PRESENTED TO THE D.154.30

Public Library of the City of Boston

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

CIGARRALES DE TOLEDO
1ª parte Com- puestos Por el
Maestro Tirso de Molina
Natural de Madrid.
FORTVNA
VTINAM
A DON SVERO DE QVIÑO
NES YACVÑA, Cauallero
del habito de San Tiago
Regidor perpetuo y Alferez.
mayor de la Ciudad de leon
Señor de los Concejos y
Villas de Sena y Hibias.
FAVOR
INGENIVM
EN MADRID POR
Luis Sanchez Impressor
del Rey Nuestro Señor
Año de 1624.

D. 154.30

114998

E.C.

TASSA.

YO don Hernando de Vallejo, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara, vno de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los Señores del vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado Cigarrales de Toledo. Compuesto por el Maestro don Gabriel Tirso de Molina, le tassaron a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene setenta y tres pliegos, sin los principios y erratas, que al dicho precio suma, y monta cada volumen en papel, dozientos y nouenta y dos marauedis. Y mandaron que a este precio y no a mas se aya de vender y venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen, para que se sepa y entienda lo que por el se ha de pedir y lleuar, sin que de la dicha cantidad se exceda, como consta y parece por el auto y decreto original que en mi oficio queda, a que me refiero. Y para q̃ dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento del dicho Maestro don Gabriel Tirso de Molina, doy esta fee en la villa de Madrid, a seys dias del mes de Março de 1624. años.

D. Hernando de Vallejo.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el M. D. Gabriel Tirso de Molina nos fue fecha relacio, auiades cõpuesto vn libro, intitulado Cigarres de Toledo, en q̃ auiades puesto mucho cuydado y trabajo, el qual era cõpostura muy honesta y prouechosa, y nos suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, q̃ la prematica por nos sobre ello fecha dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̃ para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor de nuestros Reynos que nombrardes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin, de Hernando de Vallejo nuestro Escriuano de Camara, vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes y primero que se venda, le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impresion està conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por Corretor por nos nõbrado se viò y corrigiò la dicha impresion por el dicho original. Y mãdamos al dicho impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra mane-

ra

ra pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, ni lo podays vender, niveндaysvos, ni otra persona alguna, hasta q̃ estè el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas, cõtenidas en la dicha prematica, y leyes de nros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el q̃ lo imprimiere y vẽdiere, aya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez q̃ lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para el q̃ lo denunciare. Y mãdamos a los del nuestro Consejo, Presidente, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su juridicion, assi los que aora son, como los que seran de aqui adelãte, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y merced q̃ assi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni cõsientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a 8. dies del mes de Nouiẽbre de 1621.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Pedro de Contreras.

ERRATAS.

PAg.433.col.2.l.19.donde dize en que,diga porque, p. 434 col.2.l.2. y ſutil,diga vanos,p.450.col.2. l.30. que por dar, diga pues por dar,p. 452. l. vlt. dame aqueſos pies,diga dame ſeñor aqueſos pies,p.453.col.2.l.15.que mi gulto, diga que tu guſto,p.458.l.2.el quedarſe, diga el que durafe, p. 465. col. 1. nueſtros,diga vueſtros,p.468.l.13.lo peor dixo,diga lo peor es dixo,en la miſma p.l.19.los de ſu ocio,diga los de ſu oficio, p. 474.l.1.enterrado,diga encerrado,p.598.col.1.caudaloſo, diga cauiloſo,p.503.col.1.l.24.entiende,diga enciẽde,en la miſma p.col.1.l.30.verificador,diga verſificador,p.506.co.2.l.14 valgame Dios,diga valgate Dios,p.510.col.1.l.11.quando no diga quando tu,p.511.col.2.l.17.Sirena,diga Liſena, p.512. col.1. l.11.ſi vio,diga tibio.

Eſte libro, intitulado Cigarrales de Toledo, con eſtas errat as correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 22. de Febrero de 1624.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Por

APROVACION.

POr comissión del señor Vicario de Madrid y su tierra, vi vn libro, intitulado Cigarrales de Toledo, compuesto por el Maestro don Gabriel Tirso de Molina, en prosa, y diuerso, genero de versos, en el qual no ay cosa contra la Fè y buenas costumbres, sino muchas dignas del dedicado ingenio de su autor, dispuestas con elegante y Cortesano estilo, y con muestra de la erudicion que en todas ciencias tiene el que las trata aqui, y de que se mande salgan a luz para alentar los ingenios a sutiles discursos. y gastar algunos ratos de los que ocupa lá ociosidad, enemiga de toda virtud. En san Martin de Madrid a 8. de Otubre de 1621.

Fr. Miguel Sanchez.

APROVACION.

POr mandado de V. A. he visto este libro, donde no ay cosa contraria a la Fè, y buenas costũbres. El ingenio y estudio del Autor es grande, como se descubre en la materia entretenida destos discursos, donde hallarán los aficionados aparato notable de inuencion fabulosa, y artificio muy diestro en las Comedias selectas que entremete: puede V. A. dar licencia a su impresiõ. En Madrid 27. Otubre 1621.

Don Iuan de Iauregui.

Lo-

LOPE DE VEGA Carpio.

COn menos dificil paſo
y remotos Orizontes,
oy tiene el Tajo en ſus mõtes
las deydades del Parnaſo:
la Lyra de Garcilaſo
junto a ſu criſtal luziente,
hallò de vn laurel pendiente
Tirſo, y eſta letra eſcrita,
Fenix en t i reſucita:
canta y corona tu frente.
Digno fue de ſu decoro
el ingenio celeſtial,
que canta con plectro igual
tan graue, dulce, y ſonoro:
ya con ſus arenas de oro
compiten lirios y flores,
para guirnaldas mayores:
a quien con milagros tales
los aſperos Cigarrales
cõuierte en ſeluas de amores.

DE

DE DON ALONSO de Caſtillo Solorçano.

SI Toledo ſe hermoſea
por tener ſus Cigarrales,
con los ſobrenaturales
(Tirſo) Madrid ſe recrea:
agradece a vueſtra idea
que le dexe en ſuceſsion,
partos de recreacion,
eſtancias de amenidad,
preceptos de vrbanidad,
y exemplos de erudicion.

DE DOÑA MARIA de san Ambrosio y Piña, Monja en la Madalena de Madrid.

LA fama eterna alabança
ya no espera, no porfia
si el libro en quien la tenia,
ya es gloria, no es ya esperança:
solo vuestro ingenio alcança
con el arte y la esperiencia,
essencia, y ser de la ciencia
delfico aliento de infusa:
lauro eterno vuestra Musa;
luz Gabriel de inteligencia.

A DON SUERO DE QUIÑONES y Acuña, Cauallero del Habito de Santiago, Alferez mayor, y Regidor perpetuo de Leon, Señor de los Concejos, y villas de Sena y Hibias, &c.

TIene V.m. tanto derecho a todos mis estudios, que si ingrato quisiera negarle el dominio del presente, me pusiera este libro pleyto, y quando yo no se le dedicara, el mismo se acogiera a la sombra de su amparo, tanto por pagar deudas de su padre, quanto por el interes que se le sigue de su patrocinio. No se que mejoras lleuã los hijos prohijados a los legitimos, que en algũ modo parece se auentajan a la naturaleza (si es mas perfeto lo que elige la libertad, que lo que necesita la generacion) disculpa antigua, y admitida de los poco calificados, quando responden que si pudieran escoger padres, nacieran con la generosidad que les falta. Mis Cigarrales a su imitacion, enmiendan defectos heredados del natural, con la participacion del adoptiuo, y tengo por cierto que les ha de caber parte en la buena fama, y general aceptacion con que V. m. es amado en esta Corte, pues a ninguno he comunicado en ella, de alto, o baxo estado, rico, o pobre, ignoran-

te,o discreto,que no se haga lenguas en la alabãça de su apacibilidad,cortesia, nobleza, y demas calidades con que adquiere el grado de perfeto Cortesano el que cursa esta confusa Vniuersidad, sin que en esta parte aya quien fiscalize (milagro de el siglo presente, cón ojos para examinar faltas,sin lengua para alabar perfeciones.) Y a este libro està adoptado por V. m. y ya le corre la misma fortuna: si se quexare de la poca de quien le engendrò,agradezcame la mucha que se le sigue de el Patron que le he dado,pues por el respeto de este, no se acordaran de los demeritos de el otro. Guarde nuestro Señor a V. m. con las circunstancias que merece,y yo deseo.

El Maestro Tirso de Molina.

Al bien intencionado.

NO se (o tu que me estas leyendo) si tienes derecho a el titulo que te doy en el de este Prologo, si te quadra, alabate por dueño de vna executotia, tanto mas calificada en el tiempo presente, quanto menos puesta en vso: y si no, en leyendo el sobrescrito, dexame para quien voy, que no es cortesia abrir cartas agenas, y profanar letras asseguradas por el derecho de las gentes en el credito del nombre a quien se remiten. Pero bueno seria que por no hallar a el bien intencionado, para quien voy dirigida en tiẽpo tan esteril dellos, me quedasse virgen, y como carta rezagada se malograssen los ratos que gasto en mi contextura. Anda lee me no se te de nada, y haz quenta que estoy sobrescrita, *Al bien intencionado, y en su ausencia a el malicioso, en casa de la murmuracion, porte ocho reales.* Ya me has abierto, y yo se que en tu opinion no me recibes a titulo de lo segundo. Pues si tu te conocieras por mal intencionado, predestinaras tus acciones, porque quien ay que registrando defectos al espejo del propio conocimiento, no procure enmendarlos? Y si son suplementos en lo Fisico, tanta cabellera, moño, tinte, y diẽte postizo, porque no lo seran en lo Moral, virtudes que a tan poca costa se hazen naturales?

No quiso el que me dio el ser, disculpar mis faltas con lo acostumbrado, de que a persuasion de amigos me encomendò a la emprenta, porque lleue el diablo aquel le hablo tal palabra, ni es discreta satisfacion sacar a vistas hijos corcobados, por la aprobacion de amistades apasionadas, pues si a quien feo ama, hermoso le parece: por ti que no estas en la lista de mis comprehendidos, se podrà dezir al contrario: que a quiẽ murmura de lo perfecto, lo hermoso le parece feo. Ya juzgaràs por lo dicho q̃ me vendo soberuio por consumadissimo: pero ni te engañas en en todo, ni en todo aciertas. Mira, toda arrogante presunciõ es locura, y todo abatimiento de si mismo, que no se exercita por Dios, es pusilanimidad. Ni me tẽgo por tan monstruo, que no salga con esperanças de poder luzir entre mis contemporaneos, ni por tambien complesionado, que me prometa entre ellos ser primero en licencias, de vno y otro tendre. Como salgo a vistas desnudo, harete alarde de mis faltas y sobras. Pudiera yo como tu (si eres hombre) ponerme de noche vigotera, enrizar guedexas, traer peto, bruñir balonas, prohijar pantorrillas, y si eres muger

arraf-

arraſtrar telas,enmelar mãnos,embardurnar mexillas, adulterar cabellos,ſoſtituyr corchos:y vieraſme Corneja,ſi me ves Goz que de la China. Deſta ſuerte ſali del viẽtre de mi madre (ſi puedo dar eſte nombre a la imaginatiua que me concibio, y a la pluma que me ſacò a luz.) De los defectos que en mi hallares,parte tiene la colpa mi progenitor, y parte el ama q̃ me enſeñò a hazer pinitos: duelos me hizieron negra,q̃ yo blãca me era. Ocho meſes ha q̃ eſtoy en las mantillas de vna emprenta,dondo como niño dado a criar en el aldea,me enſeñaron los malos reſabios, que en mi deſcubrieres:mentiras de vn ignorante compoſitor,q̃ tal vez añadia palabras,tal ſilaba letras,y oxala para en eſto,y no ſe me acogiera, leuãdoſele a mi padre el dinero adelantado de mi criança,medio precio de mi impreſion, y me dexara jubon a la malicia,la mitad de ſeda,y la otra de fuſtan,obligandole a buſcarme nueuo pupilage,mohatrar papel,y trampear la coſta. Vn padre tengo,y dos ayos,que mucho que auiendo andado tantos dias por caſas agenas,ſalga con lo que ſe les pega a los niños de la Doctrina? Tãpoco te doy eſto por diſculpa,que no ſe me da de ti vn caracol,mira q̃ ſacudido ſalgo, pero ſiendo vagamundo q̃ mucho? Porq̃,e me lees auiẽdome comprado,y ſi diſte por mi tu dinero,q̃ menos precios equivaldran al prouecho q̃ a tu coſta tiene mi padre ? o me pediſte preſtado a mi ducño, y ſi lo hiziſte para hablar mal de mi,eres poco agradecido, pues te aprouechas de la hazienda agena para deſtruirſela a tu amigo. El dia q̃ ſali de la tienda,entrè a ſeruir a quien me cõprò,y deſde entonces ya no corre por quenta de quien me dio el ſer, mi defenſa, ſino del ſeñor a quien reconozco: di mal de mi,que de camino dizes mal del,y le pagas el empreſtito en injurias de tu domeſtico, q̃ yo te prometo por mas q̃ fulmines no ſe acobarde mi Autor,tãto q̃ no prometa mi ſegunda parte,pues con ella creceràel guſto a el amigo, y la embidia al q̃ no lo fuere. Puedote afirmar q̃ eſtà ya començada,y en tanto q̃ ſe perficiona,dadas a la emprenta doze Comedias primera parte,de muchas q̃ quieren ver nũdo,entre trezientas q̃ en catorze años han diuertido melancolias,y honeſtado ocioſidades. Tãbien hã de ſeguir mis buenas,o malas fortunas doze Nouelas,ni hurtadas a las Toſcanas,ni enfaſtadas vnas tras otras,como proceſsion de diciplinantes,ſino con ſu argumento q̃ lo cõprehenda todo. Muchos hermanos me promete ſeñor padre,pero reſpondole yo, q̃ como comieremos. La Vanguardia lleuo,haz preſa en mi, q̃ como te ocupes tanto en mi cenſura,q̃ des lugar a los demas,da è por bien empleados mis naufragios a trueco de la proſperidad de mis ſucceſſores.

CIGARRALES DE TOLEDO.

POR

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

NATVRAL DE MADRID.

PRIMERA PARTE.

REGOZIJADA estaua la Emperatriz de Europa Roma segunda, y corazon de España: De que en competencia del Cielo, cuyas beneuolas influencias goza vna noche serena, y apazible, guarda joyas desus diez recamaras, huuiesse sacado a vistas mas ostentatiua que otras, el luzido aparador de sus Estrellas, cuya claridad participada, hazia las vezes del Sol; pues como Virreynas sus sustituyen en su ausencia: No las echara menos Toledo, aunque como otras vezes se atreuiera la obscuridad (sumiller de sus cortinas) a echar las ordinarias, de sus nubes: pues en su emulacion esta noche auia coronado sus altas torres, eleuados chapiteles, antiguos muros, ventanas y clarauoyas, con lo mas luzido del quarto Elemento, que ceuado en el blanco artificio de sus auejas, por verse tan alto señorear de la sagrada Vega, creyô estar en su natural centro: y los esmaltados valles, y enarizcados montes, que la mirauan, vfanos, por verse vezinos suyos (en fee de ser agora cabeça de Castilla. si primero del mundo juzgauan sus inquietas luzes, por apretadores, pluuias y me

dallas, de diamantes, con que adornando su cabeça, a imitacion de sus hermosas Damas, mostraua en su tocado, que hasta las cosas inanimadas, hermosea el adornarsea el vso: El nunca, suficientemente alabado Tajo, incansable rondador de su belleza, retratando en el oro potable de su cristal, las luminarias, daua mas quilates del a sus arenas, y materia mas copiosa a los versos de Marcial, Ouidio, y Iuuenal, para celebrarlas: hasta el mismo tiempo que al casi Eterno circulo de Apolo, obligaua a los principios del Estio, a coronar de açuzenas, y claueles, la celeste cerviz del Leon Herculeo, como Iulio, de espigas a Ceres: parece que con mas sutileza desuelaua sus pinceles en el natural esmalte de los arboles. En fin el celestial adorno de las esferas, las regozijadas luminarias de Toledo, la deleytosa compostura de los jardines, y la canora Musica (que desde los miradores que salen a la Vega) celebrauan, y entretenian ya las vnas, ya las otras, hazian aquella noche, la mas alegre, y festiua de quantas sus nobles habitadores se acordauan auer tenido: Quando en el camino que viene de Madrid, al emparejar con sus conocidas ventas, y descubrir la dorada piña de sus casas, vn Caualiero hijo suyo, en quien ygualmente competian la nobleza, y la virtud; y entrambas en supremo grado le hazian amado, y respetable, con los desseos, que en cerca de tres años de ausencia, podia causar la amada patria (y tal patria) se acercaua, apressurando vn macho vayo, que con adereços de monte verdes, caminando de por tante, por lisongear a su dueño, hazia que las espuelas siruiessen mas de adorno, que de necessidad: poniendo en no pequeña, aun criado de a pie, y a otro de a cauallo, a aquel de que caminando al trote, y a este de que trotando en el camino, maldixessen tanta ligereça. Suspendiose don Iuan de Salzedo (que assi se llamaua el Caualiero) con el repentino objeto de su resplandeciente habitacion; y deslumbrado con tanta luminaria, creyo al principio, que resucitando en ella el Musico incendiario de Roma, sostituyendo por Tarpeya, el antiguo Castillo de san Cernantes, cantaua desde el alegre, la triste representacion de Troya. Pero reparando despues en la correspondiente orden de sus luzes, conociósu engaño, pues

nunca

nunca la confusion dio lugar a la curiosidad de tan vistoso orna to: y juzgando por feliz pronostico de su venida, tan alegre recibimiento, no pudo reprimir la lengua a que interpretando al alma, no dixesse.

Medio lustro, a patria ilustre, que por esse mismo tiempo sali de ti tan acompañado de desdichas, como de consuelos; y tu mas cruel que madrastra conmigo, si con los estrangeros mas que madre piadosa; no permetiste vna luz, si quiera, en vna de tus torres; que haziendome escolta, facilitasse a los ojos la ocasion de verte, y al alma obligasse a despedirse de tus muros, ya que fue imposible hazerlo de la causa de mi destierro: negome el Cielo las suyas, conformado con tu riguridad. Y la imaginacion ofuscada con las nubes de tantas sospechas, oprimiendo la luz de mi amor (que aunque es todo fuego, quando se alimenta entre ceniças de zelos, es de la suerte que el del infierno; que si abrassa, no alumbra) tropeçaua a cada passo en mis agrauios, poniendo a riesgo de despeñarse la esperanza. A escuras sali, auiẽdo durado esta larga noche medio lustro, y agora que ignorante de tu alegria, creyi hallarse en el mismo estado, conozco en la mudança de tus fiestas lo que pueden las del tiempo, pues en las piedras la causa: y quan verdadero sale el prouerbio que aconseja, el ver ha desseo a quien no se pretende dar fastidio; pues quiero prometerme (aunque tan desdichado) que las luzes que enciendes, son en gratulacion de mi venida: si ya no fuesse, que siruiendo tu misma de tumulo, hiziesse el aniuersario a mi ausencia; a lo menos si esto fuesse assi, no juntarias al nombre de rigurosa, el de oluidadiza: Ay tirana ocupacion de mis pensamientos. Lisida hermosa, si del modo que la variedad de los años ha sido bastante a enseñarme los edificios de tu patria, aplaudiendo mi venida (que con tanto despego, me negò la deuda natural de madre, desterrandome de su cara habitacion) hiziessen en ti otro tanto: y ya que imitas en la aspereza a sus piedras, las imitasses en recebirme con la agradecida demonstracion de su presencia. Mas puesto que el ser tu tan parcial de la mudanca, me promete hallarla en tu rigor, serâ mas poderosa mi desdicha para conseruarte firme

en mi aborrecimiento. En estos discursos ocupaua sus imaginaciones, entre tanto que la vista se regalaua con la ostentatiua apariencia de la Imperial Toledo; quando a la mano yzquierda a pequeña distancia, entre vnos almendros, que perdido el temor al riguroso verdugo de sus flores, los mas años por madrugadoras castigadas, mecia encunas verdes con los braços de sus ramas, ayudada del viento las tiernas crias de sus partos, ya amargas, y ya dulces, que por lo que se parecen al Amor, no quisieron dar lo vno, sin lo otro: oyò ha dos personas, que aunque el recato con que hablauan, no dio lugar para percibir distintamente sus razones, bastô para distinguirlas, y conocer que la vna era de hombre, y la otra de muger, y pareciendole que las conocia, le obligaron a suspender el passo, y escucharlos quando la muger proseguia desta suerte.

Ya dexô don Garcia el principal tema de mis quexas, y oluidada de la sustancia dellas hecho mano de lo que pudiera ser, me estuuiera mas bien, si el amor que te tengo permituera que partiendote de Toledo le pusiera en cura, y manos de la ausencia, Medico tan diferente de los que se vsan, que pocas vezes, o ninguna ha tomado el pulso a apassionadas almas, que mediando receras del oluido, no aya restituydo en breue tiempo a su antigua, y mal guardada salud, el mas desahuziado enfermo. No te pido ya que me quieras, que bien sè, que no puedes; porque si el amar es hazer entrega del alma a la cosa amada; donde assiste mas, que donde anima, y tu estas sin ella, necedad fuera pedirte vn imposible: conozco por mi mal, que no tienes alma que entregarme; pues la tuya que a Yrene ofreciste, echandola de su natural habitacion, y no admitiendola ella, anda como criado despedido, desacomodado, tu Dama no quiere, o no puede darte la suya, por hallarse bien con su amante, y a seguro esposo, cierras la puerta a la mia, quando si quiera por la falta que te haze (parte tan principal) pudieras recibilla de prestado; si estàs sin alma, siendo esta el sugeto del Amor, como pretendere yo que me quieras? No te pido tanto, menos es lo que te suplico, a que no te ausentes te persuado, que no es razon, pague mi amor, no viendote la ingratitud con que Yrene

me

me dà vengança de la tuya: pues aunque es verdad, que saliendo tu de Toledo, pudiera prometerme el remedio ordinario q̃ la ausencia causa, y mas en mugeres (como vosotros dezis) sugetos suyos, ya yo estoy de suerte, q̃ tendre por mas tormento oluidarte, que quererte aborrecida. Avn hydropico acõseja uan si queria alcançar salud, q̃ no beuiesse: y respondia, q̃ por mayor enfermedad juzgaua la sed que padecia, que el peligro con que la enfermedad le amenaçaua. Peor me hallarê D. Garcia, no amandote, que me hallo aborreciendome tu: y no sera justo, que siendo yo muger tenga mas valor, (mi voluntad permaneciendo en adorarte despreciada) que la tuya, perdiendo por huyr cobarde, los meritos que puede ganar con el Amor, siendo martir de sus imposibles: pues el seruir sin interes, es efeto de vn alma noble, mas que de la del que ama por la paga, como el jornalero: ya q̃ no puedo obligarte a ser agradecido, obliguete a lo menos a ser cortesano, y si esto no basta, bastenlas canas ilustres de tus padres, que sustentando el peso de sus años en tu vista, sera fuerça que des cõ su vegez entierra, si les quitas el baculo de tu presencia, arrimo de su vida. Pluguiera a Dios (respondio el referido don Garcia) que tuuiera yo tan libre (hermosa Serafina) la voluntad como tengo el entendimiẽto, para que al passo q̃ conozco lo que te deuo, pudiera pagartelo. Confiesso me deudor tuyo, y quando no huuiera otra ocasiõ para ausentarme, que la imposibilidad de satisfazerte, era bastante a apresurar mi partida: pues vno de los mayores sentimiẽtos del deudor noble, es tener presente al acreedor a quiẽ pagar no puede. Liberal me sueltas esta deuda, pero cõ obligacion terrible: pues es con cargo de quedarme a la vista de mis ofensores, cosa que sera imposible, si consideras la cõdiciõ de los zelos. A todos no està biẽ mi ausencia, a ti, para oluidarme, a Yrene, para que goze sin el cõtrapeso de mi vista, el fruto de su ingrata eleccion, a su consorte venturoso, para asseguralle de los zelos, que si siendo pretendiente le tocauan en el alma, agora q̃ es dueño legitimo, le tocarã en la honra, a mis padres, para q̃ no viendo me morir viuiendo delante de sus ojos, fiendo la mudãça de los ayres, la de mi desassosiego: y vltimamẽte

a mi para ahorrar de enemigos: pues si me lleuo conmigo la priuacion del objeto de mi amor, bastante a quitarme la vida, escuso con ella los agrauios, que teniendolos presentes talvez a pesar de la cordura, ocasionaran a la desesperacion, para tomar vengança de quien està menos culpado en mis desdichas: fuera de que la falta que en este aprieto no haze don Iuan de Salcedo, con cuyos sabios consejos, y entretenida conuersacion, pudiera contrapesar mis sentimientos, me necesita a que le siga: pues hasta en salir los dos desterrados, y no fauorecidos de nuestros empleos, somos parecidos, aunque don Iuan ya se diferencia de mi, pues es amado en ausencia, y espera quando buelua dar mas dichoso termino a sus pesares, que el q̃ yo desconfio, pues desposandose esta noche mi adorada ingrata, imposibilita mi esperança.

A penas con estas vltimas palabras, certificó don Iuan los indicios de quien era el que las dezia, quando fue todo vno el arrojarse de la caualgadura, y el correr a ellos braços abiertos, diziendo: A lo menos amigo verdadero, la vltima razon con que honestays vuestra jornada, no os ocasionara a ella, pues me truxo el Cielo a punto, que siendo testigo de lo que mi amistad os deue, lo sera tambien de la nueua obligacion en que le aueis de poner, no ausentando os. Auianse leuantado los desconformes amantes, el apercibiendose rezeloso de quien desseaua con su muerte assegurar el estado que gozaua, y ella temerosa de que interessados en las prendas de su honor, y sangre intentauan defendellas, sospechando que sabian la resolucion con que auia salido de Toledo, para restituyrle su apassionado amante: pero seguros y alegres con la conocida voz del caro amigo, dieron lugar con los braços aque el repentino contento licenciasse la lengua, para que adelantando palabras en don Garcia le dixesse. Solo vos desseado don Iuan, podiades ser bastante assazonar disgustos al parecer imposibilitados de consuelo. Mi Santelmo aueis sido, tanto mas socorrido, quanto mas diligente en mi remedio: pues el otro se aparece passada la tormenta: pero vos me socorreis en la mitad della, y a lo menos (dixo Serafina) desta dicha quedo con

mayor obligacion, y assi quiero assegundar abraços, que sol-
gan fiadores deste empeño, aunque nueuas tengo yo q̃ daros,
con que desadeudarme, que dilato para quando den lugar
amigables recibimientos: Bueno es Serafina hermosa (respon
dio don Iuan) que pagueis deudas con prisiones, y que las que
por cortes confessais, hypotequeis en tan seguros abonos,
como vuestros braços, recibolos como por precussores de las
dichas que me teneis guardadas; porque de tal deposito me
prometo mejor sucesso, que el que conjeturauan mis descon-
fianças, y para q̃ agradezcamos a este apazible sitio el hallazgo
que cada vno en el hemos hecho, lleuen a essa primera venta
las caualgaduras mis criados, y assentandonos los tres donde
los dos estauades, celebremos nosotros a imitaciõ de nuestra
Patria, esta alegre noche: pues aunque ignoro la causa de tanta
luminaria, y alegria, seguro estoy por grande que sea, que no
yguala a la que con veros he tenido: sentaronse los señores, y
apearonse los criados, en la referida venta conocida en esta
comarca por el nombre de las Pauas, donde hallando vn co-
che a la puerta, en que Serafina auia venido, adelantandose a
atajar los passos, y determinaciones de don Garcia, cuyo caua
llo, y moço en la misma parte esperauan la de su señor, con po
cas señas se dieron por conocidos, y professarõ las ordinarias
amistadas q̃ en semejantes puestos establece el traginadolicor,
que como si fuera imagen de milagros, tiene tãtos deuotos de
sus medidas: puesto que aunque se aprietan las cabeças con
ellas, aumentan mas que disminuyen sus dolores. Entre tan-
to pues que estos desembollauan quartos, por embolsar quar-
tillos, y entre vn brindis, y otro gouernauan el Reyno, que
el vino como tan gran señor, no se contenta con la autoridad
que tiene en el mundo mayor, sino que quiere ser Monar-
ca del menor, que es el hõbre, poniendo la silla de su jurisdi-
cion ordinariamẽte en la torre de su omenage, q̃es el celebro,
y assi nũca trata menos, q̃ en materias de Estado, y en fee de su
Monarquia gradua con la mitad deste blason a sus vassallos:
Auian sus señores cumplido con las acostumbradas gratula-
ciones, y dadose parabienes mezclados con pesames, sentan-

dose al pie del mas copado almendro, de los muchos de que aquel sitio abunda, y dado ocasion a que don Iuan dixesse.

Entre muchos enfermos el Medico (que merece este titulo) a aquel primero visita, que mas peligroso necessita de mas breue remedio. Y assi supuesto que los tres estamos en el Hospital del Amor (pues no me parece le estê este nombre impropio, a quien tanta diuersidad de enfermedades comprehende) y vos don Garcia a peligro, segun la malicia de la vuestra de que os trasladen al de los incurables, licencia me dareis, ya que las vltimas palabras por donde os conoci, se prometian mejoria, y aliuio, con mis consejos y amistad, a que primero me informe del principio de vuestra passion, y progresso della, que os quê te la mia. Pues yo habituado a padecer tantos años ha, y con la esperança de sanar que medio lo q̃ os ohi (aunque en confuso) podre entretenerme: como Serafina prometerse buẽ sucesso, si el amar sin cõpetencia, y el ver a su prenda en las manos del desengaño, son indicios de mejoria: Sacadme, si es que estimais nuestra amistad, de la admiracion en que me pone el estado en que os hallo, q̃ como os dexê tan libre del de amante, y os veo tan professor de su facultad, os prometo que me la causa no pequeña, estâ nouedad.

Por muchas razones (respondio don Garcia) deuo hazer lo que me mandais, y entre otras, por el desahogo que trae cõsigo, el referir vn apassionado sus desdichas, q̃ aunque dizẽ, q̃ el refrescar la memoria, suele aumentar tormentos, yo soy de opinion contraria: pues es aliuio del enfermo el quexarse, y mal que tiene desaguadero en la lengua, no aprieta tanto el corazon, fuera de que la lastima con que vee celebrar a los oyentes, el desdichado sus infortunios, se los disminuye: pues el pesar repartido es menor, y como el contento se aumenta comunicado, assi tambien el disgusto se aligera. Esto pues, y el mandarmelo vos, me obliga a que dando os de los mios verdadera noticia, empiece assi. Sentimientos de vuestra no comunicada ausencia, que pararàn en agrauios, a no disculparlos el poco lugar que dan a obligaciones, y amistades, desesperaciones de vn amor mal pagado, me truxeron los primeros

dias.

dias, que nos dexastes tan ociosa la voluntad, y dessazonado el gusto, que le fue necessario mendigar entretenimientos, con que engañar la soledad de vn alma tan desocupada, como vos sabeis que estaua la mia: pues por no admitir huespedes que se alçassen con ella, sino es para vos (que por correspondencia de Estrellas, y sympatia de inclinaciones reciproco las nuestras) para todos los demas estuuo a puerta cerrada: entre otros muchos, pues de quien fiê el diuertirme, fueron las fiestas que todas las octauas del Corpus Christi, celebra la famosa villa de Yepes, tan nombrada, por el culto con que sirue a este misterio cada año, como por el generoso licor que produze. Eran las de entonces nombradissimas, por serlo sus mayordomos, y las preuẽciones de gastos, y curiosidades que publicauan el abono de sus haziendas, y la liberalidad de sus dueños auian sacado de todos sus comarcanos, infinitos deseosos de vellas, cauiendole no pequeña parte a nuestra ciudad, y a mi el acompañar entre los muchos que salieron a dos herederos, cuyas haziendas en Polan, y cortesano trato en Toledo, tenian acreditados de modo q̃ les dauan sus lados, los mas calificados caualleros suyos. Llegamos en fin vn dia antes de la vispera desseada, y aposentamonos en la casa de vn vezino rico de aquella villa (q̃ en tales ocasiones, todos tienẽ huespedes vnos de obligaciõ, y otros de interes) y despues de auer registrado damas naturales, y forasteras, como en lugares cortos hallã tãtas horas de sobra los ociosos cada dia, por entretener aquel tres o quatro, que le faltauan para la cena, de palabra en palabra parô la conuersacion, en jugar al hombre vno de mis compañeros, y yo a otros dos cortesanos, huespedes tambien de nuestra possada: el vno de los quales picado con dos chachos que le dimos; y veynte escudos que le costarõ, a puras persuasiones suyas, y disgusto nuestro, mudò en él parar el hombre (tabardillo de las haziendas, pues vno y otro con sus pintas acaban casi de repente, este las vidas, y aquel el apoyo dellas, que es el dinero) empeorò de suerte el perdidoso con la mudança, siendole el otro hasta en esto compañero, que a pocas suertes se hallaron sin mil escudos, y con millares

de arrepentimientos,por auer començado el juego,y venido a lasya no alegres fiestas para ellos, quisé dalle fin,porque nos llamauan a cenar: y ellos le auian puesto a su dinero: pero sacando el vno,vna imagen de nuestra Señora de la Concepciõ de diamantes,y el otro,vna cifra de letras de oro, sembradas de los mismos,dixeron.Estas pieças valen sin las echuras,quatrocientos doblonos,entre las dos,dozientos y cinquenta la vna,y lo demas la otra: jueguen vuessas mercedes sobre ellas, que si las ganaren,en Yepes ay quien abone su valor,y la fineza de las piedras: y quando falten, deudos tenemos aqui que assegurarân su precio: Parecieronme tales como afirmauan, y la presencia de sus dueños, indigna de toda sospecha prometia: y assi boluiendo a tomar el naype, boluio la fortuna a fauorecernos,y a mi principalmente, que por cumplir el prouerbio,me pronosticô en esta ganancia,la poca que podia esperar en amores.En fin ellos quedaron sin joyas,y escudos, y yo con las dos pieças,y seys mil reales de aumento, de que se sintieron tanto los dos picados, que el vno dellos baraxando en seco,dixo:Si los que nos han ganado(no se yo como) fueran tan diestros en las espadas viuas,como en las pintadas,desquitara yo a buen seguro en las vnas,lo que he perdido en las otras:pero pocas vezes valiente por papeles, lo son por el azero. A lo meno (dixo el otro) mas exercitados estarán los que siguen (como cueruos el exercito) las ferias y concurso de gente,en las tretas que pintô Iuan Bolay,que en las que escriuio Carrança. Sintiose mi compañero, como mas colerico, y menos aduertido en la licencia que dâ a la lengua vna perdida quantitosa, y respondio: Andan tan juntos el juego, y las armas, que no sê yo que aya Capitan celebre en lo vnõ, que no lo sea en lo otro: y de mi podre afirmarles, señores hidalgos, que de mejor gana echo dos trauiessas en el campo, que vna en el tablero: Poco se echa de ver a vuessa merced (replicò el primero de los dos) si hemos de dar credito a la curiosidad de la que ciñe:pues sino truxeran mas hechos los naypes que ellas, pudiera ser que sacaran tan poca sustancia los vnos, como las otras auran sacado sangre. Esso yo os lo prometo

meto, acudio el otro, que en lo poco manoſſeado de las guarniciones, y empuñaduras, nos aſſeguran que pueden pretender por ſu limpieza, qualquiera beca en los Colegios mayores de Salamanca, y Alcala. Auia yo callado haſta entonces, pero obligado de ſu deſcompoſtura, les reſpondi: En la Corte, y en qualquiera parte donde ay bien nacidos, ſê yo que los que ſe precian de ſello, y juegan, pierden callando, por ganar credito perdiendo: ſi vueſſas mercedes lo ſon (como creo) no es juſto pierdan la reputacion con el dinero, tan malo de deſquitar deſpues. El creo le agradezco (dixo el miſmo) que aunque con ſonſonete: ſi fuera nueſtra calidad miſterio de fee, yo eſtoy cierto tardara mas en pronuncialle: No lo hare yo (le reſpondi) en caſtigar vueſtro deſcomedimiento, y traſladandole la mano a la cara, y la daga a vn braço que le paſsè, ſaquê la eſpada a tiempo que mi compañero auia hecho otro tanto, y herido a ſu opueſto en la cabeça. Salimos deſta ſuerte a la plaça, donde nueſtra poſſada tenia la puerta principal, y alborotandoſe toda la villa, cargô tanta gente y armas ſobre noſotros, ſin ſaber quienes eran los alborotadores, que con ſu confuſion, y la de la noche que ya venia, tuuimos tiempo para retirarnos, y vn criado para dezirnos venganſe vueſſas mercedes tras mi, que a la puerta del lugar les aguarda mi camarada, con las caluagaduras, ſeguimosle, y ſubiendo en ellas, dimos la buelta a Toledo, bien que por otro camino, por deſmentir los que ſoſpechamos, auian de ſeguirnos, y tomando a las ancas los moços, dimos tanta priesſa a las ſiete leguas, que diſta Yepes deſta ciudad, que auiendo ſalido a las ocho, nos hallamos a la vna, llamando a las puertas de la caſa del heredero, complice en el juego, y deſgracia que aueys oydo, abrieronle, y combidome a quedar con el aquella noche: pero yo dandole las gracias, le dixe, que la queſtion, y calidad que los heridos moſtrauan, pedian mas diligencia, y cuydado con nueſtras perſonas, y aſsi que ſe quedaſſe mi moço, con mi caualgadura en ſu caſa, por no inquietar la de mis padres, entre tanto que yo yua a ella, y ſacaua los dine-

ros, y joyas que pudiesse, preuiniendo en ellas, y en el que conmigo tenia qualquiera sucesso que nos resultasse, y que le aguardaria la mañana siguiente, en el Hospital de Afuera, cuyo Administrador era deudo mio, y nos asseguraria de qualquier extorsion de la justicia, disponiendo de nosotros segun la necesidad, y nueua destè caso nos auisassen: Quadrole mi resolucion, y apeandome guiê a mi casa, con vna linterna Flamenca que le pedi, destas que no dan luz, sino quãdo su dueño quiere, y la abre vna puerteçilla de bronze, que encubrê la de vidrio, y como tenia llaue maestra, fueme facil sin inquietar la gente, entrar hasta mi quarto, que estaua en baxo en vna sala que aqui llaman palacio, en el patio della, abri en fin lo mas passo que pude, porque no me sintiessen, y con mi venida no esperada, se alterassen mis padres, ocasionandome a contalles el sucesso, de que tanta pena auian de recibir: y aplicando la linterna a vn escritorio para sacar del cantidad de joyas, y dineros, me parecio que sentia sobre mi cama, el ruido sordo que suele hazer el sueño, en quien duerme con algun desassosiego. Causome nouedad, porque si bien mi madre tenia otra llaue de la misma quadra, y ella correspondia a otras que estauan alrededor del mismo patio, nunca en mis ausencias auia consentido que nadie se aposentasse en ella: assi por ser capaz la casa, para qualquiera huesped qne viniesse: como por saber lo que yo disgustaua desto, quando llegaua a mi noticia: ni tampoco por marauillala puerta que por de dentro se mandaua se abria, sino era para hazerme la cama, y adereçarme el aposento, quando yo assistia en la ciudad. Curioso pues de saber lo que podia ser esto me llegué cõ la literna a medio abrir, pisando como si tuuiera gota, y halle acostada en mi misma cama (si bien mejorada de sabanas, almohadas, y colcha) vna dama, que aunque vezina nuestra, y celebrada por hermosa, y discreta, el poco cuydado que hasta entonces auia tenido, en tomar de memoria hermosuras, me pusieron en duda, de quien fuesse: aunque no de que otras vezes la huuiesse visto, mostraua en los azeros con que dormia, que era aquel primer tercio de su sueño, cuyo poco rezelo ayudado de la seguridad

del

del hoſpedage, clauſura de la puerta, obſcuridad de la noche, y calor del Eſtio (que en el principio de Iunio aligeraua ropas, deſenfadaua bellezas ocultas, hazia alarde de pedaços de cryſtal, competidores de la Olanda de la miſma cama) y ſi en ella pudiera cauer embidia, la moſtrara tener (de auer para mas afrenta ſuya) dado lugar a que juzgaſſen mis ojos la ventaja que la hazia. Yo os doy mi palabra D. Iuan amigo, que ſin reparar en la deſcorteſia en que auia de incurrir, ſi deſpertaua los agrauios que auia de formar ſu honeſtidad de verſe viſta, y el ſentimiento de mis Padres ſi lo ſabian, eſtuue tan fuera de mi, y tan dentro de las niñas de mis ojos (tyranas ya del alma a quien combidarõ, para ver por ellas aquel milagro) que imitê por vn largo eſpacio en lo inſenſible, ſi ella en lo cãdido a vna eſtatua de marmol. No ſè ſi me enamorê entonces, que ſi el amor es habito, y eſte ſe adquiere poco a poco, por muchos actos juzgareis a impropiedad de amãtes de comedia, el tener la voluntad tan diſpueſta, q̃ a la primera viſta ſe rindieſſe: aũque fuera de q̃ ay quien afirme poderſe engẽdrar de vn acto ſolo, vna coſtumbre: la excelencia del objeto ſuele tener tanta eficacia, que haze mas en vn inſtante, que otros en muchos dias: A lo menos ſi yo entonces no me enamorê, ſe que me admirê, copiando en el alma aquella belleza: pues ſi el Philoſopho llamô al entẽdimiẽto de los niños, tabla raſa, y limpia, en la qual ſe imprime con facilidad qualquiera imagen, o eſpecie por hallarla deſembaraçada de otras: ſiendo tã niño mi amor, y tan deſacoſtũbrada mi voluntad a ſemejantes peregrinas impreſſiones, facilmente pudo recibir eſta, q̃ como primera cõſeruô, y conſeruarâ haſta la muerte. Y porque diſculpeis qualquiera repentina ſujecion de mi libertad, dirê lo que entonces vi, y agora adoro. Tenia los cabellos de reſplandeciente açauache (ſi el açauache ſe peyna) recogidos, parte en vna redezilla de nácar (y ſi preſſos, me prendieron que hizieran ſueltos) y parte licẽcioſos, quebrãtando la carcel ſe deſenfadauan por el eſpacioſo campo de cryſtal de la frente, y ombros tã atreuidos, que algunos dellos, oſauan beſar ya las roſadas mexillas, y ya las puertas de coral, depoſito de tãtas perlas. Los ojos Guarda

damas

Damas de sus niñas, auian hecho portero al sueño, que con la defensa de sus negras pestañas (sino alabardas, sutiles flechas) defendian la entrada a importunos desseos; puesto que como pobres mendigos, donde quieren se entran: in audita victoria de Amor, que viniesse vna voluntad tan rebelde como la mia, embainadas sus principales armas, y la cautiuasse a cierra ojos: Las cejas que los coronauan, pudieran (siendo Yris de sus dos cielos) assegurarme la clemencia que hypotecô en el, de las nubes, el Soberano Autor de la vniuersal inundaciõ, si por ser tan negras como los cabellos, no pronosticaràn con su luto, el tragico fin de mis amores. Buscando estoy comparaciones para las mexillas de quien ellas son el hyperbole, y no las hallo: porque si alego la leche mezclada con claueles, los jazmines entretexidos de rosas, ni las ygualan, ni es justo traer exemplos tan comunes; pues no ay pluma que pinte hermosuras que no las manosslee: solo digo, que eran mexillas de Dama de Toledo, donde pudieran castigar a los afeytes por vagamundos; pues gozando de los naturales del Tajo, quãtos inuentô el engaño son aqui impertinẽtes, y sino es q̃ el amor desproporcione mis encarecimiẽtos, osassegurο que saco las deste milagro de belleza en limpio, siendo las demas sus borradores. La nariz proporcionada se auia puesto por juez arbitro en medio, señalando los limites de su jurisdicion, y obligando los labios a conjeturar qual deuia de ser el tesoro que guardauan, siẽdo sus puertas de rubies: de buena gana trocara el rapaz de Chipre los braços de su Diosa madre, por las cunas de los dos oyuelos, vno debaxo de la hermosa nariz, y otro debaxo de la boca, puesto que sossegara poco en ellos, pues fuera grosseria, y no descanso, dexar por el sueño la contemplacion de tales oyos. A lo menos si el no fue admitido, tropeçô mi libertad en ellos de suerte, que no se leuantara tan presto de la cayda: y a no asirse mi esperança al apazible cuello, en lo blanco leche, si en lo riguroso alabastro, fuera marauilla no despeñarse; no sê si fuerõ crueles, o piadosos, los pechos de la sutil camisa, en permitirme viesse los de aquel dormido hechizo; pues si les deuen agradecimiẽto los ojos, puede con

razon

razõ formar quexas la libertad: llamaralos yo, pellas de nieue, si no abraſſarã, cerros del Potoſi de la hermoſura, ſino los hallara tan auariẽtos della: Globos de cryſtal, via Lactea de ſu Cielo, y en fin pechos de Irene, que es mas q̃ todo. Tenia ſobre ellos la dieſtra mano, apuntãdo en el relox del corazõ, que pulſaua mis peſares, las horas de mis penas, ſino era que con aquella accion juraſſe no quererme. La otra apoyando la cabeça, moſtraua ſer digno de tal fabrica, ſolamente tan hermoſo pedeſtal; y entrambas tambien hechas, tan blancas, y tan largas, como cortas con mi dicha. No os refiero pedaços de cielo, que interce diendo el calor, me permitio ver la colcha nube de aquella Luna, que me enſeñô en fragmentos ſus reliquias, por guardar el deuido reſpeto a ſu honeſtidad, y el juſto decoro a nueſtra conuerſacion. Si tan repentinos aſſaltos os parecen ſuficiẽtes para derriuar vna alma no preuenida juzgad que tal quedaria, quien hallô en ſu caſa tan apercebido de armas al enemigo, que yo ſolo os ſabre afirmar que en la contemplacion de tan milagroſo objeto, de buena gana me quedara en aquella poſtura, filoſofando diſcurſos toda la noche: pero obligome a ſuſpendellos el dar la dormida vencedora vn buelco al otro lado, y infinitos a mi corazon, creyendo deſpertaua; pero auiaſe apoderado el ſueño de tal ſuerte della, que aũque cerrè la linterna, y encomẽdê al ſilẽcio, no permitieſſe ſe deſſazonaſſe aquel amoroſo hurto, reparê breuemente q̃ proſeguia en ſu natural deſcanſo, y aſſi boluiẽdo a hazer la fauorable luz mi tercera, por no malograrſele a quien ſin ſaberlo, me auia hecho tantos fauores, determinê deſocupar la quadra, y dãdo licencia al atreuimiento, a que animaſſe a los labios, para imprimirſe en la cãdida cera de la bella mano que tenia ſobre los pechos: por entre ſus torneados dedos, como por entre celoſias, pienſo que alcãçarõ a tocar la nieue de vno dellos. Tenia debaxo de la cabecera pendiente de vna trença de plata, y azul, vna cruz de diamantes, y eſmeraldas, que me perſuadio le tomaſſe el alma codiciosa de prendas ſuyas, en contracambio de la libertad que me vſurpaua, y de la jova de la Concepcion que ganè, y atandola con vn liſton cabellado a ſeys bueltas, de

vna cadenilla de oro tirado, me auia echado al cuello, dexeselà en el mismo lugar donde hallè la otra, y despejando, bien que de mala gana el aposento, bolui lo mas passo que pude a cerrar la puerta, haziendo fuerça a los pies, para que desobedeciendo a la voluntad, no tornassen à lisongear los ojos, con la peregrina gloria de mi nueuo empleo. Sali en fin a la calle, boluiendo a echar la llaue a su postigo, y determinado de passar lo poco que quedaua de la noche en casa del referido heredero, passè por la de mi dama (que estaua dos mas abaxo de la mia) cuyas puertas hallè abiertas, y su familia ocupada en trasladar muebles de vna casa a otra, casi frontero de la suya, sospechè no fuessen ladrones; porque a tal hora, y con ropa a cuestas, no pude persuadirme se mudasse su dueño, y deteniendo al primero que encontrè, le pregunté donde yua de aquel modo, conociome como a tan vezino suyo, y respondiome: Bien parece señor don Garcia, que ocupado V. m. en las fiestas de Yepes, ignora las desgracias de mis señoras? sepa que la misma noche que se partio a ellas, el descuydo de vna donzella, y el atreuimiento de vna vela mal acomodada, pegò fuego a nuestra casa tã inremediable, que hasta que se reedifique, nos es forçoso el trocarla por esta de enfrente, donde passamos los pocos bienes que perdonaron las llamas: No deue de auer entrado V. m. en la suya; pues no sabe este suceso: y los huespedes que tiene en ella, q̃ son mis dos señoras, vieja y moça: y aun sospecho que acomodadas en su mismo palacio, que como tan vezinos, y nobles, sus Padres de V. m. juzgaron a agrauio la eleccion que hazia de otra mas lexos. Dos dias ha que sucedio el incendio: y porque quando se leuanten hallen aliñada la nueua posada, madrugamos como V. m. ha visto a componella. Conoci entonces la ocasion del venturoso hallazgo, que mi amor hizo en mi casa, acabando de enterarme, de quien era la nueua ocupacion de mis pensamientos: y aunque mostrè en la cara el pesar de aquella desgracia, se las di en el corazon al fuego, autor de mi felicidad. Despedime dellos, y encarguèles, no dixessen me auiã visto: porque auien de venido por vnas damas conuidadas a las fiestas, sin entrar

en mi casa, determinaua boluerme luego con ellas, y me pesaria llegassen a oydos de mis padres semejantes ocupaciones, prometieronmelo, y yo llegando a la del amigo referido, la hallê abierta, y a el que yua a buscarme: holgose de que le escusasse aquellos passos, y assegurome del rezelo que podia causarme la passada pendencia, con dezirme que vn criado suyo acabaua de llegar de aquella villa, y auia sido testigo de vista de la prision de los dos heridos perdidosos, por mano de vn Alguazil de Corte que llegô en su seguimiento, y los boluia a Madrid, no menos que por ladrones famosos. Sossegamonos con esto, y aunque la Estrella de la Diosa enamorada, pedia albricias de la cercana venida del mayor planeta, y mi huesped me acomodò de regalada cama, y aposento fresco, ni el cansancio, ni los embites del sueño, bastaron a no gastar hasta las diez del dia, todo aquel tiempo en repassar la licio primera de mi amor, que aunque estudiada de repente a tiranizado mi memoria. Muchas vezes imaginaua la confusion de mi dama, quando despertasse, y reconociesse el trueco de las joyas, que aunq̃ la que yo la dexê era de mas valor, para el interes, no para la estimacion de voluntad, por auerse la dado quien era dueño de la suya. Y para que sepais de que tanta era para ella, os contare anticipadamente lo que acerca desto supe, y me dixo vna criada, fiel deposito de sus secretos, y agente despues de los mios (gracias al oro que todo lo facilita.) Amauanse con reciproca correspondencia dias auia, don Alexo, y Yrene, que son los que ocasionan las fiestas, y luminarias, con que esta noche celebra sus desposorios nuestra ciudad, en fee de lo que vniuersalmente sus vezinos los estiman, y quieren: pues aunque mis zelos, y agrauios procuren desacreditallos conmigo, puede mas en mi el conocimiento de su valor, y prendas para alaballos, que la embidia de su gloria, porque a pesar della, os confiesso que don Alexo en cortesia, nobleza, bizarria, y discrecion, es digno sugeto de toda alabanza: y Yrene en honestidad,

gentileza, sangre, y condicion apazible, es honra de sus bellezas, y espejo de sus damas. Eran los dos yguales en lo que vale menos, y se estima en mas, que es en la hazienda, de edad florida, y capaz para el estado que toman, porque Irene no a cumplido los veynte años, y don Alexo añadiendo quatro a la suya, aun no ha acabado de matizar la parte mas respetable de la cara, con el negro y robusto boço, ella sin padre, y en la tutela de vna madre venerable y virtuosa: y el sin esta, y con aquel son vnicos herederos de sus bienes y valor. Y en fin tan para en vno, que lastimado el amor por vellos diuididos esta noche se ha determinado de juntallos: Todo esto me obliga a confessar la fuerça de la verdad, en mi siempre poderosa. Huuieranse los dos casado con el consentimiento de sus naturales dueños (que si con certidumbre no sabian que se querian, los sospechauan ano aguardar don Alexo en la venidera flota, vna quantiosa herencia que le dexaua vn tio suyo, hermano de su padre, y Gouernardor loable de vna de las mas ricas Prouincias del Peru, de cuya muerte y sucesion en su hazienda, con el despacho della auian venido cartas, y aùiso cierto). no porque la que posseyan en Toledo no bastasse, ni porque la codicia de la que esperaua su suegra, quisiesse hazer vendible la hermosura de su hija (que era noble, y por el consiguiente desinteressable) sino porque auiendose de partir en breue el mismo don Alexo a Sevilla, a disponer con su contratacion el buen despacho de la plata, por dilatar menos su cobrança, quando llegassen los galeones, quisieron con mas sossiego celebrar lo vno, y lo otro, juntamente, que herencias sobre vodas, son marcos de oro sobre pinturas. Por esto pues, y por querer los dos amantes gozar el estado de su posseision, con todas sus antecedencias y circunstancias, dilatauan lo mismo que apetecian, como el muchacho que come con deleyte la poza de almiuar, que a pesar de su buen aliento, la va cercenando poco a poco, regateandola al gusto, porque dure mas, que

casa

casamientos repentinos sin estas disposiciones, son de menos estima, y sazon, y como vestido sin guarnicion, que por fina que sea la materia, luze poco, y cansa muy presto.

Con la taça penada destas entretenidas dilaciones, brindauan desseos, y gastauan dias, hasta que por la mitad de Mayo, llegò vno, en que auiendo surgido en san Lucar vn nauio de auiso, le tuuo don Alexo y su padre, de lo que importaua su presencia en Seuilla, para el recibo de papeles de consideracion que venian en el, y de quienes dependia el breue auio de la hazienda, que afirmauan traer aquella flota. Encargole el viejo su partida, y fuele fuerça obedecelle, con no poca resistencia de la voluntad martirizada, con los temores de aquella ausencia. Viose con su dama aquella noche, por vna ventana baja, que caya a vna calle angosta, y sin salida, de las muchas con que desluzieron parte de la hermosura de nuestro Toledo, los auarientos edificios de los Moros, los años que la habitaron. Auianse hablado por ella con mas gusto otras muchas, terciando la sobre dicha criada, y entonces gastando las horas que permite el recato, y el silencio en los ordinarios estremos que vsa el amor quando està de camino. Vltimamente se despidieron, dandose para apoyos de su memoria, prendas de firmeza labradas de diamantes, don Alexo a Yrene la cruz que hallè debajo de sus almoadas, y ella a el, vna Magdalena de las mismas piedras guarnecida: Y quando estas le faltaran, bastauan las perlas con que hizieron sus hermosos ojos la costa de aquel viage, para enriquezella.

Partiose en fin el fauorecido Cauallero, y la ausente dama gastò los dias para ella siglos, en llorosas soledades que mide el tiempo, y ay desde veynte de Mayo hasta veynte y quatro del mes de Iunio, que fue el que abrasò su casa el descuydo de aquel domestico enemigo que os he contado, resultando desta desgracia

el hoſpedage que mis padres dieron en la mia, a la madre; y hija, y luego el ſuceſſo, y principio de mis amores, y hallazgo de la dormida ingrata, cuyo ſuceſſo he querido contaros en eſte lugar, para declaracion de lo que ſe ſigue.

Auia yo dormido poco, o nada, como os dixe, aquella noche, y mañana, con la nouedad de mis penſamientos, quando oyendo las onze al relox, y entrandome a llamar el heredero, para que fueſſemos a oyr Miſſa, por ſer aquel el dia del ſantificado Luzero, honra del Iordan, y Precurſor de Chriſto, que aquel año auia concurrido con el de la octaua del Corpus, y en el Hoſpital celebre de don Iuan Tabera (que tiene ſu aduocacion, y le llama vulgarmente nueſtra ciudad el Hoſpital de afuera) ſe feſtejaua con Real demonſtracion, y concurſo de todos. Veſtime apriſſa, aſsi para cumplir con eſta obligacion Chriſtiana, como con los deſſeos que tenia de ver deſpierta a quien me echizô dormida: oymos en ſan Vicente la de vn Clerigo, arto a propoſito de mi poca deuocion, que la dixo en guariſmo, juntando caſi a vn miſmo tiempo el Introyto, a' Ite Miſſa eſt. Y boluiendo a la amigable poſada, deſpedido de ſu dueño, ſubi a cauallo con mi criado, y entrê en mi caſa, fingiendo acabaua entonces de llegar de Yepes, cuyas fieſtas dexaua de ver, por auer ſabido que en nueſtra calle ſe auia abraſado vna caſa principal, y ſoſpechando ſegun las ſeñas era la nueſtra, lo dexê todo por certificarme de la verdad. Abraçome mi madre, y mi padre exagerô quan bien lograua en mi ſu ſemejança, aſſegurandome los dos de mi fingido ſobre ſalto, refiriendome lo que yo ya me ſabia, moſtrê deſabrimiento de que contra mi guſto (que no ignorauan) en mi apoſento durmieſſe otro que yo, y mas mugeres, auiendo tanto en que acomodallas, a que me ſatisfizo mi madre, con que el adereço mas curioſo del mio, y el auer tenido dos deſmayos del ſuſto, Yrene auia diſpenſado por aquella vez, y que la auian

dexado

dexado sola en el, para que sossegasse sin ruydo, puesto que en la pieça inmediata de mas adentro, durmio su madre, pegada la cama a la puerta, por donde se comunicauan aquellas dos quadras, para acudirla con breuedad, si sintiesse auerlo menester, aunque cerrada la dicha puerta, porq̃ no la desassossegassen: mandandome la fuesse a visitar, y dar el pesame, que yo aceptê contentissimo, como quien no desseaua otra cosa, vn bien mostrê rehusarlo, haziendome de rogar, puniendo por escusa, la poca comunicacion que hasta alli auiamos tenido. Fuy auerlas luego, descalçandome solo las espuelas, y hallelas en la mitad de la calle, que yuan a Missa, acompañelas, por mas que lo rehusaron, obligandome mi amor a reyterar otra vez aquella deuocion: y pareciendome mas corta que la primera, con ser de vn Padre de la Compañia, que con tanta curiosidad, espacio, y policia las dizen, aduerty con no poca, si traya la joya que la dexê, y de no verse la me desconsole notablemente. En fin saliendo con ellas, no me permitieron passar de alli, aunque no por esso las perdi de vista, hasta que entrandose en su casa, bolui a la mia: comimos, quise dormir la siesta, y no pude, feriando el sueño en la multiplicada contemplacion de mi nueuo cuydado, si hermoso, desnudo con las galas (guarnicion de la belleza) hermosissimo: llegô la tarde, fuorecida de vn viento fresco, y vnas nubes pardas, que siruiendo de toldo contra las inclemencias del Sol, combidauan a visitar la Vega, y en ella la aduocacion del referido Santo, y pareciendome no dexaria de aceptarla mi dama, me vesti de rua, y acompañado del cortesano heredero, que vino auerme, baxamos juntos al espacioso llano, poblado entonces de infinitas flores de damas, si a falta dellas, todo el año lo està de yerua.

Aqui es forçoso hazer vna disgression, sin la qual dificultareis la inteligencia deste enmarañado successo, cuya principal parte toca a la hermosa Serafina que està presente. Si es el de mis desdichas (respondio ella) no quiero D. Garcia

que me priueis del descanso que recibirè en contarlas yo misma, assi porque las sabre dezir al passo que supe sentirlas, como porque obligaciones de mi amor en vuestra lengua, perderan parte del valor que tienen, cercenando los merecimientos, por desminuirlas la paga: Ya vos sabeis que la confiesso (dixo don Garcia) y con ellas la imposibilidad de su satisfacion, ojala que pudiera la voluntad hazer pleyto de acreedores, que vos como mas antiguo cobrarades primero: mas pues es vuestro gusto ser Relatora de vos misma, proseguid adelante, que yo le tendre en oyros, y de camino ganareis vn testigo en don Iuan, en abono de vuestra deuda. Como en las de Amor se permitieran fiadores (respondio el) de buena gana saliera yo por don Garcia, pero no sê que hasta agora los admitan sus tribunales, ni es razon, pues para empeños de voluntad, nunca son saneadas las agenas (començad señora, que si la piedad capta la benevolencia a los oyentes. La que me aueis causado me tendra atento, a que no respondiendo Serafina por dar principio a su discurso, dixo assi.

Algunos dias antes que el fuego (de quien yo hize tanta confiança que le aposentê en mi pecho, con las veras que el amor que le conserua puede ser testigo) terciasse tan mal en mi fauor con don Garcia, y abrasasse la casa a Yrene, para darle ocasion a amalla: Pudiera yo alegar antigued d si por ella tuuieran mejor assiento los que se honran con las becas de su Colegio: Porque al tiempo que mi madre, y vn hermano, que por la muerte de mi padre, vsa con mas rigor que deuiera de su jurisdicion, tenian tratado por cartas casarme con vn Caualiero de Cordoua, mayorazgo de tres mil ducados, en profession, soldado, en edad mediana, y en nombre don Andres, con quien mi hermano auia en Flandes años antes, professado la amistad que los de vna nacion, en las estranas, yguales en nobleza, y inclinaciones establezen. Y antes de darme parte dello (como si yo fuera la que

menos

menos importaua para su execucion) le auian embiado vn retrato (de que dizen que estuuo muy enamorado) y la certidumbre de su efeto, para cuyo fin, solo aguardauan su presencia, sucedio la imposibilidad de la parte mas principal para su conclusion, que fue mi voluntad, acomodada sin saber la dauan dueño con otro, si mas ingrato, no menos noble. Fue pues el caso, que viuiendo nosotros en frente de la casa de don Garcia, y muy cerca de la de Yrene (con quien desde niña tuue particular amistad) y las ventanas de vna, y otra, tan juntas, que aunque las diuidia vna calle, su angostura (cosa comun en Toledo) casi las hazia comunicables: sucedio vna noche entre otras, que don Garcia cantasse a vn balcon (con la gracia que vos sabeis, señor don Iuan, le comunico por mi mal el Cielo) y que desde otro le oyesse yo, con no poco gusto, por ser tan a mi proposito, el estado que entonces gozaua mi libertad, bien descuydada de que siendo hidalga la ansia de empadronar tan presto amor por pechera. Y porque para atormentarme despues, hurtò entonces la memoria a los oydos, los versos que confesaua, os los quiero referir que son desta suerte.

Alma la herencia mayor
De vuestra felicidad
Se cifra en la libertad,
Que es de infinito valor,
Comprallia intenta el Amor,
Porque el engaño la oprima,
Guardà os del, aunque se anima
Quando a tales fieras sale,
Porque vna joya no vale
Mas de aquello en que se estima.

Sus deleytes son Gitanos,
No hagais della ostentacion
Que haze a lu lealtad ladron
Quien lleua el oro en las manos:
Si con sus gustos villanos
A risarsela os obliga
Aduertid quando os persigà,
Que es la hermosura tyrana
Qual moneda Segouiana,
Poca plata, y mucha liga.
No salga sino es por tassa
A vistas, que es nouelera,
Y libertad ventanera,
Poco permanece en casa,
Sed con los ojos escasa,
Si salir a ellos procura,
Que por mas que os asegura,
Dañan ventanas abiertas,
Y en casa donde ay dos puertas
No està la hazienda segura.
Entre Piratas estraños
Que os amenaçan andais,
Mas como vos no querais
No os venceran sus engañes,
Lograd vuestros verdes años,
Y guardaos de amor cruel,
Que si Phedra os dà el cordel
De su confusa labor,
La ventura que ay mayor,
Es huyr libre en Argel.

Milagrosa eficacia comunicò el Cielo a la Musica: con quanto intenta sale, adormece los Argos, domesticâ los brutos, atrae las piedras, suspende los tormentos, ahuyenta los espiritus: y si es verdad lo que afirman tantos antiguos, conserua el mundo con la suaue consonancia de sus orbes, de donde deuio de tomar motiuo aquel gran Dotor, para llamar esta maquina, verso heroyco, cuyas silabas son sus criaturas. A lo menos en mi pudieron, ya que no vencerme, disponerme de suerte, que a pocos lances se enseñoreo de mi libertad, Quien tomô por instrumentos los suyos para cautiuarme. Tenemos vn Cigarral cerca del religiosissimo Monasterio de los Padres Capuchinos con vna casa en el, suficiente para gozar en Inuierno del Sol, y en Verano de sus flores, que regadas de vna fuente, y a vista del caudaloso rio, las pule Flora siruiendole de espejo, cõ el peyne sutil de los vientos mansos, que de ordinario las lisongean. Donde muchas vezes nos yuimos, ya en vn barco, ya en vn coche, por dos, o tres dias, a abrir las ganas con que en su quietud apeteciamos, despues de la cortesana viuienda de Toledo, y vno dellos, que fue pienso que el dezimo, despues que oui cantar a don Garcia, auiendo mi madre, y hermano, ydo al referido Conuento, me dexaron sola en el, achacando indisposiciones de que me aprouechê, por començar ya adarme gusto la soledad (prelagio de mi amor.) Y a cosa de las onze, estando haziêdo vn ramillete de jazmines, y clauellinas, por diuertir pensamientos que empeçauan a desmandarse, entraron dos hombres, con otro en los braços herido, y desmayado, que poniendole sobre ellas, y la cabeça en mis faldas, me dixeron: Exercitad señora la piedad tan propia de la nobleza, qué tan natural es en las damas de Toledo, con este Caualiero, y mandad a vuestros criados le acomoden en vna cama, entre tanto que nosotros vamos, yo por vn Padre destos aqui cercanos, que le absuelua, y mi compañero por vn Cirujano, que remedie si es posible su peligro: y en diziendome esto, se fueron, dexandome a tiempo que no auia

quedado persona conmigo, por estar vnos con mi madre, y otros en la ciudad por las cosas necessarias para nuestro regalo: turbome con la impensada desgracia, mas sacando fuerça de flaqueza, y quitandome vn paño de cambray guarnecido, que tenia en la cabeça, le apretê con el, lo mejor que fue posible, vna herida que tenia debaxo del pecho yzquierdo, de que salia infinita sangre, y parecia mortal, y reparando luego en su disfigurado rostro, conocí que era don Garcia: Si a los sentimientos ordinarios os parecen bastantes para hazer estremos, los que dieron principio a mi aficion, juzgad quales serian los mios: que yo lo que sabre deziros es, que trasladando aquel golpe, desde su pecho a mi alma, vertí sangre del coraçon por los ojos en tanta copia, como el por la herida. Di vozes a los Cigarraleros comarcanos, sin osarme leuantar de donde estaua, pareciendome que qualquier ligero mouimiento auia de ser causa, de que mas en breue se acabasse de apagar la poca luz en que se cebaua su vida, y apenas auia dado las primeras, quando entró por la puerta vn escudero de casa, y con el don Andres, el Cauallero de Cordoua, que acabaua de llegar en aquel punto a Toledo: y no hallandonos en la nuestra, venia con aquel criado a buscarnos, hallô mas de lo que quisiera, que fue al herido en mi regazo, y a mi con tantas muestras de amor, como de sentimiento: Conocíome por el retrato que tenia mio, y echando de ver, no ser mi hermano el que ocupaua aquel lugar, conjeturò de mis estremos, que algun interessado en mi honra, assaltandole en aquel puesto, le auia por vengarse muerto. Y assi dexandose lleuar del repentino furor de los zelos, sin dezirme palabra, sacô la daga, y quiso con ella abrir nueuas salidas al alma, que porfiaua con la vida a desocupar su antigua habitacion. Yo entonces coligiendo de aquella accion colerica, que era el que le auia herido, y no satisfecho con aquella vengança, boluia a echar el sello a su crueldad, con el animo que en las mugeres amantes,

tes, y ofendidas es tan poderoso, me leuantê asiendole della, duplique los gritos, y pedi justicia al Cielo, y a las gentes, contra el agressor de aquel insulto. Llegaron a ellas dos Alguaziles, que los mas de Toledo por instantes, escudriñan aquellas casas de plazer (ellos saben porque) los quales oyendo mis vozes, hallando el herido en el estado dicho, a don Andres con la daga desnuda, y a mi ensangrentada: y afirmando que era quien le auia muerto, le prendieron, al tiempo que boluiendo mi madre, y hermano, con su familia de oyr Missa, y conociendo al que aguardauan para yerno, y cuñado, con la confusa informacion que les dieron los presentes, tuuieron por infalible que el auerme yo escusado de acompañarlos al Monasterio, fue por dar lugar a que don Garcia entrasse a posseer lo que tan presto se pierde, y tan despacio se llora. Ocasionô esto a mi hermano (que de suyo es colerico) y precipitado, para que con la espada desnuda, fuesse tras mi, que amparandome de la mucha gente que se auia juntado, me trasp usieron a otro Cigarral, y desde el, por orden del Corregidor, a la casa de vna señora principal y viuda, depositandome en ella, y dandomela por carcel. Retirose mi hermano, lleuaron preso a don Andres, pusieron dos Alguaziles de guarda a don Garcia, que buelto en si, y ignorando la confusion de tantos sucessos, le estauan curando vn Cirujano a vista de vn Medico, entrambos famosos en su facultad, y le asseguraron no ser la herida del peligro que se sospechaua, no siendo de parecer, que por entonces hiziesse mudança de alli. Boluiose mi madre a la ciudad traspassada de dolor, y llegando entonces el que auia ydo por el Confessor Religioso, afirmô a los circunstantes (con el testimonio del que truxo el Cirujano) que no sabian de aquel caso, mas de que riñendo dos hombres contra vno, alli cerca, de tras de vnas paredes auian visto caer a aquel Caballero herido, y echar los agressores hazia san Bernardo, y que ellos viendole desmayado de

compas-

compassion le auian traydo a aquel Cigarral, pidiendome le hiziesse socorrer, mientras buscauan quien remediasse, assi su cuerpo, como su alma, y que desta verdad seria testigo la sangre que en el suelo donde fue la pendencia aun estaua caliẽte. Resultò de aqui el lleuarlos tambien a la carcel (que à vezes es la piedad dañosa) y venir el padre de don Garcia, tan lastimado, como padre de vn solo hijo: preguntaronle lo que en esto auia, y respondioles? Què saliendo aquella mañana a gozàr el fresco tan apetitoso entre aquellos jardines, hallô riñendo dos hombres, saliendo el por ponellos en paz, con los gages ordinarios de tales ocasiones, jurando para el passo en que estaua, no tener culpa en todo el cõtra punto que auia echado el engaño, sobre aquel canto llano. En fin por no cansaros, la justicia se informô de los retraydos (a quienes tambien prendio, cogiendolos fuera de sagrado) y averiguada la verdad, salio libre don Andres, que no satisfecho della, se boluio a Cordoua, y mi hermano, segun dixeron, con el, jurando no tornar a Toledo, menos que a ocasion de borrar con mi muerte, la nota que auia dado mi mal culpada fama. Conualecio don Garcia, vino a visitarme Yrene, que como tan mi amiga, estaua satisfecha de mi inocencia, y despues de varios arbitrios, escogio por el mas acertado, el aconsejarme boluiesse a la compañia de mi madre, de que la disuadi, con el peligro que corria, si hallandome mi hermano con ella, executaua sus vengatiuos propositos. Y assi nos parecio mejor por entonces, me assegurasse debaxo de la proteccion de vn tio mio casado, y de edad respetable: hizelo assi, y mi madre añadiendo a sus años esta pesadumbre, acabò cõ ellos, y con la vida, sin querer (ni aun en el vltimo passo, donde las injurias de mas cõsideracion se perdonan) verme: cumplio mi tio con las obligaciones de su entierro, y honras: recibimos los acostumbrados pesames, y visitas, y passandonos todos a mi casa, procuramos saber donde estaua mi hermano, para dalle cuenta de lo sucedido, tomando a la suya mi tio, aplacalle con la infor-

informacion de mi inocencia, pero no fue posible hallar memoria del, solo le respondio don Andres desde Cordoua se auia buelto a Flandes. Quedè yo llena de sus rezelos, cargada de luto, y perseguida de pensamientos amorosos, que fueron bastantes en mi a forçarme a escriuir estos renglones a la causa dellos, tomando por achaque el para bien de la conualecencia: y por ser de virtud tan eficaz los versos para persuadir, quise fiar destos el buen principio de mi pretension.

CARTA.

El para bien de vuestra mejoria
Me he dado yo a mi misma interessada
En vuestro aumento, o daño don Garcia.
Que si establece en ser comunicada
La sangre, vn parentesco, ya nos haze
Deudos la que sacò la fiera espada.
Engendre amor espiritus que enlaze
En el fuego vital de sus trasumptos,
Y al alma Alcaçar, organice, y trace.
Pinte en bosquexo lineas, forme puntos
Naturaleza, en su obrador materno
(Los dos agentes, de su efeto juntos)
Que en el principio del compuesto tierno,
Solo a la sangre la materia toca,
Conseruacion del parentesco eterno.
Pues de la vuestra no me dio tan poca
La herida lastimosa, que no sea
Su amoroso deposito, vna toca.
Bañada en ella, quiera Amor que vea

Su virtud, que hasta el alma reduzida
Tyrano sus potencias señorea.
Posible es don Garcia, que vna herida,
Sacando sangre en vos, fuego en mi en-
Y dos almas rezelen vna vida? (cieda
Que vn solo azero vitorioso ofenda
De vn golpe dos sugetos, y que passe
Espiritus vn hierro, y no lo entienda?
Como es posible que la sangre abrasse
Elada ya, y del cuerpo despedida
Y siendo material almas traspasse?
Matais muriendo, herido dais la herida,
Que Amor aspid oculto hizo en mi pecho
Entre flores segura y diuertida.
Si fuera Venus yo, ya huuiera hecho
Rosas la sangre que esmaltò mi Quinta,
Aunque vsurpàra a Adonis su derecho
Si del Catay, la que el Arioste pinta.
Angelica, la sangre de Medoro
Para escribir mi amor me diera tinta.
Retratos suyos somos, aunque ignoro
Que en vos halle la fee que hallò la bella
En su amante, pues tuuo fee aunq̃ Moro,
Entre las flores de la suerte que ella
Herido os vi, y acomulando enojos
Amor por imposibles atropella.
Quien creyera que hizieran los despojos
De vn cuerpo casi muerto (don Garcia)

Tal

Tal ruina en el alma por los ojos.
A sangre, y fuego, en fin la bateria
Escalas pone, y al assalto llama,
Cautiua resistencias, zelos cria.
Y no contento con rendir su llama
La libertad, entre las manos puso
Del que diran (sino el honor) la fama.
Creyò mi hermano, ò sospechò confuso
Agrauios, quando os vio de aquella suerte
Contra su honor, que en mi vengar dispuso.
Pluguiera al Cielo que me diera muerte,
Pues perdiendo por vos la vida cara
La libertad viuiera sana y fuerte.
Fuerades mi deudor sin que llegara
A que os sacara prendas mi fatiga,
Y amor, muriendo yo, os executara.
Fortuna en mi propicia, o enemiga,
(El sucesso dira qual atributo
De aquestos dos su ceguedad obliga)
Llamas de amor oculta en triste luto
Ved si verde se pinta la Esperança,
Naciendo negra, qual serà su fruto.
En conclusion, por vos dara vengança.
Mi presumpcion soberbia desde agora
Al Amor en poder de la mudança.
Sin madre estoy por vos, y la habladora
Lengua del vulgo, licenciosa afirma
Contra mi honor, lo que atreuido ignora.

Si obligaciones el valor confirma
Sobrandoos tanto, no me persuado
Negueis lo que la sangre vuestra afirma.
La vida me dueis, con el cuydado
que me cuesta su riesgo, y juntamente
La fama que la plebe ha profanado.
Si como noble sois correspondiente,
Facil conformidad de voluntades
Me puede dar satisfacion decente
En calidad, hazienda, y en edades,
Poco el Cielo a los dos nos diferencia,
Puesto que tema amor aduersidades.
Pero si a agenos gustos dais licencia,
Y no merezco (en todo desdichada)
Reciproca de amor correspondencia.
Viuire aborrecida consolada
De veros (muerta yo) seguro, y viuo
Acreedora siempre, y no pagada.
Porque amor sume gastos sin recibo.

Estos mal concertados, si bien sentidos versos cerrados como carta con su sobre escrito, y porte, mezcle entre las muchas que truxo el mismo dia vn cartero, que siendo ellas tantas, y rebololendolas yo, mientras buscaua las que venian para mi tio, no fue dificultoso incorporalla con las demas. En fin por este camino (escusando el de terceros enemigos forçosos del secreto) vino a mano de quien desseaua: pero como hallò el mal recibo, que quien tiene antiguo huesped, haze al aduenedizo a poder escaparse de sus manos, se boluiera a las mias, deuiola de leer con la gana que mostrò su respuesta, y remitiendomela con vna criada de su

madre

su madre, me la dio con achaque de que la embiaua a saber de mi, en que parte podria hallar las puntas para vn manto (encomiendas de vna foraſtera) conforme a aquella mueſtra que venia embuelta en vn pliego, preñez de su ingratitud. Soſpechê lo que podia ser, y aunque no conoci la letra, q̃ otra vez no auia viſto, deſſeoſa de ver lo q̃ menos me importaua, reſpondi: Me informaria de mis amigas, cuyo buen guſto daua mas ocaſion a ſus galas, q̃ mi luto, para cuya diligencia me quedaua con la dicha mueſtra. Partioſe ella con eſto, y yo confuſa, y apetitoſa de aueriguar dudas, licenciè criadas y ocupaciones, quedandome ſino ſola, alomenos mal acompañada, con los deſengaños de la reſpueſta, que era deſta ſuerte.

CARTA.

Si el confeſſar la deuda pagar fuera,
Yo ajuſtara a los gaſtos el recibo,
Pero donde el alcance es exceſsiuo,
Y ninguno el caudal, aun no ay eſpera.

Prendas ſacò la execucion primera
De vna verdad, en cuyos yerros viuo,
Y no ay accion a bienes de cautiuo,
Que apodellos gozar, libre viuiera.

Acabad vos con el, ſuelte la prenda,
Y haſta que vos cobreis ſu finca aguarde,
Que a fee que es abonada el alma mia.

Pero vos acreedor, yo ſin hazienda,

Cobrareis mi señora, nunca, o tarde,
Que a esto se pone quien a pobre fia.

Bien quisiera yo hazer vna bella retirada, conocida la dificultad de la impressa, y boluer la libertad por los mismos passos a su primero alojamiento, pero quando retrocedio amor sin dar de ojos, no teniendolos, y atajandole el camino, tropiços de zelos aueriguados, formê quexas, ponderê agrauios, y propuse oluidos, engañandome a mi misma con la salud imaginada en la cura, sobre falso que suele prometer vna no correspondida voluntad, que tal vez juzgan desengaños, por contra yerua de amor a los zelos: pero que mal juyzio, mostrando la experiencia, que son ceros en su cuenta, pues quantos mas se le juntan crece mas su numero, y tantos pueden ser, que a vna pequeña vnidad de amor, añadan infinidad sin suma. En fin no dieron lugar por todo aquel dia sentimientos de mi menosprecio (que por tal juzguê entonces, nobles satisfaciones) a los de mi aficion, y tratandome como sana, di a mi libertad la bien venida: pero sucediome lo que al que recibe vna herida mortal, que al principio la fuerça del golpe adormece de suerte el sentimiento, que no le duele, siendo despues tanto mayor, quanto lo fueron las treguas que dio el dolor, tomô el mio corrida atras para acometer con mas impetu, y fue de modo que atropellô, sino con la salud, con los apoyos della, sustento y sueño. Y lo peor desto fue, que como no tenia con quien comunicar mis desuelos, andauan atiento en mi casa, aplicando medios ridiculos, sin hazer en mi mas efeto que atormentarme, puertas adentro del alma. Aniaseme dado por amiga della, muchos dias auia Yrene (como os he referido) y siendo vezinas, dieronle auiso lo vno y lo otro de mi indisposicion, obligandola a visitarme, que fue a tiempo que don Garcia sanô ya del todo, auia buelto de Yepes, y Yrene sin sabello, mostradose

trádose mas poderosa dormida, que yo despierta. Vna tarde pues que las dos estauamos a la ventana, frontera de mi enemigo, y el por gozar tan buena ocasion templando vn laud a ella, y fiando de los ojos, ponderaciones del alma, que no fiô de la lengua, auiendonos hecho vna agradable cortesia, y atribuyendome yo las señales amorosas, que a Yrene despachaua: o arrogante! que toda muger lo es quando piensa que la quieren, o indignada con la libre presencia de quien tanpoco auia me desengañó, le di con la ventana en los ojos, vengandome sin sabello, con quitalle dellos su adorado empleo, y diziendo Iesus, que grossero presumido, me leuantê tomandola por la mano, y baxandonos al patio, recreacion curiosa los Veranos. La nouedad de aquella accion, tanto mas peregrina en mi, quanto menos ocasionada, y la mudança de colores en el rostro, se la dieron a Yrene, para dezirme: Aunque te estoy agradecida (Serafina mia) porq̃ sin saber lo que has hecho, has castigado atreuimientos de don Garcia (si merecen este nombre, pretensiones amorosas, y cortesanas, que dize que le deuo) con todo esso el afeto de la palabra y obra, tan poco vsado en tu apazible trato, me haze nouedad, y causa desseo de saber que delito a sacado tu vrbanidad de sus limite: Es pequeña ocasion (la respondi) el auer perdido por el mi madre, la presencia y amor de mi hermano, y expuesto mi reputacion a la riguroſa censura del vulgo? Pues que culpa tiene dello (dixo) quien sin ella (como se ha averiguado) se vio en tus braços cási sin vida? Tanpoco la tiene la espada con que hiere el homicida (repliquê) y con todo esso la aborrece el herido. Pero declarame que es esso que dixiste de pretensiones amorosas, de que te haze cargo: Agora sabes (dixo) que desde el incendio de mi casa, me atribuye el de sus pensamientos? No te deuo (la repliquê) pero pesame de que no le correspondas: que yo te confiesso, sino fuera por no sacar verdaderas las mẽtiras que han dado nota en mi recato, que las muchas partes que le apadrinan, huuieran en mi

atropellado las de mi ſentimiento: Antes para reſtaurar menoſcabos de tu fama, ſi a auido algunos (reſpondio) era el total remedio el obligalle, y tratar de que en el mar del matrimonio ſe anegaſſen vulgares murmuraciones, que don Garcia merece mucho. Ya le alabas (dixe abraſſada en zelos) Liſongeote (reſpondio) con ſu alabanza, porque conjeturo que le quieres bien? Y yo coligo (repliquê) que no le quieres tu mal: Ninguno me ha hecho (dixo) pero ſi tu ſoſpecha llega a maliciar, que vna breue auſencia pueda en menoſcabo de mi firmeza adelantar partes de don Garcia, a meritos de don Alexo, ſabiendo tu que nueſtros Padres aguardan ſu venida, para trocar eſperanças en poſſeſsiones, agrauias el buen credito, que imaginê tenia contigo, porque no ſolo en eſta parte le aborrezco, pero aun cercenô obligaciones de vezina, acrecentadas con el hoſpedage (Pues le tuue en ſu caſa, quando ſe abraſó la mia) tanto que no lo he viſitado, ſino ſola vna vez, y éſſa a importunas perſuaſiones de mi madre, tan limitadamente como las de Medico, que cura de limoſna. Aora bien dexemos deſpropoſitos impertinentes, dixe, ſi algo aſſegurada, no menos zeloſa, que tu por eſſos reſpetos, y yo por los que te he dicho, diſculpan lo que baſta la deſdeñoſa clauſura de mi ventana, y diuertamos las dos mañana dia de ſan Iuan en la Vega, tus deſuelos de auſencia, y mis melancolias de luto. Eſtaua por dezirte de no (me replicô) enojada contigo, por lo poco que te deue el abono de mi perſeuerancia, mas como la buelua ſu honra; yo admito la aplaçada recreacion de la Vega. Con eſto reduximos aſsomos de enojos, a entretenimientos de riſa (ſi en ella verdadera, en mi fingida) y la ſiguiente tarde ſalimos juntas, Yrene de verdegay veſtido y alma, y yo de negro, vno y otro, ella ſintiendo auſentes dilaciones, y yo llorando preſentes agrauios. Llegamos al campo de Marçal, plaça celebre del Hoſpital de Afuera, entôces jardin de Toledanas bizarrias, adô de ſucedio lo que D. Garcia podra proſeguir, que yo auſentándole

le ſoſtituydo la diſgreſsion (parenteſis largo de ſus amores) cumplo con eſta circunſtancia, reſtituyendole lo que falta deſte ſucceſſo, en que no tengo poca parte.

Compaſsiuo deleite a dado a mi ſentimiento (hermoſa Serafina dixo dõn Iuan) lo que nos aueis contado, reſtituyẽdo por los ojos el que la comunicaron los oydos: proſeguid don Garcia que adelante ya el Alua crepuſculos, y me holgare llegueis a ſu concluſion antes que el Sol nos vea, reuelador de amoroſos enrredos, que aun no auran oluidado Marte, y Venus. Por daros guſto (reſpondio el) añadire alcances a las deudas que confieſſo a doña Serafina, añudando el hilo de mi hiſtoria, con el de ſus quexas, que ſon tan verdaderas, como yo deſdichado.

Dexẽ mi cuento en que el heredero y yo, baxamos a la feſtiua Vega, y proſiguiendo le digo, que la hallamos poblada de diuerſas hermoſuras diuirtiendoſe mi compañero, y como libre, cebando los ojos ya en vnas, y ya en otras, y deſpertando ſu multitud en mi nueuos deſſeos de ver la que a mi parecer era cifra de todas: cumpliomelos la ocaſionada feſta (ſi bien para mayores ſentimientos) porque auiendo acudido a ella, como doña Serafina a dicho) y el alma que por la parte que tiene de diuina, acertando donde eſtaua, a la ſombra de la corteſia, y conocimiento de la vecindad, que junto con el conuerſable trato de Toledo, permite licitas, y breues conuerſaciones en ſemejantes lugares. Llegẽ a hablarla, dexando al heredero entretenido en curioſas aueriguaciones detapadas, haziendoſe en mi el alma ojos, o los ojos alma, aunque Yrene de medio (como doña Serafina) reſiſtia al ayre, que vſurpando la plaça de ſumiller, como ſi yo le huuiera ſobornado, intentaua obligarme, y correr la cortina a ſoplos del auariẽto ſoplillo, funda de aquel belliſsimo Relicario. Entretuuieronme vn rato en la mitad de la eſpacioſa plaça, atrio de la Imperial puerta de Viſagra, pudo ſer por dar guſto a doña Serafina, ſino fue por dalla zelos (que no ay muger aunque mas prendada eſtẽ

en otra parte, que en llegando a competencia, no procure salir con la vitoria) En fin por vno, o por otro, sin conocer a la que desseaua tanto, como se encubria, y con el conocimiento de quien le tenia menos de mis penas, respondi a palabras equiuocas, encaminadas a la poca correspondencia, con que pagaua mal obligaciones de la compañera, qué por dezillas por impersonales, y estar tan lexos yo, de que lo era doña Serafina, ni de que su discrecion permitiera al secreto, buscar tal Abogado, respondi, sino a su proposita, a lo menos al mio. Licẽcia que dàn palabras ansibologicas al entendimiẽto, para aplicallas a diuersos sentidos. Desta suerte procuraua eslabonar mis desséos, con los de Yrene, ignorante de que huuiesse quien le pidiesse cuenta dellos, quando improuisamente, malogrando encarecimiẽtos de mi amor, me atajò las palabras: Diziendo, perdonad señor don Garcia, q̃ me esperan ciertas amigas de obligacion, y asiendo de la mano a doña Serafina (q̃ si auia callado, no menos auia sentido la enagenaciõ de libertad, que por tantos titulos deuia reconocerla por dueño) se fueron, y yo siguiẽdolas de lexos hasta S. Bartolome de la Vega, con los passos, y hasta la huerta de D. Antonio de Vargas con los ojos, donde entrãdose, me dexaron hecho vn enigma de rezelos, sin saber determinar la ocasion de aquella repentina retirada, ni permitir la satisfacion que de Yrene tenia, silogizar la sospecha proposiciones, en menoscabo de su buen credito. Es pues el caso, que como poco a supe de la referida criada de mi dama, quando estaua hablãdo conmigo, vio salir por la dicha puerta a su don Alexo, que acabando de llegar de Seuilla, y no hallando en casa a la ocasion de su apressurada buelta, la venia a buscar a la Vega, con el mismo vestido de camino, y al pecho la Madalena de diamantes, memoria de su empleo. Rezelò Yrene con el fundo de vellé, no ocasionasse hallandola alli conmigo, pesadumbres en lugar de bien venidas, y como quien de veras ama, qualquiera sombra de culpa en ofensa de su dueño, se le representa Gigante: pareciola que ya

ya nos auia visto, y conocido, como sino supiera vn manto, y vn medio ojo, desatinar conocimientos linces, y transformar mugeriles Proteos. En fin Yrene sino culpada, condenada por si misma, se fue con su compañera a la dicha huerta, y entrando en vna de sus salas con permision de la Cassera, persuadio a doña Serafina trocassen vestidos, y se diuidiessen, despues andando de porsi aquella tarde por la Vega, hasta que al anochecer boluiessen a su primero trage: porque si como sospechaua don Alexo, la hubiesse conocido por el vestido, señuelo otras muchas vezes de su amor, y agrauiado quisiesse intimar quexas, encontrandola despues en aquel habito, se atribuyesse assi mismo el engaño, que entonces tanto la importaua. No fue muy dificil de alcançarlo de doña Serafina, que auia determinado burlarme con el mismo disfraz, antes añadio, temores que estorues, y assi executando breuemente el cauteloso trueco, salieron las dos diuididas con tan aparente semejança, que assi mismas se engañaran. Auiase echado al cuello aquel dia mi dama, la medalla de la Concepcion, que la dexê a la cabecera, y deuiolo de hazer, sino aficionada a su curiosidad, y riqueza, desseosa de que sacandola a vistas, conociesse por ella a su dueño, que tan confusa la traya: y assi por no dar ocasion a que la pidiesse cuenta don Alexo, de la que auia de estar en su lugar, ni venir bien con el luto que vsurpaua, hizo a doña Serafina que puniendosela acompañasse a su engaño: Y quiero aduertiros, que yo por no dar motiuo a que mi Yrene conociendo la cruz que la quitê, supiesse la coyuntura, que fue tan a costa de su verguença, aunque la traya al cuello, la encubri al tiempo que estuue hablando con ella, guardando para mejor oportunidad, lo que si entonces supiera, me auia de hazer daño, pero luego que se apartaron de mi, bolui a ostentarla al pecho, que como la estimaua en tanto, no me juzguê galán sin ella. A penas se diuidieron las dos por la espaciosa Vega, quando doña Serafina guiando hazia mi sus passos, y hallandome lleuado

de mis imaginaciones, no sê si algunas dellas determinadas de entrar en la guerra, y aueriguar sospechas, me dio ocasion con su disfraçado enquentro a juzgarlas por maliciosas, y con el alegron de ver sin compañia la que imaginê, q̃ era a prometer albricias a mi esperança: vio Yrene baxar a don Alexo hazia el referido Monasterio, hecho los ojos escoltas de lo que buscauan, y tenian delante. Y saliendole al camino, le obligô mas la cortesia, que el gusto, a suspender vn rato las diligencias, que en la pretension de lo que gozaua, le dauan escusadas priessas. En fin conuersables palabras (q̃ a saber cuyas eran, tuuiera en mas estima) le entretuuieron, y por deziros las que Serafina y yo passamos, difiero para despues las suyas. Agradecido al imaginado fauor, ahorrê passos al engaño que me salio al encuentro: Diziendo, embidia, o zelos (si ya estas dos no son vna misma cosa) me incitarân a la recuperacion de la dicha que me dessazonô vuestra impensada ausencia tan buen rato, sino me fueran a la mano rezelos de enojaros: y vos hermosa Yrene, no los huuierades reparado con esta segunda merced, de tanta mas estima, quanto el hallazgo de lo que se pierde dà mas acrecentamiento al gozo, quando se halla: Por ser yo la perdidosa, respondio, bueluo a restaurar malogros del buen rato, señor don Garcia, que oy deuo a vuestra entretenida conuersacion, estoruolô el temor de mi compañera, que creyendo la auia visto cierto deudo, ausente agora, sospechoso sin causa devos y della, le parecio el mejor remedio, escusar con retirarse desgracias, que eran forçosas, si el que vio fuera el que pensaua, èn vno de los tres, o en todos juntos, ya nos enteramos de que era otro, y ella por escusar segundos sustos, y no profanar el reciente luto, que a causa vuestra trae, se buelue a su casa, y yo a proseguir con vos permissiones de la Vega: Dos cosas aueis apuntado, dixe, en lo que acabo de oyros que no entiendo. La primera, que vn deudo de la persona que os acompañô, tiene sospechas de mi, y de ella. La segunda, de que el luto que trae

es

es por mi causa: Si vos la conocierades (replicô) estuuiera yo escusada de satisfazeros, pero segun dizen malas lenguas, todo lo que es conocimiento en vos peligra: Yo señora (dixe) tengo tan enagenados los sentido quando os veo, que no los dâ licencia el alma, menesterosa dellos para gozaros, a que passen los limites de vuestra hermosura: pero quien era por vida vuestra, la que me haze cargo de su luto, Que me dareis (respondio) porque os lo diga, Que os puede dar (dixe) quien os dio el alma? pero que quereis vos, porque no me lo digais? No lo quereis saber (respondio) y echais por vidas a costa de la mia? en poquissimo deueis detenella: Mirad vos señora (dixe) en que tanpoco, que no pende la mia de otro principio que de su conseruacion quisiera conocer, a quien no conocer quisiera, porque como no sê hasta agora que aya acreedores de mi voluntad en este mundo, ni el otro, ni quien por mi causa no aya vibido todo lo que los Medicos han gustado, holgarame, reconocer a quien me imputa mêtiras, y no conocella, porque no perdiera por ellas su credito con migo. Pues en verdad que afirma ella (respondio) ser vos homicida, no de vna, sino de muchas, y mirad si son artas, pues llora muerta por vos su madre, su libertad, y casi para ello su reputacion: a demas que si la ausencia vsurpa el nombre a la muerte, tambien se la puede atribuyr a su hermano, que no sabe donde estâ por vuestra ocasion. Ya sê por quien abogais (la dixe) pero pues os dio relacion doña Serafina de deudas que corren por cuenta del agradecimiento, y no de la voluntad, cobre de vos que teneis la mia, que con vna sola partida, no puede pagar el deudor dos libranças de vna misma quantidad, ni ay quien deua (dixo) sin ser tramposo, por no satisfazer a ninguna de las dos. Aureis escondido la vuestra como haze quien teme executiones, y alegareis empeños fingidos: Reconoced vos (respondi) cartas de pago que a formado el amor, y vereis como aueis cobrado adelantado tercios de la voluntad: Lo mismo di-

reis a doña Serafina replicò: Esso de donde podeis colegirlo vos, dixe: De que sê quan agradecido soys, dixo: y que deuiendole la vida, testigo vuestra sangre depositada en vnaroca, la abreis pagado con ygualdad: A ser necessario (respondi) emplealla en su seruicio, si hiziera desempeñando con ella essa prenda, pero no con el alma, que essa es vuestra: Pues yo para que quiero (acudio) alma sola, sin cuerpo viuo? Agora vno y otro està (dixe) a vuestra disposicion; secrestaldo todo, y no hallando doña Serafina de que cobrar, quedare yo desobligado. No sê si os crea (respondio) pero juradme por vida de lo que mas quereys, de no amar mas de aqui adelante a la que agora està en la Vega enlutada, y vino conmigo, q̃ con essa cõdicion, en muestras de lo que ya no puedo negar que os quiero. yo quedarê segura, y vos sin nota de ingrato. Loco de contento multiplique juramentos y maldiciones, y pidiendola la mano, que no permitieron besar ojos de tantos circunstantes, se la di de ser eterno correspondiente de tal merced. Hasta este punto auia llegado nuestro engañoso discurso, mientras que el de Yrene y don Alexo, añadia laços a este labyrinto, porque auiendole detenido (como os dixe) la bien venida, con que Yrene le entretenia de medio ojo, y el sin saber con quien hablaua, buscaua atajos a sus rodeos, para desasirse de su conuersacion, le fue encadenando en ella, y de palabra en palabra entre tanto que con los ojos registraua quantos mantos eran nubes de los Soles de la Vega, curiosa de saber lo que en el tenia ganado su amor, y que quilates auia disminuydo, o acrecentado en el suyo la ausencia, retocandolos en la piedra de los zelos, le dixo: Lastima tengo, señor don Alexo, al desassosiego con que buscais cosa que no teneis muy lexos, ni os aueis de holgar de ver a causa de las circũstancias, que si aueriguais curioso, os han de desengañar impaciẽte. Muger pintan a la Ausencia, muger es vuestra dama, y vna muger con otra facilmente se conciertã. Llegaronle al coraçõ estas estocadas, porque no ay peto fuerte

de

de seguridad, aprueuá de zelos. Pero desmintiendo la lengua colores aduenediços del rostro, pregoneros de su turbacion (respondio) Yo (señora a quien no conozco) viuo tan cierto de serlo, lo que en agrauio de vuestro sexo dezis, que en fee dessa verdad, no he desmandado hasta agora pensamientos que traygan de acarreo, forasteros cuydados al alma: Luego nunca aueis querido bien, replicò Yrene: Nunca (respondio él) que fuera quererme mal a mi. Picose desto la disfrazada amante, y ya sea por vengarse, que enojos, y mas de amor, nunca preuienen inconuinientes, ya aueriguandose el disfraz, y descubriendo quien era, quando sus impaciencias huuiessen hecho alarde de su aficion; por dar mas sazon a su amor, pues estaua facil el remedio consistiendo solo en correr a la cara media vara de manto. Oya en fin por vengarse, que la presumpcion de la hermosura siente por agrauio, el no preciarse de su esclauitud en ausencia, quien en presencia la confiessa. Quiso con vna no sè si impertinente prueua, dar perfeto punto a sus amores; que sin zelos dizen, estan desabridos, como el manjar sin sal, pero echò tanta, que en vez dessazonallos, por poco los echara a perder. No en valde, dixo vn esperimentado, que assi como la sal en los manjares, siendo poca, los hazia apetitosos, y siendo mucha, los hazia amargos. Assi los zelos moderados realçauan el amor, como los superfluos los conuertian en aborrecimiento. Comprobose este exemplo en el sucesso presente, pues cargando Yrene la mano en demasia, le dixo: Yo me auia engañado, creyendo por las diligencias del cuerpo, ocupaciones del alma, pues tan señora dezis que es de sus acciones, y tan poco osa de impertar, lo que imaginando os costara mucho, dezia por emblemas: Reconoced aquel vestido verde, si por las paredes de la casa sacais el dueño que la habita, y mirad quan pocas plaças ay vacas en la facultad de amor, pues en ausencia del proprietario, busca tan presto sostituto. Apenas dixo esto, quando viendonos don Alexo de las manos, y jurando

falso el vestido de Yrene en doña Serafina (quiça efeto de la liberalidad de don Alexo, y por esso bastantemente conocido) apoyando sus zelos la cruz de diamantes que yo traya, y el deuio de ver, sacando la espada, y veniendose para mi, pudiera ser le hiziera el enojo descortês, si yo auisado por la fingida Yrene, y verdadera Serafina, con vn grito, no le opusiera la mia desnuda, mientras que la mucha gente que auia en la Vega, impidio con su confusa multitud, assi la execucion de su colera, y mi vengança, como la conclusion que tenia Yrene imaginada, con que dar alegre fin, manifestãdose a aquellos enmarañados principios: porque temerosas vna y otra, de la nota con que podian dar descubriendose, se fueron juntas, y no poco a sustadas a la casa de Serafina, donde restituyendose los vestidos, maldixeron Methamorphosis. Y don Alexo, y yo, sin tener el mas lugar, que dezirme: A impedimentos de vulgo en agrauios de honor, si estimais el vuestro, podreis satisfazerme quando, y donde os auisarê: Ni yo de responderle, sino que quanto mas lo difiriesse, haria mayor agrauio a mis desseos, nos apartamos por diuersos caminos, el licenciando compañias de deudos, y yo de amigos. Y aunque a el le obligaron a entrarse por la puerta del Cambron, y a mi por la de Visagra a Toledo. Sus zelos quanto mas considerados, con mas determinacion, y los mios que con los recebidos fauores (puesto que engañosos) se auian hecho mas loçanos, se buscaron a vn tiempo, hallandonos los dos en breue distancia junto a la plaçuela de santo Domingo el antiguo, que por ser poco habitada, y mas a tal hora que començaua a anochecer, le parecio a mi competidor a proposito para dezirme. Huelgome señor don Garcia de aueros hallado a tiempo que passados los primeros impetus de mi colera, con mas consideracion y cortesia, pueda aueriguar si tengo razon, o no, en lo que hize en la Vega, yo aunque he comunicado con vos poco, os tengo por Caualiero en quien no desmienten las obras a la sangre illustre que os acredta, quiero

bien

bien con reciproca correſpondencia, a la dama con quien en la Vega eſtauades hablando, quando la poca conſideracion de los zelos ſe aprouechô mas de la iraſcible, que de la moderaciô q̃ tal lugar y perſonas pedian: He eſtado auſente algunos dias, y aunque la confiança q̃ en Irene he tenido (ſi es cuerdo el que la funda en muger auſente) aſſeguraua temores. Con todo eſſo dexê en Seuilla a medio deſpachar, papeles de no poca importancia, y me bolui a Toledo a tiẽpo que no hallando a mi dama en ſu caſa, ſin deſcalçarme las eſpuelas la ſali a buſcar a la Vega, vi lo que pienſo, que no fûe ſino que mis ſoſpechas, haziendo tropelias en mi imaginacion, repreſentaron, por medio de la perſpectiua, mentirоſas eſpecies a los ojos: En fin, o ſea verdad, o no, a mi me parecio que os daua la mano, y os fauorecia mas de lo que permite vna palabra dada de Eſpoſa, a vn amante, que a mas de vn año q̃ funda toda ſu eſperança en ella, y ſino es q̃ con el miſmo engaño me deſuanece lo que miro, la cruz que traeis al pecho, acaba de certificar mi agrauio, porque al deſpedirme, cifrê con ella la ſeguridad de mi dichâ, que por ſer diamantes crei ſerian abono de ſu firmeza, y agora veo la fuerça de la auſencia, pues lo que no puede el azero con ellos, puede el breue termino de vn mes, pues muda haſta los diamantes, ſi en vos bien empleados, en mi no biẽ correſpondidos: Quiſiera ſaber primero que los zelos que me aueis dado malogren los deſſeos que de ſeruiros tuue, ſi conociſtes con quien hablauades, y conocida, ſi ſabeis la accion que tengo a ſu hermoſura, o ſabiendola fue aquella repreſentacion de mi oluido (mas que licito entretenimiento en tales dias) y puesto permitido a vn medio ojo, y vn galan cortês, que puesto, que prendas al cuello conocidas, ſon teſtigos que no padecen excepcion en mis agrauios: quiero mas fiarlos de vueſtra lengua, que de ſu certidumbre; por la ſeguridad que en vueſtra nobleza tengo, de quien me prometo verdadera relacion. Mucho holgara ſeñor don Alexo (reſpondi) en correſpondencia de vueſtro noble modo de

proceder

proceder no verme tan en la mitad deste amoroso labyrinto, para retirarme del, y lo hiziera a no dudar de la salida que dificulta vna voluntad, sin ojos, y ya prendada. Pero ya que no se consiga este desseo, os dire la verdad pura deste caso, y luego haziendo os juez a vos mismo, passarê por la determinacion vuestra, vencido mas de vuestra cortesia, que de vuestra espada. Yo nó supe jamas que Yrene, que era la dama con quien me hallastes hablando, tenia tambien empleados sus pensamientos: antes certificandome del recato con que siempre a viuido; estauan exemptos de toda jurisdicion amorosa, me atreui a la dificultad que trae consigo el conquistar voluntades primeriças: puesto que con la perseuerancia, y medios honestos de vna licita pretension, a sido oy el dia que huuiera dado albricias a mi buen principio, a no malogralle la ocasion que me significais tener a su hermosa possession, alegando la antiguedad que os confiesso, porque la mia no passa de vn mes poco mas: La joya que llamais vuestra, y sê yo que a sido suya, si bien la traygo por prendas y fauor de cuya fue, no la posseo con su permissiõ, ni aun ella sabe quien la tiene: vn suceso que pide mas tiempo y lugar que el que tenemos, me hizo dueño suyo, que os contarê quando vos querais, y estemos mas despacio. Solo podreis formar quexas de Yrene, en los fauores que esta tarde me hizo, y dandome la mano, confirmo, viendolo vos, segun dezis, y juzgando os ausente (que en esso no hallo disculpa) prometio corresponderme con todas veras, si olui-dasse a cierta dama de quien nunca he tenido memoria, y prometiendoselo con todo el encarecimiẽto que pude, me dio la mano a tiempo que impacientes quisistes hazer con la espada, lo que Alexandro en el nudo Gordiano, blason de los Reyes Catolicos. Esta es la verdad, puesto que encifra: ved que determinais haga por seruiros, que no parandole perjuyzio al amor que a Yrene tengo, juzgarê a mucha dicha el satisfazeros. De vuestro valor y noble trato lo quedo yo mucho (respondio) puesto que con la mudança dessa ingrata

grata crezca mi agrauio: quien no parece, perece: fieme en la inconstancia del viento, no es mucho aya dado al traste mi nauegacion, que siendo Piloto la ausencia, que otro parage podia esperar, quien se embarcò en la poca seguridad de vna muger, gozalda muchos años, y sean con mas felices fines que los mios. Y sin aguardar respuesta, me dexò tan lastimado, quanto cofuso, y imaginatiuo. En fin juzgando preferido, y con la esperança de los fauores que me dio la fingida causa de tanta confusion, lleguè a mi casa determinado de dar aquella noche principio al empleo de mi engañada pretension, dieron las doze, y sin mas compañia que la de vn jaco, espada y broquel, cusquê la mas acomodada bateria de aquella amorosa fortaleza, donde se auia quedado doña Serafina con Yrene (permitiendolo su tio) a dar traça (como la tela de Penelope) de desenredar de noche, lo que auian enmarañado aquel dia. A pocas bueltas pues quedi, escuchê satisfaciones, de vna vêtana, no admitidas en vná calle tã estrecha, como las ordinarias desta ciudadad, y por fin dellas a D. Alexo, q̃ perdido lo q̃ quiça importô mas a su sentimiẽto, digo al juyzio, dando lastimosos suspiros, como la Poesia toda es furor, y los zelos en esta parte se le parecen tãto, dezia estos versos, estandolos oyendo las dos afligidas amantes.

Verdad que hasta agora en duda
A los montes te destierras,
Y en los desiertos te encierras
Porque no te vean desnuda,
No es tiempo que ya estès muda,
Pues callar y padecer
Con zelos, no puede ser,
Y menos con desengaños:
Romped el silencio danos
Que el pecho es carcel estrecha,

Y si cupo vna sospecha
Ya no caben certidumbres:
Amorosas pesadumbres
Ropa al mar que tras la calma
Padece tormenta el alma,
Y lo mas pesado arroja:
La esperança se despoja
De sus fragiles empieos:
Al agua se echan deseos,
Caudal de poca sustancia,
Aneguelos su ignorancia
Pues se hizieron mercaderes,
Que con olas y mugeres,
No ay trato que ande seguro:
El Amor que es Palinuro
Al mar echa su sossiego,
Mas Piloto que está ciego
Como podra gouernar
La naue, que en tanto mar
Escollos y sirtes teme?
Ni como regirá el leme
Donde entre dos Elementos,
Gouiernan treynta y dos vientos
Reynos de aguas inconstantes:
Pensamientos nauegantes
Huid peligros y encantos,
Que en Reyno en que mandan tantos
Poco dura el gusto en popa:

Hecho

Echemos al mar la ropa,
Y la hazienda de mas peso.
O vaya lo primero el seso,
Pues la esperança socobra,
Que en fin es trasto de sobra
En quien falta la ventura.
Porque zelos, y cordura,
No se compadecen bien,
Memoria anegaos tambien,
Mas si yo al mar os echara,
Ay de mi que me faltara
Para desterrar cuydados:
Recordais bienes passados
Para dar males presentes.
Con fianças diligentes
Al mar os echa vn desprecio,
Todo confiado es necio,
Necio soy, pues confiè
En Sol de Hebrero en la fee
De vn Griego, en torres de viento:
Alto al mar entendimiento
Que no os quiero a vos tampoco,
Porque discursos de loco
No estriuan en la verdad.
Salid tambien voluntad
Pues vuestra mala eleccion
Ha sido mi perdicion.
Buscad posada sentidos

Que soys Sinones fingidos
Por quien mi Troya se abrasa,
Y de enemigos de casa
No ay que esperar sino enojos:
Enemigos son los ojos,
Pues traen penas de arrear
Al alma, y con el deseo
Concertando sus engaños.
Meten huespedes estraños
Que usurpan la libertad:
Oydos, desde oy cerrad
Puertas a voces Syrenas,
Que para aumentos de penas
Os quieren vender mentiras.
Alma si el incendio miras
Que en mis pensamientos passa,
Porque no sales de casa
Donde triunfa tu enemigo.
Huye, y lleuate contigo
Los Pennates si es que quedan
Libres alguios, que puedan
Dar a tus penas consuelos.
Mas siendo peste los zelos,
No auran reseruado nada
A casa que està apestada
Cerralla, y ponella fuego:
Cuerpo a la mar os entrego,
Que es fuego y sal juntamente,

Tan

Y castigo conuiniente
A vuestro delito yguał.
Quemar, o sembrar de sal
Casa en que viuen traydores:
Gracias al Cielo temores,
Que no me dareis enojos.
Sin alma, cuerpo, y sin ojos,
Y sin sentidos estoy,
Solo el desengaño soy
De Yrene: engañome Yrene.
Fieme en el mar que tiene,
Olas con que Amor se apague
Quien tal haze, que tal pague,
Quien tal paga, que tal pene.

Desta suerte se yua enfureciendo don Alexo, y casi executando con las manos lo que dezia la lengua, quando alborotados los vezinos, y sucediendo passar por alli su padre que le reconocio, vnos y otros le lleuaron por fuerça a la casa de Yrene, cuya madre, que como os he dicho, auia dias que le pensaua tener por yerno, sospechosa de lo que era, auia salido a la puerta, con su hija, y Serafina, y todos quatro con el apassionado mancebo, despidiendo la vezindad se entraron en vna sala, donde contando Serafina la causa de aquel acidente, atestiguando lagrimas de Yrene, abonando caricias de su madre, y juntandose promessas del noble viejo, bastaron assossegar aquella furiosa tempestad, que la de los zelos imitan a las del Verano, pues con poco que duran, amenaçan peligros, pero luego se serenan. Satisfizose don Alexo, y para acabar de asseguralle, confirmaron sus padres, lo que antes tenian tratado, determinandose de desposallo, sin aguardar peligrosas

dilaciones, con que parô toda aquella maquina de pesadumbres en abraços y regozijos, echando fuera de casa zelos y enojos, que buscando con quien acomodarse, y hallandome a mi escuchando por entre vna ventana mi desdicha, les fue forçoso el embestirme, y a mi el lleuallos conmigo. Mirad con quien, y sin quien, para sossegar en mi casa lo poco que faltaua para el dia. Hallome despierto, puesto q̃ juzgando por sueño todo lo que por mi auia passado aq̃lla tarde, y noche. Pero para desengañarme, llegô vn page a auisarme que estaua alli la criada de Yrene (que os dixe era su confiliaria, y mi espia) y leuantandome asustado de la cama, dõde vestido no pudo hallarme el sueño, entrò con vn papel, que de parte de su señora me dio, y yo leî, cuya sustancia era desengañarme, contandome la verdad del caso sucedidõ en la Vega, el casamiento cõcertado cõD. Alexo para de alli en quinze dias, a q̃ me combidaua, el pedirme la destrocasse la joya q̃ sin saber, como tenia noticia, estaua en mi poder, embiandome la Concepcion, que por auerla hallado en su lugar quando despertò, imaginaua ser mia, perdonandome el atreuimiento que conjeturaua auia tenido entonces, contra la inuiolable inmunidad del hospicio que mis padres la hizieron. Y vltimamente el persuadirme a la deuida correspondencia de doña Serafina, encareciendome las veras de su amor, y las obligaciones en que me auia puesto. Acabê de leelle, y de desengañarme que no dormia, y aunque con el sentimiento, que heridas de repente, y mas de zelos causan, pudiera responderla desacuerdos, reprimi quexas para repassarlas despues a solas, y embiandole la cruz que le tenia vsurpada, sin admitir la presseа que en su recorno me restituya, la escriui el parabien de su acertada eleccion, confessando la embidia que tenia al venturoso possedor. Lo mucho que auia de costarme el persuadir a la voluntad, auia sido engaño lo que tan de veras creyò en la Vega, que puesto que el entẽdimiento le juzgaua por tal, ella

estaua

Estaua toda via incredula, pero para atajar los estoruos que en sus desposorios podian intentar mis sentimientos, la prometia ausentarme, y assegurar con mi partida los rezelos de su dueño, y sin responder a la clausula tocante a doña Serafina, despedi la criada, quedando de suerte, que no bastando los consuelos que vn desengaño suele comunicar, ni los remedios que halla el amor en sus imposibles, fue tal la fuerça de la imaginacion, el valor de la perdida, y los zelos de ver enagedado lo que ya juzgué por mio, que me executaron en la salud, con tantas veras, que dudaron de mi vida los que en esta ciudad tienen por oficio el conseruarlas: Sintieronlo mis padres, como quien siendolo solo de vn hijo, librauan en el todas sus esperanças, y sabiendo la ocasion, hizieron las diligencias posibles para obligar a Yrene, a que si quiera con fingimientos me entretuuiesse, hasta que saliesse de peligro. Dio muestras de intentallos, compassiua como noble, si desdeñosa como amante de don Alexo, que boluio a formar sospechas, y assi por acudir a lo principal, que era satisfazerle, dexò lo accessorio, que era sanarme. Publicaronse las bodas para mañana (en cuya solemnidad han començado sus visperas, las luminarias que aueis visto, y con que Toledo celebra el amor, que a tan ilustres vezinos tiene) cuyas nueuas (en fe que vna passion de fuerças) pudieron tanto en mi, que bastaron a leuantarme de la cama, y a persuadir a vn criado, paraque sin dar parte a mis padres, me ensillasse vn cauallo, y me siguiesse. Estaua este soborнado por doña Serafina, y yendo a auisarla a la Quinta, o Cigarral (que con tanta propiedad, llamô su ilustrissimo dueño, Buenauista (donde eran las fiestas, y donde como tan amiga de la desposada assististia, preuino vn coche en que aguardandome al passo, impidio los de mi determinacion, contandome el como y quando auia tenido noticia della, y obligandome a que dexassemos en la venta su coche, y mi cauallo, y oyesse en este sitio, las querellas

de su amor, q̃ en su principio ocasionarõ la dicha del detenéros, y hazernos compañia. Veis aqui amigo el sucesso de mis disgracias: disponed vos agora dellas, y de mi gusto, que como tan interessado en el, yo sê que no permitireis acabe de malograrse a los ojos, de quien con tanta crueldad le tyraniça.

Yo (dixo don Iuan) doy muchas gracias a los Cielos, por auerme guyado a parte donde pueda escusar a vuestros padres la muerte, que sera cierta, en sabiendo vuestra ausencia, y quando no aya sacado otro fruto la mia, mas de llegar à cosion de valerme de las leyes de nuestra amistad, la doy por bien empleada, y en virtud della os suplico nos boluamos a vuestra casa, donde antes que en la mia sepan mi venida, quiero ser vuestro huesped, a que deue obligaros, si quiera el desseo de saber mi historia, no menos peregrina que la vuestra, que prometo contaros en ella. Y pues doña Serafina como combidada de los desposados, no abra hecho falta en la suya, ni en Buenauista la aura echado menos la confusion de tanta fiesta, pareceme que se buelua a ella, que yo espero de las mudanças del tiempo, y desengaños vuestros, que han de dar lugar al agradecimiento, paraque desocupando la voluntad, conozca lo bien que la està el admitirla por su dueño.

No quiero señor don Iuan (dixo Serafina) otra satisfacion de la mucha que el sabe que le tengo, sino el verle presente, pues quando la mia forme agrauios por mal correspondida, pagarà por los ojos al alma en esperanças, que sustẽta cõ su vista. La de don Iuã solamẽte fuera poderosa (respondio don Garcia) para hazerme mudar propositos, y camino, denme le los Cielos de conocer lo mucho, Serafina hermosa que os deue.

Leuantaronse con esto todos a tiempo, que embidiosa la Aurora de la poca falta que auia hecho en Toledo la luz del Sol, aquella noche tan apadrinada de luminarias, le daua priesa, paraque reconociendo sus rayos a imitacion

de

de las Estrellas, se escondiessen, corridas de ver su resplandeciente Magestad, y llegando a la referida venta de las Paluas, despertaron sus criados, que sobre los colchones de Baco, pudieran vender sueño a sus señores, y quedarles el braço sano, boluieronse a Toledo, y al emparejar con el Hospital de Afuera se diuidieron, Serafina en el coche hazia Buenauista, y los dos amigos a la ciudad, en ocasion que la casa de don Garcia estaua alborotada, y sus dueños temerosos de alguna desgracia, dando traça de buscarle. Recibieronle con amorosas reprehensiones, y dando la bien venida a don Iuan, los apossentaron juntos por conocer su gusto, encargandoles restaurassen la mala noche (que echauan de ver auian passado) a costa de algunas horas del dia, en que tanta parte tiene el sueño de los Caualleros, que cercenandole a las tinieblas (contra el orden de la naturaleza) se le cargan de ordinario a la claridad del dia, que para ellos amanece a las doze, quando mas temprano.

A tiempo llegô Serafina a la Quinta (talamo de las celebradas bodas) que el Sol en el principio de su acostumbrado trabajo, pudiera dar ocasion a los desposados para maldezirle por madrugador; si le permitieran entrada las ventanas, preuenidas con tiempo, para semejantes arreuimientos, y el sueño ocasionado entonces mas que otras vezes, assi por la dilacion del tiempo, que le permitieron vsar de su oficio (que no pudo ser mas temprano que a las tres de la mañana, como por la disposicion que hallô en los dos consortes, y comodidad de los braços q̃ le aguardauan, añadiendo al cansancio con que queda amor en semejantes auenturas, el apetitoso fresco del Verano en aquellas horas tã amigas de sabanas y colchas, no le huuieran dado tãta juridiciõ q̃ a permitirlo obligaciones de gratuladores amigos, pudiera ser se les passara a los ojos por alto, la luz de aquel dia. Descãsô Serafina en vna quadra, q̃ entre otras daua regalado hospicio a los combidados, fingiendo con sus amigas

vn dolor de cabeça: que dio ocasiõ para no hallarse a los festejados desposorios, y entre esperanças y temores, mil vezes verificaron sobresaltos despiertos, desuelos dormidos. En fin ella, como los desposados se leuantaron, estos recibiendo para bienes a bueltas de graciosos motes (en que tan diestros estan los ingenios de Toledo) dando alegre materia para ello los visoños casados, que sacaron colores nueuas en las hermosas mexillas de Yrene, y dieron pie a cortesanas respuestas de don Alexo. Estauan puestas las mesas debaxo de los artificiosos cenadores de la Quinta, donde la naturaleza en floridos jazmines, alegres parras, y peynadas murtas, arrogante auia admitido la curiosidad de la industria, paraque ayudandose la vna a la otra, hiziessen mas ostentatiuos los triunfales arcos de amor, coronando de sus verdes trofeos a los combidados. Sentaronse todos adelantando la hora al banquete (que entre caualleros, y mas entonces que triunfaua la gula, suele ser mas a proposito para cenar, que para comer) por dar tiempo a vn torneo de agua, que la capacidad del rio (cuya tabla en aquel lugar permite semejantes gentilezas) el amor que a nuestros nouios tiene nuestra ciudad, y la riqueza generosa de sus caualleros, auia traçado para aquella tarde. Ya començauan a seruirse los principios, quando entrô de camino vn gentil hombre Cordoues, con vnas cartas que doña Serafina recibio, no poco asustada, por conocer en ellas la letra de su hermano, y abriendolas satisfecha primero la cortesia de los circunstantes, vio que dezian assi.

CARTA.

BAstante ocasion me auia dado el sucesso passado (que tan contrario fue a vuestra reputacion) para no boluer en mi vida a vuestros ojos, menos que a restaurar, quitandoosla,

el

el honor, sino perdido murmurado, que tan amigo es de sangre. Pero a podido tanto el amor que don Andres os tiene, y la cuydadosa informacion que os disculpa, que a persuasiones suyas, y obligaciones mias (pues muerta mi madre, queda por mi cuenta vuestro estado) determino reduzir venganças a amistades. Y he buelto a Cordoua desde Lisboa, donde de nueuo he ratificado la palabra que di a don Andres, de que sereis su esposa, en cuya conformidad os escriue, y para cuyo cumplimiento estaremos en essa ciudad dentro de quatro dias despues que ayais recibido estas. Tengo por aueriguado, que quando disgustaredes deste casamiento (que no hallo razon) porque el satisfazer sospechas, y mostrar quan poca causa distes a ellas, os obligara a admitir lo que os està tambien. Y en fee desta seguridad, os preuengo, que luego que lleguemos celebrareis vuestros desposorios, y concluydos nos boluereemos todos a Cordoua, que en compañia, y con los regalos de vuestro esposo, oluidareis presto la de vuestra patria. A mi tio escriuo sobre esto, sus canas y prudencia os persuadiran a lo mismo: guarde os el Cielo. Cordoua, y Iulio, &c.

Vuestro hermano D. LVIS.

Auianse reduzido a los ojos con el alma, los sentidos de la turbada Serafina, por aueriguar lo que contenia aquella difinitiua sentencia, y en notificandola el entendimiento a la voluntad, no fue posible que dexassen de pagar todos el tributo al pesar, que en tales casos libertades violentadas acostumbran, copioso de suspiros, y rico de lagrimas: cuya nueua alteracion dio causa a que reparassen los mas en ella, y que Irene se la preguntasse. Pusole el pliego en las manos sin poder hablar palabra, y leyda la de don Luis (porque la

de D. Andres cerrada, como vino, tuuo solo licencia de abrilla el fuego) despues de muchos sentimientos, al fin se resoluio en boluerse al punto a la ciudad, assi por no aguar aquella fiesta con sus desdichas, como por acudir con tiempo al remedio de la que esperaua. Despidiose de todos, dexando compassiuo sentimiento a los que sabian su sucesso, y admiracion a los que le ignorauan, y haziendo traer vn coche dio la buelta a su casa, sospecho que desseosa de que el se conuirtiera en ataud, y ella en sepultura.

Entre tanto pues que los desposados apressuraúan platos por no dilatar la fiesta con que el cortelano Tajo los aguardaua, y Serafina caminaua filosofando ocasiones para el aborrecido desposorio, con que persuadir a su tio a que le contradixesse. Los dos amigos don Iuan, y don Garcia, cercenando al sueño algunas horas, mejor empleadas en comunicar sucessos que en suspender sentidos, auian renouado lacos a su amistad, que no la ay tan firme, que ya que no quiebre con la ausencia, por lo menos no afloje. Y persuadido D. Iuan de D. Garcia a q̃ le cõtasse las auẽturas de su peregrinacion, por dalle gusto, y recebir el q̃ esperaua de la mudança q̃ auian hecho sus desdichas cõ su dama, dixo assi.

Aunque la amistad q̃ tantos años ha q̃ professamos, hizo a cada vno de nosotros, señor del otro tan absoluto, que ni huuo secreto que lo fuesse, ni bien, o mal, de que no nos tocasse la mitad. Con todo esso las contrarias inclinaciones que en el tiempo que viuimos juntos nos diferenciarõ, haziẽdome a mi amante, y a vos libre: no os pudieron de suerte hazer capaz de mis passiones, que ya que las supiessedes por mayor, os diessen noticia de muchas circunstancias, niñerias al parecer de quien no es amante, y veras del alma para los q̃ lo son, y assi para refrescaros la memoria, como paraque conozcais la fuerça dellas, la razon que tuue para hazer tan larga ausencia (que si en ella no la aueis sabido, ya que yo entonces no os la dixe, sera biẽ pagaros agora esta deuda) quiero epilogaros mis amores, desde el dia que los dieron principio los fauores de Lisida, hasta que sus mu-

dançasme obligaron a hazerla de Toledo.

Vn año (como os sabeis) auia que cautiuê los verdes de mi edad, en el hermoso Argel de Lisida, y poco menos que en mi competencia don Baltasar moço, rico, noble, y como tal atreuido, sazonó con sus zelos mi amor, el aprouechandose de las partes que os he dicho, no perdonaua diligẽcia, y yo entrê confiado, y temeroso, ni haziendo tanto caso del opositor que me desesperasse, porque la cordura de mi prenda, me asseguraua no haria eleccion de quien tan mala cuenta daua, de las q̃ engañadas auian en el malogrado las suyas, ni descuydado de suerte que no viuiesse con vigilancia de pretendiente (que assi queda bien encarecido y procuraua contraminalle sus ardides. Tenia dõ Baltasar muy falido su credito a causa de algunas bellezas, faciles en dar fee a sus promessas, y dificiles de restaurar lo que por ellas perdierõ; que burladas librauan sus esperanças en agrauios, como en sus obligaciones en oluido, y assi por este, como porq̃ Lisida, segun ella dezia, tenia tan enagenada la libertad en mi, q̃ no daua lugar a peregrinas impressiones. Viuia yo cõ mas satisfacion q̃ deuiera, y la experiencia me mostro tarde (merecido castigo de quien la tiene en la mudança, o en la muger, que todo es vno.) Vn dia pues q̃ por mas fauorecido se juzgaua mi amor mas venturoso estãdo en los trucos, diuirtiẽdo horas del dia, hasta lograr las de la noche, a quien deuo mil amorosas terçerias, testigos la calle, y rejas de mi dama, entrô el cauteloso competidor con tan desusadas muestras de contento en el semblante, q̃ reparando en el mis zelos, Astrologos q̃ conjeturã por las señales de la cara, la ocasion que tienen para acrecentarse, o disminuyrse, me dio ocasiõ a preguntarle la causa de aquella nouedad. a que me respondio aparte, Que aunque de noche nos acuchillauamos, nos hablauamos de dia. Tengoos yo señor don Iuan, por hombre tan desinteressado en dichas agenas, que aunque sean a costa de sentimientos propios, cedereis el derecho que dà la fortuna, y no los merecimientos. Digolo porque en la pretension amorosa que los dos emos tenido, estoy tan adelante:

adelante, como dirâ eſte papel, que acabo de recibir, y os vengo a notificar: leed ſecreto, y no eſtorueis embidioſo, mi buena ſuerte (ſino en poſſeſsion, con eſperança de eſtallo tan preſto que os admirê) diomele entonces, y yo ſin hallar palabras que reſpondelle, por auermelas retirado la turbacion, fiê de los ojos al alma ſus letras, que dezian aſsi.

PAPEL.

MAs cuydado tienen mis padres de aumentar los mios, que vos de boluer por la accion que teneis al derecho que pretẽden vſurparos, ved me eſta noche por donde ſoleis, que ay muchas nouedades en mi caſa, mas para lloradas que para eſcritas, y falta la mayor, ſi vos os determinais, y las tinieblas nos ayudan.

Conoci la letra, deſconociendome a mî, y quando yua a darle tibios parabienes, y preguntarle que nouedades eran aquellas, entró vn amigo ſuyo (no ſê ſi preuenido primero) que diziendole para lo mucho que tenemos que hazer, ſon muy a propoſito los trucos: le ſacô del braço, dexandome ſin el papel, pero cõ el traſlado en el alma, y de la ſuerte que vos podeis imaginar, pues ya ſoys de mi profeſsion. Hize mil diſcurſos, ya diſculpando a mi enemiga cõ los vnos, ya condenandola con los otros, eſtas fundandolos en la letra conocida, y eſtilo de ſus palabras, y aquellos en los engaños de quien le truxo, pues la facilidad con que le puſo en mis manos (quando deuiera recatarſe dellas, por eſcuſar los eſtorues, que como tan intereſſado, auia de ponerle) me hazia mas malicioſa ſu cautela. Pero en fin, ni deſpreciando confiado, ni ſentenciando arrojadiço, aguardê aquella noche, mas vagoroſa a mi parecer que otras, a certificar indicios, y preuenir ſufrimientos: Bien los huue menester

para

para no dar vozes, y perder el sesso, hallando colgada vna escala del valcon donde solia hablarme Lisida, y baxando por ella vn hombre (juzgad vos de lo que aueys oydo, si seria don Baltasar) que ya en los vltimos passos afirmaua los pies en el suelo: y aunque le segui determinado de que lo fuessen de su vida, el se dio tan buena diligencia que se me puso en cobro (gracias a las enmarañadas calles desta ciudad.) Y yo boluiendo fuera de mi, al mismo puesto intentê, subiendo por la escala, pues auia sido instrumẽto de mi agrauio, lo fuesse tambien de mi vengança. Pero quando queria poner en execucion mis desatinos, vi recogerla de dentro, y alborotada la casa (deuia de ser por auer sentido sus padres tarde su deshonra) de quien por no ser testigo, sintiendo que salian en busca del delinquente me retirê, reportando impetus (si lo pueden estar quando los engendran zelos impensados) considerê que Lisida auia hecho como muger, pues las que no se mudan exceden de su natural, y que para mi satisfacion, me sobraua el mal pago, que tenia por cierto la auia de dar el ya oluidado amante, pues no auia ella de ser mas dichosa que las demas burladas: y con estos consuelos, por mejor dezir desesperaciones, determinê sin daros parte (por escusar estorbos) ausentarme la misma noche. Mal hize si zelos, y desengaños en sus principios, permiten desempeños de amistades. Pero en fin lo executê, recogiendo joyas y dineros, y partiendome a Vinaroz, donde estauan las galeras de Napoles, porque no satisfecho de poner tierra en medio, quise poner tambien toda el agua del Mediterraneo, para sepultar agrauios en estos dos Elementos, pero como los zelos son desesperados, ni en la mar, ni en la tierra hallaron sepultura, y assi se bueluen en el mismo estado, que quando de aqui salieron.

Antes que passeis adelante (dixo don Garcia) quiero desengañaros de todas essas ilusiones tan fundamentales en los accidentes, y contrarias en la sustancia, aueriguadas

por

por mi con rigurosa informacion, no solo en los ojos de Lisida, que han hecho compassiua costa a sus pesares, sino en el mismo don Baltasar, que viendose mas aborrecido estando vos ausente, confessò la verdad, blasonando de aueros echado de Toledo, y satisfecho de que perdiessedes lo que el no pudo gozar. El villete que os enseñò era para vos, auiendole lleuado a sus manos vn bolsillo de reales, con q conechò a la tercera, y siruiendose de sus letras como de espias dobles, os hirio con vuestras mismas armas, que vna espada mal aplicada, muchas vezes daña a su proprio dueño: en confirmacion de lo qual zeloso vuestro contrario, os le quitò de las manos, hiriendo os con el, para cuyo efeto os le enseñò. La escala que hallastes a la ventana, y el hombre que baxò por ella, fue con diferente motiuo del que sospechastes, como sabreis por la verdad del caso. Don Sebastian hermano de Lisida, inconsiderado, y moço (estaua como vos sabeis) tan perdido por vna belleza de la Corte, su desigual en calidad y hazienda, y aun en reputacion (si emos de dar credito a la fama, pues quando sea mentirosa, basta en fin ser fama para huyr de su lengua) que auia determinado de casarse con ella. Supolo su padre, sacole forçado de Madrid, y truxole a Toledo, donde viendole rebelde, mientras que persuasiones cuerdas resfriauan el entendimiento, y la ausencia, impetus ciegos de la voluntad, determinò tenerle encerrado en aquella sala, cuyo balcon tantos fauores os hizo, como vos dezis, las noches que desde el os hablò Lisida. Pero el arrojado moço, lleuado mas de sus desseos que de los de su padre, colgando vna escala (de quien en impresas amorosas, muchas vezes auia fiado sus entretenimientos) y descolgandose por ella al tiempo que vos llegauades, atropellò consideraciones y consejos, y se partio a Madrid, donde llegando la noche siguiente, y queriendo reconocer ciertos emboçados a las puertas de su empleo, le hirieron tan mal, que por poco le costara su desobediencia la vida. En fin conualecio de la herida, y del alma, y calado a gusto

de

de sus padres, viue quieto y contento. Como Lisida libre de los aprietos con que apressurauan su casamiento, quando os escriuio el mal entendido papel, quitandoos este estoruo, vn dolor de costado, que se lleuò en quatro dias al esposo intruso, y entretenidolos con dilaciones artificiosas, que han durado los años de vuestra ausencia, los ha persuadido Lisida, que hasta que los seys se cumplan, tiene hecho voto de no casarse. Don Baltasar huyò a Milan a colado de tres cedulas de casamiento, que aun mismo tiempo presentaron al Vicario, tres diferentes acreedoras, de vn solo matrimonio: porque veais quan facilmente se engañan los ojos, y como castiga el tiempo, a quien por malos medios dessasona voluntades. Valga me Dios (dixo don Iuan) y que estraños son los sucessos desta vida! Notable cosa es, que siẽdo los casos contingentes de suyo tan disparatados, se esla bonen algunas vezes, de modo que mas parecen efetos de causas concertadas, que accidentales, y sin orden: quien no se persuadiera viendo la correspondencia del papel y escala, que todos eran medios dispuestos para vn fin, y que mas distantes pudieran imaginarse. Solo vos pudierades acreditar cosa tan peregrina, cuya autoridad puede obligarme a dar la fee, y en pago della los braços a vos, que por lo que yo se, los estimais: creo que los tendreis por las mejores albricias de tan dichosas nueuas. Vamos a pedir perdon a mi inocente constante, de los agrauios que en tantos dias la han hecho mis imaginaciones: disculpadme, sed mi padrino, y bolued a concertar voluntades, que a tanto que andan descaminadas, que antes que vea a mis padres, ha de quedar Lisida satisfecha, yo en su gracia, y vos con la gloria desta impressa. Sossegaos (dixo don Garcia) que se os atropellan los contentos en la boca, Lisida es fuerça que se halle en las bodas de Yrene, y don Alexo: por ser tan su amiga, y quando no lo fuera, porque la autoridad de los desposados se ha lleuado tras si todo lo principal, y hermoso desta ciudad, mirad vos como podra faltar quien tiene tanto en lo vno y

otro

otro. Proseguid vuestros sucessos, que me tienen desseoso de saberlos, lo que me promete tan larga ausencia, y el ser vos quié en ella hizo los papeles principales, pues no es possible que dexe de conteuer sutiles puntos. Yua a responderle don Iuan, y començar su discurso, quando entrando vna criada donde estauan, le dio vn papel junto con vna carta abierta, y le dixo: Mi señora doña Serafina tiene en vos cifrada toda su esperança, y segura de que acudireis a ella, os aguarda a vos solo por respuesta: si don Garcia no està para acompañaros: fuesse y abriendole vieron que dezia.

PAPEL.

DE la que va con esta conocereis, señor don Iuan, qual estàra quien espera en tan breue termino ver su libertad en poder de quien aborrece tanto, quando se contentaua de ser, sino amada, agradecida de don Garcia. El contento de tenerle por vos presente, se me malogra con la ausencia que me amenaça, si vuestra discreta persuasion no conuence la cuerda vegez de mi tio, a que ponga el medio mas necessario que de vuestro ingenio espero: que como estorue este casamiento por riguroso que sea, se mehara facil, para cuya execucion os quedo aguardando, &c.

Doña SERAFINA.

Leyeron los dos despues del Papel la carta de don Luis su hermano, y porque admireys (amantes) lo que puedē perdidas de lo que se possee, aunque no se estime: Don Garcia que nunca amò a doña Serafina, y tan essento estaua a su parecer, de la jurisdicion que en esta parte podian tener en el los zelos, luego que acabò de oyr la vltima clausula de la carta (entre tanto que don Iuan suspenso, reboluia traças

con

con que desahogan la afligida amante) considerando lo mucho que la deuia, la imposibilidad de su primero empleo, la resistencia que en su fauor hazia para no casarse, y y que en fin forçandola a ello la libre resolucion de su hermano, auia de embidiar en poder ageno, lo que con tanto tiempo pudiera gozar en el propio: y en fin la prisa con que todos estos inconuenientes le amenaçauan, sin ser poderoso para mas, dixo con amoroso sentimiento: En fin (don Iuan amigo) se casa Serafina, y no es conmigo? En fin (don Iuan) pierdo a doña Serafina, palabras, que a vn mismo tiempo admiraron al generoso amigo, y le abrieron camino, para atajar el que tanto rehusaua su dama: y assi aprouechandose de la buena ocasion en que hallaua a don Garcia, sino determinado, por lo menos dispuesto a lo que deseaua persuadille, le respondio: Si amigo, Serafina se casa, y no es con vos, Don Garcia pierde a doña Serafina, ella la libertad, vuestra nobleza el credito, y vuestro agradecimiento la opinion, Toledo su hermosura, y la esperança que tenia librada en el tiempo, de que auiades de dar vn fin apacible a sus tormentos: y en fin, quiera Dios que no le tenga, por vuestra culpa, tan lastimoso como estas razones pronostican, la vida de vuestra inocente aborrecida: todo esto se remedia con vna sola accion y lustre. Ponderad la vida que la deueis, la firmeza con que os ha querido, el riesgo que corria por vos su honra, el peligro en que la puso su hermano, la perdida de su madre, la determinacion con que os salio al camino, y que de todo esto sois vos solamente la causa, sin querer ser el remedio. Vereis quan obligadas hallais todas vuestras potencias y sentidos a la satisfacion de tantas deudas: examinad al entendimiento, cuyo objeto es la verdad, y vereis quan conuencido se halla con tantas como su firmeza os ha propuesto, la voluntad, con el bien que se os sigue de tan noble, rica, y virtuosa consorte, la memoria con tantas cartas de obligacion en que os ha de execu-

tar, podrà ser quando sea imposible el pagarlas, los ojos con su belleza, los oydos con su discrecion: y discurriendo desta suerte por todos, vereis que no ay en vos cosa que no estè adeudada. Ya Irene se casa, y intentar cosa que desdiga de su honra y vuestra nobleza, ni a vos os passarà por el pensamiento, ni yo os lo consentirè. De dos acreedores que vuestra voluntad tenia, ya el vno os dà carta de pago, que es Irene. sola queda Serafina, y yo por agente suyo. Viue Dios, que si permitis en ocasion tan apretada, que ella añada quexas de vuestra ingratitud, a las passadas, que antes que a mis padres vea, ni a Lisida, que es alma de mi vida, he de ausentarme, donde ni ellos, ni vos tengais jamas noticia de amigo tan poco poderoso con quien tanto estimà. Basta don Iuan (replicò don Garcia) que a menos bueltas confessarà el alma en el potro de la verdad la obligacion que a Serafina tiene y en vos de nueuo reconoce. Poderosa es la ocasion, eficaces los zelos, executiua la breuedad del termino que tenemos: vamos a ver a Serafina, hablemos a su tio, y cumplamos, si es posible, de vna vez con ella, con vos, y conmigo. De tan noble proceder (dixo lleno de alegria don Iuan) no podia salir menos ilustre conclusion, de nueuo confirmo con estos braços nuestra amistad en vos tan bien lograda. Con esta resolucion llegaron a la presencia de la temerosa amante, que de rodillas estaua suplicando a su tio, si no hallaua otro remedio con que impidiesse el daño que esperaua, escogiesse vno de dos, o encerrarla en vn Monasterio vltimo paradero de desengaños del mundo, o diuidiesse con la daga el cuerpo del alma tan infelice por estar en su compañia. Hablola don Iuan, dandola sucinta cuenta de la determinacion de su amante, entretanto que el contemplando en el lloroso rostro de su prenda (que parece auia sacado de estentacion nueua hermosura, no se si adiuinando lo que entonces la importaua) auia hecho gala de las lagrimas, que tal vez en vn semblante hermoso no

suelen

suelen ser el menos eficaz afeyte, y juzgandole por mas bello que otras (porque siempre parece mas hermosa vna cosa quando se enagena.) En fin acortando palabras, y remitiendose las lenguas a los ojos, Serafina trasladada en vn instante, desde el infierno de la desesperacion, al cielo de su esperança, si no loca, poco menos. Don Iuan diligente, el venerable viejo persuadido, y don Garcia enamorado, despues de arbitrar diuersos medios, se resoluieron en el mas seguro, que fue desposarlos antes que llegassen don Luis, y don Andres, que auian de impedirlo. Fueron pues todos tres a casa del Vicario del Arçobispo, el qual informado de la necesidad del caso, y valor de los interessados, cõ liberalidad Ecclesiastica dispensò, en que publicandose el dia siguiente, que era de Fiesta, los enamorados contrayentes pudiessen desposarse luego, con que dieron la buelta, a la del prudente tio, con el contento, que por no agrauiarle cõ auaros encarecimientos, remito a quien ha leydo las trabajosas y prolijas visperas desta solene fiesta, y sabe por experiencia en lo mucho que se estima lo que mucho cuesta. Cenaron juntos, y despedidos de la agradecida Serafina (que como tã nueua en saber de gustos, y acostumbrada a pesares, casi los desconocia) se fueron los dos amigos a casa de don Iuan, donde sus padres reyteraron abraços, y celebraron el hallazgo del perdido mayorazgo, con no menos contento que el q̃ acabo de referiros, embiando parabienes los coraçones a los ojos, embueltos en lagrimas (que estos con vna misma moneda pagan plazeres y pesares: solo se diferenciã en las marcas, porq̃ las vnas las acuña al regozijo, y las otras el desconsuelo.) Quedose con don Iuan, aquella noche, don Garcia, auisando a sus padres no le esperassen, y passaron la mayor parte della en apuntar sucessos q̃ remitio el recienvenido, para mas espacio, no hartãdose de belle, los que sin saber en cerca de tres años del, le auian llorado por muerto.

En este estado estauan lõs amores antiguos de Serafina, y nueuos de don Garcia, quando (boluiendo atras algunas

horas de las referidas, los satisfechos desposados, que en buena vista dexê acabando de comer, cumplida aquella natural obligacion, con magestad esplendida auian ocupado los miradores y andamios, que margenando el Imperial rio dauan nueua vida a sus cristales, y admiracion al artificio que los auia vestido de doseles y telas, donde las labores de los arquitectos gusanos, compitiendo con las de la sutil naturaleza, dauan en que entender a los ojos, juezes, sin determinarse a quien cediessen la ventaja. Ocuparon los nouios los preuenidos asientos, acompañados de Toledanas hermosuras (aparadores del amor) que arrogante de verse obedecido de tales vassallos, se oluidaua de sus passados triunfos, trasladando la monarquia de Chipre, su patria, a la deleytosa ribera de la nuestra. Estaua enmedio de los poblados miradores vn sitial magestuoso, y debaxo del tres sillas de brocado, tribunal de los señalados juezes, que fueron don Geronimo, padre del desposado, digno por sus canas y prudencia, de otra mayor judicatura, don Pedro, y don Gomez, si no tan viejos, alomenos tan ilustres y cortesanos, eleccion cuerda de los naturales competidores. A la mano derecha, debaxo de otro dosel, los precios del torneo, tan ricos y curiosos, que animauan a los auentureros, si no con el interes de su materia, con la delicadeza de su artificio, deseosos de mejorallos en la possession de sus damas. Los que entrauan en la fiesta (que eran de los mas moços, mas nobles, mas hazendados, y mas amantes de Toledo) sin perdonar gastos, ni diligencias, auian recogido quantos barcos trillauan, por todas aquellas veinte leguas, el transparente campo del padre de los rios, y armando sobre ellos las maquinas de sus ingeniosos pensamientos, auian hecho a mano vn apacible soto, de poblados alamos, tarayes, acebos, y otros arboles siluestres, que entrando parte del en las corrientes, bastaua para encubrir los apercebidos barcos, causando a vn tiempo recreo, y admiracion su vista.

No se acordauan auerse visto otra vez los cardenos riscos,

riſcos carceles del Tajo, mas fauorecidos de ſus comarcanos hijos, porque traſladada la ciudad a ellos, y deſpoblados los vezinos lugares, repreſentauan vna ordenada confuſion, y apacible variedad, que los coronaua, ſiendo como anillo de diferentes eſmaltes, y ſiruiendole de nudo y piedra el hermoſo trono de las damas, que acompañauan a los generoſos nouios. Salio veſtida Irene de tabi, de plata y verdemar, Narciſa de encarnado, Anarda de pajiço, Isbella de roſaſeca, Lucinda de turqui, Diana de morado, Sirena de flor de romero. Y la gracioſa Liſida, deſcuydada del bien que le preuenia ſu firmeza, y cuydadoſa de quien juzgaua tantas leguas diſtante, y tenia tan cerca, ſalio de Leonado, con guarnicion de verdeobſcuro, y oro, ſeñal de ſus congoxas, aliuiadas de la eſperança, que aunque confuſa cõ tan larga auſencia, campeaua con los quilates del oro de ſu fee. Dexo a la conſideracion de quien conoce la vizarria de Toledo, la diuerſidad de tocados, flores, lazos, cifras, medallas, y laberintos de cabellos, por no perderme entre ellos, contentandome con dezir que la fieſta era de Irene, y de D. Alexo. Las damas de la cabeça de Eſpaña, y en numero muchas, vnas enamoradas, y otras libres, procurando hazer los veſtidos y tocados, enigmas de ſus paſsiones, expueſtas a las varias interpretaciones de quien las explicaua, ſegun el eſtado de ſus penſamientos, tales, agradecidos, y tales, agrauiados. Pocos ojos auia ocioſos, y pocas almas que no ſe aſſomaſſen a ellos, oluidando lo que eſperauan, por lo que vian. Quando deſpertandolos del entretenido extaſis la muſica de la multitud de inſtrumentos, que la barca del mantenedor acompañauan, vieron en la mitad de la tranſparente tabla, vn formidable dragon, tan a lo viuo, que dio cauſa al alarido popular de la femenil naturaleza. Cubrian las eſcamoſas alas de tal ſuerte los dos bordes, que no ſe vian ſeys remeros, que debaxo dellas venian bogando, pareciendo los remos, pies de la aparente ſierpe. Seruia de proa la cabeça que

en siete repartida, retrataua la Hidra fabulosa, vitorioso triunfo del Tebano, y la enroscada cola que era la popa, dando espantosos latigaços, açotaua sin culpa las cristalinas ondas, que en multiplicados circulos, parece abrian las bocas para quexarse. Preguntar querian los juezes el nombre de su dueño, quando disparando por las siete bocas infinidad de llamas con desapacible, aunque entretenido estrepito, se cubrio la region del ayre de varias figuras, y peregrinas impresiones, que ayuda las de las pardas nubes (que aquel dia hizieron cortesano al Sol, para que ni abrasando con sus rayos, ni impidiendo con su luz la de los fuegos, con mas distincion hiziessen fiesta a los ojos) pareciendo abrasarse aquellos montes. Durò vn buen espacio con festiua inquietud de la plebeya gente, que forçada de la solicita persecucion de los cohetes, desamparauan sus sitios, y ellos ya retocando pies, y ya atreuiendose a las ropas, como Alguaziles de la fiesta, parece que diligentes andando de ronda buscauan en los circunstantes si trayan armas prohibidas. Resoluiose en fin en humo, y llamas, la maquina artificiosa, y desuanecida, la confusa niebla, boluio a su possession la claridad, quedando la varca desembaraçada, y en la Proa vestido de reales ropas, sobre vna silla Augusta don Fernando, coronado de las dos diademas, que hazen la Imperial, con vn estoque desnudo en la mano diestra, y en la otra vn Globo, o Esfera (armas de nuestro Toledo) que por ser tan hijo suyo, quiso representarlas en si mismo. Y los seis que bogauan antes encubiertos, ya patentes vestidos de Africanos a los bordes, con las armas pintadas en los remos, de las principales ciudades, y villas, que se incluyen en este Reyno, conquistadas por el valor de nuestros antepassados. Admirò la inuencion, y celebraron la voluntad que el Mantenedor tenia a su Patria, recibiendo los juezes la letra, que dezia.

Las

Las armas me hazen feliz,
Letras y hermosura heredo
Mas que mucho si Toledo
En todo es la Emperatriz.

Estimaron la letra quantos la oyeron, por la parte que en ella les cabia, y hizieron mysterio del postrer verso, viendo abreuiado en el, el nombre desta ciudad, llamandola Emperatriz de todo: pues la sincopa de Toledo, quitandole la silaba de en medio, viene a ser todo, con tanta propiedad como puede verificar su ingenios Religiõ, hermosura, nobleza, hazañas, riqueza, clima, aguas y frutos. Pues hasta su rio produze oro, sus montes plata, y sus fuentes jacintos, siendo esto tanta verdad, como muestra la experiencia, y yo tanto menos apassionado en su alabança, quanto no siendo natural, ni vezino della, deuo ser tenido mas fide digno. Recreãdose estauan los ojos en la viçarra ostentacion de la Mantenedora varca, quando los apartò della la nouedad de la primera auenturera, que fue vna Anade hermosa, tan grande que ocupaua toda la capacidad de la nauegadora maquina. Venia cubierta de tantas plumas, que imaginaran ser selua, sino los engañara la forma verisimil que traya de Aue, y tan blancas que los persuadiera aque era monte de nieue, si lo permitiera el tiempo caluroso, tan fuera de proposito para tal imaginacion. Traya dos remos con apariencia de pies, proporcionados en todo a su cuerpo, siruiendo la Proa de cabeça, y la Popa de cola, que haziendo oficio de Tymon, recreaua a quantos la vian dando hyperboles a sus alabanças, y para diuertirlas, salio nadando de improuiso, desde lo mas profundo del Diafano Raudal, vn gallardo mancebo, que abraçandose a su cuello, y receuido con amorosas muestras, por la agradecida Aue, al son de arpas, y biguelas, que se oiã sin ser vistas, debaxo de sus alas, no hallô hospedage mejor,

que el de su coraçon, y assi abriendo el capaz pico, le admitio dentro, boluiendo a salir en tiempo breue sobre las rizadas plumas de la neuada espalda, don Suero vestido de raso blanco, guarnecido de oro a fuer de Marinero, terciada la lança, y embraçada la targeta, dando con gallardo brio la letra a los juezes, que leyda en alto dezia:

Oy por vos Anade el rio,
Passa a nado mi fee honrada,
Por vos nada, y sin vos nada?

Agradecida fue de los entendidos la agudeza del mote, conociendo quien era la dama a quien seruia el dueño del, y la correspondencia con que era pagado, ponderando el ver incluydo en el verso primero su nombre, y sobrenombre, con tanto artificio: puesto que huuo escrupulosos, que dixeron ser falta reprouada en las impressas (cuya alma es la letra) el aprouecharse, o jugar del vocablo en ellas, pero perdonosele por ser bien traydo. Entretanto, pues que vnos la celebrauan, y otros la mordian, se auia el Mantenedor ocultamente mudado las Imperiales ropas, saliendo vestido de otras mas ligeras, y a proposito para el maritimo entretenimiento: y presentandose su contrario a los juezes, en quien depositò vna firmeza de diamantes, hecha la señal por los militares instrumentos, se encontraron por las proas, con tanta destreza, y ygualdad, que guardando para el segundo acometimiento la dicha neutral del primero, rodicioso demasiado, el auenturero de emplear bien el golpe, dio consigo en el rio, con mejor suerte del mantenedor, que antes que el competidor cayesse, quebrò en su targeta la lança, y ganò el premio que presentò a Diana, con embidia de Ysbela que le amaua en secreto, y quisiera ver degrados

grados en publico sus mericimientos. Boluio segunda vez nadando a su simbolica Anade, don Suero assegurando los temores que la cayda y peligro del claro pielago causaua a quien sabia quan riguroso castigaua semejantes atreuimientos, de que no temian los diestros torneadores, como experimentados desde niños a tomarle a braços con su colericas corrientes.

Llegò en esto a boga arrancada vna galera de ocho remos por banda, por no dar mas lugar la limitida capacidad de vn barco luengo, fundamento de su armaçon, dorada la palamenta, y los que la jugauan en figura de Mercaderes de todas naciones, alas con que buela el interes, de quien tomaua la galera su apellido, lleuauan todos los remos escrita esta letra.

Contra el viento.

Todas las jarcias, y maquina de cuerdas parecian hechas de caueστrillos, bandas, cadenas, apretadores, cinturas, gargantillas, y orejeras de oro, que aunque falso, y las piedras y aljofar, de que estauan sembradas, eran de vidrio, engañaron la perspectiua de los que la mirauan, que juzgaron su materia del metal Monarca, diamantes, esmeraldas, rubies, y balajes finos, a que daua color el caudaloso mayorazgo de su dueño, y gual a su liberalidad. Estaua esta letra en mitad de las escalas enmarañadas, que subian à la gabia.

Por aqui.

Tenia el espolon, al parecer de oro maziço, con que rompiendo las Toledanas ondas, parece que se dexauan atropellar voluntariamente, sobornadas de su vencedora riqueza, y lleuaua con letras azules, que ocupauan toda su longitud, aqueste mote.

Por si a caso.

El arbol mayor era vna natural semejança del que desfrutô Hercules, adurmiendo a la vigilante guarda de las tres Hesperidas hermanas, celebradas de Seneca, Lucrecio, y Diodoro. Yua la vela tendida de la entena, de raso blanco, bordada toda de doblones, escudos, reales, y todas suertes de monedas mayores, con este mote.

No con viento, mas con estos.

De la misma suerte, y con la misma empressa lleuaua la Mesana, era la Gabia (en la apariencia) de coral, y en la forma de corona, escrito al rededor.

Para aquel que diere mas.

Sobre ella estaua el amor vestido ricamente (que aqui apelô del voto de pobreza, que tantos siglo professô) alargandole la vista vnos antojos, que siendo del mismo metal hasta las Lunas, tenian escrito.

Sin menguante por ser de oro.

Y al rededor de los cercos.

Ciego al pobre, lince al rico.

En lo vltimo del Masteleo, estaua enarbolada vna bandera tan cumplida, que besaua con las dos puntas el agua, era de tafetan Turqui, y estauan en ella pintados los zelos, en figura de vn mastin, ladrando a vn amante, que echandole pedaços de oro para acallalle, y recibiendolos en la boca, pa-

rece

rece que se atragantaua con ellos, estaua en todos escrita esta letra.

Zaraças para los zelos.

Infinitas flamulas, y gallardetes colgauan por todas las jarcias, arboles, filaretes, y bordes de varias y luzidas colores, pero en todas ellas estaua pintada la pobreza desnuda, y afligida, con esta letra.

Porque la açoten los vientos.

El Castillo de Popa, lino en la verdad, a lo menos en la ostentacion, era de crystal, nacar, oro, y plata, assentado en vna silla de lo mismo, vn Enano tan feo, y hasqueroso, que a buscar en quien transformarse el que se atreuio a assombrar al penitente Patriarca de los desiertos, no sé si le pudiera hallar mas a proposito, estaua desnudo, y la hermosura (representada elegantemente, por vn muchacho de a treze a catorze años, vestido de muger) dando de mano, con menosprecio desdeñoso a Adonis, Piramo, y Absalon, que postrados la encarecian su amor, con vna mano tenia asidas las joyas, y cadenas, que del monstruoso Enano adornauan cuello, y pecho, y con la otra hincada de rodillas, le incensaua cõ vn turibulo de oro, lleno de aromaticas pastillas. Con esta arrogante representacio, llegô la galera a la presencia de los juezes, y damas, y en ella D. Lorenço vestido esplendidamẽte, dandoles esta letra, y en ella risa a los Caualleros, y colores vergonçosas a las Damas.

En aqueste siglo de oro
El mas feo es mas galan,
Siendo del Tribu de Dan.

Yai

Ya se preuenia el mantenedor para vengar las injuriadas hermosuras, que al maldiciẽte auenturero, qualquier mal fu ceſſo deſeauan. Quando ſe preſentaron otros dos, que fueron D. Nuño, y D. Vela, aquel cõuertida ſu barca en vn huerto, que pudiera contarſe entre los Poeticos de Alcinoo, tan decantados de Iuuenal, y competir con los Penſiles de Adonis, inuencion de Semiramis, y recreacion de Ciro. Venian los arboles colmados de fruto: los vnos, y los otros de flores de todas ſuertes, que puesto que eran de cera, ſutilmente labrada, engañauan eficazmente el apetito: infinitos pajarillos, hueſpedes apazibles de aquellos deleytoſos Cigarrales, atados con ſutileza por ſus ramos, o ſe quexauã cãtando, por verſe preſos, o celebrauan con natural muſica la fieſta. En la mitad de la eſmaltada huerta andaua vna noria, guiando ſus bueltas la paciencia, y a vn lado della, junto a la canal donde ſe deſocupauan los arcaduzes, el bien empleado, y mal correſpondido don Nuño, ſeñalando en la circunferencia de la rueda, eſta letra.

Buſcan ſin ſeſo los engaños mios,
Pena en los llenos, guſto en los vacios?

Detuuo ſu curſo enfrente de los jueces, y damas, diſparando de improuiſo por todas partes los arboles diuerſidad de flores, roſas, y yeruas aromaticas, a bueltas de innumerable multitud de abecillas, cubriendo vnas los vientos, y otras la faldas, manos, y cabellos del hermoſo concurſo, y cauſando apazibles ſuſtos y alborotos, la regozijada turbacion, que ſoſſegada con la ſeguridad del feſtiuo combate, parô en riſa, y en leer la letra que preſentô ſu dueño. y dezia:

Todos cogen, ſino es yo,
Flor y fruto, mas no medra,
Labrador que ſiembra en piedra?

Siguioſe

Siguiose don Vela con su barca disfraçada en vn monte, y sobre vna peña del recostada la Virtud en forma de Hercules, cercado de gran numero de niños, al parecer Pigmeos, que procurauan con fragiles y delgadas cañas darle muerte, significando en su inutil persecucion la que los ignorantes hazen de ordinario al ingenio, y la virtud. Pero el dormido Heroe (como quien entre sueños sacude los importunos mosquitos, que mas con ruido, que con armas nos inquietan) de quando en quando, boluiendo ya la vna mano, ya la otra los derribaua por el suelo. Despertô al autoricado tribunal, y huyendo los embidiosos emulos, dio la letra, que era deste modo.

Contra el ingenio y virtud
No ay trofeos,
Que ignorantes son Pigmeos?

ACometieronse don Lorenço, y el mantenedor, y derribole este con no poca dicha del perdidoso, pues diera en el rio, y se riyeran del las damas, ofendidas a no asirse al dorado espolon (que no ay quien cayga, si se abraça al interes. Gozò el precio Lisida, y en el vnos gallos de rubies y diamantes, por orejeras, como si los huuiera menester para despertar voluntad que tantos años auia velado por su ausente. Salio a vengar a don Lorenço, don Nuño, y hizolo tambien, que merecio lleuar la joya, y, en ella dos bueltas de cadena, ofrecidas a Narcisa, para que tuuiesse mas prisiones con que executar su rigor en el vitorioso amante. Preuinose de nueuo don Fernando, contra don Vela, que derribandole, imitô en la dicha al compañero, como en el premiar el desden de Anarda, con vn estuche rico, caxa de terciopelo açul, los remates de oro, la erramienta Inglesa, y los cabos de coral y nacar, cuyos estremos eran de esmeraldas: si fue cordura dar armas a quien con las de su hermosura le trataua tan mal.

Cubriose

Cubrioſe en eſto la liquida paleſtra de muchas barcas auentureras, que por ſer tantas, y cumplir con las de mas conſideracion aurê de ir abreuiando.

Fue la primera de don Melchor, cubierta toda de laureles enmedio, de los quales ſe leuantaua vn monte eſmaltado de menuda yerua, y matiçadas flores, en cuya cumbre Apolo, preſidiendo entre vn coro de diuerſos Poetas deſte tiempo (cuyos nombres callo) eſtaua aſſentado en vn trono o catedra, y ſobre ſu cabeça vnas letras tan corpulentas, que deſde lo mas diſtante ſe permitian leer, y dezian:

Parnaſo Critico.

Cauſô nouedad el trage de los nueuos dogmaticantes; porque las coronas de la ingrata ninfa no ceñian ſus ſienes, como ſe acoſtumbraua, ſino ſus cinturas, pudo ſer por llamar a los deſta facultad (que tan mal ſe dan a entender por palabras) bachilleres de eſtomago: y aunque curioſamente veſtidos, auian mudado el vſo haſta en el modo de ſu adorno, porque traîan los baqueros de tela, abotonados por las eſpaldas, las roſetas de las ligas les ſeruian de cuellos y puños, y los puños y cuellos de ligas, las mangas de greguescos, y los greguescos de mangas, a imitacion de ſu poema. Pues ſi toda ſu elegancia conſiſte en anteponer, y poſponer vocablos, entretegiẽdo verbos entre adjetiuos, y ſuſtãtiuos (que tambien tiene Apolo ſus pedantes) del miſmo modo les parecio podian critiquiçar ſus veſtidos, poſponiendo los vnos, y anteponiendo los otros: haſta la miſma barca los imitaua, porque vogaua al rebes, la popa adelante, y la proa atras, con no poca riſa de los que entendieron la ſatirica nauegacion. Parece que venian los afectados Academicos, interpretandoſe a ſi miſmos vnos con otros, con eſcandaloſa confuſion de todos, ſegun lo que declaraua vn pergamino que rodeaua el parnaſo, plaça de ſu peregrina ſeta, porque venian en el vnas letras.

Oſomos

O somos Gallegos,
O no nos entendemos?

Dio la que traìa don Melchor, enemigo acerrimo de todo lo que se opone a la claridad y lisura, imitadora de la naturaleza, leyeronla, y dezia:

Mecene, y joylice barbarismos
De los que se no entienden a si mismos?

LLegô tras esta la de don Iusepe, y vn templo sobre ella derribado, maltratando muchos Filisteos que tenia debaxo, vnos heridos, y otros muertos, Sanson enmedio, asido a las columnas, y sobre su cabeça y espaldas toda la maquina de la assolada ruyna, el semblante robusto, naçarenos los cabellos y ensangrentados, hincada vna rodilla en tierra, y con la otra haziendo fuerça para leuantarse con todo el templo acuestas, y esta letra en vno de sus pedestales.

Morir matando, y no viuir muriendo.

Que fue la misma que prresentô a los juezes, y significô en ella lo que en el templo del amor atormentan los zelos, filisteos de la paciencia.

Siguiose luego la de don Miguel, libre y burlador, satirico de toda ocupacion amorosa: significauala en traer su barca hecha vna mazmorra de cautiuos amantes, con esposas, argollas, cadenas, y grillos en manos, cuellos y pies, y sobre ellos el dios, nieto de la Espuma, que vestido a lo turquesco con sus alas, flechas, y arco, parece que amenaçaua riguroso al essento jouen, que armado rebatia sus tiros en vna rodela de acero, escrito en ella.

Ocupacion honesta.

Tenia las armas sembradas de higas negras, y vna grande en la mano, de azauache, que encarandola al ayrado dios, dezia:

Para ti, y para quien ama,
Y para mi,
Si me sugetare à ti?

DOn Alonso entrô en vna barca, carauela Portugueſa en la hechura, llena de musicos y dançantes desta naciõ, folijando, y haziendo diestras mudanças. Lleuaua sobre sus ombros el mas dispuesto al primogenito de Venus, con capuz y sombrero Portugues, alas, y arco, y al rededor del, haziendole todos festejados mimos, y agasajos los folijadores Lusitanos, que dieron esta letra.

Pois de Portugal vos fez
Minino nosso primor,
Quanto vn home tein de amor,
Tanto tein de Portuguez?

TIrso, que aunque humilde pastor de Mançanares; hallô en la llaneza generosa de Toledo, mejor acogida que en su patria, tan apoderada de la embidia estrangera. Llegô en vn pequeño barco, aunque curioso, hecho todo vn jardin, que hallara lugar entre los Hibleos, y enmedio del vna palma altissima, sobre cuyos vltimos cogollos estaua vna corona de laurel. Trepaua el pastor por ella, vestido vn pellico blanco, con vnas barras de purpura a los pechos, marca de los de su profession, y ayudauanle a subir dos alas, escrito en la vna.

Ingenio.

Ingenio.

Y en la otra.

Estudio.

Bolando con ellas tan alto, que tocaua ya con la mano a la corona, puesto que la embidia en su forma acostumbrada de culebra, enroscandose a los pies procuraua impedirle la glorioſa consecucion de sus trabajos, aunque en vano, porque pisandola colgaua dellos esta letra, que siruio tambien para los juezes.

Velis, nolis.

Dizen que la dio en Latin, porque no la entendiessen sus emulos, que hasta en estoquiso q̃ cãpeasse su modestia, pues palabras en algarabia no agrauian a quien no las entiende.

Estos y otros muchos que la prolixidad reusa, tornearon con diferentes sucessos, que dieron al mantenedor seis preçios, obligando con ellos a cinco damas, porque dio dos a la hermosa despoſada, y repartio los demas entre Lucinda, Diana, Sirena, y doña Angela, sugetos tan benemeritos, que ennoblecieron las joyas, dandoles nueuo ser. De los auenturereros referidos salieron vitoriosos, don Melchor, dõ Alõso, y Tirso. Los dos primeros se los dieron a doña Margarita, y a doña Leocadia, y el vltimo se le embiô a vna hermana suya que tenia en su patria, parecida a el en ingenio, y desdichas.

Aguardãdo estauã todos el fin q̃ semejantes fiestas suelen tener, q̃ es la folla, pero por diferẽciar, y darsele mas alegre (al tiẽpo q̃ sin auerse permitido ver el sol aquel dia, dexaua en prẽdas de boluer el siguiẽte pedaços de celages, retocados de sombras y roſicler.) Saliovn toro formado devna barca, tan a lo viuo, q̃ pudierã temer las hermosuras q̃ le mirauã nueuos engaños de Iupiter, y nueuos sobresaltos de Europa, si no vierã en su defensa tãtos interessados apercebidos. Corria con los endidos pies (en la sustãcia remos) y otros

que encubiertos debaxo de las olas le ayudauan, con tanta ligereza y propiedad, por el criſtalino coſo, que daua alcance a las imaginaciones, y deſaſſoſsiego a los ojos que le ſeguian. Imitaua en los creſpos remolinos manchas negras y blancas, heriçada piel, y retorcida cola, tan al propio, lo que no era, que caſi engañaua a ſu miſmo artifice. La popa (que en ingenioſo metamorfoſis ſe auia conuertido en corto cuello, eſpumoſa boca, abiertas narices, y cabeça proporcionada) le remataua en dos buydos cuernos, pero dorados, por aſſegurar el temor de ſus hazicalados eſtremos (que eſte metal aun en parte tan aborrecible a la honra, ſuele poner apetito y deſeo) daua engañoſas y ligeras bueltas, parauа, y imitaua bramidos con mas propiedad que las de aquel que ſiendo parto del ingenio, y manos de Perilo, fue merecido premio de ſu barbara inuencion. En fin el repreſentaua con tanta ſimilitud lo figurado que ni ſe echaron menos los que en los ſotos de Xarama pacen el corage y brio entre ſu yeruа, ni hizo falta la plaça de Zocodouer, cuyas vezes tuuo en eſta el naual Anfiteatro. Iuntaronſe todas las barcas, y con dieſtra gallardia, y viſtoſos caracoles, cercaron al orgulloſo toro, al ſon de infinitos inſtrumentos, acometiendole con animoſas fuertes, y boluiendo el tambien por ſi, que aunque las lanças del torneo ya eran rejones, por vn entretenido rato que durò la nauegable caça, ſi no vencedor, no ſalio vencido, ni fueron pocos los que midieron en vez de la arena, lo que las engendra de oro. Auia ya la noche cerrado al dia las puertas de rubies (teſtigo ſu clauaçon eſtrellada) quando deſde los torneadores barcos tiraron ſus dueños infinidad de rejones, y garrochas ardiendo, con que el toro ya eriço, pudiera ſeruirle de ſigno al çodiaco, al ſol del hoſpedage, de oficina a Vulcano, y a Iupiter de almacen, cubriendo de cometas el tercer elemento, que con abraſados eſtallidos ſe remata en eſtrellas, y eſtas en varias colores encendidas formauan con ingenioſas cifras

fras los nombres de los desposados. Abrasose con festiuo regozijo la combatida maquina, y partiendo a boga arrancada de tres en tres, los caualleros de Neptuno (remitendo los premios de inuencion, gala y letra para el dia siguiente) quedò desocupado el rio, los montes sin gente, y los desposados contentos y agradecidos. Boluieron a la quinta, talamo de su amor, donde despues de auer recreado con vna liberal cena a todos los caualleros y damas, para que el Taxo con el entretenimiento de aquella tarde no se leuantasse a mayores, quiso la quinta en vn sarao, que los mismos caualleros auian traçado, hazerle competencia.

Ocupando pues las damas estrados, y sillas los que o por jubilados por la edad, o por la poca experiencia de semejantes habilidades, quisieron hazer auditorio (que no todos son para todo) entraron mascaras, que a los compases de arpas, laudes, citaras, y vihuelas igualaron gentilezas de los pies aquella noche, a fuertes de las manos de aquel dia. En lo mejor estauan del cortesano festin, ocupando las damas ojos en las mudanças, y oydos en los encarecimientos de galanes encubiertos, que gozauan sus lados de rodillas (permision licita de palacio en tales ocasiones) quando dõ Iuan y don Garcia, que mientras durò el torneo, auian diligenciado los desposorios arriba referidos. Satisfecho el gozo, y preguntas de sus padres, auian determinado, ya que perdieron el entretenimiento militar de la tarde, gozar el pacifico de la noche. Con baqueros de tela, turbantes y rostros, entraron en el festiuo concurso, y entretanto que don Garcia dançaua con doña Angela, viendo don Iuan el lado de Lisida vacio (que por no agrauiar la ocupacion de sus pensamientos, no permitio amor, que ninguno los diuertiesse) llegò con la turbacion, y gozo que a vn amante, y ausente de dos años podia causarle en la presencia de tal belleza, y dissimulando la voz quanto le fue posible, la dixo.

Mas cuerdos que yo han sido, bellissima señora, los que no atreuiendose a ocupar este puesto, han confessado la re-

uerencia que se deue, y la insuficiencia del mas sutil entendimiento al lado del vuestro: pues como el sol en el cielo, y en la tierra el fenix no tienen compañia, ansi vos que sois en el mundo lo vno y lo otro, estais sola, por no estar desigualmente acompañada: pero la locura que es toda atreuimiento, y amor en mi, y siempre intenta lo mas dificil, juzga por mayor la honra deste lugar, que la verguença de no merecelle, con sobresaltos del alma, que casi reconocia lo que gozaua, sin conocer: Respondio Lisida, diferentemente lo entendeis (cortesana mascara) que lo dezis, no ay pestilencia tan contagiosa que iguale a la desdicha, y como esta ha tanto que me persigue, huy en todos cuerdamente de mi, y della: pero creedme que nũca estoy mas acompañada, que quando estoy mas sola, porque puertas adentro de los sentidos tengo yo tanto en que entender cõ enemigos domesticos, que no hago poco en desocuparme dellos para escucharos. Ay (replicò don Iuan) y quien fuera tan dichoso, que hallara cohechos con que obligar algunos dessos pensamiẽtos que terciaran en fauor mio. No se si quando lo intẽtarades, respondio Lisida, salierades con ello, que es tã preuenido el dueño, cuyas partes hazẽ, y los tiene pagados por jũto desuerte que con ser tantos, todos le guardan lealtad y respeto. Que rico deue de ser de merecimientos, dixo dõ Iuã, quiẽ es tan caudaloso, que puede ocupallos todos, eslo tãto respondio ella, que con estar ausente, y auer infinitos dias q̃ no ven libranças, ni letras suyas, paga por el la memoria, librando partidas en la voluntad, puesto que se tuuiera por satisfecha, si pudiera reuocar vna de dos años, q̃ le cuesta al alma no pocas lagrimas. Luego ausente y descuydado vuestro amãte, acudio el, es tã abonado con vos, q̃ le fiais sobre hipotecas de ausencia, tesoros de la libertad. Que he de hazer, respondio la dama, costumbre es de quien ha fiado lo mas, arriesgar lo que queda, por cobralio, o perdello todo. Yua a responder el agradecido amante, pero impidioselo el caersele la mascara, impaciente de que le dilatassen a Lisida contentos tan bien merecidos, y en viendole de

improuiso, fue tan poderosa el alegria, que ya que no la quitò la vida (como hizo con el padre Lacedemonio, y la madre de Saxo, la impensada vista de sus hijos) la causò vn desmayo, poco menos que mortal, cayendo en sus braços con los vltimos acentos desta amorosa voz. *Ay ausente mio,* Oyeronla todos (por dalla el repentino sobresalto, que nũca estos reparan en inconuenientes) y cessando la fiesta, acudieron al ignorado accidente. Diose don Iuan a conocer, y si no aguara el temor en que la enamorada amante les puso el gozo de verle (porque igualmente era amado de todos, y estimado) antepusieran el contento de su venida a la fiesta de aquellas bodas: pero dandole breues y compendiosos parabienes, acudieron con los ordinarios remedios al amoroso parasismo, que durò lo que tardaron a despertarla del algunas gotas de agua, medrando en mezclarse con las de sus ojos, en el jardin de sus mexillas, la estimacion de perlas. Boluio el alma de Lisida a exercitar potencias, y el alba a amanecer en el oriente de su cara, haziendo la costa la verguença, que deshojando claueles culpaua a su amor de poco recatado, haziendo publicidad de tres años de secreto, con que asseguradas todos, reyteraron abraços, y bienvenidas al recien llegado, satisfaziendolas, no con la lengua, que era imposible, sino con corteses demostraciones, explicadas en los risueños ojos, y vrbanos cumplimientos. Dexaron las mascaras los disfraçados, mejorando el sarao en el recibimiento del generoso huesped y sossegados todos, se ausentaron, don Iuan entre los desposados, y los padres de Lisida, y ella si honesta, vergonçosa amante, vsana al lado de su madre, haziendo experiencias en si misma; cõ que certificarse si dormia, o estaua despierta. En fin, despues de aplaudidos por don Iuan, los conformes esposos, y recebido el retorno de sus cortesias, en breues razones refirio el fin que auian tenido la firmeza de doña Serafina, y desengaños de don Garcia, el medio que se auia dado, desposandola el dia siguiente, por preuenir violencia del de-

terminado don Luis, y pretenso esposo, que se confirmô con desemboçarse don Garcia, y boluer a renouarse el contento, y los parabienes de todos, assegurandose don Alexo, y pudo ser con algun sentimiento de Irene, que viêdo fuera de su juridicion a don Garcia, no es temeridad creer tuuo fino amor, embidia (que no ay muger que le pese de ser querida, ni dexe de sentir verse oluidada:) pero sea lo que se fuere, ella lo disimulô tambien, que ni engendrô sospecha en quien pudiera, ni anduuo limitada en los plazemes, con quien imaginô que entonces llorara pesames.

Auian conjeturado los padres de Lisida, de la resistencia con que rehusaua el casarse (alegando fingidos votos) la correspondencia amorosa con que don Iuan, y ella se amauan, y trocaron las sospechas en certidumbres, cogiendola (sin saberlo ella) algunos papeles (que como a reliquias de su ausente guardaua) y el le auia escrito, quando fauorecido alentaua deseos, y aunque con prudencia de viejos, dissimularon el saberlo, contemporiçando con el voto achacado, deseauan boluiesse a su patria la causa del, porque dispensandole el amor, y casandolos, diessen ilustres padres a sus nietos, gusto a su hija, y descansada vejez a sus postreros años. Agora pues, que vieron quan de bodas andaua amor entre don Alexo, y Irene, don Garcia, y doña Serafina, antes que algun inconueniente fortuyto cerrasse las velaciones, les parecio a los cuerdos padres añadir otra tercera boda a las dos que tenian presentes, y executar presto lo que se auia de hazer tarde (que quien da luego, da dos vezes) y ansi consultandolo todos juntos, hablaron a parte a don Garcia, diziendole la resolucion que en su ausencia auian tenido, ya madura y saçonada al cabo de tantos dias, que solo aguardauan el consentimiento de sus padres (que tenian por cierto) para que sin mas dilacion assegurassen estados, que suele la fortuna desbaratar quando mas ciertos: para lo qual determinaua el prudente viejo, por la mañana ir a hablar a los de don Iuan, diziendole, que pues el auia

de

de boluer aquella noche, anticipasse con su preuencion este auiso, para que quando el llegasse estuuiesse en la vltima disposicion, porque el queria que se celebrassen sus bodas despues de las de don Garcia, para que sin salir de aquella quinta, vnas fiestas se alcançassen a otras, haziendo de tres vna. No pudo reprimir el recato al gozo en don Iuan, para q̃ no se postrasse a los ancianos pies de entrambos, dando con agradecimientos cortos de palabra, largas muestras de su estimacion, resultando dellas el venir a noticia de los presentes, que aunque quisieron paliarlas con otras razones, por no preuenidas mal aplicadas, y las admitieron corteses, las adiuinaron curiosos, puesto que no se dieron entonces por entendidos. Despidiose don Iuan de sus futuros suegros y esposa, de los reciencasados y caualleros, y don Garcia, aunque reconciliado con don Alexo, ya amigo verdadero (que la nobleza tiene el alma en las palabras, y el coraçon en las manos) acompañando a su amigo, se boluieron los dos a la ciudad, igualmente contentos y enamorados: los nouios al talamo, los huespedes a sus alojamientos, el sueño a su acostumbrada possessio, y el silencio a sossegar lo que quedaua de la noche (hosteria donde hazen venta las acciones humanas desta vida, para boluer a caminar con mas aliento, hasta la vltima jornada, termino de nuestra peregrinacion.

Ya auian huydo las estrellas, que como la luz que tienen es hurtada del sol, temieron su presencia, y el espantando sombras assomaua arreboles por las cumbres de los eleuados montes, desperdiciando el oro de sus rayos, y aplaudido de las cantoras aues despeñaua resplandores, deseoso de animar las rosas de los valles, que desmayadas con su ausencia, como enfermas la llamauan, quando reprehendiendole por mas pereçoso que otros dias, Serafina, y don Garcia, como al cõtrario Irene, y don Alexo, porq̃ siẽdo rey de los Planetas, madrugaua como jornalero: amonestados a la Missa del alba en san Vicente, parroquia de los dos amãtes,

y cumplida esta diligencia Christiana, segun la dispensaciõ del Vicario, despues de auer recebido el mayor Sacramento, para que diesse feliz principio al del matrimonio. En casa de don Pedro, tio de la desposada, presentes los padres de don Garcia, y la gente de las tres casas, y el legitimo ministro deste misterio, añidieron los dos amantes, cõ los deseados (si es) a los laços de amor los de Himineo, supliendo en la solenidad de tan deseada accion, domesticos contentos y parabienes, las fiestas, musicas, y ostentaciones, que requeria el valor, y caudal de los contrayentes, y impidio la prisa con que aguardauan los que a abreuiar mas su venida, impidieran esta diligencia. Estando pues los generosos viejos dando abraços y bendiciones a los nobles hiernos, y pidiendo al cielo los hiziesse bien casados, entrò don Alexo, acompañado de amigos, auiendole obligado a madrugar aquella mañana mas de lo que acostumbraua, y sũ nueuo estado pedia, obligaciones corteses: y despues de auerles dado la norabuena, cõ apretados encarecimiẽtos, les pidio de parte de su esposa y suya, juntassen solenidades, boluiendose con el a Buenavista, donde determinaua, con la aprouacion de sus amigos, començar de nueuo regozijos, que durando algunos dias, festejassen a Toledo, y entretuuiessen â sus vezinos. No supieron negar (ni fuera razon) los combidados tã cortes y generosa peticion: y assi despues de agradecida, padres, hijos, y tio en dos coches baxaron a la vega, y llegaron a Buenavista, que quando con tanta propiedad no la quadrara este nombre, agora por las hermosuras que hospedaua, le venia nacido. Salieronlos a recebir en amoroso esquadron, damas y caualleros, multiplicando parabienes y abraços (que por suponellos todo cortesano discurso, voy cercenando.) Entretanto, pues que se hazia hora de comer, y la amistad y nobleza Toledana inuentaua nuevos exercicios y fiestas (a que los obligaua la juuentud, y el parentesco, que todos o los mas tenian con los quatro consortes) passeandose los padres de Lisida, con los de don Iuan,

por

por entre los floridos quadros, y planteles de aquel segundo paraysо, concluyeron lo que la noche antes auian comẽçado, que fue juntar sangres, y casar sus hijos con amigable, y desinteresado consentimiento de todos, quedando de hazer aquella noche las escrituras, y renouar bodas a Buena vista (que parece tiene esta deleytosa quinta particular influencia del cielo para conformar voluntades.) Derramose esta nueua por los circunstantes, con el contento de todos, que la imaginacion puede ponderar, y para que pagassen aquel casamentero sitio tan iguales elecciones, dispusieron, que por ocho dias, assistiẽdo en el, sin subir a la ciudad, buscassen los ingenios y gastos, artificiosos entretenimientos que ilustrassen mas las tres bodas. Estaua entre ellos dõ Melchor, gentil espiritu, y gallardo mancebo, que mezclando con su ingenio valiente, vn natural regozijado, y jouial, entretenia a vn tiempo y admiraua, causa de que su pacifica condicion, apacible trato, y generosa sangre le hiziessen cõ generalidad amado, y a ninguno odioso. Este viendo quan a proposito era el tiempo, y las circunstancias del, para sus inclinaciones entretenidas, dixo a todos: Los Caniculares se acercan, y la descomodidad dellos en Toledo, nos trae a los caualleros moços desueladós, buscando passatiempos, donde con menos costa de salud y calor (tan criminal en estos meses) engañemos la ociosidad. La pelota, aunque es exercicio noble, cobra de contado su entretenimiento, en reditos del cansancio, y tal vez de la muerte, si se le arrima vn jarro de agua, que tantas vezes brinda a la sed, ocasionandola nuestros celebrados algibes. Los trucos son para el inuierno acomodados, pero no para el verano, encerrandonos en vna sala, para que demos bueltas a la tahona de vna mesa, encendiendo la sangre, y colando las bolsas. Baxarnos al rio a luchar con sus raudales y dexar en ellos las molestias del estio: dura tan poco este alibio, que aguardandonos a la subida de nuestra ciudad, reforçadas las congoxas, auiamos menester otro Taxo, junto a las puertas del

Cam-

Cambron, de la Sangre; o a las viſtillas de ſan Aguſtin, de modo que todos los medios para deſahogar peſadumbres deſtos dias, ſiruen de aumentallas. Pareciame a mi, ſi pareciesſe a los demas, que pues eſtamos en Buenaviſta, y ella cerca de tan buenos, y acomodados Cigarrales (que ſin embidiar las riberas de Valladolid, carmenes de Granada, caſa del Campo, y huerta del Duque; de la Corte, Aranjuezes, y Pardos del Rey, pueden anteponerſe a los jardines de Lucano, y huertos de Mecenas, que nos deſterraſſemos por eſtos quarenta dias, en que el Sol, como dama deſte tiempo está amigo de perros de falda, pues deſde las ſuyas nos ladrã toda la canicula, y ſiguiendo el arbitrio que tengo imaginado los viſitaſſemos cõ particulares paſſatiempos: pues no ſeria poco prouechoſa eſta humana quarentena para la ſalud, y el guſto. Las razones q̃ aueis dado contra la reguridad deſtos meſes, dixo don Alexo, ſon euidentes, y ſolo de vueſtro ſaçonado guſto nos podemos prometer el reparo della. Yo de mi parte cõprometo en vueſtra eleccion, lo miſmo hago yo, dixo dõ Iuan, y ſegun los ſemblantes de los demas q̃ os eſcuchan, me parece os puedo aſſegurar ſus votos: todos dixeron q̃ ſe remitian a el, y aſsi proſiguio. De los q̃ aqui eſtamos, podemos eſcoger diez cauallerõs, y diez damas, entre caſadas, y deſeoſas de ſello, q̃ cumplã el numero de la mitad de los Caniculares, y porq̃ a ninguno ſe le haga agrauio, ſerà por ſuertes, entrãdo todos, y todas en ellas, encerrãdo en tres vaſos de los muchos q̃ adornan eſtos aparadores, en el vno los nõbres de las damas, en el otro los de los hõbres, y en el tercero los de veinte Cigarrales los mas celebrados. Sacarê yo, q̃ ſoy el mas inocẽte, vn cigarral, y luego vna dama, deſpues otro cigarral, y vn cauallero, interpolãdo los hõbres cõ las mugeres, y obligueſe cada vno, por el ordẽ q̃ ſalierẽ, a entretenernos el dia q̃ le cupiere, como mas guſtare, cõ eſperãça del premio q̃ ſe le promete deſde luego, a quiẽ lleuare la vẽtaja. Y cũplida la mitad de los dichos Caniculares, boluerемos a ſortear, cõ q̃ aunq̃ le peſe al rigor del tiempo lo paſſemos alegremẽte. Parecioles a todos tã biẽ la propoſi-

posiciõ ingeniosa, q̃ sin dilatallo mas, despues de auerle visto
reado, escriuieron los nõbres de quãtas damas y caualleros
estauan presentes, y apercibiendo los vasos, deseauan todos
ser los primeros q̃ salieſſen, sutiliçãdo pensamiẽtos para las
fiestas, y disponiẽdo gustos para executarlas, sin que huuies-
se cortedad de animo entre todos, q̃ las temiesse. Sobre vn
bufete de jaspe pusieron las tres vrnas, preñadas de las bole
tas, y coronandole los opositores, metio don Melchor la ma
no, diziendo, Dios te la depare buena, y salio el primero dõ
1 Alexo, con no poco gusto suyo, cabiendole la misma quinta
en que estauã, q̃ hasta en esto fue vẽturoso. En fin, ahorrãdo
de palabras, digo, que salieron desta suerte los diez y nueue.
2 A Narcisa le cupo el cigarral del Rey, agora del Marques
de Malpica.
3 A don Iuan, el de los Nuñez.
4 A Isbella el de don Geronimo de Miranda, agora de los
Clerigos Menores.
5 A don Fernando la huerta de la Encomienda.
6 A Anarda el de la Solanilla, agora de los padres de nues-
tra Señora de la Merced.
7 A don Garcia el de don Manrique, agora de los padres
del Carmen Calçado.
8 A Diana el de las Nieues, que es del Monasterio de san
Pedro Martir, frayles Dominicos.
9 A don Alonso el de la Peralera.
10 A Sirena el del Dotor Naruona.
11 A don Suero la huerta del Rey.
12 A Lucinda el cigarral de los Cruces.
13 A don Melchor el de don Bernardo de Marañon.
14 A doña Gracia el de Oracio de Oria.
15 A don Vela el de doña Iuana, a los Membrillares.
16 A doña Petronila el del Racionero Sigura.
17 A don Miguel el del Bosque.
18 A doña Angela la huerta de don Antonio de Vargas.
19 A don Nuño el de las Almenillas.
20 Y vltimamente a doña Leocadia el de Valdecolomba.

Con esto quedaron los señalados, contentos, y los demas con esperança de salir en las suertes venideras. Señalaronse juezes para los premios, ofrecidos por los padres de Lisida, y don Iuan (que ya que los excluya su edad de entrar en las suertes, no quisieron quedallo de su liberalidad) y salieron (por voto de todos) los mismos, y mas el tio de doña Serafina, quedando determinado, que pues la primera suerte auia cabido a don Aluaro, y para aquella noche le tenian sus amigos apercebida vna comedia, que ellos mismos auian de representar, cumpliesse en ella con la obligacion que le tocaua, y se continuassen de alli a ocho dias (termino de las bodas de don Iuan, y Lisida) los propuestos entretenimientos, porque aunque faltauan veinte, hasta el primero de los Caniculares, el calor de aquel año parece que los anticipaua, y con la ocasion de tantas y tan ilustres bodas, pedia tan largas visperas: pues repartiendose entre la nobleza de Toledo, y echandose suertes de veinte en veinte, podrian sin mucha costa, y con mucho gusto passar aquel veranos. Vinieron todos en esto, con general aplauso y seguridad de los que dudauan de salir en las segundas suertes, pues auiendo de ser tantas, por fuerça les auian de caber a todos. Llamaualos la comida, pero antes de assentarse a ella, quisieron concluyr con las obligaciones del torneo passado, dando los premios que se remitieron para este dia: y assi lleuô por mejor inuencion, don Lorenço, vn cofrecillo de carey (ansi llaman a la tortuga en las Indias) guarnecido de plata, y dentro dos dozenas de lienços, curiosamente coronados de randas flamencas, que gozô doña Gracia. El de mas galan, don Fernando, que fue vn papagayo de esmeraldas, sobre vn tronco de oro y rubies, para que le dixesse sus penas a Anarda, segunda vez premiada, y mil, si tãtas lo fuera el liberal amante. Vltimamente lleuô el de mejor letra don Nuño, y fue vn arcabuz de oro, la llaue de vn amatiste, y la caxa de coral, que ofrecio cortes a Lisida, y ella recibio agradecida. Acabose esta solenidad con mucha musica, al

son

son de la qual satisfizo la liberalidad del combite todos los sentidos de los combidados, porque en el la abundancia les hizo el plato, con lo mas deleytoso de sus objetos. Leuantaronse las mesas algo tarde, desde las quales salieron a los balcones de la quinta, a ver vna costosa mascara que los entretuuo hasta parte de la noche. Y yo no refiero, por dar principio a la primera fiesta, que cupo por suerte a don Alexo: pues della, y las demas que se celebraron en los nombrados Cigarrales de Toledo, toma el titulo este libro.

CIGARRAL PRIMERO.

QVATRO horas auia, que el mayor de los Planetas cargaua en las Indias del oro que desperdicia prodigo cõ nosotros cada dia (pues a no venir con nueuos tesoros, cansara el verle tan a menudo) quando en la mayor de las hermosas salas (que en Buenavista conseruan la memoria de su ilustrissimo dueño, fabrica digna de la mayor mitra del mundo) aguardaua la comedia el mas bello y ilustre auditorio que dio estimacion al Taxo, y soberuia a sus aguas, por verse trasladadas de cristales, en soles (si no es baxa ponderacion esta para quien conoce la excelencia de las caras de Toledo.) Alumbrauan el dilatado salon doze blandones ardiendo en ellos la nieue trasformada en cera (parto de las republicas, aunque pequeñas aues, y afeyte del sol, que en la espaciosa vega la conuierte de oro en cristal) ocupaua los estrados (tribunal de la hermosura) toda la que era de consideracion en la imperial ciudad, y se realçaua con la nobleza. A otro lado el valor de sus caualleros, honrauan las sillas, en cuyos diuersos semblantes hazia el tiempo alarde de sus edades, en vnos echando censos a la juuentud de oro, y en otros cobrando reditos de la vejez en plata. Intitulauase la comedia, *El vergonçoso en Palacio*, celebrada con general aplauso (años auia) no solo entre todos los teatros de España, pero en los mas celebres de Italia, y de entrambas Indias,

dias, con alabanças de su Autor, pues merecio, que vno de los mayores potentados de Castilla honrasse sus musas, y ennoblecieſſe esta facultad, con hazer la persona del Vergonçoso el mismo, quedandolo todos los que la professan, de verle auentajar en vn rato deste licito entretenimiente, sus muchos años de estudio. Los que entrauan en ella eran de lo mas calificado de su patria, y las damas, Anarda, Narcisa, Lucinda, y doña Leocadia, ilustres como hermosas, y milagros de la hermosura, con que quedô la representaciõ autoriçada como merece, pues si los sujetos que la ponen en pratica no la desdoran, ella por si misma es digna de suma estimacion y alabança, principalmente saliendo tã acendrada (el dia de oy) de los que sin pasion, y con suficiencia tienen a su cargo el expurgarla de palabras, y acciones indecentes.

Salieron pues a cantar seis, con diuersidad de instrumẽtos, quatro musicos, y dos mugeres, no pongo aqui (ni lo harê en las demas) las letras, bayles, y entremeses, por no dar fastidioso cuerpo a este libro, ni quebrar el hilo al gusto de los que le tuuieren en ir leyendo, sucesiuamente sus comedias. Baste para saber que fueron excelẽtes, el dar por autores de los tonos a Iuan Blas, vnico en esta materia, a Aluaro sino primero, tampoco segundo, y al Licenciado Pedro Gonçalez, su igual en todo, que auiẽdo algunos años sutiliçado la melodia humana, despues por mejoralla tomô el habito, Redentor de nuestra Señora de la Merced, y en el es fenix vnico, si en el siglo fue canoro cisne. Los entremeses fueron de don Antonio de Mendoça, cuyos sales, y conceptos, igualã a su apacibilidad y nobleza, y los bayles de Benauente, sazon del alma, deleyte de la naturaleza, y en fin prodigio de nuestro Taxo: y si por sus dueños ganaron fama, no la perdieron por los que en Buenavista los autoriçaron oy. Esto pues supuesto, y entrados los musicos, salio el que echaua la loa, que fue la que se sigue.

LOA

LOA.

LLamò Xerxes (gran Monarca
de Assiria y de Babilonia)
a cortes en su colonia,
la gente que el Assia abarca,
y juntos en su comarca,
desde el sagaz Griego hastuto,
hasta el Etiope bruto
quiso, que cada nacion
le diesse vn presente, y don
en vassallage y tributo.
Sentose en vn trono de oro,
puesto debaxo vn dosel,
con mas diamantes en el
que vio Oriente en su tesoro,
de Fidias, y Cenodoro
labrò la mano sutil
vna silla de marfil,
perlas, y oro en que publica,
que aunque es la materia rica,
la vence el primo buril.
Por doze gradas de plata
subian passos mas dignos
que los que en sus doze signos
da el Sol que doralios trata:
en fin la labor remata

una punta de cristal
en forma piramidal
con un carbunco sobre ella,
que imaginò ser estrella
la maquina celestial.
Y vestido el Rey Assirio
por quitar el resplandor
al sol, del rico color,
que es sangre del peze Tirio,
tiniendo por cetro un lirio
de oro, y çafiros bellos,
y sobre rubios cabellos
la real diadema quedò
tal, que el sol imaginò
tener su Ecliptica en ellos.
Con esta real apariencia
estaua, quando admirados
le dieron todos postrados
con humildad, la obediencia,
y porque hiziesse experiencia
del amor que le tenian,
de dos en dos le ofrecian
los mas estimados dones
que en las diuersas regiones
del mundo, sus senos crian.
Oro le daua el Arabio,
y plata el Indio remoto,
aroma el Sabeo deuoto,

cristal elado el Morabio,
purpuras el Griego sabio,
flechas el Tartaro Scita,
el Persa perla infinita,
Iudea balsamo puro,
seda el Egipcio perjuro,
y pieles el Moscouita.

Y despues que quanto pudo
mostrò a Xerges cada qual
su animo liberal,
llegò vn pastor tosco y rudo,
belloso el cuerpo y desnudo
lo que la piel no ocultaua
de vna onça que lleuaua
por ropa, en fin al villano
que hablò al Senado Romano
al viuo representaua.

Y lleuando vn vaso tosco
de alcornoque de agua lleno,
dixo, el semplante sereno:
porque mi humildad conozco,
en fee de que reconozco
tu grandeza, a darte vengo
el presente que preuengo,
que aunque no le estimaras,
no deuo gran Xerges mas
de ofrecerte lo que tengo.

Entre las dadiuas ricas,

de

de diamantes, perlas, y oro,
con que aumentas tu teſoro,
y tu Mageſtad publicas:
ſi la voluntad aplicas
al don que te ofrezco eſcaſo,
podra ſer hagas del caſo,
que el vaſo de agua que ves,
de mi amor y lealtad es,
aunque pobre vn rico vaſo,
Engaſtada en el està
mi lealtad, que el don mayor
no le abona ſu valor,
mas la fe conque ſe da,
eſta es de oro, bien podra
eſtimarlla tu decoro,
y igualarla a tu teſoro,
pues aunque es de agua ſu viſta,
el amor que es alquimiſta,
el agua trasforma en oro.
Quedò Xerges admirado,
de que en tan toſca apariencia
ſe ocultaſe la eloquencia
conque Tulio es celebrado,
y dixo: Mas he eſtimado
aqueſta agua y tu humildad
que quanto mi Mageſtad
adorna, aunque la conejo
con ella, porque es eſpejo

en que he visto tu lealtad.
A premiarte me provoco,
de Grecia te hago Virrey,
que en lo mucho tendras ley,
pues lo tuviste en lo poco.
Quedò de contento loco
el pastor, y la grandeza
del Key, premiò con largueça
la voluntad y el afecto
del presente y don discreto,
que el agua fuera vajeça.
Ilustrissimo Senado,
donde el cielo y la ventura
juntò el valor y hermosura
en el mas supremo grado:
Imperio que al Godo ha dado
inmortal y Augusta silla,
y coronando a Castilla
su cabeça, te hizo agora
quando el sol la tuya dora,
y el Tajo a tus pies se humilla.
Que ha de darte vn alma pobre
de poca estima y decoro:
pues entre meritos de oro
halla los suyos de cobre:
agua te dara salobre,
se Xerges en recibilla,
y repara al admitilla

(sin

(sin que de vertella trates)
que es oro de mil quilates
el amor del que se humilla.
Que consolado me dexa
(Toledo) el que prefirio
al oro que el rico dio
la blanca vil de la vieja,
con ella pues me coteja,
y aunque mis prendas son baxas
me premiaras con ventajas
aduirtiendo tu valor,
que el pobre es mal pagador,
y como tal paga en pajas.

Entrose siguiẽdose tras el vn bayle artificioso y apacible, el qual concluido comenco la Comedia, que es como se sigue.

COMEDIA

FAMOSA

DEL VERGONZOSO EN PALACIO.

PERSONAS DELLA.

El Duque de Auero.
El Conde de Eſtremoz.
Dos caçadores.
Figueredo criado.
Tarſo paſtor.
Meliſa paſtora.
Doriſto Alcalde.
Mireno paſtor.
Lariſo paſtor.
Denio paſtor.
Ruy Lorenço.
Vaſco lacayo
Doña Iuana.
Don Antonio.
Don Duarte Conde.
Doña Seraſina.
Vn pintor.
Lauro biejo paſtor.
Bato paſtor
Vn tambor.

Repreſentola Sanchez vnico en eſte genero.

ACTO PRIMERO.

Salen el Duque de Auero biexo, y el Conde de Eſtremoz de caça.

Duq̃. De induſtria a eſta eſpeſura retirado
vengo de mis monteros, que ſiguiendo
vn jabali ligero, nos han dado
el lugar que pedis, aunque no entiendo
conque intencion confuſo y alterado
quando en mis voſques feſtejas, pretendo
vueſtra venida Conde Don Duarte,
dexais la caça, por hablarme a parte.

Cõd. Baſta el diſsimular; ſaca el hazero
que ya oluidado os comparaua a Numa,
que el que deſnudo veis, Duque de Auero
os dara la reſpueſta en breue ſuma
de lengua al agrauiado cauallero
ha de ſeruir la eſpada, no la pluma,
que muda dize a vozes vueſtra mengua.

Echan mano.

Duq̃. Lengua es la eſpada, pues parece lengua.
Y pues con ella eſtais, y aſsi os prouoca
a dar quexas de mi, pueſto que en vano
refrenando las lenguas de la boca,
hablen ſolas las lenguas de la mano
ſi la ocaſion que os doy (que ſerà poca)
para eſſe enojo poco Corteſano,
a que primero la digais, no os mueue,
pues mi valor ningun agrauio os deue.

Cõd. Bueno es que aſsi diſsimuleis los daños
que contra vos el cielo manifieſta.

Duq̃. Que daños Conde? *Cõd.* Si en los largos años
de vueſtra edad prolija agora apreſta

Duque

Duque de Auero escusas, no ay engaños;
que puedan conuencerme: la respuesta
que me pedis esse papel la afirma,
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

Arrojale.

Tomalde, pues es vuestro, que el criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronze, y no ha bastado
vuestro interes contra su muro fuerte:
por escrito mandastes que en mi estado
me quitasse la vida, y desta suerte
no os espanteys, que diga, y lo presuma,
que en vez de espada exercitays la pluma.

Duq. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Duq.* Si. *Cond.* Podeys negar tãpoco
aquessa firma? Ved si me querello
con justa causa. *Duquu.* Estoy despierto, o loco?
Cond. Leed esse papel, que con leello
vereys quan justamente me prouoco
a tomar la vengança por mis manos.
Duq. Que enredo es este, Cielos soberanos?

Lee el Duque la carta.

PARA Satisfacion de algunos agrauios que con la muerte del Conde de Estremoz se pueden remediar, no hallo otro medio mejor que la confiança que en vos tengo puesta. Y para que salga verdadera me importa, (pues sois su Camarero) seais tambien el executor de mi vengança: cumplilda, y venios a mi Estado, que en el estareis seguro, y con el premio

premio que merece el peligro a que os poneis por mi causa. Siruaos esta carta de creencia, y dadsela a quien os la lleua, aduirtiendo lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi villa de Auero a 12. de Março de 1400 años.

El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamas hecho,
la casa de Estremoz, de quien soy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que a vuestra antigua sangre corresponde.
Duq. Si no es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta.
Viue el Cielo que sabe mi inocencia,
y conoce el autor deste delito,
que jamas en ausencia, o en presencia,
por obra, por palabra, o por escrito
procure vuestro daño, a la experiencia,
si quereys aguardarla, me remito,
que con su ayuda en esta misma tarde
tengo de descubrir su autor cobarde.
Confiesso la razon, que aueys tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendays el justo enojo os pido,
y sossegueys el alterado pecho.
Cond. Yo soy contento Duque Persuadido
me dexays algun tanto. *Duque.* Yo sospecho
quien ha sido el autor de aqueste insulto. *Aparte.*
que con mi firma y sello viene oculto,
pero antes que dè fin oy a la caça
descubrire quien fueron los traydores.

Salen

Salen dos Caçadores.

Caç. 1. Famoso jabali. 2. Demosle caça,
y a pesar de los perros corredores
hizieron sus colmillos ancha plaça:
y escapose. *Duq̃.* Estos son mis caçadores.
Amigos. 1. O señor. *Duq̃.* No aureis dexado
a vida jabali, corço, o venado,
ay mucha presa? 2. Aurala suficiente
para que tus hazemilas no tornen
vacias. *Duq̃.* Que se ha murto? 2. mas de veinte
coronados venados porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos quando a Auero tornen
originales vean sus traslados,
que en figuras de hombres son venados.
Tres jabalis, y vn hoso temerario,
sin la caça menor, porque essa espanta.
Duq̃. Matasse en este bosque de ordinario
gran suma della.
1. No ay mata ni planta
que no la crie.

Sale Figueredo.

Fig. O falso Secretario.
Duq. Que es esto! donde vas con priesa tanta?
Fig. Gracias a Dios señor que hallarte puedo.
Duq̃. Que alboroto es aqueste Figueredo?
Fig. Vna traycion auemos descubierto
que por tu Secretario aleue vrdida
al Conde de Estremoz huuiera muerto
si llegara la noche. *Cond.* A mi? *Fig.* La vida
me deueis Conde.

Cond.

Cond. Y a la causa aduierto. *Aparte.*
De su enoxo y vengança mal cumplida
engañê la hermosura de Leonela
su hermana, y alcançada, despreciela.
Duq̃. Gracias al cielo que por la justicia
del inocente buelue. Y de que suerte
se supo la traicion de su malicia?
Fig. Llamò en secreto vn moço pobre y fuerte,
y como puede tanto la codicia
prometiole si al Conde daua muerte
enriquecerle, y para assegurarle
dixo que tu señor hazias matarle.
Pudo el vil interes manchar su fama:
aquesta noche prometio enefeto
cumplillo, mas amaua, que es quien ama
prodigo de su hazienda y su secreto,
dizen que suele ser potro la cama
dondê haze confessar al mas discreto
vna muger que da a la lengua y boca
tormento, no de cuerda, mas de loca.
Declarola el concierto que auia hecho,
y encargola el secreto, mas como era
el guesped grande, el aposento estrecho
tuuo dolores hasta echalle fuera,
concibio por la oreja, pario el pecho
por la boca, y fue el parto de manera
que quando el sol doraua el medio dia
ya toda Abero la traicion sabia.
Prendio al parlero moço la justicia
y Ruy Lorenço huyô con vn criado
Complice en las traycions y malicia,
que el deliquente presso ha confessado:
desto te vengo a dar señor noticia.
Duq̃. Veis (Conde) como el cielo ha auerigiuado
todo el casso, y mi honra satisfizo.

Rui-

Ruy Lorenço mi firma contrahizo,
Duq̃. Aueriguar primero las verdades
Conde, que despeñarse fue prudencia
de sabias y discretas calidades.
Cond. No se que le responda a Vuestelencia,
solo que de vn ministro en falsedades
diestro, pudo causar a mi inpaciencia
el engaño que agora siento en suma,
mas que no engañara vna falsa pluma?
Duq̃. Yo mirare desde oy a quien recibo
por Secretario, *Cond.* Si el fiar secretos
importa tanto, ya yo me aperciuo
a elegir mas leales que discretos.
Duq̃. Milagro Conde fue dexaros viuo.
Cond. La traycion ocasiona estos efetos,
hizo la deslealtad, y la luz pura
de la verdad señor quedò segura,
Valgame el Cielo, que dichoso he sido.
Duq̃. Para vn traydor, que en esto se desuela,
todo es poco,
Dond. Perdon humilde os pido.
Duq̃. A qualquiera engañara su cautela:
disculpado estays Conde.
Conde. Aquesto ha vrdido

Aparte.

La mugeril vengança de Leonela,
pero importa que el Duque estê ignorante
de la ocasion que tuuo, aunque bastante.
Duq̃. Pesame, q̃ el autor de aqueste excesso
huyese pero vamos que buscalle
hare desuerte que muerto o preso,
~~[illegible]~~
me le truxere tengo de entregalle

la hazienda qu dexo. 2. Si ofreces esso
no aura quien no le siga. *Duq̃.* Verâ dalle
todo este Reyno vn exemplar castigo.
Cond. La vida os deuo, pagarela amigo.
Vanse.

Salen Tarso, y Melisa pastores.

Mel. Assi me dexas traidor?
Tars. Melisa doma otros potros,
que ya no me haze quillotros
con el alma vueso amor.
Con la ausencia de medio año
q̃ ha que ni os busco, ni os veo.
curô el tiempo mi deseo,
la enfermedad de vn engaño,
Dando a mis zelos dieta:
estoy bueno poco, a poco,
ya Melisa no so loco,
porque ya no so poeta:
Las copras que a cada paso
os hize? huego de Dios
en ellas, en mi, y en vos,
si de subir al Parnaso
por sus Musas de alquiler
me he quedado despeado,
q̃ de nombres que os he dado?
Luna, estrella, Lozifer.
Que teneis bueno Melisa
que no alauase mi canto?
copras os compuse al llanto,
copras os hize a la risa,
copras al dulce mirar,
al sospirar, al toser,
al callar, al responder,
al assentarse, al andar,
al branco color, al prieto,
a vueses desdenes locos,
al escopir, y a los mocos
pienso que os hize vn Soneto,
Ya me sali del garlito
do me cogistes, par Dios,
que no se me da por vos,
ni por vueso amor vn pito.
Mel. Ay Tarso, Tarso, encfeto
hombre, que es dezir oluido,
que vna ausencia aya podido
hazer, perderme el respeto?
a mi Tarso?
Tars. A vos, y a Iudas,
sois mudable, que quereis,
si en señal dello os poneis
en la cara tantas mudas?
Mel. Assi? mis prendas me torna,
mis cintas, y mis cabellos.
Tars. Luego pensais que cõ ellos
mi pecho, o curron se adorna?
que boua, ca estar yo ciego
truxera con migo el daño:
ya Melisa aura medio año
que con todo di en el huego,
cabellos que fueron laços

de

de mi esperança, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embaraços
Todo el huego lo deshizo,
por que hechizò mi sosiego,
pues suele echarse en el huego
porq̃ no empezca el hechiço.
Hasta el zurron di a la brasa
do guardè mis desatinos,
que por quemar los vezinos
se pega huego a la casa.
Mel. Esto he de sufrir, ay cielo.
Llora.
Tar. Aunque lloreis vn diluuio,
teneis el cabello rubio,
no ay que fiar de esse pelo,
ya os conozco que sois fina,
pues no me aueis de engañar
par Dios, aunque os vea llorar
los tuetanos, y la orina.
Mel. Traydor.
Tar. Vera la embincion:
enjugad los arcaduzes,
que hazeis el llãto a dos luzes
como candil de meson.
Mel. Yo me vengare cruel.
Tarf. Como?
Mel. Casandome ingrato.
Tarf. Esso es tomar el çapato
y daros luego con el.
Mel. Vete de aqui.
Tarf. Que me place.
Mel. Que te vas de essa manera?
Tarf. No lo veis, andando.
Mel. Espera.
Mas que se de donde nace
tu desamor? *Tar.* Mas q̃ no
Mel. Zelillos son de Mireno.
Tarf. Yo zelillos? o que bueno.
Ya esse tiempo se acabò,
Mireno el hijo de Lauro
a quien siruo, y cuyo pan
como, es discreto y galan,
y como tal le restauro
vuestro amor, mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallareis quien se prefiera
a hazelle dar vn suspiro.
Truxole su padre aqui
pequeño, y bien sabeis vos
que murmuran mas de dos
aunque viue y anda assi,
que debaxo del sayal
que le sirue de corteza
se encubre alguna nobleza
con que se honra Portugal.
No ay pastor en todo el miño
que no le quiera y respete,
ni liuertad, que no inquiete
como a vos, mas ved que aliño
si la suerte hazelle quiso
tan desdeñoso y cruel,
que ay dos mil ecos por el
de quien es sordo Narciso.
Como os veis del despreciada
agora os venis acâ,
mas no entrareis por que està
el alma apuerta cerrada.
Mel. En fin no me quieres?
Tarf. No.

Mel.

Mel. Pues para esta, de vn ingrato
que yo castigue tu trato.
Tarf. Castigarme a mi vos?
Mel. Yo.
Presto verâs fementido
si te doy mas de vn cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama como aborrecido.
Tarf. Bueno. *Mel.* Verâslo q̃ passa,
Zelos te dara vn pastor,
que quando se pierde amor
ellos le bueluen a cassa.

Vase.

Tarf. Si, andad, echome a temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendra miedo al diablo
quien no teme a vna muger.

Sale Mireno pastor.

Mir. Es Tirso? *Tarf.* O Mireno, soy
tu amigo fiel, si este nombre
merece tener vn hombre
que te sirue. *Mir.* Todo oy
te ando a buscar. *Tarf.* Melisa
me ha detenido aqui vn hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero que ay de nueuo?
Mir. Amigo,
la mucha satisfacion
que tengo de tu aficion,
me obliga a tratar con tigo
lo que a no quererte tanto
executara sin ti.
Tarf. De ver que me hables assi
por ser tan nueuo me espanto
Cõtigo desde pequeño
me crio Lauro, y aunque
segun mi edad, ya podrê
gouernar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor
que ha tãto que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.
Mir. En fe de auer descubierto
mi experiencia que es assi,
y hallar Tarso ingenio en ti,
puesto que humilde despierto,
Pretendo en tu compañia
prouar si hasta donde alcança
la barra de mi esperança
llega la ventura mia.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiua imaginacion,
cuya soberuia ambicion
no se en que estriua, o cõsiste.
Considero algunos ratos
que los cielos que pudieron
hazerme noble, y me hizieron
vn pastor, fueron ingratos.
Y que pues con tal baxeza
me acouardo y auerguenço,
puedo poco, pues no venço
mi misma naturaleza.
Tanto el pensamiento caua
en esto, que ha auido vez
que afrentando la vejez
de Lauro mi padre estaua.

por

Por dudar si soy su hijo,
o si me hurtô a algun señor:
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil vezes estando a solas
le he preguntado, si acaso
el mundo que a cada paso
honras anega en sus olas.
Le sublimô a su alto asiento,
y derribô del lugar
que intenta otra vez cobrar
mi atreuido pensamiento.
Porque el ser aduenediço
aqui, anima mi opinion,
y su mucha discrecion
dize claro que es postiço.
Su grosero oficio, y traje
por mas que en el se reporte
pues mas es para la Corte
que los montes, su lenguaje.
Siempre Tarso a malogrado
estas imaginaciones,
y con largas digressiones
mil sucessos me ha contado.
Que todos paran en ser
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos,
los que me dieron el ser.
Esto que auia de humillarme
con tal violencia, me altera,
que desta vida grosera
me ha forçado a desterrarme.
Y que a buscarme desmande
lo que mi estrella destina,
que a cosas grádes me inclina,
y algũ bien me aguarda grãde.
Que ũ tan pobre naci
como el hado me criô,
quanto mas me hiziere yo,
mas vendre a deuerme a mi.
Si quieres participar
de mis males, o mis bienes,
buena ocasion Tarso tienes,
dexame de aconsejar,
y determinate luego.

Tars. Para mi, bastame el verte,
Mireno de aquessa suerte,
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estodiado
has con el Cura, yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nueuo cuydado.

Mir. Tarso, si dichoso soy
yo espero en Dios en trocar
en contento, su pesar.

Tars. Quãdo has de irte? *Mi.* luego

Tar. Oy.

Mir. Al punto *Ta s.* Y cõq̃ dinero?

Mir. De dos bueyes que vendi,
lo que basta lleno aqui,
vamos derechos a Auero,
y comprarete vna espada,
y vn sõbrero. *Ta.* Plegue a Dios
que nos boluamos los dos
como perro cõ pedrada.

Vanse. Salen Ruy Lorenço, y Vasco Lacayo.

Vas.

Vasc. Señor, bueluete al bosque pues conoces
que apenas estaremos aqui vn hora
quando las postas nos daran alcance,
y los villanos destas caserias
que nos buscan qual galgos a las liebres,
si nos cogẽ, haran la remembrança
de Christo y su prision oy con nosotros,
y quedaremos por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.
Ruig. Ya Vasco es imposible que la vida
podamos conseruar, pues quando el cielo
nos librasse de tantos que nos buscan,
el hambre vil que con infames armas
deuilita las fuerças mas robuestas,
nos tiene de entregar al Duque fiero.
Vas. Para el hambre y sus armas no ay hazero.
Ruig. Por vengar la deshonra de mi hermana
que el Conde de Estrezmoz tiene vsurpada,
su firma en vna carta contrahize,
y saliendome inutil esta traça
busquê quien con su muerte me vengase:
mas nada se le cumple al desdichado,
y pues lo soy, acabe con la vida,
que no esbien muera de hambre auiendo espada.
Vasc. Es posible que vn hombre que se tiene
por hombre como tu, hecho y derecho
quisiesse aueriguar por tales medios
si fue forçada vno tu hermana? dime,
piensas deueras que en el mundo ha auido
muger forçada? *Ruig.* Agora dudas de esso?
no estan llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forçosos estrupos, que no cuento?
Vasc. Riyerame a no ver que aquesta noche
los dos auemos de cenar con Christo,

aunque hazer colacion me contentarà
en el mundo, y a eſcuras me acoſtarâ,
Ven aca, ſi Leonela no quiſsiera
dexar cojer las vbas de ſu viña,
no ſe pudiera hazer toda vn obillo
como haze el heriço, y apuñadas,
aruños, coçes, gritos, y a bocados
dexar burlado aquien ſu honor maltrata;
en pie ſu fama, y el melon ſin cata?
Defiendeſe vna yegua en medio vn cãpo
de toda vna caterua de rocines,
ſin poderſe quejar, Aqui del cielo
que me quitan mi honra: como puede
vna muger honrada en aquel tranze.
Eſcapaſe vna gata como el puño
de vn gato çurdo, y otro cari romo,
por los camaranchones y tejados,
con ſolo dezir, Miao, y echar vn fufo.
Y quieren eſtas Dayfas, perſuadirnos
que no pueden guardar ſus pertenencias
de peligros noturnos? yo aſſeguro
ſi como echa a Galeras la juſticia
los forçados, echara las forçadas,
que huuiera menos, y eſſas mas hõradas.

Salen Tarſo, y Mireno.

Tarſ. Iuromela Meliſa, lindo cuento,
ſera el ver que la he dado cantonada.
Mir. Mal pagaſte ſu amor. *Ta.* Dala a Pilatos
que es mas mudable q̃ hato de Gitanos,
mas arrequiues tienen ſus amores
que todo vn canto de organo: no quiero
ſino ſeguirte ati, por mar, y tierra,
y trocar los amores por la guerra.

Ruyg. Gente ſuena.
Vaſc. Es verdad, y aun en mis calças
ſe han ſonado de miedo las narices
del roſtro circular, romadiçadas.
Ruy. Perdidos ſomos. *Vaſ.* Sãtos eſtrellados
doleos de quièn de miedo eſta en tortilla,
y ſi ay algun deuoto de lacayos
ſaqueme deſte aprieto, y yo le juro
de colgalle mis calças a la puerta
de ſu templo, en lauandolas diez vezes,
y limpiando la cera de ſus barrios.
que aunque las encerô mi pena fiera
no es buena para ofrendas eſta cera.
Ruyg. Soſsiegate, que ſolos dos villanos
ſin armas defenſiuas, ni ofenſiuas,
poco mal han de hazernos *Vaſc.* Plegue al cielo.
Ruyg. Quanto y mas que el venir tan deſcuydados
nos aſſegura de lo que tenemos,
Vaſc. Ciegalos ſan Anton. *Ruyg.* Calla, lleguemos.
Adonde bueno amigos. *Miren.* O ſeñores,
a la villa a comprar algunas coſas
que el hombre a meneſter. Eſtà alla el Duque;
Ruig. Alla quedaua. *Mir.* Dele vida el cielo.
y voſotr os do bueno? que eſta ſenda
ſe aparta del camino real, y guia
a vnas caſerias que ſe mueſtran
al pie de aquella ſierra. *Ruig.* Tus palabras
declaran tu vondad, Paſtor amigo,
por vengar la deſonra de vna hermana
intentê dar la muerte a vn poderoſo;
y ſabiendo mi honrado atreuimiento
el Duque manda que me ſiga y prenda
ſu gente, por aqueſtos deſpoblados.
Y ya deſeſperado de libi arme
ſalgo al camino: quiteme la vida

de tantos por honrada, perseguida.
Mir. Lastima me aueis hecho, y viue el cielo
que si como la suerte auara me hizo
vn pastor pobre, mas valor me diera
por mi cuenta tomara vuestro agrauio.
Lo que se puede hazer de mi consejo
es que los dos troqueys essos vestidos
por q̃ aquestos groseros, y encubiertos
os librareis mejor, hasta que el cielo
a daros su fauor señor comience,
porque la industria los trabajos vence.
Ruyg. O noble pecho, que entre paños vastos
descubre el valor mayor que he visto,
paguete el cielo, pues que yo no puedo
esse fauor. *Mir.* La diligencia importa,
entremos en lo espeso y trocaremos
el trage. *Ruyg.* Vamos, venturoso he sido.

Vanse los dos.

Tars. Y aueis tambien de darme por mi sayo
essas abigarradas, con mas cosas
que vn menudo de baca? *Vas.* Aunque me pese.
Tar. Pues dos liciones me dareis primero,
porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas y salidas dessa Troya,
que par diez que aunque el Cura sabe tanto,
que canta vn parce mihi, por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para her el Rey Dauid. *Vas.* Vamos que presto
os la sabreis poner. *Tars.* Como ay maestros
que enseñan a leer a los muchachos,
no pudieran poner en cada villa
maestros con salarios y con pagas
que mos dieran licion de calçar bragas.

Van.

Vanse. Salen Doristo, Alcalde, Lariso y Denio pastores.

Dor. Ya los vestidos y señas
del amo, y criado se,
callad, que yo os los pondre
Lariso, qual digan dueñas.
Lariſ Que quiso matar al Conde?
verà el vellaco. *Dor.* Par Dios
que si los coxo a los dos,
y el diabro no los esconde,
que he de lleuarlos a Auero
con cepo, y grillos. *Den.* Verâ
que bestia los lleuarà
en el cepo. *Dor.* Regidero
no os metais en esso vos.
que no empuño yo de valde
el palillo, no so Alcalde?
pues yo os juro a non de Dios
que han de her lo que publico,
y que los ha de lleuar
con el cepo hasta el lugar
de Auero vueso borrico.
Lariſ. Busquemoslos, que despues
quillotraremos el modo
con que han de yr.
Doriſ. El monte todo
està cercado por pies,
no se iran. *Do.* Amo, y lacayo
han de estar aqui escondidos.
Lariſ. Las señas de los vestidos,
sombreros, capas, y sayo
del moço, en la choça lleuo.
Doriſ. Si los prendemos, por paga
dire al Duque que mos haga
par del olmo vn rollo nueuo.
Lar. Hombre soys de grã meollo,
si rollo en el puebro hazeis.
Doriſ. El sera tal que os honreis,
que os digan vayase al rollo.

Vanse.

Salen Ruy Lorenço de pastor, y Mireno de galan.

Ruy. De tal manera te asienta
el Cortesano vestido,
que me hubiera persuadido
a que eras hombre de cuenta.
A no auer visto primero
que ocultaua la belleza
de los miembros la baxeza
de aqueste trage grosero.
Quando se viste el villano
las galas del trage noble,
parece imagen de roble
que ni mueue pie, ni mano.
Ni ay quien persuadirse pueda
sino que es como sospecho
pared que de adoues hecha
la cubre vn tapiz de seda.
Pero quando en ti contemplo
el desenfado con que andas,
y el donayre con que mandas,
esse vestido, otro exemplo
hallo en ti mas natural
que buelue por tu decoro
llamandote imagen de oro
con la funda de sayal.

algunа nobleza infiero;
que ay en ti, pues te prometo,
que te he cobrado el respecto,
q̃ al mismo Duque de Auero.
Hagate el Cielo como el.

Mire. Y ati con sossiego y paz
te buelua sin el disfraz
a tu estado, y fuera del;
con paciencia vencerás
de la fortuna el vtrage:
si te vê en aquesse trage
mi padre, en el hallarâs
nueuo amparo; en el te fia,
y dile que me destierra
mi inclinacion a la guerra,
que espero en Dios q̃ algũ dia
Buena vejez le he de dar

Ruy. A Dios gallardo mancebo,
la espada sola me lleuo,
para poder cuitar,
Si me conocen mi ofensa.

Mir. Hazes bien, anda con Dios,
que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
No tenemos que temer
y allà espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

Vas. Vamonos de aqui, que haze-
que va me quisiera ver (mos?)
Cien leguas deste lugar.

Mir. Y Tarso. *Mir.* Alli de seréda
las calças, que agora queda
començandose a atacar.
Muy enojado conmigo,
porque me lleuò la espada.
sin la qual no valgo nada.

Mir. La tardança os daña.

Ruy. Amigo, (yo.)
A Dios. *Vas.* No estâ malo el sa

Ruy. Iamas borrarà el olui do
este fauor. *Vasco.* Embutido
va en vn pastor vn lacayo.

Vanse.

Mire. Del castiço caballo descuydado
el hambre y apetito satisfaze
la verde yerua, que en el campo nace,
el freno dulce del arçon colgado.
Mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas haze,
argenta espumas, cespedes deshaze
con el precial sonoro alborotado.
Del mismo modo entre la enzina, y roble
criado con el rustico lenguaje
y vistiendo sayal tosco he viuido.

Mis

Mas desperto mi pensamiento noble
como al cauallo, el Cortesano traje
que aumẽta la soberuia el buen vestido.

Salu Tarso de Lacayo.

Tars. No ves las deuinaderas
que me han forçado a traer?
yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
No notas la confusion
de calles y encruzijadas?
has visto mas rebanadas
sin ser mis calças melon?
Que Astrologo tuuo esfera
di, menos inteligible?
que â vn hora q̃ no es posible
topar con la faltriquera.
Valgame Dios, el juyzio
que tendria el inuentor,
de tan confusa lauor,
y enmarañado edificio.
q̃ ingenio, que entendimiento,
Mir. Basta Tarso. *Ta.* No te asõbre
q̃esta no ha sido obra de hõbre
Mir. Pues de que?
Tars. De encantamiento,
Obra es digna de vn Merlin,
porque en estos Astrolabios
aunque brillaran los mas sabios
ningun principio, ni fin.
Pero ya que enlucayadó
estoy, y rrecauallero,
que hemos de hazer?
Mir. Yr a Autero,
que este traje ha leuantado
Mi pensamiento, de modo,
que a nueuos intentos buelo.
Tars. Tu querras subir al cielo,
y daremos en el lodo.
Mas pues eres ya otro hõbre
por si a caso a donde fueres
Cauallero hazerte quieres
no es biẽ que mudes el nõbre?
q̃ el de Mireno, no es bueno
para nombre de señor.
Mir. Dizes bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
es nõbre ilustre, y de fama,
Dõ Dionis desde oy me llama.
Tars. No le has escogido mal,
Que los Reyes que ha tenido
desse nombre esta nacion
eterna veneracion
ganaron a su apellido.
Estremado es el ensayo,
pero ya que assi te entalças,
dame vn nõbre q̃ a estas calças
les benga bien de Lacayo,
Que ya el de tarso me quito.
Mir. Escogele tu. *Tars.* Yo escojo
si no lo tienes a enojo:
No es bueno? *Mir.* Qual,
Tars. Gomez Brito.
Que te parece. *Mir.* Estremadõ.

Tarf. Gentiles cascos por Dios,
sin ser Obispos los dos
mos auemos confirmado.

Salen Dorisso, Larisso, y Denio, y pastores con armas y sogas.

Doris. Valgaos el dimunio. amẽ,
que no los hemos de hallar?
Lari. Si no es que saben bolar
imposible es que no esten
entre estas matas y peñas.
Deni. Busquemoslos por lo raso.
Laris. No so estos? *Do.* abrad paso.
Laris. Par Dios cõforme las señas
q̃ son los proprios. *Dor.* Atalde
los braços, pues veys que estã
sin armas. *Den.* Rendios galan.
La. Tene al rei. *Do.* Tene al Alcald̃

Por detras los cogen y atan.

(lotros
Mir. Que es esto? *Ta.* Estays envo
por q̃ nos prẽdeis. *Do.* Por gatos.
aho, no veys que mogigatos
hablan? sabeys her q̃ illotras
para dar la muerte al Conde,
y pescudays nos por que
os prendemos? *De.* Bueno a fe,
Ta. Que cõde, o q̃ muerte? a dõde
mos aueys visto otra vez.
Dor. Allâ os lo dirâ el verdugo
quãdo os cuelgue qual besugo
de las agallas y nuez.
Mi. A no lleuarme la espada
ya os fuerays arrepentidos.
Tar. El trueco de los vestidos
mos ha dado esta gatada:
a mi señor don Dionis
es aquesta la ganancia
de la guerra, que ignorancia
te engañò.
Dor. Que barbullis?
Tarso. Tarso quiero ser, no Brito,
ganadero, no lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egipto.
Laris. Quieres callar bellacon?
darle de puñadas quiero.
Do. Alto a Auero.
Mir. Pues a Auero
nos lleuan, ten coraçon,
que quando el Duque nos vea
caeran estos en su engaño,
sin que nos mãde hazer daño.
Dor. Rollo tendrâ muessa Aldea.
De. Quãdo baxo el olmo le hagas
en el haremos concejo.
Tarf. Yo de ninguno me quejo,
si destas malditas bragas,
quien ha visto tal ensayo?
Mire. Que temes necio, q̃ Iudas?
Ta. Si me cuelgã y hago vn Iudas
sin auer Iudas lacayo,
no he de llorar y temer?
oy me cuelgan del cogollo.
Dor. En la picota del rollo
vn relox he de poner.
vamos.
Laris. Bien el quebro ensalças.

Tar

Tarf Si te quieres escapar
do no te puedā hallar
metete dentro en mis calças.

Vanse. Salen doña Iuana, y don Antonio de camino.

D. Iu. Primo don Antonio?
D. A. Passo.
no me nobreis, que no quiero
hagais de mi tanto cassо
que me conozca en Auero
el Duque. A Galicia passo
donde el Rey D. Iuā me llama
de Castilla, que me ama,
y haze merced y deseo
a costa de algun rodeo,
saber si miente la fama
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España.
A las hijas del de Auero,
o si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.
D. Iu. Bien ay que estimar, y ver,
pero no aueis de querer
que assi tan despacio os goze.
D. An. Si el de Auero me conoce
y me obliga adetener,
caer en falta recelo
cō el Rey. *D. Iu.* Pues si esso pasa
de mi gusto, al vuestro apelo
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barcelo,
Cōde de Penela ha estado,
y que encubierto ha passado
quando le pūdo seruir
en ella, a lo de sentir
con exceſſo, que en su estado
jamas llegô Cauallero
que por imbiolables leyes
no le hospede.
D. A. Asilo infiero,
q̄ es nieto en fin de los Reyes
de Portugal, el de Auero.
Pero dexando esto prima
tan notable es la velda
que en sus dos hijas sublima
el mundo? *D. I.* Es curiosidad
o el alma a cassо os lastima
el ciego. *D. A.* Mal suscentellas
me pueden causar querellas
si de su vista no gozo,
curiosidades de moço,
a Auero me traen a vellas.
Como tengo de querer
lo que no he llegado a ver?
D. I. De q̄ esso digais me pesa
nuestra nacion Portuguesa
essa vēraja ha de hazer
a todas, que porque assista
aqui amor, que es su interes
ha de amar en su conquista,
de oydas el Portugues,
y el Castellano de vista.
Las hijas del Duque son
dignas de que su alabança
celebre nuestra nacion,
la mayor a quien Bergança
y su Duque con razon
pienso que intenta entregar

al Conde de Vasconcelos
su heredero, puede dar
otra vez a Clicie zelos
si el Sol la sale a mirar:
Pues de Doña Serafina
hermana suya, es diuina
la hermosura. *D.An.* Y d'las dos
a qual juzgais prima vos
por mas bella? *D.Iu.* Mas se in-
mi afició a la mayor. (clina)
Aunque mi opinion refuta
en parte el vulgo hablador,
mas en gustos no ay disputa,
y mas en cosa de amor.
En dos vandos se reparte
Aucro, y por qualquier parte
ay bié que alegar. *D.An.* Aqui
ay algun titulo? *D.Iu* Si.
Dõ Francisco, y Don Duarte.
D.An. Y que hazen?
D.I. Mas de vn curioso
dize que pretende ser
cada qual de la vna esposo.
D.An. Prima, yo las he de ver
esta tarde, que es forçoso
yrme luego. *D.Iu.* Y e os; õdre
donde su hermosura es dé
podra ser mas de vna pena.
D.An. Serafina, o Madalena?
D.Iu. Bellas son las dos, no se

Salen el Duque, el Conde, Serafina, y Doña Madalena.

Pero el Duque sale aqui
con ellas, ponte a esta parte.

Cõd. Digo Conde don Duarte
que todo se cumpla assi.
Duq. Pues el Rey nuestro señor
fauorece la priuança
del hijo del de Bergança,
y a vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
Escriua V. Excelencia,
que con su gusto y licencia
Doña Serafina hermosa
lo serà mia. *Duq.* Està bien.
Cõd. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendra por bien:
yo y todo le escriuire,
Duq. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el Rey que la mano os de,
q̃ es muchacha y descuydada,
aunque Portuguesa viue
de que tan presto cautiue
su libertad, la laçada,
Onudo del matrimonio.
D.Iu. Presto os aueis diuertido,
dezid que os han parecido
las hermanas, Don Antonio?
D.A. No se el alma a qual se inclina
ni se lo que hazer ordena,
bella es Doña Madalena,
pero, Doña Serafina,
es el Sol de Portugal.
por la vista el alma beue
llamas de amor entre niéue
por el vaso de christal
de su diuina blancura.

La

La fama ha quedado corta(ta)
en su alabãça. *Duq.* Esto impor
D. An Fenix es de la hermosura,
Duq. Llegaos Madalena aqui,
Cõd. Pues me da el Duque lugar
mi Serafin, quiero hablar,
si ay atreuimiento en mi
para que buele tã alto,
q̃ a Serafines me iguale.
D. An. Prima, a ver el alma sale
por los ojos el assalto,
que amor le da poco, a poco,
Ganareme si me pierdo
D. Iu Vos entrastes prima cuerdo
y pienso que salireis loco.
Duq. Hija el Rey te hõra y estima
quan bien te está, considera,
Mad. Mi volũtad es de cera,
V. Excelencia en ella imprima
el sello que mas le quadre,
por que en mi solo ha de auer
callar con obedecer.
Duq. Mil vezes dichoso padre
q̃ oye tal. *Cond.* Las dichas mias
A Doña Serafina.
como han subido al estremo
de su bien que caygan temo,
Seraf. Conde essas flosofias
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Vn Serafin
bien pũede alcançar el fin
y el alma de vna razon,
No digàis que no entendeis
Serafin lo que alcançais.
Sera. Iesus que dolo que hablays
Cond. Si soy hombre que quereis
Por palabras los intẽtos
quiere que expliquemos Dios
que a ser Serafin qual vos
con solos los pensamientos
Nos hablaramos. *Seraf.* q̃ amor
habla tanto?
Cond. No ha de hablar?
Seraf. No, que ay poco que fiar
de vn niño, y mas hablador.
Cond. En todos os hizo perfeta
el cielo, con mano franca.
D. An. Prima para ser tan blanca
notablemente es discreta,
Que agudamente responde!
ya han esmaltado los cielos
el oro de amor con zelos.
mucho me enfada este Conde.
D. Iu. Pobre de vuestra esperança
si tal contrario la assalta.
Duq. Vn secretario me falta
de quien hazer confiança:
Y aunque esta plaça pretenden
muchos por diuersos modos
de fauores entre todos,
pocos este oficio entienden,
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estar en el.
Mad. A ser el passado fiel
era ingenio singular.
Duq. Si, mas puso en cõtingẽcia
mi vida y reputacion.

Salen los pastores, y traen presos a Mireno, y Tarso.

Dor-

Dori. Ande aprieſa el bellacon.
Lariſ. Aqui eſta el Duque.
Tarſ. Paciencia
me de Herodes.
Cenio. Hao, llega,
pues ſois Alcalde y habrald'e.
Doriſ. Buẽ biejo, yo ſo el Alcalde,
y vos el Duque. *Lari.* Berâ,
llegaos mas cerca.
Dor. Y ſopimos
yo, el herrero, y ſu muger
que mandauades prender
eſtos vellacos, y fuimos
Bras Lorente, y Gil Bragado.
Tarſ. Aqueſſe yo le ſerè
pues por mi mal me embraguê
Doriſ. Y deſpues de auer llamado
a Concejo el Regidero,
Perominguez, llega acâ,
que no ſois beſtia, y habra,
dezid lo demas. *La.* No quiero
dezildo vos. *Dorſ.* No eſtodie
ſino haſta aqui, encõcruſsion
eſtos los ladrones ſon,
que por ſolo eres merce
prendimos, yo y Gil Mingollo
haga lo que el pueblo pide
ſu Duquencia, y no ſe oluide
lo que le dixe del rollo.
Duq. Ay mayor ſimplicidad,
ni he entendido alo¡ que bienẽ
ni porque delito tienen
aſsi eſtos hombres, ſoltad
los preſſos, y¡ dezid vos
que inſulto aueis cometido,
para qu: os ayan traydo
de aqueſſa ſuerte a los dos.

De rodillas.
Mir. Si lo es el fauorecer
gran ſeñor a vn deſdichado,
perſeguido y acoſado
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
auer trocado el veſtido
por dalle vida, yo he ſido.
Duq̃. Tu libraſte al ſecretario!
pero ſi, que aqueſſe traje
era ſuyo, di traydor
porque le diſte fauor.¡
Mir. Vueſelencia no me vltrage,
ni eſſe titulo me dê,
que no eſtoy acoſtumbrado
a verme aſsi deſpreciado.
Duq̃. Quiẽ eres? *Mi.* No ſoy, ſerê,
que ſolo por pretender
ſer mas de lo que ay en mi,
menoſpreciê lo que fui,
por lo que tengo de ſer.
Duq̃. No te entiendo.
Mad. Eſtraña audacia
de hombre, el poco temor
que mueſtra, dize el valor
que encubre. De ſu deſgracia
me peſa. *Duq̃.* Di, conocias
al traydor que ayuda diſte?
mas pues por el te puſiſte
en tal rieſgo, bien ſabias
quien era. *Mir.* Supe que quiſo
dar muerte a quien deſonrô

ſu

su hermana, y despues te dio
de su honrado intento auiso,
y embiandole aprender
le librè de ti, espantado
porver q̃ el que esta agrauiado
persigas, deuiendo ser
fauorecido de ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.
Cond. Que es esto.
Aparte.
Ya anda derramada assi
la injuria que hize a Leonela?
Duq̃. Sabes tu quien la afrentò
Mir. Supieralo señor, yo
q̃ a sabello. *Duq̃.* Fue cautela
del traydor para engañarte,
Tu labes a donde està,
y assi forçoso serà
si es que pretendes librarte
dezillo. *Mir.* Bueno seria
quando donde esta supiera,
q̃ vn hombre como yo hiziera
por temor, tal villania.
Duq̃. Villania es descubir
vn traydor? lleualde presso,
que si no ha perdido el seso,
y menosprecia el viuir,
el dira donde se esconde.
Madal. Ya deseo de libralle,
Aparte.
que no merece su talle
tal agrauio. *Duq.* Intento Cõde
vengaros. *Cond.* El lo dira.
Tar. Muy gẽtil ganancia espero.
Duq. Vamos, q̃ respõder quiero
al Rey. *Taf.* Medrando se va
con la mudança de estado,
y nombre de Don Dionis.
Duq. Viuireys si lo dezis.
Mir. La fortuna à començado
a ayudarme, animo ten,
porque en ella es natural
quando comiença por mal
venir acauar en bien.
Taf. Bragas, si vna vez os dexo
nunca mas trasformacion.

Lleuanlos presos.
Duq. Meted vna peticion
vosotros en mi consejo
de lo que quereys, que alli
se os pagara este seruicio.
Dor. Vos que teneis buen juyzio
la peticionad. *Larif.* Sea assi.
Dor. Señor, por este cuidado
haga vn rollo en mi lugar
tal, que se pueda ahorcar
en el qualquier hõbre hõrado.

Vanse los pastores, el Duque, y el Conde, quedan los demas.

Mad. Mucho Doña Serafina
me pesa ver lleuar presso
aquel hõbre. *Seraf.* Yo cõfiesso
que a rogar por el me inclina
su buen talle.
Mad. Esso desea

tu aficiõ? ya es bueno el talle?
pues no tienes de libralle
aunque lo intentes. *Se.* No sea.

Vase doña Serafina, y Madalena.

D. Iu. Aueisos de yr esta tarde?
D. An. Ay prima como podre
si me perdi, si cegue?
si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad!
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.
d. Iu. Bueno estais, q̃ amais en fin
d. An. Sospecho prima querida
que de mi contento y vida
Serafina serâ fin.

Fin del acto primero.

ACTO SEGVNDO.

DEL VERGONZOSO en Palacio.

Sale doña Madalena sola.

Mad. Que nouedades son estas
altanero pensamiento?
que torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?
Como andais tã descõpuestas,
imaginaciones locas?
siendo las causas tan pocas,
quereis exponer mis mẽguas,
al juyzio de las lenguas,
y a la opinion de las bocas?
Ayer guardauan los cielos
el mar de vuestra esperança
con la tranquila bonança
que agora inquietan desuelos,
al Conde de Vasconcelos,
o a mi padre, di en su nombre
el si, mas porque me assombre
sin que mi honor lo resista,
se entrò al alma a escala vista
por la misma vista vn hombre.
Bicle en ella, y fuera exceſſo
digno de ocupar mi herror,
a no ſaber que el amor
es niño ciego, y sin seso:
a vn hõbre estrangero, y preso
a mi pesar, coraçon
aueis de dar posesion?
Amar al Conde no es justo,
mas ay que atropella el gusto
las leyes de la razon.
Mas pues a mi instancia esta
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podra,
forastero es, si se va
con pequeña resistencia
podra sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;
pues son medicos expertos
de amor el tiẽpo y la ausencia.
Pero con que rigor traço
el remedio de mi vida,
si puede sanar la herida
crueldad, es cortar el braço,
demosle a amor algun plaço
pues su vista me prouoca,
que aunque es la Efimera loca
ninguno al enfermo quita,
el agua, que no permita
si quiera enxaguar la boca.

Hazer-

Hazerle quiero llamar
a doña Iuana? Teneos
desenfrenados desseos,
si no os quereys despeñar;
Assi vays a publicar
vuestra afrenta? La verguença
mi loco apetito vença,
que si es locura admitillo
dentro del alma, el dezillo
es locura, o desuerguença.

Sale doña Iuana.

D.I. Aquel mancebo dispuesto,
q̃ ha estado preso hasta agora,
ya tu intercession, señora,
ya en libertad està puesto:
pretẽde hablarte. *Mad.* q̃ presto
valerse el amor procura
de la ocasion, y ventura,
que ha de ponerse en efeto?
Mas haze como discreto,
que amor todo és coyuntura:
Sabes q̃ quiere? *D.I.* Pretende
el fauor que ha recibido
por ti, ser agradecido.
Madal. Aspides en rosas vende.
D.I. Entrarà? *Ma.* Si preso pretẽ-
(de.

Aparte.

Madal. Si maltratado maltrata,
si atado las manos ata
las de mi gusto reuelto,
q̃ ha de hazer presẽte, y suelto,
quien ausente y preso mata?
Dile que buelua a la tarde,
que agora ocupada estoy,
mas oye, no buelua *D.I.* Voy.
Madal. Escucha, di q̃ le aguarde,
mas vayase, que es ya tarde.
D.I. Hase de boluer? *Ma.* no digo
que si? Vee *D.I.* Mi gusto sigo.
Madal. Pero torna no se queje.
D.I. Pues q̃ diré? *Ma.* q̃ me dexe.

Aparte.

Y que me lleue consigo.
Anda, di que entre. *D.I.* Voy.
Vase. (pues

Mad. Que aunq̃ venga a mi pre-
vencerà la resistencia (sencia)
oy del valor Portugues.
El dessear, y ver, es
en la honrada, y la no tal,
apetito natural:
y si diferencia se halla,
es, en que la honrada calla;
y la otra dize su mal.
Callarê, pues que presumo
cubrir mi desalosiego,
si puede encubrirse el fuego
sin manifestalle el humo,
mas bien podrê, si consumo
el tiempo a palabras vanas,
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puertas
se

se salen por las ventanas.
Quando les cierren la boca
por los ojos se saldran,
mas no las conocerán
callando la lengua loca,
que si ella a amor no prouoca
nunca amorosos despojos
dan atreuimiento a enojos,
si no es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas
quando hablan solos los ojos.

Sale Mireno galan.

Mir. Aunq̃ ha sido atreuimiento
el venir a la presencia
señora de V. Excelencia
mi poco merecimiento.
Ser agradecido trato
al recebido fauor,
porque el pecado mayor
es el q̃ haze a vn hõbre ingra
Por auer fauorecido (to.
de vn desdichado la vida
(q̃ al noble es deuda deuida)
me vi preso y perseguido.
Pero en la misma moneda
me pagô el cielo sin duda,
pues libre con vuestra ayuda,
mi vida señora queda.
Libre dixe, mal he hablado,
que el noble quando recibe,
cautiuo y esclauo viue,
q̃ es lo mismo que obligado.
Y oxala mi vida fuera
tal que si esclaua quedara
alguna parte pagara
desta merced que ella hiziera,
Excesos, pero entretantas
que mi humildad enuilecen,
y como esclauos ofrecen
sus cuellos a vuestras plantas.
Apagar con ella vengo
la mucha deuda en que estoy,
pues no deuo mas, si os doy
gran señora, quanto tengo.
Mad. Leuãtaos del suelo. *Mi.* Assi
estoy, gran señora bien.
Mad. hazed lo que os digo. Quiẽ
Aparte.
me ciega el alma? ay de mi.
Sois Portugues? *Mir.* imagino
que si. *Mad.* que lo imaginays,
dessa suerte incierto estais
de quié sois? *M.* mi padre vino
Al lugar adonde habita,
yes de alguna haziẽda dueño
trayendo me muy pequeño,
mas su trato le acredita.
Yo creo, que en Portugal
nacimos. *Ma.* sois noble? *Mir.*
q̃ si segun lo que veo, (creo
en mi honrado natural.
Que muestre mas q̃ ay en mi.
Mad. y daran las obras vuestras,
si fuere menester, muestras.
que sois noble? *Mir.* creo q̃ si.
Nunca de hazellas dexè.
Ma. creo, dezis a qualquier pũto?
creeis a caso, que os pregunto

articulos de la Fè?
Mir. Por la que deue guardar
a la merced recebida
de V. Excelencia mi vida
bien los puede preguntar.
Que mi fee su gusto es.
Mad. que agradecido venis?
como os llamais?
Mir. don Dionis.
Mad. Ya os tengo por Portugues,
Y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hõbre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real.
Y solo el imaginaros
por noble y honrado, ha sido
causa que aya intercedido
con mi padre a libertaros.
Mir. Deudor os soy de la vida.
Mad. Pues bien, ya q̃ libre estais,
que es lo que determinais
hazer de vuestra partida?
Donde pensais yr? *Mir.* intento
yr, señora, donde pueda
alcançar fama, que exceda
a mi altiuo pensamiento.
Solo aquesto me destierra
de mi patria. *Mad.* en que lugar
pensais que podreis hallar
essa ventura?
Mir. en la guerra,
Que el esfuerço haze capaz
para el valor que procuro.
Mad. y no serà mas seguro
que le adquirais en la paz?
Mir. De q̃ modo? *Mad.* biẽ podeis
grangealle, si dais traza
que mi padre os dê la plaça
de Secretario, que veis
Que està vaca agora, a falta
de quien la puede suplir.
Mir. no nacio para seruir
mi inclinacion, que es mas alta.
Mad. Pues quando volar presuma,
las plumas la han de ayudar.
Mir. como he de poder bolar
con solamente vna pluma?
Mad. Con las alas del fauor,
que el buelo de vna priuançã
mil imposibles alcança.
Mir. del priuar nace el temor,
Como muestra la esperiencia,
y tener temor no es justo.
Mad. dõ Dionis, este es mi gusto.
Mir. gusto es de V. Excelencia
Que sirua al Duque? pues alto,
cumplase, señora, ansi,
que ya de vn buelo subi
al primer mouil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
ya no ay subir mas arriba,
como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad,
Mad. desseo vuestro prouecho,
y ansi, lo que veis he hecho,
que ya que os di libertad,
Pesarame que en la guerra
le malograrais: yo harè
como esta plaça se os dê,

porque esteis en nuestra tierra.
Mir. Mil años el cielo guarde
tal grandeza.
Mad. honor huir,
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde.

Vase.

Mir. Pensamiento en q̃ entẽdeis?
vos que a las nuues subis,
dezidme, que colegis
de lo que àqui visto aueis?
Declaraos, que bien podeis,
dezidme, tanto fauor
nace de solo el valor,
q̃ a quien os honra ennoblece,
o errare, si me parece
que ha entrado a la parte amor?
Iesus, que gran disparate,
temerario atreuimiento
es el vuestro, pensamiento;
ni se imagine, ni trate:
mi humildad el buelo abate,
con que sube el desseo vario:
mas porque soy temerario,
si imaginar me prometo,
que me ama en lo secreto
quien me haze su Secretario?
No estoy puesto en libertad
por ella, y ya sin enojos,
por el valcon de los ojos
no he visto su voluntad?
Amor me tiene: callad
lengua loca, que es error
imaginar, que el fauor,
que de su nobleza nace,
y generosa, me haze,
està fundado en amor.
Mas el dessear saber
mi nombre, patria, y nobleza,
no es amor? essa es baxeza,
pues alma, que puede ser?
Curiosidad de muger
si, mas dixera (alma aduierte)
a ser esso dessa suerte,
sin reynar amor injusto,
Don Dionis, este es mi gusto;
este argumento no es fuerte?
Mucho, pero mi baxeza
no se puede persuadir
que buele, y llegue a subir
al cielo de tal belleza.
Pero quando huuo flaqueza
en mi pecho? esperar quiero,
que siempre el tiempo ligero
haze lo dudoso cierto,
pues mal viuirà encubierto
el tiempo, amor, y el dinero.

Sale Tarso.

Tars. Ya que como a Daniel,
del lago nos han sacado,
de la carcel, donde he estado
con menos paciencia que el.
Siendo la ira del Duque
nuestro Profeta Abacu,
que aguardas mas aqui tu
a que el tiempo nos bazuque?

tanto bien nos hizo Auero,
que en el con tal forna estàs?
vamonos, pero dirás
que quieres ser cauallero.
Y poco faltô pardios
para ser en Portugal
caualleros a lo alnal,
pues que supimos los dos
Que el Duque mandado auia,
que por las acostumbradas
nos dieffen las pespuntadas,
orden de caualleria.
Mir. Brito amigo. *T.* no soy Brito
sino Tarso. *M.* escucha necio.
Tarf. estas calças menospredo,
que me estoruan infinito.
Ya q̃ en Brito me trasformas,
sacame de aquestos grillos,
que no fuy yo por nouillos,
para que me pongas cormas.
Quitamelas, y no quieras
que alguna vez guela mal.
Mir. Peregrino natural.
q̃ nunca has de hablar de veras
Tarf. Ya hablo de veras.
Mir. Digo que estas temerario.
Tarf. Braguirroto di que estoy,
pero qué ay de nueuo? *M.* soy
por lo menos secretario
Del Duq̃ de Auero. *T.* como?
Mir. la que nos dio libertad,
desta liberalidad
es la autora. *T.* mejor tomo
tus cosas. Ya estas en zancos.
Mir. Pues aun no lo sabes bien.
Tarf. darte quiero el parabien,
y pues son los amos francos,
Si algũ fauor me has de hazer
y mi descanso permites,
lo primero es, que me quites
estas calças, que sin ser
Presidente, en apretones,
despues que las he calçado,
en ellas he de spachado
mil humedas prouisiones.

Varse. Salen doña Antonia, y doña Juana.

Ant. Prima, a quedarme aqui mi amor me obliga,
aguarde el Rey, o no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que el pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Paxaro soy sin ver de amor la liga,
curiosamente me assiente en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo,
bolar pretendo, pero mas me enredo.

El

el Conde de Estremoz sirue y merece
â doña Serafina, yo he sabido
que el Duque sus intentos fauorece,
y hazerla esposa suya ha prometido.
Quien no parece, dizen que perece,
si no parezco pues, y ya ni oluido,
ni ausencia, han de poder darme reposo,
que he de esperar ausente y rezeloso?
Si mi adorado Serafin supiera
quien soy, y con dezirselo, aguardara
reciprocos amores, conque hiziera
mi dicha cierta, y mi esperança clara,
mas alegre y seguro me partiera,
y de su fee mi vida confiara,
si se puede fiar, el que es prudente,
de sol de Enero, y de muger ausente.
No me conoce, y mi tormento ignora,
y assi en quedarme mi remedio fundo,
que me parta despues, o vaya agora
a la presencia de don Iuan Segundo,
importa poco, prima mia, señora,
si no quieres que llore, y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Auero.

d. Iu. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aqui te enseño
al deudo corresponde, que de primo
nuestra sangre te deue, como a dueño:
si en que te quedes ves que te reprimo
es por ser este pueblo tan pequeño
que has de dar nota en el.

d. An. Ya yo procuro
como sin que la dê, viua seguro,
nũca me ha visto el Duq̃, aunq̃ me ha escrito,
yo se que busca vn Secretario esperto

porque al passado desterrô vn delito.
d.Iu. Con risa el medio que has buscado aduierto,
d.An. No te parece si en Palacio hauito
con este cargo, que podre encubierto
entablar mi esperança, como acuda
el tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?
d.Iu. La traça es estremada, aunque indecente
primo a tu calidad. *An.* Qualquiera estado
es noble con amor! No estê yo ausente
que con qualquiera oficio estare honrado.
d.Iu. Busquese el modo pues. *An.* El mas vrgente
esta ya concluido. *d.Iu.* Como? *An.* Se ha dado
vn memorial al Duque en que le pido
me de esta plaça. *d.Iu.* Diligente has sido,
mas sin saberlo yo, culparte quiero.
An. Del cuidadoso, el venturoso nace,
hasse encargado del el Camarero
de quien dizen que el Duque caudal haze.
d.Iu. Mucho priua con el. *Ant.* Mi dicha espero,
si el cielo a mis deseos satisfaze,
y el Camarero en la memoria tiene
esta promessa. *d.Iu.* Primo el Duque viene.

Salen el Duque, y Figueredo.

Duq. Ya sabes que requiere aquesse oficio
persona en quien concurran juntamente
calidad, discrecion, presencia, y pluma.
Fig. La calidad no se: de essotras partes
le puedo assegurar a Vueselencia
que no ay en Portugal quien conforme a ellas
mejor pueda ocupar aquesa plaça,
la letra, el memorial que Vueselencia
tiene suyo, podra satisfazerle.
Duq. Alto, pues tu le hauonas, quiero velle.

Fig. Quierole yr a llamar, pero delante
esti de Vueselencia. Llegà hidalgo
que el Duque mi señor pretende veros.
An. Deme los pies Vueseleucia. *Duq*. Alçaos.
de donde soys? *Ant*. Señor, naci en Lisboa.
Duq. Aquien aueis seruido? *Ant*. Heme criado
con Don Antonio de Barcelos Conde
de Penela, y os traygo cartas suyas
en que mis pretensiones fauorece.
Duq. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he visto: porque causa
no me las aueys dado? *Anto*. No acostumbro
pretender por fauores, lo que puedo
por mi persona, y quise que me viesse
primero Vueselencia. *Duq*. Camarero.
Su talle y buen estilo me ha agradado,
mi Secretario soys, cumplan las obras
lo mucho que promete essa presencia.
Anto. Remitome señor a la experiencia.
Duq. Doña Iuana, que haze Serafina,
y Madalena? *d. Iua*. En el jardin agora
estauan las dos juntas, aũque entiendo
que mi señora doña Madalena
quedaua algo indispuesta. *Duq*. Pues que tiene?
d. Iu. Aura dos dias que anda melancolica
sin saberse la causa deste daño.
Duq. Ya la adiuino yo, vamos a vella,
que como darla nueuo estado intento,
la mudança deuida, siempre causa
tristeça en la muger honrada y noble;
y no me marauillo estè afligida
quien teme vn cautiuerio de por vida.
Doña Iuana quedaos, que como viene
el mensagero de Lisboa, y conoce
al Conde de Penela vuestro primo

tendreis que preguntarle muchas cosas.
d.Iu. Es gran señor assi. *Duq.* Yo gusto dessо,
Secretario quedaos. *An.* Tus plantas beso.

Vase el Duque, y Figueredo.

Venturosos han sido los principios.
d.Iua. Si tienes por ventura ser criado
de quien eres ygual, ventura tienes.
Anto. Ya por lo menos estare presente,
y estoruare los zelos de algun modo,
que el Conde de Estremoz me causa prima.
d.Iua. Dasele del tampoco a quien adoras,
y dessо primo está tan oluidada
que en lo que pone agora su cuydado
es solo en estudiar con sus donzellas
vna comedia, que por ser mañana
Carnastolendas, a su hermana intenta
representar sin que lo sepa el Duque.
Anto. Es inclinada a versos? *d.Iua.* Pierde el seso
por cosas de poesia, y esta tarde
conmigo sola, en el jardin pretende
ensayar el papel vestida de hombre.
Anto. Assi me dizes esso doña Iuana,
d.Iua. Pues como quieres que lo diga? *Anto.* Como?
Pidiendome la vida, el alma, el seso,
en pago que me hagas tan dichoso,
que yo la pueda ver de aquessa suerte,
assi viuas mas años que ay estrellas,
assi jamas el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas,
assi tus pensamientos se te logren,
y el Rey de Portugal enamorado
de ti, te de la mano, el cetro, y vida.
d.Iua. Passo, que tienes talle de casarme

con el Papa segun estàs sin seso,
yo te quiero cumplir aquesse antojo,
vamos, y esconderete en los jazmines,
y murtas, que de cercas a los quadros
siruen, donde podras, sino das vozes,
dar vn hartazgo al alma. *Ant.* Ay en Auero
algun pintor? *d.Iu.* Algunos tiene el Duque
famosos, mas porque me lo preguntas?
An. Quiero lleuar con migo quien retrate
mi hermoso Serafin, pues facilmente
mientras se viste sacara el vosquejo.
d.Iu. Y si lo sientre doña Serafina,
o el pintor lo publica? *An* Los dineros
ponen freno a las lenguas, y los quitan,
o matame, o no impidas mis deseos.
d.Iu. Nunca yo hablara, o nunca tu lo oyeras,
que tal prisa me das. Aora bien primo,
en esto puedes ver lo que te quiero;
Busca vn pintor sin lengua, y no malparas,
que segun los antojos diferentes
que teneis los que andays enamorados,
sospecho para mi que andays preñados.

Vase: Salẽ el Duq̃, y doña Madalena.

Duq. Si darme contento es justo
no estes hija dessa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte a ti sin gusto.
Esposo te dan los cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar
el Conde de Vasconcelos.
A tu padre el de Bergança
pues que te escriuio, respõde,
escriue tambien al Conde
y no vea yo mudança
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con essas melancolias
no pretendes acortar.
Mad. Yo señor procurarè
no tenerlas por no darte
pena, si es vn triste parte
en si de que no lo estè.
Duq. Si te diuiertes bien puedes.
Mad. Yo procurare seruirte,
y agora quiero pedirte
entre las muchas mercedes

que

q̃ me has hecho, vna pequeña.
Duq. Con condicion q̃ se oluide
aquessa tristeza, pide.
Mad. Honra el amor os despeña.

Aparte.

El presso que te pedi
librases, y ya lo ha sido
de todo punto ha querido
fauorecerse de mi.
Con todo esto gran señor
parece que me ha obligado
Y assi a mi cargo he tomado
con su aumento tu fauor:
es hombre de buena traça,
y tiene estremada pluma.
Duq. Dime lo q̃ quiere en suma.
Mad. Quisiera entrar en la plaça
de Secretario. *Duq.* bien poco
ha que darsela pudiera (tera
aũ no ha vn quarto de hora en-
que esta ocupada,
Mad. Amor loco

Aparte.

Muy bien despachado estais,
vos perdereys por couarde,
pues acudistes tan tarde
que con alas no volais.
Duq. Por orden del Camarero
a vn mancebo he reciuido.
que de Lisboa a venido
con aquesse intento a Auero.
Y segun lo que en el vi
muestra ingenio y suficiencia.
Mad. Si gusta Vuestra Excelencia
ya que mi palabra di,
y el està con esperança
que le he de fauorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Vergança.
sauiendo escriuir tan mal
quisiera que se quedara
en Palacio, y me enseñara;
porque en muger principal
falta es grande no saber
escribir: quando reciue
alguna carta, o si escriue
que no se pueda leer.
Dandome algunas liciones
más clara la letra harè.
Duq. Alto pues, licion te dè
conq̃ enmiendes tus borrones
que en fin con esse exercicio
la pena diuertiras
pues la tienes, porque estàs
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.
Mad. Las manos quiero vesarte.

Sale el Conde don Duarte.

Con. Señor? *Duq.* Cõde dõ Duarte
Con. Con cõtẽto extraordinario
vengo. *Duq.* Como.
Cond El Rey reciue
con gusto mi pretension,
y sobre aquesta razon
a Vuestra Excelencia escriue.

dize,

dize, que se seruira
su Magestad, de que elija
para honrar mi casa hija
de Vueselencia, y tendra
cuydado de aqui adelante
de hazerme merced.
Duq. Yo estoy
contento desso, y os doy
nõbre de hijo, aunq̃ importãte
serâ, que disimuleys
mientras Doña Serafina
al nueuo estado se inclina,
porque ya Conde sabeys
quan pesadamente lleua
esto de casarse agora.
Cond. Harâ el alma que la adora
de su sufrimiento prueua.
Duq. Yo harê las partes por vos
con ella, perded rezelos,
el Conde de Vasconcelos
vendra presto, y de las dos
las vodas celebrare
presto. *Cond.* El esperar da pena
Duq. No esteys triste Madalena.
Mad. Yo señor me alegrare
por dar gusto a Vueselencia.
Duq. Vamos a ver lo que escriue,
el Rey. *Cond.* quiẽ espera y viue
bien ha menester paciencia.

Vanse los dos, queda Madalena.

Mad. Con razon se llama amor
enfermedad y locura,
pues siẽpre el que ama procura
como enfermo lo peor.
Ya teneys en casa honor
quien la batalla os ofrece,
y poco harà me parece
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoje
no es mucho q̃ en el tropiece.
Los encendidos carbones
tragô Porcia, y murio luego,
que harê yo tragando fuego
por callar de mis pasiones?
direle, no por razones
sino por señas visibles,
los tormentos imbisibles
que padezco por no hablar,
porque muger y callar
son cosas incompatibles.

Vase: Salen doña Iuana, don Antonio y vn pintor.

d. Iu. Desde este verde arrayan
donde el sitio al amor hurta,
estos jazmines y murtas
ser tus zelosias podran,
pero que calles te auiso
y tendra tu amor buen fin.
Ant. Ya se que es mi Serafin,
Angel deste Paraylo,
y yo si acasso nos siente
iere Adan hechado del.
d. Iu. Yo harê que ensaye el papel
aqui para que este en frente
del pintor, y retratalla
con mas facilidad pueda:
vistiendose de hombre queda

pues

pues da en aqueſto. A auiſalla voy, de que ſolo y cerrado eſtâ el jardin: primo a Dios.

Vaſe.

Anto. Pintores ſomos los dos;
ya yo el retrato he copiado
que me enamora y abraſa.
Pint. No entiẽdo eſſe pẽſamiẽto
Anto. Naype es el entendimiẽto
pues le llama tabla rata.
A mil pinturas ſugeto
Ariſtoteles. *Pint.* Bien dizes.
Ant. Las colores y matizes
ſon eſpecies del objeto,
Que los ojos que le miran
al ſentido comun dan,
que es obrador, donde eſtan
colas que el ingenio admiran.
Tan ſolamente en voſquejo,
haſta que con luz diſtinta
las ilumina, y las pinta
el entendimiento eſpejo.
Que a todas da claridad,
pintadas las pone en venta,
y para eſto las preſenta
a la reyna voluntad.
Muger de buen guſto, y voto,
que ama el biẽ perpetuamẽte,
verdadero o aparente,
como no ſea bien ignoto.
Que lo que no es conocido
nunca por ella es amado.
Pint. Deſſa ſuerte loha enſeñado
el Filoſofo. *Ant.* Traido
De la pintura el caudal
todos los lienços deſcoge,
y entre ellos compra y eſcoge
vnavez bien, y otras mal.
Ponele el marco de amor,
y como en velle ſe huelga
en la memoria le cuelga
que es ſu camarin mayor.
Del miſmo modo mirê
de mi Doña Serafina,
la hermoſura peregrina,
tome el pinzel, voſquejè.
Acabô el entendimiento
de retratar ſu veldad,
comprole la voluntad,
guarneciole el penſamiento.
Que a la memoria le trajo,
y viendo quan bien ſalio,
luego el pintor eſcriuio,
Amor me fecit, abaxo.
Ves como pinta quien ama.
Pint. Pues ſi ya el retrato tienes,
porque a retrataIla vienes
cõmigo. *Ant.* Aqſte ſe llama
Retrato eſpiritual;
que la voluntad ya ves
que eſolo eſpiritu. *Pint.* Pues?
Ant. La viſta que es corporal,
Para contemplar el rato
que eſtoy ſolo, ſu hermoſura,
pide agora a tu pintura
eſte corporal retrato.
Pint. No ay Filoſofia, que y guale

a la

a la de vn enamorado.
Ant. Soy en amor graduado,
mas oye, que mi bien sale.
Sale doña Serafina vestida de hõbre, el vestido sea negro, y con ella doña Iuana.
d.Iu. Que aq̃sto de veras hazes,
q̃ en verte assi no te ofendas?
Se. Fiestas de Carneſtolendas
todas paran en disfrazes.
Desseome entretener
deste modo, no te assombre
q̃ aperezca el trage de hõbre,
ya que no lo puedo ser.
d.Iu. Pareceslo de manera,
que me enamoro de ti,
en fin esta noche es? *Sera.* si.
d.Iu. a mi mas gusto me diera,
Que te holgaras de otros mo-
y no con representar. (dos
Sera. no me podras tu juntar
para los sentidos todos.
Los deleites que ay diuersos
como en la comedia *d.I.* calla.
Sera. que fiesta, o juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?
En la comedia los ojos
no se deleitan, y ven
mil cosas, que hazen que estẽ
oluidados sus enojos?
La musica no recrea
el oydo, y el discreto
no gusta alli del conceto,
y la traza que desseas?
Para el alegre no ay risa?
para el triste no ay tristeza?
para el agudo agudeza?
alli el necio no se auisa?
El ignorante no sabe?
no ay guerra para el valiente?
consejos para el prudente?
y autoridad para el graue?
Moros ay, si quieres Moros,
si apetecen tus desseos
torneos, te hazen torneos,
si toros, correran toros.
Quieres ver los epitetos,
que de la comedia è hallado
de la vida es vn traslado.
sustento de los discretos.
Dama del entendimiento.
de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento.
Oluido de los agrauios,
manjar de diuersos precios,
q̃ mata de hãbre a los necios,
y satisface a los sabios.
Mira lo que quieres ser
de aq̃stos dos vãdos. *d.I.* digo
que el de los discretos sigo,
y que me holgara de ver
la farsa infinito. *Ser.* en ella
qual es lo malo que sientes?
d.Iu. solo que tu representes.
Sera. porque si solo han de vella
Mi hermana, y sus damas? calla
de tu mal gusto me admiro.
Ant. Suspenso las gracias miro
con que habla: a ti atalia.

Co-

comiença, si humana mano
al viuo puede copiar
la belleza singular
de vn Serafin. *Pin.* es humano.
Biẽ podrê. *An.* pues no te admi-
de su vista soberana? (ras
Sera. El espejo doña Iuana
tocareme. *d. Iu.* ii te miras

Trae vn espexo.

En el, ten, señora, auiso
no te enamores de ti.
Sera. Tan hermosa estoy ansi.
d. Iu. Temo q̃ has de ser Narciso.
Sera. Bueno: desta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero.
Pon el espejo. A que fin
le apartas? *d. I.* porq̃ assi impido
a vn pintor, que està escõdido,
por copiarte, en el jardin.
Sera. como es esso? *Pin.* viue Dios
que aquesta muger nos vende,
si el Duque a caso esto entiẽde,
medrado auemos los dos.
Sera. En el jardin ay pintor?
d. Iu. si, dexa que te retrate.
Ant. cielos, ay tal disparate?
Se. quiẽ se atreuio âesso? *d. I.* amor
que como en Chipre se escõde
enamorado de ti,
por retratarte. *Ant.* esso si.
d. Iu. qual estara agora el Conde.

Aparte.

Sera. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pin.* ha de ser
el vestido de muger
con que la he de retratar,
O como agora esta? *Ant.* i,
como està, porque se assombre
el mũdo, q̃ en trage de hombre
vn Serafin ande ansi.
Pin. Sacado tengo el bosquexo,
en casa le acabarê.
Sera. ya de tocarme acabê,
quitar puedes el espejo.
No està bien este cabello,
q̃ te parezco? *d. I.* vn Medoro.
Sera. no estoy vestida de Moro.
d. Iu. no, mas pareces mas bello.
Sera. Ensayemos el papel,
pues ya estoy vestida de hõbre
d. Iu. qual es de la farsa el nombre?
Sera. la Portuguesa cruel.
d. Iu. En ti el poeta pensaua,
quando assi la intitulô.
Sera. Portuguesa soy, cruel no.
d. Iu. pues a amor que le faltaua
a no sello? *Sera.* que crueldad
has visto en mi? *d. I.* no tener
a nadie amor. *Se.* puede ser
el no tener voluntad
A ninguno, crueldad? di.
d. Iu. pues no. *Se.* y sera justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mi?
Pint. Pardiez que ella dize bien.
Ant. pobre del que tal sentencia
està escuchando. *Pint.* paciẽcia:

Ant.

Ant. mis tormentos me la den.
Sera. dexame ensayar, acaba,
veras qual hago vn zeloso.
d.Iu. que papel hazes? *Ser.* famoso,
vn Principe, que sacaua
Al campo a reñir por zelos
de su dama a vn Conde.
d.Iu. pues
comiença. *Sera.* no se lo que es,
pero escucha, y fingirelos.

Representa.

Conde, vuestro atreuimiento
a tal termino ha venido,
que ya la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy por Dios
de vos, y de Celia bella,
de vos, porque hablais cõ ella,
della porque os oye a vos
Que supuesto que sabeis
las conocidas ventajas
que haze a vuestras prendas ba (xas
el valor que conoceis
En mi desacato ha sido,
en vos por auella amado,
y en ella por auer dado
a vuestro amor loco oydo.
Oye, no ay satisfaciones,
que seran intentos vanos,
pues como no teneis manos,
quereis vencerme a razones.
Haga vuestro esfuerco alarde,
acabense mis rezelos,
que nõ es biẽ, que me de zelos
vn hombre, que es tã cobarde.

Echa mano.

Muestra tu valor agora,
medroso, infame enemigo,
muere. *d.I.* ay, tẽq̃ no escõmigo
la pesadumbre señora.
Sera. que te parece? *d.Iu.* remi.
Sera. Enojeme. *d.I.* pues q̃ hizieras
a ser los zelos de veras,
si te enojas siendo assi.
Ant. Ay zelos con mayor gracia.
Pint. estoy mirandola loco.
donayre estraño, *d.Iu.* por poco
sucediera vna desgracia.
De verte tuue temor,
vn valenton brauo has hecho.
Sera. Oye agora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
Del enojo que ladi,
muy a lo tierno la pido,
me perdone arrepentido.
d.Iu. Esso serà bueno, di.
Sera. Los cielos me son testigos,
si el enojo que te he dado
al alma no me ha llegado,
mi bien seamos amigos.
Basta, no aya mas enojos,
pues yo propio me castigo,
bueluan a jugar conmigo
las dos niñas dessos ojos.
Quitad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas,

que

que dira que ſois villanas
viendoos andar con capote.
De que ſirue eſſe deſden,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi conſuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien,
Que no me quieres mirar?
qué eſto no te ſatisfaga?
matame, toma eſta daga,
mas no me querras matar.
Que aunque te enojes yo ſe
que en mi tu guſto ſe emplea,
no aya mas mi celia, ea,
mira que me enojare.

Va a abraçar a Celia.

Como te adoró me atreuo,
no te apartes, no te quites.
d.Iu. Paſsito que te derrites,
de nieue te has buelto ſeuo.
Nunca has ſido ſino agora
Portugeſa. *Anto.* A cielo ſanto
quien la diera otro tanto
como â dicho. *Seraf.* Di ſeñora,
Es poſsible que quien ſiente
y haze aſsi vn enamorado,
no tẽga amor? *Se* Nome à dado
haſta agora eſſe accidente.
Por que ſu prouecho es poco,
y la pena que dâ es mucha,
aqueſte romance eſcucha
verâs quan bien fingo vn loco.
Que ſe caſa con el Conde.

Repreſenta.

y me oluida Celia, cielos?
pero muger y mudança
tienen vn principio meſmo.
Que ſe hizieron los fauores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi eſperança?
mas fuéron flores de almendro
Vn çierço las ha ſecado.
loco eſtoy, matarme quiero,
pierdaſe tambien la vida
pues ya ſe ha perdido el ſeſo.
Mas nõ, vamos a las vodas,
que razon es penſamiento
pues que la coſta pagamos,
que a mi coſta nos olguemos.
En la Aldea ſe deſpoſan
los dos a lo villaneſco,
que pues ſe caſa en Aldea
villana ſu amor ha buelto.
Zelos, bolemos hallâ,
pues teneis alas de fuego:
a lindo tiempo llegamos
deſde aqui verla podemos.
Ya ſalen los combidados
el tamboril toca el Tiempo,
porque a ſu ſon baylan todos
pues ellos baylan, baylemos.
Va, Peranton, Peranton.

Bayla.

Hazed mudanças deſeos,
pues vueſtra Celia las haze,
toca Peroſaſtre el biejo.
Pues que la villa lo paga,

Ya

yà se entraron allà dentro,
ya quieren dar colacion,
la capa del sufrimiento
me reboçarê, que assi

Reboçase.

podrê llegar encubierto,
y arrimarme a este rincon.
Cielo, mis merecimientos
auellanas y tostones
dan a todos. ola, à necios
llegad, tomarê vn puñado.
Yo necio? mentis: yo miento?
tomad, a mi bofeton?
muera: renganse, que es esto?
no fue nada, sean amigos,
yo lo soy, yo serlo quiero:
ya ha llegado el señor Cura:
por muchos años y buenos
se regozije esta casa
con bodas y casamientos.
Por vertud de su merce,
señor Cura, aqui ay assiento:
esso no, teme esta silla
de costillas: no harê cierto:
digo que la ha de tomar:
este escaño estaua bueno,
mas por no ser porfiado:
ya se ha rellanado el viejo:
echà vino Hernan Alonso,
beua el Cura, y vaya arreo.
O como sabe a la pega,
tambien Celia sabe a zelos.

Ya es hora del desposorio,
todos estan en pie puestos,
los nouios, y los padrinos
enfrente y el Cura en medio.
Fabio, quereis por esposa
a Celia hermosa? si quiero.
Vos Celia, quereis a Fabio?
por mi esposo, y por mi dueño.
O perros en mi presencia?
el Principe Pinabelo
soy, mueran los desposados,
el Cura, la gente, el pueblo.
Ay que nos mata, pegadles,
zelos mios vuestro incendio,
pues Sâson me è buelto, muera
Sanson con los Filisteos.
Que no ay quien pueda
resistir el fuego,
quando le enciende amor,
y soplan zelos.

d. Iu. Pecadora de mi, rente,
que no soy Celia, ni Celio,
para ayrarte contra mi.

Sera. encendime te prometo,
como Alexandro lo hazia,
lleuado del instrumento
que aquel musico famoso
le tocaua. *Ant.* pudo el cielo
juntar mas donaire y gracia
solamente en vn sujeto?
Dichoso quien, aunq̃ muera
le ofrece sus pensamientos.

d. I. diestra estàs, muybiẽ lo dizes.

Sera. Ven doña Iuana, que quiero

vestirme sobre este traje
el mio, hasta que sea tiempo
de representar. *d. Iu.* afee
que se ha de holgar en estremo
tu melancolica hermana.
Sera. Entretenerla desseo.

Vanse las dos.

Pint. ya se fueron. *Ant.* ya quedê
con su ausencia triste y ciego.
Pint. en fin quieres, que de hõbre
la pinte? *Ant.* si, que desseo
contemplar en este traje
lo que agora visto auemos.
pero truecala el vestido.
Pi. Pues no quieres que sea negro
Ant. dara luto a mi esperança,
mejor es color de cielos
con oro, y pondran en el
oro amor, y azul mis zelos.
Pint. norabuena. *A.* para quando
me le tienes de dar hecho?
Pint. para mañana sin falta.
Ant. no repares en el precio,

Que no truxera amor desnudo
el cuerpo,
A ser interesable y auariento.

Vanse.

Sale Doña Madalena, y Mireno.

Mad. Mi Maestro aueis de ser
desde oy. *Mir.* q̃ ha visto en mi
Vuestra Excelencia que assi
me procura engrandecer?
Dara licion al Maestro
el Dicipulo desde oy,
Mad. Que claras señales doy,

Aparte.

del ciego amor que le muestro.
Mir. Que ay que dudar esperança

Aparte.

Esto no es tenerme amor?
digalo tanto fauor,
muestrelo tanta priuança.
Vergança porque impedis
la ocasion que el cielo os dâ?
daos por entendido ya.
Mad. Como tengo don Dionis,
tanto amor. *Mir.* Ya se declara,
ya dize que me ama, cielos.
Mad. Al Conde de Vasconcelos
antes que venga gustara.
No solo hazer buena letra,
pero saberle escribir,
y por palabras dezir
lo que el coraçon penetra.
Que el poco vso que en amar
tengo, pide que me diestre
esta experiencia, y me muestre
como

como podre declarar
Lo que tanto al alma importa,
y el amor mismo me encarga
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro,
y assi me aueis de enseñar
a escriuir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.

Aparte.

Mir. Luego no fue en mi fauor
pensamiento lisongero,
sino porque sea tercero
del Conde. Veis loco amor
Quan sin fundamento y fruto
torres aueis leuantado
de quimeras, que ya han dado
en el suelo? como el bruto.
En esta ocasion he sido
en que la estatua yua puesta
haziendola el Pueblo fiesta
que loco y desuanecido
Creyô que la reuerencia
no a la imagen que traya,
sino a el solo se hazia,
y con brutal impaciencia,
Arrojalla de si quiso
hasta que se apaciguò
con el castigo, y cayô
confuso en su necio auiso.
Assi el fauor corresponde
conque me he desuanecido,
Basta que yo el bruto he sido,
y la estatua es solo el Conde.
Bien puedo desentonarme
que no es la fiesta por mi.
Mad. Quise deslumbrarle assi.

Aparte.

Que fue mucho declararme,
mañana començareys
Maestro a darme licion,
Mir. Seruirte es mi inclinacion.
Mad. Triste estais. *Mir.* Yo.
Mad. Que teneis.
Mir. Ninguna cosa. *Mad.* vn fauor
me manda amor que le dê,
valgame Dios: tropecè,
que siempre tropieza amor.
El chapin se me torcio.

Tropieça, y dala la mano Mireno.

Mir. cielos ay ventura y gual?
hizose a caso algun mal
vuesselẽcia? *Mad.* creo que no.
Mir. que la mano la tomè?
Mad. sabed, que al q̃ es cortesano,
le dan al darle vna mano
para muchas cosas pie.

Vase.

Mir. le dan al darle vna mano
para muchas cosas pie?
de aqui colegirẽ?
dezid, pensamiento vano,

en aqueſto pierdo, o gano?
que confuſion, que rezelos
ſon aqueſtos? dezid cielos,
eſto no es amor? mas no
que lleuo la eſtatua yo
del Conde de Vaſconzelos.
Pues que enigma es darme pie
la que ſu mano me ha dado?
ſi ſolo el Conde es amado,
que es lo que eſpero? que ſe?
pie, o mano, dezid, porque
dais materia a mis deſuelos?
confuſion, amor, rezelos,
ſoy amado? pero no,
que lleuo la eſtatua yo
del Conde de Vaſconcelos.
El pie que me diô ſerà
pie para dar la licion,
en que eſcriua la paſsion
que el Conde y ſu amor la dâ:
vengança ſufri, y callâ,
baſtan ya, atreuidos buelos;
vueſtra ambicion: ſi a los cielos
mi deſatino os ſubio,
que lleuo la eſtatua yo
del Conde de Vaſconcelos.

Fin del Acto Segundo.

ACTO TERCERO.

Del vergonçoso en Palacio.

Salen Lauro pastor viejo, y Ruylorenço, tambien de pastor.

Ruil. Si la edad, y la prudencia
ofrece en la aduersidad,
Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hazer la esperiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
el conuertirâ esse llanto
breuemente en regozijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hazer su dicha segura,
que siempre fue la virtud
principio de la ventura.
Y pues la tiene por madre;
no es biẽ q̃ esse llãto os quadre
Lau. Esso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su padre.
No le he dexado otra herẽcia,
sino es la desdicha mia,
que era el muro, que tenia
mi vejez. *R.* Essa es prudencia?
Si por trabajos vn hombre
es bien que llore, y se asombre,
quien los tiene como yo,
a quien el cielo quitô
hõra, patria, hazieda, y nombre
Vn hijo solo perdeis,
aunque no en las esperanças
que de gozalle teneis,
pero no con las mudanças,
que de mi vida sabeis.
Quando verè, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexarâ de hazerme vltraje,
despreciado en este traje,

y con nombre de traydor.
Consoladme vos a mi;
pues es mas lo que perdi.
L. Mas que vn hijo aueis perdido?
Ruil. El honor no es preferido
á la vida y hijos? *Lau.* si.
Ruil. Pues si no tengo esperança
de dar a mi honor remedio
mas pierdo. *Lau.* en vna vẽgãça
no es biẽ que le tome el medio;
deshonrado el que la alcança
con medios que injustos son,
quando mas vengarse intenta
queda con mayor afrenta,
dando color de traycion.
El contrahazer firma y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hazello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello.
Y pues parece castigo
el que os da el tiẽpo enemigo,
justo es que esteis consolado,
pues padeceis por culpado:
pero lo que vsa conmigo
si desdicha es diferente,
pues aunque no lo merezco
me castiga. *R.* vn hijo ausente
no es grã daño? *L.* el q̃ padezco
tantos años inocente.
os dirê, si los agenos
daños hazen que sean menos
los propios males. *Ruil.* no son
de aquessa falsa opinion
los generosos y buenos;
Porque el prudente y discreto
siente el daño ageno tanto
como el propio. *Lau.* si secreto
me guardais, diraos mi llanto
su historia. *R.* yo os le prometo.
Mas llorar vn hijo ausente
vn hombre es mucha flaqueza.
Lau. pierdo con perdelle mucho.
Ruil. que mas estremos hizieras
a tener tu mis desdichas?
Lau. ay Dios, si quien soy supieras,
como todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas.
Ruil. esse enigma me declara.
Laur. pues con esse traje quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte aduersa.
Yo, Ruilorenço, no soy
hijo destas aspereças,
ni el traje que tosco ves
es mi natural herencia.
No es de Lauro mi apellido;
ni mi patria aquesta tierra,
ni jamas mi sangre noble
supo cultiuar la trerra.
Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
deciendo por linea recta.
El Rey don Duarte fue
mi hermano, y el q̃ aora reyna
es mi sobrino. *Ruil.* q̃ escucho?
Duque de Coimbra dexa

que

que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son
o ningunas, o pequeñas.
Lau. Alça del suelo, y escucha,
si a caso tienes paciencia
para saber los bayuenes
de la fortuna, y su rueda.
Murio el Rey de Portugal
mi hermano, en la primauera
de su juuentud loçana;
mas la muerte que no seca?
De seis años dexò vn hijo,
que agora yà hombre intenta
acabar mi vida y honra,
y dexando la tutela,
Y el gouierno destos Reynos
solos a mi y a la Reyna:
murio el Rey, sobre el gouierno
huuo algunas diferencias
entre mi y la Reyna viuda,
porque jamas la soberuia
supo admitir compañia
en el reynar, y las lenguas
de embidiosos lisonjeros
siempre dissensiones siembrã.
Metiose el Rey de Castilla
de por medio, porque era
la Reyna su hermana. En fin
nuestros enojos concierta,
con que rija en Portugal
la mitad del Reyno, y tenga
en su poder al Infante:
vine en esta conueniencia.
Mas no por esso cessaron
las embidias y sospechas,
hasta alborotar el Reyno,
assomos de armas y guerras.
Pero cessò el alboroto,
porque aũque era moça y bella
la Reyna, vn mal repentino
dio con su ambicion en tierra.
Murio en fin, gozè el gouierno
Portugues sin competencia,
hasta que fue Alfonso Quinto
de bastante edad y fuerças.
Casele con vna hija
que me diò el cielo, Y sabela
por nõbre: aunque desdichada;
pues ni la estima, ni precia.
Iuntaronsele al Rey moço
mil lisonjeros, que cierran
a la verdad en palacio,
como es costũbre, las puertas.
Entre ellos vn mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernandez por nombre
gozò la priuança excelsa.
Y queriendo derriuarme,
para assegurarse en ella,
a mi propio hermano induce,
y para engañarle ordena
hazerle entender, que quiero
leuantarme con sus tierras,
y combatirle a Bergança,
siendo Duque por mi dellã.
Creyolo, y ambos a dos
al nueuo Rey aconsejan,

si quiere gozar seguro
sus estados, que me prenda.
Para lo qual alegauan,
que di la muerte con yeruas
a doña Leonor su madre,
y que con traysiones nueuas
quitalle intentaua el Reyno,
pidiendo al de Ingalaterra
socorro, con cartas falsas,
en que mi firma le enseñan.
Creyolo, desposeyome
de mi estado, y las riquezas,
que en el gouierno adquiri,
lleuome a vna fortaleza,
Donde sin bastar los ruegos,
ni lagrimas de Ysabela
mi hija, y su esposa, manda
que me corten la cabeça.
Supe vna noche propicia.
el rigor de la sentencia,
y ayudandome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolgue de los muros,
y en aquella noche mesma
di auiso, que me siguiesse
a mi esposa la Duquesa.
Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncas trompetas
me publiquen por traydor,
dando licencia a qualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
a quien sabiendo de mi
no me lleue a su presencia.
Temi el rigor del mandato,
y como en la fuerte aduersa
huye el amistad, no quise
ver en ellos su esperiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto y tristeza
murio mi esposa querida,
y vn hijo hermoso me dexa,
Que en este traje criado,
comprando ganado y tierras,
y hecho de Duque pastor,
ha ya veinte primaueras,
Que han dado flores a Mayo,
yerua al prado, y a mi penas,
que el estado en que me ves
conserno, mas todo fuera
Poco, a no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
oluidaua mis trabajos,
mira si es razon, que sienta
La falta, que a mi vegez
haze su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lagrimas molestas.

Ruil. Notables son los sucessos,
que en el mundo representa
el tiempo caduco y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
haze que oluide mis penas,
mas yo espero en Dios, q̃ presto
darâ fortuna la buelta.
Bien claras señales daua
de tu hijo la presencia,

que

que qual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria, quiera el cielo,
que rico y prospero buelua
a consolarte. *Bat.* nuestramo,

Salen Vasco, y Bato pastores.

con cinco carros de leña
vamos a Auero, manda algo
para alla? *Laur.* Bato, q̃ vengas
presto. *Ba.* no quiere mas? *L.* no.
Bat. pues yo si, porque quisiera,
que a cuenta de mi soldada
ocho veintenes me diera,
para vna cofia de pinos,
que me ha pedido Firela.
Lau. vẽ por ellos. *Bat.* en mi tarja
nueue rayas tengo hechas,
porque otros cinco toslones
deuo no mas. *La.* que simpleza.

Vanse Bato, y Lauro.

Vasc. No podria yo yr allá?
Ruil. no Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.
Vasc. hasta quando quieres q̃ande
en esta vida grosera,
de mis calças desterrado?
buelueme, señor, a ellas,
y librame de vn mastin,
Que anoche desde la puerta
de Melisa me lleuó
dos quarterones de pierna.
Ruil. pues que hazias tu de noche
a su puerta? *V.* ay cosas nueuas:
si aqui es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella.
Hizome ayer vn fauor
en el valle. *R.* y fue? *V.* que ticssa
me dio vn pellizco en vn braço
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruil.* y esse
es buen fauor? *Vas.* linda flema,
ansi se imprime el caracter
del amor en las aldeas.

Vanse, y salen Mireno, y Tarso.

Tars. Mas muestras quieres q̃ dè
que dezirte, al cortesano
le dan al dalle vna mano
para muchas cosas pie?
Puede dezirlo mas claro
vna muger principal?
que aguardauas pese a tal
amante corto y auaro?
Que ya te darê este nombre,
pues no te osas atreuer,
esperas, que la muger
haga el oficio del hombre?
En que especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y paseada
con amorosas señales?
A solicitalla empieça,

que

que lo demas es querer
el orden sabio romper
que puso naturaleza.
Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal Estado.
Mir. vn laberinto intricado
es, Tarso, el que temo y dudo.
No puedo determinarme
que me prefieran los cielos
al Conde de Vasconcelos,
pues llegando a compararme
Con el, se que es gran señor,
noço, discreto, heredero
de Bergança, y desespero
viendome humilde pastor.
Rama vil de vn tronco pobre,
que tan noble muger
no es possible quiera hazer
mas fauor que al oro al cobre.
Mas despues el aficion
con que me honra y fauorece,
los mercedes que me ofrece,
la afable conuersacion.
El suspenderse, el mirar,
los enigmas y rodeos
con que explica sus desseos,
el fingir vn tropezar.
Si es que fue fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme.
Y entre esperança y temor,
como ya, Brito, me abraso,
llego a hablalla, tengo el paso,
tirá el miedo, impele amor.
Y quando mas me prouoca,
y a hablalla el alma comiença,
enojada la verguença;
llega, y tapame la boca.
Tars. Verguença? tal dize vn hõbre?
viue Dios, que estoy corrido
con razon, de auerte oydo
tal necedad, no te asombre,
Que assi llame a tu temor,
por no llamarle locura,
miren aqui que criatura,
o que donzella Teodor,
Para que con este espacio
diga que verguença tiene?
no se yo para que viene
el vergonçoso a Palacio.
Amor vergonçoso y mudo
medrarâ poco, señor,
que a tener verguença amor,
no le pintaran desnudo.
No ayas miedo que te ofenda
quando digas tus anojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, o yo se lo dirè,
porque si callas, es llano,
que quiê te diò pie en la mano,
tiene de dexarte a pie.
Mir. Ya, Brito, conozco y veo,
q̃ amor, q̃ es mudo, no es cuer-
pero si por hablar pierdo (do,
lo que callando poseo,
Y agora con mi priuança,

y ima-

y imaginar, que me tiene
amor, vine y se entretiene
mi incierta y loca esperança.
Y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo y desengaño
que espero de su rigor.
No es mucho mas acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar vn amor en duda,
que vn desden averiguado?
Mi verguença esto señala,
esto intenta mi secreto.
Tars. dixo vna vez vn discreto,
que entres cosas era mala
la verguença, y el temor.
Mir. y era? *Tars.* escucha despacio,
en el Pulpito, en Palacio,
y en dezir vno su amor.
En Palacio estàs, los cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonçoso.
Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?
Tars. no lo creas. *Mir.* si lo veo,
y ella lo dize? *Tars.* es rodeo
y traça para saber
si amas, a hablarla comiença,
que pardios si la perdemos,
que al monte boluer podemos
a segar. *Mir.* si la verguença
Me dà lugar yo lo harê,
aunque pierda vida y fama.

Sale doña Iuana.

d.Iu. mirad don Dionis q̃ os llama
mi señora. *Mir.* luego yrê.
Tars. animo. *Mir.* que confusion
me entorpece y acobarda?
d.Iu. venid presto que os aguarda.
Tars. desembuelue el coraçon,
hablala señor de espacio.
Mir. tiẽblo Brito. *T.* esto es forçoso
bien dizẽ, q̃ al vergõçoso
le truxo el diablo a Palacio.

Vanse, y sale doña Madalena.

Mad. Ciego Dios, q̃ os auerguẽça
la cortedad de vn temor?
de quando acâ niño amor
sois hõbre y tenèis verguẽça?
Es posible que viuis
en don Dionis, y que os llama
su Dios? Si, pues si me ama
como calla don Dionis?
Declareme sus enojos,
pues callar vn hõbre es mẽguas,
digame vna vez su lengua
lo que me dizen sus ojos.
Si teme mi calidad
su baxo y humilde estado,
bastante ocasion le ha dado
mi atreuida libertad.
Ya le han dicho, que le adoro
mis

mis ojos, aunque fue en vano,
la lengua al dalle la mano,
a costa de mi decoro.
Ya abrio el camino que pudo
mi verguença, ciego infante,
ya que me aueis dado amante,
para que me le dais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humillò,
que aun diziendoselo yo,
podra ser que no lo crea.

Sale doña Iuana.

u. Don Dionis, señora, viene
a darte licion. *Ma.* a dar

Vase.

licion vendra de callar,

Aparte.

pues aun palabras no tiene.
De suerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio, abiertamente
le declararê mi amor,
contra el comun orden, y vso,
mas tiene de ser de modo,
que diziendoselo todo,
le he de dexar mas confuso.

Sientase en vna silla, finge que duerme, y sale Mireno.

Mir. Que mãda vuestra Excelẽcia
es hora de dar licion?
ya comiença el coraçon
a temblar en su presencia.
Pues que calla no me ha visto,
sentada sobre la silla,
con la mano en la mexilla
està. *Mad.* en vano me temo:
Yo quiero dar a entender me,
como que dormida estoy.
Mir. Doña Dionis, señora, soy,
no me responde? ni duerme.
Durmiendo està, atreuimiento
agora es tiempo, llegad
a contemplar la beldad,
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo un temor,
que si son flechas de amor,
no me podran dar enojos.
Hizo el autor soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza?
besarla quiero vna mano.
Llegarè: pero no,
que es la reliquia diuina,
y mi humilde boca indigna
de tocarla, pero yo
soy hombre, y tiemblo, q̃ es esto?
animo: no duerme? si
voy, si despierta? ay de mi.

Llega, y retirase.

que

que el peligro es manifiesto,
Y morirè si recuerda,
hallandome deste modo,
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda.
El temor al amor vença,
a fuera quiero esperar.
Mad. que no se atreuio a llegar.
mal aya tanta verguença.
Mir. No parezco bien aqui
solo, pues durmiendo està,
yo me voy. *Mad.* q̃ al fin se vâ.

Como que duerme.

don Dionis. *Mir.* llamome? si.
Que presto que despertò,
miren que bueno quedâra,
si mi intento executara,
està despierta? nas no,
Que en sueños pienso q̃ acierta
mi esperança entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si a caso soñando estâ
en mi? ay cielos, quien supiera
lo q̃ dize. *mad.* no os vais fuera,

Como que duerme.

llegaos, don Dionis, acà.
mire. Llegar me manda su sueño,
que venturosa ocasion,
obedecella es razon,
pues aũq̃ duerme, es mi dueño.
Amor acabad de hablar,
no seais corto. *mad.* dõ Dionis,

Todo lo que hablare ella es como entre sueños.

ya que a enseñarme venis
a vn tiempo a escriuir y amar
Al Conde de Vasconcelos.
mire. ay zelos, que es lo que veis?
mad. quisiera ver, si sabeis,
que es amor, y que son zelos.
Porque serà cosa graue,
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe.
Dezidme, teneis amor?
de que os poneis colorado?
que verguença os ha turbado?
responded, dexâ el temor.
Que el amor es vn tributo,
y vna deuda natural,
en quantos viuen ygual,
desde el Angel hasta el bruto.
Si esto es verdad, para que
os auergonçais assi?
quereis bien? seña ra si,
gracias a Dios, que os saquê
Vna palabra si quiera.

Ella misma se pregunta y responde, como que duerme.

mire. Ay sueño mas amoroso?
o mil vezes venturoso

quien

quien le escucha y considera,
Aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no deuo estar despierto.
M. Ya aueis dicho a vuestra dama
vuestro amor? no me he atreui-
luego nũca lo ha sabido? do:
como el amor todo es llama,
Bien lo aurà echado de ver
por los ojos lisonjeros,
que son mudos pregoneros,
la lengua tiene de hazer
Esse oficio, que no entiende
distintamente quien ama
essa lengua, que se llama
Algarabia de aliende.
No os ha dado ella ocasion
para declararos? tanta,
que mi cortedad me espanta,
hablad, que essa suspension
Haze a vuestro amor agrauio:
temo perder por hablar
lo que gozo por callar:
esso es necedad, que vn sabio
Al que calla, y tiene amor
compara a vn lienço pintado
de Flandes, que està arrollado,
poco medrarà el pintor
Si los lienços no descoge,
que al vulgo quiere vender,
pata que los pueda ver:
el Palacio nunca acoje
La verguença: essa pintura
desdoblad, pues que se vende;
q̃ el mal que nunca se entiende
dificilmente se cura.
Si, mas la desigualdad;
que ay, señora, entre los dos
me acobarda. Amor no es dios?
si señora? pues hablad,
Que sus absolutas leyes
saben abatir Monarcas,
y ygualar con las abarcas
las coronas de los Reyes.
Yo os quiero ser medianera;
dezidme a mi a quien amais:
no me atreuo: que dudais?
soy mala para tercera?
No, pero temo, ay de mi,
y si yo su nombre os doy;
direis si es ella, o si soy
yo a caso? señora si.
Acabara yo de hablar:
mas que sê, que os causa zelos
el Conde de Vasconcelos?
hazeme desesperar,
Que es, señora, vuestro ygual,
y heredero de Berganca:
la ygualdad y semejança
no està en que sea principal,
O humilde y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma y la voluntad:
declaraos de aqui adelante.
Don Dionis, a esto os exorto,
q̃ en juegos d' amor no es cargo
tan grande vn cinco de largo,

como

como es vn cinco de corto.
Dias ha que os preferi
al Conde do Vasconcelos.
mir. que escucho piadosos cielos?

Da vn grito Mireno, y haze que despierta doña Madalena.

Mad. Ay Iesus, quien està aqui?
Quien os truxo a mi presencia
don Dionis? *Mir.* señora mia.
Mad. que hazeis aqui? *Mir.* venia
A dar a vuestra Excelencia
licion, hallela durmiendo,
y mientras que despertaua,
aqui, señora, aguardaua.
Mad. dormime en fin, y no entiẽ-
De q̃ pudo sucederme, (do
que es gran nouedad en mi,
quedarme dormida ansi.

Leuantase.

Mir. Si sueña siempre q̃ duerme
vuestra Excelencia del modo
que agora, dichoso yo.
Mad. gracias al cielo que hablò

Aparte.

este mudo. *Mir.* tiemblo todo.
Mad. Sabeis vos lo que ê soñado?
Mir. poco es menester saber
para esso. *Mad.* deueis de ser
otro Ioseph. *Mir.* su traslado
En la cortedad he sido,
pero no en adiuinar.
Mad. acabad de declarar
como el sueño aueis sabido.
Mir. durmiẽdo vuestra Excelẽcia
por palabras le ha explicado.
Mad. Valame Dios. *M.* y ê sacado
en mi fauor la sentencia.
Que falta ser confirmada
para hazer mi dicha cierta,
por vuesselencia despierta.
mad. yo no me acuerdo de nada.
Dezidmelo, podrâ ser,
que me acuerde de algo agora?
mir. no me atreuo, gran señora.
mad. muy malo deuo de ser,
pues no me lo osais dezir.
mir. no tiene cosa peor,
que auer sido en mi fauor.
mad. mucho lo desseo oyr,
acabad yo por mi vida.
mir. es tan grande el juramento,
que anima mi atreuimiento,
vuestra Excelencia dormida,
Tengo verguença. *m.* acabad,
que estais don Dionis pesado.
mire. abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad. (los,
mad. yo como? *mir.* alũbrô mis ze-
y en sueños me ha prometido.
mad. si. *mir.* q̃ he de ser preferido
al Conde de Vasconcelos.

Mire-

Mire, si en esta ocasion
son los fauores pequeños.
mad. don Dionis no creais en sue
q̃ los sueños sueños son. (ños.

Vase.

mire. Agora sales con esso,
quando sube mi esperança,
carga el desden la balança,
y se dexa en fil el peso?
Con palabras tan resueltas
dexas mi dicha mudada,
que mala era para espada
voluntad con tantas bueltas.
Por que vanos arcaduzes
guia el cielo aqueste amor?
con el desden y fauor
me he quedado étre dos luzes.
No he de hablar mas en mivida
pues mi desdicha concierta.
que me desprecie despierta
quien me quiere biẽ dormida.
Calle el alma su passion,
o sirua a mejores dueños,
sin dar credito a mas sueños,
que los sueños sueños son.

Sale Tarso.

Tars. Pues señor, como te ha y do?
mire. que se yo, ni bien, ni mal,
con vn compas quedo ygual,
amado, y aborrecido.
A mi verguença y recato
me bueluo, que es lo mejor.
Tars. di pues, que le fue a tu amor
como a tres con vn çapato.
mi. Despues me hablarâs despacio
Tars. Bato el pastor y baquero
de tu padre estâ en Auero,
y entrando a caso en palacio,
me ha conocido, y dessea
hablarte y verte, que esta
loco de placer. *mire.* si harâ;
o llaneza de mi aldea,
Quanto mejor es tu trato,
que el de Palacio confuso,
donde el engaño anda al vso,
vamos Brito a hablar a Bato.
Y a mi padre escriuirê.
de mi fortuna el estado:
en vn lugar apartado
quiero velle. *Tars.* pues porque?
mire. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aqui me vltrage,
antes de ver este enredo,
en que para. *Tars.* y es razon.
mire. ven, porque le satisfagas.
Tars. a ti amor, y a mi estas bragas
nos han puesto en confusion.

Vanse, salen doña Serafina, y don Antonio.

Sera.

Sera. No se, Conde, si de a mi padre auiso
de vuestro atreuimiento, y de su agrauio,
que agrauio ha sido suyo el atreueros
a entrar en su seruicio desse modo,
para engañarme a mi, y a el afrentalle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble sois, con que obligar al Duque,
sin fingiros assi su secretario,
pues no fé yo, sino es tenerme en poco,
que liuiandad hallastes en mi pecho,
para atreueros a lo que aueis hecho?
Ant. Yo vine de camino a ver mi prima,
y quiso amor que os viesse. *Sera.* Conde basta;
yo estoy muy agrauiada justamente
de vuestro atreuimiento: vos creistes,
que en tan poco mi fama y honra tengo,
que descubriendoos, como lo aueis hecho,
auia de rendirme a vuestro gusto,
y imaginarme a mi muger tan facil,
ha sido injuria, que a mi honor se ha hecho:
mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su muger, y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aquesse desatino
me casará con el, salid de Auero
al punto don Antonio, ô daré auiso
de aqueste a don Duarte, y si lo entiende,
peligrareis, pues corren por su cuenta
mis agrauios. *d. An.* que assi me desconoces?
Sera. Ydos, Conde, de aqui, que daré vozes:
d. An. dexame disculpar de los agrauios
que me imputas, que el juez mas riguroso,
antes de sentenciar, escucha al reo.
Sera. Conde, viuen los cielos, que si vn hora

estais mas en la villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:
yo os aborrezco Conde, yo no os quiero,
que me quereis? Aqui la mayor pena,
que me puede afligir, es vuestra vista,
si a vuestro amor mi amor no corresponde,
Conde que me quereis dexadme Conde,
d. An. Aspid, que entre las rosas
dessa belleza, escondes tu veneno,
mis quexas amorosas
desprecias desse modo? ay Dios que pena
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales.
Pues que del parayso
de tu vista destierras mi ventura,
hagate amor Narciso,
y de tu misma imagen y hermosura
de suerte te enamores,
que como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras,
agrauio de mugeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho,
desterrarê tu imagen de mi pecho.

Saca el retrato del pecho.

En el mar de tu oluido
echarâ tus memorias la vengança,
que a amor, y al cielo pido,
pues desta suerte alcançàra bonança
el mar en que me anego,
si es mar, donde las ondas son de fuego.

Borrad

Arroxale.

Borrad alma el retrato;
que en vos pinta el amor, pues que yo arroje
aqueste por ingrato,
castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra,
a Dios cruel, retrato de vna piedra.
Que pues al tiempo apelo,
medico sabio, que locuras cura,
razon es, que en el suelo
os dexe, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cria,
quedate, fuego, ardiendo en nieue fria.

Vase.

Se. Ay locuras semejantes?
es posible, que sugetos
a tan rabiosos efetos
esten los pobres amantes.
Dichosa mil vezes yo,
que jamas admiti el yugo
de tan tirano verdugo:
que es lo que en el suelo echò?
Y con renombre de ingrato
tantas injurias le dixo?

Alçale.

quiero verle, que colijo
mil quimeras, vn retrato
es de vn hombre, y me parece,
que me parece de modo,
que es mi semejança en todo
quanto el espejo me ofrece.
Miro aqui, como en cristal
bruñido, mi imagen propia,
aqui la pintura copia,
y vn hombre es su original.
Valgame el cielo, quien es?
pues no es retrato del Conde,
que en nada le corresponde;
pues porque le echò a mis pies?
Dezid, amor, es encanto
este, para que me assombre?
es posible que aya hombre
que se me parezca tanto?
no, porque quando le huuiera,

que ocâsiõ le ha dado al pobre,
para que tal odio cobre
con el Conde? si fuera
Mio, pareciera justo
que en el de mi se vengâra,
y que al suelo le arrojara;
por solo darme disgusto.
Algun enredo, o maraña
encierra en aqueste enima,
doña Iuana, que es su prima
ha de sabello, que estraña
Confusion, llamalla quiero,
aunque con ella he reñido,
viendo que la causa ha sido,
que estè su primo en Auero.
Mas ella sale. *d. Iu.* ya està.

Sale doña Iuana.

señora, abierto el jardin.
entre el clauel y jazmin
vuestra Excelencia podra
Entreteniendose vn rato,
perder la colera y ira,
que tiene conmigo. *Sera.* mira,
doña Iuana, este retrato.
d. Iu. este es el luyo, a que fin

Aparte.

mi primo se le dexò,
cielos, si sabe que yo
le meti dentro el jardin.
Sera. Viste semejança tanta
en tu vida? *d. I.* nò por cierto,
si aqueste es el que en el huerto

Aparte.

copiò el pintor? *Se.* no te espãta?
d. Iu. mucho. *Se.* tu primo enojado
porque su amor tuue en poco,
con disparates de loco
le echò en el suelo, y ayrado
Se fue, quise ver lo que era,
y hame causado inquietud,
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera
A que fin aquesto ha sido,
pues de su pecho las llaues
tienes, dilo, si lo sabes.
d. Iu. Basta que no ha conocido,

Aparte.

Que es suyo, la diferencia
del trage de hombre, y color,
que mudò en el el pintor,
es la causa. Vuestelencia
me manda, diga vna cosa,
de que estoy tan ignorante,
como espantada. *Sera.* bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
qualquier precio de interes
por solo saber quien es (pera,
d. I pues saberlo. *Se.* como? *d. Iu.* es
. Llamãdo al Cõde mi primo,

y fin-

y fingiendo algun fauor
con que entretener su amor.
Ser. Bien distes la traça primo,
mas aurase ya partido,
d. Iu. no abra? yo le yre a llamar,
Ser. ve presto. *d. I.* ay mas singular
suceſſo, castigo ha sido
del cielo, que a su retrato
ame, quien a nadie amò.
Vase.

Se. No en balde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal.
Y ase que huuiera alcançado
lo que muchos no han podido,
pues viuos no me han vencido,
y el me venciera pintado.
Mas aunque os haga fauor,
no os espante mi mudança,
que siempre la semejança
ha sido causa de amor.

Salen don Antonio, y doña Iuana.

d. Iu. Esto es cierto? *d. A.* ay tal en-
(redo,
lo que has de responder, mira,
d. An. prima, con vna mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasiõ. *Se.* Còde? *d. A.* señora,
Se. muy colerico so, s? *d. A.* es
condicion de Portugueses,
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar a Auero,
que hiziesse estremos de loco,
Ser. callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion: quiero
Hazeros Conde saber
porque os serà de importãcia,
que son cauallos de Francia
las yras de vna muger.
El primer impetu, estraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa,
d. An. prima, todo esto es engaño.
Ser. No quiero ya que os partais
d. An. de aquesa suerte el desden
passado, doy ya por bien,
Ser. pues ya sossegado estais.
no me direis la razon,
porque quando os apartastes
este retrato arrojastes
en el suelo? que ocasion
Os mouiò a caso tan nueuo?
cuyo es aqueste retrato?
d. Ant. deziros señora trato
la verdad, mas no me atreuo.
S. Pues porq? *d. A.* temo vn castigo
terrible, *Ser.* no ay que temer,
yo os asseguro. *d. An.* perder
la vida por vn amigo.
No es mucho, aquesa presencia
a declararme me anima,
ya va de mentira prima,
Se. dezid: *d. An.* oyga Vuesselẽcia.
Dias ha que aura tenido

entera y larga noticia
de la hiſtoria laſtimoſa
del gran Duque de Coimbra
Gouernador deſte Reyno,
en guerra, y paz marauilla,
que por ſer con vueſtro padre,
de vna cepa, y ſangre miſma:
y tan cercanos en deudo
como eſta corona afirma,
abreis llorado los dos
la cauſa de ſus deſdichas.

Ser. Ya ſe toda aqueſſa hiſtoria,
mi padre la contò vn dia
a mi hermana, en mi preſencia,
ſu memoria me laſtima.
Veinte años dizen que aurà,
que le deſterrò la embidia,
de Portugal, con ſu eſpoſa,
y vn tierno Infante, holgaria
de ſaber ſi aun viue el Duque,
y en qué Reyno, o parte abita.

d. An. Sola la Duqueſa es muerta
porque ſu memoria viua,
que el hijo infeliz, y el Duque
con quien mi padre tenia
deudo, y amiſtad, al tiempo
que de la priſion eſquiua
huyò, le ofreciò ſu amparo,
y arrieſgando hazienda, y vida
haſta agora le ha tenido
diſfrazado en vna Quinta,
donde entre toſcos ſayales
los dos la tierra cultiuan,
que con ſus lagrimas riegan,
dandoles por fruto eſpinas:
El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes, que admiran
al mundo, ſu diſcrecion,
ſu preſencia, y gallardia,
ſe criò conmigo, y es
la mitad del alma mia,
que el nudo de el amiſtad,
haze de dos vna vida.
Quiſo el cielo que viniеſſe,
aura medio año, a eſta Villa
diſfrazado de Paſtor,
y que tu preſencia, y viſta
le robaſſe por los ojos,
el alma, cuya homicida,
reſpondiendo el valle en ecos
pregonan, que es Serafina:
Mil vezes determinado
de dezirte ſus deſdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el Rey le publica
por traydor, a el y a ſu padre,
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcança
el rigor de ſu juſticia.
Yo que como proprias ſiento
las lagrimas infinitas,
que por ti ſin ceſſar llora,
le di la palabra vn dia
de declararte ſu amor,
y de ſu preſencia, y viſta
gallarda, darte el retrato
que tienes: Llegué, y ſabida
tu condicion deſdeñoſa,
ni inclinada, ni rendida
a las coyundas de amor

de

de quien tan pocos se libran.
No me atreui abiertamente
a declararte el enigma
de sus amorosas penas,
hasta que la ocasion misma
me la ofreciesse de hablarte:
y assi alcance de mi prima,
que el Duque me recibiesse,
supe despues que queria
con el de Estremos casarte,
y por prouar si podia
estoruallo deste modo,
mostrè las llamas fingidas
de mi mentiroso amor,
respondisteme con yra,
y yo para que mirasses
el retrato, que te inclina
a menos rigor, echele
a tus pies, que bien sabia
que su belleza pintada
de tu presuncion altiua
presto auia de triunfar:
En fin bella Serafina
el dueño deste retrato
es don Dionys de Coimbra
Ser. Cõde esso es cierto? *d. An.* y tã
que a estallo el, y saber (cierto,
que le amauas sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera a darte
el alma. *Ser.* si esso es assi,
como me aueis dicho aqui,
no se si en mi voluntad
podra caber don Duarte.
Valgame Dios, que este es hijo
de don Pedro? *d. An.* su belleza
dize que si. *Ser.* que flaqueza
es la vuestra, alma? colijo
que no sois la que solia,
mas justamente merece
quien tanto se me parece
ser amado: no podria
velle? *d. A.* de noche bié puedes,
si das a sus penas fin,
y le hablas por el jardin,
que el saltarà sus paredes,
mas de dia no osarà,
porque ay ya quiẽ le ha mirado
en Auero, con cuydado;
y si mas nota en el dà,
ya ves el peligro. *Ser.* Conde
vn hombre tan principal
a mi calidad ygual,
y que a mi amor corresponde,
es ingratitud no amalle
en todo has fido discreto,
selo en guardar mas secreto,
y haz como yo pueda hablalle,
que el alma a dalle comiença
la libertad que contrasta, (ta
y a Dios. *d. A.* baste? *S.* aq̃sto bas-
que habla poco la verguença.

Vase.

d. Iu. Primo, es verdad q̃ dõ Pedro
el Duque viue, y su hijo?
d. An. calla que el alma lo dixo,
viendo lo que en mẽtir medro,
ni se del Duque, ni donde
su hijo y muger lleuò

don Dionys he de ser yo
de noche, y de dia el Conde
De Penela, y desta suerte
si amor su ayuda me dà,
mi industria me entregarà
lo q̃ espero. *d. I.* Primo aduierte
lo que hazes. *d. An.* engañada
queda, amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda agena,
pues por mi no valgo nada.

Vanse.

Salen el Duque, y doña Madalena.

Duq. Quiero veros dar licion,
que la carta que ayèr vi
para el Conde, en que lehi
de el sobre escrito el renglon
me contentò: ya escriuis
muy claro

Aparte.

Mad. y aun no lo entiende
con ser tan claro, y se ofende
mi maestro don Dionis,

Sale Mireno.

Mir. Llamame vuestra Excelẽcia?
Mad si, que el Duque mi señor
quiere ver, si algo mejor
escriuo: vos esperiencia
teneis de quan escriuana
soy, no es verdad? *Mir.* si señora,
Ma. Escriui no ha vn quarto de ho (ra,
medio dormida, vna plana
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leer,
no me doy bien a entender
dõ Dionis? *Mi.* muy biẽ. *Ma.* pues
seruiros, segũ fue buena (diera
de materia, para hablar
en su loor. *Mir.* con callar
la alabo, solo condena
mi gusto el postrer renglon,
por mas que la pluma escuso,
porque estaua muy confuso,
Mad. direislo por el borron
q̃ eche a la postre? *Mi.* pues no,
Mad. Pues a drede le eche alli,
Mir. solo el borron corregi,
porque lo demas borrò,
Mad. bien le pudiste quitar,
q̃ vn borrõ no es mucha mẽgua,
Mir. como? *Ma.* el borrõ cõ legua
se quita, y no con callar

Aparte.

aora bien, cortà vna pluma,

Sacan recado, y corta vna pluma.

Mir. ya gran señora la corto
Mad. acabad que sois muy corto.

Enojada.

vuestra

vueſtra Excelencia preſuma,
que de verguença no ſabe
hazer coſa de prouecho,
Duq. con todo, eſtoy ſatisfecho
de ſu letra. *Mad.* es coſa graue
el dalle auiſos por puntos
ſin que aproueche, acabad.
Duq. Madalena reportad,
Mir. han de ſer cortos los puntos?
Mad. que amigo que ſoys de corto,
largos los pido, cortaldos
de aqueſte modo, o dexaldos,
Mir. ya gran ſeñora los corto,
Duq. que mal acondicionada
ſoys? *Mad.* vn hõbre vergõçoſo
y corto, es ſiempre enfadoſo,
Mir. ya eſtà la pluma cortada,

Prueuala, y arrojala.

Mad. moſtrad, y q̃ mala, ay Dios,
Duq. porque la echais en el ſuelo?
Mad. ſiempre me la dais con pelo,
libreme el Cielo de vos,
quitalde con el cucillo.
No ſe de vos que preſuma
ſiempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo
Mir. propicios me ſon los cielos
todo eſto es en mi fauor

Sale don Duarte.

Duar. Dadme albricias grã ſeñor,
el Conde de Vaſconzelos
eſtà ſola vna jornada
de vueſtra Villa. *Mad.* ay de mi,
Duar. mañana llegarà aqui
porque trae tan limitada,
dizen, del Rey la licencia,
que no harà mas de caſarſe
mañana, y luego tornarſe,
apreſte vueſtra Excelencia
lo neceſſario, que yo
voy a recebirle luego, (go,
Duq. nome eſcriue? *Dua.* aq̃ſte plie
Duq. hija, la ocaſion llegò
que deſeo. *Mad.* ſaldrà vana

Aparte.

Mir. ay cielo. *Mad.* mi biẽ ſuſpira,
Duq. vamos dexa aqueſo, y mira,
que te has de caſar mañana,

Vanſe los dos

Mad. Don Dionys en acabando
de eſcriuir aqui, leed
eſte billete, y hazed
luego lo que en el os mando

Eſcriue.

Mir. Si ya la ocaſion perdi,
que he de hazer, ay ſuerte dura?
Mad. amor todo es coyuntura
Vaſe.

Mir. fueſſe, el papel dize anſi.

Leq.

Lee.

No da el tiempo mas espacio,
esta noche en el jardin
tendran los temores fin
del Vergonçoso en Palacio.
Mir. Cielos, que escucho, que veo,
esta noche, ay mas ventura,
si lo sueño, si es locura.
no es posible, no lo creo.

Buelue a leer.

Esta noche en el jardin,
Mir. viue Dios q̃ està aqui escrito,
mi bien a buscar a Brito
voy: ay mas dichoso fin.
Presto en tu florido espacio
darà embidia entre mis zelos,
al Conde de Vasconzelos
el Vergonçoso en Palacio.

Vase.

Sale Lauro, Ruy Lorenço, y Bato, y Melisa.

Lau. Buenas nueuas te dè Dios
escoje en albricias, Bato,
la oueja mejor del hato,
poco es vna, escoje dos.
Que mi hijo està en Auero,
que del Duque es Secretario
mi primo? ay tiempo boltario,
mas que me quexo? que espero?
Vamos a verle los dos,
mis ojos su vista gozen̄,
venid. *Ruy.* y si me conocen?
no lo permitirà Dios,
Tiznaos como carbonero
la cara, que desta vez
dare a mi triste vejez
vn buen dia oy en Auero.
Mi gozo crece por puntos,
agora a viuir comiençO,
alto vamos Ruy Lorenço,
Bat. todos podremos yr juntos.

Vanse los dos.

Lau. Guardad vosotros la casa,
Mel. si, bercebu que la guarde,
Bat. què teneis aquesta tarde,
Mel. ay Bato, que aqueso passa,
Que no pregunto por mi
Tarso? *Bat.* no se le dà vn pito
por vos, ni es Tarso. *Mel.* pues?
(*Bat.* brito,
o cabrito. *Mel.* ay Tarso ansi?
a verte he de yr estarde
cruel tirano enemigo,
Bat. sola? *Mel.* Vasco yra cõmigo,
Ba. buẽ mastin lleuais q̃ os guarde,
quereisle mucho? *Mel.* enfinito,
Bat. pues en Brito se ha mudado,
la mitad para casado,
tien, *M.* q̃? *B.* de cabrito el Brito.

Vanse.

A la ventana doña Iuana, y doña Serafina.

Ser. Ay querida doña Iuana

nota

nota de mi fama doy,
mas si lo declaro oy,
me casa el Duque mañana,
d. Iu. Don Dionys señora es tal,
que no llega don Duarte
con la mas minima parte
a su valor; Portugal
Por su padre llora oy dia,
para en vno soys los dos
gozaos mil años. *Ser.* ay Dios,
d. Iua. no temas señora mia,
Que mi primo fue por el,
presto le traera consigo,
Ser. el tiene vn notable amigo,
d. Iua. pocos se hallaran como el,

Sale don Antonio como de noche.

d. An. Oy amor vuestras quimeras
de nothe me han conuertido
en vn don Dionys fingido,
y vn don Antonio de veras.
Por vno y otro he de hablar,
gente siento a la ventana,
d. Iua. ruido suena, no me vana
mi esperança. *Tar.* este lugar

Tarso de noche.

mi dichoso don Dionys
me manda que mire y ronde
por si aygéte. *d. I.* ce, es el Cõde?
d. An. si mi señora, *d. Iu.* venis (to?
Cõ dõ Dionys? *Ta.* como es es-
don Dionys? la burla es buena
mas si es doña Madalena?
reconocer este puesto
Me manda, porque le auise
si anda gente, y me parece,
que otro en su lugar se ofrece,
y que le ronde, ande, y pise.
Vaya, mas que es don Dionys?
esso no. *d An.* conmigo viene
vn don Dionys, que os preuiene
el alma que ya adquiris.
Para ofrecerse a essas plantas
hablad dõ Dionys, que hazeys?

Finge que habla don Dionys, mudando la voz.

que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas.
Pagar lo mucho que os deuo
con palabras, serà mengua,
y anssi refreno la lengua
porque en ella no me atreuo.
Mas señora amor es Dios,
y por mi podra pagar,
d. Iua. bien sabe disimular

Aparte.

el habla? *Ser.* no teneis vos
Credito para pagarme
esta deuda? *d. An.* no lo se,
mas buen fiador os dare,
el Conde puede fiarme,
yo os fio. *Tar.* valgate el diablo

Disimul.

Disimula la voz.

solo vn hombre es, viue Dios,
y parece que son dos,
d. Ant. cõ mucho peligro os hablo
aqui, hazed mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin,
Se. pues q̃ quereis? *d. An.* del jardin
tengo ya franca la puerta,
d. Iua. mira que suele rondarte
don Duarte, señora mia,
y que si aguardas al dia
has de ser de don Duarte.
Qualquier dilacion es mala,
Ser. ay Dios. *d. Iua.* q̃ timida eres
entrara? *Ser.* haz lo q̃ quisieres,

Como don Antonio.

d. Ant. don Dionys amor te yguala
a la ventura mayor,
que pudo dar, corresponde
a tu dicha? amigo Conde,

Como don Dionys.

Por vuestra industria y fauor
he adquirido tanto bien,
dadme essos braços, yo soy
tu amigo Conde, desde oy:
yo vuestro esclauo, està bien,
darà el tiempo testimonio
desta deuda, aqui te aguardo,
que assi mis amigos guardo,
entrad, a Dios don Antonio,

Entrase.

Ser. entro? *d. I.* si, *Se.* q̃ deste modo
fuerce amor a vna muger,
mas por solo no lo ser
de el de estremos, poco es todo
mi padre y honor perdone.
d. Iua. vamos y dexa esse miedo,

Vanse los dos.

Tars. ha se visto ygual hneredo?
en gran confusion me pone
este encanto, vn don Antonio,
que consigo mismo hablaua,
dixo, que aqui se quedaua,
y se entrò, o es el demonio,

Mireno de noche.

Mir. el se deuiò de quedar
como acostumbra dormido,
Tars. ya queda sostituydo
por otro, aqui tu lugar,
Mir. Que dizes necio? responde,
vienes aqui a ver si ay gente,
y estaste aqui impertinente
Tars. gente ha auido. *Mir.* quien
Tars. vn Conde,
y vn don Dionys de tu nombre,
que es vno y parecen dos
Mir. estas sin seso? *Tars.* por Dios
que acaba de entrar vn hombre
con tu doña Madalena,

que

que o es Colegial Trilingue,
o a si propio se distingue,
o es tu alma, que anda en pena.
Mas sabe que, veinte Vlises,
algun traidor te ha burlado,
o yo este enredo he soñado;
o aqui ay dos don Dionises.

Sale a la ventana doña Madalena.

Mad. Si aura don Dionis venido?
Tars. a la ventana ha salido (na:
vn bulto. *M.* ay Dios, gẽte sue-
ce, es dõ Dioni-? *M.* mi señora,
yo soy esse venturoso.
Mad. entrad pues mi vergonçoso.

Vase.

Mir. crees que lo soñaste agora?
Tars. no sê. *Mir.* si mi cortedad
fue verguẽça, a Dios verguẽça
que sereis, como no os vença,
desde agora necedad.

Vase.

Tars. confuso me voy de aqui,
que deuo estar encantado,
dos Dionises han entrado,
ô yo estoy fuera de mi.
Destas calças por momentos
salen quimeras como estas,
pobre de quien trae a cuestas
dos cestas de encantamentos.

Vase. Salen Lauro, y Ruiloren-
ço de pastores.

Laur. Este es (Ruilorenço) Auero.
Ruil. aqui me vi vn tiempo Lauro
rico y prospero, y ya pobre
y ganadero. *Laur.* altibaxos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante siempre y vario:
buen palacio tiene el Duque.
Ruil. aora acaba de labrallo,
propiedad de la vegez,
hazellos, y no gozallos.
Laur. busquemos a mi Mireno.
Ruil. en palacio aun es temprano,
que aqui amanece muy tarde,
y emos mucho madrugado.
Lau. quando durmio el desseoso
quando amor buscò descanso?
no os espante que madrugue,
que soy padre, desseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de pastores.

Vasc. mucho has podido conmigo
Melisa. *Meli.* deuote Vasco
gran voluntad. *Vasc.* a que efet-
me traes, Melisa, a palacio
desde los montes incultos?
Meli. en ellos sabras de espacio
mis intentos. *Vasc.* miedo tẽg-
Meli. ay, Tarso cruel y ingrato,

mi iman eres, tras ti voy,
q̃ soy yerro. *V.* aũ seria el diablo
que aora me conociesse
algun moço de cauallos,
colgandome de la horca:
en fee de ser peso falso.
Mel. ay Vasco retirate.
Va. pues q̃ ay, *M.* noves ànuestamo
y al tuyo? si aqui nos topa,
pendencia ay para dos años.
Vasc. boluamonos, mas q̃ es esto?
Ruil. tan de mañana han tocado
caxas? a que fin serâ.

Tocan caxas.

Lau. no lo se.
Ruil. si no me engaño
sale el Duque, algo ay de nueuo
Lau. a esta parte retirados
podremos saber lo que es,
que parece que echan vando.

Salen el Duque, don Duarte con gente y vn atambor

Duq. Conde, cõ ningunas nueuas
pudiera alegrarme tanto
como con estas, y a cessan
las desdichas y trabajos
de don Pedro de Coimbra
mi primo, si el cielo santo
le tiene viuo. *Dua.* si harà,
que al cabo de tantos años
de males, querra que goze
el premio de su descanso.
Lau. que es esto q̃ escucho, cielos? soy yo de quien habla a caso
mi primo el Duque de Auero?
mas no, que soy desdichado.
Duq. antes que vais, don Duarte,
por el yerno que ya aguardo,
quiero que oygais el pregon,
q̃ el Rey manda, echad el vãdo.

Atamb. El Rey nuestro señor Alfonso el Quinto mãda; que en todos sus Estados Reales, cõ solenes y publicos pregones se publique el castigo, q̃ en Lisboa se hizo del traidor Vasco Fernandez, por las traiciones q̃ a su tio el Duque D. Pedro de Coimbra ha leuãtado, a quié da por leal vassallo y noble, y en todos sus estados restituye mandãdo, q̃ en qualquier parte q̃ assista, si es viuo, le respeté como a el mismo: y si es muerto, su imagen, hecha al viuo, põgã sobre vn cauallo, y vna palma en la mano, le lleuen a su corte, saliendo a recebirle los lugares: y declara a los hijos q̃ tuuiere por herederos de su patrimonio. dãdo a Vasco Fernadez, y a sus hijos por traidores, sembrãdoles sus casas de sal, como es costumbre en estos Reynos, desde el antiguo tiẽpo de los Godos. Mandase pregonar porq̃ vẽga a noticia de todos. *Vase.*

V. larga arẽga. *Mel.* buẽ garguero
tiene el que ha repiquetcado.
Laur. gracias a vueſtra piedad,
recto juez, clemente, y ſabio;
que bolueis por mi juſticia.
Ruil. el parabien quiero daros
con las lagrimas que vierto,
gozeisle, Duque, mil años.
Duq. que labradores ſon eſtos,
que hazen eſtremos tantos?
Duart. a buena gente mirad
q̃ os llama el Duque. *L.* trabajos
ſi me aueis tenido mudo,
ya es tiẽpo de hablar, q̃aguardo
dadme aqueſſos braços nobles,
Duque iluſtre, primo caro:
dõ Pedro ſoy. *Duq.* ſantos cielos.
dos mil gracias quiero daros.
Dua. gran Duque en aq̃ſte trage?
Lau. en eſte me he conſeruado
con vida y honra haſta agora.
Mel. aho, diſq̃ es Duq̃ nueſſo amo.
Vaſc. ſi. *Mel.* demosle el parabien.
Vaſc. no le ves, que eſtà ocupado?
tiempo aurà, dexalo agora
no nos riñã. *Mél.* pues dexallo.
Duq. es el Conde de Eſtremoz,
a quien la palabra he dado
de caſalle con mi hija
la menor, y agora aguardo
al Conde de Vaſconcelos
ſobrino vueſtro. *Lau.* mi herma
eſtarâ ya arrepentido, (no
ſi traydores le engañaron.
Duq. doyle a doña Madalena
mi hija mayor. *Lau.* ſois ſabio
en eſcoger tales yernos.
Duq. y venturoſo otro tanto
en que ſereis ſu padrino.
Ruil. aunq̃ el Cõde me ha mirado,
no me ha conocido, ay cielos,
quien vengarâ mis agrauios?
Duq. Ola, llamad a mis hijas,
que de ſuceſſo tan rarõ,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta. *M.* Vaſco
verdad es, ven y lleguemos:
por muchos y buenos años
goze el Duque ẽcio. *La.* Meliſa
aqui. *Mel.* vine a ver a Tarſo.
Va. no oſo hablar, no me conozcã
que eſtà mi vida en mis labios

Salen Madalena, Seraſina, y doña Iuana.

Mad. q̃ manda vueſtra Excelẽcia?
Duq. que beſeis, hija, las manos
al gran Duque de Coimbra
vueſtro tio. *Mad.* caſo raro.
Laur. lloro de contento y gozo.
Sera. mi ſuerte y ventura alabo,
ya ſegura gozarẽ.

Aparte.

mi don Dionis, pues ha dado
fin el cielo a ſus deſdichas.
Lau. gozeis, ſobrina, mil años

los

los esposos que os esperan,
el cielo guarde otros tantos
la vida de vuesselencia.
Mad. si la mia estima en algo
le suplico, assi propicios
de aqui adelante los hados
le dexen ver Reyes nietos,
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.
Duq. como es esso? *M.* aũq el teca
de la mugeril verguença (to
cerrarme intente los labios,
digo, señor, que ya estoy
casada. *Duq.* como, q̃ aguardo?
estas sin selo, atreuida?
Mad. el cielo, y amor me hã dado
esposo, aunq̃ humilde y pobre,
discreto, moço, y gallardo.
Duq. que dizes loca? pretendes
que te mate? *Mad.* el secretario,
que me diste por maestro
es mi esposo. *D.* cierra el labio.
Ay desdichada vegez,
vil, por vn hombre tan baxo
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Mad.* ya le à yguala-
a mi calidad amor, (do
que sabe humillar los altos,
y ensalçar a los humildes.
Duq. darete la muerte. *Laur.* paso,
que es mi hijo vuestro yerno.
Duq. como es esso? *Lau.* el secreta-
de mi sobrina vuestra hija (rio
es Mireno, a quien ya llamo
don Dionis, y mi heredero.
Duq. ya bien [illegible] en mi, por bié dado
doy mi agrauio desse modo.
M. hijo es vuestro? ay Dios, q̃ aguar
que no beso vuestros piés? (do
Sera. esso no, porque es engaño,
don Dionis hijo del Duque
de Coimbra, es quiẽ me à dado
mano y palabra de esposo.
Duq. ay hombre mas desdichado?
Se. doña Iuana es buen testigo.
Mad. dõ Dionis está en mi quarto
y mi recamara. *Sera.* bueno,
en la mia está encerrado.
Laur. yo no tengo mas de vn hijo.
Duq. traigãlos luego, en que caos
de confusion estoy puesto?
Meli. en que parará esto, Vasco?
Vasc. no se lo que te responda,
pues ni sé, si estoy soñando,
ni si es verdad ló que veo.
Meli. ay Dios, si saliesse Tarso.

Sale Mireno.

Mir. Confuso vengo à tus pies.
Laur. hijo mio, aquessos braços
den nueua vida a estas canas:
este es dõ Dionis. *Se.* q̃ engaños
son estos cielos crueles?
Duq. abraçadme. ya q̃ ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este estado.

Laur.

Lau. que miras hijo perplexo?
el nombre toſco ha ceſſado,
que de Mireno tuuiſte,
ni lo eres, ni ſoy Lauro,
ſino el Duque de Coimbra,
el Rey eſtâ ya informado
de mi inocencia. *M.* q̃ eſcucho?
cielos, amor bienes tantos?

Sale don Antonio.

Anto. Dame, ſeñor, eſſos pies?
Duq. a que venis ſecretario?
Sera. Conde, que es de dõ Dionis
mi eſpoſo. *Ant.* yo os ê engaña
en ſu nõbre, goze anoche (do
la belleza, y bien mas alto
que tiene el amor.
Duq. o infame.
Se. matadle. *Dua.* matadle. *d. I.* paſo
que es el Conde de Penela
mi primo. *Ant.* perdõ aguardo,
Duque y ſeñor a tus pies.
Dua. los cielos lo han ordenado,
porque bueluen por Leonela,
a quien di palabra y mano
de eſpoſo, y la deſpreciê
gozada. *L.* aqui eſtâ ſuhermano
que por vengar eſſa injuria,
aunque no con medio ſabio,
viue paſtor abatido,
ſi a interceder por el baſto,
reduzidle a vueſtra gracia.
Ruil. perdon pido,
Vaſc. y tambien Vaſco:
Duq. baſta que lo mãde el Duque,
Dua. recibidme por cuñado,
que a Leonela he de cumplir
la palabra que la he dado,
luego que a mi eſtado buelua,
dõde eſtâ. *R.* tu pecho hidalgo
haze al fin como quien es.
Mad. y que fue mio el retrato?
Duq. dadle, Conde don Antonio,
a Seraſina la mano,
que pues el de Vaſconcelos
perdio la ocaſion por tardo,
diſculpado eſtoy con el.
Muy bien aueys enſeñado
a eſcriuir a Madalena,
erades vos el callado?
el cortês, el vergonçoſo?
pero quien lo fue en Palacio?

Sale Tarſo.

Taſ. Duque Mireno, q̃ eſcucho?
don Dionis, eſſos çapatos
te beſo, y pido en albricias
de la eſpoſa, y del Ducado,
que me quites eſtas calças,
y el dia del Iueues ſanto
mandes ponellas a vn Iudas.
Meli. â traidor, mudable, ingrato,
agora me pagaras
el amor, penas, y llanto,
que me deues, ſeñor Duque,
de rodillas ſe lo mando

que mõs caſe.
Tarſ. eſtotro es Cura?
Mel. mandè que me quiera Tarſo.
Mir. yo ſe lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.
Tarſ. por la cara, o por la bolſa?
Mir. y mi camarero le hago,
para que aſsiſta conmigo.
Duq. doña Iuana eſtâ a mi cargo,
yo la darê vn noble eſpoſo.
A recebir todos vamos
al Conde de Vaſconcelos,
porque viendo el deſengaño
de ſu amor, ſepa la hiſtoria
del vergonçoſo en palacio,
y a peſar de maldicientes
las faltas perdone el ſabio.

Fin de la Comedia del Vergonçoſo en Palacio.

Con la apazible suspension de la referida Comedia, la propiedad de los recitantes, las galas de las personas, y la diuersidad de sucessos, se les hizo el tiempo tan corto, que con auerse gastado cerca de tres horas, no hallaron otra falta, sino la breuedad de su discurso. Esto en los oyentes desapassionados, y que assistian alli mas para recrear el alma con el poetico entretenimiento, que para censurarle. Que los zanganos de la miel, que ellos no saben labrar, y hurtan a las artificiosas abejas, no pudieron dexar de hazer de las suyas, y con murmuradores susurros picar en los deleitosos panales del ingenio. Quien dixo que era demasiadamente larga, y quien impropia. Pedante huuo historial, que afirmò, merecer castigo el poeta, que contra la verdad de los Anales Portugueses, auia hecho pastor al Duque de Coimbra don Pedro, siendo assi, que murio en vna batalla, que el Rey don Alonso su sobrino le dio, sin que le quedasse hijo sucessor, en ofensa de la Casa de Auero, y su gran Duque, cuyas hijas pintò tan desembueltas, que contra las leyes de su honestidad, hizieron teatro de su poco recato la inmunidad de su jardin. Como si la licencia de Apolo se estrechasse a la recoleccion historica, y no pudiesse fabricar sobre cimientos de personas verdaderas, arquitecturas del ingenio fingidas. No faltaron protectores del ausente Poeta, que boluiendo por su honra, concluyessen los argumentos Zoylos (si pueden entendimientos contumaces, Narcisos de sus mismos pareceres, y discretos, mas por las censuras que dan en los trabajos agenos que por lo que se desuelan en los propios conuencerse.) Entre los muchos desaciertos (dixo vn presumido natural de Toledo, que le negàra la filiacion de buena gana, sino fuera porque entre tantos hijos sabios, y bien intencionados, que ilustran su benigno clima, no era mucho saliesse vn aborto malicioso) el que mas me acaba la paciencia es, ver quan licenciosamente salio el Poeta de los limites y leyes, con que los primeros inuentores de la Comedia dieron ingenioso principio a este poema, pues

siendo assi, que este ha de ser vna accion, cuyo principio, medio y fin, acaezca a lo mas largo en veinte y quatro horas sin mouernos de vn lugar, nos ha encajado mes y medio por lo menos de sucessos amorosos pues aun en este termino parece imposible pudiesse disponerse vna dama ilustre y discreta a querer tã ciegamente a vn pastor, hazerle su secretario, declararle por enigmas su voluntad, y vltimamente arriesgar su fama a la arrojada determinacion de vn hombre tan humilde, que en la opinion de entrambos el mayor blason de su linage eran vnas abarcas, su solar vna cabaña, y sus vassallos vn pobre hato de cabras y bueyes. Dexo de impugnar la ignorancia de doña Serafina pintada, en lo demas tan auisada, que enamorandose de su mismo retrato, sin mas certidumbre de su original, que lo que don Antonio la dixo, se dispusiesse a vna baxeza indigna, aun de la mas plebeya hermosura, como fue admitir a escuras a quiẽ pudiera cõ la luz de vna vela dexar castigado y corrido. Fuera de que no se yo por que ha de tener nombre de Comedia la que introduze sus personas entre Duques y Condes, siendo ansi, que las que mas graues se permiten en semejãtes acciones, no passan de ciudadanos, Patricios, y damas de mediana cõdicion. Yua a proseguir el malicioso arguyente, quando atajandole don Alexo (que por ser la fiesta a su contẽplaciõ, le parecio tocarle el defenderla) le respondio. Poca razõ aueys tenido, pues fuera de la obligaciõ en q̃ pone la cortesia a no dezir mal el cõbidado de los platos q̃ le ponen delante (por mal sazonados que esten) en menosprecio del q̃ cõbida. La Comedia presente ha guardado las leyes de ỉo q̃ aora se vsa: y a mi parecer (conformandome con el de los q̃ sin passion sienten) el lugar q̃ merecen las q̃ aora se representan en nuestra España, comparadas con las antiguas, les haze conocidas ventajas, aunque vayan contra el instituto primero de sus inuentores. Porque si aquellos establecieron, que vna Comedia no representasse, sino la accion que moralmente puede suceder en veinte y quatro horas, quanto

mayor

mayor inconueniente serà, que en tan breue tiempo vn galan discreto, se enamore de vna dama cuerda, la solicite, regale, y festeje, y que sin passar si quiera vn dia, la obligue y disponga de suerte sus amores, que començando a pretenderla por la mañana, se case con ella a la noche? Que lugar tiene para fundar zelos, encarecer desesperaciones, consolarse con esperanças, y pintar los demas afectos y accidentes, sin los quales el amor no es de ninguna estima. Ni como se podrà preciar vn amante de firme y leal, si no passan algunos dias, meses, y aun años en que se haga prueua de su constancia? Estos inconuenientes mayores son en el juizio de qualquier mediano entendimiento, que el que se sigue, de que los oyentes sin leuantarse de vn lugar, vean, y oygá cosas sucedidas en muchos dias: pues assi como el que lee vna historia en breues planas, sin passar muchas horas, se informa de casos sucedidos en largos tiempos, y distintos lugares, la Comedia, que es vna imagen y representacion de su argumento, es fuerça, que quando le toma de los sucessos de dos amãtes, retrate al viuo lo que les pudo acaecer, y no siendo esto verisimil en vn dia, tiene obligacion de fingir passan los necessarios, para que la tal accion sea perfeta, que no en vano se llamò la Poesia pintura viua, pues imitando a la muerta, esta en el breue espacio de vara y media de lienço pinta lexos, y distancias, que persuaden a la vista a lo que significan, y no es justo que se niegue la licencia que conceden al pincel, a la pluma, siendo esta tanto mas significatiua que essotro. Quanto se dexa mejor entender el que habla, articulando silabas en nuestro idioma, que el que siendo mudo, explica por señas sus conceptos. Y si me arguis, que a los primeros inuentores deuemos los que professamos sus facultades, guardar sus preceptos, pena de ser tenidos por ambicioso, y poco agradecidos a la luz que nos dieron para proseguir sus habilidades, os respondo, que aũque a los tales se les deue la veneracion de auer salido con a dificultad que tienen todas las cosas en sus principios:

con todo esso es cierto, que añadiendo perfeciones a su inuencion (cosa puesto que facil, necessaria) es fuerça, que quedandose la sustancia en pie, se muden los accidentes, mejorandolos con la experiencia. Bueno seria, que porque el primero musico sacô de la consonancia de los martillos en la yunque, la diferencia de los agudos y graues, y la armonia musica, huuissen los que agora la professan de andar cargados de los instrumentos de Vulcano: y mereciessen castigo en vez de alabança, los que a la harpa fueron añadiendo cuerdas, y vituperando lo superfluo y inutil de la antiguedad, la dexaron en la perfecion que agora vemos. Esta diferencia ay de la naturaleza al arte, que lo que aquella desde su creacion constituyò, no se puede variar, y assi siempre el peral produzirâ peras, y la encina su grossero fruto, y con todo esso la diuersidad del terruño, y la diferente influencia del cielo y clima a que estan sugetos, las saca muchas vezes de su misma especie, y casi constituye en otras diuersas. Pues si hemos de dar credito a Antonio de Lebrixa en el prologo de su vocabulario, no criò Dios al principio del mundo, si no vna sola especie de melones, de quien han salido tantas, y entre si tan diuersas, como se ve en las calabaças, pepinos, y cohombros, que todos tuuieron en sus principios vna misma produccion, fuera de que ya que no en todo pueda variar estas cosas, el hortelano, alomenos en parte (mediando la industria del ingerir.) De dos diuersas especies compone vna tercera, como se ve en el durazno, que engerto en el membrillo, produze al melocoton en quien hazen parentesco lo dorado y agrio de lo vno, con lo dulce y encarnado de lo otro: pero en las cosas artificiales quedandose en pie lo principal, que es la sustancia, cada dia varia el vso el modo, y lo accessorio. El primer sastre que cortò de vestir a nuestros primeros padres, fue Dios (si a tan inclito artifice es bien le le acomode tan humil atributo, mas no le serâ indecente, pues Dios es todo en todas las cosas) fuera pues razon, que por esto anduuiessemos

agora

agora como ellos cubiertos de pieles, y que condenaſſemos los trages (dexo los profanos y laſciuos, que eſſos de ſuyo lo eſtan, y hablo de los honeſtos y religioſos) porque anſi en la materia, como en las formas diuerſas ſe diſtinguen de aquellos? Claro eſtá que direys que no; pues ſi en lo artificial, cuyo ſer conſiſte ſolo en la mudable impoſicio de los hombres, puede el vſo mudar en los trages y oficios, haſta la ſuſtancia, y en lo natural ſe produzen por medio de los ingertos cada dia diferentes frutos, que mucho, que la Comedia, a imitacion de entrambas cosas, varie las leyes de ſus antepaſſados, y ingiera induſtrioſamente lo tragico, con lo comico, ſacando vna mezcla apacible deſtos dos encontrados Poemas, y que participando de entrambos, introduzga ya perſonas graues, como la vna, y ya jocoſas, y ridiculas como la otra. Ademas, que ſi el ſer tan excelentes en Grecia, Eſquilo y Enio, como entre los Latinos Seneca, y Terencio, baſtò para eſtablecer las leyes tan defendidas de ſus profeſſores, la excelencia de nueſtra Eſpañola vega, honra de Mançanares, Tulio de Caſtilla, y Fenix de nueſtra nacion, los haze ſer tan conocidas ventajas en entrambas materias, anſi en la quantidad, como en la qualidad de ſus nunca bien conocidos, aunque bien embidiados, y mal mordidos eſtudios, que la autoridad con que ſe les adelanta es ſuficiente para derogar ſus eſtatutos. Y auiendo el pueſto la Comedia en la perfeccion, y ſutileza que agora tiene, baſta para hazer eſcuela de por ſi: y para que los que nos preciamos de ſus dicipulos, nos tengamos por dichoſos de tal maeſtro, y defendamos conſtantemente ſu doctrina contra quien con paſsion la impugnare. Que ſi el en muchas partes de ſus eſcritos dize, que el no guardar el arte antiguo, lo haze porconformarſe con el guſto de la plebe, que nunca conſintio el freno de las leyes y preceptos, dizelo por ſu natural modeſtia, y porque no atribuya la malicia ignorante a arrogancia, lo que es politica perfecion:

pero nosotros, lo vno por ser sus professores, y lo otro por las razones que tengo alegadas (fuera de otras muchas que se quedan en la plaça de armas del entendimiento) es justo, que del como reformador de la Comedia nueua, y a ella como mas hermosa y entretenida los estimemos, lisongeando al tiempo, para que no borre su memoria. Basta, dixo don Iuan, que auiendo hallado en vos nuestra Española Comedia, cauallero que defienda su opinion, aueis salido al campo, armado de vuestro sutil ingenio, el queda por vuestro, y ninguno ossa salir contra vos, sino es el sueño, que afilando sus armas en las horas del silencio (pues si no miente el relox del hospital de Afuera, son las tres) a todos nos obliga a rendirle las de nuestros sentidos. Demosles treguas aora, para que descansando, preuengan mañana nueuos entretenimientos.

Hizieronlo assi, quedando auisada Narcisa para la fiesta que en el Cigarral de su suerte, de alli a ocho dias le tocaua, y despedidos los huespedes, que gustaron de boluerse a la ciudad, los demas en las capaces quadras se retiraron, si diuersos en pensamientos y cuydados, conuenidos a lo menos en recoger puertas adentro del alma sus passiones.

CI-

CIGARRAL SEGVNDO.

ENTRETENIDOS Y apacibles ocho dias paſſaron en Buenaviſta nueſtros Toledanos caualleros y damas, a coſta de la riqueza y liberalidad de don Alexo y Irene: ya paſſando las mañanas freſcas en caças, ni de enfado, ni de peligro, que en el compendioſo y vezino boſque de aquella quinta no quiſo defraudar al entretenimiento ſu iluſtriſſimo dueño eſta generoſa ocupacion: ya en contemplatiuas peſcas, que ocaſionadas de los ſabroſos lances de nueſtro rio, jugando cañas (bien que de peſca) con ſus apetitoſos pezes, picauan mas que otras vezes los ofrecidos cebos, por ir guiados de tan hermoſas manos, hallando diſculpa ſu ſimplicidad en las almas de los que acompañauan las hermoſas peſcadoras, pues no menos que ellos en los ançuelos quedauan ellas priſioneras de ſus atractiuos ojos. Las tardes ſe les hazian cortas, ya por las apacibles cõuerſaciones en que ſiruiendo los ingenios diferentes platos al entendimiento, ſuſtentauan las almas, ya en juegos pacificos, eſtafermos, y carreras, obligando con lo vno y otro voluntades, y acrecentando deſeos: las noches en ſaraos artificioſos, motes mas agudos que ſatiricos, y diſputas tan curioſas como claras, que pudieran dar embidia a las noches aticas de Aulo Gelio, y dias ſaturnales de Macrobio. Quien mas intereſſõ deſtas fieſtas fue doña Serafina, pues a la mitad della, auien-

do

do llegado don Luis su hermano, con la determinacion que significô por escrito, y creyò executar por obra. Sin don Andres (q̃ por quedar indispuesto en Cordoua, juzgò por mejor aguardar su pretendida esposa en ella, que experimẽtar segundas desgracias en Toledo) y determinado de lleuarla consigo, para que con la seguridad del matrimonio cũpliesse su palabra, y saliesse de la obligacion en que le ponia la guarda de vna hermosura. Despues que en el camino supo con quanta mas cuerda eleccion auia Serafina vsado del derecho de su libertad y escogido dueño, tan noble como el que le proponia don Luis, mas moço, mas rico, y mas a su proposito, y que todo esto auia sido a persuasion y consejos de su tio, a quien reuerenciaua como padre, y que enfin era ya imposible lo contrario, tuuo por mejor condescender pacifico, a lo hecho, que cobrar inutilmente enemigos nueuos, arrojado. Estos cuerdos propositos redexo a execuciõ el venerable don Pedro, cuyas persuasiones fueron bastãtes a que viendo quãto mejor le estaua, que su hermana llamasse esposo a quien el vulgo llamò galã, y el peligro que corria su honra y vida en poder de don Andres, que si en rõces como amante atropellaua sospechas, despues como marido auia de refrescar memorias (resfriados los primeros impetus de la voluntad) de agrauios en opinion, si mẽtirosos, no del todo averiguados. Alabô la discreta conclusion de tãtas pesadumbres, dio el parabien y braços a su noble cuñado, perdon (si auia de que) a su hermosa hermana, alabanças a su tio, nueuo contento a toda la nobleza, y con vn combidado mas, tan principal y discreto acrecentamiento a las alegres fiestas, siendo ya vno de los comprehendidos en ellas.

Entretanto pues que don Luis escriuia satisfaciones a su amigo don Andres, y los demas caualleros y damas passauã en cortesanos entretenimientos aquel apacible otauario, llegô el termino de las bodas de don Iuan y Lisida, que medido con sus deseos, no fue de ocho dias, sino de muchos años, reseruando en su solenidad las fiestas, con los azeros

que

que la juuentud Toledana acostumbra, la autoridad de los cõtrayentes merecia, y el amor cõ q̃ de todos era estimado. Dexo su narracion al discurso del discreto, por no hazer cõ ella prolixo el presente, y bueluo al hilo de nuestros Cigarrales, q̃ puesto q̃ le cupo a Narcisa el segũdo lugar en ellos, auiendose recebido en cuenta del primero a don Alexo, las fiestas que dieron dichoso remate a sus bodas, parece que tuuieron las de las suertes principio en Narcisa.

No se auia descuydado la solicita dama, pues ayudada de sus deudos (no en la traça, ni en la costa de su suerte, sino en la labor y manos de su ostentacion,) auia en la entrada del celebrado cigarral dispuesto vn enramado laberinto de arboles y flores con diferentes calles y laços, tan imitador del de Creta, que aunque faltô el mostruoso parto de Pasife, no alomenos el ingenio de Dedalo, ni la confusion de Teseo.

Dispuesto pues todo como en el progresso deste dia se irâ diziendo, y preuenidos coches y barcos, para nauegar cõ vnos la tierra, si con otros el agua, hasta llegar a la señalada quinta (empleo del ilustrissimo señor don Gaspar de Quiroga, herencia de Filipo el Segundo, y vltima possessiõ del Marques de Malpica) agradeciẽdo todos el agradable hospicio de Buenavista, con alabanças, si encarecidas, verdaderas, y amorosos recuerdos de su ilustrissimo fundador, llegaron a vn tiro de mosquete de su segunda mansion, donde começaua el artificioso bosque, que para dar principio a su fiesta auia hecho plantar la industriosa Narcisa, vn arco diuidido en tres, de hiedras, laureles, retamas, jazmines, madreselua, claueles, açucenas, y otras rosas, ofreciã deleytosa entrada en la florida confusion, de cuya principal puerta, al tiẽpo q̃ todos llegarõ baxò vn hermoso niño, figurado en el el plazer, y bestido de diuersos cãbiantes y colores, bordado el q̃ traía, de varios instrumẽtos músicos, y al son de los q̃ cubiertos en las ramas tocauã los mas diestros professores suyos, puso a Narcisa vna guirnalda de violetas y clauellinas, sobre las dilatadas y crespas maderas de su hermosa cabeça,

en

en fe de ser aquel dia reyna del consultado entretenimiento, cantando a vn mismo tiempo el compuesto rapaz, y respondiendole los demas esta letra.

LETRA.

Vno. *AL bosque de amor esfera*
solamente podrà entrar
el plazer que el gusto espera.
Todos. *Y el pesar*
Vno. *no ha lugar,*
por mas que la èntrada intrnte,
entre el plazer solamente,
y quedese el pesar fuera.
Solamente ofrece entrada
al regozijo esta puerta,
para el contento està abierta,
para el disgusto cerrada,
de flores està esmaltada,
no es bien que el pesar las seque,
ni en espinas rosas trueque
quien ser su huesped espera,
porque solo ha de reynar
el plazer que el gusto adquiera.
Todos. *Y el pesar*
Vno. *no ha lugar,*
por mas que la entrada intente,
entre el plazer solamente,
y quedese el pesar fuera.

No

No ha combidado Narciſa
en ſu boſque del amor
al llanto, pena, y dolor,
ſino al guſto, fieſta, y riſa.
Mire quien ſu ſitio piſa,
que enojos, penas, y males
no paſſan deſtos vmbrales,
ſi el portazgo conſidera,
que aqui ſe obliga a pagar
la alegria verdadera.

Todos. *Y el peſar?*

Vno. *No ha lugar,*
por mas que la entrada intente,
entre el placer ſolamente,
y quedeſe el peſar fuera.

Recreados todos cón la ſuaue muſica, y gratulando la coronacion de Narciſa (que como Reyna de aquel entretenimiento auia añadido autoridad a ſu hermoſura) yuã a entrar por la principal puerta, quando impidiendoles el paſo vn padron, al parecer de jaſpe, q̃ con engaños del pinzel en la materia de vn fragil lienço, perſuadia a los ojos a lo que no erá, vieron en el vnas letras doradas, que leyendolas dezian.

Al Caſtillo de la pretenſion de amor ninguno ſe atreua a entrar por eſta puerta, que ſolo ſe franquea para los que eſtã do en poſſeſsion, tiran con apazibles coyũdas el triunfo de Himeneo, y para las damas, que en cõpañia de nueſtra Reyna en la fortaleza defendida, fian del valor de ſus amantes la libertad de ſu entretenido cautiuerio.

Regozijadamente recibieron damas y galanes la nueua prematica, y deteniendo el paſo todos, dixo Narciſa: Parecemе, ſeñores, que deſpues que murio nueſtro Eſpañol Boca

cio

cio (quiero dezir Miguel de Ceruantes) executor acerrimo de la expulsion de andantes auenturas, comiençan a atreuer se caualleresços encantamentos, no ay si no tener paciencia y obedecer sus leyes. Esta puerta solamente lo es para casados: ellos y yo, que aunque no lo estoy, como Reyna (por la eleccion de las suertes deste dia) no me sugeto a ellas. Y estas damas, con quien dispenso, acõpañadas de las venerables canas destos ancianos viudos, que autorizen su juuentud, podremos entrar seguros en la defendida fortaleza: manos a la labor los que sienten la priuacion de su vista, que no es poca dicha, hallar el amante ocasion de obligar a su dama, y mas en cosas de tanta estima, como en rescatarles la libertad. Riyeronse vnos y otros del donoso requerimiento de la hermosa Narcisa, y dixo la graciosa doña Gracia: Bueno es, Reyna hermosa deste Cigarral, que nos combideis a entretener este dia, y para el combite en cautiuarnos. No serà la vez primera (respondio risueña) que en auenturas andantes paren banquetes en prisiones. En verdad que os he de dar trabajosa vida, mientras vuestros amantes fueren tan para poco, que no os libraren de mis manos. Con estos, y otros apazibles motes se entraron todos, menos los comprehendidos en la amorosa pretension, que fueron don Fernando, don Alonso, don Melchor, don Suero, don Vela, y don Miguel, todos libres, y todos enamorados; que mientras no està la voluntad atada al yugo del matrimonio, bien se compadecẽ estos dos atributos en vn sugeto.

Cerraronse las puertas del arco mayor, y abriẽdose las de los lados, leyeron en el frontispicio de la mano izquierda este rotulo. Los q̃ tienen tanta satisfacion de sus damas, q̃ no temen dellas los peligros en que pone el tiẽpo y la mudãça, podran entrar por esta puerta, y esperimentar en los diuersos caminos que guian al castillo de la pretension de amor, el suceſſo de los suyos.

Y en el lado derecho estaua otro epitafio, que dezia.

Por esta puerta entren los q̃ con zelos, sospechas, y temo-

res

res viuen dudosos del fin de su esperança, que en las calles deste bosque cõjeturaran la dicha, ô aduersidad de su suerte.

No piẽso yo entrar (dixo D. Alexo) por aqui, q̃ fuera agrauiar la fe, cõ q̃ D. Leocadia me corresponde, dudar della. Ni yo tãpoco (replicô D. Miguel, q̃ aũq̃ en la letra del torneo aquatil me fingi esento de las passiones amorosas (quiza por gusto de mi dama), oyesse della que paga mis empleos con firmeza. Ya sabemos (dixo D. Melchor) que seruis a D. Margarita, mas no que como confirmado en su gracia sea licito el no temer la caida della. Hizieralo menos cuerdamẽte que del se espera (acudio D. Suero) si amãdo cõ satisfaciõ, paqãra cõ sospechas, q̃ dudar sin causa es de pechos pusilanimes. Yo alomenos, imitãdole en esto, tẽgo de entrar por la puerta de la cõfiãça: Pues yo (dixo D. Fernãdo, no me atreuo a àcõpañaros, q̃ Anarda indiferẽte en lo esterior, tiene en sil la cõpetẽcia, q̃ entre D. Nuño y yo la solicita, si bien en lo interior oso prometerme mas auẽtajado lugar. Segũ esso (acudio D. Melchor) por el arco de la sospecha pẽsais entrar? Quiẽ duda dessso (respõdio D. Fernãdo) si todo pretẽdiẽte cuerdo duda, por mas justicia q̃ alegue de su parte, hasta la cõclusiõ del pleito. Vuestro cõpañero soy pues (dixo D. Melchor) q̃ tãbien anda mi volũtad deletreãdo la de Isbella, dama tã recatada en fauorecerme, q̃ los q̃ me haze son tã problematicos, q̃ me traẽ cõfuso. Yo os acõpañarẽ cõ mas ocasiõ (replicò D. Vela) pues zelos casi aueriguados me obligã a ẽbidiar a D. Nuño, y quexarme de Narcisa. Alto pues (dixo D. Fernãdo) tres a tres estamos, la buena suerte vaya cõ nosotros, y quiera amor, que nuestros rezelos hallẽ felizes pronosticos en este fingido encãtamẽto. El os acõpañe respõdio D. Suero, q̃ nosotros confiados nobles, si vosotros temerosos cuerdos, entrãdo por la puerta del arco siniestro, no embidiamos la diestra q̃ os â cabido, aũq̃ podais dezir q̃ lleuais buena mãderecha. Deste modo se entraró por vna puerta D. Alexo, D. Suero, y D. Miguel y por otra D. Fernãdo, D. Melchor, y D. Vela, hallando vnos y otros ẽ cada parte tres calles, echas de murta, arraiã, y otras yeruas,

yeruas oloroſas,con que ſe daua principio a la enmarañada confuſion: las de mano derecha tenian cada vna eſcrito en vna targeta. La primera.

TEMOR.

La ſegunda.

ZELOS EN DVDA.

La tercera.

POCA SATISFACION DE SI.

Eſta es la que me toca(dixo don Melchor) que merezcò tan poco,reſpeto de las muchas partes de Ysbela, que aun los cortos fauores que me haze los juzgo prodigos. Pues a mi no ay quien me quite el derecho que tengo a la de los zelos(dixo don Vela)pues aunque en duda juzgan Gigantes los fauores que don Nuño recibe de Narciſa. A ſer auerigua dos(reſpondio don Fernãdo) no fueran zelos,ſino deſenga ños:y aun peor nombre les da la afrenta,que amenaçando a la cabeça,teme pronuncialle la lengua. Yo me contento con la entrada,que me ofrece el temor prudẽte, que confianças preſumidas,y pretenſiones litigantes no vienen bien. La vẽ tura pues nos guie(dixo don Vela) que pueſto que eſte labe rinto(parto del ingenio de mi dama)no pronoſticaveras,los zelos aun de burlas ſe han de temer,pues de menos agueros conjetura el amor ſu bueno,o mal ſuceſſo. Con eſto ſe entra ron los tres,cada vno por ſu artificioſo camino,alabando la ſutileza de ſu autora. Quando auiendo don Fernando anda do vn breue eſpacio,vio delante de ſi vna ſilla, formada de diuerſas flores,y en ſus eſpaldas eſcrito,ESPERANZA,y mas abaxo eſtos verſos.

Sientate en mi temeroſo,
Que entre zelos,y mudança
Es aliuio la eſperança.

Hizolo aſsi el combidado,y leuantandoſe luego,reparo,que aq̃lla calle ſe diuidia en otras muchas,quales angoſtas y con fuſas,

fusas,y quales algo mas dilatadas,escrito al principio de todas los diuersos efetos del temor,en vna *Desesperacion*, en otras *Vengança, iras, enojos, y impaciencias*, mas por vna mas estrecha que las demas, que solo tenia este titulo, *Por aqui*, aunque llena de espinas y çarças,prosiguio su viage, y a poco trecho vio en vna florida, aunque pequeña plaçuela (desembaraçada de aquellos espinosos estoruos) vn laurel sin hojas,aunque con algunos pimpollos,que las prometian y a su tronco escrito, *Aun no es tiempo*, y mas arriba.

Al sufrimiento y firmeza
prometo coronas solo,
que no a la prisa de Apolo?

GViô luego el alegre amante por vna sola calle,en que se terminaua la apacible plaça,viendo por vno y otro lado della al principio flores en esperança, pues solo ofrecian a los ojos sus preñados botoncillos,y entre ellos a trechos empintados membretes escrito, *Poco a poco*, despues muchas y diuersas rosas,que sacando a luz sus competidores cambiantes hermoseauan aquel sitio, y entre pergaminos iluminados que mostrauan a distancias estas letras, *Hasta el fruto*, y mas adelãte infinidad de varios frutos,que en enanos guindos,manҫanos,melocotones,y naranjos enamorauã el apetito con esta letra, *Merecidos*. Enfin por vltimo termino del laberinto estaua vn moral lleno de su cuerdo fruto,cõ vna corona pendiente de sus ramas,y vna letra q̃ dezia: *Para ti*, y en las cortezas.

A quien qual yo con paciencia
y esperanças se saçona,
la possession le corona?

ESte fin tenia por esta parte el misterioso enredo, y acabado,en vn campo poblado de menuda yerua se representaua(pegado con el famoso Cigarral) el castillo de la pre

renſion de amor, cuyas murallas omenages, torres, chapiteles y almenas, en vez de marmoles y ladrillos, auian aplicado a ſu fabrica, hiedras, nueças, jazmines y parras, de que ſe componia ſu florida arquitectura, entretegida de infinitos ramilletes, que hazian viçarros embites a la viſta.

Entrô don Melchor por la intrincada calle de la poca ſatisfacion de ſi, y auiendo proſeguido vn rato por ella, vio que ſe diuidia en tres, la de la mano izquierda de yeruas al parecer macilentas, con vnas letras que dezian: Tibieza de animo, la derecha con las meſas de almendros deſiguales y locos, mas capaz, aunque algo trabajoſa, por eſtar al principio della vn montecillo todo veſtido de romeros, tomillos y eſpliegos, pero ſubiaſe a el por tres gradas cõpueſtas de lo miſmo, en la primera de las quales eſtaua eſcrito, Solicitud, en la ſegunda, Secreto, y en la tercera, Ocaſion, que ſe la dieron para elegirla, diziendo: Aunque de la poca ſatisfacion que vn hombre tiene de ſi nazca tibieza en la proſecucion de ſu amores, no es de voluntades generoſas dexarſe deſcaecer por la puſilanimidad, que la entrada colateral ofrece, que es la temeridad hija de la locura: mejor me eſtâ la de enmedio, pues ſiendo ſus eſtremos vicioſos, en ella es fuerça conſiſta la virtud, la ſolicitud que pide el primero eſcalon anima a la deſconfiança, pues ſeruicios hechos a tiempo dan quilates a cortos merecimientos, el ſegũdo pide ſecreto, ſiempre eſtimado en los amantes: pues en la republica de amor no ay oficio mas odioſo que el de los pregoneros. La ocaſion que conſiſte en la grada tercera ha leuantado ſugetos humildes a poſſeſsiones generoſas, ſolicitud, ſecreto y ocaſion es vna trinidad ſiempre de mi reuerẽciada, a ella me encomiẽdo. Dezir eſto, y ſubir al eſmaltado mõte, fue todo vno, caminãdo mas alentado por vna ſola ſenda, q̃ ya obliqua, ya recta vino a parar en vna palma de cuyas vitoriosas ramas pẽdia vn arnes eſcrito en el peto, Perſeuerãcia, vna eſpada en cuya oja dezia: Vẽtura, y vna lãça ſin hierros, eſcrito en el haſta, No los hagas en tu amor, demas deſto en el tronco de la leuada planta eſtauan eſtos verſos. Deſ-

Desnudate del temor
que solicito, secreto,
y con ocasion, discreto
vencedor,
la palma te ofrece amor
que en mis armas te prometo?

COmo si fueran los versos oraculos de alguna Siuila, juzgando a presagios verdaderos sus pronosticos de burlas, se armô confiado, prosiguiendo por la apacible senda, en cuyo termino hallò a la Perseuerancia, al parecer de marmol parto, que sobre vna basa de jaspe tenia a los pies el Temor, y al niño dios de Chipre de la mano, y este en la suya derecha vna corona de encina, simbolo de la fortaleza, con esta letra.

La perseuerancia da
merecimientos,
a dudosos pensamientos?

COronose della, y franqueados los enredados estoruos, se hallò a la vista del referido castillo, al lado del no menos alegre don Fernando.

Entrô al mismo tiẽpo q̃ los sobredichos don Vela, por la calle de los Celos en duda, que en señal de su significacion estaua compuesta de todas diferencias de flores açules entretegidas de espinosas cambroneras, que atrauesandose tal vez por el camino le hazian dificultoso, y a pocos passos que anduuo vio escritas en diuersas partes estas letras.

Tenellos, mas no pedillos.

OBligandole a dezir, tienen razon estos auisos, que si el tener zelos por mas que los desacrediten los que no saben su vtilidad, aquilatan el amor (sin ellos las mas vezes remisso) el pedillos es digno del menosprecio que se les sigue: pues ningun amante ha de mostrar a su prēda estimarse en tan poco, que se tenga en menos, que su competidor: pues concediendole la ventaja, ocasiona a su dama, que estime en mas al que el teme, pues por el consiguiente le confiessa mas venemerito: y ansi tanto como es prouechoso el tener zelos, daña el pedirlos. Caminando adelante con estos discursos vio que estrechandose la espinosa senda, y ya tan cieg, en vez de las primeras letras estauan estas.

Zelos, con zelos se curan.

CVya receta alabo sobre manera, pues no ay medicina mas eficaz en la botica de la esperiēcia, q̄ el tacar vn clauo con otro, curando celos, con celos: pues si se comparan a los perros rabiosos, sus mordeduras se remedian cō sus propios pelos: y assi propuso de alli adelāte vsar de semejāte medicina. Buen rato anduuo confuso don Vela, hasta q̄ despues de auer atropellado no pocos estropiēços de ofensiuas malezas, vio delante de muchas calles, q̄ cō torcidas bueltas causauā a la elecciō cōfusa perplexidad, vna mesa de jaspe, y sobre ella dos dados sobre vna targeta que mostraua escrito.

Todo es fuertes el amor,
los dados tira,
y despues la tuya mira?

AVn lado de los dados estauā pintadas en vn papel todas las q̄ en ellas inuēto su juego, cō letras q̄ auisauan lo que auia de hazer en cada vna dellas el que las echaua, y al otro en vn librillo la guia que auia de tomar, segun el punto le entraua: baraxolos el celoso amante, y echando encuentro de doze acudio al papel, y vio debaxo del pūto estos versos.

Si.

Si son zelos encontrar
competidor,
en las suertes del amor
el encuentro serà azar.

Y luego dezia: Mira el libro numero doze, mirole y hallô,

Buelue a tirar otra vez,
que doze trabajos fueron
los que a Alcides fama dieron.

Baraxô la segunda, y echò ocho, acudio a la suerte del papel, y vio que dezia:

Buen punto tienes anima
tus pensamientos difuntos,
que amor se muda por puntos.

Y luego le mandaua acudir al libro, numero otauo, hizolo assi, y vio escrito.

Fortuna ciega te ayuda,
sigue sus ciegos antojos,
y entra cerrados los ojos.

SEgun esto, dixo, cerrados los mios tengo de entrar por vna de todas estas calles, y no sin causa, que los sucessos de amor vendado, guiados por la ciega diosa, consisten mas en la contingencia fortuyta, que en la elec-

cion determinada, y diziendo, Dios me la depare buena, cerrandolos se entrô por la primera que encontrô, no sin cobrar el portazgo las çarças que seruian de porteros, pues dando a ciegas con ellas, en vez de prendas le sacauan sangre, ya pues que le parecio estaua dentro, boluio a abrirlos caminando en busca de su deseado fin, no poco dificil, pues dando la engañosa senda mil bueltas encontradas, ya le guiaua hàzia arriba, ya boluia a vna mano, ya a otra, desatinandole desuerte, que no sabia si ganaua tierra, o la perdia, hasta que pareciendole se acabaua (cosa que le dio notable aliuio) vio al remate della escrito, Diligencias sin sazon, y luego.

Quien no busca coyuntura,
y va por donde le lleuo,
buelua a començar de nueuo?

APenas acabo de leer estos versos, quando boluio a hallarse junto a la mesa, dados, y papeles, que al principio, causandole no poca risa, y diziendo: Quede amantes celosos por no saber acomodar los medios necessarios para sus deseos, siendo prodigos desaprouechados, quando imaginan que les han de dar el grado de sus amorosos desuelos, se hallan como yo en el A.B.C. de su pretension. Bueluo a echar el dado, que el tahur tal vez porfiando, restaura con ventajas las perdidas primeras, sorteo con esto otra vez, y echando azar, fue al papel mirando el punto de asses, que fue el que salio, y hallo debaxo del escrito.

No te cases con la que amas,
que es azar que quita el seso
numero de dos, y en hueso.

MAl aya yo, dixo, si mirare mas, y guiando medio corrido por vna de las calles que le parecio mas desenfadada, la hallo a poca distancia sin salida, y escrito sobre vna peña grande que la cerraua.

No

No la tienen tus sospechas,
el porfiar es locura,
muda, y prueua tu ventura?

PVes mala me la de Dios, replico, si otra vez boluiere al principio, y sacando la espada abrio camino, derriuando la artificiosa maraña, hasta que saliendo a lo raso hallo a don Fernando, y don Melchor, que auian llegado ántes al ruydo del colerico destroço, creyendo fuesse otra cosa, y preguntandole el motiuo, sin ossarles dezir el verdadero, temeroso de sus picones, les respondio, que auiéndose perdido dos vezes, y buelto al principio, escogio el remedio de Alexandro, en la solucion del nudo de Gordio, con que no poco riyeron. En las otras tres calles, que a la mano izquierda dauan principio a la artificiosa selua, y eligieron los tres confiados de sus damas. Don Alonso, don Suero, y don Miguel estauan en targetas, pendientes de sus arcos estas letras, Cõfiança de amor, en la segunda, Estimacion de sus seruicios, y en la tercera, Menosprecio de sus competidores. Eligio la primera don Miguel, la segunda don Suero, y la tercera dõ Alonso, por parecerles a cada qual mas a proposito del estado en que se hallauan sus empleos. Entrando pues a vn tiempo, que fue el mismo en que los otros tres començarõ la prueua de sus sospechas. Despues de auer don Miguel caminado como diez passos por la confiança de su amor, vio vna cama con verdadera propiedad de campo, porque los mastiles, varandillas y cielo eran de flores varias y vistosas, la mayor parte de adormideras, y en vez de colchones, o traspontines, colchas y almohadas mullidas, rósas, madreselua, y clauellinas, con tanta similitud juntas y dispuestas, que parecian de vna pieça, representando labores de diuersos recamados, y sedas, que persuadiã mas lo que significauan, q̃ lo que erã. Sobre los dos acerillos de açahar y viole-

tas que estauan encima de dos cogines, de retamas, hinonojos, y lirios, leyo estas letras en el vno, Seguridad, y en el otro Descuydo, la coronaciõ de la cabecera tenia otras que dezian: Cama de la confiança, con propiedad (dixo don Miguel (la pintò la discreta Narcisa, pues todo amante confiado, pretende seguro, y descuydado ama. Posseesion quiero tomar de cama tan deleytosa, que en ella me pronostico la que me ofrece la satisfacion que tengo de mi dama. Echose diziendo esto sobre el regalado lecho, pero apenas lo hizo, quando cayendo con todo en el suelo, y saliendo impetuosamente de los quatro mastiles, otros tantos caños de agua le dieron en el rostro, manos, y vestidos, y al mismo tiempo como si el cielo lo fuera de veras, hizo tanto ruydo en vez de truenos, con dos despertadores, y vn relox que soltò la solucion del artificio, que cayendo a bueltas de su estrepito muchas pellas de nieue, pusieron al pobre confiado, medio corrido, y mojado del todo. Leuantose entre risa y enojo, y hallò deshecha toda aquella maquina, menos las porfiadas fuentes, que quedandose en pie, no cessauan de dar baya a su descuydo, y estos versos, que con el destroço de las compuestas flores que los encubrian quedaron patentes sobre las varandillas de la cabecera.

Recuerde el alma dormida,
auiue el seso, y despierte
contemplando,
que no ay dama pretendida,
que sea en la ocasion fuerte
firme, amando?

CVerpo de Dios, dixo el mojado presumido, y que a mi costa ha salido verdadero este desengaño lo cierto es, que en materia de amores no vale el proue-

bio,

bio que dize: Cobra buena fama, y echate a dormir, pues a pesar de la que yo tenia, llamas de amor dormidas despiertan auisos de agua y nieue. Yo prometo desde aqui la enmienda, baste el castigo, señoras burlas, que aũque merecidas de mi presuncion, passais ya de vuestros limites a los de las veras. Con esto prosiguio, por la senda adelante, con mas recato que hasta alli, recelando a cada mouimiento leue de las ojas, nueuos engaños, deseoso de verse libre dellos. Reparo en que a trechos estauan entre las espesas ramas, que formauan la fresca calle, muchas plumas de pauones (de aquellas en que se trasformaron los cien ojos de Argos, quando en guarda de Iũs los adormecio Mercurio) y escrito en sutiles pergaminos, que se reboluian a sus cañones estas letras.

Todos estos no bastaron.

Replicando el escarmentado galan, si ciento no son sufficientes para guardar vna muger, locura es de scuydarse con dos solos. Proponiendo iba la enmienda de su estimacion, al cuydado, quando llegando al fin de su camino, vio por vltimo remate del a la Vigilancia, sobre vn altar de hiedra y arrayan, en la apariencia de bróce, llena de caras, cuyos muchos ojos se ayudauan de otros tantos antojos de larga vista. Tenia de la mano vna muger, puesto que bellissima, formada toda de vidro tan delgado, que qualquiera fragil viento parece que la amenaçaua hazer pedaços. Daua la Vigilancia muestras de defendella, temerosa de muchos contrarios, que escrito en los pechos, vnos, Ocasiones, otros Dadiuas, y otros Diligencias, con piedras en las manos hazian ademanes de derribarla. Y en la mesa del Altar entre sutiles laços de flores, que seruian de frontal, enmedio del estos versos.

Todo

Todo confiado es necio,
y mas siendo la muger
vidrio facil de romper?

COn semejantes auisos salió a la deseada plaça, tan aconsejado y persuadido el ya temeroso amante, que propuso dar menos autoridad a la confiança, y mas crediro al cuydado cuerdo, hallandose a la vista del hermoso castillo, y en compañia de los demas auentureros.

Por la segunda calle, de la estimacion de sus seruicios, entrô don Suero, juzgando por ellos merecer la voluntad que Diana le mostraua (puesto que no tanta como el se prometia) que al reues de los amantes sabios, siempre añadio ceros su presuncion, al numero de su correspõdencia (falta no poco puesta en exercicio por los narcisos deste tiempo, que les parece hazen la vida de merced a todas las bellezas que los miran.) Y aunque dõ Suero en lo demas era cortesano, discreto, y apacible, en esta parte excedia los limites de la templança, pareciendole equiualia a todas las nnezas de los demas competidores, con que no pocos murmurauan del, perdiendo en esto la opinion que en lo demas grangeaua. El enfin (si no soberuio, presumido) entrò por la sobredicha senda, y al principio della vio la figura del conocimiẽto propio, hecha de heno, esparto y atocha, materia tan fragil como los pensamientos de los entonados. Tenia en la mano siniestra vn plato de ceniça, y en la otra entre los dedos polex, y indice, parte della dando muestras de ponersela a la desuanecida presuncion de don Suero, que siendo forçoso passar por junto a ella, leyò en vn pergamino pintado, que colgaua del vno de sus braços esta sentencia.

Memento homo.

MAs parece (dixo entonces) Miercoles este de Ceniça, que entretenimientos de Caniculares, ya yo le que soy hom-

hombre, y aun por serlo en siglo, que tan pocos ay dignos deste blason (pues los que viuen, por la mayor parte vsando mas de la sensitiua, que de la racional, desmienten con sus costumbres la apariencia humana) viuo satisfecho de que entre todos me prefiere la desapasionada eleccion de mi dama. Passô adelante, y vio que aquella calle se diuidia en dos igualmente, y a la entrada de entrambas dos manos, señalando cada qual la suya, y en medio escrito escoge, si harê, dixo, y caminando por la de la mano derecha hallò, que toda ella estaua adornada de cañas verdes y viçarras, con la esterilidad de flores y fruto que dio a su vanidad la naturaleza, y escrito en sus prolongadas hojas, Vanidad de pensamientos, mas adelante estaua sobre vna mesa (aunque de tã liuiana materia, que era toda de papel pintada con tanta sutileza, que la juzgarã por de bruñidos jaspes) encima de vna fuente vn bulto cubierto con vn tafetan tornasolado, que en la forma que mostraua por defuera parecia corona imperial, o turbante Persiano, persuadiendose a que era esto vltimo por ver que sália sobre el tafetan por remate vn mundo, y sobre el vna media luna plateada: colgaua de vna parra loca (que despeñandose desde la cumbre de vn alamo eleuado, seruia de dosel al encubierto enigma) vna targeta con estas letras.

Descubreme, y hallaras
el galardon
de tu amor, en presuncion.

HIzolo ansi, sospechando encontrar la corona imaginada, y tirando hàzia arriba por el remate donde dixe estaua el mundo, y media luna, descubrio la mitad de vna jaula, quedandose con la otra mitad en la mano, y esparciẽdose por el viento vna apacible multitud de paxarillos, q̃ auiẽdo estado hasta alli presos en ella, poblaron las encumbradas ramas de aquellos arboles cantando norabuenas a su liber-

libertad, sino es que diessen la baya al engañado, presumido de su burlada estimacion. Corrierase el no poco, si como sabian las libres auezillas satiriçar cantando su engaño, supieran declararle por palabras, o huuiera alli testigos que le motejaran: pero riyendose de la burla, quãdo pudiera de si mismo, siguio su discurso hasta entrar en el remate del, que fue en vna quadra, cuyas paredes estauã cõ curiosa sutileza fabricadas de romeros y hinojos, albahacas y mastranços, todos olorosos y infrutiferos, pobladas desde arriba abaxo de espejos, y la imagen del Desengaño en medio, que se le daua por vnas letras en que dezia: Mirate en todos, obedecio don Suero, y llegando a verse estauan de tal manera dispuestos, que en quantos reparô a mirarse, le representauan feyssimo: vnos en forma de Satiro, otros de caduco viejo, y otras mostruosas y ridiculas figuras. Estaua al rededor de la alegorica sala escrito este letrero;

¿Mientras no te conocieres,
peor que essos mostruos eres?.

No hablan conmigo, dixo, ni se hizieron para mi versos, y espejos tan satiricos, y saliendo de la predicadora quadra subio por cantidad de gradas, que sin temer otra salida, guiauan a la cumbre de vn descõpassado peñasco (de que aquel sitio tiene no poca abundancia) pero compuesto curiosamente de variedad de flores y ramos infrutiferos, en la corona del qual estaua vn carro triunfante hecho todo de flores giganteas, o girasolas, con tanta sutileza y arte, que formandose dellas las ruedas, trono, lança, y hasta los mismos cauallos que le tirauan, a qualquier mediano entendimiento persuadieran significar aquel el carro del sol. Fuele necessario a don Suero entrar en el por rematarse alli las gradas, pues a no hazello, se obligara a boluerse por donde vino, y apenas llegò a sentarse en el bordado trono de la vis-

toſa

tosa carroça, quando cayendo ella y el desde la tajada peña, dio tal golpe abaxo, que a no estar preuenido el suelo cõ vn copioso monton de beruena, miraueles, rosas, y otras yeruas infinitas que le recibieron y asseguraron, imitara en todo a lo que representaua. Cayô enfin, y leuantose asustado, hallãdose fuera del laberinto en el alegre prado, junto a los demas auentureros, frontero del castillo, y a sus pies entre los despojos del precipitado plaustro estas letras.

Cayò Faeton presumido,
pero en ti no serà afrenta,
como caygas en la cuenta?

POr la vltima calle, y sexta en orden, entro don Alonso, que menospreciando sus ribales, por juzgarlos de menos prendas que el, en la competencia que le hazian amando a doña Leocadia, eligio las letras de su titulo, siendo como arriba dixe, *Menosprecio de sus competidores*, y caminando inaduertido de vn laço, que entre la menuda yerua le enredo los pies, dio vna cayda, aunque no peligrosa, considerable, echo las manos para desaprisionarlos, y hallo en ellas vna delgada tomiça, y vn pergamino con vnas letras que dezian:

Para enemigo, basta.

ROmpiola impaciente, sin aduertir su significacion, y prosiguiendo adelante, hallo que las mesas verdes, que seruian de paredes a la torcida senda, se componian de vistosas hortigas, cuyas casi inuisibles espinas causauan a quien las tocaua dolor mas agudo, que las mayores de los otros ofensiuos estoruos, con estas letras, repartidas a trechos por ellas.

(.?.)

Alas

A las vezes los menores
pican mas en los amores?

TAmpoco quiso reparar en su interpretacion, hasta que se le representò vn elefante, imitado al natural, sobre vna basa que parecia de piedra, entendosele por la prouocide, o trompa vn ratoncillo pequeño, que le inquietaua de suerte, que teniendole casi rendido daua muestras de derriuarle, y escrito en ella.

Al que de la fortaleza
es geroglifico y dueño,
vence vn animal pequeño?

PArece que despertando entonces le dio causa a hazer mas estima de sus competidores, enfrenando el orgullo de su presuncion, aunque la seguridad con que viuia de su dama desarublò estos recelos. En fin auiendo proseguido algunos passos, vio delante de si vn poço, cuyo brocal parecia de alabastro, y su forma de algibe (de los que tan prouechosos y celebres ministran a la sed, y se contraponen al calor de nuestra ciudad) estaua cerrado, y con vna llaue que colgaua de vno de sus mastiles, al parecer de bronce, y estos verlos pendientes della.

Si piensas tener con llaue
la voluntad de tu dama,
dude quien ama,
que mas hierra quien mas sabe:
y abre pues vienes
a ver lo que en ella tienes?

Desta

DEstapole entonces, despues de abierta su cerradura, y saliendo vna infinidad de mosquitos (plaga heredada de la dureza de Faraon los veranos en Toledo) le dieron tan repentino assalto a los ojos, narizes, oydos, y demas partes del rostro, que por poco assegundara la primera cayda: vengose dellos diuirtiendolos con la capa, y leyò al rededor del brocar este terceto.

En competencias de amor
hasta mosquitos desuelan,
porque en sin pican, y buelan?

COnfiesso experimentado, dixo, que no ay enemigo tan para poco, que si le desprecian y ofenden, no halle tal vez coyuntura de vengarse: pero no confessarê que la tengan los mios en la voluntad de quien adoro, porque se que conoce su poca estima, y mis merecimientos. Yua a caminar adelante, pero no pudo, hasta hazer eleccion de vna de tres calles en que aquella fenecia, adornando el frontispicio de todas vnas letras, que dezian:

Guiete tu confiança.

ERa algo colerico don Alonso, y sin permitir a la paciencia que discurriesse sobre qual le estaua mejor con el deseo de salir de tan enfadosos pronosticos para el, echò por la primera que topò, hallando a pocos passos escritos de letras grandes, Calle de la Ausencia, aunque yo la hiziera (dixo entonces) tengo tanta fe en doña Leocadia, que me querrà mas ausente, que a mis compretendientes en presencia: esto yua diziendo, quando se hallò en vna plaça pequeña cercada toda de tarayes, y cipreses enanos, y enmedio vn tumulo adornado de las mismas ramas, con otras de

pinos,

pinos, sabinas, y enebros, tendida en el vna imagen de vna muger, al parecer difunta, que declaraua quien era vn letrero a sus pies, diziendo: La voluntad de tu dama, y las funebres andas, otro a la cabecera en que leyò, Tumulo del olui-do, en el tronco de vn cipres grande estaua grauada vna Cruz, y a su pie escrito. *Aqui matò la ausencia presumida vna voluntad amante, Rueguen a Dios por ella.* Yua a detri-uarla don Alexo, ocasionado de la tristeza natural, que se-mejantes representaciones causan: quando oyendo vna ale gre y confusa multitud de instrumentos velicos, acudio a ver lo que era, y saliendo del alegorico bosque se hallô con los cinco compañeros en la plaça de armas de aquella amo-rosa milicia, que haziendo señal desde el florido fuerte al assalto, enarbolando vanderas y estandartes llamauan apri-sa a sus combatientes.

Con entretenidos motes se dieron la biensalida vnos a otros, de la simbolica selua, riyendo lo que permitio la bre-uedad del tiempo la cayda de don Suero, naufragio de don Miguel, armas de don Melchor, colera de don Vela, exce-tada en el destreço de las enredadas calles y turbacion de los demas, que aunque ignorantes de los successos agenos, sacò cada qual de los propios, aunque en confuso las auen-turas de los otros, remitiendo para mejor ocasion el refe-rirlas.

Todos se acercauan en órden (como si fuera de veras el assalto) al combate del florido alcaçar, y en el desde las al-menas y murallas se apercebian a la defensa muchas damas, que en diferentes trages, y tocado cõ letreros a los pechos, representauan las encõtradas passiones de los zelos, amor. presunciones, temores y confianças, quando hallando en medio del oloroso prado vna coluna fabricada de diuersi-dad de flores, leyeron en vna rodela de la misma materia lo siguiente.

Para

PARA La conquista de la pretensión de amor, no se permiten otras armas, que las de los merecimientos propios, y ansi pena de incurrir en la de los transgressores, a arbitrio de nuestra Reyna, se desnudaran las que las traxeren diferentes, y en calças y jubon, subiendo por las escalas que la esperança les tiene arrimadas al muro, ganaran (los que en esta impressa no desmayaren, y salieren vencedores) la corona mural, que la possession segura les promete.

ALto señores (dixo don Melchor) en empresas amorosas no ay cosa de mas estorno que los vestidos, desnuda anda su deidad, imitemosle, que los aceros que piden las estacadas de Cupido, son diuersos en todo de los de Marte, jugadores de pelota, quiere que parezcamos (replicò don Alexo) este encantamento, mal nombre para damas tan abonadas y principales como las que han de seruirnos de chaças en esta competencia. Quexense de su legisladora, que no ha de quedar su cumplimiento por mi. Gallardos y gentiles hombres quedaron los seis, que pudieran embidiar los nueue de la Fama, y oyendo la señal de acometer, acudieron con el aliento y denuedo, que si aquella fuera la fuerça de Mastriqui, subiendo por las escalas arriba, y rebatiendolos sus defensoras, con tiros arrojadiços de alcancias tan fragiles, que siendo de huesos y pomas de cera, y dandoles en las cabeças, vnos derramauan aguas odoriferas, y otros infinidad de flores diferen-

tes (municion cortesana de amorosas milicias) atronando toda aquella comarca multitud de instrumentos, ya velicos, y ya festiuos; y entre ellos tiros formidables en el estrepito, y deleytosos en los efetos. Durò vn buen rato el competidor assalto, y quando ya llegauan casi a igualar los conquistadores las almenas, cayendo ellos y ellas a vn mismo tiempo por medio de vn sutil artificio, que los derribò en el fosso, que en vez de fagina tosca, estaua cubierto de blandas yeruas, y regaladas flores. Quando boluian a leuantarse para proseguir el combate, dieron de repente en tierra los quatro lienços de la muralla, fabrica de toda aquella vistosa maquina, sirviendo los que primero fueron muros defensiuos, agora de curiosas alfombras, y quedando en su primero ser el chapitel que primero fue piramidal, estremo del castillo, y agora viçarra coronacion de vn cenador apetitoso, debaxo del qual vieron en cruz quatro prolongadas mesas, llenas de diuersos manjares, y assentados a ellas los caualleros, damas, y ancianos, que no siendo comprehendidos en las condiciones del fingido encanto, por ser casados, hallaron franca entrada y salida del bosque y fortaleza, como en el principio se aduirtio.

Estaua a la cabecera coronada, Narcisa, Reyna hermosa y inuentora deste apacible y deleytoso entretenimiento, y a sus dos lados seis sillas, igualmente repartidas para los andantes enamorados. Leuantaronse todos a recebirlos, trocandose el estrepito marcial en musicas de Venus, y saliendo a vn tiempo seis donzellas a darles aguamanos, y otros tantos pages, los cinco con ropas y monteras para los conquistadores, y el vno con vestido galan y enjuto, para don Miguel, que entre aquellos enramados laberintos, trocò por los moxados en la engañosa cama, y assentandose gratulados de canas y juuentudes. Començò luego vn combite tan esplendido, como la fiesta auia sido curiosa y ostentatiua, entretexiendo manjares del cuerpo, con platos

del

del alma, cifrados en discretas conuersaciones, cõtando ada vno lo que en la prosecucion de sus auenturas le auino, con que cada qual de por si, y despues todos juntos causaron apacible risa, agudas sutilezas, y por remate merecidas alabanças a la discreta Reyna, igualando su ingenio a su hermosura, y vna y otra a su liberalidad, digna de la copiosa hazienda con que pudo seguramente cumplir con aquella festiua obligacion, dandose fin a la prodiga comida y conuersable recreo, y leuantandose de las mesas al son de la artificiosa harmonia con que se entraron en el regozijado Cigarral, donde en diferentes salas satisfizieron al sueño, tan ocasionado del calor, como del magnifico banquete.

Durmieron los cansados, jugaron a las tablas, axedrez y trucos los libres, y buscaron ocasion los enamorados, vnos de intimar sus quexas, y otros de agradecer sus fauores, hasta que el sol mas comunicable dio lugar a que las sombras (si a las, dos enanos, a las cinco, gigantes) recibiessen en su proteccion los huespedes, ayudadas de vn cierço manso, que las hazia mas apetecibles y assentados todos (por disponello ansi la hermosa Reyna) debaxo del deleytoso cenador, que al rededor de vna risueña fuente no permitia la entrada al dorado progenitor de todas las cosas (puesto que el amigo de registrallo todo acechaua lo que hazian, y como si tuuiera zelos, los miraua como monja por redes menudas, o donzella encerrada, por celosias espesas.) Dixo Narcisa, para la conclusion de mi efimero gouierno me ha parecido (discretos caualleros, gallardas hermosuras, y respetables canas) recrearos con vna fabula que me embiò ayer vn ingenio de Madrid, tan fauorecido de tal madre, como ella vsana con tal hijo, que aunque debaxo de nombre incognito me conjurò os la comunicasse, por no defraudarle la alabança, que tan de derecho le le deue, ni a vosotros su verdadero apellido,

digo, que el que gozô en el ſiglo fue don Placido de Aguilar, gentilhombre del excelentiſsimo Almirante de Caſtilla, y agora acrecentado en todo: religioſo obſeruante, que trocando la Catedra del Muſeo por el Pulpito, aprouecha en eſte lo que deleytô en la otra, y aunque mudô de dueño (pues tirando primero gaxes de vna Excelencia, ſe los paga acrecentados agora vna Merced) por ſer la ſuya coronada y Real, queda tanto mas medrado, quanto voſotros quedareis ſatisfechos, en auiendo oydo quan prodigo ſe le moſtrò Apolo en los verſos de la fabula preſente, que ſon los que ſe ſiguen, y don Luis, porque no goze de todo punto la fieſta ſin trabajo, le ſerà ſi le puede auer en tan intereſſable ocupacion. Aprouaron todos ſu eleccion cuerda, tomô agradecido y obediente don Luis el papel, mudò de aſsiento, y ſiendo punto de la circunferencia de ſus oyentes, leyô deſta manera.

(?)

Fabula.

FABVLA DE SIRINGA y Pan, dedicada al Maestro de su Autor.

DE aquellas que tu ingenio siembra flores
(archiuo de cordura si de ciencia)
estas que pude recoger mejores
en ramilletes, bueluo a tu presencia:
migajas mendiguè de los primores
que de la mesa caen de tu eloquencia,
en plato te las doy, no es desuario
que al mar se restituya humilde rio.

A tanto estudio, y a gouierno tanto
ponga treguas mi rustica Talia,
rustica en voz, y rustica en el canto,
si en cañas siete su contento fia:
mas a juzgar el animo leuanto,
que ha de serte agradable por ser mia,
siendo flores plantadas de tu mano,
pequeño fruto de tan gran verano.

En los montes de Arcadia, cuya cumbre
de cristales elados argentada,
vencea la que Pupula el Etna lumbre,

y el Enosauma con la nieue elada,
entre la hermosa copia, y muchedumbre
de Ninfas, y Amadrias fue llamada
de vnas y otras, Siringa, la mas bella,
al cielo vndoso cristalina estrella.

Rayos de Apolo, rosas de la Aurora
son los cabellos y bruñidas sienes,
que si enlaça en aquellos, y enamora,
flores en esta vence de Hipomenes,
no los claueles que derramas Flora,
o en açafates recogidos tienes,
a sus labios igualan, pues son tales,
que con ellos marfil son los corales.

Candida produccion del Gange, o Paro
torneado cuello es, sin que aya alguno
cristal mas trasparente puro y claro,
que el q̃ muestran los dientes vno a vno,
ni el manto açul en hermosura raro
de su pauon loçano, borde juno,
como sus ojos luzes radiantes,
çafiros del amor, si no diamantes.

Quantos arboles guardan Amadrias,
bosques Driades, Enides los prados,
Nayades de cristal, las fuentes frias,
Napeas fugitiuas, los collados,

Orea-

Oreades las granjas y alquerias,
Potamides los rios desatados,
embidian de la Ninfa la belleza,
en quien se desuelò naturaleza.

Vn semicapro, semidios, o fiera
adora de Siringa la hermosura,
grossero amante, que en deidad grosera
hollar pretende la estrellada altura,
y en la siluestre, y no pisada esfera,
en Zodiaco terreo ser procura
Capricornio de amor ciego y benigno,
que a Virgo abraça en Geminis su signo.

Robusta rama de espinoso pino
la frente al Semicapro dios corona,
por distinguirse en esto al dios del vino,
que entre racimos su deidad pregona,
agreste culto, no amador marino,
a quien ofrecen diezmos, si Pomona
de las frutas sabrosas y mejores,
Ceres de espigas, Amaltea de flores.

A tan rara hermosura, a ninfa tanta,
inculto galan es robusto amante,
y a las que el semidios voces leuanta,
de nieue el pecho transformò en diamante,
mueue de cabra Pan, ligera planta,

busca, recela, mira en vn instante,
que el dios alado siendo lince ciego,
produze hielo en vno, en otro fuego.

Barriendo estrellas, flores matiçando,
cerniendo al ofar, luzes produziendo,
prados vistiendo, nuues bosquexando,
sembrando aromas, rosas descogiendo,
templando vientos, fuentes aclarando,
granates en mosquetas emboluiendo,
mostraua el rostro la rosada Aurora,
jazmin y rosicler burtando a Flora.

Quando salio Siringa dando al prado
primaueras en nieue elada embueltas,
coturno al pie de perlas recamado,
de ofir madexas a la espalda sueltas,
cendal brillante, que del Sol burtado,
al animado vidro dando bueltas
los vientos amorosos y trabiesos,
retoçando con el duplican besos.

A fugitiua, si canora plata
que vna fuente despide, dio la boca,
y al fino de los labios escarlata,
las perlas netas de los dientes toca
el liquido cristal, que se dilata
en sierpes puras, a su sed prouoca,

y en

y en la yerua menuda enſarta perlas,
labios las roſas bueltas por beuerlas.

Segur de flores es neuada mano
de la ninfa Siringa, mas ſi llega
el pie de plata, las marchita en vano,
pues brotan mas aprisa, que ella ſiega
en oro jouen, o en aljofar cano,
arenas buelue de la verde vega,
ocaſo de ſus pies, cunas de Apolo,
ſi arenas del Ladon, ya del Pactolo.

Hazen ſombra a la fuente bullicioſa
de eſmeraldas denſiſſimos follages,
orla es ſu margen de beruena y roſa,
murtas la viſten, lirios dan plumages,
el Sol la acecha, pero entrar no oſa,
que los arboles, nuues, y celages
le miniſtran floridos, y a porfias
zelos aumentan, ſiendo celoſias.

Sediento cieruo, caluroſo intenta
criſtales agotar de clara fuente,
clada planta que a la nieue afrenta,
el camino le impide pueſta enfrente,
el neruio eſtira con la mano ſsenta
al arco corbo de marfil luziente,
y al de la ninfa Harpon ſiruio de aljaua:
ligero bruto, cuyo cuerpo agraua.

Bri-

Brillante piel de fulgido diamante,
del estiuo leon recama y dora,
del lauro ingrato corredor amante,
y de esmaltes de nacar le colora,
quando el campestre pan, si semejante
en esto al rubio dios, pues sigue Aurora,
tribunal de su amor hizo al liceo,
juez su deidad, y parte su deseo.

Ingrata (dize) de mis tiernos ojos,
nuues de amor, pues agua ardiente llueue,
liquidas llamas de su mar despojos,
que eternos pagan censos que no deuen,
enfrena los desdenes, los enojos,
y mientras que no a ti, las peñas mueuen,
recibe grata peregrinas quexas,
echa al desden candados, abre orejas.

Examina el amor mas firme y puro,
que conocio jamas monte, o ribera,
ablanda peñas de diamante duro,
que aũque es llamas amor, habita en cera,
en muros de cristal puede seguro
vivir rigor, que combatir espera
solicitud de bronce con susperos,
pero a lexos de amor no alcançan tiros.

Quando por interes tus gustos rijas,

es-

esquilmos de Iason, dan mis ganados
de aquilatada plata las vedijas,
que pacen esmeraldas en los prados:
en margenes de vidrios, que entre guijas
ya lloran, y ya rien mis cuydados,
saltan siempre trauiesos corderillos,
brincandoles la sal destos tomillos.

Estos campos amenos, y dehessas
heredè de mis padres, en las quales
quinientas vacas apaciento gruessas,
con otros tantos tiernos recentales,
madrugadora aueja, las espesas
encinas me enriquete de panales
en erarios de corcho, su tesoro,
que al apetito dan potable el oro.

Los arboles de frutas mas sabrosas
pecheros son de mi regalo, eternos,
sus pies calçando lisongeras rosas,
que bañan sierpes de arroyelos tiernos,
peras, o perlas verdes y oloroſas,
que conseruan en paxa los inuiernos,
la vid racimos de oro, que al Agosto
en vbas pagan, si al Setiembre en mosto.

La palida camuesa arrebolada,
en fe de que el afeyte la sazona,

la

la pechiabierta de ſu amor granada,
reyna de frutas, pues que trae corona,
la guinda en dulce y agro delicada,
la amarilla toronja en quien Pomona
de la vejez retrata los peſares
en palidas verrugas, o lunares.

Etiopes endrinas, la groſſera
bellota capilluda, el higo blando,
la emparedada almendra en primauera,
por atreuida, cuerdos embidiando,
y la ſin hueſſos breua, a quien parlera
hurraca, ſin jugar eſtà picando
cera rubia en limones amarillos,
y pomos de Atalanta en los membrillos.

La religioſa nuez de carne blanca,
la heriçada caſtaña, la auariença
nudoſa piña, con el fuego franca
del fruto que con muros acrecienta.
la calabaça que el Setiembre arranca,
cuſtodia del licor que a Baco alienta,
el letrado melon que el necio alabe,
pues las letras profeſſa, que no ſabe.

Las mançanas mas rubias y doradas,
que aquella que al Troyano dio la dioſa,
para las plantas enfrenar aladas,

de

de la ligera amada cautelosa,
y las sangrientas moras enlutadas
en fe de la memoria lastimosa
de aquellos dos felices, si difuntos,
pues ya que viuos no, murieron juntos.

A tu beldad ofrecerè las aues
que en los vientos pintò naturaleza,
en color ramilletes, si suaues,
en voz contradiziendo a la firmeza
aquellos tan soberuios como graues
ojos, vn tiempo de Argos, si belleza
de sus lunas pomposas y arrogantes,
puesto q̄ el ver sus pies pinte menguantes.

Aquellas te darè, que de rubies
labios, en picos truecan amorosos
coturnos de natiuos carmesies,
si tafiletes no, jamas ociosos,
y tu cisne, que en fe de que te ries
de la muerte, que lloran ambiciosos
himnos (endechas no) muriendo cantas,
a las de nieue adornaras sus plantas.

Hijas del viento, yeguas tan veloces
que a Xanto y Pirois engendrar pudieran
cerriles toros, en vengar atrozes
sus celos (a tener razon que hizieran?)
todo bigozo porque tu lo gozes,
recibe aqui este amor en quien esperan
mis tributarios frutos, y con ellos

vna

Viua alma en la prision de sus cabellos.

Mi padre es natural el dios alado,
ya que belleza, no de sus efetos,
heredero amoroso emancipado
soy, mis rigores a tu amor sugetos,
de la diosa tambien, cuyo dorado
de espigas campo, produziendo nietos,
penachos rubios en granates de oro,
a la trox eterniçan el tesoro.

Si buscas calidad, en mi nobleza
deidad se incluye, hermosa ninfa mia,
estos montes son mios, si riqueza,
si amor, no abrasa tanto el rey del dia,
si discrecion, qualquiera rustiqueza
sabe amor conuertir en cortesia,
noble soy, rico, amante, venturoso,
me falta solo ser, siendo tu esposo.

Mas yua a proseguir el dios siluestre
a no dezille su adorada fiera,
que importa torpe amante que te adiestre,
llama deidad en alma tan grossera,
mi calidad estimo, no aunque muestre
tu opulencia este monte, esta ribera,
rico de amor te llames si este estriua
en la conformidad comutatiua.

Dixo, y aspid cerrando las orejas
del dios robusto a los suspiros vanos,
desmiente ruegos, menosprecia quexas,

y con

y con talares pies huye el dar manos,
rubias al viento desplegò madexas,
y igualando los riscos con los llanos
al rio donde lleua el pensamiento,
llegò primero que llegasse el viento.
No el aue, que en el Caucaso destroça
por curioso atreuido a Promoteo,
ya Ganimedes sirue de carroça,
porque ministre el nectar al deseo;
semejante a las presas de que goza,
Alada Harpia en daño de Fineo,
aunque buele veloz, huya ligera,
alcançarà a la Ninfa en la carrera.
Huye, y siguela Pan, hasta que vino
al rapido ladon que la aprisiona,
escondese Siringa en el diuino
de Lauro, cerco a su cristal corona,
o quanto embia Pan, monstro marino,
pues aunque el quarto dios sobre su çona
le diera el carro, que gouierna solo,
Neptuno oy ser quisiera mas que Apolo.
Neuada planta, no detuuo alguna
sierpe de plata, o a la cara prenda
del tracio, que por ella a la laguna
estigia baxa, quanto oculta horrenda,
qual detuuo a la Ninfa, la importuna
del arenoso rio, vndosa senda,
y viendo que la impide en temor tanto,

dixo

dixo, aumentando, a su raudal su llanto.

Liquidas Ninfas deste sacro rio,
que habitais en alcobas de esmeraldas,
y en cruos de cristal cerneis rocio,
despues al ofar, que guarnecen faldas,
impedimento sois del curso mio,
vn monstro aborrecible, a las espaldas
alcance me va dando, en este trance
cañas me conuertid, y no me alcance.

Oyò el rio su voz, oyò congoxas
al tiempo que Pan llega, a torpe hazaña,
y creyendo que prende trenças rojas,
espigas halla de vibrante cañas:
braços espera, pero burlan ojas
amor forçado, que el deleyte engañã,
cañas es Siringa ya, que el ayre assombre,
solo en los vientos vinculò su nombre.

Llora el siluestre amante, llama loca,
que a descortes amor dio atreuimiento,
quiere besallas, mas quando las toca
huyen, y tiemblan, imitando al viento,
pero el por no apartallas de la boca,
de siete corta rustico instrumento,
insignia de sus tragicos sucessos,
dando a quien Ninfa no, ya cañas, besos.

Fin de la Fabula.

Ala-

ALabaron con exageraciones cortesanas la culta fabula los que la entendieron, y los que no, con encarecimientos superfluos la sublimaron hasta las nubes (propiedad de ignorantes, querer parecer sabios con mostrar entender lo que no alcançan, y mas en esta materia critica, tanto mas ponderada el dia de oy, quãto menos entendida.) Aqui (dixo don Alexo) lugar tenia la inuencion y letra que don Melchor sacô en el torneo del rio, si diera lugar a impugnaciones su cortes modestia. No son estos los versos (respondio el) comprehẽdidos en mi expurgatorio, que entre cultos y criticos ay diferencia grande: la pulicia y eleccion de vocablos esquisitos, acomodados con propiedad, segun el dialecto natural de nuestro idioma siempre merece ser celebràda, pagando el cuydado al curioso jardinero (que entre la multitud de flores que cultiua, hizo vn ramillete concertado de las mas peregrinas y selectas) en agradecimientos y alabanças, deste genero son los versos que nos han recreado en esta fabula: pero aquellos escabrosos en la primera digestion que necesitan de Gramaticos interpretes, obligando a construyr Erasmos Romancistas, desacomodando con violencia los àdjetiuos, de sus sustantiuos, y echando los verbos por contera de la oracion, merecen (mientras sus Autores no cantan la Palinodia) ridiculas inuectiuas, como el que combidando a curiosos huespedes, les da guisadas las aues, con sus plumas, y las frutas con sus cascaras, para que primero que entren en prouecho al ingenio, se quiebren en ellas los dientes del entendimiento, estos vituspero, y essotros reuerencio y alabo.

Ya querian algunos professores de la impugnada seta boluer por ella, quando entrô vn criado de don Iuan de Salzedo, que le dixo: A la puerta està vn peregrino el mas bien dispuesto de quantos la deuocion de nuestra Hispaña ha sacado de sus Payses, que me rogò encarecidamente le pidiesse a v. merced limosna, por amor de Dios, y de Dionisia

Catalana: Valgame el cielo (respondio alboroçado don Iuan) quien ha renouado en mis oydos tan deffeado nombre? Dile que entre, que quan lo yo no fuera tan inclinado a socorrer Estrangeros, de quien quedê con la obligacion en que me pusieron generosos socorros de otras naciones, las cartas de fauor que trae con esse apellido bastauan para darle quanto tengo. No oyô de buena gana Lisida encarecimientos tan afectados de dama estrangera, ni dexaron los zelos de salir disfraçados a las mexillas, pues siendo ellos açules, esta vez se aparecieron encarnados. Entrò el gallardo peregrino, y reconociendo entre todos a don Iuan, se quitô el sombrero, poblado de bordones y veneras, esparciendo por los ombros y espaldas madexas de oro hilado, que pudieran (à gozallas Milan) aquilatar sus franjas y telas. Conociole al punto el alboroçado Toledano, que no bastaron trabajos de tan largo viage, inclemencias del tiempo, ni atreuimientos del sol a desterrar de su bello rostro la hermosura, puesto que pudiéron disminuyrla, y con impensado gozo (sin reparar en lo poco que han menester sospechas amantes para leuantar maquinas de pesadumbres (echandole los braços al cuello, dixo: No le faltaua a mi contento sino esta vltima disposicion (bellissima y generosa Dionisia) para auentajarle a todos los imaginables: ya se llamarâ de todo punto dichosa nuestra Toledo con tal huesped, sus hermosuras auentajadas con la vuestra, su nobleza cõ los realces que en veros cobra, su rio vfano por seruiros de espejo, sus mõtes alegres por auerlos vos pisado, sus minas ricas, sus jacintos ganancios os, sus vezinos premiados, y yo como quien mas interessa, serê vn tantomõta de todas las venturas que entre si despues que os vieron repartê estas comarcas. Lagrimas respondian en vez de palabras al agradecido don Iuan, hechas lenguas las niñas turquesadas del peregrino en todo, mezclãdose en ellas à vn tiempo las del plazer de lo que via con las del sentimiẽto de io que no podia ver, y hazianle en esto correspõdencia (ya que no en

la

la cauſa)las que el aſſaltado pecho de Liſida embiaua a los ojos,ſin que las pudieſſe reprimir la diſcreciõ y recato,por que zelos no preuenidos no admiten reſiſtencias, dio con ellas ocaſion a que los circunſtantes las aduirtieſſen, y aun imaginaſſen a coſta de la opinion de quien las ocaſionaua,q̃ erã juſtificadas,pero reparolas el inaduertido eſpoſo,diziẽdo:Hablad Liſida mia a la prenda del mayor amigo,y acreedor que mi vida tiene, y vos Dioniſia iluſtre depoſitad en los braços de mi eſpoſa parte de vueſtro canſancio, que en auſencia de don Dalmao no ſe otra parte que mejor q̃ ellos os puedan dar aliuio,pues la experiencia de mis trabajos y auenturas os lo aſſeguran.Leuantoſe Liſida, alentada con eſtos deſcngaños(que haſta alli no auia dadole licẽcia para ello la turbacion zeloſa)ciñeronſe los ombros de collares de criſtal(ſi el criſtal merece la honra que ſe le ſigue de que ſe compare con ſus braços) diziendo la peregrina diſcreta: Quando don Iuan(Liſida hermoſa)no os huuiera nombrado,baſtaua ſolo el veros para conocer yo(por la experiẽcia que tengo de ſu excelente eleccion)que erades vos el empleo de ſus ya bien galardonados deſuelos. Adelantadio pagais belliſsima peregrina(reſpondio la no del todo aſſegurada dama)la poſada,que como a foraſtera os otrecen obligaciones de mi eſpoſo,de que cabiendome tanta parte, no ſerâ razon admita interes de alabanças,ſiẽdo el y yo vueſtros deudores:cobrad reditos hipotecados en la voluntad que de ſeruiros tenemos,y acortad encarecimiẽtos no merecidos,que adonde vos eſtais todos os cedemos la vẽtaja. No conſintieron paſſaſſe adelante la corteſana competẽcia los demas caualleros y damas, que dela nouedad con q̃ don Iuan la recibio,y de ſu belleza y diſcrecion coligierõ ſu valor,y conforme a el la dieron todos la bienuenida , combidandola Narciſa con la parte del agradable entretenimiẽto que aquel dia(ya en los vltimos tercios del)tocaua a ſu gouierno, dio la breue noticia don Iuan de la ocaſiõ de aquel y los demas que faltauan. Y remitiẽdo para deſpues el ſaber

la causa de su peregrinacion, y sucessos de sus trabajos, antes que de todo punto se apoderasse la noche de la juridicion, que en lugar del sol (ya ausente) vice exercian nubes, arreboladas en crepusculos, los llevò la Reyna a las abũdantes mesas que en el apacible sitio, que primero los aguardàuan con la cena correspondiente en sazon y regalos a la comida, ocupando en ella la Catalana amante el lado de Narcisa, que presidia (honra que la cortesia deue a todo noble huesped, y mas a la belleza presente, exagerada de los caualleros, y no redarguyda de las damas de Toledo, en quien jamas la embidia pudo desautorizar excelencias forasteras.

Cenaron, acompañando al deleyte del gusto, el del oydo, recreado con musicas y letras, vnas alegres, y otras artificiosas, siendo el vltimo plato que se sirvio vna corona de laurel, que recibiendola Narcisa, y honrandola en la cabeça de don Iuan dixo, quitandose la suya: Ya yo he cumplido con el gouierno que sin merecimientos (hermosas damas, y gallardos caualleros) os he vsurpado, la residencia temo, cõ q̃ mi sucessor ha de castigar mis faltas: pero dando por descargo mi insuficiencia, perdonareis defetos de la posibilidad, a cuenta del alcance de mis desseos. Buen Rey os dexo, yo se de su valor, que me excederà en todo, de suerte q̃ oluidando mis descuydos la obligacion en q̃ os pondrã sus alabanças, no os daran lugar para acordaros de mi cortedad: Dudoso admito el laurel con que me honrais prodiga señora (respondio el futuro Rey) de vos por tãtas razones merecido, pues si de todo gouierno se espera, q̃ ha de auentajarse al passado, auiendo el vuestro agotado a la posibilidad y al ingenio, la esperança de igualarle, q̃ ha de hazer quien se ve obligado por las leyes a sucederos, y por la cortedad se imposibilita de imitaros? El Cigarral de los Nuñez me encomendô la suerte, quando no la tenga mañana en cumplir con lo que tales personas merecen, me consolarê muchô, con que comparando mi pusilanimidad, con vuestra largueza, campearan mas vuestro entendimiento y gastos, sirviendo los mios de sombra, que realcen mas vuestras alabanças

atajaronlos los festiuos vitores, que al son de todos instrumentos dieron a la Reyna que acabaua, y parabienes al nueuo sucessor, ciñendo vnos a otros vn estanque, margen a do todo el caudal de la primauera, donde gastaron la mayor parte de la noche, ocasionando en ella a que la huespeda hermosa satisfiziesse a curiosas preguntas, conque si su belleza auia recreado, admirò su delicado entendimiento. El deseo que tenian todos de saber la historia, no menos peregrina que su dueño, de la aduenediça dama, los obligò a que encarecidamente pidiessen a don Iuan reduxesse el entretenimiento que los tenia preuenido, el dia siguiente, en contarles los sucessos que le ocuparon los años de su ausencia, con los que a Dionisia obligaron a que gozassen de su assistencia hermosa, pues coligiendo de lo que auian oydo, que estauan vnos esiauonados con otros. los parecio, que sin salir del proposito podian texer de los dos vna deleytosa nouela, à cuyas importunas instancias concedio dõ Iuan, puesto que sintio mucho el mal logro de las preuenciones con que deseaua competir con la costosa y sutil fiesta de su anteceſſora.

Vltimamente restituyeron al sueño lo que por derecho natural se le deuia en las frescas y señaladas quadras de la apacible quinta, lleuandose en su compañia Narcisa a la gallarda Romera, que como libre de la de Himineo no quiso perder tan buen lance, aunque se le feriaran de buena gana don Vela, y don Nuño, competidores los dos, inuidiosos de que la forastera merecieſſe en vna noche, lo que ellos en tantas auian pretendido, y dudauan alcançarlo.

CIGARRAL

TERCERO.

AMANECIO el baquero de Admeto, y con el otros muchos soles, que en el oriente del festejado Cigarral madrugaron a instancia del laureado don Iuan, gouernador del aplaçado passatiépo, y entre ellos el de la forastera peregrina, si no mas hermoso, alomenos mas admirado (propiedad de todo lo que es nueuo, pues nuestra mudable inclinacion tiene de ordinario en mas lo aduenediço, no tanto por su estima, quanto por el desenfado que trae consigo.) Estauan preuenidos coches para las damas, y caualios para los galanes, en que hizieron vnos y otros la deseada transmigracio desde la quinta del Marques, a la de los Nuñez, puesto que no tan magnifica en fabrica, pienso que mas recreable en sitio, fuentes, jardines, y planteles, en cuyos despojos vsurparon el oficio a las auejas, saqueando flores, que si no se conuirtieron en panales, apadrinaron hermosuras. Discurrieron por los entoldados hauteſones de parras, pagando recreos de la mañana en permisiones al ayre (entonces fauorable y fauorecido) con tintiendole que retoçase tocas, y besase rostros tan abarientos con deseos amantes, y tan liberales con vientos atrenidos (que hasta los elementos conocen lo que les importa el llegar a ocasion.) Ya que el Sol saliendo de la tutela del alba, se desemboluia de mantillas de purpura, y animoso passaua de la edad de la puericia a la de la

ado;

adolecencia, esgrimiendo espadas (si no blancas, tampoco negras, pues forjandolas sus rayos era fuerça saliessen doradas.) Por reparar temeridades de su juuentud, el Toledano concurso se empauesó de los jazmines, vides y nueças, que siruiendo de doseles a vna fuente juguetona por escuchar murmuraciones, que entre dientes de guixas de marfil la prouocauan a risa, quisieron assentar sobre ella las tiendas de su joyeria, caudalosas cõ el aparador de preseas ya ensartadas en racimos Dionisios, verdes, dorados, y açules, ya acomodados en macetas de Flora, que feriauan a las damas por solo el interes de permitirse trasladar desde sus cogollos y ramos, a sus cabeças y pechos. Assentados pues todos, y en supremo lugar don Iuan, como presidente de aquel pacifico tribunal, siruiendole de acessores a sus lados la Catalana bella, y la ya satisfecha Lisida dixo:

En todos los banquetes cuerdos se han de seruir manjares, no solamente curiosos y delicados, pero que se proporcionen con los gustos de los combidados, siendolo pues vosotros oy mios, y supuesto que me aueis significado el que tendreis de saber la historia de la discreta doña Dionisia, con los sucessos de mi ausencia, aunque se desçaconen los que os guisaua el deseo que de imitar a Narcisa tenia (pues igualarla no fuera posible) quiero mas guiarme por vuestra elecciõ, que seguir mi parecer, pues por esplendido que sea vn combite da fastidio quando se còme sin apetito: y assi darè principio a esta relacion, començandola desde que sali desta ciudad, y prosiguiendola quando llegue su vez nuestra peregrina (que por no faltar al cumplimiento de mi obligacion me ha dado ya el si de contarosla) la qual passò desta manera.

Agrauios aparentes (que con fantasticas ilusiones pretendieron quitarme el seso) me desterraron de Toledo, saliendo del vna noche obscura en todo, con vn criado a caballo, jouial, en el humor fiel, en el seruicio y discreto lo suficiente para comunicarle mis desdichas, y aliuiar enfados

de mi peregrinacion. Yua yo determinado de passar a Napoles, por la noticia que me dexaron amigos de lo que fauorecen en aquel Reyno la nobleza forastera, y con propositos firmes (que cumpli constante), de que no supiessen en mi patria (lo que durasse mi ausencia), si era muerto, o viuo, juzgando por genero de vengança el cerrar las puertas a la noticia de mi dama, como ella (a mi parecer) auia cerrado las del agradecimiento a vn año de amor, que pudiera equiualer en quilates a infinitos de correspondencias. Pesauame de que tan resuelta determinacion cediesse en daño de mis padres, pues sin culpa de mis sentimientos, y con el amor que añadia al natural el ser vnico heredero de su nobleza y mayorazgo, inocentes auian de pagar culpas de quien (conforme imaginè) se le daua tan poco de mi, y dellas. Pero por atajar diligencias forçosas, que auian de hazer donde quiera que estuuiesse, para restituirme a sus ojos, tuue por mejor ser cruel con ellos, que boluer a vista de la que llenaua en el alma, pareciendome que el tiempo, oluido, y ausencia no auian de ser menos poderosos conmigo, que con los demas amantes, en cuyas manos han experimentado la milagrosa restitucion de su libertad: pues siendo fuego el amor, y cessando este, quando le falta combustible en que ceuarse, quitandole el de su presencia, tuue por cierto desterrarle de mi pecho, como si no huuiera materia tã pertinaz, que conserue años y siglos las llamas que en ella se alimentan. En fin, yo me mudè hasta el nombre, llamandome desde alli don Iacinto de Cardenas, y fingiendo ser natural de Guadalaxara, llegue a aquella ciudad a tiempo que començauan las estrellas a poblar de lunares la apacible cara de la noche, auiase adelantado a preuenirme posada Carrillo (que este era el nombre de mi criado) y teniẽdola junto a Santiago, despues de auer dado ceuada a su caualgadura, sin descalçarse las espuelas, salio a aguardarme a la puerta, que llaman del Moro Bramante, el (como os he dicho) era notablemente burlon, y alegre, y encontrando a

la

la dicha puerta vn entierro de vn texedor de tocas (que las deste lugar dizen ser excelentes) con seis o ocho Clerigos cantando, quatro Frayles, moderado acompañamiento, y por remate dos capuces prolixos, arrastrados de dos hermanos del difunto. En viendo carrillo que llegaua a la puerta, dixo a vozes: Paren las andas, detenganse vuessas mercedes, hizieronlo todos, obligados mas de la nouedad de aquel caso, que de la autoridad de quien los detenia, replicandole el Preste que lleuaua la capa, que es hermano lo que quiere? Saber quiẽ es el difunto (replicô mi moço) pues no pudiera, si le importa algo, dixo, preguntallo de passo, sin detenernos? De passo, o de embido, replicô, vuessas mercedes se detengan, y me digan lo que les pregunto, que no saben lo que les importa. Estaua el interrogante vestido en moderado trage, y ansi por la instancia que hazia, como por las vozes que daua, y mediano credito de su presencia, huuieron de hazer alto, satisfaciendo otro a la pregunta de mi criado, con dezirle: El difunto es vn texedor, llamado Iuan de Paracuellos, murio de mal de orina, en quatro dias, dexa vna muger pobre y moça, llamada Maria de la O, con tres hijos, que el mayor no passa de seis años, los dos que le acompañan son hermanos suyos, que nos puede agora importar su cansada informacion? Anden, dixo vn capon, reuestido de vna taraceada sobrepelliz, encima de vn herreruelo negro, y en los hueſſos, que en tales ocasiones, baxandose de sa de los ombros a la cintura, seruia de sotana; el qual era entonces, y muchos años auia sacristan de la Parroquia de san Iulian, donde el texedor tenia sepultura. Tenganse les digo otra vez (replicò mi burlon criado) y tu difunto texedor, por la eficacia y virtud de mis atractiuas palabras, te mando que te leuantes viuo y sano, y bueluas al enmarañado oficio de tus tocas. Pasmaron todos de oyr el misterioso conjuro, assentando las andas en el suelo, y concurriendo a las vozes quantos vezinos habitauan aquel arrabal y alcalleria, sin quedar niño, ni muger. Segunda vez te bueluo a mandar

(boluio

(boluio a dezir) o pertinaz difunto, que te leuantes viuo y sano, y tornes a acabar la tela que dexaste començada. No sabian determinarse los admirados circunstantes, en si era loco, o hechicero el que a vista de tantos se atreuia a tan deshusada notificacion, porque Santo, ni el trage, ni el rostro lo prometian. Con esta repentina suspension aguardauan el fin, puestos los ojos, sin pestañear, en el funebre espectaculo, quando boluiendo a leuantar la voz, mas que las otras vezes, dixo: Por tercera monicion, y termino perentorio te mando, muerto rexedor, que te leuantes bueno y sano, y bueluas a jugar la lançadera, sustento de su familia. Como no se leuantò el inobediente cadauer, dixo el hisgon, Carrillo: Passen vuessas mercedes adelante, y prosigan con su entierro, que juro a Dios que me ha sucedido lo propio otras dos vezes, con otros dos difuntos, en Toledo y Ocaña, sin que ninguno aya querido resucitar, y perdonenme el auerlos detenido. Dezir esto, y echar a correr a toda prisa hàzia la huerta de la Merced, que hallò abierta, fue todo vno, siguiendole parte de los presentes, corridos, y deseosos de pagarle en palos el ensalmo burlesco: pero era el delinquente vn gamo en la ligereza, y no pudieron alcançarle. Entrose en el Monasterio, y alborotando a los Frayles, le preguntaron si auia muerto a algun hombre: antes (respondio) a vno que lo estaua, y lleuauan a enterrar que se dar la vida, pero deuia de ser mal casado, y tuuo por mejor acompañar a las calaueras de su Parroquia, que hazerla con su muger. Tres vezes le di vozes, que despertaran vna taberna tudesca, y no quiso resucitar: ase que si el fuera testimonio falso, que a medio grito el se leuantara. Cerraron la puerta, contoles el sucesso, y pagandosele en risa, le echaron por las algauas, dando consigo en el rio, desde donde ayudado de la noche, boluio a la posada en que ya yo me auia apeado, porque andando en su busca encontrê con vn moço della que lleuaua su mula a dar agua, y yo reconoci. Contaronme la burla que a los funestos acompañantes auia

hecho,

hecho, preguntando por el, de que me riyera, a permitirlo mis cuydados. Hize dar ceuada a mi macho, y adereçar la cena, que preuenida, y yo assentado a la mesa, satisfizo a nuestro Carrillo, llegando suficientemente castigado del sudor y cansancio con que huyô, el que le dieron los ofendidos, en cogelle. Reprehendile delante del hueſped, con rigor, auisandole quan mal se compadecian sus gracias, con mis pesadumbres, y que si pensaua proseguirlas, se boluiesse por donde auia venido. Prometiome la enmienda, cenô, y acostamonos, madrugando dos horas antes que el Sol, para proseguir nuestro camino. Tomê desde alli el de Valencia, mudando el que lleuaua a Zaragoça, por parecer el otro menos trillado, y por el consiguiente mas a comodo para no ser conocido de los que desde mi patria le frequentan. Muchas burlas, y sucessos ridiculos dexo de contaros, que le sucedieron con venteros y caminantes, al humor inquieto de mi moço, haziendome algunas vezes reir, y muchas rabiar, sin ser posible, con ruegos ni amenaças, a que refrenasse su inclinacion burlona, porque no perdia ocasion que se le viniesse a las manos? Ello era natural suyo, yo le queria bien, y las burlas no eran perjudiciales, seruiame con amor y cuydado, y auiale menester, respeto de lo qual haue de sufrir por cõtrapeso de su diligẽcia, sus trauesuras. En fin llegamos al Reyno de Valẽcia, yo multiplicãdo cuidados cõ la memoria de mis imaginadas ofensas, y mi criado procurãdo diuirtirmelas con su donayre. No quise entrar en su celebre Metropoli por la dificultad q̃ auia de q̃ no me conociessen los mercaderes de Toledo, q̃ en ella, como en Murcia, compran sedas, para mejorarlas en las preciosas telas q̃ aqui se tegẽ, y en toda Europa y America visitẽ Noblezas y Dignidades: y assi passando vna jornada mas adelante de Tortosa (ciudad Catalana, noble y antigua, de quiẽ despidiẽdose el Aragones Hebro, vltimo lugar de su juridiciõ, corre tã soberuio, q̃ sacudiẽdo de su ceruiz yugos de piedra solo se permite frãquear sobre puẽte de barcas. Castigando el Mediterraneo su pre-

sun-

sucion pues muriendo en sus braços pierde cõn la vida el nombre, que vn tiempo se le dio a toda España.) Entrê en los enriscados y peligrosos montes de aquel Principado, apresurando las caualgaduras, y maldiciendolas, porque no imitauan a los deseos que lleuaua de salir de su aspereza; y llegar a Vinaroz, donde tenia noticia estauan de partida las galeras Napolitanas. Diose mas prisa el Sol en ocupar la posada de su ocaso, que nosotros la de vna venta, que entre dos riscos empinados causaua mas temor con su heremitica soledad, que esperança de regalo con su pobre ostentaciõ: pero en efeto llegamos a ella a tiempo que estaua toda alborotada y llena de confusion, por el peligroso parto de la ventera, siendo tan flematico en despedirse el cruel fruto de sus entrañas, que auecindado en ellas por nueue meses, auia ya tres dias que se hazia fuerte, sin querer salir a luz, ignorando que posada en venta aun para vna hora es enfadosa, quanto y mas para tantas semanas. Apeamonos cansados con la descomodidad que semejantes alojamientos tienen, y mas con la añadidura del dicho alboroto, dio Carrillo ceuada, y retireme yo a vn mal compuesto aposento, deseando la nueua tarea del Sol, como la vida, de alli a vn rato entrò mi criado, mohino de la poca comodidad que hallaua en los venteros para nuestra cena, tanto mas necesitada de su socorro, quanto las alforjas de Carrillo estauan menos proueydas, porque su descuydo y nuestra prisa no dio lugar a que como otras vezes se preuinniessen, dixome: El negro parto de nuestra huespeda trae tan ocupados sus ministros, que no ay esperãça esta noche sino de acostarnos de vacio, porque aguardan al Cura desta cercana Aldea para darla el viatico. Mire vuessa merced la paciencia de Dios, que auiendo padecido so el poder de Poncio Pilato, en manos de los Iudios, viene a visitar venteros, que son peores, preuenga las armas, que imagino seran necessarias: pues si san Pedro por librar a su Maestro, cortò la oreja a vn sayon, no se yo siendo este castigo tan propio de ladrones, a quien le qua-

dre

dre mejor que a nuestro huesped, salieron dos hijas suyas entonces llorando, y diziendo a gritos, que se muere nuestra buena madre, y obligome la piedad tan agena de aquel sitio a entrarla a ver y consolar, a tiempo que cercada la cama de vezinos y parientes la dezian varias cosas todas, en orden a ayudarla a bien morir. Estaua entre ellos vno mas anciano, que segun despues supe, auia conocido del la Inquisicion de Barcelona, por auer vsado de la esperança mas de lo que fuera justo, aguardãdo la venida del Messias, que sus ascendientes crucificaron, ocasionando nuestra redencion, y auiendo abjurado de vehementi, se guardaua para otra reincidencia, por combite de las llamas executoras del castigo deste santo Tribunal. Este buen viejo pues, le estaua diziendo a la afligida preñada, quando yo entrê, señora huespeda, cree real y verdaderamente, que esse Señor que tiene en las manos, y era vn Crucifixo, murio por ella, y por todos los pecadores, y que la puede saluar, diga que si. y oyendo esto la enferma, se incorporò en la cama, y juntando las suyas, dixo llorando: Bendito seays vos Dios mio, que me aueys traydo a tiempo en que Iayme Brandon, que assi se llamaua el viejo, se atreua a preguntarme si creo en vos: Digo hermano, que no solo creo que murio por mi, sino que vuestros visabuelos le pusieron del modo que està, y si el se hallara aora en el mundo, como entonces, no hizieran ellos falta estando vos presente: reymonos todos, salios se el catequiçador corrido, diole vn accidente a la huespeda tan grande, que viniendosele las tripas a la boca, creymos auia de parir por ella, a cuya causa se difirio el combidgalla, y yo no pudiendo sufrir el asco, que añadio a la de asco, el mal olor de la euaquacion, dexê la posada por el fresco que fuera della brindaua al calor, con la presencia de la Luna, que hazia clarissima. Daua entretanto prisa mandado al huesped, le acomodasse de alguna cosa para cenassemos, y respondiole mal sufrido, Hermano oy es Viernes, y el gran aprieto de mi huespeda ha sido tal, que no

ha dado tiempo para proueer la posada de cosa que se permita comer en semejante dia: no ay en toda esta venta vna sola sardina, dexenos, que andamos dados al diablo, mucho ha que pudiera auer cargado con essa requa (respondio) pues es suya de derecho, pero ella es tal, que aun en el infierno no hará falta, *O cap de Deus con el velitre,* (dixo el ayrado hostero, juramento es este vsado del vulgo Catalan) y asiendo vna estaca (si no le detienen) proueyera a mi moço de leña, que lleuara a las espaldas para guisar la cena que no esperaua. Poco sabe de burlas y de chãças Castellanas señor huesped (dixo mi temeroso criado) yo quiero desenojarle con hazerle vn emplasto a la enferma, que Dios mediante, le hará al momento que se le pongan sobre el vientre, arrojar del a la criatura mas que de passo. Si vos hermano hiziessedes esso (acudio vna vieja, tia de la hostera) Angel seriades, que no moço de mulas: pues denme (replicò Carrillo) vna dozena de hueuos frescos, media libra de manteca de bacas tambien fresca, vna açumbre de vino blãco, lo mejor que huuiere en la venta, vnas especies, açafran, açucar y canela, vn poco de vinagre, si no lo huuiere rosado, de essotro comun, y salganse de la cozina, que no quiero sepan el secreto deste remedio que me enseñò mi madre, partera de Mocejon, veran la dicha que se les sigue de auerme tenido oy por su huesped. Creyeronle todos, que no ay cosa mas acreditada entre los ignorantes, que la Medicina, aunque la administren Barbaros, y assi tacando el ventero los hueuos se los entregò, diziendo: Para vnos arrieros que esta noche aguardo los tenia reseruados, pero quedaranle sin cenar, que primero es mi muger, que ellos, Dios ponga tiento en sus manos. Deronle tambien la manteca y demas requisitos, dexandole solo en el hogar, y dessollando mi moço vn pedaço de vn cuero, que por viejo ocupaua vn rincon, lleno de pez, le calẽtô hasta derretirle, cerrando la puerta, y haziendo los doze hueuos mezidos con el açucar, vino y canela (que para todo tenia habilidad)

los

los trasladô a mi aposento, sin ser visto (por estar pegado con la cozina, y ya yo en el) diziendome, cene v. merced a su plazer, y saque pan de las alforjas, que acosta de las tripas de nuestra ventera, hemos de socorrer las nuestras: el vino es excelente, la puerta estâ cerrada; quien hurta al ladron, &c. hizelo ansi, y mientras me aprouechaua desta burla, que fue la que mejor me parecio por el prouecho que della con segui, auia el engañoso Medico machacado las cascaras de los hueuos, y esparcidolas por la pez del odre jubilado, a buelras de algunas especias, incorporandose con ella por medio de la llama, desuerte que todo parecia vna cosa: lleuolo a la cama de la afligida preñada, y haziendola descubrir con la decencia y honestidad deuida a la vergonçosa ventera, se le plantò en mitad de la entumecida preñez, pegandosele el atractiuo parche de modo, que a ser cabeça de niño de la Dotrina, como era vientre de aquel Paladion ventero, le arrancara, no solo la tiña, pero los sesos tras ella. Dio vn grito la empegada enferma, porque como yua abrasando el cruel estomaticon deuio de assarla las tripas, y leuantandose a toda furia, ya fuesse por el mouimiento desvsado que la forço la partera quemaçon, ya por auer se cumplido la hora desseada, ella arrojo vn muchacho, en la corpulencia vezerro, y aun en los bramidos, que en vez de llanto daua, vocearon todos de alegria, diziendo: Milagro, milagro, y abraçando de tropel al emplastero, por poco le hao garan: no le quiten (dixo) el parche, que es tambien eficacissimo para confortalla el estomago. Dè nos de cenar a mi señor, y a mi, que bien lo merecemos, hizieronlo liberalmente a tiempo que ya yo estaua acostado y satisfecho, entrando el huesped y su familia a exagerar la estima en que deuia tener mi esculapio moço, a que satisfize, apoyando sus habilidades entretanto que el castigo su hambre, y despacho, assi lo que le dieron, como lo que yo le tenia guardado. Dormime, y sossegose la venta, despues de auer limpiado, y embuelto el infante mesonero (buen titulo para

Come-

Comedia, pidiole la receta del emplasto la comadre, y escriuiole vna llena de disparates ridiculos, a costa de diez reales, con que imaginó comprana bogas: señalaronle vna cama, mas autorizada que su profession requeria, y con esto y el cansancio de tres dias, en que anduuo el parto en demandas y respuestas, se acostaron enuistiendo el sueño como en real de enemigos, sino fue en la vizmada parida, cuyo parche y cascaras de hueuos resucitaron dolores, si no mas peligrosos, alomenos mas corrosiuos y inquietos, que sufrio por no despertar al progeniter ventero, y por la fe que tenia en el aplicante, del prouecho que auia de hazerle.

Hasta aqui barata y prosperamente nos auia salido la posada, pero escuchad como no la ay en venta, sin pagar por vn camino o por otro el escote, con las setenas. En el primer tercio estauamos del sueño, tan prouocado del cansancio en vnos, y de los desuelos de tres noches de parto en otros, que no hiziera poco vn assalto Olandes, en despertarnos, con toda su artilleria, quando a la media noche entraron en la venta, de tropel, hasta cincuenta vandoleros, cuyo caudillo era vn caualiero Catalan, que como es costumbre en aquel Principado, auia librado la vengança de sus agrauios, contra otro mas poderoso que el, en las armas de aquella gente perdida, pagandoles el sueldo, a costa de los desapercebidos caminantes, y señalando sus alojamientos por aquellas ocasionadas asperezas, tan caras para inocentes peregrinos. La grita con que embistieron la solitaria venta fue tal, que juntandosele el ruydo de algunos arcabuces, que dispararon, y muchos pedreñales, parecia acometimiẽto de algun formado exercito. Como la ventera no dormia por culpa del encascarado emplasto, dio luego vozes, diziendo: Vandoleros, vandoleros, a las quales despertò el hueſped, y demas domesticos, entrô en camisa en mi aposento, y me dixo: Huya v. merced, si no quiere ser muerto, que està la venta llena de foragidos, y la meten a saco. Quiseme a los principios defender, pero viendome desnudo y solo,

contra

contra los desesperados animos de tantos perdidos, tuue por cordura el huyr (que en la opinion de los prudentes el hazerlo en ocasion semejante, no es la menor valentia) seguí a mi moço, la espada en la mano, en jubon, y calçones de lienço, con solas vnas chinelas en los pies, que no dio lugar la repetina confusion para otra cosa, y saltando vnas medio derribadas tapias de vn corral, dimos en vnos pinares enmarañados, por cuyos enredos caminamos, hasta que cansados y seguros, trocamos las camas por la yerua, siruiendonos de pauellon el mas poblado de aquellos siluestres arboles. Suspiraua, y quexauase de nuestra fortuna mi criado, siendome forçoso el consolalle (que el animo noble con las aduersidades se alienta, al passo que el plebeyo se desanima) y dixele, para esta ocasion eran buenos (Carrillo) tus donayres. Dexemelos (respondio Carrillo) en la posada, ya auran cargado con ellos, y con todos nuestros bienes los salteadores: bien le dezia yo a vuessa merced, que aunque perdiessemos media jornada, nos quedassemos en el lugar donde comimos ayer, y no hiziessemos noche en ventas, donde cada dia se representa la passion de Christo, porque en aquella vendio vn Calabres a su Maestro por treinta dineros, fue vna vez sola, pero aqui cada dia se venden inocentes passageros, y hasta el nombre lo dize, pues no en valde se llaman ventas en España, las hosterias, y sus dueños venteros, que es lo mismo que vendedores: el prendimiento se verifica en el que acabamos de ver, y huyr. El grasiento huesped (dixo mi criado) bien puede passar plaça en la barriga y corpulencia de Anâs, si en la espesura y autoridad de barbas de Pilatos. Aqui açotan, si no en la coluna, sobre vn bufete, o banco, las bolsas, y ya que no niegue san Pedro, reniegan al hazer de la cuenta (por cosas que en ella se ofrecen) vnos con otros, cantando a media noche gallos, q̃ no dexan pegar los ojos en toda ella: no faltan moças tentadoras, que afuer de la

de Pilatos desatinan a los passageros, sobre nuestros vestidos y hazienda echaran agora suertes los sayones vandoleros: alli huuo dos ladrones, y el vno fue bueno, aqui infinitos, y todos son malos: saluose alli barrabas, porque padeciesse el Iusto, y aqui el ventero peor que el, quedarà libre, pagando nosotros: solo falta que se ahorque Iudas, que es el huesped que nos vendio, y oxala lo haga, resucitando nosotros desta desdicha, a la restauracion de nuestros coxines y portamanteos. Amen Iesus. No bastaron cuydados para q̃ no me riyesse de la acomodada alegoria de mi desnudo impaciente, consolandome, que Barcelona estaua cerca, y en ella vn correspondiente de mis padres, en quié (embiandole vn propio, y dandole cuenta de mis desgracias) aunque fuesse contra el proposito de no darme a conocer, era fuerça hallar socorro y dineros. Salio el alba, y cón el aliento de su frescura boluimos a la venta, por saber si auia la desordenada confusion de los salteadores perdonado alguna cosa de las que alli dexamos, o siquiera las caualgaduras, pues por el impedimento que hazen a esta gente, que siempre anda a la ligera, suele no hazer presa en ellas: pero saliome vana esta esperança, pues solamente hallamos al ventero llorando, sospecho yo que era de burlas, pues el no hallar menoscabada su hazienda me persuadio a que (como mi criado me dixo) yua a la parte con los salteadores, y a su ruego quexandose de veras, a causa de que auiendo hecho presa en las tripas el hambriento emplasto, y no pudiendo despegarsele (por diligencias que hazian) quantos lo procurauan, a cada tiron que dauan del, respondia ella con vn grito tan grande, que se ponia en el cielo: Supimos en fin, que auiendo cargado los salteadores con todos los muebles hospedados, y entre ellos con nuestras caualgaduras y maletas (despues de auernos buscado, para ahorrar a costa de nuestras vidas las diligencias de los lugares circunuezinos, que auisados suelen salir a caça destos inocentes lobos) se auian partido de la venta, pagandoles

la

la posada (segun ellos dixeron) en malas palabras, y en peores obras, viendo esto senti la perdida, tan grande, de tres mil y mas escudos que me lleuauan, entre joyas y dineros (aunque con la moderacion deuida a mi persona) solo Carrillo no podia sufrir el verse tan a su costa quadrillero de nuestra encamisada: el gritaua por sus vestidos (que se los auian robado) y la huespeda por sus dolores, pidiendole por amor de Dios, la restituyesse sus entrañas libres de aquel pesquisidor emplasto. Prometio quitarsele si le dauan algo con que cubrirse, porque el ventanage de su camisa reuelaua secretos de sus carnes, con mas licencia de lo que la verguença permitia. En esse corral (dixo el huesped) echamos, por desaprouechados, vnos andrajos, con tantos remiendos, que no hareis poco (dixo el ventero) en acertar con sus entradas y salidas, ni en adiuinar qual fue su materia primera. El era de vn pobre Gascon destos (segun lo que significò el ventero) que ganan su vida a amolar tijeras y cuchillos. Tuuo fin en esta venta la suya, ocasionada de açumbre y media de vino, que le trasladô de repente de vn mundo al otro: acomodaos con el, que auiendo ocho dias que les falta prouision a sus costureros vezinos, ya auran salido todos a pecorea, dexandole despejado. Fuele forçoso (por la necesidad que de presente tenia) acetar el partido, que para la hambre no ay pan malo, quitandole en pago de la rota inuestidura el parche a la dolorosa paciente, a poder de azeytes, y sutileza de las manos. Salimos en fin de aquel hospital de desdichas, yo en calças y jubon, y Carrillo, en las colores, cauallero de juego de cañas, y en la materia dellas con prouision para vna dozena de muladares, con que prouocandole a rabiar, y à mi a reir, trocamos aquella vez oficios, vengandome de quantas con sus frialdades me sacaua de paciencia. Hallô tambien en la recamara estercolada vnos çapatos, cuyas suelas en fragmentos passauan de doze, clauadas todas al rededor, de modo que quando no estuuieran cosidas, fueran de cal y canto, los

empeynes con mas cascos que vna cebolla, remendados de tanta diuersidad de pedaços de cordouan, y vadana sobre baqueta, que aponerse vno dellos en la cabeça, no echara menos el yelmo de membrino. En resolucion, el huuo de calçarselos, necessitado de la grande aspereza de aquellos montes, quedando pesado desuerte con ellos, que por diestro nadador que fuera, a echarse entonces al agua, le lleuaran a pique. Esta salida hizimos los dos de aquel infernal tuguno, consolados con las vidas, que sacamos libres, en cuya conseruacion todos los trabajos se juzgan lleuaderos. Guionos el ventero, por el camino real, aduirtiendonos, que tres o quatro leguas de alli auia vn lugar razonable, y desde el estaua Barcelona doze o treze, donde lleuaua determinado embiar mi remendado compañero a Mosen Vila nuestro correspondiente, en cuya amistad fundaua el socorro de nuestra expoliacion. Caminamos los dos, poco a poco, hâzia la desseada Villa, echando Carrillo vn voto a cada passo que daua, leuantando en cada pie dos quintales de bronce, afligiale yo diziendo: Si tu lleuaras essos çuecos, quando en Guadalaxara te dieron caça los corridos acõpañantes del muerto texedor, mas costosa se te hiziera la burla, y menos ligera la retirada (a que me respondio) agora bien se pueden vengar de mi, pues si ellos lleuauan entre quatro vnas andas, yo solo lleuo en cada pie vn ataud entero de plomo, imposible es que yo pueda passar de aqui con tanto peso: dexeme vuessa merced desbastar media gruessa de tacones de cada çapato, que harto caudal les quedarâ para no echar menos su falta, y lleuarme con mas comodidad, que a vuessa merced sus chinelas. No le fuera posible a vn sacamuelas con todos sus gatillos, el poder desclauar la erramienta con que estaua fortificada aquella maquina çapatera, quanto y mas faltando al impaciente Carrillo tenaças, y otros instrumentos necessarios para ello: pero con la espada que saquè del passado

infor-

infortunio, y con su buena maña vino a descoser tres, o quatro suelas cayendo tras la postrera cantidad de doblones y escudos, que siruieron de antidoto a nuestro desconsuelo, de pictima al coraçon, y de oro potable a nuestra necessidad. Cuerpo de Dios (dixo entonces, saltando de plazer) que marauilla que pesassen tanto mis encantados coturnos, si traya cada vno dellos vn Potosi: fue quitando suelas, y fueron cayendo doblones, de suerte que deshecho todo el vn çapato se hallô con ciento, tres o quatro menos, besaualos vno a vno, y deziales mas requiebros, que vna madre primeriça a su hijo. Dio luego tras el segundo, y derribando las murallas soladas, y ya assoladas, hallô que los dos eran deposito de quatrocientos escudos, y mas, diziendome: Todos estos eran necessarios para reparar los golpes de nuestra desdicha, y mi impaciencia, o çapatos del siglo dorado, y a puedo entonarme mas que dama de Castilla: pues si la sobervia y vanidad ha coronado sus chapines de virillas de plata, yo las he hallado en vosotros de oro. Vna Comedia ohi famosa en Toledo, llamada, *La ventura por el pie*, y deuida de escriuir el Poeta, profetizando mi dicha, aunque si el la adiuinara, la ventura por los pies, o por los çapatos, la auia de intitular. Agora digo que es digna de suma veneracion la pobreza, pues al reues de la estatua de Nabuco, ella tuuo la cabeça de oro, y los pies de barro, y yo siendo su Antipoda, hallo en mis pies lo que el puso sobre sus cabellos, adelante prosiguiera a no irle yo a la mano, diziendole: Carrillo, los preuidos Franceses, que vendiendo hilo Portugues en nuestra patria, y amolando tiseras, sin ser alquimistas, conuierten el vetro en oro a costa de malas comidas, y peores cenas, escarmentados de los vestidos nueuos, que en Belmonte su Marques los forçaua a trocar, por los viejos, y con capa de caridad, quirandoles las suyas, amontonò vn tesoro, suelen dar en el arbitrio que has visto, porque temiendo los estratagemas de los Vandoleros auezindados en estas aspereças, que por saber de algunos, que

quando passan por ellas se tragan los doblones por no hallar mas seguro banco que sus mismas entrañas, y los suelen atar por essos pinos, dandoles mucho açote, hasta que, si no como gatos de algalia, alomenos de escudos, restituyen entre los excrementos el deposito de sus trabajos.) Tienen por mas seguro echar a sus erraduras del mas precioso metal q̃ hidolatra el mundo, q̃ poner a riesgo de vn encuentro salteador, lo que tan a su costa ganaron. Si entre excrementos gauachos (respondio mi alegre moço) se halla tanta moneda dorada, mucho es que sea tan fina, saliendo con tanta liga. Yo he tenido la ventura de aquel Duque de Florencia, a quien el pobre mendigon mandò en su testamento la albarda de su jumento, y hallò entre sus pajas cinco mil ducados. Pero dexando las gracias, y dandolelas a Dios, que ansi nos ha socorrido, pareceme señor, que vuessa merced me aguarde aqui con todo el hallazgo çapatero, y yo vaya a la Villa donde nos encaminò el ventero, con doze o treze escudos (que a lleuar mas, el poco credito de mi remendado trage darâ sospechas de que lo he hurtado) y comprando que comer, y con que vuessa merced se vista, podremos hazer la segunda parte del Viage Entretenido, alquilando caualgaduras que nos trasladen a Barcelona. No me parecio mal su cuerdo discurso, y ansi dandole mis chinelas que acomodo a los pies, atandolas con vnos cordeles, para que no le dexassen al mejor tiempo, me quedè esperando su buelta a la sombra de vn dilatado castaño, y el guio al propuesto lugar, tanto mas ligero agora, quanto al principio cargado, que no ay cosa que tanto aliuie como el oro, pues el mas flaco jumento (como dize el refran) sube cargado del con ligereza el monte mas agrio. Yo escondi en el hueco de mi arbol hospedero todo el de nuestro hallazgo, porque ni tenia faltriquera, bolsa, ni lienço en que guardarle, y con el nueuo aliento de su socorro, y poco sueño de la mala noche passada me dormi, soñando varias quimeras, fundadas en la diuersidad de sucessos de mi fortuna y amores,

en

en que no poca parte tuuieron las memorias de mi Lisida (ocasion principal, aunque inocente dellas.) Dos horas dormi desuelos (que no perdonan estos a la imaginacion, aunque todas las potencias toquen a silencio) quando me diuirtio dellos, despertandome vna voz al son del que hazia vn viento apacible en las hojas, instrumentos naturales de su armonia, que gozaua los priuilegios de la musica, adurmiendo a sus oyentes, y cantaua estos versos, que por juzgar los merecedores del deposito de la memoria, pedi despues a su Autor, y eran desta suerte.

CANCION.

Bosques de Cataluña inaccessibles,
que exemplos estais dādo a la firmeza,
pues sin volar jamas, os sobran alas,
amantes que ostentais al viento galas,
ya vizarros al Mayo, y apacibles,
ya al Enero imitando la aspereza,
yo se que la belleza
del sol os da desuelos,
que amor os viste, y os desnudan zelos,
y porque no dè besos a las flores
con labios de esplendores,
juntais ramos distintos,
y en el ayre texiendo laberintos
del prado que matiza emuladores,
sus celosias sois todos los dias,
que zelos inuentaron celosias.
Animados del ayre, ramilletes,
quando de rosas no, de plumas ricos,
huespedes de los arboles eternos,
que la posada entre pimpollos tiernos
les pagais, ya con alas, ya con picos,
quando en sus hojas componeis motetes,
si les cantais falsetes,
yo se que estais zelosos,

que zelos, ya son falsos, ya engañosos,
testigos los armonicos agrauios,
que multiplican picos, si no labios,
las bueltas vigilantes
que dais a vuestros nidos por instantes,
de adultero temor alcaydes sabios,
porque amor al cuydado corresponda,
que zelos tiene quien su casa ronda.

Iuguetes de la tierra, flores bellas
que en la niñez del año vastidores
os labra Flora, y el Abril matiza,
si aromas en vosotras sutiliza,
y al globo de zafir, al sol y estrellas
en numero imitais, como en colores,
yo se que en los amores
de la madrugadora
por veros afeytar rosada Aurora,
si desperdicia perlas,
zelosas competis, y por cogerlas
ya candidas, ya rojas,
briarreos de amor desplegays hojas,
si fuistes linces, Argos para verlas,
cambiantes ostentando en su presencia,
que zelos no son mas que competencia.

Fuentes siempre lascuas, quanto pu-as,
que ya obliquas, ya rectas, arrastrando
el sol tal vez, para enredar, desata
virillas tersas de bruñida plata,

que

que adornan de ataugia las pinturas
con que Flora tauies va pisando,
vida a las plantas dando
vegetales impulsos,
arterias sois del prado, todas pulsos,
mas yo se que los zelos
si el amor es derrite, os bueluen yelos,
que quien ama y murmura
no tiene su esperança por segura,
ni desmentis, porque os riais desuelos,
pues el amor riyendo nos auisa
que zelos llanto son, si amor es risa.

Plantas pues, aues, fuentes si suaues
os viuifica amor, zelos maltratan,
y en contaros mi pena os entretengo,
enamorado estoy, con zelos vengo,
y imitando las plantas, fuentes, y aues,
vida el fauor me da, sospechas matan,
esperanças dilatan
lo que el recelo yela,
zeloso, enamorado estoy de Estela,
terrible contrapeso,
que estos quiten la vida, aquel el seso,
y aunque los dos pelean,
hermanos del amor los zelos sean,
viuiendo el coraçon entre ellos preso,
mas pues amais, sufrid mis pensamientos,
que zelos del amor son alimentos.

Agra

AGRADECI La Cancion por lo culto y claro de lla, y buscara al dueño, a permitirlo mi desnudez: pero lo que los pies no ossaron, hizieron los ojos, pues franqueando matas, vieron por entre ellas vn gallardo mancebo, que recostado sobre vn coxin, siruiendole vna curiosa maleta de cabecera, y paciendo vn frison la yerua, atado a vn roble, el freno en el arçon, descuydado de puro cuydadoso, aguardaua la ausencia del Sol, para assegurar las sospechas que significò en sus versos. Acabò en fin de cantar, y mas aduertido reparò (en el mouimiento que hize para azecharle) en quien podia ser la causa del: viome de la misma suerte que yo le auia visto, y sospechando que seria espia de los salteadores que habitan aquellos desierros, se leuantò, la espada desnuda, a tiempo que yo con la mia preuenia mi defensa, conjeturando la ocasion de su alboroto: llegò donde yo estaua, y assegurandole, le dixe: Sossegaos caualiero, que de la poca seguridad que en estas seluas hallan sus passageros, colixo vuestro cuydado, como vos de la flaca resistencia que veis en mi, lo podeis hazer, de que no soy el que imaginastes, sino quien desualijado de los que temeis, aguarda en este lugar vn oriado que buelua con el reparo desta desgracia. Aficionome la demonstracion de vuestro ingenio en los cantados versos; y assegurado con vuestra noble presencia, quisiera, estandolo vos de mi, tener con que obligaros a que trocassedes descreditos de mi trage, en confianças de mi voluntad, si pueden faneallas tan desnudas hipotecas, y tan poco conocimiento. Auia el reparado atento, con los oydos, en lo que yo de presente le dezia, y con los ojos en mi semblante, a que satisfizo, respondiendome desta manera. Valgame Dios, don Iuan de Salzedo, amigo intimo, que desdicha (venturosa para mi) os ha trasladado de la felicidad y regalo de Toledo, a la aspereza, y peligros de Cataluña. Soltando al punto del

dezir

dezir esto la espada, y echandome los braços al cuel'o, hize so-lo mismo (reconociendole, y dandole por respuesta) todos mis infortunios (Marco Antonio amigo) se han conuertido en prosperidades, hallandoos donde menos imaginê, y mas os auia menester: pero dezidme vos primero, quien ha podido sacaros de las comodidades y deleytes de Napoles, y embóscaros entre las asperezas destos montes, y como puede ser que en ellos halleis los zelos que acabais de ponderar, pues es esta la vez primera que menospreciádo la vezindad de las Cortes y Ciudades, le han hecho salteadores. Mucho ha amigo (replicò) que los zelos vsurpan esse apellido, y que vanderiçando la voluntad, saltean la quietud, y afligen el entendimiento. Sentemonos aqui, que quando dos años de vuestra ausencia, que ha que falto de España, no afalan desseos de saber el estado de vuestras cosas, la nouedad presente los da prisa para satisfazerse, hizelo ansi, y por obligarle a daime cuenta de sus successos, le contê los mios, desde el principio de mis amores, hasta el punto en que estauan, causandole admiracion y lastima: y por pagarme en la misma moneda, començô los suyos, despues que auiendo sacado vn vestido negro de la malerilla, en la materia y guarnicion correspondiente a su curiosidad y nobleza (porque el que el traîa entonces era de camino) me obligô a vestir y calçar, y luego a que escuchasse su historia, que refirio desta suerte.

Trauesuras moças, riquezas ocasionadas, y desseos de ver patrias agenas, me obligaron a dexar la propia, que como sabeis es Napoles, en edad de veinte años, quando la parte sensitiua, jubilando la vegetal, predominaua sobre lo mas ilustre, que es la razon, gouernandole mas por las lisonjas de la concupicible, que por los aranceles de la prudencia, cõsultè antes de executar mi gusto y camino al apetito, y despues de auerme propuesto diuersidad de Reynos, y Payses, elegi por mas acomodado a mis intentos el de España, ansi por gozar agora la Monarquia del mundo, como

por

por conocer en ella a mi Rey natural (cosa siempre apetecida de vassallos leales, y nunca satisfecha en Prouincias remotas, donde la noticia abstractiua augmenta en espiritus nobles desseos, no cumplidos, si no es por medio de la mudança, a quien se deue la comunicacion de agenas habilidades y riquezas) no se puede negar, que los arboles para ser de mas vtilidad han de ser trasplantados, los frutos, las drogas, las medicinas, los metales, y las mercadurias en sus Prouincias y naturalezas son de menos estima, que en las agenas. Y en fin, los hombres mientras se contentan con la auara herencia de sus patrias, viuen tan pobres de experiencias, que apenas merecen el nombre de tales. Incliñeme a la eleccion de España, mas que a la de Francia, Flandes, y de otras partes apetecibles, por su fama, y habitadores, por la mansedumbre con que su Rey enamora estrangeros, y obliga a los naturales, su christiandad, riqueza, valor, y el saber, antes de oydas, y ya de experiencia, que las letras y las armas, que al principio del mundo tuuieron su monarquia en Asia, y despues en Africa, auezindandose en nuestros siglos en Europa, parece que han ydo reconociendo la mejoria de sus Prouincias, y como la mas acomodada para ellas se han connaturalizado desuerte en estos Reynos, que si hasta auezindarse anduuieron peregrinos, ya colgando la esclauina y bordon en el templo de la quietud, han fundado en ellos casa de solar eterno, y colonias perpetuas: las letras en Salamanca, Alcala, Valladolid, y demas Vniuersidades. Y las armas, como mas licenciosas, alojandose por todos los lugares Españoles, pues no le ay tan pequeño, dõde Marte no resplandezca, ya entre las telas y brocados, ya entre los sayales y antiparas rusticas. En fin estan vnas y otras prohijadas desuerte en España, que al sabio, o valiente que no es Español, parece que le falta calidad, y que como ay caualleros pardos, tambien se pueden ellos del mismo modo llamar sabios pardos, y valientes de executoria. Esta

fue

fue la ocasion de emplear mi camino, y pensamientos en Hispaña, y no parar hasta el coraçon della, Madrid, centro de tan illustre circunferẽcia, madre de todos, como su nombre significa. Mar pacifico para espiritus virtuosos y sossegados, si tempestuoso para inquietos y viciosos; cabeça en lo secular del mundo, si en lo espiritual Roma, y en fin tan supérior a todas las demas poblaciones registradas del sol, que si el fuego como rey de los elementos, tiene su esfera sobre los demas. Madrid edificada sobre el de sus pedernales, postrandole a sus pies, puede honrarse con el blason del primer cielo, juridicion de la luna, en cuya superficie concaua ha dado la Filosofia natural habitacion a sus inuisibles llamas. Llegué a su renouada Corte, donde gozando sus benenolas influencias milagrosa plaça, sumptuosas casas, calles, fuentes, templos, grandezas, pacifica confusion, y vassallage libre. Conoci amigos, huyendo los perjudiciales, y eligiendo los prouechosos, entre los quales vsurpô el primero lugar vuestra aficion, a cuyos consejos, liberalidad, compañia y nobleza deuo la reformacion de mis costumbres, y el grangeo que assi en ellas, como en el exercicio de mis potencias, quando bolui a mi patria, embidiarõ los mas presumidos della. Diez y ocho meses estuue en Madrid, y con vos, menos los dias que a persuasion vuestra recreé en Toledo, y me parece, no sin fundamento, que de veinte y dos años que agora tengo, ninguno puede eximirse del registro que haze en la ociosidad el arrepentimiento, sino este tiempo, de quien por bien empleado puedo dezir, que solamente he viuido año y medio. No me acordara de Napoles, de mis padres, ni de los demas incentiues que acompañan a vn mayorazgo caudaloso, a no desterrarme de Hispaña notificaciones forçosas de mi padre, lagrimas de su compañera, ruegos de amigos, y el casamiento de vna hermana, que como os dixe muchas vezes, mexorô la hermosura y discrecion en tercio y quinto, dexandome a mi lo que es de menos estima, que es la hazienda,

para

para que no me quexasse del todo. En fin venciendo las obligaciones a la inclinacion, me bolui a Napoles, siendo en ella recibido de padres, hermana, deudos, y amigos, con el gusto que saçona la ausencia, pagandoles las demonstraciones del en contalles nueuas estrangeras, que siempre se oyen con aplauso, quanto mas distantes, mas apetitosas. Descansê algunos dias, y al cabo dellos me dieron mis padres cuenta del estado que pretendian tomasse mi hermana, y auian dilatado hasta mi venida, casandola con vn caualiero calificado, moço, y rico, cuyas prendas conocidas de todo el Reyno, y no ignoradas de mi, fueron tales, que alabê su acuerdo, y di prisa a su execucion. Hizieronse las escrituras, y mi hermana mas obediente, que gustosa, dissimulaua tormentos, que de noche llorauan, y de dia affligiendo mas, se retirauan puertas adentro del coraçon. Dos dias faltauan solos para los desposorios, quando descuydado de que huuiesse quien no se holgasse dellos, y los tuuiesse por obsequias, llamandome vna mañana à parte vn page, me puso en las manos vn papel, que contenia estas, o semejantes razones.

CARTA.

LA generosidad (señor Marco Antonio) tan propia de vuestra nobleza os obligarà, viendo este, a visitar vn caualiero Español, y peregrino, persuadiendo, lo vno a vuestra piedad, y lo otro a vuestra inclinacion (que segun estoy informado fauorece y ama los naturales de aquellos Reynos) yo estoy a los humbrales de la muerte, solo resistida de la esperança que tengo puesta en vuestras manos, cuyo rigor me imposibilita el iroslas a besar, y ser mas largo. Qualquera instante que tardeis se le quitais a mi vida, y siendo tan poco, los que la dan de termino podreis juzgar la importancia de vuestra presencia. El cielo os guarde.

Don Artal de Aragon.

No

Noueldad se me hizo el nueuo estilo del papel, y la peticion que cõrenia, siendo esta la vez primera, que sin ser Medico me hazia cargo vn enfermo de su vida: pero viendo lo que necessitaua la breuedad del caso, mi presencia, dixe al portador que me guiasse a su posada, yendo apercebido, lo que me parecio, para qualquier ofensiuo acontecimiento, y atribuyendo la prisa con que me citaua, a alguna necessidad de dineros, tan propia en los caminantes, y tan perjudicial en ellos, me echê dozientos escudos en la faltriquera: pero sacome desta imaginacion la ostentatiua presencia de su casa, y el noble ornato della, principalmente de la quadra, y cama en que le hallê, tan compuesta, curiosa y rica, que me corri de auer ofendido con sospechas menesterosas valor tan socorrido. Era la casa en que estaua de vn cauallero, natural de aquel Reyno, y decendiente del Aualos primero, que vino de Aragon a Napoles, y merecio por sus hazañas, nobleza y lealtad, hechas en seruicio del Rey don Alonso, dexar su posteridad rica, y acrecentada en ella, reconocio por deudo al apassionado huesped, y con la largueza y cortesia que heredò de sus passados le regalaua, intiendo tiernamente su peligro. Saliome a recebir don Rodrigo de Aualos, que assi se llama el piadoso hospedero, y lleuandome de la mano a la cama, ya casi tumulo del medio muerto Español, le dixo: Si como me dezis (amigo don Artal) vuestra vida consiste en el socorro del señor Marco Antonio, dadme albricias della, que yo ño de su valor su restauraciõ, aunque sea a su costa vuestra cura. Incorporose alentadissimo sobre las almohadas, el afligido amante, y apretandome las manos me dixo: La buena fe que el enfermo tiene en el Medico (generoso Marco Antonio) es el principio de su salud, y si su presencia aliuia la enfermedad, en mi despues que os he visto se verifica este aforismo, pues ya casi me siẽto bueno. Al Medico y al Confessor se ha de dar verdadera cuenta, al vno de las passiones del alma, y al otro de los accidentes del cuerpo, vos aueis de ser conmigo lo vno y lo otro,

otro,y porque con el secreto si no sacramental, a lo menos deuido a la reputacion de los interessados, proceda mi cura,recibirê merced, que dexandonos solos los presentes, den lugar a la informacion que quiero hazeros de mis desdichas.Retiraronse todos a otra pieça,oydo esto,y quedando los dos no mas,yo confuso,y el enfermo animado,prosiguio.

Seis meses ha (ilustre Napolitano) que desseoso de reconocer parientes en Italia,trôquê la naturaleza de Aragõ por el hospedaje deste Reyno,donde no echando menos el agassajo, y amor de mis padres,he experimentado en don Rodrigo de Aualos la liberalidad y nobleza tan natural en el,como propia desta ciudad inclita,que tuuiera por madre, a no tener ella por hija vna hermosura que me ha puesto en el estado en que veis. Breuemente os darê cuenta de mis desdichas,que ni el passo en que estoy permite a la lengua alargarse,ni serà razon que yo os pague la merced que me hazeis en visitarme,con el enfado que traen consigo prolixas narraciones.

En vn festin,que (por recrearme) hizo dos meses ha mi noble huesped,se nos trasladò toda nuestra casa a esta, pagando la amistad que tantos años ha professado con la de don Rodrigo, en autorizarla con su presencia, y enriquezerla con la de doña Vitoria vuestra hermana(glorioſa ocupacion de mis pensamientos,y inocente homicida de mi libertad) quedê sin ella despues que vi su hermosura corporal, y colegi de su discrecion la de su espiritu. Dançamos los dos,y entre las mudanças del sarao,experimentè las de mi libertad: que mucho,entrando mi amor por mudanças, que me atormenten las que padezco. Acabose la fiesta, y con ella el recreo de su vista, quedando desuerte sin ella, que quedê del todo sin mi,tan diuertido en su contemplacion, que di motiuo a que don Rodrigo notasse ya en la mesa,ya en las conuersaciones,quan desacomodado estaua

mi gusto para todo lo que no era emplealle en su memoria: conjurome con ruegos, y fingidos enojos, le diesse parte de mi nueua enagenacion, y huue de satisfazerle con la verdad, acreditando en ella mi eleccion, si atreuida, bien empleada: animome, ya con titulo de la correspondencia antigua que con vuestros padres tiene, los visitò mas vezes que acostumbraua, llenandome consigo, y entrando algunas vezes a tiempo, que ausentes ellos, y solavuestra hermana, con sus criadas, pude entre la labor que hazia, diuertir la aguja, y cohechar oydos con lisonjas, abriendo puertas a encarecimientos verdaderos, para que les diesse audiencia el alma. Apadrinome mi amigo, fauorecciome el buen credito que en Napoles tiene la nobleza Aragonesa, acrecentado con el abono de vuestras cartas, en fauor de los Españoles, pues segun supe por ellas, os hallauades tan naturalizado en nuestra tierra, que oluidauades la vuestra. En fin continuando visitas, y desmintiendo estoruos de sus padres, satisfecha de mi calidad, y quantidad, dispuesta con villetes, y agradecida a musicas, y muchos passeos, al cabo de tres meses, pude, si no merecer, alcançar la respuesta de vn papel, y en el honestos fauores, embueltos en esperanças licitas de que gustando sus naturales dueños, y consintiendolo vos (a quien aguardauan) por medio del amoroso Sacramento, tendria por bien cautiuar su libertad, haziendome venturoso posseedor della, mandandome suspendiesse su execucion hasta que vos llegassedes, que seria en breues dias, por auer escrito desde Barcelona, estauades ya embarcado, que del amor que os deuia, mas que de hermana, y la inclinaciõ que teniades a Españoles, se asseguraua dispondriades a vuestros padres a todo lo que a los dos nos importasse.

No os cuento las exageraciones que hizo entonces mi ventura, suponiendolas todo amor perfeto, y no ignorandolas vos. Dieme don Rodrigo el parabien, contaua instantes de vuestra venida, juzgandolas eternas duraciones, y fauoreciendome doña Vitoria con la liberalidad de quien

se

se juzgaua ya mi esposa,y con la limitacion recatada de su honestidad,hasta que quiso mi poca suerte, que sin saberlo ella,y sin merecerlo yo, pusiessen vuestros padres los ojos en Ascanio,cauallero natural desta Corte,noble, rico, pretendiente de su hermosura,y si no tan admitido en ella como yo,alomenos mas venturoso.Pusieron en platica cõ los suyos, de juntar sangres y casas, sabiendo estos conciertos tan tarde la mas interessada en ellos,quevn dia despues que alegrastes esta ciudad,con vuestra presencia desseada, y en mi animastes desconfianças,despues de aueros dado cuenta de su determinacion,confirmandola vos con la vuestra, y alabando las prendas de mi opositor.Invuestra presencia la notificaron su riguroso decreto,pidiendola su consentimiento,no se atreuio a contradezille,ni pudo dexar de alterarse:pero atribuyendolo vosotros a la natural verguença, calificada en honestas hermosuras, y anteponiendo doña Vitoria la obediencia y reputacion, a la vida, cifrada en su voluntad,tuuo por mejor,injuriando la vna, perder la otra, que dar muestras de ser la suya tan licencioſa,que salieſſe de los limites de la de sus padres,dioles el si: pero segun supe aquella misma noche tan a pausas,que si escrituras canceladas no valen,tampoco me parece a mi valdrâ vna palabra desmenuçada en fragmentos de suspiros, Retirose con esto,soltando el silencio las presas a los ojos, y abriendo las carceles a exalaciones del alma, de que se formaron tempestades de sentimientos,que predominando en mi, como mas sugeto a sus peregrinas impressiones,me tienen deste modo.Aquella misma noche me escriuio este papel,q̃ quiero leeros,y luego entregaros con los demas que mereci de su mano,para que si no os siruieren de cartas de obligacion con que executeis poderes en mi derecho,anulando los de mi contrario,os siruan de herencia,pues siendo mi muerte cierta entre los bienes y joyas que tengo,y de que os hago sucessor,son ellos los de mas estima,sacò vno entonces de la cabecera,que me leyô,y dezia:

CARTA.

DOn Artal, mis padres me casan, y no es con vos, han-me pedido mi consentimiento, y negandosele el alma con sobresaltos, los ojos con lagrimas, el coraçon con suspiros, y el rostro con lastimosa turbacion, sola la lengua ha tenido atreuimiento a ofenderos, y darles el si guiola el temor y la obediencia, sentid cuerdo vuestras desgracias, mejor dire las mias, que si fueren tan cobardes en vos, que os dexen con vida, yo se de mis sentimientos, que acosta de la mia pagaran entrambos.

Tampoco os he de cansar en referir los encarecimientos de mi turbacion y pena, si considerastes los de mi alegria, comparaldos con ella, y añadid lo que de mas alcançan perdidas sin esperanças, a esperanças no cumplidas. Dile parte de todo a don Rodrigo, que lo sintio como mitad de mi alma, supimos quien era el venturoso amante (si merece este nombre dueño violento) y que estauan ya hechas las escrituras. Procurô consolarme, y fue acabar de rematar mi salud (que medicinas mal aplicadas, quanto mas eficaces, hazen mas daño) sus consejos, y mis sentimientos dieron conmigo en la cama, donde ha diez dias que llamo a la muerte consuelo de desdichados, en todos ellos pudieron resistencias de honra impedir en vuestra hermana obligaciones de compassion y voluntad, no embiandome a ver de su parte, ni escriuiendome, por parecerla que su descuido cuidadoso le engendraria en mi, y no mostrando sentir mi perdida animaria desengaños que me curassen: pero ayer que supo el termino en que me tenia su oluido y mi desdicha, boluio a dar luz a mi remedio, en este segundo papel, que ya le tengo por seguro, pues consiste generoso cauallero en vos, sacò entonces otro villete, y leido dezia.

CARTA,

CARTA.

DOS dias han dado solos de termino, mis padres, a mi vida, pues el casarme, y perdella, será todo vno, desseolo sumamente por escusar el sentimiento que me causa el auer sabido el termino en que está la vuestra: yo se si mi hermano (Marco Antonio) supiera lo que no me atreuo a dezirle, que segun lo mucho que me ama, y lo que estima vuestra nacion, el nos la diera a entrambos. El remedio os propongo, diligencialde vos, y executarale el, si no es que os hallais con fuerças para viuir, que como las tengais, poco importa que yo muera.

Esta hã sido (señor y amigo) la ocasion de aueros llamado, con parecer de don Rodrigo, pariente mio, y seruidor vuestro, si el riesgo de mi vida, el amor de vuestra hermana, la estimacion de vuestra conciencia (mal segura si violenta voluntades) la que teneis a España, mi nobleza, mayorazgo, y en fin vuestro valor, generosidad y experiencia en amores, ōs obligan a restaurarme la salud, y el contento perpetuo, deudor os serê perpetuo, hermano agradecido, y noble pregonero de tantas mercedes. Prosiguieron lagrimas, lo que las remitio la lengua, terminandose todo en vn desmayo, que sospechê fuera el vltimo de su vida: pero yo porque lo fuesse de sus sentimientos, compassiuo y aficionado al gallardo talle, y proceder del noble Aragonés, llamê los retirados, y despues de auer despertado los espiritus al apassionado amante, con breues consuelos le dixe: Poco deue mi amor al que crehi tenerme mi hermana, pues por su culpa y silencio, fuera ocasion sin darla yo, de executar la mayor crueldad que vsa la imprudencia, cautiuando volon-

tades tan dificiles despues de redimir. Ni yo consentiré ver mal casada a doña Victoria, ni vos tendreis ocasion de juzgarme por ingrato a las obligaciones en que España me ha puesto, y agora añaden los desseos que teneis de honrar mi casa. Todas las prendas que de vuestra nobleza, valor, y hazienda me aueis propuesto, quedan calificadas con reconoceros por pariente, don Rodrigo: alentaos, que no seré yo hijo de mis padres, hermano de doña Victoria, ni amigo de Españoles, si antes que anochezca no facilito yo estos estoruos, aunque os han parecido imposibles, y puesto en tan lastimoso termino. Mi hermana si ha sido ocasion de vuestra enfermedad, lo será de vuestra salud, y vos su esposo, mi hermano y amigo. Queriame dar las gracias que admiti en los braços, y atajé a la lengua, despidiendome del, y de los demas: llegué a mi casa, y haziendo ensillar dos cauallos, embié a llamar a Ascanio, pretenso esposo de mi hermana, vino, y diziendole tenia que tratar con el cosas de importancia, concernientes a su estado, le obliguê a que subiendo en el vno me acompañasse a la marina, fuera de las cercas de la ciudad, dexando en casa nuestros criados, apartele a vn lado mas comodo, por su soledad, para la proposicion de mis desseos, y dixe:

Ascanio, aunque el interes que se le sigue a mi nobleza, con el parentesco de la vuestra, está en tales terminos, que solo median dos para la consecucion del: con todo esso estimo en mas la seguridad de vuestro gusto, que la honra que consigo de vuestra afinidad, en fe de lo qual, primero que os enlaceis en nudos, que solo la muerte es bastante a desatarlos, os pregunto, si gustareis de ser dueño de voluntad, que no conformandose con la vuestra, ha dias que la tiene empleada en otro sugeto? Mudosele el color oyendo esta proposicion, y respondio turbado: No quiera el cielo, que aunque yo (amigo Marco Antonio) pierda la felicidad que interesso de reveros por hermano, violente alma a quien Dios dexô fuera de su jurisdicion el libre albedrio:

[illegible]

pues si el matrimonio haze de dos, vna, faltando la reciprocacion de qualquiera, serâ imposible reduzillas a la amorosa vnidad que este Sacramento causa. Cuerdamente (dixe) aueis discreto Ascanio acreditado vuestro entendimiento, y para confirmacion de tan prudente sentencia: ved estos papeles, y conjeturad por ellos, quan mal os estarâ esposa, que si os dio el si con la lengua, confiessa a otro por señor de su libertad, con el alma. Leyò entonces vno de los que me entregò el Aragones amante, y cegando los zelos la luz de la razon con que pronunciô la primera sentencia contra si, dixo alborotado.

Conozco la letra, y desconozco en ella la amistad que me deueis, doña Vitoria antes que vos entrassedes en Napoles, condecendiendo con el gusto de sus padres, reconocia lo que ganaua en ser mi esposa, y despues que estais en ella, aficionado en agrauio de vuestra nacion, a la de España, la aueis forçado a que reuoque su cuerda determinacion, y anulando su primera voluntad me desheredais en este codicilo, de lo que pudiera ser me estuuiera mal: vos y ella perdeis, y yo gano el desengaño que hasta aqui, lleuado (como siempre) de mi necia aficiõ, no se atreuia a reprimir mis ciegos desseos: pero ya que abriendome los ojos, conozco cuerdo el despeñadero desde donde me percipitaua: emplealda en merecimientos forasteros, que ni los hallo en ella, ni en vos para merecerme. Mucho deueis a mi amistad y templança (le repliquê yo) desacertado Ascanio, pues considerando con la vna la passion de vuestros zelos, y con la otra refrenando mi colera, no os respondo como merecen vuestros desalumbramientos: yo crehi que agradecierades desengaños dados a tiempo, que os pudieran escusar pesadumbres futuras: miraldo mejor, y respondedme cortes, pues mi calidad, si no se auentaja a la vuestra, la iguala, arrojõme vn mentis, y yo tras el vna gran estocada, con que derriuandole del cauallo satisfize mi ofensa, po-

niendome en cobro (merced deuida a la soledad de aquel sitio) y no parando hasta la quinta de vn amigo, nueue millas de alli. Escriui desde ella a mis padres la ocasion de aquella desgracia, las prendas de don Artal, la voluntad que mi hermana le tenia, lo mal que nos estaua pariente tan soberuio, y el gusto y merced que recibiria en que a doña Victoria se le diesse compañia, mas a su satisfacion, que a la de quien no auia de padecer los inconuenientes de vn casamiento forçado. Y sin aguardar respuesta, socorrido por el amigo referido de dineros y ofertas, me bolui a embarcar para España, agradeciendo aquel sucesso que ocasionò la buelta a Reyno de mi tan desseado. Llegué a Barcelona, deseoso de saber el estado en que estauan, la vida del herido, y pretension del Aragones enfermo. Bolui a escriuir desde ella a mis padres, y mientras aguardaua la respuesta, me entretuue en aquella cortesana ciudad, sin darme a conocer a correspondientes de mi casa, por hallarme con dineros y joyas suficientes, con cuya comodidad pudiesse assegundar vuestra comunicacion, y tornar a los apacibles encantamentos de Madrid.

Vna noche, pues que a las doze me restituya desde el muelle celebrado (corona de aquella limpia marina) a mi posada, baxando por el carrer de Moncada, me acometierõ dos embocados (teniendome, como parecio despues, por otro, mas quiso el cielo y mi inocencia, que antes que me ofendiessen, aunque venian armados, metiesse la espada por la boca del vno, assomandose la punta a la parte contraria de la garganta, y diesse con el muerto en tierra. Apadrineme de los pies, a tiempo que el compañero pedia fauor a vozes, y la justicia, que passaua de ronda, començaua a darme caça: pero aunque la noche no echaua menos la ausencia del sol, la angostura de las calles me fauorecio, para que desmintiendo esquinas, y creyendo que todauia venian en mi alcance, me entrasse en vna casa grande, y subiendo alboro-

tado

tado diesse en vn terrado, saltando desde el a otro su vezino (correspondencia ordinaria de aquella ciudad; que en vez de texados se continuan sus casas por ellos, vnos con otros) y temiendo la riguroſa fama, que los castigos desta republica tiene; quedando encarecidos con llamarlos por excelencia Iusticia Catalana, me baxê desde el dicho terrado por vna escalerilla, y sin encontrar a quien pedir socorro, ni dar cuenta de aquel sucesso, hallê a la mitad della a la mano izquierda vna luz en vn mediano aposento en que me entrê, creyendo hallar en el al dueño de aquella casa, y aprouecharme de la liberalidad con que los nobles Barceloneses amparan desgracias contingentes: echeme la puerta tras mi, porque mi alboroto me persuadia, que traîa a las espaldas mis perseguidores, y siendo de golpe quedô cerrada con llaue, y yo sin ella, de modo que fuy Alguazil de mi mismo. Busquê a quien dar parte de aquel atreuimiento, y no hallê persona en el cerrado retrete, sino vn candelero de plata, sobre vna mesa, y en el vna vela de cera blanca encendida, colgado de catalufas, con dos o tres sillas, y otras tantas almohadas de terciopelo carmesi, que sobre vna alfombra formauan vn mediano estado, a vn lado vna cama amparada de vn pauellon de gassa verde, medio descompuestas las sabanas, cobertores y colcha, que todauia calientes mostrauan lo poco que auia que su huesped las desocupò. Sobre vn taburete a la cabecera estaua vn calçado, que en la pequeñez y forma de los çapatos, y color de las medias declaraua ser de alguna curiosa dama, y sobre vn cofre dos basquiñas de seda, y vna ropa y jubon de tela açul, todo señal de que era retraymiento de alguna belleza. Con la quietud del retrete, silencio de la noche y seguridad de mi temor, bolui sobre mi, y reparando donde estaua, y lo que via, el alboroto que auia de causar, hallandome a tal hora, y en tal sitio sin dueño, acudi a la puerta, y hallela (como os dixe) cerrada, imposible la salida, y peligroso el dar golpes, pues era fuerça el atestiguar contra mi opinion, o atreui-

mientos

mientos amantes,o afrentosos latrocinios,bolui a la cama; y hallela descompuesta, y con las señales que os he dicho: no supe que hazerme,ni en que determinarme;y ansi assaltado de nueua confusion,me assentê sobre ella, resoluiendome en aguardar al dia,o a la persona que la habitaua, para que contandole mi sucesso,assegurasse con mi presencia y satisfaciones,su sospecha,y mi peligro.Mas estuue de vna hora aguardando,ya passeandome,ya assentandome, vnas vezes en las sillas,y otras sobre la cama, hasta que en ella la vltima,ya cansado de esperar de lo que auia la tarde antes andado,del sobresalto,riña,y diligencias de mi fuga,y de la vezindad del alba, que venia tan ocasionadora del sueño, me quedê dormido y recostado sobre las almohadas, ni echado del todo,ni del todo sentado, sino en postura, que participaua de entrambas. Poco deuia de auer que el sueño vsaua de su jurisdicion (pues entre tantos cuydados no auia de hallar prendas que executar) quando entrò el propietario de aquel aposento a desenojar la cama restituyendose a ella,que a tener sentimiento le pudiera mostrar por la priuacion de tan hermoso huesped (porque era Estela; que assi se llama el sugeto de la Cancion que oystes) vsurpadora de la velleza,que leuantandose con todas sus perfeciones, las demas hermosuras son participaciones y gaxes de la suya,Estela pues entrò (y segun lo que despues me dixo) venia de ver a su madre,que ausente entonces su anciano esposo,le auia dado a media noche vn grande accidente,de mas congoxa que peligro) a cuyas vozes y alborotos domesticos,acudio,aunque auia gran rato que estaua acostada,y leuantandose con la priessa que daua el amor de hija,sin permitirla el calor y susto,mas vestidos, que vn delgado manteo, y vnas chinelas:sossegô poniendole vnos paños calientes,y con otros remedios mugeriles, el repentino achaque,dexandola dormida, y boluiendose á su aposento,que fue a tiempo,que yo durmiendo, y ella descuydada

de

de tal sobresalto, sin acordarse que auia dexadole sin cerrar, le abrio la puerta, y despidiendo luego dos criadas que la acompañauan, antes de entrar en el boluio a cerrarle, quedando en paños menores, y tomando la vela que de presente estaua sobre el bufete, para apagalla despues de acostada: al llegar a la cama me vio reclinado sobre ella, dando con el repentino susto vn grito bastante a alborotar la casa, si el sueño de su madre y criadas no estuuiera tan en los principios, y vn desmayo fauorable para mi no impidiera, que assegundando vozes, me cogiera su familia, sino con el hurto en las manos, con la sospecha, casi euidente del. Cayô en fin desmayada sobre la misma cama, siendo aquel el fauor primero, que sin querer me hizo, pues juntando su rostro con el mio, mereci durmiendo mas que hasta aqui, despierto, al desmayarse, pues se le cayô la vela y candelero, apagandose la luz, y quedando la de su hermosura tambien amortiguada, y el aposento a escuras. El grito, el ruydo de la cayda, y mi mal seguro reposo, me despertaron a vn tiempo, leuantandome alborotado, y sintiendo a mi lado lo que no via, me perfuadio la turbacion medio dormida, que era el vengador del muerto, quien me assaltaua: y assi sacando la daga, por poco hiziera hazaña, que despues llorara toda mi vida, a no reparar mas en mi, y despierto del todo, no remitir al tacto, lo que no pude a la vista. Toquê las manos, cabellos, y rostro de la desmayada hermosa, assegurandome que era muger, y hallandola inmobil, crehi que estaua muerta, porque negando el coraçon su vital mouimiento a los pulsos, y el calor su abrigo a las manos y rostro, engañara otra mayor experiencia que la mia. Ponderad vos agora que tal seria mi turbacion, y si podrè, sin injuriar mi reputacion, confessar que estuue temeroso, hallandome encerrado en vn aposento, y a escuras, y auiendo sido matador de vn hombre en la calle, con vna muger, al parecer muerta en los braços, sin saber adonde estaua, ni quien era el dueño de aquella casa. Y sentenciandome todas estas

turba-

turbaciones a afrentosa muerte, indiciado de ladron, y agora de homicida. Hize diligẽcias estraordinarias con la puerta, para dar salida por ella a tantos temores: pero fueron inutiles, y no ossê romperla por el riesgo que se me seguia de qualquier violento ruydo. Bolui a la cama a examinar pulsos, a cuyos mouimientos quiso el cielo despertassen otrâ vez los retirados espiritus, y boluiendo en si el assombrado dueño dellos me asiesse de los braços, sospechâdo los violadores de su honor, y me dixesse: Que es esto desatinado don Iorge? es posible, que antes licencioso, y agora atreuido, en afrenta de vos mismo mateis la luz, porque no ateftigue torpezas vuestras, y contra la inmunidad de los difuntos pretendais la vsurpacion de vna desdicha, que lo estâ en sombra, pues es su imitacion vn desmayo? Son estas generosas correspondencias de la voluntad que os he tenido, puesto que por ser en sus principios limitada? Conquistanse assi merecimientos nobles, cuya posseesion ha librado la honra en la seguridad del matrimonio? Que criada de mi casa, corrompiendo vuestro interes su lealtad, os ha dado entrada en ella? Serà justo, que obligandome a dar vozes, venga toda su gente, y quedando mi opinion a cortesia de las lenguas, perdais con la vida las inclinaciones descaminadas que la despeñan? Pareceos que porque mi padre està ausente, lo estaran los azeros de su valor, heredados en mi como en su sangre, y que no aurâ en esta casa executores de mi vengança, y vuestro castigo? Echê de ver, por estas y otras semejantes razones, que era tenido por otro, y sin osar declararme, temeroso de que la escuridad, y el no conocerme, ocasionassen las vozes que auia impedido el rezelo de poner en duda su reputacion, tanto mas indagada, quanto la persona era mas conocida en la pretension de sus amores, la respondi en voz baxa: Asseguraos señora de que peligros de la vida, mas que de vuestra honra me han traydo aqui, que os contara con admiracion vuestra, y credito mio, si huuiera luz que os desengañara dessas honradas sospechas:

pechas,si es esso assi (replicò) como creo de vna nobleza nunca desacreditada con semejantes atreuimientos,aguardadme y satisfareisme,que ya os tengo lastima, si primero temor:dile entonces la vela y candelero, que a tiento hallè en el suelo,y abriendo la puerta,la boluio a cerrar tras si (ya sea inaduertida,ya sospechosa, de que en hallãdo salida del aposento,auia de buscar la de su casa,y alborotãdola,ofender el secreto a costa de su fama) sease por lo vno, o por lo otro:ella encendio la luz en vna lampara que estaua en la escalera principal, y boluiendo a abrir se turbò de nueuo, viendo a quien no pensaua,ni conocia. Assegurela lo mejor que supe y pude,contandole compendiosamente mi sucesso,mi nacion,y mi linage,contemplando de camino la peregrina hermosura con que se lisongeò a si misma la naturaleza: y yendo disponiendo el alma para hospedalla en ella eternamente. Deuila de hablar con eficacia persuasiua,ayudando el amor a mis palabras,de modo que dandolas credito,y sus ojos perlas mostrò la compassión que me tenia. Admirose y consolome,añadiendo eslauones con sus piedades a los primeros de su vista. Y vltimamente me dixo: Cauallero,ni mereceis reprehension,ni teneis culpa, ni yo se como os pueda sacar desta casa, teniendo mi madre las llaues de sus principales puertas: Bolueros por donde venistes no os lo aconsejo,que si la justicia os buscò en la casa vezina a esta, y desuelastes a sus habitadores, serâ fuerça, que si hasta aora ignoran el autor desta desgracia, alborotados de nueuo os prendan, y den ocasion a la vengança,y materia a la justicia,tã rigurosa en esta republica:pues aguardar al dia,es aumentar todos estos peligros. No se q̃ medio me escoja,pero esperad! mi hermano ha de tener,si no me engaño,en esta quadra vezina (entre sus armas) algunas escalas medianeras de sus mocedades:traeroshe vna,y descolgandoos desde este balcon(q̃ cae a la calle) vos os põdreis en cobro,y yo desuanecerê sospechas, aũque no temores q̃ de vuestro peligro tendrê mientras no os viere seguro del.

Besela

Besa por fuerça, vna de sus hermosas manos, cumpliendo de vna vez con mi obligacion, y mis desseos, boluio con la escala, y conjurome con tiernas persuasiones, que la dixesse mi posada y nombre, para embiar a saber de dia el estado de mis sucessos. Informada en fin de todo me despidio, y yo bolui a satisfazer mis labios con sus manos bellas, que si rehusaron comedidas, consintieron amorosas, baxè por la escala, boluiola a recoger, y cerrar la ventana. Començauan crepusculos del alba a bosquexar celages del dia, a cuya ambigua luz acertê mi posada, y mintiendo acupaciones satisfize a mi huesped, acostandome, ya alternando cõ el sueño de suelos, ya assombrandome con la memoria del no conocido muerto, y ya recreandome con la de la conocida restauradora de mi libertad (si merece este nombre quien librandola de la justicia, se me quedô con ella,) no lo passò (Estela segun despues me dixo) con mas sossiego: porque embiandomo a visitar con vna criada confidente, acosa de las diez de la mañana me truxo vn papel, acompañado de algunos dulces, media dozena de camisas de olanda (preuencion de damas casaderas) y vna de lienços de narizes, todo estremado, oloroso y guarnecido, y me dixo: Mi señora os besa las manos, y suplica perdoneis este atreuimiento, ocasionado mas de la falta que os haran regalos de vuestra hermana ausente, que de la necessidad que tendreis, y os pide la auiseis como lo aueis passado esta noche Hize la estimacion imaginable de tanta cortesia, y acabò amor de apossessionarse del alma: pues si prendas inutiles de cabellos y cintas obligan tanto voluntades amantes, que no obligaran fauores significatiuos y prouechosos, y leyendo el papel vi que dezia, pienso que desta manera.

CARTA

CARTA.

Mal me aueis pagado señor Marco Antonio el ser-
uicio que anoche os hize, pues a bueltas del socorro que
os di, os lleuastes el sueño, dexandome desuelada, y quiera el
cielo no heche menos otra cosa, que vale mas. Auisadme en
que estado estan vuestras sospechas, que en casa estamos, mi
madre y yo, tristes y lastimadas, por auer sabido, que en el ca-
rrer de Moncada mataron anoche a vn primohermano de
don Iorge, cauallero principal, y estimado en la nuestra: sospe-
chase auer sido el delinquente don Gaston, competidor antiguo
suyo, porque yendole a prender a su casa el Gouernador, supo
estaua ausente, y los indicios de sus vandos acreditan estos
rezelos: pero a vos esto que os importa, ni yo para que os doy
cuenta dello. De aqui a vn hora yrè a missa a san Agustin,
si os dexò el cansancio de anoche con disposicion de verme, alli
podreis hazerme merced, y informaros con mas claridad de lo
que desseais saber. Guardeos el cielo.

No venia el villete firmado, pusele en la boca muchas ve zes, y dando vna joyuela a la portadora, antes que me acabasse de vestir respondi desta suerte.

CARTA.

No han de ser fiadores de deudas tan grandes, lison-
ja de la pluma, mientras huuiere vida que pague la
que me aueis dado: vsano estoy de que me tegais por
serui-

seruidor vuestro, pues en fé de que ocupò esta plaça (liberal y bellissima señora) tiro ya gaxes de vuestra largueza, pues es propio de los señores generosos vestir a sus criados, a los desuelos que os causè, y en mi caudal no ay paga satisfatoria, agradezco el buen tercio que imagino han hecho con vos en mi abono, y aunque indigno dellos, soy con todo esso tan amigo de semejantes empeños, que diera el alma en prendas (si ya no la he dado) porque fuerades mi acreedora, y os deuiera la joya que temeis aueis de echar menos. Siento vuestro sentimiento, y el mal logro del difunto, que me auisais, y tengo lastima al homicida, si le matò prouocado. Lo que me importa mas que vos creereis, es veros, y ansi acompañando diligencias con deseos, os aguardare en el puesto señalado, sin alma y sin vida, pero con infinitos desseos de que la vuestra sea tan larga como la merced que me aueis hecho.

Partiose con esto la criada, agradecida y obligada con lo que la di, para hazernos buen passage. Acudi al punto al señalado Monasterio, y a poco rato vino a el mi Estela, acompañada solamente de vn viejo escudero, y nuestra tercera, hablela en vna capilla. Y para no cansaros, auiendo concertado el vernos algunos dias en casa de vna señora, su amiga, y hablarnos de noche por vnas rejas baxas de la suya: la comunicacion en principios remissa, vino dentro de vn mes a conuertirse en amor tan apretado, que zeloso yo de los fauores hechos antecedentemente a don Iorge, y de papeles que me entregò suyos, acendrè la voluntad con ellos, y comencè a dudar de la consecucion de mi esperança. Rondauala el dicho mi competidor (todas las noches) y hablauala los dias que podia, y la presencia de sus padres obligauan mas su cortesia, que su voluntad, siendo todas estas diligencias suyas, gigantes para mis sospechas, las que el tenia

del

del que imaginò auia muerto a su primo, salieron falsas, auriguando auer estado la noche de aquella desgracia, don Gaston, en Lerida, de que se siguio el hazer inquisiciones mas eficaces, para sacar a luz el verdadero homicida. Temime dellas no le descubriessen a mi costa, porque ya el secreto, seguro entre mi y mi dama, le auia comunicado con la criada: y secreto entre tres, siendo las dos mugeres, amenaçaua vn mal parto. Esto y mis celos, dieron tanta prisa a mi Estela, que concertamos por vltima resolucion, que despues de mañana, a la vna de la noche, subiesse yo por la escala en que baxê de su aposento enamorado y fauorecido, y dandola en el palabra de ser su esposo, asseguresse el cumplimiento de mis desseos, los desalumbramientos que los desatinauan: porque dandome yo despues a conocer a los correspondientes que en aquella ciudad tenian mis padres, y sabida mi calidad y hazienda, fuesse mas facil obligar a los suyos para confirmar nuestras diligencias. Supe que en este tiempo auia desembarcado en Barcelona vn hermano de Ascanio, herido por mi en Napoles, y recelandome de que no viniesse en mi busca, o para vengarle, o para hazerme (auuque sea por fuerça) boluer allâ a reconciliarnos, y conuertir tan grandes enemistades en parentescos, casandole con mi hermana. Nos parecio a Estela y a mi, me ausentasse hasta la aplaçada noche, en que tornando de secreto a la ciudad, y consumando nuestro amor, con este seguro pudiesse despues certificarme de la ocasion de su venida, hizelo ansi, y por no dar sospechas a lugares tan cortos. (y por el consiguiente muy malicioſos) De mi retiro tuue por mejor fauorecerme del verano, acomodado en este sitio, y fiar de sus arboles, lo que no me atreuo de las lenguas. Aqui en fin (amigo don Iuan) ha que estoy desde anoche, auiendo embiado vn criado a esse primer lugar por el sustento menesteroso, los zelos que no quieren concederme ninguna s treguas, hasta que con la posseſsion que espero, se

despidan corridos de su poca confiança, me obligaron a cãtar la cancion que oystes, tanto mas estimada, quanto le soy mas deudor, por auer sido causa de que nos ayamos visto en lugar tan remoto, y no esperado.

Yua yo a mostrar admiraciones de tan peregrina historia, quando oymos vnas vozes cercanas, que llamauan por su nombre a Marco Antonio, conocio por ellas a su criado, y auisandole con otras a donde estaua: llegô alborotado, y temeroso de dezir la ocasion, por hallarme alli, y no conocerme, assegurole entonces de quien yo era, y brevemente le dixo: Vuessa merced, señor, se ponga en cobro, sin acordarse mas de Barcelona, porque Prospero, hermano de Ascanio, muerto por vuessamerced, ha venido a ella en su busca, y auisado a la Iusticia y Virrey, con cartas de fauor de Napoles, para que le prendan: andanle buscando, y hame dado este auiso vn passagero, a quien sin conocerme pedi cuenta de lo que auia en aquella ciudad de nueuo, y me ha dicho lo que refiero, prometiendo nuestro perseguidor a quien le lleue muerto, o preso, dos mil escudos. Mire vuessa merced, si se le junta la muerte del caualiero Catalan (que segun las diligencias se hazen, se puede facilissimamente descubrir el homicida) quan cierto està el peligro, y dificil el remedio. Asustose (y mucho) el enamorado Napolitano, y yo le aconsejè, que hiziesse lo que su criado le persuadia, huuolo de acetar, aunque con gran resistencia de su amor, lleuando muy pesadamente el perder a su dama: pero en fin le fue forçoso dilatar la esperança, y escoger este medio, pidiendo muy encarecidamente, que pues yo auia de partir a Barcelona el siguiente dia fuesse a tiempo, que en su lugar acudiesse la noche aplaçada para su desposorio, al puesto concertado, y comandole a Estela la ocasion precisa, que diferia para otra mas oportuna sus desseos, la consolasse, abonando su credito y voluntad, prometiselo, y dandome las señas de la calle y casa, de la ventana, y hora en que po-

dria

dia hablarla, me obligò a subir en su cauallo, diziendome, que retirado el entre aquellas asperezas, y embiandome su criado a tercer dia, para informarse del estado de sus cosas, le seria de mas estoruo y peligro, que de prouecho. En fin, despidiendose de mi, se emboscaron por entre aquellos espesos pinares, y yo me quedê aguardando a Carrillo, con vestido, caualgadura, y obligacion de cumplir lo prometido. Passò el dia, acercose la noche, y aunque con la prouision que traxo el criado de Marco Antonio, satisfize la necessidad conseruatiua. Cansado ya de esperar, me determinê de ir en su busca al lugar donde se encaminô, y assi subiendo a cauallo, y oluidandoseme (no se como) los doblones franceses en el deposito del arbol, guiê a la dicha villa, cuydadoso de algun infortunio que a Carrillo le huuiesse sucedido, y ocasionasse tanta dilacion. A poco mas de vna lengua descubri vn castillo, distante media (habitacion noble de todos los caualleros de Cataluña, que hasta en esto imita aquella nacion a la Francesa) fue esto a tiempo que se enlutaua el cielo por la muerte de su mayor Planeta, con sus tinieblas acostumbradas, añadiendo a esto preñadas nuues, que formando en vez de dolores, truenos, parian temerosos relampagos, a cuya causa me determinê hospedar en la cercana fortaleza, si lo permitia la vrbanidad de su dueño, y assi guiando a ella, me tornê a emboscar por vn pinar, espeso adorno del hermoso castillo: pocos passos auia dado por el, quando senti venir hâzia mi huyendo, a gran priessa, vn bulto, que a pesar de la escuridad conoci en la forma, y quexas que daua, ser muger, la qual en viendome me dixo con lastimosas nuestras: Caualiero (que aunque no lo seais hallareis ocasion en mi para merecerlo) si quando, no la cortesia, os obliga la Christiandad a defender vna desdichada muger, que se ha visto en los braços de la muerte intentada, por quien mas obligacion tenia de conseruar su vida, amparad agora a quien os puede pagar, si sois interessable

a fatisfacion, yo vengo huyendo de mi padre y hermanos, y fuerto fus paſſos, que a mis eſpaldas apreſſuran mi muerte, no permitais ſer vos cauſa della. Apeeme entonces laſtimado (que no es noble quien dexa de ſer piadoſo con mugeres) y poniendola a las ancas de mi friſon, y buelto a ſubir la dixe: Emboſquemonos ſeñora por eſta fauorable eſpeſura, y dad gracias al cielo, que aueis encontrado qu'ẽ con ſeguridad de vueſtro honor, perderà la vida por defender la vueſtra. Agradeciomelo con breues encarecimientos, y caminando muy apriefſa por entre aquellos eſpeſos pinares, a eleccion del caualio, huyendo del camino: ella multiplicando ſuſpiros, y yo admiraciones de tantos accidentes ſucedidos en vn dia, ſin preguntarla la cauſa de aquel ſucceſſo, guardandolo para mejor oportunidad. Gaſtamos dos horas y mas en rodeos no eſcuſados, por no ſabidos, venciendo eſtoruos y eſtropieços, que a la eſcaſa luz de los boſteços de las nuues, nos eſpantauan mas con los truenos que ſe les ſeguian, que nos ayudauan: haſta que quiſo el cielo (al cabo de tantos infortunios) ſacarnos a lo raſo de vn llano, que cercado de peñas muy aſperas y intrincadas nos puſieron en mayor confuſion, a no baxar por ellas gran multitud de Serranos, que con hachos encendidos, y pedaços de tea, dando feſtiuas vozes, entre ſiluos, y aldeanas demoſtraciones celebrauan la vengatiua caça, de ſeis, o ſiete lobos, entre otras muchas ſaluaginas que ſe auian muerto.

Es coſtumbre en todas las partes donde la abundancia y atreuimiento deſtas fieras, menoſcaua la inocente grangeria de los ganados, con perdida de ſus mayorales, y deſcredito de ſus paſtores, el combocar a todos los comarcanos, y juntandoſe doze o mas aldeas (deſpues de auer hecho quatro o ſeis profundas y engañoſas hoyas, que cubiertas de cabiloſas trampas, ramos, y ceſpedes, con fingidas ſendas, y al parecer piſadas, ſobre ellos, ocultan temeroſos

pre-

precipicios) cercar hombres y mugeres por dos o tres leguas los montes, donde saben tienen sus manidas los hambrientos brutos; y con desentonados gritos, estruendo de tamboriles, gaytas, adufes, y instrumentos semejantes, atronar aquellos desiertos, yendose poco a poco estrechando en rueda, de suerte, que sin abrir camino, viendose los brutos acosados, y ignorando las sepulturas que los aguardan viuos, se van recogiendo, apiñados al centro, acaeciendo las mas vezes juntarse lobos, jaualies, raposas, venados, y otros animales siluestres, sin que la antipatia que naturaleza les dio vse entonces de su enemistad: porque concediendoles treguas el temor de la muerte, por euitar el mayor peligro, perdonan el menor. Auian vsado aquel dia los Serranos desta estratagema, y en tres hoyas cogido, y alanceado siete lobos, vn osso, dos venados, y ocho jaualies, que entre otras fieras menores traîan sobre seis o siete mulas y rozines, a cuya causa, boluiendose vitoriosos, celebrauan con rustica demostracio su siluestre triunfo. Temimos a los principios no fuessen vandoleros, y ansi boluiendo las riendas al pinar, nos escondimos en parte, que cerca de vn camino nos podia enseñar los que por el venian, seguros pues, en nuestra celada aduertimos, que saliendoles al encuentro vn cauallero, señor de lo mas caudaloso de aquella comarca, sobre vna yegua adereçada de monte, recibia alegre la regozijada turba, diziendoles: Bien venidos amigos, que presa traeis, que segun vuestras vozes me declaran, no deue de ser poca, a que adelantandose algunos, el mas anciano, sobre vn quartago, respondio: Por aora señor don Garceran, ociosos han de viuir los mastines, y seguros dormiran nuestros pastores: siete lobos, o por mejor dezir, siete pecados mortales auemos muerto, con otra no menos daños a catei-
ua de sabandijas, que podrâ reconocer sobre essas bestias. Acudimos luego a sus camas, y hallamos en ellas mas de veinte cachorros, que agora aun retoçando muerden, y

mañana daran vn buen dia a los muchachos. Otro lance de mas importancia auemos hecho (dixo el segundo) si como parece, es el que traemos cabeça de vandoleros, porque sin saber la trampa que le aguardaua, cayô en vna hoya, y hizo guia a los demas lobos, que pues ellos y los salteadores viuen de rapiña, bien lo podemos pareat con vn nombre, y vn castigo: Dexadmele ver (dixo el caballero) que si es, como dezis, otro fruto diferente de sus piñas, llevarà antes que amanezca la mas robusta rama deste alto monte. Truxeron entonces a su presencia, atado, y cercado de hachos, teas, y villanos, a Marco Antonio, que apartandose de mi, como os he contado, y embiando a su criado a que llenasse vn frasco de agua en vn rio pequeño, grillos de aquellos peñascos, huyendo la confusa grita de los rusticos cacadores, y sospechando que andauan en su busca, codiciosos del interes prometido por su enemigo. Imitò en el huir y caer en vno de aquellos engañosos oyos, a las demas fieras, con harta dicha suya, de que no le alcançassen entre ellas, que fuera forçoso, a no dar grandes vozes, y ayudarle las luzes de las humosas teas, para distinguirle de los demas caydos. Como le vio el cortesano don Garceran entrage que desmentia la opinion de todos los que le juzgauan por salteador, le preguntò admirado: Dezidnos hidalgo quien sois, que de vuestra presencia colijo el engaño de los que os disaman, y vuestro cuerdo juizio, discreto caballero (respondio) puede apadrinar mi inocencia, contra la rusticidad maliciosa destos barbaros. No soy yo salteador, aunque salteado de desdichas y persecuciones, que deuen ya de querer tener fin, viendome en vuestra proteccion. Conocile yo entonces, oydo esto, y sin reparar en inconuenientes, ni saber si le estaua bien, o mal a la dama que conmigo traîa, confiada en mi fauor, o el daño que se le seguia a Marco Antonio, de nombrarle entre gente no conocida, quando tantos le perseguian y buscauan. Piquê

el

el caualio, diziendo: Mirad señor don Garceran, que es esse caualiero, Marco Antonio, de lo mas calificado y rico de Napoles. Alborotaronse todos al principio, viendome llegar de aquella suerte, preuiniendose en mi ofensa: pero aduirtiendo don Garceran, en que llegaua solo, y embainada la espada, sossegô a todos los demas, y reparando en la dama que traîa a las ancas, y yo hasta entonces no auia visto, dixo admirado: Doña Dionisia hermosa, que es lo que sueño, que no osso dezir lo que miro? donde vais dessa suerte, a tal hora, por tal parte, y en tal coinpañia? Echose entonces ella del caualio abaxo (apeandome yo tras ella) queriendosele echar a los pies, y leuantandola el, la respondio: La enemistad y vandos (ilustre don Garceran) que tantos años ha os dexô en herencia vuestra sangre, contra la de mis padres y hermanos, tiene de serme (quando menos pensaua) fauorable. Huyendo vengo dellos, y tambien de la muerte, que a no ampararme deste caualiero, que no conozco, ya estuuiera executada. Venganças aurâ sido (replicô don Garceran) del amor que sin su consentimiento y noticia os tiene don Dalmao, y quiso assegurar con las apacibles coyundas de Himineo. Soffegad señora, y dadme albricias, no solo de la seguridad que vuestra vida y honra han hallado en mi casa, si no de que tengo en ella a quien no estima la suya, mientras teme el peligro de la vuestra. Don Dalmao acometido de vuestro padre y deudos, vna legua de aqui, y defendido por mi gente y dicha (puesto que herido, no peligroso) llora vuestra perdida y riesgos, vamosle luego a ver, que vuestra hermosura, si le enfermô el alma, le sanarâ el cuerpo. Oluidado estaua yo de dar los braços a Marco Antonio, diuertido en estas nouedades, y mirando la mayor hermosura de quantas desempeñaron el credito a la naturaleza, quando ofreciendome los tuyos dô Garceran, por fiadores de la obligacion en que afirmô le auia puesto el hermoso hallazgo, pidiendo perdon el descredito de su

calidad,con sus labradores,a Marco Antonio,disculpando-los su simplicidad,y la sospecha de aquellos despoblados, a que el y yo respondimos,con cortesias,si exageradas, verdaderas.Mandò luego, que guiasse toda aquella festiua serrania con el mismo estruendo y regozijo a vna casa fuerte,que distaua vn solo quarto de legua, contandome antes de llegar a ella,Marco Antonio,el sucesso de su cayda: fuymos recebidos en el apacible hospedage con generoso agasajo,lleuandonos su dueño a vna pieça fresca y espaciosa, donde estaua acostado el herido,don Dalmao,tan cuydadoso del peligro de su esposa,quanto descuydado de la dicha de tenerla presente.Dexo a la discrecion de vuestro juizio el contento de amante,y la lastima de la dama, viendo en tal estado,a quien la tenia a ella en el presente:basteos saber,que no siendo las heridas peligrosas, y quando lo fueran,bastando la belleza de doña Dionisia a sanarlas (pues teniendola vosotros presentes) me juzgareis antes corto en su alabança,que mentiroso, se leuantò el siguiente dia, augmentando el contento en todos el verle tan alentado, y la belleza en su esposa (que no ay igual afeyte como la alegria) comimos temprano,con regalo y liberalidad, pagandoselo yo en contarle la causa de mi peregrinacion, si bien por guardar el respeto a la ausencia de mi Lisida, entretegi en mi historia,episodios,equiuocos, que aun entre estraños sintiera perdidas de su firmeza.Marco Antonio relatò fielmente la suya, pidiendo en retorno a don Dalmao nos cumpliesse el desseo de saber la ocasion de sus heridas, y fuga de su dama:acudiendo ella agradable a esta obligacion,por escusar a su esposo algun accidente, que pudiera seguirsele del exercicio demasiado de la lengua, y diziendo ansi:Dos años ha que don Dalmao passò de pretendiente de mi libertad,al dominio della, tan deuido, ansi por su nobleza y merecimientos,como por la correspondencia de estrellas y voluntades, que qualquiera que intente contradezir-

dezirsela, estarâ obligado a la restitucion de lo que por tantas razones se le deue de derecho. Todo este tiempo, pues alimentado amor, con esperanças, fauores permitidos, y palabras hurtadas al dia, amparadas de la noche, y ocasionadas de vna rexa, aguardaua ocasion, en que librandose los desseos de la juridicion del temor, se assegurassen en el sagrado del sossiego conjugal, sin atreuernos a prouar el gusto y consentimiento de mi padre, y dos hermanos que tengo, por ser don Dalmao, si tan bien nacido como ellos, no tan acendado (desdicha de nuestro abaro siglo, que no estima la calidad de la nobleza, sin la quantidad del oro igualando merecimientos del alma, a la codicia de vn metal, que por indigno de salir a luz, le sepultô naturaleza en las entrañas barbaras de los grossseros montes de las Indias) es mi padre tan seuero, desapacible de condicion, y executiuo en materia de vengar sombras de agrauios, que en el solo puede verificarse la fama, que los Catalanes tienen en el mundo de crueles: y parecensele mis hermanos tanto, que les puede seruir de informacion, quando no huuiera otra, para prouar su legitimidad. A esta causa dificultaua el temor lo que diligenciaua el desseo, gozando tormentos, y penando glorias entre medrosas confianças, y animosos rezelos, que vinieron a resolverse en defraudar los intentos de mis naturales dueños, determinados en casarme con vn caualle ro, o igual en todo, y en todo mi desigual; pues no siendo a mi gusto, que prendas podian equiualerme? Concertamos los dos, yo de huir con el fuera destos Reynos, y el de darme mano de esposo, y palabra de dilatar el vso deste estado, hasta que con seguridad mia, y abono de nuestra reputacion, diessen los cielos feliz salida a tan peligrosa entrada. Vna noche pues, escura, y a proposito para nuestra amorosa fuga, que estauan mi padre, y sus dos hijos tres leguas de Barcelona, ocupando tal vez quatro, y tal ocho dias en el caualleroso exercicio de la caça: a la mitad della sali sin ser sentida de ningun domestico enemigo, en braços de mi amante,

amante, y a las ancas de vn cauallo, resuelto de no ver la cara del dia, hasta que viesse las nuestras vn cauallero intimo amigo suyo, que a la entrada de las montañas de Ampurdan tiene su hazienda, y en ella vna casa de las que en esta tierra llaman fuertes, defensa segura de sus contrarios. Consuelos amorosos de mi amante enflaquecian el temor de mi atreuimiento, y los enfados del camino, quando andadas como quatro o cinco leguas, nos assaltaron a la salida de vn bosque mi padre y hermanos, que auisados al tiempo que ya disponiamos nuestra amorosa huyda, por vn criado de don Dalmao, espia doble, y sabidor de todos nuestros secretos, acudio adonde estauan los agrauiados, dandoles noticia del calo tan a tiempo, que atajandonos luego los passos, nos acometieron, disparando vn arcabuz, que derrinò herido a mi esposo, con vn mortal suspiro, y a bueltas del vn *Ay Dionisia mia que me han muerto*, echeme del cauallo entonces, pero asiendo muy fuertemente vno de mis hermanos por los cabellos, y mandando al punto a sus criados que me pusiessen sobre el arçon del suyo, me lleuaron a vn castillo que tienen aqui cerca, determinados de enterrarme viua, para cuya execucion, en vna huerta que auia al pie del abrian villanos hazadones mi sepultura. Quiso el cielo, que la grande confusion y alboroto de los ministros de aquella crueldad, inaduertidamente descuydassen vna hacha encendida, de suerte, que empreyndiendose el fuego en vna hazina de pinos secos, y comunicando su incendio las dispuestas ramas, a las ventanas que estauan sobre ellas, se encendiesse todo aquel edificio, a cuyo remedio acudio (por si era posible) la canalla toda, y yo al mio, hallandome en aquel tiempo sola, y la puerta patente, que sale a vn pinar, por cuya aspereza a pie y sin saber por donde yua, sali huyendo, y procurando la conseruacion de lo que mas aborrecia, que era la vida, por juzgar estaua ya sin ella mi esposo. Passò entonces por junto a mi

este

este caualleró,y examinada su cortesia y nobleza, con mis lagrimas,quedò con su fauor tan quilatada como aueis visto,y yo con la obligacion que merece el restaurar por el mi amante,mi vida,y mi libertad, que con el respeto que deuo a don Dalmao,quedara rendida desde oy à los empeños de su seruicio.

Yua yo a responderlà agrâdecido, pero atajome don Garceran,diziendo: Yo me he pagado a mi mismo del seruicio que os he hecho hermosa Dionisia, con el contento de auer defendido a vuestro amante, vengando en esta parte la grande enemistad que con vuestro padre(hermosa dama) tengo, y quitandosele delas manos, quando lleuaredoos vuestros hermanos a vos,como aueis contado,y queriendo assegundar heridas; permitio el cielo me hallasse alli, yendo en su busca, auisado por espias,que siempre pone la vengança, de que andauan caçando, y siguiendole, aguardaua ocasion acomodada para satisfazer mi enojo,llegando a tal,que pude con la ventaja de mi gente hazerlos retirar,y traer conmigo à don Dalmao a esta casa, donde ha sido Dios seruido de assegurar el peligro de su vida:pues aunque le passò vna vala vn muslo, y vna grande cuchillada le abrio el bráço izquierdo,son heridas,que sin lision de los huessos,assombrando la vista,asseguran de la muerte. El està casi sano con la vuestra,vos aunque contenta, cansada, y estos caualleros menesterosos de regalos,cenemos,y sossegad todos,que mañana comunicaremos lo que mas importe a los vnos,y a los otros: hizose anssi con la abundancia imaginable,dormimos todos,y amanecio el sol,començando a dar con su luz nueuos sucessos que os irè (sino os canso)contando.

Afligiase demasiadamente el enamorado Marco Antonio, de ver que de alli a dos dias se cumplia el termino aplaçado de su dama, para el amoroso robo, y huuiera atropellado muchos inconuenientes y peligros,por cumplir su palabra y desseos, si yo no le huuiera ydo a la mano, asse-

guran-

gurandole la quietud de Estela con mi presencia, para cuyo cumpliniento, de parecer de todos, me parti luego que amaneció, quedando de boluer de allí a tres dias, o cõ la dama, si se determinaua dar credito a vna carta de creẽcia que su amante la escriuio: conmigo, o solo con la resolucion vltima de lo que disponia se hiziesse. Diome vn vestido suyo de camino, galan y costoso, don Garceran (que a todo se estendia su nobleza, y la aficion que me auia cobrado) vn cauallo y vn moço, con que en breues horas di fin a la jornada, que solo era de siete leguas, entrando a las diez de la noche en la Catalana Metropoli, cuydadoso de Carrillo, a quien como sabeis auia embiado a buscar prouision y vestidos, acosta del oro çapatero, impidiendo el saber del la variedad de sucessos, que casi juntos se atropellaron. Tomè posada, y busquê de dia la casa de Estela, que auia de requerir de noche, gastando lo que tardô en venir, memorias de mi Lisida, sin ser bastantes tantos diuertimientos, para dar treguas al pensamiento. Tocô la Seu a maytines, con cuyo auiso guiè al reconocido puesto, assegurè la calle, y hize la seña, que me enseñò el propietario, a la ventana: pero apenas la auia hecho, quando saliendo de las dos casas colaterales, hasta seis o siete personas, me puso cada vna al pecho dos pedreñales, cogiendome enmedio, y amenaçando passarmele si no me daua: hizelo, juzgando a temeridad qualquiera diligencia (viendome desarmado, y entre tantos) y entrando en casa de Estela me lleuaron a vna sala, preuenida con luzes, escusadas con la belleza de la temerosa dama, que auiendo, con su descuydo, dado licencia a la curiosidad de vn hermano suyo, para que abriendole vn escritorio, sin saberlo ella, a bueltas de vnas joyas que la tomò, para despicar con ellas perdidas del juego, diesse con los papeles de Marco Antonio, y sacasse por ellos el estado de sus amores, y concierto de su huyda: de que dãdo parte a su padre, y careandola con ellos, fue fuerça el confessar de plano toda la verdad del caso. Informaronse de la posada en que

viuia,

viuia,y no hallandole en ella, haziendo diligencias en su busca supieron de mercaderes de su tierra, su calidad, hazienda y estimacion,acreditando todo esto la informacion que auia hecho su enemigo,Prospero,en aquella ciudad,para prendelle. Mitigò su enojo el interes de tan ilustre hierno, viendo que hasta alli su honra no auia padecido detrimento:y ansi perdonando a la dama tan ocasionada determinacion, aguardaron la propuesta noche, del modo que os he contado la venida de su amante,para que cogiendole desapercebido,le obligassen,a lo que tan facilmente prometen desseos en esperança, y suelen con tanta dificultad cumplirse en possession. Entrado pues a la dicha sala,me dixo el padre de la temerosa dama,agrauio os aueis hecho a vos mismo (señor Marco Antonio) y pueden justamente quexarse de vos vuestras nobles prendas:pues sin fiar dellas lo que conocidas,era tan facil de alcançar con la vendicion de Dios,y mia,aueis vsado de medios,que solamente admiten disculpa en pretendientes desiguales, y sin merecimientos.No es vuestra persona digna de hurtar muger. que dandoosla nosotros voluntariamente,podemos tenernos por dichosos de que os merezca. Disculpo vuestros pocos años y estrañeza de Reyno,dandoos solo por castigo lo que vos (segun estos papeles) juzgais por felicidad,que es la mano, voluntad,y alma de mi hija,y esposa vuestra,assegurandoos con ella de qualquier peligro en que os aya puesto la venida de vuestro contrario,porque el se ha partido en vuestro seguimiento a Castilla, y el Virrey, a cuya diligencia quedò encomendada vuestra muerte, o prision es tan gran señor mio, que viendo el pender de vuestra libertad nuestra honra, tomarâ a su cuenta vuestra reconciliacion, sirui-doos (si hasta aqui de juez)delde oy mas de abogado. Respirê con esto, coligiendo, juntamente con el desseo de ser tenido por su amigo,el buen despacho de sus amores,y seguridad de sus trabajos:y pon iendo el rubio viejo desta fuente (a tiempo que auiendo traido a beber la yegua

reconocerme, y viendome tan otro del que imaginaua, sacauan recelos de alguna nouedad contraria a sus desseos, pedaços del coraçon derretidos por los ojos.)

Yo señores me tuuiera por dichosissimo, si como aposentò en el pecho el alma del que pensais que soy, me transformara en su cuerpo por gozar tã hermoso empleo, mas puesto que soy su mayor amigo, no tengo tanta dicha. En su nõbre vine a desempeñar la palabra que a Estela dio, y el no puede menos que dilatar agora, testigo esta carta de creencia, escrita por su mano, y entregada por la mia. Conteles luego, en terminos sucintos, la causa de no parecer en persona, y la confiança que hazia de la mia para el abono de su nobleza y amor, rematando con dezirles: Que si el casarse por poderes era licito, auiendome dado el suyo en aquella carta, desde luego daua la mano a Estela, en nõbre de Marco Antonio: leyeronla, satisfizieronse, preguntandome mi nombre y calidad, dixeles verdades deslumbradas, cõ equiuocaciones, a bueltas de algunas mentiras, con que procuraua impedir la ocasion de que llegassen a mi patria nueuas de mi vida: siendo la vna dellas afirmarles, me llamaua don Iacinto de Cardenas, natural de Guadalaxara. Consolose Estela, que estaua ya desconfiada. Sossegamonos todos, regalaronme con estremos de padre y hermanos, y antes que amaneciesse determinaron, que vntio de la dama y yo boluiessemos por Marco Antonio, y cõ secreto le lleuassemos, la noche siguiente a la celebre Iglesia de santa Maria de la Mar, Colegial y hermana de la Catedral, que alli llaman la Seu, cuyo Dean era hermano de don Hugo, que assi se llamaua el padre de Estela, para que la inmunidad de aquel lugrado assegurasse peligros, mientras diligencias y fauores alcançauan la gracia del Virrey, y el contrauando que anussasse el primero. Partimonos con esto, contentos todos, estrañdolo no poco los que quedauan, llegamos a la presencia de Marco Antonio, de don Garceran, y los demas (menos doña Dionisia, y don Dalmao, que no quisieron los viesse

mi

mi compañero) contele la dichosa negociacion de los amores de Marco Antonio: pagô en abraços turbaciones de la lengua, confirmando los desposorios que en su nombre hize, y aprouando el medio que se auia dado para su consecucion. Quedô estableciendo nueuas amistades, y parentescos con el tio de su esposa, entretanto que yo entrê dentro, y hablê en secreto con don Dalmao, y la suya, cuyo negocio corria mas riesgo, y menos esperança de componerse. Dixeles, que en breues dias, dexando casados, y contentos a Estela y Marco Antonio, determinaua partirme a Napoles, y que teniendo en aquella ciudad deudos, y amigos Españoles, fauorecidos del Virrey, en quien podian seguramente apoyarse qualesquiera esperanças mias, si se resoluian en honrar mi viage con su Compañia, seria facil en la mia passar con el regalo y gusto en aquella esplendida ciudad, que merecia la nueua amistad que auiamos professado: y entretanto que los ofendidos deudos de Dionisia se apaciguauã por medio de los que yo tenia en aquel Reyno, y los de Marco Antonio alcançariamos del Virrey algun noble cargo con que se pudiesse prohijar en el, aunque oluidasse lo poco que dexaua en Cataluña don Dalmao, esperando de adquirir lo mucho que heredaua Dionisia, o hablandando el tiempo la dura condicion de su padre, o acabando el mismo con la larga senectud suya los pocos años que le quedauan. Dieronme las gracias, que la nobleza agradecida y obligada suele, resoluiendose en acompañarme, quedandose en aquella casa de plazer encubiertos, hasta el tiempo de mi embarcacion: dexelos con esto, y despedidos de dõ Garceran, boluimos cõ Marco Antonio a Barcelona de noche, y sin estoruo que impidiesse el hospedaje preuenido por el generoso Dean, en su Iglesia nos visitaron don Guillen, y sus hijos, quedando con la presencia de lesperado hierno y cuñado, de todo punto pacificos y satisfechos. Acudieron el dia siguiente al Virrey, dandole parte de aquel successo (pero no de la muerte del primo de don Iorge, dada la noche

che primera de sus amores, q̃ essa quedose sepultada en los pechos de Marco Antonio, y Estela: y en el silencio de la criada, que porque no la rompiesse, la casaron con vn Valenciano, y embiaron fuera de aquella ciudad) la generosidad de aquel Principe, el amor q̃ tenia al Padre de Estela, y el bie̅ que se seguia de aquel parentesco, obligaron de suerte su clemencia, que no solo concedio el perdon, contrauando, y seguridad a Marco Antonio, pero no quiso que saliesse de la Iglesia menos que casado, ofreciendose su Excelencia por padrino, y preuiniendo todos galas, si en breue tiempo, tan costosas, que compitieron la diligencia y el valor. Este alegando su riqueza, y la otra la prissa con que se acabaron.

Aqui tienen lugar los acaecimientos, de mi criado Carrillo, que desseareis saber, por la aficion que os auràn causado sus donayres. Es pues el caso: que auiendose apartado de mi en el bosque, vestido de retazos, y atadas a los pies las chinelas, aligerando su camino, el oro hallado, anduuo cosa de vna legua en demanda del lugar, donde pensaua trastejarse, y socorrerme, y quando mas descuydado disponia el dinero que lleuaua con el pensamiẽto en el empleo de nuestra restauracion. Vio venir a todo correr de vn macho, vn hombre sobre el, quedandole desmayadas vozes, y pidiendole con las ansias de la muerte confession, cayô en el suelo, casi a sus pies, hallandose en vn instante con el en los braços. Reconocio, aunque alborotado en el mi vestido, el que me hurtaron en la venta, y despues mirando mas atento hallô ser el macho, y sus adereços los propios, que siruiendo de despojos a los salteadores, nos causaron tanta descomodidad. Assombrole assi el encontrar en tan breue tiempo, y en tal sitio, lo que tenia por tan perdido, como de que su vsurpador estuuiesse tan cerca de dar cuenta a otro mas puntual acreedor de aquella expoliacion, porque tendido en la yerua, con apresuradas espadañas de sangre, combidaua al alma a que saliesse por vna de dos puertas, que auia abierto la vala de vn arcabuz, entrando por las espaldas, y saliendo

por

por el pecho. Pediale confesion, con dolorosas muestras de Christiano arrepentido, pero desengañado de q̃ no era ministro mi criado de tan necessario Sacramento, le dixo: Sirua pues la declaracion de mis culpas, ya q̃ no de Sacramental remedio, alomenos de señal que le desseo. Yo ha ocho años que soy vandolero, he muerto diez hombres, herido muchos, robado sin numero, y tengo a cargo veinte hõras de mugeres de todos estados, saluo el Religioso: aora en compañia de vn cauallero Catalan, que por agrauios, que no pudo vengar de otra manera, se hizo caudillo nuestro: assaltamos de noche vna venta, robando lo que en ella auia: apartamonos media legua de alli, entre las quebradas y barrancas que haze el mar, y aqui llaman Caletas, a repartir cincuenta vandoleros los despojos de nuestra infame grangeria: ya començaua a hazerse la diuision, quando sin aduertir, que como (de ordinario suele) estauan tres fustas Berberiscas encubiertas entre aquellas resacas, nos assaltaron derrepente los cosarios que las habitauan: viendo pues a la luz de la Luna la ventaja que nos hazian, ansi en numero, como en armas, subi en este macho, que con los adornos que veys robamos en la dicha venta (auiendome en ella puesto el vestido que traygo, y hallê en vn aposento suyo:) piquele, y huyendo temeroso, o mi muerte, o cautiuerio, me siguieron a todo correr tres Moros, que no pudiendome alcançar con los pies, despacharon vna vala, que me notificò la sentencia de mis insultos: passome de parte a parte, y aunque ha mas de tres horas, que las ansias de mi muerte, y desseos del remedio de mi alma, dan prissa a la vida, y a esta caualgadura, no he merecido hallar persona a quien encomendar diligencias tan necessarias para este trance, sino es a vos, a quiẽ hago testigo de mis culpas, y el arrepentimiento dellas, no del todo desconñado del perdon, que otro de mi oficio hallô en vna Cruz al lado del que murio para redimir pecadores: besò en esto la de su espada, y quedò sin huesped aquella habitacion terrena con no poca lastima y espanto

de mi moço albacea: pero consolóse, como heredero de mi vestido, caualgadura, joyas y dineros, que sin faltar vna blanca, hallô en la maletilla del portamanteo. Desnudóse las mal acomodadas antiparas, y començando a desualijar, el difunto salteador, se hallò acometido de quadrilleros infinitos, que en forma de esquadron, escudriñauan aquellas manidas de perdidos, los quales como vieron a vn hombre tan mal vestido despojando a otro muerto, tuuieron por infalible ser vno de los que buscauan, y asiendole derrepente, con malas palabras, y no mejores obras, faltò poco para no auecindalle para siempre en vno de aquellos pinos, que cada año se pueblan de dos diferencias de frutos, vnos naturales, q̃ son sus piñas, y otros aduenedizos, que son los vandoleros, razimos humanos de sus ramas, porque la seueridad Catalana, quando sale en forma, casi de exercito contra ellos, luego que los coge, sin darles mas plaço, que el de vna breue confesion (a los que quieren aprouecharse della, que con los que no, no reparan mucho en predicarlos) colgandolos por aquellos arboles de vna cadenilla larga vna vara, y vn cordel mas corto tres dedos, vistiendolos vna camisa de angeo (prouision que lleuan siempre en vna acemila) los dexan a elecciõ de las aues, hasta que cayendose a pedazos, los recogen para enterrar el Viernes de Lazaro, cofadres que se exercitan en esta obra pia. Pudierón tanto en fin lagrimas y disculpas del condenado inocente, que a su persuasion le lleuaron a la torre de Barcelona (carcel comun de aquella Republica persuadidos a que podia ser verdad su descargo, aunque el ver recien herido aquel hombre, el arcabuz a su lado, indiciando labateria, que el Berberisco auia hecho en el, y a Carrillo desnudandole, le hazia pesadamente sospechoso, pero el se desculpô, diziendo la verdad de aquel caso, el robo de la venta, la desnudez de su señor, y que quedaua vna legua de alli aguardando el socorro de su ma-

no,

no, y que en fe deſta verdad fueſſen a hazer con el la experiencia. Hizieronlo los quadrilleros ; lleuandole atado : y llegando al ſitio, donde creyô hallarme, deſpues que con gritos, y anſioſas vozes me llamò , ya con nombre de don Iacinto, y ya de don Iuan de Salcedo, engendrando ſoſpechas nueuas en los eſcrupuloſos miniſtros de que vna perſona miſma ſe intitulaſſe de dos nombres, tan diſtintos : y hallando en el ſuelo los pedaços de los tacones, y luego en el tronco del caſtaño, los eſcudos que yo eſcondi, y oluidado con el hallazgo de Marco Antonio, dexe : añadieron teſtigos a las demas ſoſpechas, de que era lo que negaua, y yo con el ſalteador, que en ſemejantes depoſitos guardauamos la ganancia de nueſtros hurtos : con eſtas, a ſu parecer, euidencias, dieron con nueſtro Carrillo en la riguroſa priſion que os he contado, padeciendo en ella la miſeria y deſcomodidad, que los ſin fauor de amigos, y parientes experimentan : porque es de ſuerte riguroſa, que ſe paſſan en ella pocos dias en que falten dos, o tres preſos, muertos ſolamente de hambre. El en fin, dixo en todas ſus confeſsiones la pura verdad, ſaliendo tan buen ginete del potro, que ſi eſtropeado de ſus corcobos, pudo poner deſpues eſcuela de picador en ambas ſillas : eſto, y el hazer diligencias para buſcarme, como el miſerable pedia, dilatauan ſu muerte, fuera de que vna vez preſos, alli los deſdichados, ſe ſuele oluidar la juſticia, meſſes, y años, de ſus cauſas. Toda eſta flema gaſta en aquel lugar la colera Catalana, con vna cadena al cuello, eſposas a las manos, y grillos a los pies. Andaua el pobre, ſin ſer baſtantes ſu priſion, hambre y temores, para oluidarſe de ſus burlas, porque fueron ſolemnes las que hizo a ſus colegas, que dexo por prolijas. Con todo eſſo os contare vna que fue la reſtauracion de ſu vida y libertad : Eſtauamos

vn dia en la Iglesia, retraymiento de Marco Antonio, visitãdole Estela, que con su padre, y hermanos (ya como cosa cierta el tenelle por su esposo le entretenian ansi el tiempo que faltaua para sus bodas) yo y algunos criados y dõzellas de su familia, tratãdo de abreuiar dilaciones, quando entrando vn entierro de vn presso, q̃ por ser rico, y auer muerto en la referida carcel, auia mandado sepultarse en aquella Iglesia, y assentando las andas en medio del cuerpo de la naue mayor, començauan a cantar el inuitatorio de los difuntos; y al primer verso, alçando el paño con que venian cubiertas, salio vn bulto ensabanado con toda la cargazon de hierros, grillos y cadenas, que atormentaua n los miserables pressos, dando saltos a pies juntillas, aunque cosidos con la mortaja, y causando tanto assombro el verle de aquella suerte, ansi en nosotros, como en los clerigos y demas acompañantes, q̃ creyendo salia del infierno aquella anima espantosa y encadenada, a mas no poder echaron todos a huir, dando temerosos gritos, y tirandole el sacristan el acetre y hisopo del agua vẽdita, q̃ por ser de brõce ahacertarle: representara vn muerto al viuo. Desmayose Estela, y pudo en Marco Antonio mas el amor que el miedo, obligãdole a no desamparalla. Huia yo con los demas (que con difuntos no valen valẽtias) siguiendome el aprisionado engañoso, por auerme conocido, y llamandome a vozes por mi nõbre, reconocila voz, y boluiẽdo la cabeça, vi fuera de la mortaja la de Carrillo, riendose y llegandome a abraçar, lacados los braços como criatura embuelta, aumẽtò mi temor, porq̃ como le tenia por muerto, creí venia a pedirme hiziesse bien por su alma: pero en fin, assegurandome q̃ estaua viuo y sano, y boluiendo acombocar los fugitiuos assombros: a bueltas de vna casi infinita multitud de toda gente, que vino a la voz de aquel sucesso. Reparada Estela de su desmayo, descoloridas sus criadas, y todos entre medrosos y alentados, cercarõ a nuestro Carrillo preguntandole, yo la causa de aquel estratagema, cõtonos entõces todo lo q̃ d. les he referido, añadiẽdo:

Que

Que viendo la incertidumbre, que de mi auia, y el riesgo en que se hallaua su garganta amenazada de vn cordel, auiendo se muerto la noche antes aquel hombre en la carcel, y y por el mal olor de su corrupcion, dexadole solo todos los pressos, y echadose a dormir: el que no reparaua en melindres, a las dos de la mañana auia sacado el cuerpo de las sendas, y echadole en vn poço, sustituyendo por el, y metiendo se en ellas, se cosio como pudo en vna sabana, que para dormir tenia alquilada, echando sobre ellas el paño de tumba, cuya capacidad pudo cubrirlas por todos lados, dexando a la fortuna la buena, o mala salida de aquel engaño, y sufriendo con silencio, y paciencia la estrechez de la mortaja y encierro de aquel funesto calaboço. Vinieron los ministros de aquella obra de misericordia, con los deudos del difunto, y informados del mal olor con que le auia dexado la ausencia del alma, sin reparar en verle, cargaron con toda la priessa q̃ pudierõ, del muerto viuo, supliendo el peso con q̃ vn finado echa menos el aliuio de los espiritus vitales, el hierro de sus prisiones, y siruiendole de moços de silla, los que imaginauan eran sucessores de Tobias, en dar descanso a los difuntos. En fin luego que se vio en lugar seguro cercado de cirios, y colocado en la Iglesia, no gustando de la musica, que los Clerigos le hazian, les pagô los villancicos de requiem, en el espanto de su vista. Si fue este caso digno de celebrarse, digalo la risa de los circunstantes, y el gusto con que vosotros le aueis oydo, que yo por abreuiar concluyo, con q̃ viniendo a noticia del Virrey le cayò tan en gracia, que embiando por el, me le pidio para tenelle en su seruicio, restituyendome las joyas, dineros y macho, que tenia embargados la justicia, y mandando aplicar para Carrillo los quatrocientos escudos, herencia del gauacho, y hallazgo de los quadrilleros en el tronco del castaño donde yo los dexê. Sacaron del poço el verdadero muerto, enterrandole. Casose Marco Antonio. Quedò segura, y contenta Estela: el Virrey mas inclinado a su fauor, y con nueua obligacion,

despues de auer sido su padrino, huuo fiestas, saraos, y entretenimientos dignos de los dos consortes, y a satisfacionde toda aquella ciudad, tan estremada en ellos. Boluioſe prospero a embarcar desde Valencia, sin esperança de satisfazer su agrauio: quedò el noble viejo vsano y seguro de los cuydados en que pone la eleccion de vn yerno: los hermanos con vso mas en su casa, conforme en todo a su calidad y inclinaciones generosas, y vnos y otros haziendome mil generos de regalos y caricias, aperciuiendome cartas que lleuasse a Napoles de todos, a los nueuos suegros, y yo entre todas estas comodidades, mas zeloso, y mas amante de mi Lisida.

Doze dias estuue, desde los alegres despoſorios en Barcelona, acudiendo las mas noches a la posta, de secreto, a la Quinta de don Garceran, donde viendo ya en perfeta salud a don Dalmao, diligentes a sus contrarios en su busca, y de doña Dionisia: apresurê mi embarcacion, no pudiendo Marco Antonio, ni siendo justo dilatarla. Escriuio a sus padres conmigo, nombrandome, aperſualsion mia don Iacinto, regalome Estela con joyas, ropa blanca, y lloroſos despedimientos, que acompañaron don Guillen y sus hijos, grangeando en ellos amor de hermano: y en fin, yna noche acomodada para nuestro viaje, entrando en mi galera vestidos de peregrinos Dionisia, y Dalmao, en compañia de otras tres de Sicilia, dimos lienco al ayre, y remos al agua, como yo pausa a este discurso, remitiendo lo que falta a la discrecion de doña Dionisia, y siruiendonos de entremes desta comedia la comida que nos espera, y los alientos deuen de admitir agradecidos.

No se si les parecio a todos apresurada la comida, o si la perdonaran entonces, porque no cortara el hilo don Iuan a sus acaecimientos, segun el gusto con qne los dexô, la variedad de acidentes en ellos: pero se, que quando yuan a celebrar el conuersable estilo, y la caudaloſa memoria, que con tanta orden se los fue guisando a la lengua. Sintieron, que

con

con diuerſidad de dulces inſtrumentos, baxauan de aquellos frondoſos y entretegidos arteſones y parrales, por las quatro eſquinas, en quatro nubes (ſutil imitacion de las verdaderas) otros tantos muchachos, Angeles en la forma, hermoſura y alas, que eſtendiendo candidos y Alemaniſcos manteles, ſobre meſſas de jaſpe, y marmol (antes que ſe començaſſe la referida hiſtoria en aquel deleytoſo ſitio preuenidas) ſembrandolas de roſas, y ſaliendo improuiſſamente quatro fuentes de aguas oloroſas de Azahar, y Angeles, los combidaron a que tomaſſen aguamanos, acomodando criados, los aſsientos para todos, y ocupandolos las damas y caualleros les ſiruieron vna comida tan regalada, que ſi faltaron las Margaritas de Cleopatra, ſalſa de la ſoberuia de Marco Antonio, lo eſquiſito de Eliogabalo y lo boraz de Bitelio, huuo lo curioſo y deleytoſo deſtos, y menoſpreciò lo prodigo y vicioſo. Tambien ſe les hizo a las almas ſu vanquete, pues a los oydos les miniſtraron platos de muſicas dieſtras, ya profundas, y ya alegres, entre las quales me acuerdo, ſe cantò eſte Romance.

ROMANCE

A Las niñas de Alcorcon
les cantaua Paraguellos,
mientras se juntan al bayle,
debaxo el olmo, estos versos.

Fueran e yo por la puente,
que lo es sin encantamento,
en Diziembre de Madrid,
y en Agosto de Riofeco.

La que haziendose ojos toda,
por ver su amante Pigmeo,
se quexa del, porque ingrato,
la dà con la arena en ellos.

La que à la vez que se assoma
a mirar su rostro bello,
es afuer de dama pobre,
en solo vn casco de espejo.

La pretina de ¡ubon,
que estando de ojetes lleno,
qual picaro no trae mas,
que vna cinta en los grueſcos.

Y en esta puente de anillo,
passè vn disanto, en efeto,
aunque pisdiera a pie en uto,
bol a su mar Bermejo.

Reime

Reime de ver su rio,
y sobre los antepechos
de su puente titular,
no se si le dixe aqueſto.
No os corrays el Mançanares,
mas como podreys correros,
si llegays tan deſpeado,
y de gota andays enfermo?
Segun arenas criays,
y estays ya caduco, y viejo,
morireys de mal de orina,
como no os remedie el cielo.
Y en fee de aqueſta verdad,
hazadones Veranegos,
abriendo en vos ſepulturas,
pronoſtican vueſtro entierro.
Poſtilando vays vueſtra agua,
y por esta cauſa creo,
que con Xarama intentò
Filipo, daros contento.
No lo executò por ſer
en daño de tantos pueblos,
mas como os vio tan quebrado
de piedra os puſo el braguero.
Titulo de venerable
mereceys, aunque pequeño,
pues no es bien viendoos tan caluo,
que os perdamos el reſpeto.

Como

Como Alcala, y Salamanca
teneys (y no soys Colegio)
vacaciones en Verano,
y curso solo el Inuierno.
Mas como estudiante floxo,
por andaros en floreos,
del Sotillo, mil corrales
afrentan vuestros quadernos.
Pero dexando las burlas,
hablemos vn rato en sesso,
sino es ya que os tienen loco
sequedades del celebro.
Como, dezid Mançanares,
tan poco medrado os vemos,
pretendiente en esta Corte,
y en Palacio lisongero?
Vn siglo, y mas ha que andays
hypocrita y macilento,
saliendo al passo a los Reyes,
que tienen gusto de veros.
Alegar podeys seruicios,
diganlo los que aueys hecho,
en essa Casa del Campo,
sus laberintos y enredos.
Su Troya burlesca os llama,
hombre sutil y de ingenio,
sin que su artificio embidie
los del Tajo, y su Iuanelo.

En Azafates de Mayo,
presentays a vuestro dueño
flores Pancayas, que en frutas,
conuierte despues el tiempo.
Que es la causa, pues mi rio,
que tantos años siruiendo,
no os den si quiera vn estado,
que os pague en agua alimentos?
Filipo os quiso hazer grande
despues de aueros cubierto
delante del, con la puente,
y el mismo os puso el sombrero.
Pedilde al Quarto mercedes,
que otros han seruido menos,
y gozan ya mas estados,
que quatro poços manchegos.
No soy (direys) ambicioso,
mas a fee, aunque os lo confieso,
que andays siempre murmurando,
por mas que os llamen risueño.
Animo cobarde rio,
quebrantad vuestro destierro,
y pues rondays a Palacio,
entraos vna noche dentro.
Fuentes teneys que imitar,
que han ganado con sus cuerpos,
(como damas Cortesanas)
sitios en Madrid soberuios.

Adornadas de oro y piedras,
visitan plaças y templos,
y ya son dos escriuanas,
que aqui hasta el agua anda en pleytos.
No se yo porque se entonan,
que no ha mucho que se vieron
por las calles de Madrid,
a la verguença en jumentos.
Mas dixera, a no llegar
con dos cargas de pucheros
Bertoli, y ansi por los propios
dexò cuydados agenos.

CON Estos, y otros entretenimientos aumentauan la sazon a la comida, hasta que llegaron los postres, y satisfechos con ellos, leuantaron los manteles, quedando otros debaxo, sobre los quales llouio repentinamẽte tanta diuersidad de confitura de las quatro nubes, q̃ assombrara la tẽpestad a las damas, sino experimentaran el deleite q̃ interessô, el gusto de su regalado torbellino, porq̃ imitando propissimamente los truenos de las verdaderas, arrojauã en vez de rayos, bocados de conseruas diferentes, en tanta multitud, q̃ alcançaron, no solo a todos los cõbidados, pero à los q̃ seruiã, y a quãtos de aq̃llos cigarrales cõuezinos auiã acudido a la fama liberal de D. Iuã de Salcedo. Cessò la cõfitada borrasca, sin q̃ huuiesse quien la conjurasse, ni sacristan, q̃ se atreuiesse a tocar a nublo, antes, a serles permitido, hizieran processiones, porq̃ se continuasse: y baxãdo de la misma suerte q̃ al principio, los quatro Angelillos, desnudaron las messas, quedãdose los cõbidados en la misma postura, q̃ quãdo D. Iuan dio treguas a su peregrina historia, desaparecierõ las fingidas nubes, cõ alabãça de los circũstantes, q̃ atajaron los musicos con este Romance. Roman-

ROMANCE

QVando la mulata noche
con sus bigas de azauache,
sale a estrellarse con todos
lleno el rostro de lunares.
Quando brujas, y lechuzas
a lustras tinieblas salen,
a chupar lamparas vnas,
y otras a chupar infantes.
Me sali confusso y triste
a buscar vn consonante,
farçosa pension de aquellos
que comen viñas y guantes.
Los ojos puse en la Luna,
y vi que estaua en menguante,
porque tuuisse mi bolsa
con quien poder consolarse.
Pero diuertiome della
vn ce ce, que por celages
de vn manto, fue Celestina,
creyendo yo que era vn Angel.
Conoci que era muger,
si ansi merece llamarse

Tra-

una cara Polifema,
y unos ojos Sacripantes.
Trauamos conuersacion,
porque quisiera trauarse,
no siendo de Calatraua,
a un doblon Auencerraje.
Brindome con una mano,
y a fee que bastò a picarme,
pues topè cinco punçones,
en vez de cinco dedales.
Desde la mano a la boca
quise hazer un passacalle,
cuya poblacion, ha messes,
que ya por el suelo yaze.
Manoseèe las mexillas,
y fue dicha no lisiarme,
en dos Iuanetes buydos
entapizados de almagre.
Tope luego la nariz,
y por vida de mi madre,
que ella me topò primero,
aunque estaua bien distante.
Tente los baxos payses,
mas no tope los de Flandes,
sino en dos piernas cordeles,
dos cenogiles bramantes.
Halleme en un cimenterio,

y llore

y llore que me tentaſſe
como pecador nouicio,
con ſolos hueſſos la carne.
Boluila en fin los talones,
y picando de portante,
me crucifique la frente
con mas de dos mil ſeñales.
Llegue a caſa, y buelto en mi,
vine a hazer pleyto omenage
de no alambicar conceptos,
ni buſcar mas conſonantes.

CON El fin deſte romance dieron todos principio a ſu ſoſsiego, treguas a los ſentidos, y permiſsion al ſueño, que combidado del calor y con humos de valiente, nacidos de la abundancia del combite, prometio diuertir congojas de la ſieſta por vn hora, enagenando el ſentimiento. Aceptaron las damas y caualleros el partido, y en bouedas diſtintas, acomodadas para eſte efeto, y freſcas, pagaron de contado en moneda de quimeras, acuñada en el entendimiento que ſiempre vela, eſte cenſo cotidiano, con que naturaleza nos hizo ſus pecheros. No durmieron todos, pues vnos jugando ajedrez, otros trucos y tablas, y algunas damas cogiendo flores, tegiendo guirnaldas, y cantando letras, ahorraron el ſueño para la [illegible] porque con mas aliento ſatisfazieſſen por junto aquel [illegible] no. Las tres ſerian quando acabaron de comer, y [illegible] las cinco quando don Iuan entrô a deſpertar los var[illegible] Liſida a las damas, agradeciendoſelo vnos y otros, [illegible] pidiendo las reliquias, que en los ojos auia dexado [illegible] peſado hueſped, con refreſcarſe en los criſtales de [illegible] guetonas fuentes (q̃ haſta en eſto tiene el ſueño p[illegible] co cõ el vino, pues afrentoſamẽte rinde las fuerças al

combocados pues todos al lugar primero, hizo don Iuan, q̃ coronada la peregrina hermosa de jazmines, y claueles, se assentasse en la suprema silla, y a sus lados el, y su querida prenda con guirnaldas, Lisida de murta, retama y madre selua, y don Iuan de laurel. Sin aguardar Dionisia a que se lo rogassen, por mostrarse mas liberal, dio principio a la mitad de la nobela que se le encomendô (si es bien dar este nombre a sucessos verdaderos) desta suerte.

Felicissima nauegacion tuuimos los quatro dias primeros, oluidados todos con la prosperidad presente de la desdicha futura, heredera forçosa de todos venturosos principios. Desde el punto que nos embarcamos, por estoruar inconuenientes peligrosos, nos aconsejô don Iuan a don Dalmao, y a mi, passassemos plaça de hermanos, aunque si repararamos en historias diuinas, pudieramos escarmentar en Abrahan, y Sarra, Isaac, y Rebeca, aquellos tenidos por hermanos de Faraon Rey de Egypto, y estos de Abimelec Rey de Palestina, cuyo fingimiento (a no tener por defensor al cielo) les costara lo que a mi, si el mismo no me librara. En fin, con este titulo nos respetaron todos los nauegantes, y el Capitan de nuestra galera desacomodandose de la camara de popa, por hospedarnos a los tres en ella, no tanto por cortês, quanto por amante: mostrô en poco tiempo lo vno y lo otro. Auia este, puesto en mi los ojos, desde el primero dia q̃ nos embarcamos, sin que desacreditasse la hermosura que me atribuyen (no se yo porque) el mareo, desaliño, y mala disposicion con que trata el mar a sus visoños, y puesto que no se atreuio a darme cuenta de sus ruynes propositos, fueron creciendo cada dia (segun despues me afirmò) desuerte, que al quarto de nuestra bonança era incomportable la tormenta con que los desseos torpes le desassossegauã el alma. Pintase de ordinario el amor niño, pero en braços de los zelos, y a los pechos de la sospecha, crece en terminos breues, desuerte, que passando desde la cuna a la estacada, y de las mantillas al arnes, puede cõpetir con el mayor Gigante:

digo

digo esto,porq̃ creyendo el Capitã dicho,que D.Dalmao,y yo eramos hermanos, y viendo el amor, caricias,y respeto con q̃ tratauamos los dos a D.Iuan,en quiẽ cõsistia nuestra vida,libertad y sossiego.Tuuo por aueriguado q̃,o era mi esposo,o esperaua serlo:en desembarcãdo,encubriẽdo, cõ el trage peregrino,alguna violencia amorosa,o algũ peligro q̃ nos desterraua de España:respeto de lo qual, acertando sus zelos en el sugeto,aunq̃ no en la sustancia: dieron tãto brio a su amor,q̃ se determinò,con libertad soldadesca,a quitarle la vida,y con ella los estoruos,q̃ no hazia y sospechaua.Dissimulò,cauteloso,este veneno,hasta hallar ocasion en q̃ aprouecharle,assegurandonos con todos los regalos que permite la descomodidad de aq̃lla abreuiada confusion y calaboço maritimo:pero ofrecioselo la fortuna tã a medida de sus desseos,q̃ a no cortarles el hilo,sino mi dicha,mi inocencia, poniendolos por obra,pusiera fin cõ mi vida a mis seruicios. Fue pues el caso,q̃ cansado el mar del buen recibo que nos auia hecho,nos enseñò la cara que acostũbra el q̃ tiene huesspedes contra su voluntad,y dessea desembaraçar la possada. Al quinto dia leuantò vna tormenta deshecha tã repentina y peligrosa,que sin ser possible valernos de las velas ni remos para tomar la tierra,a cuya vista nauegamos,nos echò a la mar,y desconseruò las galeras desuerte, que hallandonos engolfados,con la poca seguridad que prometen los baxos bordes,o semejantes vasos,perdiendo de vista la luz del fanal,con que ya anochecido,nos animauà la Capitana, desatinados,pelotos,oficiales y marineros: desmayadas las mugeres,y ensartando plegarias los passageros, sino tragamos la muerte,si alomenos los jaraues della, poco menos amargos,pues nos forço hacchar a pechos los de sus olas, no recetadas por onças,sino por quintales de dilubios de agua de su peligrosa botica.Contaraos yo vna mortal tormenta, si les fueran permitidos a mi sesso los terminos propios de escotas,tricas,trocas,estãteroles.filaretes,hizar,amaynar, &c. conque se gouierna aquella inanimada bestia, y no fuera cã

vsado, y por el mismo caso fastidioso, pintar quantos quentan nauegaciones, y escriuen historias, naufragios prodigiosos, y acaecimientos espantables, con que cada dia se haze mas insolente, aunque menos temido este reuelde elemento. Pero contentaos con saber que aunque la tormenta que padecimos, no durò mas que lo que tardò en despertar el Alua: fue desuerte, que no la padecieron mayor en su vida, los mas experimentados, segun nos afirmauan despues. Llouio al amanecer con tanta abundancia, que vastò el agua dulce del cielo a desenojar la amarga del mar, secreto de naturaleza, no sabido entre los muchos que aquel profundo esconde, allanarse con el agua de las nuues, las montañas de ondas, si ya no es que reconociendo estas, el deudo y parentesco que desde su creacion tienen con aquellas, las den la viẽ venida, alegres por vellas tan mejoradas, que auiendo poco que salieron en vapores, bueluen en cristales, y se reciben de paz.

Calmò el viento, y con el los temores de todos, con tanto oluido del passado peligro, como si huuiera soñado, o no estuuiessemos en el mismo riesgo, cada y quando que al viento se le antojasse, y el mar se ensoberuecieſſe. Iamas vi el placer tan cerca del pesar, ni por el contrario, la seguridad tan inmediata al temor, como en las nauegaciones: en vn instante ven la muerte a los ojos, dan gritos, inuocan santos, hazen promesas, se abraçan vnos con otros, se confiessan, y se despiden: y en otros se dan parabienes, cantan, riẽ, juegan, y comutando los votos licitos, en los vedados, por el segundo mandamiento, no se acuerdan mas de los que prometieron, que si con la torméta se le huuiesse hido la memoria. Con la luz del dia nos hallamos a vista de Cerdeña, sin saber el parage de las otras tres Galeras de su conserua, y el Capitan reuocando los buenos propositos (que a mi parecer) auria hecho con el temor de la muerte, alçò el destierro a los torpes y mal intencionados, reloluiẽdose de dar

sela

sela a Don Iuan, y assegurar con ella sus celos engañados: para ponella pues en execucion mas a su saluo, despues de auerse congratulado con nosotros, y encarecido la dicha de auer escapado de tan conocido peligro, nos dixo para alentar a Clauela (que con este nombre encubri desde que me embarque, el propio) y restaurar los alientos que desmayò la passada borrasca: tenemos en Galera poca comodidad de regalos, y suficiente en estos Isleos, que despoblados median entre nosotros y Cerdeña, porque estan todos llenos de venados, liebres, conejos, y cabras montesas. Yo no tengo orden de surgir en parte alguna, sino es en Napoles, pena de la vida: respeto de lo qual me determino dar fondo al pie desta mas cercana Isleta, y saltar en ella con el vatel, en compañia de Don Iacinto, y media dozena de soldados, para comprar de aquellos vosques aprecio devalas, y polnora, caça que nos refresque, quedandose Valerio (que assi quiso llamarse mi amante) con su hermana: No señor (dixe yo) si quereys que la merced q̃ nos hazeys sea cumplida, no nos lleueys a don Iacinto, que tendremos mi hermano, y yo, por segunda tormenta, el carecer de su apacible compañia, qualquiera breue tiempo, fuera de que està tan mal tratado de la passada, que os puede seruir de escula. Agradeciomelo Don Iuan, y afirmome que el mayor reparo de su salud y gusto, consistia en saltar en tierra, ofreciendose de acompañar al Capitan, el qual acreditãdo sospechas con estos, a su parecer fauores, acabô de persuadirse en que era mi amante, y de determinarse en sacarle del mundo. Echaron el vatel al agua, saltaron en el seis forçados, seis soldados con arcabuzes, Don Iuan, y el Capitá engañoso, quedando yo con Don Dalmao, casi adiuinando lo que auia de suceder, aunque por inorar los torpes diũgnios de su enemigo, confusamente pronosticaua desgracias, sin saber aquien atribuyrselas. Ellos en efeto llegarõ a la despoblada Isleta, siendo Don Iuan el primero al saltar en ella, y tras el, el Capitan, y dos camaradas suyas,

descubrieron entonces los que quedauan y yuan ya a seguir los hasta ocho galeotas Berberiscas, y quatro saetias, q̃ auié-do padecido la misma fortuna que nosotros, se reparauan en aquellos isleos, haziendo agua y cazando, con la seguridad que suelen. Dieron vozes, en viendonos, desde el vatel, los soldados y remeros a su Capitan, para que se recogiesse con tiempo a la galera, porque estaua aquel mar lleno de cosarios, y hizolo el tan a priſſa, que sin dar lugar a que don Iuan saltasse en la falùa, se quedô en la playa, pidiendo a vozes a los que bogauan boluiessen por el, pero haziendose sordos, y llegando a la galera, çarparon ferros, y tocando a leua, a costa de las miserables espaldas de los galeotes, vozes de los comitres y escasa ayuda de vn abaro viento, sin atreuerse a hazer a la mar, por la ligereza con que temimos nos auian de alcançar aquellos sacres maritimos: enderezamos la proa a Cerdeña, que como os dixe, estaua a poca distancia, y aunque ya nos dauan alcance, y llegauan con los tiros casi a nuestro leño, las quatro saetias y tres galeras, q̃ fueron las que con mas breuedad pudieron aperceuirse para seguirnos: quiso el cielo que entrassemos en el Puerto de Caller, Metropoli de aquel Reyno, y metiendonos debaxo de la artilleria del castillo, se dieron los Isleños tan buena maña, que barrieron con ella todo lo que pudieron alcançar sus escobas de fuego. Mucho deuo a mi memoria, pues la tuue en aquella ocasion, para conseruar lo que acabo de referiros, estando entonces tan sin ella, para acordarse mas que de mis desdichas, y multiplicar lagrimas a los ojos, suspiros al coraçon, y ansias al alma, todas cifradas en la perdida de don Iuan. Auiamosle oydo desde la galera pedir socorro a los del vatel, y don Dalmao, y yo dadoles, no pocas vozes, para que le fauoreciessen, pero sin hazer caso de vnos, ni otros, entrô el Capitan con sus camaradas y soldados, en su galera, dando por escusa el peligro euidente que amenazaua qualquiera dilacion, pues aũ sin ella, se hallauan casi cercados de Turcos, y que menos

impor

importaua,que saluandonos todos cautiuassen a vno, que no por socorrelle perdernos vnos y otros. Escusa fue suficiente para quantos la oyeron,y viendo el peligro al ojo, ignoraron la malicia interior de quien la propuso, sino fue para mi,y don Dalmao,que estuuo por echarse a nado tras el,siguiendo su misma fortuna, y lo hiziera a no detenerle mi amor,y la resistencia de los que juzgauan a temeridad a mistad tan verdadera:en fin don Iuan rezelando su muerte o cautiuerio,se emboscó por lo mas aspero y intrincado de aquellas seluas,y nosotros huyendo lo mismo,llegamos,como he contado,al Puerto de Calier, Don Dalmao desesperado,yo sin sesso,todos con lastima,y solo el Capitan, vestida el alma de esperancas,el corazon de regozijos, los ojos de ternura,y la lengua de engaños. Luego pues que nos vimos,mi amante y yo,surgidos y seguros de los cosarios(aũque lleuandose consigo,como creimos, a nuestro dõ Iuan, (no se si trocaramos nuestra libertad por su cautiuerio) sin saber determinarnos en lo que auiamos de hazer,pues proseguir con nuestra nauegacion a Nápoles, faltandonos el apoyo de tal amigo;era sin fruto,boluer a España peligroso, quedarnos en aquel pobre,y estraño Reyno, miseria conocida.Rogamos al Capitan nos echasse en tierra, porque desde ella hiziessemos las diligencias posibles, y supiessemos si don Iuan estaua cautiuo,o con el fauor de aquellas espesoras,y asperezas,se auia escapado,para que siendo ansi, le hiziessemos traer a aquella ciudad,el qual viendo nuestra resolucion,y teniendola el de descubrirnos, sus dessos nos dixo.

Primero,gallardos peregrinos,que os proponga los propositos que tengo de vuestro socorro y mi sossiego(que todo ha de ser vno)aueys de hazerme merced de declararme, sin engaño,ni fingimiento,vuestra patria, calidad, y la ocasion deste viaje,assegurandoos con las veras que puedo, y el credito de vn hombre bien nacido merecce, que la afició que os he cobrado es tanta,que arriesgarè por vosotros

la vida,la hazienda y reputacion,sin q̃ en esta parte podays echar menos la presencia de don Iacinto,tan llorado de los dos,y sentido de mi.Agradecimosle la cortesia de sus ofertas,no conociendo el engaño que ocultauan,y respondiendole don Dalmao,le dixo.

De la nobleza,señor Capitan,que auemos experimentado de vos,son tan propios efetos los que nos aueys declarado,que quando no los propusierades,estauã manifiestos por si mismos:la informacion que nos mandays hazer, os la diera yo,obligado a vuestra generosa cortesia, quando no nos la preguntarades,y fiara della,qualquiera riesgo que corriera el descubrirosla.Clauela,y yo somos Catalanes, naturales de Lerida,y hijos de vn cauallero vezino suyo,y estimado en ella por noble y apacible:murio aura vn año, y con el la esperança que teniamos,de que premiando el Rey los seruicios,que sus hazañas ateforaron,en Flandes,y Milan,librãdo en ellos el dote de mi hermana,y mi herencia, correspõdiera lo vno y lo otro a nuestra calidad.Parti a la Corte, cargado de papeles,y necesidades,donde pretendiendo dos meses,y enfadado de la pereza con que caminan en ella despachos de pobres,sintiendo la falta que hazia mi presencia, a la pobreza y hermosura de mi hermana, tan ocasionadas vna y otra para qualquiera atreuimiẽto:determinê dar buelta a mi tierra.Grangehe,el tiempo que estuue en Madrid, la amistad de don Iacinto de Cardenas tan aprouecho nuestro,que viendo mi resolucion,lo mal que se despachauã mis negôcios,y la poca mano que nos daua la fortuna para passar la vida decentemente me aconsejò le acompañassemos a Napoles,para donde estaua de camino,a instancia de su Virrey,deudo suyo,y desseoso de su acrecentamiento, prometio fauorecernos con el,y yo que tenia experiẽcia de su nobleza y liberalidad,no cifrada en palabras de cumplimiẽto, las admiri,boluiendo con el a Cataluña. Llegamos a Lerida,dile parte a mi hermana de mi determinacion, apoyola don Iacinto con tantas muestras de cumplir lo ofrecido, y

tanta

tanta largueza en acomodar nueſtro viaje, que acreditò cõ ella la eſperança de lo demas. Embarcamonos jũtos en vueſtra galera, en el trage peregrino que nos veys, por ganar en el las gracias que Roma concede a los que viſitan ſus eſtaciones: amauamosle los dos, ya no tanto por la vtilidad que ſe nos auia de ſeguir de ſu conocimiento, quanto por los meritos que en ſu corteſia, valor y apacibilidad deſcubrimos, hanosle quitado el cielo, deſdichas nueſtras lo mereceran, y pecados mios, de quien participa mi inocente hermana. Mirad, ſeñor, quan a buẽ punto llegan las hidalgas ofertas q̃ nos hazeys, y quan juſto es el ſentimiento que moſtramos, por tal perdida. Ceſsô don Dalmao, y acabò de perſuadirſe el ſoſpechoſo amante, de que don Iuan, y yo nos amauamos diferenteme, de como mi fingido hermano auia referido, porque no pudo perſuadirſe a que huuieſſe liberalidad tan deſintereſſable, que ſin otra grangeria que hazer bien, ſe cargaſſe de amigos neceſsitados, baxeza de animos plebeyos, como ſi el beneficio no ſe truxeſſe conſigo la paga, o no huuieſſe dicho la primera verdad, que era coſa mas bienauenturada el dar que el recebir. El en fin, dio por bien empleado el cautiuerio de ſu competidor, y nos dixo en breues razones: que dieſſemos gracias a Dios, de que ya que nos auia deſuaratado la confiança, pueſta en aquel cauallero, le huuieſſe mouido el coraçon a el, para ſucederle en ella: q̃ deſde el primero dia de nueſtra embarcacion, me auia mirado con tanta voluntad, que quando yo fuera quien mi hermano dezia, y mi diuina hermoſura (anſi la llamaua el) acreditaua, creciendo ſu amor cada dia en infinito, eſtaua determinado de pedirle, en llegando a Napoles, conuirtieſſe ſu militar profeſsion, en paz: ſu vida inquieta, en ſoſsiego, y (caſandome con el) ſu libertad, en la apacible priſion del matrimonio: que el confeſſaua los zelos que le auia dado don Iacinto, pareciendole excedia el amor que yo le moſtraua, los terminos de vna amiſtad ſencilla,

respeto de lo qual auia determinado darle muerte en la isleta, donde con color de la caza le auia lleuado, y que por esta misma ocasion le dexò en ella, aunque pudiera socorrerle, juzgando a dicha el vẽgar sus zelos, por manos de aquellos barbaros, que ya le aurian puesto al remo, y que assi, pues yẽ do cautiuo, estaua imposibilitado por entonces de cumplir les lo que les auia prometido, pues no haria poco en redimir su libertad, para cuyo efeto auria menester para si los fauores que imaginaua emplear en otros: restauraremos estas perdidas con recebirle a el, yo por esposo, y Valerio por hermano, que imaginaua de nuestra discrecion tendriamos ya aperceuido el consentimiento, y gracias en la lengua, para darselas en acabando de hablar, que su patria era Sicilia, sus padres, aunque mercaderes en Palermo, con esperanças de fundar en el vn mayorazgo cauallerezco: su hazienda, por la parte que le cabia (repartiendose entre el, y vna hermana) treynta mil escudos, su edad veynte y nueue años, su amor sin termino: y en fin, que casandose mi hermano con la suya, venian a juntar haziendas, casas, y sangres. Rematando su discurso, cõ que por tener creido no tardaria mas en darme la mano, que nosotros en responderle, sin saltar en tierra desplegaria aquella misma noche velas al viento. Iuzgad aora vosotros, con la turbacion que estariamos dõ Dalmao, y yo, oyendo estas cosas, y viendo la determinacion, arrojada del apassionado Capitã, pues de responderle fuera de su proposito, era cierta la violẽcia, que el amor, y la milicia permiten, donde no ay defensa: la discreciõ de mi amante fue poderosa a encerrar con la llaue de la dissimulacion dentro del pecho, el susto que le causò esta proposicion, sin que saliessen a la lengua, y ojos, si no agradecimientos corteses, y significadores de lo bien que nos estaua, tan no merecidavẽ tura, solo en mi pudieron las colores, con la equiuocacion que las acreditaua, vender por verguẽça honesta lo que era puro pesar y aborrecimiento con ellas dissimulada, acompañè las gracias que le daua don Dalmao, y el en retorno

dellas

dellas me dio los braços, que feriara yo por los de vn tigre. Pedile encarecidamente, que para descansar, si quiera vna noche de las muchas malas, que en aquella nauegacio y tormenta auia passado, suspendiesse el nauegar hasta el dia siguiente, y durmiessemos la que venia en tierra, concediomelo liberal, diziendome: que en pago de lo que desseaua seruirme, trocassemos las grosseras esclauinas en galas de camino, que el para su gasto aplicaua las joyas, dineros y vestidos, que don Iacinto dexò en la galera depositado en dos Baules. Pues el como dueño della, heredaua lo perdido, a todo diximos, que si, con engañosas muestras de contento salio a la ciudad, buscò hospedage, quieto y proueydo, y dexãdonos en el, aunque contra su voluntad, por no ausentarse de noche de la galera, nos hizo proueer de todo lo que hallò regalado en aquel Puerto, que no lo es poco. Quedamos solos, y resueltos de entrarnos la tierra adentro, aquella misma noche, por huyr los atreuimientos soldadescos, ya declarados. Lloramos de nueuo la perdida de nuestro verdadero amigo, acrecentando el odio, que los desseos de su contrario engendrò en nuestros pechos, la ocasion malicioſa que dio a su cautiuerio. Cenamos, y como no pensauamos dormir, serian mas de las doze, quando desuelado de diferẽtes pensamientos. El Capitan boluió a tomar puerto con el vatel, y entrando en nuestra posada, por saber de mi la mejoria que auia grangeado, la libertad de aquella estrecha confusion de la galera, viendo por entre la puerta luz, y sintiendo nos hablar, sospechoso, o con curiosidad de saber lo que tratauamos, nos azecho por entre sus resquicios, a coyuntura q̃ yo obligando los desseos amorosos de don Dalmao, le estaua diziendo: Amado esposo mio, satisfecho estays de que si me dexara lleuar del amor que os tengo (y me sacò de mi patria, me puso en braços de la muerte, y trayendome hecha juego de fortuna, dexo mi honra a la cortesia de las lenguas licenciosas) auiendoos dado possessiõn de lo mas que es el alma, no os negarà lo menos, que es la del cuerpo: palabra

ten

tengo vuestra, que estimo como tal, de que hasta que la fortuna vencida con nuestra constancia nos mejore, no executareys el titulo, que con tanto gusto os di, de dueño de mis pensamientos. Mas regalado talamo merece vuestro amor, mas festiuos desposorios vuestra nobleza, y mas seguridad y descanso nuestro estado: huyamos aora deste tirano aborrecible, que aunque tan sin esperança de las comodidades que pido, sufriendo constante, acrecentareys meritos cortês, y obligareys al cielo vencedor de vos mismo. No se le perdio palabra al Capitan de las que a mi amante propuse, y con el furor que causan desengaños repentinos; en amor sobre seguro, añadiendo la colera soldadezca, viendo conuertido en esposo el que imaginò hermano: dio desatinado dos puntapies a la puerta, cuya poca resistencia no aguardô al tercero para caer en tierra, y alborotando la hosteria, a tiempo que don Dalmao, desnudando vn estoque (alma del bordon que autorizaua su peregrinacion) se apercebia a la defensa. El huesped y su familia estauan cerca del zeloso colerico, con solo vn esclauo, de quien se acompañô, y assi fue casi vn misma cosa entrar los vnos y los otros en nuestro aposento, diziendo, con la espada desnuda el desalumbrado Capitan: Traydor mentiroso, pagarâs con la vida la que me han quitado tus engaños. Rebatiole mi esposo vna estocada que le tirô, y abraçaronse con el todos los que estauan en la possada, llamando a gritos a la justicia: entraron al ruydo, quantos habitauan aquella vezindad, y entre ellos vn caualllero de mediana edad, que a caso passaua entôces por aquella calle, y preguntando la ocasion de aquel alboroto, el Capitan, que no se hallaua con disposicion de dezirla, ni vio q̃ se le podia seguir ningun prouecho de contarla, desembolniendose de los que le tenian abraçado, se sue furioso con su esclauo, y sin parar hasta embarcarse, ni aguardar auerriguaciones de la justicia, en aquel Reyno rigurosa con forasteros atreuidos, o por no perder con la dama la hazieda de don Iuan, que deuio de temer le auiamos de embargar. Hi-

zo velas,engolfandose, con la desesperacion que podeys colegir,y yo no os digo,porque nunca mas le vi, ni supe en lo que parò.

Sossegada pues con su retirada aq̃lla confusion,el caualllero,que entro a sus vozes,pregunto a mi esposo la causa; y satisfizole,contandole lo mismo que al Capitan, quando nos propuso sus amorosos desatinos, preuiniendo en esto, que no le cogiessen en mentira,si prendiessen (como imaginamos)al Capitan,porque conuiniessemos con su confession,añadiendo demas desto, que la causa de aquel atreuimiẽto fue(a lo que sospechauamos)porque despues de auer saltado en tierra,azechandonos por la puerta,nos oyò concertar el huyr la isla adentro,y no quebrar la palabra que a don Iacinto auia dado de esposa,casandome con quien tan cruel se le auia mostrado,y que el zeloso y loco, oyendo estas determinaciones,auia intentado lo que vian. El cauallero lo era en todo,y assi compadeciendose de nuestra desgracia,nos consolo y dixo: Que sossegassemos aquella noche,que el bolueria por la mañana a fauorecernos en lo que fuesse necessario:hizimoslo assi,entre consolados y temerosos.Lo primero,viendonos libres de aquel aborrecible loco:y lo segundo,rezelando, no nos leuantasse alguno testimonio,a que tan sugetos estan forasteros pobres, y tan facilmente podia prouar quien era señor de gente tan perdida,y que tan poco caso haze de jurar falso. Huyeron las tinieblas de la noche, y a la mañana supimos q̃ auia hecho lo mismo la galera,con que perdido el temor, acabò de tomar possessiõ la seguridad y el contento. Boluio el caualiero a las diez,haziendo a persuasiones nuestras, diligencias con vela barca para buscar a don Iuan en la despoblada isla, que fueron esclusadas,por no hallar en toda ella rastro del. Dimosle por cautiuo, lloramosle de nueuo, y de nueuo nos consolò don Guillen(que este era el nombre del caualiero Sardo) el qual compadecido de nuestra afliccion, nos dixo.

Si

Si como yo (nobles peregrinos) os tengo lastima, pudiera remediaros, a buen puerto auian arribado vuestras desgracias, imposibilitados estays de salir desta isla, y seguir lo que teniades determinado, y quando pudierades no os asegurara yo de los peligros, que la hermosura y pobreza traen consigo, boluer a vuestra patria con menos desmedro que della salistes, solo ha de seruir de aumentar desprecios, y murmuraciones, pues yr a otra qualquiera, siendo estraña, correreys la misma fortuna, y aun podria ser peor que en esta. Yo gozo abundancia de posseſsiones, y heredades que en este Reyno me acreditan, lo que basta para hazer respetable mi nobleza: puesto, que como mi mayorazgo consiste en frutos y ganados, es mas a proposito para regalar hueſpedes, q̃ para socorrer necesidades quantiosas, como las que vuestro remedio necesita. Quatro leguas de la ciudad de Oristã (de quien intitulandose Marques el Monarca de España la ennoblece) tengo la mayor parte de mi hazienda, dilatada en viñas, heredades, dehesas, prados, y bosques, y en ella toda suerte de grangerias rusticas, que cercando vn castillo, presidente dellas sobre el sitial de vn señoril monte las predomina. Si os parece, que con la administracion de todas podreys aliuiar desdichas, y aguardar mudanças, yo me tendre por venturoso, y vosotros conocereys en estos cortos ofrecimientos, la capacidad del animo, que os lo propone: en el dicho castillo tengo lo mas del año mi asistencia, con mi esposa, y vn hijo solo, en quien comiença el tiempo a descubrir en flores jubeniles la primera de sus años: vosotros si admitis estos desseos, viuireys en vna aldea legua y media de alli, poblada toda de pastores, y ganaderos mios, dos, q̃ os prometo, que a no lleuar en vuestra compañia la memoris, os pudiera embiar la humana felicidad, porque ni en ella viue la malicia labradora, ni la ambicion cortesana, solo la sencillez y quietud: goza los Veranos, hechizeras flores, afeytadas frutas, prouechosos esquilmos, sin que ose la esterilidad en todo el año defraudarles desde las guindas en corales

rales(principio de paga de sus tercios) hasta los datiles en oro,y desde el nectar,en tarros de leche, hasta el ambrosia en panales virgines(finiquito de sus tributos) y los Inuiernos,en estas partes abrigados mas que en ninguna de Europa,por la vezindad de Africa:quando se atreua el frio a descomedirse,la leña de sus bosques le echaran de casa a palos,regalando la cortedad de sus dias con los despojos del animal mas aborrecido viuo,y mas apetitoso muerto,la fruta conseruada sobre el heno,o colgada de los pacificos techos,la perdiz,el conejo,el cabrito, todo alli abundante, y todo regalado,y la flema de sus noches al rededor del abundante hogar,coronandole vezinos, entretendran quentos la lengua,y linos sutiles,las manos de vuestra hermana, con que abriendo las ganas al sueño,le satisfareys con embidia de las camas de tela,desueladas y prouecho vuestro. Casa tengo en el aldea,si a lo labrador,capaz para desahogos del Estio,y abrigos del Inuierno. Todos os respetaran como a mi persona,y de todos sereys segundos dueños, grangeando yo,si admitis estas comodidas,el aumento de mi gusto; que siempre le tengo en socorrer menesterosos, y el de mi hazienda,que ya la juzgo acrecentada por vuestra administracion.

Del cielo nos parecio, en el infortunio presente, aquel socorro,y como tal le agradecimos al piadoso cauallero, admitiendole, consolados y seguros, de que si nos buscassen mi padre y hermanos,no tendrian en partes tan estrañas noticia de nosotros,ni nuestro amor,entre la sencillez de aquella gente padeceria detrimento:ademas,de que siēdo aquel Reyno de la corona de Aragon, y sus conquistadores Catalanes,la lengua natural de aquella isla, puesto que mezclada con la Ginouessa, y Pisana (antiguamente competidoras de su Señorio) dexaua entenderse facilmente,y con el exercicio della,podiamos de camino aprender la de Italia, para yr algo exercitados en ella:si ordenasse el cielo,que tuuiessemos nueuas,de que estaua don Iuan en Napoles. En fin nos

deter-

determinamos de no perder tan buena ocasion: y assi rogô al cauallero, mi esposo, que para que con menos estrañeza nos admitiessen sus vassallos, nos vistiesse en su trage labrador, persuadiendolos a que eramos Mallorquines hijos de ganaderos hazendados de aquella isla, que auiendo venido en Romeria a nuestra Señora de Buenayre, patrona milagrosa de Cerdeña, y vnico refugio de aquellos mares, nos auia encontrado en Caller, y ofrecidonos partidos auentajados con que oluidar nuestra naturaleza, y cuydar del gouierno de su hazienda: pareciole bien, y assi mudando las esclauinas en trages. ni del todo rusticos, ni cortesanos del todo, nos acomodô de caualgaduras, y trasladô al propuesto castillo, hallâdo en su noble côsorte, y comedido mayorazgo, todo buen acogimiẽto. Lleuonos el siguiẽte dia a la aldea, y en ella, despues de auernos encomẽdado a los vezinos de mas consideracion (siendo todos hasta sesenta) nos entregô el gouierno de todas sus possessiones, que a tenerlas en España, le pudieran ygualar al mas caudaloso Titulo della. No hizo contradicion el que las administrô hasta entonces, que por ser ya viejo, y estar enfermo, deseaua le jubilasen: de modo, que en breue tiempo nos vimos transformados de Cortesanos, en rusticos, de nobles en villanos, y de señores, en la sugecion de otros: aunque con todo esso, no trocaramos la quietud amorosa de nuestro estado, por la inquieta priuança del mayor Principe. No se porque ocasion los antiguos desacreditarô la fama de Cerdeña, llamandola, Isla pestilente, Pues os afirmo con verdad, que en abundancia, clima, venebolo, vondad de ayres, fertilidad de frutos, y sanidad de aguas, puede competir con las mas entonadas Prouincias de Europa. Alomenos en el Marquesado de Oristan experimentamos esta verdad, mi esposo, y yo, con incansable obligacion de celebrarla. Mudanse los tiempos, como todas las cosas: y pudo ser lo hiziessen tambiẽ los climas, restaurando la mala opinion que tâto vituperaron nuestros antepassados. Parecianos que auia buelto el mundo alli a su primera hedad, y con ella los siglos venturosos y pa-

ciños de Saturno: desdeñose la malicia de hauitar partes tã remotas, las pieles (despreciadoras entonces del texedor gusano, de los linos sutiliçados de las lanas refinadas) erã y son los ordinarios adornos y galas de aquella sosegada gente: el conocimiẽto reboltoso del metal mayorazgo del sol, o ninguno, o tan poco, que no le estiman. Vnas cosas siruen de moneda a las otras, por medio de los truecos, y contratos: y en fin aunque penetrô hasta aquellos retretes del mundo la sutileza del interes, con el abuso perjudicial de mio, y tuyo, fue tan preparada su ponçoña, que mientras alli estuue, ni sacò sangre, ni formô palabra ofensiua. Vn año gozamos desta vida, que con propiedad sola, merecio este nombre, a lo menos los seys meses primeros, domesticando de suerte los no exercitados naturales de aquellos Isleños, que a faltarles la fee (en ellos siempre virgen, y sencilla) nos reuerenciará como a oraculos: y con tanto aprouechamiẽto y gusto de nuestros dueños, que afirmaua les auia venido la vendicion del cielo a su casa: oluidados nosotros desuerte de la nuestra q̃ a no aguarnos aquella felicidad, la memoria de nuestro perdido dõ Iuan, juzgaramos estar en el Paraysо. Auiale yo dado palabra a mi esposo, q̃ si en medio año no teniamos nueuas del (cuya diligencia auia Don Guillen tomado a su cargo) declarandole la verdad de nuestros amores, y cumpliẽdo con las leyes diuinas en acrecẽtamiento del conjugal amor, satisfaria a tan hazendrados y merecidos deleos. Y viẽdo cũplido este termino sin esperança de saber de nuestro amigo, aguardaua Don Dalmao, la buelta de nuestro dueño y bien hechor, para declararse con el, y pidiendole licencia regocijar todas aquellas apacibles comarcas con nuestras vodas. Pero haziendo la fortuna de las suyas a nublò nuestra quietud, cõ tẽpestades de persecuciones quimericas q̃ pusierõ en cõtingẽcia nuestra vida. El caso fue, q̃ cõtinuãdo el vernos Dõ Leonardo (assi se llamaua el hijo de D. Guillẽ) ya viniẽdo a caçar por aquellos montes, ya al agrado de mi esposo superior, a la rusticidad de aquel Pais, y acomodado al ingenioso espiritu del mãcebo: la disposiciõ ocasionada de su

primera jubentud,la comunicacion frequente en nueſtra ca
ſa,el corteſano trato con que como aſu dueño era recebi-
do de noſotros,el ſer yo eſtrangera, y por el conſiguiente
mas apacible(que no ſe que genero de excelencia ſe les atri
buye a las que lo ſon,que ſiempre el guſto ſe va tras lo àdue
nedizo)algunas vislumbres,que le perſuadian eramos mas
de lo que profeſſauamos,congeturadas del reſpeto con que
ſu padre nos trataua,mas como amigos,que como adomeſ-
ticos:el creer que eramos hermanos verdaderos,y lo que es
mas cierto,mi deſdicha,le apaſsiono ciegamente de lo que
en mi llamaua belleza. A los dos meſes que auia que gozaua-
mos la amenidad de aquel no eſtimado, por no conocido,
ſoſsiego,no nos llamauamos como al principio, Clauela, ni
Valerio,porque con parecer de don Cuillen, para encubrir-
nos mas,renouamos nombres,ſiendo el mio Linarda, y el
de don Dalmao,Mireno. Celebrauanlos todos aquellos mõ
tañeſſes,con reuerencia nacida,mas de ſu ruſtica admiracio
que de nueſtros meritos(alomenos mios) que los de mi eſ-
poſo:la miſma cauſaran en las eſcuelas de Atenas,porque en
todo genero de exercicios liberales,cantar,hazer verſos, ti
rar a la barra,eſgrimir,luchar,correr y todas las demas deſ-
trezas con que recompenſa la fortuna en los labradores las
parres que no tienen de nobleza, ſe lleuaua las ventajas, y
los ojos de todos tras ſi: induſtriaua en eſtas habilidades, a
don Leonardo,y aſsi por ellas,como por ſer hermano mio,
le amaua deſuerte,que no ſe hallaua ſin el, con que añadia
llamas a la facil materia de ſu jubentud y voluntad viſoño
mi continuada viſta:prometoos,que quando ella fuera her-
moſa,en el agrado que ellos la exageravan las auia en nueſ-
tra pequeña aldea,tales,que pudieran mejorarle de elecciõ,
y empleos:porque no es poderoſa en Cerdeña la vezindad
de Africa,para que con ſu calor roſtado, defraude la nieue
animada de muchos roſtros,que en lo blanco y roſado pue-
den embiar embidias a Flandes,y al Sol cauallos: ſi como al
gunos vſan ſe quiere honrar con los poſtizos,principalmẽte
tenia-

teniamos vna ſerrana por quien pudiera eſcuſar la transformaciõ de la ninfa, y al laurel Apolo, ſi ella ſe le atrabeſara en la carrera. Era eſta, algo deuda de nueſtro dueño, en los años, niña, en la diſcrecion anciana, heredera de vn caudaloſo montañes viudo, que por auerſe partido a España, a empleos correſpondientes a ſu hazienda, ſe la dexò encomendada a nueſtro patron, como a pariente ſuyo, y ella mas hecha a la comunicacion Montañeſa, que a los melindres cortesanos, auia eſcogido la aſiſtencia de nueſtra Aldea, con alegre conſentimiento de ſu medio tio, confiando ſu ſeguridad de ſu ſatisfacion. Llamauaſe Clemencia, cantaua por eſtremo, eſcribia, tocaua vn inſtrumento como ſus inuentores: y con la agudeza cauteloſa, tan natural en los Isleños, y en ella auentajada, podia engañar al miſmo Vliſes. Todas eſtas partes la hazian amable, y yo tenia en ella compañera, y amiga, ſuficiẽte para no echar menos las que en mi patria eran mas de mi inclinacion. Eſtaua pues Clemencia tan enamorada de Don Leonardo, como el de mi, deſde el dia que ſe auezindò en nueſtra Aldea, y con ſu frequencia y comunicacion, auian llegado los aumentos de la voluntad, a la fineza de amante perfeta, deſuelando de noche, y ſuſpendiẽdo de dia, ſus penſamientos, faltauala ſolo con quien comunicarlos, y huue yo de ſer la ſecretaria, a tiempo que ni diſuaſsiones, ni conſejos, eran poderoſos para apartarla dellos, y aſsi huue de eſcuſarlos, y apoyar ſu buena eleccion: pues ſin agrauio de ſus padres, la igualdad de años, belleza, diſcrecion, y hazienda, junto con el amor añadido al deudo que ſe tenia, parece que los auian criado para en vno. Eſcuchauala con guſto ſus amoroſos encarecimientos, que por ſer de mi facultad, me entretenian, y callauala los mios, que acoſtumbrada a conſiderallos a ſolas, ſiempre me parecio cordura ſer auarienta dellos. Todas las vezes q̃ D. Leonardo venia a vernos, le dezia el alma por la cifra de ſus ojos, cõ cetos de ſu amor: pero como ignoraua algarabias

semejantes, o como empleaua los suyos en mi, ni correspondia a sus deseos, ni reparaua en ellos, siguiendose deste descuydo, desesperaciones visoñas, y quejas ordinarias, que parauan en mis cõsuelos, y a vezes me enfadauan, no poco, (que siempre los enamorados quisieran tratar de su negocio, a costa del sufrimiento, de quien los escucha, imaginãdo, que con esto los obligan, y nunca cansan) Pediame encarecidamente se los significasse, y prometiaselo yo, quando fuesse tiempo. Y auiendo su padre buelto de España, con menos dificultad, sabiendolo Don Guillen, y su esposa, y viẽdo lo bien que les estaua, los pusiessen en execucion. Con estas esperanças se entretenia Clemencia, y antes de tenellas, animaua Don Leonardo cortedades, para declararme passiones, sin que se atreuiesse la lengua a lo que los ojos, que en amores primeriços, la mayor dificultad consiste en declararlos. Acuerdome que vna noche serena, a la orilla de vn arroyo, y a escusas del sol, tan atreuido entõces como Don Leonardo recatado, el y Clemencia, Don Dalmao, y yo, con otros ganaderos, y serranas, gozauamos murmuraciones de cristal, entre labios de claueles, que le margenauã risas, autoriçãdolas dientes de alabastro, sino guijas de marfil: y por parecer mas agradable, siendo liberal, çernia arenas ruuias, hecho todo vna boca de oro. Despues de auer tratado varias materias, que Don Leonardo reducia a propositos amorosos (porque los amantes, todo lo que no es esto juzgan por disgresion impertinente) le rogamos cantasse algo, conque interromper murmuraciones de aquella fuente, que escucharlas de ordinario, cansa, si de quando en quãdo entretiene: y el comedido, y deseoso, sin mas instrumento que el de las ojas, ni mas musico q̃ el viento, cantò assi.

AGora noche quieta,
que no siendo testigos
los rayos enemigos
del hablador Planeta,
puedes terciar discreta
en el amor sucinto
del dios del Cielo quinto,
sin temer en luz bella
tu precursora estrella
vulcano laberinto.
Agora que destierras
reueladoras aues,
y entre prisiones graues
del sueño el vulgo encierras,
si en amorosas guerras
palabras dan en ojos,
tu que en mudos despojos
sabia por escusallas
hazechadora callas,
sin lenguas y con oios.
Agora pues que agrabios
no temo, en el silencio
que adoro y reuerencio,
de tus secretos sabios
podra el alma a los labios,
fiar ocultas quejas,
recien nacidas biejas,
que pues me escuchas muda,

con atencion no ay duda
que toda eres orejas.
Yo adoro noche mia,
(mas ay que si te digo
aquien temo el castigo
de quien secretos sia)
yo adoro en niebla fria
incendios en que elarme,
yelos en que abrasarme,
y esta por suspenderme
tan lexos de entenderme,
quan cerca de escucharme,
Si con quien es no atinas,
ni Astrologas estrellas,
te guian con ser ellas
Profetas, y adiuinas:
juzga que en mi imaginas
la eleccion mas discreta,
mas cuerda, y mas perfeta,
que ocasionò hermosura,
y luego conjetura
quien es quien la sujeta.
Que si se proporcionan
objetos y potencias,
y vgualan excelencias,
(la vez que se esthonan)
dessos que pregonan
empleos excelentes,

con buelos eminentes
hasta su centro aspiran,
pues ciegan si al Sol miran,
ojos insuficientes.
Yo pues, que en esto lleuo
ventaja a quantos pudo,
el caçador desnudo,
poner llamas por cebo:
Adoro, y no me atreuo
nombrar a quien alabo,
mas pues con su S, y Clauo,
su marca mudò enseño,
conozcame mi dueño,
si es bien buscar su esclauo.

IVNtaron las endechas al deleyte de oyrlas, obligacion de alabarlas, y en algunos de los circunstãtes, curiosidad de entenderlas, que el afecto conque las cantò, reuelaua sentimientos interiores, mas eficazes de lo que el quisiera, y nosotros imaginaramos. Olgose Don Dalmao de verle professar facultad tan ocasionadora de generosos exercicios: pues no ay negarse, que passiones amorosas, hazen a quien las siente, liberal, discreto, estudioso, atreuido, y hauil para todo genero de caualleorsas demostraziones. Philosophaua discursos sobre quiẽ podria ser el dueño de los cuydados, principiantes de enamorado mancebo, y persuadiose, a que sola la hermosura de Clemencia, merecia empleos de tan gentil espiritu, propũsiendo entre si de fomentarlos por la igualdad que en todo animaua su cuerda eleccio. Lo mismo tuue yo por cierto: y lo que mas es, Clemencia interpretando enigmas, de las endechas a su proposito, vfana de verse correspondida, y arrogante de verse celebrada, sin aguardar a ruegos cantò assi.

SVs amorosos enojos
dizen en ecos las peñas,
contra Narcisos despojos,
que hablando solo por señas,
mal se entenderan los ojos.

Hable la lengua, y con luya,
la interpretacion que es suya,
pues sin ofender mi fee,
yo no solo dire, que
esclaua soy, pero cuya.

Dueño me ha dado el amor,
a quien confessando alabo
las prendas de su valor,
pues es honra del esclauo
preciarse de su señor.

Diga, quien sin lengua amò,
que por secreto ganò
los meritos del sufrir,
porque callar, y morir,
esto no lo dire yo.

Hizo el pulso su tormento,
manifestando congojas,
el color, el sentimento,
y haziendo lenguas las hojas,
en arboles habla el viento.

Ciego es amor, mudo no,
ojos, no lenguas vendò,
porque mi tormento explique,

luego es bien que el mal publique,
que mi señor me mandò.
Si causara amor afrenta,
cordura fuera ocultalla,
pero si el valor aumenta,
lengua que es amante y calla,
su fama injuriar intenta.
Amor manda que destruya
mi temor, y que atribuya
a la lengua el bien que ordena,
o que si callo mi pena,
que no diga que soy suya.

LAs contrarias opiniones de los dos amantes, nos dio causa para discurrir sobre qual dellas era la mas cuerda y necessaria, concluyendo mi esposo, que el secreto digno de estimacion en el amor, deuia entenderse ser aquel que guardando de la ostentacion vulgar, los fauores de su dama nos los permitia salir fuera de los limites de los labios: pero que pretender, que sin darle cuenta de sus penas las sacasse ella, por conjeturas de los ojos, era cortedad culpable, y no secreto meritorio, auiendo tantas frasis con que darse a entender la lengua. Quedò con esto Clemencia vitoriosa, y contenta de auer ganado por la mano, a quien los causaua, y el persuadido a buscar coyuntura en que retratar su primero parecer, declarandome, o por si, o por tercera persona, sus intentos. No huuo entre los circunstantes, quien de los versos de don Leonardo, y de la glosa de Clemencia (aun mas declarada por sus acciones, que por sus palabras) no se diesse por entendido, que se amauan los dos recipocramente, y assi estendiendose esta fama, por la comarca, en pocos dias quedò tan assentada, que aguardauan solo a que viniendo el padre de la hermosa serrana, los diesse cõ

sus vodas, y no bueno. Llegô a oydos de Don Guillen, y su esposa, y aunque lo disimularon cuerdos, se olgaron interesados, pareciendoles que quando el dexara en sus manos esta eleccion, no la podian hazer mas hazertada que la presente. Deste modo nos engañauamos todos, y el proseguia en sus secretas pretensiones, hasta q̃ determinado de romper silencios, y no atreuiendose a fiarlos de su turbacion, vn dia que se hallò a solas con la presumida dama, pareciendole que el parentesco, amistad, y discrecion suya, la obligaria ha auogar por el, con la eficacia necessaria, le dixo.

Desde la noche (prima mia) que cantando junto a la fuẽte, reprehendiste mi cortedad, y autoriçaste tu belleça con el nueuo titulo de amante, pareciendome que desuelos amorosos no tuuieran saçon, faltandote con quien comunicarlos: fiaua de la voluntad que imaginò me tenias, que ninguno auia de vsurparme la plaça en ellos, de secretario tuyo, a cuya causa aguardaua yo a que me dieses parte dellos, para que pagandote en la misma moneda, depositasse yo en ti los mios: pero ya deues, (o a costa de tu ingratitud) buscado Tesorero de tus secretos, mas a satisfacion que yo, o auariẽta por ahorrar obligaciones, deues por ti misma auer exercitado este oficio: pues si sentiste como cantaste, lo que importa declarar quien pretende sus passiones, tu auras sido interprete verdadera de las tuyas. Con todo esso quiero que adiuinando entrambos, aueriguemos quien de los dos sale mas verdadero, y hazierra mejor el sugeto que el otro adora. A mi me parece que Mireno es el dichoso dueño de tu voluntad: dime tu agora si echê buen juyzio? que yo te dire sin engañarte que tan cerca, o lexos has dado del blanco. Celoso creyò Clemencia que don Leonardo auia propuesto aquel Enigma, pareciendole que la comunicacion de mi amante, y el viuir los dos en vna misma casa, auogaria por el, en ofensa de su menos frequentada pretension, y assi por reñnar la polvora de los celos, le respondio.

Yo gallardo primo, como desde el dia q̃ quisiste bien, me seño-

señoree de tus secretos (que por mas que te lo parezcan como el amor es fuego, se saca por el humo) quise sin pedirte cuenta dellos, encargarme de tu agencia, y ganar doblados los agradecimientos, quando saliesse con tu pretensiõ: y no pareciendome que te dauan lugar los cuydados tuyos, para encargarte de los mios (porque amãtes nobles, al principio con qualquiera cosa se embaraçan) te guardaua para mas acomodada coyuntura la confiança de mi pretension. Y esto baste en quanto a satisfacerte de tus quejas. En quanto al adiuinar la prenda que amas, te respondo, que se quien es desde el punto que la diste nombre de tuya, y que no ha mucho que assiste en esta aldea, que ella, y yo viuimos tan jũtas, que vna casa nos hospeda, vna alma nos anima, y vna voluntad nos gouierna, auiendo mucho que eres tu el vnico dueño della: por que conozcas quan buena tercera sabe hazer tu prima, antes que tu le des este cargo. El amante que me atribuyes, tiene partes suficientes para ocasionarte al juyzio que has hecho. No le quiero mal, ni se que tambien, desembuelue tu las palabras que te acabo de dezir, y coligiras por ellas quien puede ser el empleo de mis pensamientos, y quien tu dama. Dexa Clemencia mia (respondio Don Leonardo) que adelante el agradecimiento abraços del alma, a lisonjas de la lengua (que no en valde reprehendias corteda des mias, quando diligenciauas mi felicidad) No necesita Efemerides la aueriguacion de tus palabras. Mireno es tu amante, y porque con mas seguridad se naturalize en nuestra patria, oluidando la suya, has dispuesto a su hermana Linarda para que me quiera. Que discreta eres! Que dello te deuo! Que bien pienso pagartelo. Es posible, prima de mis ojos que la que no ha mucho que assiste en nuestra aldea, la q̃ viue contigo, quien hospeda vna casa, y por medio de la amistad, vna alma anima, diuidida en las dos, y vna volũtad gouierna, me haze dueño de la suya? Que Linarda en pago de la acogida nobie que mi padre la hizo, me la da en su alma? Prima, si vna vez me veo absoluto possedor de mi mayorazgo, yo le dare la mitad del a tu Mireno, yo le casare cõ tigo

aun que

aunque mis padres, y el tuyo quisiessen estoruarlo: buelueme a repetir esta ventura, desmenuzala mas, no hables tã cõpendioso, alargar dichas, que palabras breues para solo dar pessames son buenas.

Pudieraselos dar a Clemencia, qualquiera que considerara desengaños de su presuncion tan claros, quando cõ mas certidumbre se imaginaua Reyna coronada de la voluntad de su primo, por elecciõ de su mismo albedrio, pero ella era tan astuta, que disimulo (milagro fue de su discrecion) zelos embueltos en descuydos, y preuiniendo de improuiso contra yeruas para su veneno, dexa a su enagenado amante.

Mireno (primo mio) es el acierto de mi voluntad, y tus imaginaciones, no lo sabe, sino lo ha imaginado, y assi, tu has de ser mi interprete, en paga de auerlo sido tuyo: no le digas cosa q̃ toq̃ a tus amores, hasta q̃ obligado de los mios, destierre esperanças, y memorias de su tierra, que dessea salir desta, y casar fuera della a su hermana cõ vn rico y noble Mallorquin, a quien la tiene prometida. Significale solo lo mucho que le quiero, miente en mi alabança, lo que supieres en correspondencia de las verdades que yo digo en tu abono, y fia de mi lo que de ti conño, que yo dare dichoso descanso a tus desseos. Respondiole agradecido el engaño, don Leonardo, ofreciendole diligencias esquisitas, en orden a la conquista de su fingido amante, y diziendole que yua en su busca, para principiar su terceria, se despidio, quedando Clemencia como podeys imaginar: lagrimas la costaron los desengaños, que ygualaron a sus suspiros, y estos a sus desesperaciones: pero remitiẽdo el reparo dellas a su ingenio, y mudando en aborrecimiento la voluntad que me tenia, se resoluio en desterrarme de la isla, para cuya execucion trazò matañas solo creybles de vna muger zelosa. Buscome luego, y dixome: Como auiendose declarado cõ ella D. Leonardo, pagaua a satisfacion de su volũtad su amor, cõtentissimo de que yo fuesse el deposito de sus secretos, y que al presente

te

te importaua guardallos, porque el deſſeo de don Guillen era caſarſe en Callar, ya ſaberlo antes que boluieſſe Guillermo (que aſsi ſe llamaua el padre de Clemencia) con quien penſaua tratarlo, que deſſeaua tenerle por ſuegro, pondria rigoroſos eſtoruos Dila el parabien, prometiendo hazer de mi parte lo poſsible, para ſu dichoſo cumplimiento, y deſta ſuerte nos fue engañando a todos, a mi con lo que os he contado, a don Dalmao, fingiendo amarle con todas las demoſtraciones que baſtauan para perſuadir a don Leonardo, que ſu amor era verdadero, para cuyo efeto ſolicitado por el, huia, y eſcuſaua ſolicitudes fingidas de Clemencia, con euaſſiones ingenioſas, y recatadas, porque yo no lo entendieſſe, y experimentaſſe ſin culpa ſuya el riguroſo combate de los zelos. A ſu amante leuandole papeles, que ella notaua, y yo eſcriuia, inocente deſtas trayciones, y perſuadida, a que por ſer mi letra mas legible que la ſuya, ſe darian a entender mejor ſus penſamientos, y boluiendome el retorno dellos me los leia, exagerando yo ſu eſtilo, y ingenio, y dandola parabienes de ſu buen empleo, dauale prendas ſuyas, que le vendia por mias, como cabellos (q̃ por ſer parecidos a los mios apoyauan ſus engaños) cintas, guantes, flores, y todas las demas baratijas, en que el amor funda ſus muebles, que en eſto ſe parecen los amantes a los Buhoneros, empleando ſus grangerias en ſemejantes menudencias.

Seys meſes auia q̃ habitauamos mi amante, y yo, aquel ſoſſegado ſitio, quando llegò eſte ſuceſſo al eſtado que aueis oydo, y el termino deſſeado de mi eſpoſo, al plaço propueſto, en que le auia dado permiſſion, para que declarandoſe cõ don Guillen renunciaſſe el nombre de hermano, y con ſu beneplacito gozaſſe el de marido. Partioſe en cumplimiento deſto en buſca ſuya a Callar, determinado de dar con el la buelta, y rogandole fueſſe nueſtro padrino, regozijar de improuiſo todos aquellos valles, y ſierras con nueſtra boda, aũ que huzieſſen la coſta ſentimientos y deſengaños de Clemẽcia, cuyas finezas fingidas, imaginaua verdaderas. Aproue-

choſe

chose la cautelosa serrana desta ocasion, y auiendo dos dias que faltaua mi esposo, y seys su tio y nuestro patron, dixo a Don Leonardo: Que yo vencida de su solicitud, estaua determinada de darle mano de esposa, antes que mi hermano, y su padre boluiessen, y que para esto queria (venciendo la verguença con que hasta alli auia dilatado manifestaciones de la voluntad) hablarle vna noche a la ventana principal de nuestra casa, donde si la asseguraua de cosas que deseaua allanar, cerca del estado que pretendian, le entraria en casa, y en ella, celebraria el talamo de sus deseos. A mi me està bien (prosiguio la enredadora amante) pues casada Linarda con vos, sera fuerça oluidar su hermano a su tierra, y casarsse con migo: porque segun me ha confessado, el no admitir mis deseos hasta agora, no ha sido por cumplir empeños y obligaciones de Mallorca, en fauor de vn rico pretendiente de su hermana, y amigo suyo, cuyos amores dieron ocasion a competencias y vandos, entre el, y otro poderoso, y cuyo rezelo los ausentò della: mas ya pacifico, por auerse casado el competidor (segun ha sabido) determina dar la buelta, para cuya execucion se ha partido a Callar, a comunicarlo con Don Guillen, y preuenir passage. Assi, que casandoos vos con Linarda, quedan destruydas todas estas demostraciones, y yo con esperança nueua de conseguir mis deseos.

Agradeciole tan prouechosas diligencias el engañado mancebo, con palabras, abraços, y promessas, rogandola apresurasse el vernos como estaua concertado. Yo como vi tuia ignorante destos embelecos, y imaginaua que todas las finezas de Don Leonardo, eran por Clemencia, hablauale risueña, mirauale apacible, y mostrauale el agrado que merecia vn hijo de mi bien hechor, y amante de mi amiga, con que el acreditaua los engaños de mi perseguidora: la qual despues de auer dispuesto sus embustes, como os he contado, boluio a mi, y me dixo. Que su amante estaua informado de persona fidedigna, que el yr don Guillen a Callar, era

solo

solo a concertar sus desposorios, con la hija de vn cauallero de aquella ciudad, con partes y hazienda para honrar su casa: y que suponiendo (de la obediencia que siempre le auia tenido) el consentimiento desta determinacion, y a resuelto de traer consigo a la que pensaua darle por esposa, y a sus padres, y casarlos luego. Y que siendo esto verdad, sino los ganaua por la mano, dándosela de marido, antes que boluiessen, seria despues imposible: para cuyo remedio le auia pedido con lagrimas, suspiros, y estremos amantes, que la noche aplaçada se desposassen con el secreto deuido a caso tã importante: assegurando desta suerte su vida y gusto. Que no queria disponer del suyo sin mi cõsejo: pero que este no fuesse disuadiendola, sino animandola: porque ya su amor auia llegado al vltimo estremo de su resolucion: como yo tenia esperimentado en mi misma, de quan poco efeto hazẽ persuasiones contrarias a vna passion amante, crehi mas de lo que me dixo, y no quise desazonar voluntades tan cõformes: principalmente en tiempo que aguardaua yo premiar la verdadera de Don Dalmao, y ymaginaua autorizar con sus bodas (despues de pacificados sus padres) las nuestras. Supe la noche en que se auian de hablar, y alabè sus preuenciones: conque ella alegre, viendo quan bien se disponia su vengança, y mi destierro, despachò a toda priessa, y secreto vn criado suyo a Callar, con vna carta suya, para mi esposo, y con ella todos los papeles que don Leonardo me auia escrito, y ella auia guardado con este fin. Industriô al mensagero de quanto auia de dezir, y escriuio a Don Dalmao: Que el amor que le tenia, aunque tan mal correspondido, no era posible consintiesse en cosa que le diesse disgusto, y que por no saber si le tendria de ver a su hermana puesta en estado, sin su consentimiento, le auisaua lo que en ausencia suya teniamos concertado Don Leonardo, y yo. El amor secreto de los dos tan adelante como podria colegir de aquellos villetes que le embiaua, y a mi me auia cogido: que si juzgaua estarle bien tan noble cuñado, como era su pri-

primo, no se diesse por entendido hasta la buelta: pues hallando los desposados, podria ymitandole, pagarla aquel auiso, con hazer otro tanto como su hermana. Pero que si le estaua mal, y deseaua poner remedio con tiempo, viniesse secreto, y encubierto, a tal noche, sitio, y ora, dõde podria confirmar por sus ojos, y oydos, lo que aquellos papeles indiciauan. Partiose con esto el engañoso embajador, y al tiẽpo que en Callar Don Dalmao queria proponer a Don Guillen nuestro concierto, llegõ con la carta, y llamandole aparte, le manifestõ sus embustes, haziendose testigo ocular dellos. Entregole juntamente los papeles de Don Leonardo, leyõ el de Clemencia, y tras el, el primero de los otros, sin ofender el credito tan examinado de mi firmeza: pero reparando en los demas, y considerando las clausulas que resp̃odiã a fauores declarados, recibos de amorosas prẽdas, y satisfaciones de celos, pedidos en lá gallarda disposicion, edad, riqueza, y entendimiento de su opuestõ, en algunas palabras misteriosas, y equiuocas, que persuadiendole al amor de Clemencia, delante del, le auia yo dicho, y el auia interpretado en diferente sentido: y en fin, en la falida opiniõ q̃ desacredita cõ los hõbres, la de las mugeres, les dio (q̃ no deuiera) el credito q̃ suelen celos en ausencia: pues por mas confianças y seguridades q̃ vn amãte lleue, en llegãdo estos, no ay (como dizen) hombre cuerdo a caualio. No podia persuadirse a que Clemencia amandole a el, como fingia, le mintiesse: animauale a creer era todo esto verdad, la dilacion que yo auia puesto a sus deseos, estoruando lo que con tanto sufrimiento, voluntad, y trabajos, auia merecido, entretiniendole con el nombre de marido titular, sin consentirle dominio de esposo. Y el auerle persuadido se ausentasse, õ el color de que hablando a D. Guillen, y pedirle licencia para nuestros desposorios, los celebrase con Don Leonardo, en ausencia suya. Iuzgad agora vosotros señores, si qualquiera apariencia destas, es bastante a desatinar el mas sosegado entendimiento. Que hariã

todos

todos junta? que yo lo que os afirmo, es, que Don Dalmao desesperado, y impaciente, despues de auer dicho a su patrõ le importaua la vida boluer al pueblo, por auerle auisado q̃ estaua yo a peligro de perderla, de vna enfermedad repentina, y que dilataua para otra ocasion, lo que auia venido a comunicarle: se despidio del, llegando en compañia del mẽtiroso nuncio de malas nueuas a nuestra aldea, encubierto, y a la hora que mi enemiga auia señalado, siẽdome hasta en esto contraria la noche, q̃ hazia escurissima, descuydada (a la mitad della) de las persecuciones q̃ la fortuna esclabon ua contra mi. Andaua yo adereçando solicita mi aposento, q̃ por mas retirado y apropossito le auia eligido mi falsa amiga para el talamo engañoso de su desposorio, coronandole de flores, que aunque en la decrepitud del inuierno, la templãça de aquella tierra, las cria todo el año, quando me vendia Clemencia, transformada en mi, y fingiendo mis palabras y voz, q̃ añadiendo la imitacion alguna semejança q̃ cõ la mia tenia, persuadiera a quien con menos pasion q̃ mi amante la escuchara. Encareciale a Don Leonardo finezas de amor q̃ essageraua con respuestas iguales, y Dõ Dalmao ohia persuadido del todo, y engañado, cuyos discursos no os quento, porque renueuan mi enojo, y despiertan mi venganza. Vasta saber q̃ la sustancia del, era dezirle, la montañesa desleal. Que el hechizo de sus ojos, la gallardia de su talle, la destreça de sus hauilidades, auian sido tan poderosos en ella, q̃ atropellãdo disgustos de su hermano (a quien tenia obligaciones de hija, y de quiẽ era deudora del destierro de su patria) estaua dispuesta por persuasiones de la amigable auogacia de Clemencia, a vencer inconuinientes, como el jurasse correspõder a deudas tã satisfatorias. A q̃ el engañado amãte correspõdio, prometiẽdo imposibles: el qual loco de cõtẽto hizo, y dixo tãto, q̃ baxãdole a abrir la puerta, y entrãdo jũtos el, y mi ayrado dueño, tã desatinado, vno de celos, como otro de amor, delẽbaynãdo vn estoq̃ le acometio a matar, y lo hiziera si la escuridad del portal, y lade su colera no le desca-

caminara

nara el golpe. Dio gritos Clemencia, salí yo a ellos, y la gẽ te de casa, con luzes, abraçeme con Don Dalmao, viendo q̃ yua a segundar heridas, y a defenderse ofendiendo Dõ Leo nardo: pero la gente que al ruydo auia acudido, poniendose en medio, y quitandole las armas, dilataron esta tragedia. Dixome viendose abraçado de mi (mi injuriado amante) tantos oprobios, que temiendo su furia, escusê huyendo de sacatos de sus manos: y el siguiendome, entrô en mi aposen to, cuyo compuesto adorno, destroçô, haziendole pedaços, y acauando de aueriguar con su ostentacion florida, sus o-fensas. Mostrose Clemencia fingidamente ayrada, y de ve ras Don Leonardo, diziendole los dos: Quanta mas razon fuera que agradeciera Cortesano la merced que el cielo ha zia a su hermana, pues sin mas informacion que los dos a-uian querido dar de su nobleza, los honraua a entrambos cõ mas quilates que merecian, haziendola dueño de tanta ha-zienda, calidad, y esposo. Que siendo ella señora de su liber-tad, y auiendo en dos meses y mas, sinificado lo que gana-ua con la compañia de tal esposo, no siendo el su padre, ni mas que vn hidalgo ganadero de Mallorca, porque auia de querer con demostraciones tan demasiadas, vsurpar juridi-cion que Dios auia dexado exempta? Acabô con esto de per der los estriuos de la paciencia, y tras ella el seso: rematan-do sin saber lo que hazia con vno, y otro, abraçaronse los se rranos de casa con el, y cercaronle los de la vezindad, y el a vozes dixo estos versos, conque confirmô la opinion de los que dizen, que la Poesia es furor, pues en la mayor fuer ça del suyo, dieron quexas con ellos sus agrabios, desta suere.

Ro.

ROMANCE

Dexadme baruaros toscos,
que no es justo que este presso
el agrauiada, y se vayan
los que estan culpados, sueltos.
Imaginays dessa suerte
poner vil impedimento
a la vengança del alma,
quando aprissioneys el cuerpo?
Pues engañaysos villanos,
que buelan mis pensamientos
con plumas de mis suspiros
con alas de mis tormentos.
Mataralos su ponçoña,
que son mortales efetos
del veneno de mi injuria,
de la rabia de mi pecho.
Aunque el cuerpo detengays
yrase el alma tras ellos,
y quedareysos burlados,
con la capa, y sin el dueño.

No rompe el rayo la nuue?
dando bramidos en truenos,
y a la biuora imitando
deshaze el vientre materno.
Violentado en las cabernas
del monte mas corpulento,
por respirar no hecha el ayre,
piramides por el suelo?
Sale el rio de sus quicios
quando con presas y fresnos
su jurisdicion limita
el rustico atreuimiento.
Y inundando su furor
tal vez los montes soberuios,
pisa cerbices de marmol,
porque sus pies le oprimieron.
Pare el bronce por la boca
en vno quatro elementos,
redimiendo libertades
en calaboços de hierro.
Y ignorantes intentays
que con estoruos violentos
se temple el enojo atado
creciendo agrauios entre ellos.
Como es possible si soy
rabia, ponçoña, veneno,
congoxas, suspiros, rayos,
liberas, volcan, infierno.

Que

Que puedan encerrarse en vn sugeto
tantos contrarios sin romperme el pecho.
Salgan verdades a luz,
rompa la lengua el silencio,
no mas que vn año guardaron
enigmas de amor en sellos.
Quando falta la lealtad,
y el alma despide al sesso,
de que sirue que entre engaños
viua cautiuo el secreto?
Saque Eneas los penates,
libres del Troyano incendio,
mientras lloran sus ruynas
Partos del cauallo Griego.
Y a su imitacion rescate
mi perdido sufrimiento,
verdades para mi ocultas,
porque no se abraßen dentro.
Serranos destas Montañas,
vezinos de aqueste pueblo,
oyd mysterios de amor,
que oy os reuelan mis zelos.
No es ya Linarda Dionisia,
Don Dalmao ya no es Mireno,
Mallorca no es nuestra patria,
mintio nuestro parentesco.
El ser nos dio Cataluña,
nobleza y desdicha el cielo,

inclinacion sus estrellas,
y la inclinacion deseos.
Estos buscaron palabras,
y estas, encarecimientos,
que en voluntades fconormes
juró enlaçar Himeneo.
Su esposo he sido en el nombre,
y su hermano en los efectos,
tan rendidos a su gusto
como a su recato honestos.
Dilataron posesiones
estoruos, que sobre el tiempo
la fortuna ha vinculado,
ella embidiosa, y el ciego.
Desterronos el rigor
de interesados violentos,
desde Cataluña al mar,
y desde el mar a este Reyno.
Donde pudiera embidiarme
el quarto dios ganadero,
apacentando esperanças
como el las vacas de Admeto.
A no ser muger Dionisia,
pluma al ayre flor al yelo,
niebla al sol papel al agua,
humo en sombra, cera al fuego.
Reuelado os he verdades,
nombres, disfraces, secretos,

amores,

amores, penas, engaños,
mudanças, desdenes celos:
O permitid vengança a mis tormentos,
o dadme muerte, acabare con ellos.

En diziendo esto con furor desatinado, se desembaraçò de todos, y saliendo del pueblo, sin podelle alcançar muchos que le siguieron, se enfrascô por los mas espesos montes que cercauan nuestro lugar, quedando todos tan espantados de oylle, quanto lastimosos de su locura. Bien se olgara Clemencia de no auer sido causa de aquella desdicha, quãdo supo q̃ siendo mi esposo, y no mi hermano, pudiera auer guiado por otro camino sus enredos: pero consolauasse cõ q̃ de aquella suerte, estaua mas assegurada mi ausencia, pues siendo Don Dalmao tan amado de mi, como auia mostrado, y no assistiendoel en aquel lugar, auia de ser fuerza el seguirle, Don Leonardo si primero colerico, por verse acometer de quien mas seguridad tenia: ya celoso con la confission q̃ auia escuchado, me fue a buscar, hallandome en otro aposento. tan llena de lagrimas y sentimiento, quanto inocente inocente de la causa dellos: siguiole Clemencia, y con ella los demas testigos de aquella nouedad, y oyerõ q̃ dezia. No se si me persuada a q̃ son verdades nacidas de su desengaño, las q̃ Mireno acaua de pronũciar, o desaciertos locos de algun lastimoso accidẽte q̃ na desuaratado su juyzio. Cõtra lo primero arguye en fauor vuestro, el credito q̃ teneys ganado cõ todos, y principalmẽte cõ migo, de tan noble, y discreta como hermosa. Pues no puedo yo creer q̃ aya nobleza hypocrita q̃ engañe juuẽtud tã poco esperimẽtada como la mia, ni discreciõ q̃ in preuenir incõuinientes forzosos, põga en tal rielgo aquiẽ ama. Cõtra lo segũdo, veo q̃ si en el modo d̃ hablar, y demostraciones freneticas, parece vro hermano, o esposo loco: en el orden de cõtar sus agrauios, y referir sus sucessos significa mas verdad de lo q̃ yo quisiera. Si no es vro hermano, qu̇ jus tẽdre de vos toda mi vida, q̃ no

sepultara el oluido, pues con engaños tã culpables me aueis hecho ofender, a quien despues de mis padres tengo en el primero lugar del coraçon. Es posible Dionisia, o Linarda (que no se como os hazierte a llamar) que debaxo de apariencias tan virtuosas y honestas, se disfracen engaños tã costosos? y que la hermosura corporal que deueis a la naturaleza, injuriè la del alma? dandola dueño segundo, quando se ve sujeta con coyundas del amoroso Sacramento, a quien es tan digno deste nombre? hallara la sutileza de vuestro ingenio, escusa que desmienta tanta correspondẽcia de ojos? equiuocacion de acciones? tantos papeles escritos de vuestra mano? tantos recados dados a mi prima? tantas prendas de cabellos, cintas, y flores? y en fin quando pudierades recusar todos estos testigos, hallareislos contra el concierto desta noche, en que vos a la ventana, y yo en la calle, se vio tan cerca de executarse, como dira aquella puerta, franqueada de vuestro engaño, admitida de mi amor, y estoruada de la injuria de vuestro dueño? yo no la se, sino es afirmandome que Mireno està sin sesso, que es vuestro hermano, y desfatinos los que ha dicho, Pluguiera a Dios lo fueran, que en fin su locura puede hallar remedio en la Medicina, pero no la de mis celos, ni la de vuestra ingratitud.

A delante prosiguiera el apassionado amante, a permitirlo la impaciencia de verme culpada, en cosa tan fuera de mi imaginacion, y assi poco menos que mi esposo, loca le interrumpi, diziendo.

Cesad señor Don Leonardo de eslabonar despropositos, sino intentais con ellos, que acabando la vida, dê fin a tantas desuenturas, como penden della. Que malicias embidiosas, o hechizos infernales han desalumbrado la luz de vuestra razon, en vos tan excelente? Quando he dado yo muestras de ofender libiana, con sombra de pensamiento, la fe, que a mi esposo deuo, y por cuya conseruacion, ando peregrinando destierros, tan desproporcionados con mi calidad y inclinacion, quãto ocasionados a los descreditos de

mis

mi fama? Fauores y deseos, en vuestra prima licitos, me atribuis? papeles que a su persuasion, y con su nota os escribi, siendo secretaria solicita de sus esperanças y pensamientos, por lo bien que juzguê os estaua su compañia, y muestras, que debades de querella me imputais: vos os podeys alabaros de prendas que no son suyas? cabellos teneys vos que no ayan adornado su cabeça? cintas que no los ayan enlaçado? flores que os ayan ofrecido otro fruto, que el de su casamiento? Mentis Don Leonardo. Mentis, y miente la presuncion con que aueis ofendido la pureça de mis pensamiẽtos. Presente estâ Clemencia depositaria, o por mejor dezir señora de vuestros papeles, versos, y retrato, y si ella os engañò (que lo duda la amistad que hemos professado) vengaos en sus fallsedades, y vengadme: que yo en seguimiento del alma que mi esposo me lleua, y abono del credito, que sin merecerlo he perdido con vos, y con el, huyendo por essas aspereças, o le desengañare, o precipitada dellas, firmarê con mi sangre la integridad de mi casto amor.

Quise poner en execucion estas vltimas palabras, pero viendome determinada, y furiosa, a Don Leonardo con el pasmo desta admiracion, suspenso, y turbada a Clemencia, sacandolos fuera de aquella quadra, me encerraron en ella, dando yo desconcertadas vozes, que se remataro en vn desmayo, sin saber lo que durô, pues me restituyeron del el siguiente dia: diligencias de Don Guillen que auia apresurado su buelta, cuydadoso del peligro en que Don Dalmao le dixo me tenia el fingido accidente. Passose lo que faltaua de aquella enmarañada noche, en aueriguar Don Leonardo verdades, con su engañosa pretendiente, disculpandose ella, con la ordinaria escusa, de que hierros por amores dignos son de perdonar, y en formar quejas de sus engaños, y añadir grados a su aficion: puesto que ya desinteressado de todo deseo ilicito, sossegando discreto celos tan mal fundados, que en los animos nobles, pueden determinaciones ilustres, salir vencedoras de si mismas, y acendrando la vo-

luntad, apartarla de la liga del apetito, realçando quilates con el amor Platonico, que en su triunfo vltimo celebra el Petrarca. Vino como os dixe por la mañana su padre, y auiẽdose informado de todo lo que passaua, cõ reprehensiones feberas, añadio pesares en Don Leonardo, y arrepentimientos en Clemencia. Entromè a ver, y consolome, diziendo: Que mi esposo quedaua assegurado y quieto en su Castillo, Siẽdo assi, que auiendole embiado a buscar, solo hallaron colgados sus aldeanos disfraces de vna empinada palma, que siruiẽdola de pedestal, vn despeñadero, por malograr su fruto quando le despedia de sus dorados racimos, le arrojaua a las olas del mar, y el agradecido la lisongeaua besando sus rayzes. Hallaron tambien en las corteças de su tronco escrito este Epigrama, si no le quereys llamar Soneto.

O Tu descaminado, que entre engaños
Admiras los trofeos que te enseño,
No juzgues que los cuelga el desempeño
De amor correspondido en verdes años.
Mi ingratitud a costa de los daños
De quien me sembrò palma, y creyò sueño,
Negò el tributo a su primero dueño,
Que necia doy agora a los estraños.
Ingratos son tambien estos despojos,
Por serlo la ocasion de suspenderlos,
Que imita en pagar frutos a la palma.
Mas ay que buen fin diera a sus enojos
Si como el cuerpo se desnuda dellos
Se desnudara de su amor el alma.

Congeturaron quantos leyeron los lastimosos versos, y vieron colgados los amorosos disfrazes que su dueño se

auia

auia precipitado, desde aquellas peñas, al mar, y cuydadosos le buscaron por la orilla, y rodearon por larga distancia en varcos pescadores, todo el circulo de aquel premontorio, saliendo inutiles las diligencias de fisgas y tientas, y obligandolos a boluer con los despojos de aquella tragedia, no se atreuieron a darme nueuas tan rigurosas, temiendo el efeto que en mi desesperacion auian de causar. Pero sabiendolas el preuenido Don Guillen, con prudente y sagaz cautela, me sosegò algun tanto, prometiendo lo que tenia por imposible cumplir, que fue traerme rendido y satisfecho a mi esposo (que deseaua pedirme perdon) el dia siguiente, y q̃ si no venia entonces, era por tenerle el tropel de tantos sucessos y pesadumbres indispuesto, y que yo tan poco estaua para yrle a visitar, hasta que sossegados entrambos, gozassemos con mas sazon la fiesta, con que se reciben dos amantes, passada la vigilia rigurosa de los celos. Rogome con encarecimiento le contasse la verdad de nuestra historia, y obligada lo hize, diziendole nuestros amores, calidad, patria, y nombres propios, con que aumentò lastimas en el, que disimulò por no alborotarme de nueuo, auiendo retirado a su hijo a Oristan, no poco indignado con el, y lleuando a su Castillo a Clemencia, autora de tantos desaciertos.

Llegò el dia siguiente, de mi tan deseado, aguardando en el la reconciliaciõ amorosa cõ mi amãte de nros enojos, pero como no le trujo D. Guillẽ en su cõpañia, començaron rezelos a adiuinar nueuas persecuciones de la fortuna. Pregũtele por el, y antes de aguardar la respuesta, dixe: O mi esposo es muerto, o esta en visperas de morirse, que menos que este estoruo no fuera poderoso a dilatarle mi vista. Sossegaos señora, respondio (el cuerdo cauallero) que todos los amantes soys agoreros: mejores nueuas os traygo, que vos pronosticays, Don Dalmao ha recebido cartas de Don Iacinto de Cardenas vuestro tan encarecido y estimado bien hechor (que no se como, ni por donde supo que estauades aqui) y por ellas afirma llegara al Puerto

de Callar dentro de dos dias. Aguardale en el vn Cauallero deudo suyo, que es el mensagero, ved si es razon acudir a obligaciones y cortesias acosta de vuestra paciencia, y si merece que la tengays dos, o tres dias, lo que a Don Iacinto deueys? Confirmò lo dicho, con mandarme enseñar los vestidos que hallaron colgados de la palma, diziendome: Que por recibir a Don Iacinto en trage decéte a su nobleça, auia trocado aquel por vno galan de Don Leonardo.

No pudiera yo restaurar los pesares passados con otras nueuas menos alegres que estas: y assi, comunicandose el contento del alma a los ojos, y a la lengua, vnos, y otros, hizieron regozijadas demostraciones. Agradeci al cielo estos fingidos contentos (como si los merecieran infortunios tan verdaderos como los passados) Auiendo Don Guillen sacado de la historia que le conte, la obligacion y voluntad que a Don Iuan, disfraçado en Don Iacinto teniamos, y no hallando otro modo conque encubrirme la perdida de mi dueño, sino aquel, creyle, y a permitirmelo, me partiera en su busca al Puerto. Pero coloreando razones, que me conuencieron, entretuue el deseo con la esperança, lleuandome a su Castillo, donde dezia determinaua recibirle, y regalarle como merecia amigo tan bien hechor, y desinteressado. Recibiome su esposa, con generosa afabilidad, y pidio me perdon de Doña Clemencia, que le concedi liberal, en albricias de las mejoras que sacô mi credito, de sus persecuciones con mi esposo, y de la venida de nuestro Don Iacinto, contando minutos que me parecian años, estaua yo aguardando a mi amante, y a su amigo, mientras que Don Guillen, traçaua engaños nueuos y prouechosos, con que alargar el primero, y entretenerme: quando llegò Guillermo, padre de Clemencia, de camino, y con el vn Español que sacô en parte verdadera, aquella ficcion de mi tan creida.

Fue pues el caso, que auiendo Don Iuan de Salzedo embiado a Barcelona, desde Napoles, donde aportô, despues

de

de varios acaeſcimientos (que los guardo para otro lugar) vn criado de Marco Antonio (que ſe embarcô con el, y llegô a aquella ciudad en la Galera, cuyo Capitan ciegamente enamorado de mi, ocaſionò todos eſtos ſuceſſos) para que le dieſſen cuenta de ſu llegada, y el Cortesano recibimiento que en ſu caſa le hizieron ſus padres, y hermana, eſcribiendole juntamente nueſtra perdida, y los deſatinos del Capitan, haſta dexarnos del modo que os he contado, ſegun lo ſupo del criado referido: le mandò que a la buelta ſe tornaſſe por aquella Isla, y ſe informaſſe de noſotros, procurãdo ſi nos hallaua en ella, lleuarnos conſigo a Napoles. El qual cumpliendo con lo primero, y dexando ſatisfechos y alegres a Eſtela, y a Marco Antonio, de que ſupieſſe ſu auſencia con ſus padres, y ſuegros, tan noble Cauallero, para executar lo ſegundo. Deſpedidos dellos, fletô vn Nauio en Barcelona, para venirnos a buſcar, y embarcandoſe en el, el padre de Clemencia (deſpachadas dichoſamente ſus mercaderias) haziendoſe todos a la vela, entre otras comberſaciones con que los nauegantes diuierten enfados y occio de ſu viage, vino a contarle a caſo nueſtras deſgracias: los ſentimientos que D. Iacinto hazia por nueſtra perdida, y el orden que del trahia para buſcarnos. Sabia Guillermo antes que ſalieſſe della lo que en Callar nos ſucedio, quando el deſatinado Capitan nos dexô en la poſada, y el ſocorro que ſu pariente Don Guillen nos auia hecho, lleuandonos a ſu caſa, y encargandonos ſu hazienda. Y aſsi luego que oyô referir eſte punto al cuydadoſo paſſagero, interrumpiéndole ſu diſcurſo, le preguntò nueſtros nombres, edad, patria, y ſeñas, a que ſatisfiço, reſpondiendo: que nueſtra tierra era Cataluña, nueſtros naturales nombres, Don Dalmao, y Doniſia, y los fingidos, Clauela, y Valerio, retratandole al viuo nueſtras facciones, hedad, y diſpoſicion, conque el aduertido Sardo que nos auia viſto muchas vezes en caſa de Don Guillen, acabò de enterarſe que eramos los que iua a buſcar: y diziéndole que el ſolo pudiera ſatisfazerle aquella

di-

diligencia y deseo, le prometio lleuarle donde estauamos, contandole lo que faltaua de nuestra historia, y el no sabia desde que se encargò de nosotros Don Guillen, como nos tenian todos por hermanos en aquella tierra, el cargo que exercitauamos de ganaderos, y el segundo disfraz de nuestros apellidos, llamandonos Mireno, y Linarda. Agradecio le lo posible tan deseado auiso, esperando de la liberalidad de Don Iacinto, albricias iguales a sus deseos. Desembarcaron en Callar, y llegaron a nuestro Castillo, como os he dicho, siendo en el recibidos con amor de pariente, y esperanças de consuegro, pues le mirauan ya como a padre de quien esperauan auia de ser esposa de Don Leonardo.

Estaua yo retirada quando vinieron en mi aposento, entretiniendo la esperança afligida, con la dilacion de mi esposo, y nuestro amigo, y assi pudieron en mi ausencia (despues de saber la causa que traya al Español a aquella Isla) industrialle en lo que auia de fingir conmigo, quando me viesse. Contento Don Guillen de que correspondiesse su venida, con lo que el me auia prometido, quando me persuadio, que Don Iacinto estaua en Callar por nuestra causa. Informado pues de lo que me auia de dezir, me llamaron, y apenas vi a Roberto (que assi se llamaua el Español criado de Marco Antonio) quando conociendole, le dixe: Pues Roberto, a donde queda Don Dalmao, y nuestro amigo Don Iacinto? En Callar (respondio regozijado de verme) los aguardan los dos, señora mia, que la prieta que dà para partirse vna fragata que camina a Napoles, no permite dilaciones deuidas al agradecimiento destos Caualleros. Satisfechos quedan con las cartas que vuestro esposo les ha escrito, suplid por ellos lo que el tiempo estorua, y disponeos luego para embarcaros en vn vergantin que os espera dos leguas de aqui, que los deseos que tendreys de verlos, no admiten à la dilacion prolija de quarenta leguas y mas que ay por tierra, desde aqui a Callar. Di le albricias con los braços, y no se que joyuelas de oro con que me hallé entonces, dizien-

doles

dole: Pues como no me traes a mi tambien cartas ſuyas? ſiendolo yo viua (Reſpondio:) No han querido diſminuyr el contento que os cauſara ſu viſta, con papeles menos ſignificatibos, que ſus braços, dadſelos a vueſtros bien hechores, y deſpedios dellos que nos auemos de partir al punto. Llegò entonces Dõ Guillen acreditando eſtas ficciones, y moſtrando por vna parte ſentimiento de mi partida, y por otra guſto de mi conſuelo, lloraron ſu eſpoſa, y Clemencia (que ya ſe auia reconciliado conmigo, y contadome aquella mañana todas las marañas de ſu amor, que os he referido) dile la bien venida a ſu padre Guillermo, y deſpedime de Don Leonardo, que auiſado de la buelta de ſu tio, acabaua de llegar de Oriſtan. En fin apreſtado vn vergantin q̃ tenia Don Guillen, y auiſado ſu Arraez de lo que auia de hazer, me acompañaron haſta el primer Puerto, tres leguas de allí, Guillermo, Don Leonardo, y ſu padre, y dandome a la lengua del agua los vltimos abraços, y entre ellos amoroſas encomiendas para mi eſpoſo, nos embarcamos, Roberto, y yo, haziendonos a la vela media hora deſpues de anochecido. Creya yo que me lleuauan a Callar, yendo nauegando coſta, a coſta, y halleme quando amanecio, engolfada en medio el mar, ſin ſaber a donde hazian ſu derrota. Engendré deſto nueuas ſoſpechas, ſin que les aſſeguraſſe el dezirme, que por auerle partido Don Dalmao, y D. Iacinto, al punto que Roberto ſe aparto dellos, y vino en mi buſca, por no permitirlos detener la prieſa que la fragata les daua, ni poder dexarle Don Iacinto, porque lleuaua en ella coſas de conſideracion, le auian mandado que la guiaſſe en aquel vatel a Napoles, donde deſembarcarian todos (ſi no aun tiempo) lleuandoſe poca ventaja, y que no ſe auia atreuido a deſcubrirme eſta orden, porque no rezelaſſe coſa en agrauio del amor de Don Dalmao haſta que entreteniendome cõ mentiras, llegaſſemos al Puerto pretendido. Pero que

la

la importuna instancia que les hazia, los forçaua a dezirme la verdad.

No pocas me pronosticaua el alma: pero ni dandola del todo credito, ni del todo menospreciandola, entre rezelos y confianças, con el fauor del viento, y diligencias de los remos, acauo de ocho dias aportamos a aquella inclita ciudad, dõde por algunos dias dio la fortuna treguas a mis trabajos.

Para este lugar os he guardo los sucessos de don Iuan de Salzedo, que desde que le dexamos en la isleta despoblada, hasta que nos vimos en Napoles, le acaecieron no pocos, y aqui vienen mas a quento, los quales passaron assi, como de algunas vezes supimos, y el os pudiera contar mejor, por estar presente: pero hazeme señas que recibe gusto en escuchar me, y como no le tengo yo sino es obedeciendo, le digo.

Que emboscandose como os contè al principio, por escusar el peligro de los cosarios, y no aduirtiendolo ellos, codiciosos con la presa mejor que en nuestra galera tenian por cierta, se embarcaron todos, y le dexaron libre y indignado contra la poca cortesia del Capitan, que tan amigo se le mostrò, y agora tampoco cuidadoso de su vida o cautiuerio. Atribuyolo mas a falta de esfuerço, que de voluntad: porque ignoraua el aborrecimiento que sus zelos le auian causado. Passò aquella noche con la descomodidad de cena y cama q̃ posada tan yerma podia ofrecerle, temeroso de que la ventaja que nuestros enemigos nos lleuauan, nos la auian de dar peor, y deseando que con la venida del alua aportasse alli algun vaxel que le sacasse de aquella soledad Quiso pues su vẽtura, que el dia siguiente llegassen a vista de aquel isleo las tres galeras Sicilianas compañeras de la nuestra, que auiendo corrido la tormenta que os contê, y encontrando con las galeotas Turcas, las auian dado caça, y cogido dos, escapandose las demas. Subiose don Iuan en viendolas sobre el mas empinado risco, limite del mar, y con vozes y señas pidio a la mas cercana le echassen el vatel, hizieronlo, y recogido en ella, les dio cuenta de lo sucedido, y del

te-

temor que tenia de los Alarbes, huuiessen cautiuado la Galera en que veniamos. Assegurauonle desto, refiriendole la presa que auian hecho, y que si lleuaran los Turcos la suya, o se la huuieran quitado, o por lo menos la huuieran visto: y assi que tenian por cierto que haziendo su viage la auian de hallar en Napoles. Consolose con esto, viendo que yuamos libres de aquel peligro, y nauegando prosperamente llegaron al Puerto deseado (hallando como auian dicho) en el nuestra Galera, y Don Iuan sus baules, joyas, y dineros que Roberto le auia conseruado de la codicia del Capitan, con fauor de los oficiales de aquella Galera, y algunas camaradas de Don Iuan, que le impidieron el apoderarse dello. El qual saltando en tierra, sin despedirse de nadie, ni lleuar en su compañia criado, ni esclauo de tres que tenia, se desaparecio vna noche cargado de diamãtes y cadenas que tenia mal ganadas, hecharon diuersos juyzios todos sobre su fuga, pareciendoles a vnos que su soberuia le auia lleuado a parte donde dandole muerte sus enemigos (que no seria pocos) ocultarian el cuerpo, desuerte que los assegurase del castigo que merecia tal delito. Otros dezian, que los que auia cometido en aquella nauegacion, juntos a los demas que antes della le trayan indiciado, acusandole la conciencia, le atemoriçarian de modo, que por euitar las acusaciones de los principales que en aquella Galera yuan, y estauan mal con el, y la riguridad del Virrey, que no consintia desatueros, ni su percherias, auia escogido por mejor ausentarse con lo rouado, que aguardar se lo quitassen con la vida. En fin, seasse por lo que se fuere, el no parecio mas, ni Don Iuan supo de nosotros, sino lo que Roberto le contò, que fue lo sucedido en Cerdeña, donde afirmò nos auia dexado el atreuido Capitan, causandole el sentimiento que de la perdida de tan noble Caualiero y fiel amigo podeys colêgir. Entrô en la Napolitana Corte, y en casa de los padres de Marco Antonio, dioles sus cartas, y viendo en ellas que eran de recomendacion, en fauor de Don Iacinto (que assi se nombraua) lo q̃

les

les encarecia su valor, amistad, y las obligaciones que le tenian, le recibieron y regalaron con el mismo estremo y gusto que si fuera el propio que se las escriuia. Remitia en ellas a Don Iacinto, el darles cuenta de todos sus acaecimientos y amores, hasta la feliz conclusion dellos, en los amorosos nudos de Himineo: y cumpliolo el tan a satisfacion de sus padres, que le dieron infinitas gracias y abraços, por auer sido medianero de tá prouechoso y noble estado, prometiendo seruille y estimalle en el mismo grado que a su hijo. Preguntoles por Doña Vitoria, y si estaua casada con ella Don Artal de Aragon? Respondiendole, que aunque el auia estado preso algunos dias, culpandole en la muerte de Alcanio, y ella retirada en vn Monasterio, sin dar lugar las persecuciones y diligẽcias de Prospero, a que se tratassen medios de paz, ni se executasse el gusto que de su hijo les escriuio, le tẽdria de que se despossasen los dos. Despues que el dicho Prospero auia buelto de España, perdidas las diligencias hechas en su vengança, auia puesto los ojos en vna prima hermana de Doña Vitoria (que por estar sin padres tenian en casa) con tantas veras y deseos de conuertir sus enemistades en parentesco, que para obligalles a ello, dio el perdon deseado a la muerte de su hermano, entrandoseles por las puertas, alcançada la gracia del Virrey, y sido el solicitador en las vodas de Don Artal y Doña Vitoria, diligenciandolas de suerte, que por orden suya quinze dias auia estauan concluydas, siendo el Virrey que primero los perseguio tanto, agora su padrino y protector, que por que entonces estauan los recien casados con Don Rodrigo de Aualos, Prospero, y Casandra su dama, en Puzol cuyos vaños y jardines eran la mas apacible recreacion de Napoles, no participauan del gozo que con su venida auia dado a toda aquella casa. Holgose Don Iuan con las que oyò infinito: y despues de auer descansado dos o tres dias, llegarõ Don Artal, su esposa, y los demas, que sabiendo quien era Don Iacinto, quien le embiaua, y el estado que tenia, aumẽtaron alegrias y parabienes.

Es

Esta vida deleitosa passaua don Iuan, que lo fuera para el sino la contrapessaran memorias de su Lisida, y sentimiento de nuestra perdida, sin remediar lo primero tan larga ausencia, ni lo segundo diligencias que hizo con quantos desde aquella ciudad partieron a Cerdeña, ofreciendoles interesses y amistades, porque se informassen de nosotros, de que oluidandose vnos, y no boluiendo otros a Italia, se quedaron inutiles sus solicitudes, y aumentò desseos con melancolias. Determinose vltimamente (despues que sin fruto auia gastado en esto tres meses) de embiar a Barcelona a Roberto, para que dando cuenta a Marco Antonio en particular de todo lo sucedido en su patria y casa (que aunque lo auia el hecho, por cartas, y recebido respuesta dellas, la cortedad del papel y pluma no lo satisfazian como desseaua) quando diesse la buelta a Italia, se passase por Cerdeña, y en ella hiziesse todo lo posible por saber de nosotros: y si por dicha nos hallasse en aquel Reyno, nos lleuasse a Napoles con el regalo imaginable, lo qual el cumplio tambien, como en este discurso aueys oydo.

Entre tanto pues que don Iuan se ocupaua en esto, Cassandra, cuya hermosura tiranizaua la libertad de Prospero, sin saber como auia rendido la suya a la generosa y gallarda presencia de don Iuan, con tantas veras, que se juzgaua auarienta, por no tener mas de vna alma de que hazerle dueño. Tres meses auia que resistiendose a si misma, aumentaua grados a su amor (que por esto le comparan al Rayo, que como el no se digna de menores victorias que de las que se le oponen con mayores dificultades, sin atreuerse a aliuiar sus llamas, comunicandolas, por no tener de quien hazer amigable confiança, pues doña Victoria, que como su prima y esposa de don Artal, pudiera apoyar sus desseos empleados en Español tan venemerito, hazia las partes de Prospero, de cuya correspondencia pendia la paz, quietud y parentesco de aquellas dos ilus-

tres casas, y Don Artal agradecido a la voluntad conque se auian diligenciado sus desposorios, le pagaua con la misma estas obligaciones, persuadiendola a querelle: y junto con esto los padres de Marco Antonio, que deseauan anudar de suerte aquellas amistades, que sola la muerte pudiesse dessatarlas la perseguian: pero lo que mas la desesperaua, era ver que el mismo Don Iuan descuydado de lo que ella procuraua acordarle mas, y cuydadoso de lo que Cassandra mas quisiera oluidar, era el principal agente que Prospero tenia. Todas estas cosas quanto mas la obligauan a no declararse, tanto mas la forçauan a consumirse. Principalmente viendo a Don Iuan tan ocupado en sus mismos cuydados (empleos que ella ignoraua de las memorias de Lisida) que sin notar los que Cassandra manifestaua en los ojos bachilleres, suspiros desmandados, y de mas acciones con que el amor vsurpa el oficio a la lengua: solo le aduertia enagenado sin saber por quien.

Tres meses como digo gastó en llorar a solas desperdicios del alma, no entendidos, y en sabores publicos dados a Prospero, a fuerças de persuasiones de tantos terceros suyos. Determinada pues de experimentar lo que podia en Don Iuan la nobleza (ya que el amor le acusaua larebeldia, entre tanto que el aguardando la buelta de Roberto de Barcelona, y Cerdeña, se entretenia los mas dias en caçar dos y tres leguas de Napoles: Vno que con otros amigos quiso salir a diuertirse en este exercicio, y aque estauan los mas acauallo, le llamo Cassandra a parte, y pregũto q̃ hazia, dõde imaginaua entretenerse entõces. Respondiola, que en los montes que estan en el camino q̃ va a Roma, y siempre abundan de fieras acomodadas a sus deseos, auian hecho sus compañeros aquella vez eleccion, pero que, por que lo preguntaua? Porque me importa (replicò) que en Ambersa ciudad que solo dista legua y media, y es fuerça passar por junto a ella, hagays por mi cier

ta diligencia, tan importante que solo la ossara fiar de vos. Pero ha de ser sin que la sepan los que os acompañan: correspondereys mandandome (dixo Don Iuan) con el deseo que de seruiros tengo, tanto mas a mi satisfacion, quanto fuere mas dificil. Alomenos es me muy importante (respondio ella) lo que os suplico, pero tan poco os tengo de dezir el mysterio que encierra hasta que sea tiempo, y vos os admireys de su sucesso, elqual consiste solo en que deys con secreto vna carta mia a cierto cauallero estrangero y Español, que descuydado deste auiso, sino es indiscreto, le ha de estimar en el grado que yo os estimo a vos. Valgame el cielo (replicò Don Iuan) Cauallero y Español en Amberfa, conocido de vos, sin serlo mio? quien puede ser, o que auiso le podeys vos dar que le importe tanto. Yo digo la verdad (replicô la dama) y si le conoceys o no, presto lo vereys, haziendome esta merced. No quisiera que fuesse el seruiros (dixo el) en agrauio de Prospero, y correspondencia de sus amores. Porque en otra, que os puede a vos importar Cauallero de España? Agrauiaisme mucho (respondio ella) en tenerme en tan facil concepto: Yo amor a hombre de vuestra patria no siendo vos? Libreme el cielo de tan deprauado gusto. Asseguroos que no tendra en essa materia quejas Prospero del, mas que de vos. No puedo yo auisarle de algun peligro que como ausente ignora, y como estrangero le amenaça? Digo señora que puede ser (replicò el) pues fuera de nuestra patria, todas las estrañas que no nos conocen, nos aborrecen: y siendo esso como dezis, yo os prometo de seruiros de Embaxador: Pues aguardadme aqui, dixo ella, que solo me falta sobre escriuir la carta q̃ aueys de lleuarle. Entrose cõ esto Cassandra quedando Don Iuan haziendo juyzios sobre quien seria el tal Español, que no conociendole Cassandra, y estando el en su misma casa, no auia visto, y lo que podria cõtener el auiso que le escriuia: sutiliçando discursos estuuo

Don Iuan hasta que boluiendo la astuta dama con la carta en la mano, le dixo: En vna de las hosterias de la ciudad q̃ os he dicho, ha de posar Don Gabriel Laso de la Vega, que es a quien va la que os encargo, no tiene esta diligencia dificultad, sino esel cuydado de buscarle: pero ha d̃ ser de modo que en ella ninguno os ha de acompañar. Ya yo señora os lo he prometido, respondio el, y lo cumplire aunque dexe a mis compañeros en la caça de sus montes circunuezinos. Podria ser (acudio ella) que ganandome otra persona por la mano, se huuiesse adelantado en darle este auiso, y el luego que le tuuiesse se ausentasse, y assi sino le hallays, (que lo dudo) romped la cubierta dessa carta, que el segundo sobre escrito que oculta os dirâ para quien es: y de este yo os asseguro que le halleys al punto que oygays su nombre. Mas confusion le causaron estas razones que las passadas, y rogandola se acabasse de dar a entender, le respondio: Don Iacinto, la importancia deste secreto estriba solo en que vos no le sepays, hasta que el fin del os le declare: Hazedme merced de ponerle en execucion, sin preguntarme mas, y asseguro os que es todo esto fauor de la persona a quien mas obligacion teneys, y q̃ essa misma carta os sacarà antes de mañana de la confusion en que estays. Fuesse cõ esto, y dandole prisa los caçadores amigos, huuo de remitir a la vista del Español encomendado, la auerigUacion, que nunca pudo atinar el pensamiento. Salieron de Napoles a las nueue de la mañana, que por ser fin del Inbierno, no permitio el frio fuessen mas madrugadores, y haziendoles el Sol prouechosa y apacible compañia, gozandole y entretiniendose con juueniles conuersaciones, llegaron sin sentir a vista de la ciudad de Amberssa: emboscaronse todos por los montes, q̃ la hazen deleytosa, y abundante, començando en ellos el noble exercicio de la caça, y mandando a los criados, que en vna quinta de alli cercana, cuyo dueño era vno de los Caualleros caçadores,

les

les tuuiessen preuenidas camas, y cena. Dexolos Don Iuan diuertidos en el seguimiento de vn benado, y boluiendo las riendas hazia la dicha ciudad, a medio correr llego a ella en vn pensamiento. Apeose en la hosteria que primero encontro, donde en cumplimiento de su comission preguntô en llegando por su Don Gabriel Laso de la Vega, discurriendo posadas, sin que en ninguna de quantas tiene aquel lugar, y le yua enseñando vn moço de la suya, allase rastro, ni señas de tal nombre. Boluiose a donde auia comencado, sospechoso de alguna ingeñiosa burla, y quitando la mascara a la carta, como se le auia propuesto, leyo el sobre escrito que encerrauí, y dezia: *A Don Iacinto de Cardenas, en Amberes.* Confuso de nueuo la abrio, leyendo lo siguiente.

CARTA.

SI Vos señor Don Iacinto huuierades aprendido en las escuelas de amor la gramatica de los ojos, entendierades por los mios, a menos costa de mi atreuimiento, lo que tantas vezes os han dicho, y vos hasta agora ignorays. Con todas las damas de Napoles està desacreditada vuestra voluntad, y con razon, pues siendo tan solicita en acomodar las agenas, pueden sus hermosuras tan poco con la vuestra, que en cinco meses y mas de assistencia en nuestra ciudad, ninguna dellas ha sido poderosa a empadronaros por pechero suyo. La mia a lo menos si fuera tal como Prospero encarece, y algunos celebran, formara mayores agrauios (como mas domesticos, pues auemos viuido los dos en vna misma ca-

vuestro salud os ayays eximido de su jurisdicion. Estando vos en el mundo, no quiero yo dexar tan mal acreditado mi gusto el es que pudiendo hazer eleccion de vos, la haga de Prospero, eche el la culpa a las estrellas, que os dieron tanto dominio sobre mi libertad, que yo sin ella, y con resolucion de muger amante, estare en essa ciudad a las dos de la noche, determinada de no boluer a mi patria y casa, sino es trayendoos por dueño della, y esposo mio. Cauallero soys, quando no tengays amor, fio de vuestra cortesia que por escusar peligros de mi temeridad, me aguardareys a la puerta de Amberssa, y pagareys agradecido lo que significo quereros.

CASSANDRA.

Iuzgue cada qual por si mismo qual quedaria don Iuan en leyendo el engañoso papel, y luego discurra por las historias antiguas, y modernas, a lo que le atreue el amor resuelto en vna muger no correspondida, que yo se que no culpen de demasiado el de la presente, acossada de quien aborrecia, y sin entenderla el que adoraua. Que Don Iuan admirado de tan arrojada determinacion, y temeroso de q̃ no acudiendo donde le dezia, auia de ser ocasion de alguna desgracia, despues inremediable: salio (dispuesto a reduzilla) antes que como es costumbre en Italia, cerrassen la puerta a la ciudad. Aguardando fuera della, a vn lado del camino que guia a Napoles, el fin de aquel sucesso: atò el cauallo avn arbol, y la voluntad a los respetos nobles del amor de Lisida, y amistad de Prospero, para que no los demandasse ocasion tan vrgente, y peligrosa. Y recostandose en la yerua, primicias de la Primauera, que por principio de Março, abotonaua arboles, y bosquejaua prados: a cosa de las diez de la noche, oyò cerca de si, y en lo mas espeso de vna arboleda, cantar en voz baxa, y a medio tono, en su lengua Española, a vna persona, lo siguiente.

CAN-

CANCION.

A Dios Babel ſoberuio, Caos confuſo,
Ydolatras liſonjas, Hur Caldeo,
A donde la mentira viue honrada.
A Dios mar de ambicion, donde el abuſo
De la codicia, y Tantalo deſeo
Viue contenta con la honra hurtada.
A Dios red intrincada,
Laço del alma, donde el vicio es liga
Que el apetito inſtiga,
Pues buelta ya Teſeo eſcarmentada,
Huye de tu alboroto,
Burlado el caçador, y el laço roto.
A Dios monte eſpantoſo de impoſsibles,
Que el Siſipho ambicioſo en bano ſube,
Y quanto mas ſe encumbra, da mas baxo,
Que ya el peſo de piedras inſufrible,
De pretenſiones que engañado tuue,
Tu vanidad me enſeña, y mi trabajo:
Echar por el atajo
De la virtud pretenden mis deſeos.
A Dios viles rodeos
Que ſi perdido mi ambicion me trajo

Ya por la ſenda eſtrecha
Hallé el camino que a los cielos echa.
Ya no ſere del rico y poderoſo
Camaleon, mudando las colores
Al paſſo que las muda ſu arrogancia,
Ya no dare peſar al embidioſo
Por ver que en la priuança y los fauores
Mengua ſu dicha, y crece mi ganancia,
La baruara jactancia
Del ignorante honrado menoſprecio
Por mas que el vulgo necio
Llame ſabiduria ſu ignorancia,
Pues juzgo por agrauio
Ver rico al ignorante, y pobre al ſabio.
Ya no pienſo pues cobra Orlando el ſeſſo
Seguir del mundo la coſtumbre auara,
Que vende la amiſtad a la malicia:
Donde la vara de juſticia y peſo
Se rinde y reconoce al peſo, y vara
Del mercader, aunque era de juſticia,
La hydropica auaricia,
Y en trage de verdad la vil mentira,
Que al alma flechas tira,
Huyendo voy, que no ay quien la codicia,
Sino es huyendo dome

Pues

Pues mata de hambre mas, quanto mas come.
A vosotras sagradas soledades
Donde naturaleza està segura
Sin que la vença del engaño el arte,
A vosotras custodia de verdades
Donde el cielo retrata su hermosura,
Donde no abrasa amor, ni inquieta Marte,
A vosotras se parte
Mi dicha alegre, porque pueda a solas
Seguro de las olas
Del mundo(cielo hermoso contemplarte)
Y ver las luzes bellas
Del claro sol, la luna, y las estrellas.
Alli vere el Oriente, alli el Ocaso,
En segura quietud, en paz tranquila,
Sin que el temor del mundo me de asalto.
Alli como el Filosofo hecho el vaso,
Pedaços los cristales que distila
La fuente. beuere sin sobresalto,
Ni del lugar mas alto
Me asombrara Faetonica cayda,
Ni la priuada vida
Por verme solo y de riquezas falto,
Dara al deseo batalla,
Pues la mayor riqueza es desprecialla.

Alli en dulces y tiernos ſoliloquios
Libre de amor fingido, ingratos zelos,
Se entretendra con Dios el alma quieta:
Alli el ſilencio ofrecera coloquios
Que ſubiran ſuſpiros a los cielos,
Que amor es de las almas eſtafeta:
O vida mas perfeta
De quantas tiene el vniuerſo mundo,
En ti mis guſtos fundo
Por mas que Babilonia me prometa:
Que ſi en ſu barbariſmo
Riquezas goza el hombre, en ti aſsi miſmo.

Por la voz le parecio a Don Iuan que conocia al deſengañado dueño de la cancion, y deſeoſo de aueriguar quien era, quiſo entrar por la eſpeſura, y hablarle. Pero difiriolo haſta la mañana, porque ſi Caſſandra venia en conſecuciõ de ſus arrojados deſeos, no hallandole alli, y culpando ſu corteſia, daria cauſa a alguna deſgracia, deſpues inremediable. Pareciole con eſto que el que la cantaua auia hecho eleccion de aquel oculto lugar para hoſpedarſe aquella noche, y aſsi dexô lo menos, por lo demas importancia. Toda ella eſtuuo de poſta deſuelado, pareciendole q̃ qualquier liuiano mouimiento era la amoroſa Napolitana, y haziendoſele aquella noche la mas prolija de quantas en ſu vida auia paſſado. Pero ni Caſandra vino, ni el Aurora ſe oluidò de deſpejar la recamara celeſte, barriendo eſtrellas, y dexando limpio el camino acoſtumbrado del mayor Planeta, que ya començaua con franjas de oro, a guarnecerle faldas de purpura, viendole pues coronar prodigo,

cabe

cabeças de montes, y besar amoroso cumbres de arboles, sin parecer la dama: tuuo por cierto que auia sido su carta, mas ficcion que efecto de amorosa voluntad, de que no le pesò, antes dio por bien empleada la burla, a trueco de q̃ Casandra quedasse en la possession de su honesto credito, y el salieste de aquella apretura. Entro con esto a buscar al discreto musico, y a poca distancia hallo vn peregrino dormido, de puro desuelado. Conociole luego, y marauillandose de ver en tal parte a Don Dalmao, sin permitirle ser cortês con su sueño el deseo de comunicarle despierto, le dio vna voz a que se leuanto asustado, echando mano al bordon, preñez de vn limpio estoque, y seguridad de su peregrinacion. No teneys enemigos que temer (dixo el alegre Toledano) sino son vuestros mismos pensamientos, q̃ segun lo que miro en vos, son los que mas os persiguen: porque en mi antes hallareys abraços, que ofensas. Ay amigo verdadero (dixo el zeloso Catalan) y que preuenido os hallan siempre mis desdichas, en sus mayores necesidades. Quien os guio a tal parte para reparo de vn alma tan necesitada de vuestros cõsuelos? quãto perseguida de sus mismas potencias? Pero que os pregunto si se que viue la mia en vos, y por el consiguiente os auisa de mis infortunios. A lomenos cuydadosa dellos (Respondio Don Iuan) he hecho las diligencias imaginables en vuestra busca, sin saber mas de la mala quenta que dio el Capitan en Cerdeña, de sus obligaciones, y vuestra amistad, dexandoos en ella a beneficio de estrãgeros, y prueuas de la fortuna. Pero agora que os veo, ganad vos las albricias de vos mismo, q̃ os ofrezco en estos braços: y antes que salgays dellos, sacadme ami de la admiracion en que me tienen los desengaños que a noche cantastes, y la soledad en que os veo, sin la cõpañia de vuestra hermosa consorte, y mi señora. De buena gana me oluidara yo de lo que me obligays a referiros (dixo Don Dalmao) por ahorraros del pesar que os ha de causar el saberlo. Pero ni vos consentireys penas en mi,

de:

de que no os quepa la mitad, ni yo cumplire con lo que os deuo si os los oculto: sentaos aqui, que yo sere breue quanto pudiere, porque lo sea vuestro sentimiento. Antes me parece mejor, que caminando poco apoco a Napoles (Replicò Don Iuan) pues la tenemos a la vista, y el sol nos sazona la legua y media que ay de aqui a ella) gastemos esta breue distancia, vos en consolaros, comunicandome vuestras desgracias, y yo en participarlas escuchandooslas. Cõcediolo el apasionado amante, y assi desatando el cauallo, y dãdosele a vn labrador q̃ encõtro en el camino para q̃ se le lleuasse delante, dio ocasiõ aq̃ D. Dalmao le cõtasse todo lo q̃ le sucedio en Cerdeña, menos la ocasiõ de sus zelos (q̃ estos pareciẽdole q̃ el cõtarlos, era hazerse agrauio assi mismo) callandolos, los troco en dezir que Dionisia de vna rigurosa y breue enfermedad auia muerto, quando con mas gusto disponian sus bodas, causando esta perdida la desesperacion (que oystes le ocasionaron sus agrabios aparentes) hasta que sacandole de si el sentimiento, se fue por aquellos montes publicando lastimas, y dexãdo en ellos colgados los disfraces (ya inutiles) de vna palma, determinò mas considerado aconsejarse con sus escarmientos, menospreciando pretensiones del mundo (lienço de Flandes en quien desde lexos causan recreo sus apariẽcias, y miradas de mas cerca, hasta las colores con que se pintan son falsas) a cogerse al sagrado de vna Religion penitente y solitaria, para cuya execucion se embarcô secretamente en el trage de peregrino que le hallaua, y desembarcando en Salerno, supo de vn Capitan de Napoles, Español, como auia algunos meses que Don Iacinto de Cardenas assistia en aquella deleytosa ciudad, con apacible aprouacion de sus caualleros. Y pareciendome (dixo) que disponer de mi vida (en quien tanta jurisdicion teneys) sin vuestro consentimiento, era salir del siglo con mala reputacion, determiné primero dar parte de mis resoluciones. Anocheciome an[illegible] Asbruzi, y combidado de la quietud

dad deſtos arboles, y la quietud de ſu ſoledad, juzgãdome ya en la que apetezco cantê lo que oyſtes, y a quien agradezco el ocaſionaros a buſcarme.

Con laſtimoſas ſeñales moſtraron los ojos de don Iuan los eſtremos que reprimia enel alma, por no aumentar tormentos en ſu amigo, pues ſegun las veras con que ſiempre tomo por ſu quenta mis coſas, puedo aſſegurarme que le llegô al coraçon mi fingida muerte: conſolole lo mejor que pudo, y alabò ſu cuerda eleccion, ofreciendole quanto valia para conſeguilla, y aconſejandole miraſſe con madurez el eſtado que eſcogia, pena de ſer deſpues notado de mudable, auia de conſeruar toda ſu vida, diziendole, que para tratarlo mas a ſu ſatisfacion, le eſtaua bien la aſiſtencia de Napoles, en ſu compañia, por algun tiempo, en cuyo Reyno tan poblado de Religiones y virtudes, podria eſcoger la que mas le aconſejaſſe ſu inclinacion. Conſintio a tan cuerdas amoneſtaciones mi eſpoſo, acabando caſi a vn tiẽpo la determinaciõ de ſus propoſitos, y ſu camino.

Caſſandra, que con amor determinado auia eſcrito la carta que don Iuan ſe lleuô a ſi propio, reſuelta en executar lo que por ella proponia, luego que el ſe partio entrando enel apoſento donde don Iuã dormia y tenia ſus veſtidos y galas, cerrando tras ſi la puerta, buſcô el mas apropoſito para ſu amoroſa transformacion, acomodando a la neceſsidad de ſu priſa lo que tan mal le auia de entallar, pues la deſigualdad de cuerpos no era ſaſtre a propoſito para ajuſtalla el traje de ſu amante: pero quando reparò el amor en propriedades? Ella en fin los reboluiò todos, eſcogiendo el que mas corto le parecio, que fue de Tabi pagizo, y reparando en las faltriqueras, donde ſonauan papeles, curioſa de ſaber ſi por ellos podia ſacar los empleos de voluntad, tan encarcelada como la de ſu dueño, de-lemboluio algunos, que Liſsida en Toledo le auia eſcrito, quando en los caniculares de ſu amor con mas fineza le fauorecia: ſacô don Iuan todos los que auia re-

cibi-

ciuido en Toledo consigo (y lleuandolos: mal pudiera olui dar a quien tenia en su ausencia tan solicitos despertadores) estauan repartidos entre las faltriqueras de todos sus calçones, repassandolos como se los yua vistiendo, y cupieronle agora a Cassandra los mas regalados, y significatiuos, que como se escriuieron en vísperas de las vodas que tratauan celebrar el mas desamorado titulo era de esposo y dueño mio: leyo el primero que se le vino a la mano, y pagole el desengaño que le dio en hazerle pedaços: prosiguio el segundo, y sin aguardar al tercero, a los principios zelosa, y a su parecer injuriada (que las mugeres quando amamos de veras, avn de los amores antecedentes formamos quejas) llorò fuego, y suspirò venganças: pero mas considerada despues, juzgando que Don Iuan era casado, y siendolo imposible sus deseos: con gallarda resolucion determinò cerrarles el passo, y abrir oydos a las solicitudes de Prospero, y persuasiones de sus valedores. Con la misma determinacion, pues que imaginô salir en busca de Don Iuã se fue agora a su tio, (despues de auer cõpuesto como los hallò los vestidos) y en presencia de Doña Vitoria le dixo. Que por justos respetos, q̃ no le estaua bien dezir, auia dilatado hasta entonces el obedecerle, y honrarse con el esposo que auia propuesto, y que agora por los mismos, la importaua que se apresurassen sus desposorios. Admiraron todos la nouedad resuelta de la apasionada dama, pero como acudio su seguimiento a sus desseos, embiando a llamar a Prospero, a Don Antal, y a los demas agentes desta pretension, y dandoles cuenta de lo que passaua, hizo el esposo estremos de contento, y los demas de agradecimientos en fauor de la desposada, concluyendo parabienes con las escrituras que luego se efetuaron.

Haziendose estauan los contratos al tiempo que entrô Don Iuan con el desconsolado amigo, y dandole Prospero parte de sus dichas, acabô de enterarse que auia sido burla Cortesana la que le auia hecho con su carta Cassandra. Dola el

la el parabien risueño, y ella entredissimulada y sentida, dixo: Trabajosa noche os ha dado la caça que aguardauades y os burlô, señor Don Iacinto. Trabajosa por cierto (respondio) pero viendola en poder de quien mejor que yo la merece, con tan alegre dia restaurare la mala noche. Contò luego quien era el peregrino que le acompañaua, callando la muerte de su esposa, por no aguar el regozijo presente: y como todos le deseauan conocer, por la noticia que Don Iuan les auia dado, acrecentaron gozos con su vista. Despacho luego D. Iuan vn criado a los caçadores, q̃ cuydadosos del no auian proseguido con su entretenimiento, y temiendo algun desastre le auian andado a buscar: los quales al punto que supieron lo sucedido, alegres boluieron a Napoles, congratulandose con los desposados, y preuinièdo galas y fiestas para celebrar la que esperauan.

Parece que auia la fortuna poco a poco y do ahorrando dichas nuestras, para darnoslas por junto (que tal vez lo q̃ regatea abarienta en muchos dias, lo paga prodiga en vno) Digolo porque quando toda la casa de Marco Antonio estaua llena de alegria, y Don Dalmao solo triste en ella, porque no quedasse excluydo destas felicidades, llegamos Roberto y yo, que acabauamos de desembarcar, estando tan descuydado mi esposo, de que le auiamos de hallar alli, como yo de la fama mentirosa que en Cerdeña le lloraua por despeñado. Puse luego que entrê los ojos en mi esposo (q̃ como los suyos erã la piedra yman delos mios, violentamẽte se los lleuaron tras si) fuyle a dar los braços con el regozijo que podeyes imaginar, reusandolos desdeñoso, y admirados de tal sucesso. No menos lo quedaron todos quãdo me vieron, Don Iuan porque me tenia por muerta, Roberto porque creya lo mismo de Don Dalmao, los demas q̃ no me conocian, reparando en las demostraciones amorosas con que en el trage peregrino que saquê de Barcelona, llorana de contento con mi esposo, huyẽdo el de mis abraços lebero, y sin saber la ocasion, temida yo de que quando

do aguardaua recebimientos exagerables en mi amante, se hallaua tan desamorado. Suspendimonos todos por vn rato, hasta que Don Iuan dando mas credito a sus ojos que a lo que Don Dalmao le auia cõtado a cerca de mi muerte, con los braços habiertos llegò a dezirme: No se yo Dionisia mia, quien atribuya el engaño con que vuestra muerte ha celebrado sus obsequias en mi sentimiento: o a Dõ Dalmao que la deuio de fingir por darme el goço de veros viua tanto mayor, quanto con menos esperança de tal imposible: o a vos que con algun milagro (de los que la fortuna háze en ostentacion de lo que puede) le obligastes a teneros y lloraros por difunta: pero viuid vos y sea como ella mandare. Yo amigo Don Iacinto (respondio mi amante) os he dicho la verdad, si es muerte verdadera desamparar vn alma el cuerpo en que viuia, y mudarse al otro mundo, ya q̃ sea falsa la opinion de Pitagoras, que afirmaua se trasladauã los espiritus de vnos cuerpos a otros. El alma de Dionisia a hermanado estas dos contrariedades, porque desamparando la hauitacion de quien adorando la viuia por su aliento, se mudô a otro mundo, que pues se llama mundo menor el hombre, y el alma de Dionisia informa el de Don Leonardo, mudandose de vn cuerpo a otro, muerta es para mi. Si la que veys presente os parece q̃ es mi esposa, engañays os, q̃ con apariencias mentirosas, essa que teneys delante es serrana de Cerdeña, y Dionisia fue generosa dama de Cataloña, essa se llama Linarda, la otra se llamò Dionisia, essa enfin adora a Don Leonardo, y la otra hasta que murio y dolatro en Don Dalmao. Iuzgad agora pues si la podemos los dos llorar por muerta. Con justos sentimientos de mi agrabio, y lastimosos suspiros de mi amor, le respondi, oyẽdo nueuas querellas contra mi inocencia. Imaginaua yo q̃ auonos de mi fama en tantos dias, experimentados por vos, y en Callar certificados por Don Guillen, siendo testigo Don Iacinto, me huuieran sacado de la obligacion de satisfaceros agora por mi misma. Pero soys Catalan, y en

apre-

aprehendiendo vno de vuestra nacion vna cosa es como el espiritu impersuasible: pudierades alomenos (quando cõ don Iacinto os partistes de Cerdeña, y por no aguardarme perdistes el credito de amante puntual) hazeros juez desapasionado, como os aueis hecho parte acusadora, y cõ prouar el processo antes de pronunciar la sentencia, que es rigor insufrible condenar a muerte a Dionisia por las culpas que imputais a Linarda, puesto que esta amô tan limpia y inculpablemente a Mireno, como la otra a don Dalmao, en cuya prueua alego aquella Ysla por testigo, y formo quexas de don Iacinto, pues viendoos pertinaz en esse error, os consintio salir de Cerdeña, antes que con verdaderas aueriguaciones quedassedes desengañado, y corrido. Pues yo quando señora (respondio don Iuan) estuue en Cerdeña en compañia de don Dalmao? yo soy, acudio Roberto, a quien toca desatar todo este laberinto mas ciego que el nudo que cortò Alexandro, vuestra esposa Dionisia, señor don Dalmao, puede ser exemplo de firmeza y lealtad a todo el mundo, y por mucho que la ameis no sê si igualarà a los meritos de su valor. Clemencia enamorada de su primo don Leonardo, os engañô a todos, fingiendose con el Linarda, con vos amante vuestra, y con Dionisia amiga, haziendola escriuir papeles que vendia a don Leonardo por suyos, dandole fauores propios en nombre ageno, y en fin siendo quien os persuadio a boluer desde Callar a oyr de noche equiuocaciones de su amor, disfraçadas con la voz y apariencia de vuestra esposa, ella misma lo confiessa en esta carta, que para abono de Dionisia sin saberlo ella, me entregò: concertada queda de casarse con su primo (aunque medios tan cabilosos no merecian fin tan a su gusto.) Don Guillen, y toda su familia hã llorado vuestra muerte, juzgãdo en el desesperado trofeo de vuestros disfraces, heredados de la Palma el precipicio de vuestra vida, ignorãte de todo esto, hizimos

creer a vuestra esposa, que Don Iacinto en busca suya auia surgido en Callar: y que vos desengañado y mas amante, embiauades por ella. Que no hallamos medio mas eficaz para tantos inconuinientes, que la presencia y cordura de Don Iacinto, a quien respeto siempre como a padre. Con estos engaños la he traydo, donde quando era fuerça dezirle lo que se lloraua en Cerdeña, por cierto de vuestra muerte os hallamos viuo, y obligado a dar credito a todas estás cartas que escriben a Don Iacinto, Don Guillén, Guillermo, Don Leonardo, y Clemencia: pues aunque no le conocen la noticia que distes de su valor, y el conocimiento del de vuestra esposa, les ocasionò a encomendarsela, y declarar su inocencia perseguida, y vuestra muerte inconsiderada, sus letras conoceys, leeldas, y satisfazeos, reuocando propositos, y premiando trabajos tan poco merecidos.

Inmouil escuchaua estás cosas mi absorto dueño, pero abriendo Don Iuan los pliegos, y obligandole a leerlos, desengañado y corrido, quiso por no hallar palabras satisfatorias a mis injurias, sellar los labios con mis pies, troquelos en los braços de quien tanto auia que era dueño. Celebraron todos a imitacion de Don Iuan nuestras amistades, y regalandonos, como a recien venidos, a mi del mar, y a Don Dalmao de su peregrinacion. Remitieron para la noche la relacion de nuestros sucessos que prometimos cumpliendolo con admiracion de todos, y aumentos de la voluntad, que por abono de Don Iuan, nos auian cobrado. Dio despues de todo esto Roberto las cartas que trahya de Marco Antonio, a sus padres, hermana, Don Arsal, y a su amigo, mostrando en todas el gusto que auia recibido con los desposorios de su hermana, y el noble Aragones, y el que tendria de que se efetuassen los de Prospero y Cassandra. Pero en particular encarecio a Don Iuan, quan mal cumplia con las obligaciones de hijo, y de amante, siendo tan cruel con sus padres, que en

dos

dos años que no sabian del, desperdiciando lagrimas y diligẽcias, les auia pagado su ingratitud en plata decrepita las deudas de su amor, de manera que si se tardaua mas, era forçoso darles la muerte los vltimos alcances de su vida. Que su dama segũ se auia informado, estaua por casar, y Dõ Baltasar su competidor ausente el mismo tiempo q̃ el, de donde conjeturaua, que apariencias de agrauios (en la substancia mentiras) le auian precipitado a tan costosa vengança para todos. Que si Lisida la merecia (que se le hazia dificil de creer) no alomenos sus padres, ciudad, y amigos, que todos le echauan menos, y a todos hazia falta. En fin concluyo, que el estaua de partida para Toledo, y determinado de no pagar con silencio ingrato las obligaciones que a sus padres tenia, sino de dezirles donde, como, y porque se auia castigado a si, y a ellos con su ausencia: pero que si le daua palabra de alçarse el destierro a si propio, y dar la buelta a Barcelona, le esperaria en ella tres meses, y partiendo juntos a Castilla, acabaria de reconocerse adeudado de su amistad, y sin esperança de poder desempeñarse. Auisauale tambien como mi padre estaua en el cielo, y dos hermanos que quedaron mios, el vno en Malta honrado su pecho con la Cruz belicosa de aquella milicia, y el otro casado, y desseoso de saber de mi, y de mi amante, y acabar con amistades amorosas, vandos y enojos antiguos. Menos persuasiones que estas auian menester los desseos, y amores de don Iuan para acetar tan cuerdo partido: pues si la imaginacion de que su dama estaua en ageno dominio auia amortiguado alguna parte de su amor, agora que supe era dueño de su libertad, resucito con mayor aliento. Esto, y la compassion de sus padres le dispusieron de suerte, que reuocando determinaciones passadas dio cuenta a los de Marco Antonio a Don Artal, Prospero, Don Rodrigo, Doña Vitoria, Casandra, a Don Dalmao, y a mi de los verdaderos sucessos de sus amores,

restaurando con ellas el nombre de don Iuan de Salzedo, y jubilando el de don Iacinto de Cardenas, y declarandonos los propositos de restituirse a los ojos de sus dueños, no huuo quien no los aumentasse con persuasiones y consejos prudentes, si bien sentian su partida con afectos amigables: pero en fin pudo mas en ellos el entendimiento que la voluntad: enseñonos despues a los dos la clausula que nos tocaua, y aunque en leyendolas llorê a mi padre con natural compasion, consolome la quietud que nos asseguraua su falta, y era lo que mas estimauamos de su creencia, para cuyo efeto ordenamos nuestra partida, acomodandola don Iuan con la suya. Holgose Casandra quando la vio preuenida, desseosa de desarraigar cõ ella reliquias que de su primera voluntad auian quedado (pues pocas vezes amante verdadero se limpiò de calentura mientras la causa estâ presente.) Auiame cobrado particular aficion, y en fee della me descubrio la que a don Iuan auia tenido, y la retirada cuerda que la obligò a hazer los papeles que leyo de Lisida, con todo lo demas sucedido hasta el presente estado. En resolucion Prospero, y ella se desposaron, y juntamente don Dalmao y yo, siguiendose a sus regozijos las lagrimas de nuestra despedida, y con cartas para Marco Antonio, de todos nos hizimos a la vela, remitiendo al silencio cosas de poca importancia, que nos sucedieron en el viage. Llegamos a Barcelona en veinte dias, fuimos recebidos de Marco Antonio, y Estela al passo que desseados. Auisaron a mi hermano de mi venida, y mediando interceffores amigos, se reconciliò con nosotros, y nos entregò liberal la parte de nuestra herencia, que aunque diuidida en tres, fue suficiente para acreditarme por rica. En estas diligencias, y otras q̃ de industria voy abreuiãdo, gastô don Iuã mes y medio, y auiendo dos años y medio q̃ le perdio Toledo, boluio a sus ojos (à costa de los nuestros tristes sin el) cõ el gozo y aplauso de sus amigos y naturales, que veo, y con la

seguri-

seguridad de sus rezelos, y premio de la firmeza de su esposa, que merecierõ amores tan dificultados, y por el consiguiente de tanta estimacion. No le acompañô Marco Antonio, por impedirlo la preñez de Estela, pero prometio partir en su seguimiento luego que saliesse a luz el fruto que esperauan.

Pocos dias nos dio la fortuna de vacaciones, pues a los quinze de la ausencia de don Iuan, quando con mas quietud gozauamos mi esposo, y yo, el fruto de tantos trabajos, vino a Barcelona mi hermano menor desde Malta, que heredando la seueridad de mi padre, se dio por agrauiado de que mientras el viuia, se atreuiesse contra su voluntad a intitularse mi esposo don Dalmao, y se apossessionasse sin su permission de la parte de mi herencia. Espiauale con secreto cada dia, hasta que vno que supo estaua fuera de la ciudad tres leguas de ella, le assaltò ayudado de dos criados: pero aunque hizo lo posible por executar en su vida su vengança, mi esposo con solo vn amigo, y la razon que valia por mil, le hirio de vna estocada, tendiendole en tierra, no se si muerto, ô en visperas dello: y huyendo de alli, hasta salir de aquel Principado, me escriuio desde el mas cercano pueblo lo sucedido, auisandome que no pararia hasta Toledo, donde en compañia de don Iuan, ni temeria persecuciones, ni echaria menos otra cosa sino mi presencia. Aconsejome, que por dar lugar a la justicia me retirasse a vn Monasterio, pero yo acostumbrada a resistir semejantes desdichas, y a peregrinar trabajos, me embarquê vna noche secretamente, con fauor de Marco Antonio, hasta Alicãte, y desde alli, he caminado hasta esta inclita ciudad, donde tengo esperanças llegarà breuemente don Dalmao y participando de la buena suerte de don Iuan, y de la voluntad, que en el tantas vezes hemos experimentado, me assegurò tendran fin nuestros infortunios, colgando las esclabinas y bordones en el templo de su amistad, para eternos trofeos de su nobleza y cortesia.

Zessò Dionisia, y celebraron lagrimas compassiuas de las damas, y alabanças justas de los caualleros. Este sucesso admirando, vnos sus desgracias, y encareciendo otros la discrecion y donayre con que texiò casos tan peregrinos, alabando la fecundidad de su memoria, y que con tanta orden contasse lo que en diuersos tiempos experimentò en si misma, y oyo de las personas comprehendidas en su discurso. Pusoles sin Don Iuan, lleuandolos a todos a vn estanque cristalino y espacioso, en cuya mitad estaua artificialmente dispuesta vna Isleta adornada de variedad de flores, y verduras, y en ella las mesas capazes para los cõbidados. Passarõ a ellas por vna puente leuadiza, compuesta de arrayanes, y murtas, que la seruian de antepechos, y leuantandola luego quedaron cercados de agua.

Esperando estauan todo el modo con que se les auian de seruir los manjares, porque distando igualmente de tierra en la mitad del estanque, no les parecia, podian venir sin mojarse, menos que bolando. Pero mientras deziaDon Alexo, la primera cena a nado serà esta que aya visto el mundo, sonando todas las diferencias de instrumentos belicos que inuentò la milicia. Por las quatro partes del cristalino estanque, salieron encima de sus ondas, quatro aparadores en forma de piramides de jaspes, porfidos, y marmoles, y en la sustancia de madera, que calafeteada diestramente, cõ la mezcla del betũ marinero, auian impedido que las aguas escudriñassen sus interiores. Pusieronse en proporcion vistosa cada vno a su esquina, y en afirmandose en sus sitios, començaron a disparar vn exercito de artificiales fuegos, que sin perjuyzio de los que los mirauan, poblaron con instantaneas cometas la curiosidad del mas inquieto elemẽto, y consumidos, prosiguiendo musicas pacificas a sossegar el estrepito de las primeras, se cayeron embueltos en llama, los quatro capiteles de las piramides, quedando descubiertos los aparadores: El primero, poblando sus gradas de baxillas ricas, y curiosas seruilletas, toallas, ramilletes, y brincos, cõ

toda

toda la demas maquina de que se sirue la gula, y el apetito. El segundo estaua proueydo de todos los seruicios, y manjares que auian de satisfazer a los combidados. El tercero, de los postres, frutas, y conseruas de todas diferencias, ocupacion apetitosa de las Religiosas Toledanas, que en esto, como en discrecion, hermosura, y virtud se aventajan a quãtas en el mundo professan su clausura. Finalmente el vltimo estaua bastecido de vasos tã vistosos en el artificio, como opuestos en la materia: porque alli como en las mesas de Agatocles, se atreuian a competir el barro y vidrio, con la plata, y el cristal. Acompañauãle multitud de cantimploras de nieue, vnas proueydas del licor Dionisio (que en las comarcas de Toledo, no embidia los Falernos, y Surrentinos tan decantados de Marcial, otros de agua de canela, y los demas del nectar con que Tajo satisfaze sedes, y hermosea caras) Alumbrauanse todos con faroles preñados de luzes, q̃ en presidios de vidrio se burlauan de combates del viento, aunque le hazia fresco. Cada vna destas maquinas echo en llegando vn passadizo adornado de varias yeruas, y rosas, por donde salieron (con gusto y admiracion de todos) gallardos pajes, y gentilombres que siruiendo los principios, le dieron al vanquete. Durò tres horas con todas las circunstancias que podian hazerle esplendido de manjares, instrumentos, poesias, motes, y agudezas, hasta que fenecido, y leuantadas las mesas con todos sus despojos, se cerraron las quatro piramides, poblando segunda vez la tercera region a diferencia de la passada, de innumerosy menudos pajarillos, las damas de ramilletes, y las aguas de pezes, çabullendose los artificiosos aparadores por las mismas partes que aparecieron. Dexaron despejada la Isleta, satisfechos y alegres los combidados, y coronada sin saber por quien, Isabela Princesa, y sucessora, jurada de Don Iuan, y Reyna del Cigarral venidero, recibio parabienes, y Don Iuan gracias. Continuò sobre cena varias y sutiles materias: llegò por la posta el sueño, y para recibille, boluiendo a echar la leua-

diza puente, salieron todos, hallandole acostado en regaladas y frescas camas, en cuya compañia los cogio el Alua, auiendo Don Iuan, y Lisida, cumplido la obligacion de su suerte, como dellos se esperaua.

CIGARRAL

QVARTO.

EMITAVA El Aurora a la Ninfa, laurel en la velocidad cõque huya atreuimientos del Sol, que azechandola risueño por las vidrieras del Oriẽte, la seguia: mas parabeuerla el sudor en perlas que desperdiciaua, que cõ esperança de darla alcance. Quando Isabela mas hermosa que ella Reyna de aquel dia, despertando sus efimeros vassallos, en coches que les preuino, los trasladò al Cigarral, assiento de su jurisdicion. Era dia de fiesta, y por cumplir en ella cõ las obligaciones Christianas, antes que entrassen en el apacible sitio, los lleuò a vna hermita nueua y curiosa, que a la entrada del, hizo el dueño Religioso y ilustre del dicho Cigarral, donde oyeron Missa, y ocuparon en deuociones parte de la mañana: de modo, que quando entraron en su Quinta, pareciendole a la Reyna tarde para representar antes de comer vna comedia que les tenia. De parecer de todos se remitio para la tarde, ocupando lo que faltaua de la mañana, en musicas, y vayles. Y ya que el calor los combidaua a passatiempos, de mas sosiego, entoldado vn jardin, pedaço del de Adan, cuyas

pare-

paredes se vestian de doseles de naranjos, y limones, pegados con ellas, que seruian de escalas a jazmines, parras, y nuezas, cõ que sin dexar blanco en sus piedras, pudiera causar embidia a los sitiales mas soberuios, les ofrecio asiẽtos, y Isabela en el mas eminente, mandô que por su orden fuessen todos diziendo los versos que tuuiessen en la memoria, aunque a diuersos propositos, començando desde Don Lorenço, que estaua cassi a su lado, el qual obedeciẽdo (dixo) esta Cancion acaban de embiarme de Madrid, a los desposorios, por poderes de dos Titulos, estando el esposo ausente, leyendo os la cumplire con mi obligacion, y el deseo del Poeta, que es lograr sus estudios en tan discretos oyentes.

CANCION.

CON mas cambiantes, que soberuia peyna
de Iuno el Aue, si doradas plumas,
ojos vn tiempo de Isis veladores,
la tosca lenguas, de los tiempos Reyna
cristales rompe, multiplica espumas,
exala aromas, y produze flores,
y emulando espiendores,
que al sol hazen injuria,
de la Hespañola Memphis buela al Turia
mensagera sutil de Mançanares:
sino con Caduceo, con Talares,
tan bizarra que agrauia
al poetico Parnaso de Arauia.
Recibela festiuo, y en vez de obas
vestido el cano padre de esmeraldas,
de sus Ninfas corbora el sacro coro,

que

que dexando las luzidas alcobas,
brillantes piedras, orla de sus faldas,
recaman telas, y entretexen oro:
y ostentando el tesoro
que oculta en sus cristales
en vn trono de perlas y corales,
(siial agora, si otras vezes carro)
sentandose festiuo, si bizarro,
al bien que ya barrunta,
albricias manda, y la ocasion pregunta.
Una nieta (responde la que anuncia
las nueuas enemigas del silencio)
tienes, o sacro Turia en Carpentania,
hija del claro espejo que entre juncia,
espadaña y beruena reuerencio,
nectar que beue Apolo, y brinda Vrania,
desde la Griega Albania,
hasta donde a Faeton llora y sepulta
la adusta plebe, con piedad si inculta:
no honrò naturaleza diestro Apeles,
en otro igual desuelo sus pinzeles,
pues en ella procura
Hiperboles mostrar de la hermosura.
Progenitor de su belleza suma,
es el vice Philipo que deroga
del interes, la vil jurispericia,
y de Areopago laureò la pluma,
porque cedan las armas a la toga,

mere

merecido blaſon de ſu juſticia,
la vniuerſal noticia
de leyes autoriçan ſu nobleza,
de la corona de Aragon cabeça
a quien ſi el ciego Bates alcançara
Y liadas de Aquiles dedicara,
y el Macedon Monarca
ofreciera del Rey Aſsirio el arca.
El nacar donde amor perlas congela
madre, que en eſta ciſra ſu teſoro,
es la Egeria de nueſtro Eſpañol Numa,
que no porque Penelope, y ſus Tela
guarden al Griego el con ugal decoro,
la aguja baſta a entorpecer la pluma:
eternizar preſoma
tres Coronas la fama en ſus hiſtorias,
aquien Pindaro ofrezca tres vitorias,
que ſi dio la primera en Grecia a Thebas,
nueuos blaſones, y murallas nueuas:
no ya de Auguſtas ramas
Apolo ceñira ſus Epigramas.
Imbente la otra el dorico Poema,
Y Obidio alabe a la tercera en verſos,
dando a los ſuyos celebre renombre:
de Cleobolina la eloquencia eſtrema
canten los Geroliſicos diuerſos
y ſus Enigmas, porque al mundo aſſombre:
Sapho en Leſbos de nombre

Sapho en lesbos de nombre,
a los saphicos versos, que hasta agora
la Iglesia canta, y honran a su Autora,
y eternamente Alpaida, y Anastasia
ilustren vna a Europa, y otra al Assia,
pues no ay dificil trance,
que si le intenta vna muger no alcance.
Pero esta, ilustre mas que todas ellas,
que sin mapas, esferas, y astrolauios
del cielo sus estudios haze dignos,
orbes midiendo, y numerando estrellas,
por dicipulos tiene a los mas sabios,
residenciando con el sol sus signos:
los astros, que benignos
influyen sus diuinos pensamientos,
la reuelan sus leues mouimientos:
y del Milesio Thales cada dia
auenta, a la oculta Astrologia,
juntando su eloquencia
a la herm sura, la nobleza, y ciencia.
De aquestos dos principios (que en vn nido
laço de amor son vno indiuisible)
este milagro celebre procede:
y por eternizar contra el oluido
su prosapia (sin nietos imposoible)
vn sol buscaron, que su casa herede:
rendir sus flechas puede
el que a Piton ostentatiuo enseña,

al que sobre el Oriente de Cerdeña
si el mundo padeciera mas diluuios,
pudiera restaurar con rayos rubios,
y ver en su grandeza
competir la hermosura y la nobleza.
Conformaronse en fin, que la fortuna
propicia, aunque embidiosa en yugo leue,
juzgò igual de tal dicha a su consorte;
y el sol enamorado desta Luna
ausente della a desposarse atreue,
mandando amor que su pesar reporte.
Amanecio la Corte
a ver la nouia, y a gozar la fiesta
tan vizarra, tan bella, y tan compuesta,
que en gracia y nombre de los dos amantes
lo menos que arrastrò fueron diamantes,
mostrando en su riqueza
Grandes de España, y grandes en belleza.
Damas, y Caualleros en la gala,
Venus, y Adonis, si en la vista soles,
a honrarse con honrar los nouios llegan,
y hecho cielo en la tierra la gran sala,
Serafines de amor, aunque Españoles,
alumbran almas, quando cuerpos ciegan,
en agua aromas riegan:
andando alli tan prodigo el contento,
que es Alexandro, Midas auariento,
y en galas, trajes, joyas y bordados,

a los dueños se igualan los criados,
que en fee de lo que medran
diamantes pienso que hasta el suelo empiedran.
Del Monarca metal honran sus barras
en campo de rubis, los que el Senado
a Mantua passan, que celebra Roma,
que entre hermosuras del amor vizarras
autorizan las canas, si el neuado
puerto de la vejez Abriles doma:
la candida Paloma
a dar la mano vergonçosa llega,
(por medio del pacifico Colega,
que en Toga merecida de escarlata,
del tiempo esmalta la peinada plata)
al Salomon prudente,
por quien celebra España a Benauente.
Del dichoso Marques fue sostituto,
que a quien Filipo su gouierno fia
bien pudo Villascr fiar su esposa:
y al pronunciar el si, de amor tributo,
nueuos rayos del sol dieron al dia,
grana entre nieue, de la Aurora hermosa:
la Corte generosa
feliz mil vezes esta boda llama:
esto al Turia conto la leue fama,
y el gratulando su vejez prolixa,
soberuio con la honra de tal hija,
viuan siglos dorados,

dixo.

dixo, los venturosos desposados.

Seguiase despues de don Lorenço don Fernando, y por cumplir con su vez, dixo esta glossa.

Agena.

De que sirue ojos serenos,
que no me mireis jamas?
de que yo padezca mas,
mas no de que os quiera menos.

Propia.

COn ser señor absoluto
amor, a quien dan despojos
el hombre, el aue, y el bruto,
luego que vi vuestros ojos
el mio os pagò tributo:
ya sirue a dueños agenos,
pero no ha venido a menos,
pues con ser tan gran señor,
solo se precia mi amor,
de que sirue (ojos serenos.
Por esclauo vn Rey teneis,
y a mi con el, que os adoro,
mas ojos no os enojeis,
que con mi amor niño lloro

de

de que ayrados me mireis.
Basta ojuelos, no aya mas,
fauorecedme al compas
que yo vuestros rayos sigo,
porque es terrible castigo
que no me mireys jamas.
Pues traygo vuestra S. y clauo,
ojos tratadme mejor
y aduertid que en qualquier cauo
suele pesarle al señor
que se le muera su esclauo.
Vuestro rigor buelua atras,
pues no os ofendi jamas,
y acabense estos enojos,
sino es que gustays mis ojos
de que yo padezca mas.
Que si en esto os doy contento
tendre, penando por justo,
dar tratos al sufrimiento,
pues como vos tengais gusto,
gloria sera mi tormento.
Dadme muerte ojos morenos,
(crueles aunque serenos)
seran causa vuestros tratos
de que os llame mas ingratos,
mas no de que os quiera menos.

Anarda que estaua a su lado, sin aguardar a que se lo mandasen, prosiguio con este Soneto.

CO Alpar[illegible] a la muerte vna partida
porque es el [illegible] mayor que dan los cielos,
(sino es peor la ausencia y sus desuelos
que el acabar tormentos con la vida)
Ausente estoy de quien de mi se oluida,
y si el estallo aumenta desconsuelos,
que sentira vna ausencia que entre zelos
de amor y agrauios biue combotida?
Viua tu ingratitud, pues es la cosa
que agora se vsa mas, y tu apeteces,
quedare yo vengada aunque quexosa.
Que tu de ingrato el nombre al fin mereces,
y yo despues de ausente sospechosa,
estando viua morire dos vezes.

Encomendò la Reyna a Narcisa la suerte que le cabia, y respondio este Soneto que agora dire, es de vn Principe de Castilla, ygual en el ingenio y en la sangre, siendo en esta de la mejor de Europa.

A vna fuente.

RIsa del monte, de las aues lyra,
pompa del prado, espejo de la Aurora,
alma de Abril, espiritu de Flora,

por

porquien la rosa y el jazmin respira.

Aunque tu curso en quantos pasos gira,
perlas vierte, esmeraldas atesora,
tu claro proceder mas me enamora
que en quanto en ti naturaleza admira.

Quan sin engaño tus entrañas puras
dexan que por luziente vidriera
se quenten las hijuelas de tu estrado?

Quan sin malicia candida murmuras?
o sencillez de aquella edad primera!
perdiola el hombre, y adquiriola el prado.

Admiraron la lisura, propiedad y concepto del Epigrama, quantos le oyeron, grangeando del, deseos de conocer a su generoso artifice que les prometio cumplir Narcisa quando tuuiesse licencia para ello: Seguiase Don Alonso, y tras el fueron todos por su orden, diziendo lo que les ofreciala memoria, como se yran nombrando.

Don Alonso.

Seis vezes ha dado Mayo
tributo en flores al Sol,
que desea ver el fruto
de su esperança mi amor.

Sin que anime este cuydado
vna hora de posesion,
en tanto tiempo mi dicha,
y vuestro largo fauor.
Mirad si sera milagro
que el gusto conserue en flor,
(en el jardin del deseo)
tanto tiempo vna aficion.
Y que tal estara vn alma
que es mia, y auita en vos,
sustentandola seis años
la vista sin posession.
Bien se yo señora mia
que vn discreto comparò,
(con propiedad y agudeza)
el amante al labrador.
Y que para que este goze
la cosecha con sazon,
compra vn dia de descanso,
por vn año de sudor.
Mas que labrador aura
que no dexe la lauor,
que en seis años de trabajos,
no da frutos? sino yo.
Sembre al principio esperanças,
en fe que me prometio,
el pronostico del gusto,
vn año de bendicion.

Y pas-

Y passados soys de penas,
nunca el Agosto llegò,
siendo en cosechas de amores
el Agosto la ocasion.
Y a se que respondereis,
(puede ser que con razon)
que culpe mi cortedad,
y no vuestra obligacion.
Pues cogidos los cabellos
que su frente me ofrecio
sin ver su caluo castigo,
gozarà vuestro fauor.
Mas si el dar cinco de corto,
seys años me castigò,
assegundad y vereys,
quan diestro en el juego estoy.
Dueño mio, no aya mas,
dad fruto como dais flor,
que se nos va todo en flores,
y yo acabandome boy.

Don Miguel de Monsalue, a vna despedida.

A Exemplo de Alexandro la violencia,
de mis desgracias oy, deshazer pudo
por medio de la espada de la ausencia,

del alma y vida (no de Gordio) el nudo,
ya el potro de mis celos la impaciencia
al sufrimiento muestra, que desnudo
amenaza temores y desuelos;
pues no ay tormento como ausencia, y celos.

Gerarda si es la muerte despedida
del cuerpo y alma, y de la misma suerte
en visperas estoy de tu partida,
las visperas celebro de mi muerte:
contigo parte el alma, que es mi vida,
y assi el alma, y la vida, que a no verte,
se parte, y tu hermosura considera
no es partida mi muerte, sino entera.

Pero si es piedra, toque en que el decoro
prueua amor, y el valor de la firmeza,
los quilates veràs que ha dado al oro
de mi memoria (tu sin par belleza).
parte te luz hermosa, en quien adoro,
prouaràs con partirte, la nobleza
de mi inuencible amor, y que ha mentido
quien dixo, que el ausencia causa oluido.

Doña Petronila.

Tal vez el cazador el arco afloxa
porque descanse vn poco, y con mas brio
(boluiendo a amenazar el ayre frio)
con mas valor la flecha alada arroja.

El

El ſol eſconde la madexa Roja,
porque en ſu auſencia (como el amor mio)
el prado ſe marchite, y llore el rio,
por ver que ſu criſtal de luz deſpoja.
Si afloxaron de amor el arco celos,
fue para hazer mejor deſpues el tiro,
pues no le quiebra, aunque le deſadorna.
Buelua tu ſol a dar luz a mis cielos,
que el tiempo que ſin verte eſtoy ſuſpiro,
pues no huye en fin aquel que a caſa torna.

Sirena.

Penetra amor como inuiſible fuego,
pues ſin ofender ojos almas paſſa:
pero no es fuego amor, que el fuego abraſa,
y amor me yela a mi quando a el me llego.
Ciego ſe pinta, mas tampoco es ciego
quien en la vista ha pueſto corte y caſa,
llamaſe dios ſin limite, ni taſſa:
pero mal ſera dios quien en fee es Griego.
No es nada en fin amor, y aſsi no haze
a nadie bien, ni mal, ni cauſa efectos,
ni con penas, o guſtos ſatisfaze.
Es vn humor diſcreto en los diſcretos,
pero en los necios, necio porque nace
a la medida amor de los ſujetos.

Don Nuño.

Agena.

MIL cercos doy a mi pecho
a ver en que te he agrauiado,
y sino es auerte amado
otra ofensa no te he hecho.

Propia.

EN la batalla de amor
donde van desordenados,
huyendo de su rigor
mis penas que son soldados,
y el Capitan mi temor.
Tu memoria assiento ha hecho
en mi pecho, y satisfecho
del valor de tu belleza,
por ser el la fortaleza
mil cercos doy a mi pecho.
Pongo al muro ardiente escalas,
y assestando amor mis tiros
por derriballe las alas,
son las piezas mis suspiros,
y mis congojas las balas.

Pero de guerras cansado
buelue luego mi cuydado,
y amor a quien da tributo
biene qual juez absoluto
a ver en que te he agrauiado.
Haze processo en presencia
de tu diuina veldad,
y aunque en mi fauor sentencia,
condena a mi voluntad,
porque le hizo resistencia.
Ningun delito en mi ha hallado
(pues to que estoy condenado)
sino es hermosa señora
contemplarte cada hora
y sino es auerte amado,
Si con esto satisfazes
tu enojo que me destierra
del cielo, y Luzbel me hazes:
acab se ya la guerra,
cesen quexas, aya pazes.
Que sino es darte mi pecho
Alcazar fiel, aunque estrecho,
y de mis dichas teatro,
donde ciego te idolatro,
otra ofensa no te hecho.

Don Iuan.

QVAN embidiosa dulce prenda mia
el alma de sus mismos pensamientos
juzga por siglos largos los momentos,
que no goza los rayos de tu dia!
Ellos que buelan por la Esfera fria
vsurpando las alas a los vientos,
en la fruycion de su veldad contentos
dan flor a mi esperança, aunque tardia.
O mar, o montes, o prolixa tierra,
impedimentos sois de mi ventura,
mientras ausente peno, y amo loco.
Mas si la paz es premio de la guerra,
sufrid por merecer tanta hermosura
alma, que nunca mucho costò poco.

Doña Gracia.

QVE confusion de estrellas, que influencia
eclipsada y obscura juntò el cielo,
Quando a la primer carcel rompi el velo
que de mi centro fue circunferencia?
Simbolica deidad, si toda ciencia
es certidumbre y vos sois en el suelo
fuego que alumbra, como en vos me yelo?
y os hallo obscuridad, y no euidencia?

Si

Si Floriſo me quiere, es por rodeo,
y equiuocos, que agora dificulto,
amandome en enigmas quien no veo.
Amor ſalid a luz, no andeis oculto,
que no ſè yo (aunque verſos cultos leo)
que aya tambien amor critico, y culto.

A vn galan eſcriui el otro dia (dixo don Melchor, llegãdole ſu vez) eſtas decimas: tenia vna nuue en vn ojo, pero tan regiſtrador con el otro de hermoſuras, que no perdonaua a ninguna de ſu barrio. Las decimas ſon eſtas.

Don Melchor.

Monoculo enamorado,
traſumpto Eſpañol de Eſopo,
pueſto que en los ojos topo,
Argos lince en el cuidado,
de las damas que has acjado,
la mas bella darme quiſo
de tus deſvelos auiſo,
y entre las ſeñas que dio
de ti, que eras me auiſò,
Antipoda de Narciſo.
En ſer la eſfera del fuego,
que entre ſuſpiros exalas,
dizen que al amor te igualas,
ſino en lo lindo, en lo ciego:
que me reſpondas te ruego,

quien ay que te certifique
que aya quien por ti se pique?
si anda en tan necia conquista
en crepusculo tu vista,
con solo vn ojo menique.
Aquien no daras enojos
tu que sin ser blanco, y rubio
prometes otro diluuio
con tanta nuue en los ojos?
si como traes los antojos
en el gusto, los trujeras
en el rostro, aun encubrieras
la fealdad que nos promete,
cara con solo vn ojete,
y esse cercado de ojeras.
Estima la marauilla
conque en ti la suerte fragua,
ojos passados por agua,
con sus niñas en tortilla,
que aquien los tiene mancilla
por las nuues que les dan,
poca vista, y mucho afan,
puedes dezir con razon,
que en fe de que niñas son
en los pañales se estan.
Dexa Cyclople cruel
de dar al amor enojos,
que aun no es digno aquese ojo

de

de que te aſsientes ſobre el:
mas ſi dando en caſcauel
tomas la pena ha deſtajo,
de tanta ronda y trabajo
pues no es ojo eſſe de rua,
haz que te ſuba vna grua
en ſu lugar el de abaxo.

Riyeronſe tanto del donayre con que Don Melchor (ſaçonado en todo) recitò las dezimas, como de la agudeza de ſus motes, y entre tanto Liſida tẽplando vna bigue la de arco, que mandô là preuinieſſen para quando llegaſſe ſu ocaſion. Cantô aſsi.

Liſida.

Ligero penſamiento
de amor paxaro alegre,
que biſtes la eſperança
de plumas y alas verdes.
Si fuente de tus guſtos
es mi adorado auſente,
donde amoroſo aſsiſtes?
donde ſediento beues?
Tu buelta no dilates,
quando a ſus ojos llegues,
que me daran tus dichas
embidia ſino buelues.

Paxa

Paxarito que vas a la fuente
beue y vente.

Correo de mis quejas
seràs quando le lleues
en pliegos de suspiros
sospechas impacientes.

Con tu amoroso pico
si en mi memoria duerme,
despiertale agrauiado,
seuero le reprehende.

Castigale descuydos,
amores le agradeze,
presentale firmeças,
fauores le promete.
Paxarito que vas a la fuente
beue y vente.

Assi cantaua Clori,
y el viento corrio leue,
q̃ en competencias tales
discreto fue en correrse.

Y por acompañarla,
su voz haze que temple
los tiples de las ojas,
los vajos de las fuentes.

Regalala amoroso
besandola claueles,
y Clori agradecida
prosigue desta suerte.

Ay pensamiento mio
que dello te detienes,
que ligero que partes,
con que pereça buelues,
Celosa estoy que gozes
en propiedad aleue
las glorias que me vsurpas,
la ardiente sed de velle.
Si a caso de su boca
el puro aliento beues,
que bierten sus palabras,
y hurtalle algunas puedes.
Paxarito que vas a la fuente,
beue y vente,
beue y vente.

Regalandose estauan las almas por los oydos con las endechas de Lisida, quando entrô Don Dalmao en trage de peregrino, que guiado de los criados de don Iuan, no quiso dilatar los deseos de verle, ni el pudo dexar en conociendole de poner fin al ingenioso entrerenimiento, leuantandose a recebille con el coraçon en los braços, y el alma en la lengua. Y si don Iuan por ser solamente su amigo hizo tales demostraciones, dellas podeis conjeturar las de Dionisia, no solo mitad de su vida, pero su alma entera. Dobloselc el contento a su esposo de hallarla alli, haziendo nuenos empeños su voluntad, a las fineças que en la de Dionisia reconocia: como todos sabian sus sucessos, y assi por la compassion dellos, como por lo que su esposa auia grangeado con su discrecion y hermosura en las voluntades de los generosos Toledanos, fue vniuersalmente recibido de la suerte que si huuiera la amistad gastado

muchos

muchos años de conocimiento, principalmente de la laureada Isabela, que dixo, era ya imposible no lleuar la ventaja la fuerte de su Cigarral entre todos, pues la auia tenido tan buena, que la autoriçasse tal guesped, y en el tuuiessen fin los sobresaltos y desdichas de la Catalana hermosa. En amigables reconocimientos y cortesias, passarõ lo que quedaua de la mañana, satisfaciendo a todos, de que su enemigo, o su cuñado (que las mas vezes todo es vno) no quedaua muerto (segun auia sabido en el camino) aunque si, peligroso, y de que el auer llegado despues de Dionisia auia sido por auerse detenido en Madrid, haziendo vn propio a Marco Antonio, fuera de que el viaje por agua, quando es prospero gana muchas leguas al de tierra. Llegô la hora de comer, y lleuandolos con musicas alegres y entretenidas a las mesas, compitieron en ellas, el abundancia, y el artificio, leyendo de ostentacion, y quedando los juyzios indiferentes, aunque admirados. Regozijòles por sobre comida, vna mascara de matachines, que con redículas mudanças y mimos, se rematò en vn ingenioso juego de manos, inuentor de nueuas tropelias. Durmieron la siesta los que quisieron, aunque fueron pocos, porque yuã baxando de la ciudad muchas damas, y Caualleros amigos a la fama de la Comedia, y de los que la representauan, que eran de los mas moços y principales de aquel festiuo concurso: y fue forçoso el dexar por recibillos desacomodado al sueño. Apartaronse de todos Don Iuan, y Don Dalmao Lisida, y Dionisia, y trataron despacio de sus acaecimientos, assegurandoles los generosos Toledanos, que mientras la fortuna no les alçasse el destierro de su patria, tendrian aquella por propia, y su casa y hazienda, por erencia, sin que en la dispensacion della huuiesse diferencia, sobre qual de los quatro era su dueño. Pagò estas ofertas Dionisia a Lisida, en abraços y lagrimas agradecidas, y Don Dalmao a Don Iuan en nobles reconocimientos, gastando en esto y otras combersaciones de gusto, todo el tiempo que

el

el Sol el de su peregrinacion por nuestro emisferio, llamandolos (quando se yua a poner) para la Comedia, que quisieron se representasse en el jardin donde comieron, comẽçandola de dia, para que cõ tiempo pudiessen los forasteros boluerse a sus casas. Assentados estauan todos, y estudiando las flores nueuas hermosuras en las bellezas de sus huespedas, quando auiendo hecho lugar, a Lisida, a don Iuã, y sus dos amigos, salieron los cantores, en numero, vozes, tono, y letra celebres, y tras ellos don Melchor a echar la loa, que por ser en alabança de las bellezas presentes, y dezirla el cõ tanta destreza se lleuô la de todos. Siguiose el bayle. Regozijado, artificioso, y honesto, y despues del la Comedia, que fue la que se sigue.

COMEDIA

FAMOSA

DE COMO HAN DE SER LOS AMIGOS.

PERSONAS.

El Conde de Fox don Gaston.
Don Manrique de Lara.
Tamayo Lacayo.
Don Ramon.
Tibaldo.
Renato, Caualleros.
Armesinda.
Doña Violante su hermana.
El Rey de Aragon.
Dos soldados.
El Rey de Nauarra.
Un criado.
Rosela criada.
Rey de Castilla.

Representola Pinedo, Maestro de los deste oficio.

IORNADA PRIMERA.

DE COMO HAN DE SER LOS AMIGOS.

Sale don Gaſton Conde de Fox leyendo vna carta, y don Manrique de Lara de camino.

Carta. En fin han leuantado los ricos hombres, y Grandes de Caſtilla por Rey a don Alfonſo Octauo, y han podido tanto con el las perſuaſiones de Fernan Ruiz de Caſtro, y de don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya, que prendiendo a la Reyna ſu madre, ha deſterrado de ſus Reynos al Conde don Pedro de Lara, el mayor ſeñor deilos, a quien por el deudo, y amiſtad que cõmigo tiene, he fauorecido, y dado tierras en mi Condado de Vrgel. Su hijo don Manrique, por ſus hazañas llamado el torneador, deſnaturalizandoſe de toda Eſpaña, ſe va a fauoreçer de V. Excelẽcia, por la amiſtad, que la Caſa de Fox ha tenido ſiẽpre con la de Lara. La fama de ſus hazañas correſponde con ſu perſona, a cuya viſta me remito, ſatisfecho que ſerà eſtimado como el valor de ſu ſangre y perſona merece. El cielo guarde el Eſtado, y vida de V. Excelencia, como deſſeo, y eſſe Condado de Fox ha menester. De Vrgel, y de Iulio 8. de 1126. años. Don Iayme Conde de Vrgel.

d. G. Valgame el cielo, en mi caſa tengo al Conde don Mãrique? ſu dicha el alma publique, pues tan adelante paſſa. Deſde oy, famoſo Eſpañol, conociendo la ganancia,

que ha de tener con vos Frácia
embidia me tendra el Sol.
Pues yo se del que se honrara
la luz de su quarta Esfera,
si por su guesped tuuiera
a don Manrique de Lara.
Mas pues yo solo merezco
la honra que me aueis dado,
la vida, hazienda, y estado,
con los braços os ofrezco.

Manr. Essos estimo de modo
que el pecho que los recibe
se honrara en ver q̃ en vos viue
el valor de Francia todo
Con ellos, y si hasta aqui
contra la fortuna ayrada,
de mi desdicha pasada,
quexas inutiles di.
Ya famoso don Gaston
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasion.
Pues si quanto auia perdido,
en vuestra amistad he hallado,
sino fuera desdichado,
desdichado huuiera sido.
Perdiendo el no conoceros.

d. Gas. Ya yo se que en cortesia
venceis, como en valentia,
a los demas Caualleros.
Y que en fe de que esto es llano
si os llama vuestro valor,
don Manrique el torneador,
don Manrique el Castellano.
Los demas tambiẽ os nombrã,
pues por que todos os sigan,
vuestras razones obligan,
y vuestros hechos assombran.
Cesen encarecimientos,
que jamas la voluntad
gastò en la firme amistad,
palabras ni cumplimientos.
Y dadme despacio cuenta
de vuestra tragica historia.

d. Manr. Aunq̃ me dẽ su memoria
pena, seruiros intenta
El alma: y porque las leyes
cumpla, desta obligacion,
oyd, sabreis lo que son
las priuanças de los Reyes.
Despues q̃ el celebre Alfonso
de Aragon, y de Nauarra,
se hizo Rey en Castilla,
y Emperador en España.
Dio libelo de repudio
a la Reyna doña Vrraca,
por ser parientes los dos,
si es que fue aquesta la causa.
Reynô en Castilla, y Leon
como Reyna propietaria,
algunos tiempos en paz,
mediante el consejo, y canas
del Conde don Pedro Ançures
cuya prudencia y hazañas
daran en Valladolid
eterno nombre a su fama.
Mas muerto el Cõde, y sintiẽdo
las condiciones voltarias,
de algunos grandes del Reyno
que vna muger sola, y flaca

los

Los gouernaſe vſurparon
por el rigor de las armas,
las mas importantes fuerças
que las dos Caſtillas guardan.
Quiſo acudir al remedio,
y anſi a don Pedro de Lara,
mi padre manda que ponga
freno a ſu ambicion tirana.
Hizolo, aunque con peligro,
ſin que las fuerças contrarias
de los rebeldes, le hiziessen
boluer al temor la cara.
Puſo freno a ſu ſoberuia,
venciendo en vna batalla
a don Fernan Ruyz de Caſtro,
con el ſeñor de Vizcaya.
Don Lope de Haro, quedò
con aqueſto reſpetada
doña Vrraca, y reprimidas
ſus inquietas arrogancias.
Obligò tanto a la Reyna,
que paſſando ſu priuança,
de vaſſallo, a ſer ſeñor,
quiſo ilustrar nueſtra caſa.
Y hazelle Rey de Caſtilla,
dandole mano, y palabra
de eſpoſa, ved que ocaſion
ſi ſupieramos gozalla.
Huuiera llegado a efeto
ſi en ſecreto executara
los intentos de la Reyna,
mi padre, mas ſu deſgracia
Y corteſdad difirieron
nueſtras dichas, y eſperanças,
haſta que deſtos ſuceſſos
bolò la parlera fama.
Alborotaronſe todos,
y pueſta Caſtilla en armas,
a don Alfonſo el Infante,
que en Galicia ſe criaua
Truxeron haſta Toledo,
y aunque en la edad tan temprana
que los ſiete años cumplia,
por el pendones leuantan.
Y por Rey todos le juran,
haziendo que a doña Vrraca
ſu madre, ponga en priſion:
llegò luego la priuança.
De don Fernan Ruyz de Caſtro
a tanto, que por ſu cauſa
quitò el Rey las Fortalezas,
y lugares de importancia
A mi padre: como fueron
Montes de Oca, Villafranca,
Villorado, Nauarrete,
a Caſtroxeriz, a Anaya.
A Najera, y otros Pueblos,
que ganaron las hazañas
de nueſtros progenitores,
no parando ſu vengança
Haſta echalle de Caſtilla
deſterrado, huyò a Nauarra,
y parando en Cataluña,
como pariente le ampara
Don Iayme ſu primo, Conde
de Vrgel, Manreſa, y Cerdania,
haſta que torne a dar buelta
el tiempo, y fortuna varia.
No pudo mi inclinacion
de que viendome en España

sufriesse el ver tais contrarios
sobre las sublimes alas.
De la priuança y fauor
del Rey, y por ganar fama
fuera de mi patria, y tierra
madre vn tiẽpo, y ya madrastra
Vengo valeroso Conde
aqui, donde mis desgracias,
pues os conozco por ellas
dirè por bien empleadas.
d. Cas. Aũq qual propias las sieto,
no se si el contento iguala
de teneros en mi tierra
a la pena que me causan.
Pero si agenas desdichas
las propias dizen que ablãdan,
y pueden mejor lleuarse
las penas comunicadas.
Algun tanto me consuelo
por poner freno a mis ansias,
con vuestros males a medias.
Ay don Manrique de Lara.
grandes vaybenes han puesto
vuestra quietud en balanças,
pero puede resistillas
el valor que os acompaña.
Mas si rigores de zelos
arrimaron sus escalas
la noche de la sospecha
a los muros de vuestra alma.
Iuzgad si seran mayores
tormentos sin esperança
de remedio, siendo amor
quien me destruye y los causa.
Vi (nunca viera) en Narbona
la hermosura soberana
de Armesinda, hija del Duque,
ignorando que se entrara
Al alma amor por los ojos,
pero que necia ignorancia,
sabiendo que son Sinones
que meten el Griego en casa.
Adorè su simulacro,
quemando sobre las aras
de su memoria, desseos
aromas que en humo passan.
Quise dezille mis penas,
mas faltaronme palabras,
ved quan auaro es amor,
que aun el ayre da por tassa.
Busquè medios, pregoneros,
que son lenguas de quien ama,
ronde, sirui, passee,
de libreas rompi galas.
Entendiome, mas no pudo,
o no quiso dar entrada
a imposibles pensamientos,
y a inutiles esperanças.
Bien digo, inutiles, pues
su padre el Duque la casa
con don Ramon de Tolosa,
aunque dizen, que forçada
La libertad de Armesinda,
y si esto es assi, mal ayan
leyes, que la voluntad
siendo libre, hazen esclaua.
Vi concertarse las bodas,
y llena de luto el alma,
a Dios me vine a morir,
guardando para mañana

Las obiequias de mi muerte
si mi persona no basta
a diuertir la memoria
que en viuos zelos me abrasa.
d. M. Cõde, imposibles de amor
con ser imposibles, hallan
en los peligros remedio
y ventura en las desgracias.
No dexes de yr a Narbona,
que si aborrece tu dama,
fuerças de amor, como es justo,
el cielo nos dara traça
Como, aũq al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
desta tu esperança seca.
d. Gas. O ilustre valor de España
con remedios imposibles
casi las heridas sanas
que me atormẽtan, mas vamos
que ya me promete el alma
por tu ocasion nueua dicha:
Mantenedor es mañana
de vn torneo el de Tolosa.
d. M. Pues Cõde amigo q̃ aguardas?
entre todas mis desdichas
es la mayor, que no ay armas
que hasta agora ayan sufrido
dos enquentros de mi lança.
Entremos de auentureros
veras caer la arrogancia
del de Tolosa a tus pies
d. Gas. Mas prometen tus hazañas?

Sale Tamayo Lacayo con vn harnero.

Tam. El caualllo lo hizo bien,
y quien lo contrario siente
si es rasca Frisones miente,
y si es lacayo tambien,
d. M. Que es esso, a loco? *T.* el ruin
d. Man. a Tamayo, a majadero,
Tam. y preguntele al arnero
siera mas que vn celemin.
Y si me le dio por tassa,
basta dezillo Tamayo,
Español protolacayo.
d. Man. piensas q̃ estas en tu casa?
Calla, o vete noramala.
Tam. para quien me escucha soy
hombre que mi razon doy.
d. Man. necio salte de la sala.
Vete a la caualleriza,
que està aqui el Conde de Fox
don Gaston. *Tam.* Aqui esta ox?
quando el hombre se encarniza
Es caualllo desbocado
vuestra Excelencia me de
los braços, la mano, el pie,
que le soy aficionado.
Afe de quien soy. *d. M.* A necio
Tam. Y si fuere menester
le hare qualquiera plazer
porque de hazellas me precio.
d. G. Quiẽ es este? *d. M.* es mi lacaio
y tiene siempre este humor.
d. Gas. no es por aquesso peor,
como te llamas? *Tam.* Tamayo.
Porque Mayo enamorado
a lo que dizen de mi
el mismo mes que naci,

estuuo determinado
de robarme, y para aquesto
sin aduertir que lo via
mi padre me metio vn dia
entre las flores de vn cesto.
Mas llegando como vn rayo,
mi ayrado padre le dixo,
Tamayo dexad mi hijo,
y assi me llamo Tamayo.
d. Gas. Buen gusto tiene.
d. Man. Estremado.
mas lo que tiene mejor,
es Conde, la ley mayor
que tuuo a señor, criado.
d. G. No es poco esso, pues Tamaio
con quien el enojo ha sido?
Tam. Ya con nadie, ay han reñido
dos Frisones con mi Vayo,
dile vn pienso de cebada,
mas segun le despachò
que no era, pienso, penso,
y como yua de picada,
al mas cercano cauallo
le dixo Monsiur Frison
yo tengo hambre, mas razon
sera pedillo que hurtallo.
De esse medio celemin
he de comer la mitad,
en buena conformidad,
herizò el Frison la crin,
Y dandole vn mordiscon,
cesse esso en fin como grosero,
tras vn relincho, vn no quiero
mi Vayo, con la razon
Ayrado, aquessa arrogancia,
dixo, os costara pesares
y señalandole a pares,
los doze Pares de Francia
Se metio entre los Frisones,
y con ser pares los dos.
sino le apartan, por Dios
que me los reduce a nones.
Metiose enmedio vn Gascon
con vn palo a paziguallo
y sobre si mi cauallo,
o el suyo tuuo razon.
Llegò la pendencia en fin
aque, sino se repara,
casi le enceleminara
con el medio celemin
Los cascos, y satisfecho
mi agrauio, me sali afuera,
esta es la hazaña primera
que dentro de Francia he echo.
d. Gas. No dexareys de aliuiar
con este entretenimiento,
don Manrique, el pensamiento,
vamos que quiero apressar
Las armas, porque a Narbona
partamos luego. *d. M.* El torneo
satisfarà tu desseo.
Tam. Si vas a tornear, perdona
que auenturero he de ser.
d. Gas. Mucho me aueys agradado
Tam. Tengame por muy criado
que lo sabre agradecer.

Vanse. Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Si vna fuerça resoluta
quiebra a mi gusto las alas,
para que me ofreces galas

quando el coraçon se enluta?
Rosela, en vano disputa
tu lealtad, si al fin me fuerça
a que mi inclinacion tuerça,
y ame al Conde, que no es roble
la voluntad libre y noble
para dar fruto por fuerça.
Que importa amiga Rosela
que me case aquesta tarde,
si con lo que el Conde se arde
se enfria el alma, y se yela?
Llega a la llama la vela,
q̃ aunq̃ encenderse es su estilo,
si el alma mojas, o el hilo,
al fuego resistirà,
pues que efeto amor harà,
donde es de nieue el pabilo?
Ros. Aliuio suele tener
el tormento mas terrible
viendo el remedio imposible,
y que mas no puede ser.
Ay pena como no ver,
pues al ciego aquesta pena,
la imaginacion refrena
de no poder cobrar vista
tu pena el alma resista
de mil imposibles llena,
Si esta tarde has de casarte,
y tienes de ser esposa
De don Ramon de Tolosa
que sirue de sconsolarte.
Lo imposible ha de animarte
Arm. que mal remedio me ofrece
tu consejo, bien parece
quan poco esperimentada
estas? lo adquerido enfada
lo dificil se apetece.
No causa la priuacion
apetito al desseo vario,
Ros. la priuacion de ordinario,
pero no la negacion,
Arm. Con tu fribola razon,
jamas mis penas gouierno
que a los que abraza el infierno
con negarles la gloria,
martiriza la memoria
de ver que es su mal eterno.
Ay Rosela, mas tormento
tiene de darme el pensar,
quan tarde se ha de acabar
la pena que agora siento.
Ros. Entreten el pensamiento
con los dones naturales
de tu esposo, pues son tales
que ay pocos que en gentileza,
en discrecion, y en nobleza
a don Ramon sean iguales.
Si ama la voluntad,
el bien, en el Conde tienes
tantos numeros de bienes
que aborrecelle es crueldad.
Arm. Esso es dar en necedad,
dexa de buscar saynetes
al manjar que me prometes,
que sin ganas de comer
inutiles suelen ser
los mas sabrosos banquetes.

Sale doña Violante.

d. Vio. q̃ es aq̃sto hermosa hermana?

quan-

quando la fama en Narbona,
tus desposorios pregona
y alegra su gente vfana.
Quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
esta el vulgo lisonjero
tan bizarro, que en la gala
oy el oficial se iguala
al Grande y al Cauallero,
tu Armesinda estas ansi
siendo el todo destas fiestas?

Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las di.

d. Vio. Ya tu esposo viene aqui
con toda la bizarria
de Francia, que aqueste dia
honra el Talamo que esperas.

Arm. Talamo, mejor dixeras
Tumulo, Violante mia.

d. Vio. Tumulo? Iesus que susto
me has dado, no quiera Dios,
sino que os gozeys los dos
por largos años, que es justo.

Arm. Quié tiene cautiuo el gusto
de la muerte, es vn trasunto.

d. Vio. Dexa esso para otro punto,
recibe a quien te honra oy.

Arm. Si hare, pues q̃ muerta estoy
que no ay honras sin difunto.

Salen el Duque viejo, el Conde de Tolosa, con vna lança de tornear Tibaldo, y Renato, Caualleros.

Duq. Lança de Roquete basta,
hazed quitar la cuchilla.

d. Ram. No he de quedar en la silla
menos señor que con hasta.
De cuchilla de dos cortes,
buena es aquesta y ligera,
toma y sea la primera
que me des,

Dasela a vn criado.

Tib. Aunque reportes
tu inclinacion, el torneo
saldra mas regozijado,
sino fuere entangrentado.

d. Ram. Tibaldo, siempre desseo
hazer las cosas de veras.

Ren. Burlas de veras no son
apacibles don Ramon
que pesan las mas ligeras.

d. Ram. Oy que soy mantenedor
pretendo de hazer mi gusto,
mas cesse Marte robusto,
y hablen hazañas de amor.
Que aqueste es tu Tribunal,
pues gozo de la presencia,
señora de buesclencia,
aũ que por Dios que hable mal.
Hable Marte, y haga alarde
de su belico furor,
que si es hijo suyo amor,
ni armas teme, ni es cobarde.
Como està vuestra Excelencia?

Arm. Ay cielos, como estará
quien sin libertad està.

Aparte.

Es

d. Ram. Es la amorosa presencia,
carcel de la voluntad,
si la vuestra viue presa
la misma prision confiessa
mi rendida voluntad.
Aunque a imitacion del Aue
desde pequeña encerrada,
que de la jaula quebrada,
ni quiere salir, ni sabe.
De tal manera el desseo
viue alegre en la prision
que della saco inuencion,
y letra para el torneo.
Hecho Dedalo a Amor pinto
que aqui como en Creta traça,
los enredos con que enlaça
su confuso laberinto.
Despues ami enmedio del,
que en se de quanto celebra,
su prision el alma quiebra,
mi libertad el cordel.
Con que se librò Tesseo,
y vnos grillos a los pies
con vna letra despues
que explica assi mi desseo,

Letra.

Si el mas esclauo, esse es Rey
en las prisiones de amor,
quanto mas preso mejor.
mirad si estoy a la ley
que de la libertad priua
el alma que teneys presa.

Duq. Cõde, Armesinda os cõfiessa
estar como vos cautiua.
Y dos a armar que ya es hora,

Sale don Gaston, y don Manrique, y Tamayo.

d. Gas. Corrida el alma quedara,
si estas bodas celebrara
Armesinda mi señora:
(Aymerico valeroso)
de mi, y tomara vengança
mi pena de mi tardança.

Duq. O Conde de Fox famoso,
quexas formaua al amor
q̃ os tengo, viendo os ausente,
siendo tan deudo y pariente,
mas ya con vuestro valor
el desposorio, y torneo
quedara honrado en estremo.

d. Ram. Ya ilustre don Gastõ temo
que lleuandoos el Trofeo
y alabança de la fiesta,
no nos aueys de dexar
honra, que poder ganar

d. Gas. la que Narbona os apresta.
Basta que la suerte os rinda,
pues quando otra no ganeys,
que mayor joya quereys
que por esposa a Armesinda?

Aparte.

Tam. Quando nos han de alabar
a nosotros? *d. M.* no he querido
Tamayo, ser conocido,
que importa el disimular?
Adon, Gaston he auisado
que aqui quiẽ soy, no publique.

Buelue

d. Gas. Buelue amigo don Mãrique
los ojos a aqueste lado,
y si eres Aguila mira
mi bella mal maridada.

Aparte.

d. Vio. Hasta aqui viui engañada,
basta que ha sido mentira
la fama que don Gaston
tuuo de tu pretendiente,
crey yo que estaua ausente,
desde que dio a don Ramon
el Duque mi padre el si,
y que lloraua memorias
de sus pretendidas glorias,
mas pues viene agora aqui
tan galan y Cortesano,
venta fue de amor su pecho
pues tan poca estãcia ha hecho.
Arm. Como amò tarde, temprano
pudo Violante arrancar
la rayz mal arraygada,
porque viendome casada
que tenia que esperar?
d. Vio. Dime a fe, quãdo entẽdiste
su declarada pasion,
sacò fuego el eslabon
de amor con que te encendiste?
Arm. Aunque soy de pedernal
no da fuego mi desden,
quieres le tu biẽ? *d. Vi.* muy biẽ,
y tu? *Ar.* Yo ni bien ni mal.
d Gas. Que te parece? *d. M.* No se
a qual amas de las dos,
pero don Gaston, por Dios
que desde que las mire
estoy medio no se como.
d. Gas. Pues dõ Manrique, primero
que te sientas medio entero,
porque ya rezelos tomo,
esta de lo blanco es
el blanco de mi tormento.

Aparte.

d. Man. Que dizes? ay pensamiẽto
boluamos a casa, pues
por Dios, que al amor del agua
me dexe casi lleuar,
adonde no es poco hallar
pie, no es aquesta la fragua,
que el alma arroja centellas.
d. Gas. Sera pues doña Violante?
d. Man. Ay pensamiento arrogãte
que presto vn alma atropellas,
a no vencer la amistad
que a don Gaston deuo, presto
huuiera su yugo puesto
amor a mi liberdad.
Ojos, yo os enfrenare
d. Ra. Famosa letra? *Du.* Estremada
y las colores? *d. Ra.* Leonada,
verde, y blanca. *Ra.* Bien a fe.
Arm. Hermana no has aduertido
en el mejor talle, y gala
de quantos tiene esta sala?
d. Vio. Con don Gaston ha venido
vn Español en el trage,
digno de embidiarle el Sol.
Arm. Bastarà ser Español
para que se le auentaje,
no se que estrella me fuerça
a amar aquesta nacion,

mas

ha amar aquesta nacion,
mas ay imaginacion
si me han de casar por fuerça.
Que importan vanos desseos
d.Ra. Vamos q̃ me quiero armar.
d.Ma. Aunque no quiera mirar

Aparte.

vuscan los ojos rodeos;
con que se van enlaçando
cada instante. Ay tal belleça.
Duq. Vamos hijas. *Arm.* q̃ tristeça,
la vida me va acauando,
Rosela sabe quien es
este Español, que deseo
vn imposible, *d.Ra.* Al torneo
saldereis, *Ren.* Claro estâ,
d.Gas. Despues,
que quiero ser el postrero,
Don Manrique, de la lança
vuestra, pende mi esperança.
d.Ma. Cumplirosla luego espero.
d.Vi. Tierno tu nina. *Ar.* q̃ quieres
muerta voy, ay Españoles
q̃ entre los hombres sois Soles,
y Rayo entre las mugeres.

Vanse entrando ellas por vna parte, y ellos por otra, y miranse mucho don Manrique y Armesinda, y al entrarse Tamayo le tira Rosela de la capa.

R. Oyga hidalgo. *Ta.* Yo soy esse,
y ciuo de vuelance.
Rose. Es Español, *Tama.* No lo ve.
Rose. Y aq̃l Cauallero. *Ta.* Aqueste,
vna camarada es mia,
que me suele acompañar
detras, y le suelo dar
de comer. *Rose.* Buẽ humor cria
el hombre, como se llama?
Tam. Yo, don Tamayo, Monsiura,
que presso dessa hermosura
pretendo oy mostrar la fama
de Tamayo, en el torneo.
Rose. Y el nombre de su señor?
Tam. Don Manrique el torneador
se llama, de Lara. *Rose.* Creo
que tengo ya del noticia.
Y a que ha venido a Narbona?
Tam. Pienso que cierta persona
fauorecerse cudicia
de su amistad y valor.
Rose. Como? *Tam.* Comiendo.
Ros. Dezi: esto por amor de mi?
Tam. A dar al mantenedor
cartas para la otra vida.
Rose. Como? *Tam.* don Gaston,
mostrando como es razon
pena, en que su amor impida
el de Tolosa, y forçada
la voluntad de Armesinda,
su padre el Duque la rinda
a que viua mal casada.
Trae consigo a don Manrique
a cuyo encuentro primero
no ay tan fuerte Cauallero
que a las quarenta no pique:
Por aqueste le dan nombre

de

de torneador en España.
Rose. si el sale con essa hazaña
muchohará. *Tam.* mal aya el hõ
Que de mi secreto fia: (bre
ya lo dixe, que he de hazer?
Rose. pues yo sê que podra ser,
si yguala a su bizarria
su esfuerço, y al Conde mata,
suceder en el lugar
del de Tolosa, a pesar
de quien vsurparle trata.
Lo que el solo ha merecido,
porque Armesinda: no mas.
Tam. boluiose la lengua atras,
ya, señora, lo he entendido.
Rose. No sepa esto don Gaston.
T. seruiros con callar quiero;
Monsiura, vn auenturero,
que tiene hecho salpicon
El alma por vos, os pide
vn fauor para el torneo.
Rose. que fauor quereis? *T.* desseo,
para que nunca os oluide,
Que quitandoos el chapin,
vn guante del pie me deis:
R. guante del pie? *Tam:* no sabeys,
que es ya guante el escarpin?
Rose. pues por el a casa vaya
señor lacayo. *Tam.* si harê:
ha quien viera a vuessance
deste lacayo lacaya.

Vanse. Salen Tibaldo, y Renato Caualleros.

Tiba. Digo, que el Español, que agora vino
con don Gaston de Fox, es don Manrique
de Lara, cuya fama le da nombre
de torneador por excelencia. *Ren.* dizen,
que no ha justado vez, que no aya muerto
al contrario. *Tib.* notable fortaleza.
Ren. por aquesta ocasion auia jurado
de no entrar mas en justa, ni en torneo.
Tiba. pues no viene a otra cosa. *Ren.* assi lo creo.
Tiba. por esso darse a conocer no quiso
al Duque de Narbona. *Ren.* el de Tolosa
pienso que ha de dexar libre a su esposa
Tiba. digamosle el peligro en que está puesto.
Ren. para que si Armesinda le abórrece?
como dizen, virtud será, que en pena
de pretender gozar amor forçado,

don

don Manrique le dexe castigado.
Tiba. ya ha rato que tornean, venid primo
a armarnos, que ya es hora que salgamos.
Rena. algun suceſſo aduerſo espero. Vamos.

Vanse. Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Fingi el desmayo, Rosela,
quitandome del balcon,
por no ver la justa y tela,
que aunque justa don Ramon,
su injusto amor me desvela.
Alborotose la gente
del repentino accidente;
vinome mi padre a ver,
y aunque deuio de entender
la causa, como es prudente,
Dexandome sossegar,
se boluio a ver el torneo,
mas como he de reposar,
siendo de azogue el desseo;
que me ha venido a matar.
Que don Manrique de Lara
es Rosela? *Rose.* el talle y cara
su mucho valor pregona.
Arm. q̃ a aquesso vino a Narbona,
ay cielo, si executara
Mi esperança en esta empressa,
y con vna muerte sola,
hiziera mi dicha expressa;
que tengo el alma Española,
aunque la juzgas Francesa.
Rose. a instancia de don Gaston
viene. *Arm.* y no de la aficion,
con que quando me miraua,
por los ojos me enseñaua
el alma, y el coraçon.
No lo creas. *Rose.* si el criado
no miente, aqueſto es verdad.
Arm. podra ser, que sin cuydado
las leyes de la amistad
le ayan, Rosela, obligado,
A que oy muestre su valor,
pero yo sê, que el rigor
de amor, como a mi le abrasa,
desde que entrò en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.
Rose. pues hasle hablado de veras?
Arm. contado me han los enojos
de sus ardientes quimeras
las dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.
Rose. Tambiẽ yo he significado
tu nueua pena al criado. (to,
Arm. no has hecho mal, si es discre
que como el fuego, el secreto
rebienta, si està encerrado.

Tocan caxas dentro.

Pero que es esto? *Rose.* imagino
que es algun auenturero.

Sale don Gaston apadrinando a D. Mãrique, que sale a tornear saca vna vãda

en

en la cara, y vn paxe con vna targeta, y en ella la diuisa del Conde, de la suerte que dizen las coplas. Da la letra el Cõde a Armesinda, y ella la tomará con cortesia.

Arm. Brauo talle. *Rose.* Peregrino.
Arm. Que es el Español infiero,
Rose. Y don Gaston el padrino.
Arm. Mira la tarjeta. *Rose.* en ella
lleua vna diuisa bella,
vn Cauallero es armado,
con la amistad abraçado,
que el niño amor atropella.
Arm. Lee la letra, ay tal rigor,
Rose. Vuestra afrenta siente amor
mas perdonad, que con migo
puede mas q̃ amor, mi amigo.
Arm. Salio cierto mi temor,
por don Gaston significa
que haze el valor resistencia,
al amor, que ya publica.
Ay cielos, dadme paciencia.
Rose. Gallarda presencia.
Arm. Rica.

Vanse: y al passar echa don Manrique vn papel en el suelo.

Rose. Vn papel de industria echò
en el suelo don Manrique.
Arm. Muestra, ay Dios, si se atreuio
su amor a hazer que publique,
Su pena: abrirele, no,
que lo que tardo en leelle
priuo a los ojos de velle;
quiero tornar al valcon
amor, haz que a don Ramon
y su arrogancia atropelle.
Rose. Mira lo que viene en el.
Arm. Y despues que harê ignorãte
siendo conmigo cruel,
si pierdo ver a mi amante,
por leer este papel.

Vase Armesinda.

Rose. Que laberinto intricado
es este amor, en que has puesto
a Armesinda en tal cuydado,
mas no es nueuo en ti q̃ esesto
oygan, este es el criado.

Tocan caxas dentro, Sale Tamayo con vn vestido de risa, con lança, en el braço de la lança lleua vna vacia de barquero, y debaxo colgada vna volsa vacia y en la otra mano vna targeta, y en ella vna vallena pintada, y colgada de la targeta vna vota llena de vino: Passa y da la letra.

Tam. Monsiura,
todos somos torneadores.
Rose. Ay mas graciosa figura.
Tam. A esto obligan los amores
de vuestra gran fermosura,
Mirad la gala y adorno
conque dc amor el buchorno
mis pensamientos penetra,

que

que luego vereys la letra
del torneo adonde torno,
porque hecho Tornero amor
torneando mi desseo,
si torna a hazerme fauor
seré vn torno en el Torneo,
que torneare al rededor,
y si en el torneo trastorno,
al Torneador hecho vn horno.
este pecho torneado,
tornara aueros honrado
como mula de retorno.

Ros. Que bien del vocablo juega.

Tam. No penetrays la inuencion.

Ros. A declararmela llega.

Tam. Oyd su interpretacion,
que a fè que es de vna Gallega,
vna bacia de Barbero
es esta, y bolsa de cuero
estotra que pende della.
Vna bota aquesta, aquella
vna ballena: aora quiero
daros la interpretacion,
porque estè la bota mia
llena, gasto mi racion
y siempre traygo vacia
la bolsa, aquesta razon
que traygo, Tamayo ordena
la bota con la ballena,
la bolsa con la vacia,
lea pues Franchota mia.

Ros. Vacia, porque va llena, *Lee.*

Tam. Porque va llena la bota
la bolsa vacia va.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Buc Señoria vera
vna hazaña lacayota.

Vanse, ay ruydo de armas, salen don Manrique, don Gaston, y el Duque Renato, Tibaldo, y Guardas, acuchillando a don Manrique, y don Gaston, y ellos retirandose.

Duq. Matalde, q̃ al de Tolosa
ha muerto. *d. M.* Aqueso es injusto,
si segun las leyes justo
del Torneo, es justa cosa,
que porq̃ al Conde aya muerto
me prendan, Duque perjuro.

d. Gas. Assi guardas el seguro
destas fiestas. *Duq.* Encubierto
veniste por dalle muerte,
fiero Español, ya he sabido
quien eres, y pues has sido
quien en obsequias conuierte,
las bodas de don Ramon,
si porfia en resistirse,
matalde, que el encubrirse
especie fue de traycion.

d. Gas. Ha tirano, desse modo
quieres que el mundo publique
tu infamia. *Duq.* Cõ dõ Mãrique
prended al de Fox y todo,
que el toda la causa ha sido
desta desgracia. *d. Man.* El valor
de España me da fauor
muerto, pero no vencido
me traeran a tu presencia.

don Gaston mis passos sigue.

Retiranse los dos, y van tras ellos las guardas.

Ren. Espantome que le obligue
la pasion a vueselencia
para hazer tal. *Du.* Dalde alcãce,
o matalde, o morire.
Tib. Mira gran señor que fue
el torneo a todo trance:
si con hierro de dos cortes
quiso justar don Ramon,
y le han muerto, que razon
ay, porque no te reportes?
Duq. Mal aya el torneo y lança,
de tal valor homicida.

Sale Armesinda.

Arm. Alegre por ver cumplida
mi libertad, y esperança
vengo, pero el sentimiento,
aunque fingido, es forçoso,
si llorare al muerto esposo,
alma dezildes que miento,
ay de mi. *Duq.* Destos enojos
tu eres toda la ocasion,
por ti han muerto a don Ramon.
Arm. Testigos seran los ojos
señor, si el alma ha sentido
esta desgracia cruel.
Duq. Lloras falsa? que papel
es el que le ha caydo.
Haze que se entristece, y caesele el papel que le dio don Manrique.
Arm. Ay cielos. *Duq.* Mostrad verè
lo que dize. *Arm.* El que medio
don Manrique, es triste, yo
ya de veras llorarè.

Lee el Duque la carta.

TRes cosas me han obligado a quebrãr el juramento, que me forçaron a hazer las desgracias, q̃ siempre en las fiestas y torneos me han sucedido. La primera, es saber q̃ el Conde de Tolosa, ha obligado la de vuestro padre el Duque a q̃ se case con el. La segunda, la amistad que deuo al Conde de Fox (cuyos desseos merecen señora ser por vos premiados, por no auer jamas excedido de las leyes que vn licito amor permite.) Y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla por no ofender a la segunda. Rogad señora al cielo cũpla vuestra esperança, y el deseo que de seruiros tengo.

Don Manrique
de Lara.

Duq. Mirad si fue mi rezelo,
cierto, ha tirana por ti
murio

murio don Ramon anſi,
pero cruel, viue el cielo
que he de tenerte en priſion
mientras que tuuieren vida,
el Eſpanol homicida,
y ſu amigo don Gaſton,
lleualda a vna fortaleza,
y las llaues me entregad.
Ren. Señor. *Duq.* Lleualda acabad.
Tib. Señor. *Duq.* mal aya belleza
tan cara. *Arm.* Qualquier priſion
alegre el alma recibe,
pues que don Manrique viue,
y ya murio don Ramon.

Lleuan a Armeſinda, ſale Tamayo con la bacia de Barbero, y eſpada deſnuda.

Tam. Algun diablo me ha metido
en dibuxos di Tamayo,
tu torneador, y lacayo,
don Manrique ſe ha perdido,
y yo (ſi el Duque me coge)
he de pagar por los dos,
bacia eſcondedme vos,
aunque las barbas me moje,
nunca mas Francia Tornero.

Poneſe la bacia.

Du. Que hõbre es eſſe? *Tã.* yo ſeñor
Du. Prendelde. *Tam.* Ten el rigor.
Du. Quiẽ ſois? *Tã.* vn pobre Barbero
que vẽgo a ſangrar a vn muſico,
digo vn criado que agora
murio, porquien Francia llora,
la bacia te hará cierto
de que a ſangralle venia.
Du. Echad eſſe loco. *Ta.* Bueno,
viue Dios que voy relleno,
mamola el Duque bacia.

Vaſe Tamayo, ſalen las Guardas.

Gua. Tãgrãde el esfuerço ha ſido
del valeroſo Eſpañol,
que con la auſencia del Sol
la noche ha fauorecido
ſu vida ſeñor, de ſuerte
que al fin ſe nos ha eſcapado,
ſolo el de Fox ha quedado
tan herido, que a la muerte
eſtá. *Du.* Pues ponelde preſo,
y ſeguid eſſe enemigo,
que con publico caſtigo
ha de pagarme eſſe exceſſo.

Fin de la Iornada primera.

IORNADA SEGVNDA de como han de ser los amigos.

Salen don Manrique, y el Rey de Nauarra.

d. Man. Don Guillen de Toloſa, cuyo eſtado
como hermano heredò del Conde muerto,
viendo al de Fox, mi amigo apriſionado
ſu dañada intencion ha deſcubierto,
porque con Aymerico concertado,
que guarde a don Gaſton, tiene por cierto
deſpues que a Fox, y ſu Condado rinda
ſer dueño de Narbona, y de Armeſinda.
Ha ſe la el Duque viejo prometido,
y haſta que ella de el ſi, de ſer ſu eſpoſa,
la tiene en vn Caſtillo, donde ha ſido
Armeſinda tan firme como hermoſa,
porque aũque a nadie el Duque ha permitido
viſitalla, ſino es al de Toloſa,
ni que la ſirua mas que vna doncella,
no puede perſuadilla, ni vencella.
Aqueſto, gran ſeñor paſſa en Narbona,
amigo ſoy de don Gaſton, y tanto
que por la libertad de ſu perſona
darè la vida, pues el cielo ſanto,
de Aragon te ha entregado la Corona
con que tu nombre al Moro cauſa eſpanto,
y obedecerte, aqueſte Reyno miro
por ſuceſſor del Monje don Ramiro.
Aſsi piſe las Lunas Africanas,

la

la vitoriosa Cruz de tus vanderas,
desterrando las barras Catalanas,
al Sarracino vil de sus riberas,
que el nombre que de justo y largo ganas
con don Gaston, mostralle agora quieras,
dandome gente y armas, con que pueda
su estado defender, que a riesgo queda.
Perdera el de Tolosa su arrogancia,
y partiendo a Narbona en son de guerra,
las lises, quitare, que le dio Francia,
y las barras pondrè de aquesta tierra,
gozaras a Narbona, si a tu instancia,
al Duque venço, que la paz destierra
y libre, don Gaston, serà testigo
de lo que vale vn verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he cobrado,
a vos, y a vuestro padre el Conde muerto,
por el Rey de Castilla desterrado,
y admitido en mi Reyno, os hara cierto,
quanto desseo que al antiguo estado
de Castilla, boluays, y tomen puerto
alli vuestros trabajos, mas rezelo,
que aun no quiere aplacar su enojo el cielo.
Con el Rey de Castilla Alfonso Octauo,
por cartas, he tratado que os reciba
en su gracia, mas lleua por el cabo
la embidia a su rigor, desde que priua
con el don Lope de Haro, y temo al cabo,
que ha de ser imposible mientras viua
su enojo, y de don Lope la priuança,
cumplir vuestra quietud, y mi esperança.
Quisiera don Manrique, para aquesto,
que restaurando parte del estado
que aueys perdido, os huuiera otra vez puesto
conforme mereceys, pues el Condado

de Fox, está en peligro manifiesto,
presso su Conde, y el casi vsurpado,
gozad de la ocasion, yo os dare gente
con que quede por vuestro facilmente.
A mi me está esto bien, porque es frontera
diuersas vezes, a *Aragon*, y a España,
Fox, de Aragon, y su aspera montaña
por donde Francia ha hecho guerra fiera:
por aquesta razon Conde, quisiera
que sacando mis gentes en campaña,
ganarades a Fox, que assi procuro,
que estemos vos honrado, y yo seguro.

d. Mã. Señor, si la amistad que he professada
con don Gaston, permite estando presso
tan grande ingratitud, que su Condado
le vsurpe. *Rey.* Don Manrique dexaos desso,
mi amigo soys tambien, determinado
tengo de hazer matalle, que os confiesso
que las guerras que ha hecho a esta Corona,
piden satisfacion de su persona.
Si estimays mi amistad mas que la suya,
yo harè que despreciando al de Tolosa,
su hija, el de Narbona os restituya,
y conquistando a Fox, sea vuestra esposa.

d. Mã. Primero el cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perdereys no cumpliendo lo que os digo
por vn amigo Conde, vn Rey amigo. *Vanse.*

d. Mã. Que notable tentacion
ha combatido mi pecho
la honra con el prouecho
grandes enemigos son.
Si ha de morir don Gaston
sin que le dè libertad,
de Aymerico la crueldad
con que mis ruegos resiste,
porque su estado conquiste
en que agrauio su amistad?
Mas, o cibil pensamiento
tal comunicas conmigo,
presso don Gaston mi amigo
su hazienda vlurparle intento:

qui-

quimeras sin fundamento
son, mas si en prision cruel
muere, que he de hazer? ser fiel,
y a pesar de armas, y miedo
libertalle, y sino puedo?
morir en prision con el.
Mandolo el Rey de Aragon,
quando el amigo es de ley
atropella, vida Rey,
que importa, si entrambos son
amigos? la obligacion
que tengo al Rey, y su amor
no ha de manchar mi valor
para que su intento siga,
que no es amigo el que obliga
a su amigo a ser traydor.
Estas consequencias claras
por mas seguras elijo,
que bien dixo, aquel que dixo
el amigo hasta las Aras,
mas ay alma, no reparas
que a Arnesinda me han de dar?
gran premio, no ay que dudar,
porque si se ha de romper
la amistad, solo ha de ser
por amor, o por Reynar.
Interes, y amor me llama,
pero en fin soy don *Manrique*,
padezca yo, y no publique
de mi tal caso la fama,
amo a quien amigo ama,
sin poder mi libertad
oluidar tanta beldad,
pero atormenteme y muera
mi amor, como quede entera
la ley de nuestra amistad.

Sale Tamayo.

Tam. Valgame Dios, y que a pique
de morir està vn lacayo
si anda qual yo. *d. Man.* Tamayo
Tam. Pardiez señor don Manrique
que no lleguemos a nietos
con esta vida, en Narbona,
ayer se vio la persona
en temerarios aprietos,
no soy bueno para espia,
mandame tu que haga plaça
del mandil, y la almohaça,
o que juegue todo vn dia,
y la noche, aunque a mi padre
pierda, y no me mandes ser
podenco de vna muger
que no pare, ya mi madre,
brauas cosas ay de nueuo.
d. Man. Como? hablaste a D. Gastõ
Tam. Si, bonica es la prision
y bonico es el mancebo,
ahi tenemos en el arca
otra vida, no ay entrar
vna mosca en el lugar,
y por toda su comarca
se publica que eres muerto.
d. Manr. Que soy muerto?
Tam. Si, y tambien,
que en boluiendo don Guillen
de Fox, que dizen que es cierto
el auerse apoderado
de su injusta possession

le

le daran a don Gaston,
despachos en vn bocado.
d. Man. Que soy muerto yo?
Tam. Tu pues.
y aunque entonces lo crey,
y mande dezir por ti
vn real de Missas, despues
que vi a Rosela, quedè
desengañado y corrido.
dize, que el auer fingido
el Duque tu muerte, fue
porque Armesinda te adora
desde que a Narbona fuyste,
y muerte a don Ramon distes,
como a su Endimion la Aurora,
Tienela su padre presa
hasta que dè el si de esposa
a don Guillen de Tolosa,
y como a vozes confiessa,
que don Manrique de Lara
solo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por ver
si assi su mal se repara,
y de su amor la reboca,
d. Man. Que por esso lo ha fingido
Tam. Si, mas tan mal le ha salido
la traza, que como loca
sin que a nadie comunique,
no ay en la torre lugar
donde no vaya a buscar
su torneador don Manrique,
Esto se Rosela se:
d Manr. Que tan de veras me ama?
Tam. Digo, que a vozes te llame.
d. Manr. Tamayo amigo, que harè?
Tam Buscar algun hechizero,
que te lleue por el viento
por arte de encantamento,
que yo, ni oso, ni quiero
meterme mas en dibuxos.
d. Manr. Ay quien la desengañara,
Tam, Pues don Manrique de Lara,
si esso intentas, busca bruxos,
que en Nauarra, y Aragon
no faltan, y cumpliran
tu desseo. *d. Man.* En fin que està
resueltos q̃ don Gaston
muera. *Tam,* Como te lo cuerto.
d. M. No saldran con su crueldad
mostrad, quien soys amistad,
a fuera vil pensamiento,
que ha de viuir don Gaston,
y de Armesinda, ha de ser
esposo con el poder,
y armas del Rey de Aragon,
que pues fauor me ha ofrecido
como le vsurpe el Condado,
dirè, que determinado
de darle gusto, he querido
ganar a Fox, y a Narbona
combatirè, hasta sacar
libre a don Gaston, y dar
señales, de que me abona
sangre de Lara, y valor
de España, porque despues
sepan, que pisan mis pies
al interes, y al amor.
Tamayo tu has de dar traza
como sepa que no he muerto
Armesinda. *Tam.* Yo? por cierto

que

que cogiste linda maça,
como será esso posible
si el Duque tiene las llaues
de la prision, como sabes?
haz tu que sea inuisible,
o dame la traça y modo
pues que el peligro me das.
d. Mã. Tu Tamayo la hallarás
que eres hombre para todo.
Esto importa, y me está bien,
que si me tiene por muerto,
es muger, y será cierto
el serlo de don Guillen.
Tam. Mas que me tienen de dar
vn çaparrazo por ti
estraño. *d. Mã.* Haz esto por mi.
y vamos que voy a hablar
al Rey por dar a vn amigo
vida, y libertad. *Tam.* Yo voy
a Narbona a morir oy,
san Nuño vaya conmigo.

Vanse. Sale doña Violante, y dõ Gaston en la prision.

d. Viol. No me agradezcas a mi
don Gaston este fauor,
agradecelo al amor
que aunque quexosa de ti.
La industria para librarte
que ves agora me ha dado,
mi padre contigo ayrado
manda al Alcayde matarte
Esta noche y a mi instancia
dando gruesa otro precio,
por ti te librò. *d. Gas.* Confiesso
que eres la lealtad de Franci
Confiesso doña Violante,
que a poder mi voluntad
vsar de su libertad,
quedara con ser tu amante.
En la obligacion mayor
que vn hombre puede tener,
pero como puede ser
si a Armesinda tengo amor?
Echose sobre la hazienda
por ser acreedor primero,
y assi, aunque pagarte quiero
sino es que palabras venda,
Que son solas las alhajas
que me han quedado, no se
como pagarte podrè,
que en palabras pago en pajas
d. Viol. Don Gaston, no quiero m
de que a tu estado te bueluas,
y que en el alma refueluas
la obligacion en que estàs,
A mi amor, ya que mi herman
tan lexos de amarte viue,
que solo admite, y recibe
vna pretension villana.
De vn fallo amigo que tienes
con quien mi padre la casa.
d. Gas. Ay cielos si aqueste passa,
porque a darme vida bienes:
morirme fuera mejor,

Aparte.

d. Viol. Zelos, que vays a dezir.
Mas si viue de mentir,

y engañar siempre el amor.
Con vna mentira quiero
prouar si a Armesinda oluida
don Gaston, que aborrecida
alegre sucesso espero.
Gas. Es don Manrique de Lara
l amigo que me vende?
Viol Esse a Armesinda pretende
y solamente repara,
en que biuas don Gaston,
y assi la ocasion ha sido
de matarte, ha intercedido
por el el Rey de Aragon.
Y mi padre a instancia suya,
despreciando al de Tolosa
se la ofrece por esposa.

d. Gas. Valgame Dios, que destruya
El interes tal amor,
tanta fe, tanta amistad,
tanta nobleza y lealtad,
tanto esfuerço, y tal valor?
D. Manrique? ha ingratos cielos
d. Viol. En notable riesgo estàs
si aqui te detienes mas.
d. Gas. DŌ Mārīq? ay rabia, ay zelos
d. Viol. Vete a Fox, y en el aduierte
que te di Conde la vida.

Vase doña Violante.

d. Ga. Miētes, tu eres mi homicida,
aquesta es vida, esta es muerte.

Falsa amistad, ladron dissimulado,
que lisongea al que robar procura,
perro que alaga lo que el manjar dura
para morder despues que està acabado.

Como es posible que ayas derribado
con el vano interes de vna hermosura
la mas firme amistad, y mas segura
que Francia vio jamas, y España ha dado?

Labra en Palacio en el Verano el nido
la golondrina, que parece eterno,
mas huye en el *I*nuierno, y busca abrigo.

De la falsa amistad, symbolo ha sido,
labrò el Verano, pero huyò el *I*nuierno,
de mis trabajos el mayor amigo.

Vanse sale Tamayo, y Rosela.

Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de si està,
que al Duque le pesa ya
de auer su muerte fingido,
teme que ha de enloquecer,
y aunque mas la desengaña,
que viue, y que està en España,
no ay persuadilla a creer,
sino que con don Gaston,
murio tambien don Manrique.

Aparte.

Tam. No se que traça fabrique
para entrar en la prision,
en fin que la crueldad
de Aymerico, llegò a tanto
q̃ al de Fox matò *Ros.* Es espãto:
no ay persona en la ciudad
que su muerte mal lograda,
no sienta en estremo. *Tam.* Y bié
piensa salir don Guillen
con la traça concertada?
Ros. En conquistando el Condado
de Fox, se desposara con
Armesinda. *Tam.* Si hara
sino buelue trasquilado,
don Manrique mi señor
parte a su defensa, y lleua
diez mil soldados a prueua
de lealtad, y de valor,
y pues don Gaston es muerto
sin herederos, sin duda
que luego a Narbona acuda,
y en viuiendo, ten por cierto
que vengando a don Gaston,
sera Duque de Narbona,
y para honrar mi persona
dizen, que tiene intencion
armandome cauallero
de hazerme cauallerizo
mayor, y aunque sea postizo
el cargo, cõtigo quiero
casarme, que eres rolliza.
Ros. Cõmigo. *Tam.* Mi fe te doy
si cauallerizo soy,
que has de ser caualleriza,
en pago desto quisiera
que a Armesinda consolaras
y que la desengañaras.
Ros. Tamayo, aqueso es quimera
ni me ha de creer, ni puedo
entrar a vella, ni hablalla.
Tam. Pues como podre auisalla?
que muger ay, que vn enredo
no sepa para aduertilla
que mi señor viuo està?
Ros. De ninguno lo creera mejor
que de ti. *Tam.* A dezilla
vengo aqueso de Aragon,
pero que traça ha de auer
para hablalla, si ha de ser
entrando yo en la prision
y no sabiendo bolar?
Ros. Guardandola el Duque tanto
no se como.
Tam. Haz tu vn encanto.

Ros. Ten animo para entrar
dentro en vn cofre cerrado
que de vestidos la embio,
y hablarasla.
Tam. Como? vn frio
de miedo el alma me ha dado,
y o en cofre? *Ros* Si tan leal
eres siempre a tu señor,
no es mucho esto. *Tã.* De temor.
me suele venir vn mal,
siempre que estoy encerrado,
con q̃ se me ablanda el vientre,
si me viene despues que entre,
y estoy viuo embalsamado,
Gustaras de verme ansi
Ros. oy le tienen de lleuar
si te quieres arriesgar,
famosa traza de ti,
determinate Tamayo.
Tam. Vamos tomarè sudores,
a q̃ no obligays señores
a vn leal, y fiel lacayo?
Ros. Vena enterrarme. *Ta.* En salud
me lleuan. *Ros.* Esso te espanta?
Tam. Mi Sacristan eres, canta
quando este en el ataud.

Vanse sale vn Alarde de soldados, tocando primero dentro vn tambor, y don-Manrique de tras, con baston de General.

d. Manr. El Conde don Gaston muerto, y su amigo
con vida, y sin que tome la vengança
del homicida, con exemplar castigo?
o Duque fiero, espera, que si alcança
a tu Narbona el fuego de mi furia,
no lograras tu inutil esperança,
que alarbe, que villano de Lyguria,
por la codicia de vn Condado, hiziera
a su mismo valor tan grnde injuria?
a Fox he defendido, y defendiera
de tu auara ambicion, el mundo todo,
por mas que el de Tolosa se opusiera,
presto veras, si escalas acomodo
a tus cobardes muros, que en España
soy heredero del esfuerço godo:
Manrique, y Lara soy, si en sangre baña
mi enojo tu ciudad, y no perdona
niños, y viejos, mi sangrienta hazaña.

no te eſpantes, marchemos a Narbona
que la ſangre del Conde a vozes pide
vengança de la muerte que pregona,
el Duque muera, aunque mi amor oluide
a Armeſinda, que no ay amor que ablande
el pecho donde vn fiel amigo viue,
caſtigo grande pide, injuria grande,
mas ay cielos crueles, que caſtigo
la muerte vengará de tal amigo.

Soldad. 1. Famoſo don Manrique, marcha luego,
mete a ſaco a Narbona, mueſtra a Francia
tu valor, y la guerra a ſangre, y fuego,
que pues el de Toloſa, y ſu arrogancia
huyò furioſo, y Fox por tuyo queda,
ſer tus Soldados, es nueſtra ganancia.

Sold. 2. Aunq̃ el Rey de Aragõ, quexarſe pueda,
que contra el Duque de Narbona vamos,
cuya antigua amiſtad la guerra veda:
Es tan grande el amor que te cobramos,
y tan grande del Duque fue el exceſſo
que tu guſto, y ſu muerte procuramos.

d. Mã. Quando el Rey ſepa amigos el ſuceſſo,
aunque era don Gaſton contrario ſuyo,
confeſſarà el agrauio que confieſſo,
de ſu valor, ſu juſto enojo arguyo:
Marchemos a Narbona, y ſus deſpojos,
gozad mientras me vengo, y la deſtruyo,
doblad vanderas, y eſtandartes roxos,
ſacad pendones negros, y entapicen
los vientos, la color de mis enojos,
el deſtemplado parche ſolenize
las obſequias, y el luto que merece
mi amigo malogrado, y infelice,
que contra el fiero Duque el cielo ofrece
vn caſtigo cruel, mas que caſtigo

la muerte vengará de tal amigo.

Vanse, sale Arme sinda sola.

Arm. Ya, aunque libertad me den
no la querra mi firmeza,
que libertad y tristeza
pocas vezes dizen bien.
Llore el Conde don Guillen
podra ser me ablande anſi,
que como quanto ay en mi,
es llanto, pena, y dolor,
vestido de mi color,
quiza me obligara a vn si.
Mas para que ha de querer
el si de vn alma trasunto,
del sepulcro de vn difunto
cuya vida solia ser?
Ojos ya es hora de hazer
los funerales oficios,
de vuestro pesar indicios,
pues funda en vos cada dia
amor la Capellania
destos tristes exercicios.

Descubrese vn cofre en que estará Tamayo, va respondiendo, sacando la cabeça, y tornandola a meter, prosigue Arme-sinda.

Es posible que murio
don Manrique, y que estoy viua
quando de su luz me priua
la muerte, que le eclipso?
lengua, responded que no,
y engañadme vn rato anſi
viue? dezid que si. *Tam.* Si.
Arm. Ay cielos, quien respondio
el si que el alma oyò? *Tam.* Yo.
Arm. Valgame Dios, cõ que miedo
oyendo esto quedo. *Tã.* Quedo.
Arm. Huyrè de aqui? mas no. *Tã.* No
Arm. Ay mas temeroso ensayo?
voz que mi muerte dixeres
di, soy yo quiẽ quieres? *Tã.* Eres
Arm. Y tu? desmayò. *Tam* Tamayo.
Arm. Quiẽ es Tamayo? *Tã* Lacayo.
Arm. Valgame el cielo, a tal cosa?
no oso hablar de temerosa *Tã.* Osa
Arm. Voz, de dõde me has hablado?
adonde estas? *Tã.* Embaulado.
Arm De oylle estoy temerosa.
Que perdi el sesso, imagino
si es esto algun frenesi?
mas no, que quieres de mi,
voz, que a mi mal vino, *Tã.* Vino
Arm. Sin duda que desatino.

Sale Tamayo del cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,
cuerpo de Dios, que embutido
en vn baul mas de hora
por solo hablarte señora,
ni comido, ni he beuido,
Tam. Ay Iesus, quien eres hombre?

como

como entraste aqui? *Tam.* No se.
en arca como Noe,
Tamayo soy, no se assombre,
don Manrique, mi señor
tiene de viuir mas años,
a pesar de los engaños
de tu padre, que Nestor.
A esto solo me ha embiado,
con las armas de Aragon
va a tomar la possessiõn
de aquel famoso Condado,
que serà suyo, por muerte
del Conde su grande amigo,
y a mi que siempre le obligo
con hazañas, desta suerte
en el cofre que Rosela
de vestidos te embiò,
mi industria me sepultò:
agradece mi cautela,
y dame albricias. *Ar.* Si es cierto
que mi *Español* viuo està,
qualquiera joya serà
de poco precio. *Tã.* No es muerto
Arm. Toma este diamante, ten
esta cadena, este anillo,
toma aqueste cabestrillo,
y aquestas perlas tambien,
Tam. Cuerpo de Dios, y que rico
quedo esta vez. *Du.* Abri aqui.

Dentro el Duque.

Arm. Este es mi padre, ay de mi.
Tam. Quien? como.
Arm. El Duque Aymerico.
Tam. Desta vez me haze gormar
oro, y joyas, san Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme a embaular.

Metese en el cofre, salen el Duque, y doña Violante.

Duq. Notable es la confusion
en que esto y puesto Violante,
si aqueste passa adelante,
temo la justa passion,
que don Manrique de Lara,
nuestra por su amigo al Conde.
Ar. Señor. *Du.* Hija oy correspõde.
la fortuna hasta aqui auara
con tu gusto, aqui me escriue.
Y manda el Rey de *Aragon*
que acudiendo a la aficion
de don Manrique, que viue,
aunque lo contrario dixe
te despose con el luego,
yo quiero cumplir su ruego,
y tu gusto, que me aflige
El ver venir a Narbona
don Manrique, en son de guerra,
destruyendome la tierra
de suerte, que no perdona
La vejez, ni la puericia
que su rigor fiero alcança,
diziendo, que es en vengança
del Conde, y de mi injusticia,
Algun gran daño rezelo,
que me coge descuydado,
y vn Español enojado,
es yra, y rayo del cielo.

Arm.

Arm. Sabe el que gustas señor
que sea mi esposo? *Duq.* Si.
Arm. Pues tan poco fias de mi,
y tan poco puede amor
brauatas son Españolas,
passen tempestad y truenos
veras los cielos serenos,
y el mar amansar sus olas,
yo quiero desenojalle.
d. Viol. Esso mejor lo harè yo,
que don Gastan no murio.
Duq. Como? *d. Vi.* Si jùras de dalle
por esposa a don Manrique,
como dizes à mi hermana,
yo harè que venga mañana
a tus pies, y que publique
pesarle auerte enojado.
Duq. Yo lo juro, pero di
don Gaston, es viuo? *d. Viol.* Si,
por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcayde a otro por el.
Duq. Confiesso que fuy cruel,
contento estoy, desta suerte:
mañana entrarà en Narbona,
estaras hija auisada.
Arm. Cielo eres prision amada.
Duq. Violante, por tu persona
quedara libre mi estado
de la colera Española,
siendo bastante ella sola
a venceros: obligado
voy, hazle luego auisar,
que yo quiero responder
al Rey. *Arm.* Boluiose en placer
mi temeroso pesar.
d. Viol. Esta vez de don Gaston
he de ser esposa.

Aparte.

Vase el Duque, y Violante, y buelue a salir Tamayo, y cogele el Duque en el cofre con los pies de fuera.

Tam. Fuesse?
Arm. Si, sal. *Tā.* Mas si acà boluiesse.
Duq. Ansi Armesinda, razon
sera, que es aquesto? espera.
Tam. Cogiome viuo par Dios.
Du. Que hazeys aqui? quiē sois vos
Tam. Vn lacayo, en su vasera,
el diablo mi suerte ordena.
Du. Quiē soys. *Tā.* Ya no viuo mas,
yo señor soy vn Ionas,
y este cofre es mi ballena.
Arm. Criado es de don Manrique,
que con aquesta inuencion
entrò agora en mi prision,
para que me certifique
de que su señor no es muerto.
Tam. Vn Lazaro, al natural
soy, que guelo como el mal
sepultado, mas si es cierto
que don Manrique ha de ser
hierno tuyo, perdon pido.
Duq. Grande atreuimiento hasido,
anuque me ha obligado el ver
vuestra lealtad. *Tā.* Yo me obligo
de traerte a mi señor

luego,

luego aqui si tu rigor
vsa clemencia conmigo.
Direlé que viuo està
el de Fox, y que es su esposa
mi señora, y tu hija hermosa,
Duq. venid pues, que importarà
Para que se certifique
que le desengañeys vos,
Tam. tumba de mi muerte a Dios,
Arm. amor vencio don Mãrique.

Vanse todos, y salen don Gaston, y Renato.

Ren. Fox, famoso don Gaston,
a don Manrique de Lara
reconoce, *d. Gas.* a fuerte auara,
Ren. mandole el Rey de Aragon
Que con sus armas y gente
por fuerça la conquistasse,
y que con el se quedasse,
y que venciendo facilmente
A don Guillen de Tolosa
la possession le ha tomado:
d. Gas. a falso amigo, el estado
me quitaste con la esposa.
El Cielo te de vn castigo,
que aquien te conoce asombre,
pero bastate el de nombre
de falso y traydor amigo.
Renato, yo me resuelvo
de yr a Fox, porque el amor,
que como a propio señor
me tienen todos si buelvo.
Me darà su possession:
Ren. temeridad es aquesa,
de la gente Aragonesa
tiene puesta guarnicion.
El Rey, y el tener, por cierto
que no viue, causa ha sido
de no auerte perseguido
d. Gas. su enojo y rigor aduierto.
Pero dizen, que mandò
don Manrique, que dexassen
mis armas, sin que borrassen
lo que su traycion borrò.
Y que de Fox, no ha querido
llamarse Conde, y mi muerte
fingio sentir de tal suerte
que pienso que fue fingido.
Que va asolar a Narbona
en mi vengança, *Ren.* con esso
querra encubrir el exceso
que su deslealtad pregona.
Porque despues nó le culpe
el mundo, *d. Gas* tu dizes bien;
aunque la fama, tambien
su falsa amistad esculpe.
En el bronce de su afrenta
que nunca se ha de borrar,
Ren. tu muerte ha de procurar
sin duda, porque si intenta
Ser esposo de tu dama,
y Conde de Fox, quien duda
que se assegure, y acuda
a desmentir a la fama.
Que viuiendo tu ha de ser
su infamia? *d. Gas.* de aq̃ste modo
si soy desdichado en todo,
adonde he de yr, q̃ he de hazer?
No puedo huyr a Aragon,

porque es su Rey mi enemigo,
Fox anuncia mi castigo,
Narbona fue mi prision.
Estoy por darme la muerte
Rey vna pobre fortaleza,
me dio la naturaleza,
y ũ cuerpo pequeña, harto fuerte.
Esta te ofrezco, y la vida,
d. Gast. aun que la mia aborrezco,
yo la admito y agradezco,
Español mi agrauio pida.
Al cielo, vengança tanta,
que desta injuria te acuerdes,
la vida pierdas, pues pierdes
la ley inuiolable y santa.
De la verdad pura y clara,
aunque en la necessidad,
dizen que trae la amistad
a las espaldas la cara.

Vanse. Salen doña Violante, y don Manrique de luto en cuerpo, y Soldados con ellos.

d. Man. Nunca olvida los agrauios
la Ley de la Cortesia
entre los nobles y sabios,
ni la merced deste dia,
es bien que solos los labios
La agradezcan, que el venir
a honrar vos el campo nuestro,
basta señora a impedir
aqueste rigor que os muestro,
oy no se ha de combatir.
Aunque muerto don Gaston,
y corriendo por mi cuenta
su injusticia, *Vano!* son
conciertos, si el Duque intenta
el darme satisfacion.
d. Vio. Conde, ni esta la ciudad
tan sola de armas y gente,
que miedo, o necessidad
la obligan, ni ay quien intente
en ella, que la amistad
Rompays, que con don Gaston
tuuistes, solo he venido
a desmentir la opinion
que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox, y Aragon.
Si aquese luto es señal
del honrado sentimiento,
de vn amigo tan leal
trocalde oy por el contento
a vuestra tristeza igual.
Don Gaston viue, que a ser
muerto, no tuuiera vida
yo, pues aguardando ver
vna paga agradecida,
soy amante, aunque muger.
Mi padre mandò matalle,
pero por mi industria huyò,
y el Alcayde por librallo
la muerte a otro preso diò
de su mismo cuerpo y talle.
Dióme palabra de ser
mi esposo, por tal fauor,
con que pudo entretener
mis esperanças, amor,
y vos la esperiencia hazer
Desta verdad, *d. M.* será poco,
si vine

si viue, que mi contento
me fuerce a boluerme loco,
pero duda el penſamiento
d.Viol. si a creerme no os prouoco
Dad vos traça para hazer
como os pueda aſſegurar
d.Man. ſoys, aunq̃ iluſtre; muger,
y es de cuerdos el dudar
si es de nobles el creer.

Sale Tamayo.

Tam. Que es de mi ſeñor? el luto
dexa; con que cubrir pueda
la tumba del cofre aſtuto:
ponte galas de oro y ſeda,
y paga al plazer tributo.
Don Gaſton reſucitò,
como yo reſucitè
del cofre en que me metio
tu amor, todo aqueſto ſe
de Renato, que llegò
A Narbona, y de ſu vida
ha dado quenta a Aymerico,
d.M. no ay quiẽ mi cõtẽto impida
si eſſo es cierto, ya publico
la paz que mi guerra oluida.
Hermoſa doña Violante
que eſtà viue don Gaſton,
que es tu eſpoſo, q̃ es tu amãte,
d.Vio. y por el Rey de Aragon
lo ſeras de aqui adelante
De Armeſinda, aquien te ofrece
juntamente con la paz
mi padre? *d.M.* mi dichà crece,
amor ciego hazme capaz
de tal bien, *Tam.* que te parece!
De aqueſte lacayo, *d. M.* toque
otra vez templado el parche,
porque el peſar, ſe reboque
ya Narbona, el campo marche,
ya ni temo Rey, ni Roque.
d.Man. Dèn a los vientos librea
los alegres Eſtandartes,
porque el Sol mis dichas vea,
y en tapizen por mil partes
el ayre que los deſſea.
Que mañana hare teſtigo
al mundo de quan dichoſo
ſoy, pues a Armeſinda obligo
que me admita por ſu eſpoſo
ſin ofenſa de mi amigo.
Y vos que ſoys el valor
de Francia, y reſtauradora
de don Gaſton, y mi amor,
triunfad en Narbona agora
deſte campo vencedor.
d.Vio. Solo ſeruiros procuro
si aqueſto adelante paſſa,

Aparte.

por mentir mi amor perjuro,
y con mi hermana ſe caſa
mis deſſeos aſſeguro.
Pues don Gaſton pagarà
la vida que le ofreci,
Tam. eſſe luto ſeruirà
de ornamento para mi,
porque ſoy de Requicn ya.
Deſde el entierro primero,
d.Man. vamos, que viuo deſpues

que á mi amigo ver espero,
pues la media vida es
vn amigo verdadero.
Tam. Oy me ha dado S. Onofre
la vida que auia perdido,
porque no hiziera Godofre
talhazaña, *d. M.* como? *T.* he sido
Patriarca, o Patricofre.

IORNADA TERCERA
de como han de ser los amigos.

Sale don Gaston en habito de peregrino.

d. Gas. Quando de la inclemencia
que el cielo vsa conmigo,
no sacara mi pena otro prouecho,
mas que hazer experiencia
de vn falso y doble amigo,
quedara en mis desdichas satis fecho:
mis males prueua han hecho
en sus aduersidades
de vn vidro, que inconstante
compraron por diamante,
pues son la piedra, toque de amistades:
y fuera cosa nueua
hallar amigo en el trabajo aprueua.
Sigue al cuerpo la sombra
quando el Sol está claro,
mas huye si la nuue se le opone:
que bien Ouidio nombra,
sombra al amigo auaro,
que en solo el interes su amistad pone:
pues por mas que propone
seguir su aduersa suerte

si falta la ventura,
huye en la noche escura
que no ay palabra en la desdicha, o muerte
y fuera cosa nueua
hallar amigo en el trabajo aprueua,
Vidro fue don Manrique
por mas que le cebra
España, y sombra quando yo Sol era,
que mucho que publique
ser vidrio que se quiebra,
y huya qual sombra en la ocasion primera?
a Fox, gozar espera,
y sin que le auerguence
su amistad, a mi Dama,
esposa y dueño llama,
que el interes las amistades vence:
y fuera cosa nueua
hallar amigo, en el trabajo aprueua.
Huyendo voy a España
pues de mi propia tierra,
vn falso amigo a desterrarme vino,
solo amor me acompaña,
que por hazerme guerra,
ni le vence el ausencia, ni el camino,
qual pobre peregrino
ando a buscar vn hombre
que conuenga conmigo,
y siendo firme amigo
las obras correspondan con el nombre,
mas serà cosa nueua
hallar amigo en el trabajo aprueua.

Sale Tamayo, y dos criados de camino.

Tam. Yo me adelanto a preuenir la cena

y la posada, mientras don Manrique
entre las sombras destas alamedas
passa la siesta que haze calurosa,
que entramos ya en España, y las posadas
son tan malas en ella, que no haziendo
aquesta diligencia, no hallaremos
que cenar, y me embida el hambre el resto.
1. A Zaragoça llegaremos presto
Tam. en aplacando el Sol su furia vn poco,
auisen a mi amo si durmiere,
y diganle que voy a apercebille
sabanas limpias, 2. plegue a Dios las halles,
Tam sino estan limpias, estaran al menos
rociadas y dobladas, que es costumbre
de España, durar limpias vnas sabanas,
siruiendo cada noche desta suerte
seys meses sin labarse. 1. Ay hosterias
de Italia, y Frácia. *Ta.* Ay carne y pã de España,
y vino de mi santo, cama blanda
adonde duermo como en seys colchones,
que cama puede auer en vn camino
como vna bota de oloroso vino?
si te has de adelãtar, que aguardas? 1. nada.

Vase.

pico el Frison, y parto como vn rayo,
2. mas que te hallamos como ayer Tamayo?
d. Gas. Tamayo, oy dezir, y don Manrique,
valgame Dios, si dizen que en Narbona,
con Armesinda auia de casarme,
que puede ser la causa de que agora
a Francia dexe, y a Aragon camine:
sabello quiero ay rigurosos Cielos
si se acabasen mi temor y zelos.
1. Sed tengo, y el calor haze excessiuo,
2. si tienes sed, aqui corre vn arroyo

riendo-

riendose de ver que no la mates,
1. yo agua? yo en mis tripas sabandijas?
maldiga Dios quien casa de aposento
le diere en ellas: Oye, vn peregrino
me ha deparado Dios, Monsiur si a caso
la hermana calabaça sufre ancas?
quiere dexarme dalla vn par de soplos,
y prouando si es bueno su çumaque,
pues va a san Iaque, le daremos Iaque?
d. Gas. Holgarame de estar tan preuenido
que truxera con que refrigeraros,
pero voy tan ageno de mi gusto,
que no me acuerdo de essas preuenciones:
1. maldiga el cielo amen, a peregrino
que puede andar sin el bordon del vino,
2. vays, o venis de España? d. Gas. a Monserrate
voy, y a san Iaque, y pienso que os he oydo
dezir, que va a Aragon desde Nauarra
don Manrique de Lara, 2. conoceysle?
d. Gas. tengo noticia del, a Zaragoça
vamos con el, adonde el Rey intenta
ser su padriuo, y celebrar las bodas
de la hermosa Armesinda, que a esta causa
aura dos dias que su padre el Duque
partio con ella para Zaragoça,
y con doña Violante hermana suya,
porque el Rey de Castilla Alfonso Octauo,
con el Rey de Aragon, y el de Nauarra
quiere verse en Monçon, y todos juntos
hazer guerra a los moros Andaluzes:
han combidado al Duque de Narbona
a esta guerra, y ansi para mas honra
quiere casar su hija en su presencia,
echando el sello a sus venturas todas,
pues se han de hallar tres Reyes a sus bodas.

d. Gaſ. A Cielo Riguroſo, y porque cauſa
don Manrique no va en ſu compañia?
2. porque penſo partir a Fox primero
que a Aragon, mas deſpues le ha parecido
que queda bien ſeguro, que quien ama
ſiglos eternos, los inſtantes llama.
d. Gaſ. Podriale yo hablar? 2. en deſpertando
porque no? bien podeys, mientras enfrenan
los cauallos que aora eſtan paciendo:
pero ya ha deſpertado, y imagino
que querra caminar, aunque la ſieſta
el rigor de ſu fuego multiplica,
mas donde pica amor, el Sol no pica.
d Gaſ. Buena ocaſion ſe ofrece de vengarme,
agrauio, yo os hare agora teſtigo
de que le caſtigar vn falſo amigo.

Sale don Manrique de camino.

d. Man. No es hora ya de caminar hermanos?
enfrenad, y partamos. 1. *Es* temprano,
y el calor es terrible. *d. Man.* Ya lo veo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo?
A Cielos, quien ſupiera de mi amigo,
que el no ſaber adonde eſtà, deshaze
en parte el guſto de mi alegre boda:
deparamele amor, ſerá cumplida
mi dicha, que ſin el eſtà partida,
no vays por los cauallos? 2. Vamos ola,
1. aqueſte peregrino quiere hablarte.

Vanſe.

d. Man. Querra alguna limoſma, enfrena, parte,
ſoys Frances? *d. Gaſ.* No tengo tierra.

Llega encubriendoſe.

d. Man. Como no? *d. Gaſ.* La que tenia,

dias

dias ha ya que no es mia.
d. M Porq̃? *d. G.* porq̃ me destierra
vn falso amigo hecho al tẽple,
aunque al olio parecio,
que vna borrasca borrò,
y obliga a que se destemple.
La pintura que entendi
fuera eterna, mas no dura
la amistad, ni la pintura
en el trabajo. *d. Man.* Es anfi,
de donde soys? *d. Gas.* Tal estoy
por vn tirano interes,
que no se si soy Frances
aunq̃ dizen q̃ lo soy. (luego
d. M. Como? *d. G.* bueluo a dudar
porque mudò el tiempo vano,
vn amigo Castellano
que ya en la lealtad es Griego.
d. Man. Alto, vos no os declarays,
tomad, y a Dios, que ya es tarde.

Dale limosna, y mira mucho dos Gaston lo que le ha dado.

d Gas. De quiẽ soys hazeis alarde,
d. Man. Vn doblô es, que mirays?
d. Gas Miro, aunque me marauillò
el doblon que me aueys dado,
doble el dueño, y el doblado,
mas os quisiera sencillo.
Y no salieran tan claras
mis desdichas, mas ya son
del modo, que vos doblon
los amigos de dos caras.
En despreciaros me fundo
hasta que ya el tiempo os borre
que soys fallo, y ya no corre
otra moneda en el mũdo (duze
d. M. Falso esse? *d.* G. el dueño me in
a que le pierda el decoro,
que aunque reluze, no es oro
todo aquello que reluze.
Amigos ay de apariencia
de oro, que en viendo pobre
al amigo, son de cobre,
ya yo he visto la experiencia.
Ya no ay Eneas, ni Acates,
porque el engaño Alquiuista,
cadenas haze a la vista
de oro de mil quilates.
Pero son hierro, y no hierro,
que ya la amistad mas buena,
se dora como cadena
con ser amistad de hierro.
d. Man. O habla aqueste cõmigo,
ò està loco; don Gaston
amigo del coraçon.

Conocele.

d. G. nõbre me ofreces de amigo.
Traydor, quando fama cobras
de la deslealtad que labras,
de amigo son tus palabras
y de enemigo tus obras.
Quando vsurpando mi estado,
con el de Aragon concertas
mi muerte, por gozar ciertas

tus

tus traycionés quando has dado
De esposo palabra y mano
a Armesinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
al alma que lloro en vano.
Porque tu traycion traspassa
la amistad, que ya atropella,
y por quedarte tu en ella
echas al dueño de casa.
Quando me vas aquitar
mi esposa, amigo me llamas,
no hechas de ver que te infamas
quando me vienes a dar
Esse nombre, pues con el
pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropel.
La media vida te di
el dia que a tu amistad
te admitio mi voluntad,
y essa he de quitarte aqui.
Aunque por auer estado
con otra media que es tuya,
es razon que della huya,
porque se le aura pegado
La peste de la traycion
que tu esperança haze vfana,
y como está la mia sana
huye de tu contagion,
Mas por lo que a España deuo,
cuyos nobles naturales,
por amigos y leales
los auentajo y aprueuo.
Por lo que a mi amor obliga,
y por que a ti te está bien,
a trueque que no te den
nombre de traydor, ni diga
El mundo, en tu deshonor
haziendo tu culpa clara,
que don Manrique fue Lara
a su amigo fue traydor.
Aqui con mortal castigo
sepultarê tu deshonra,
què quiero boluer por tu honra
por lo que fuyste mi amigo.

d. Man. Y yo sufrir tus agrauios,
porque soy tu amigo, quiero
sin desnudar el azero,
ni la lengua, que los labios
Tienen su enojo con llaue,
y yo no aprueuo, ni sigo
el amigo que a su amigo
sufrir injurias no sabe.
Y ansi, aunque me has injuriado
con la traycio que me indicias,
yo te perdono, en albricias
don Gaston de auerte hallado.
Yo te he vsurpado tu tierra?
vè a Fox, para que diuises,
si en vez de tus Flor de Lises
han puesto la paz, o guerra.
Las dos Calderas, que son
las armas con que hõra el cielo,
desde don Diego Porcelo
los Laras, y su blason.
Que Alcaydias he mudado?
que tributos he cogido?
que seruicios he pedido?
que monedas he labrado?
Que escritura ay que publique

lo

lo que tu passion afirma,
adonde diga la firma,
Conde de Fox, don Manrique?
No hallaras, sino es cobrado
tu patrimonio perdido,
el de Tolosa, vencido,
y el de Narbona, obligado
A darte a doña Violante,
a quien si de esposo diste
tu palabra, quando fuyste
libre por su amor constante.
Que mucho que intente ser
esposo, de quien no puedes
serlo tu, sino es que quedes
por perjuro? tu muger
Es doña Violante, y yo
tan tuyo, que la experiencia,
hizo prueua en mi paciencia,
pues ni la mano sacò
La espada, haziendo testigos
mis agrauios, ni han bastado
a que no te aya enseñado
como han de ser los amigos.

d. Gas. Si todos como tu son,
maldiga Dios la amistad:
prouaras tu lealtad
con el Rey, que en Aragon
Te dio sus armas y gente
para que a Fox conquistases,
y con el te leuantases?
diras que la fama miente.
Que pues dizes que yo di
a doña Violante, mano
de esposo, diras que en vano
puedes persuadirme ansi.
Pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble azero
en tu sangre, solo quiero
que viuas, pues en tu muerte
La infamia que tu honra priua
morira: y será mejor
dexarte viuo, traydor,
para que tu infamia viua.
Viua, que si en ti viuio,
de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echò.
Oy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa
que por huesped me ha tenido.

d. Man. Pues viue Dios q esta vez
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda
de mi paciencia, y que juez
Tienes de ser, y testigo
de mi amistad, y aunque tuerça
oy mi inclinacion, por fuerça
has de ver que soy tu amigo.

Salen los dos Criados.

Ola, 1. señor, *d. Man.* essa espada
quitad a esse peregrino,
d. Gas. a traydor, bien imagino
lo que tu amistad doblada
Intenta, a Aragon me lleua
porque su Rey me de muerte,
d. Man. mas para que desta suerte
haziendo bastante prueua.

De

De mi amistad sean testigos que ha enseñado mi valor
quantos han visto mi amor, como han de ser los amigos.

Vanse. Sale el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda, y doña Violante

Rey. Vn buen dia aueys dado a Zaragoça
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza,
Duq su humildad fauorece vuestra Alteza.
Rey. Vuestra vejez con veilas se re moza,
mucho deueys a la natural eza,
pues quanto pudo dio a vuestra ventura,
a ellas valor, y a ellas hermosura.
Ya tengo embidia al Conde don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa,
al vno, en que vuestro hijo se publique,
y al otro, en que no goze tal esposa.
Mas si quereys que lo que siento explique,
vuestra suerte con el es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
el es Sol en valor y gentileza.
Yo señora he de ser padrino vuestro,
que estimo y amo mucho a vuestro amante,
Arm. la obligacion callando señor muestro
con que os deuo seruir de aqui adelante.
Rey. Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedis, que a don Gaston reciba
en mi amistad y gracia en ella viua.
Pues que viue por vos, y don Manrique,
exemplo de amistad, vnico y raro,
a Fox le entregue, y Aragon publique,
que está en mi protecion, y Real amparo.
Pues quando de la paz se certifique,
boluiendo a ver el Sol otra vez claro,

de sus trabajos, y prision passada
vendra a cumpliros la palabra dada:
d. Vio. Beso tus pies, *Rey* ya viene el de Castilla
a ver el Pilar Santo, consagrado
por la Reyna del Cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el Sol dorado,
quiere hazer guerra al moro de Seuilla,
que soberuio las parias le ha negado,
y que Nauarra, y Aragon acuda
para tan santa empresa a darle ayuda.
En pago del socorro desta guerra
le he de pedir que tornen los de Lara
a su antiguo valor, *Duq.* el que se encierra
en vuestra Alteza, esse fauor declara
Rey, si don Manrique buelue a ver su tierra,
y en sus Estados otra vez le ampara
a instancia mia el Rey, Duque Aymerico,
tendreys vn hierno valeroso y rico,
Duq. Teniendo a vuestra Alteza por padrino,
que mucho que a su patria restaurado
se buelua don Manrique? *Rey*, yo imagino
que le he de ver como merece honrado,
cansado vendreys Duque del camino,
en mi Palacio estays aposentado,
andad con Dios, y descansad, que es tarde,
Duq. mil años, gran señor, el cielo os guarde,

Vanse el Duque y sus hijas, queda el Rey, sale don Manrique, y don Gaston de peregrino, y quedase a vn lado don Gaston.

d. Man. Bien se que ha de costarme vida, o sesso,
lo que oy intento hazer por vn amigo,
y que espantando al mundo mi sucesso,
tiene de ser de mi valor testigo:

mas pierda se la vida pues professo
la amistad, cuyas leyes guardo y sigo,
que aunque la vida es mucho: estimo en poco
quedar por vn amigo muerto, o loco.

Rey. Que es esto don Manrique, en Zaragoça
vos, y tan triste, la color perdida?
quando Armesinda vuestra dicha goza,
tan amada por vos, y pretendida?
quando aguardaua de la gente moça
la nobleza, alegrar vuestra venida,
con señales de fiesta y de contento,
tan triste vos? dezidme el fundamento.

d. Man. Dame los pies gran señor,
y no te admire el suceſſo
de la nouedad que ves,
y tristeza con que vengo,
Que vna determinacion
despachada en el Consejo
de amistad, y sentenciada
en mi daño, y mi prouecho.
Me trae a tus pies confuso:

Rey. Ieuantaos Conde del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaraos, que estoy suspenso.

d. Man. Ya sabes Rey poderoso
lo que al Conde de Fox deuo,
y la amistad, que con el
tantos años ha professo?

Rey. Ya se que Francia, y España
os celebra por exemplo
de la amistad inuiolable
que en vos ha hallado su cétro.
Si, porque el de Fox está
sin Estado, y en destierro,
por mi causa don Manrique
hazeis aquestos extremos.
Ya yo oluidados enojos
por vuestra ocasion le he buelto
a mi gracia, y amistad,
y que goze otra vez quiero.
A Fox, y a doña Violante,
a quien quando estuuo preso
dizen, que diò fe y palabra (io.
de esposo. *d. M.* pluguiera al cie
Tambien sabes el amor,
que a Armesinda bella tengo,
desde que vi su hermosura
en Narbona. *Rey.* si, a que efeto.
Me hazeis tãtas preuenciones?
pues ella y su padre mesmo,
han venido a celebrar
vuestro alegre casamiento.

d. Man. Grã señor, mi amigo el Cõ
ha seys años, que en deseos (de
a su hermosura dedica
el alma, y los pensamientos.
Yo le prometi casalle
con ella, y en el Torneo

mate

matè al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucessos.
Y aunq̃ quando vi a Armesinda,
amor encendiò mi pecho,
llamas que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo.
Ha resistido su furia
la amistad, a cuyo espejo
me miro para enmendar
en su cristal mis defetos.
Aquesto obligò mi amor
a padecer vn infierno
de penas sin esperança,
de aliuio, ni de remedio.
Hasta que doña Violante
por dar fin a sus deseos,
sospechas a mi amistad,
y a don Gaston juntos z elos.
Me engañ"con persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde libre por ella
le obligò con juramento.
A ser su esposa: creylo,
y aduirtiera a ser discreto,
que la muger, y el engaño
caudal a la parte han puesto.
Entrè en Narbona de paz,
y quedando satisfecho
de que dexaua en su fuerça
la amistad que estimo, y precio.
Conocì è mis desposorios
en ella por ver que en ellos,
mi padrino serias de ser,
vino el Duque y quiso el cielo,
Dilatando mi llegada,
que no bastassen enredos,
a poner mi fama, y honra
en manos del vulgo necio.
Encontrè de peregrino
a don Gaston, que creyendo
lo que en mi agrauio, la fama
publicaua, y no aduirtiendo
Mis satisfaciones, viene
si es licito, en son de preso
para que sus ojos vean
lo que por el hazer quiero.
[illegible] Rey de Aragon,
cartas de Castilla tengo,
en que me perdona el Rey,
y leuantando el destierro.
A los de mi noble sangre,
promete el boluerme presto
mis tierras, y patrimonio,
si oluidando enojos viejos.
Con dõ Fernan Ruyz de Castro
amistad y parentesco
contraygo, dando a su hija
palabra de esposo, y dueño.
Esto està bien a mi honra,
a lo que a don Gaston deuo,
a mis parientes, y amigos,
aunque mal a mi deseo?
Si el amor que me has mostrado
con tan magnifico pecho,
las leyes de la amistad,
y el remedio de mis deudos.
Te obligan, assi a tus plantas
se postren los viles cuellos
de Sarracenos Alarbes,
tu nombre reconociendo

Que

Que a Aymerico persuadan
mi intercesion, y tus ruegos,
a que a don Gaston admita
por hijo, que con aquesto
desengañando a Armesinda,
mostrarà el mũdo en mi exẽplo
como han de ser los amigos
tan raros en este tiempo.
Rey. Cõde, quãdo el Rey Alfonso
no me cumpliera el desseo
que de veros con quietud
ha tantos años que tengo:
el valor que aueys mostrado,
y amistad digna de Templos
y Altares, donde eternize
la fama el renombre vuestro,
me obliga a hazer vuestro gusto
al Rey de Castilla espero
aqui, podeys aguardalle.
d. Ma. Prospepere tu vida el cielo,
Rey adonde està don Gaston?
d. Gas. a tus pies señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas:
Rey. leuantaos Conde del suelo,
y alabado sea auer hallado
vn amigo verdadero,
en la aduersidad constante
que es milagro en este tiempo.
Vamos Conde don Manrique,
y hallareys al Duque viejo,
y Armesinda *d. Man.* gran señor
tengo amor, y temor tengo
que he de perder el juyzio,
si el tesoro hermoso veo
de quien siendo dueño propio
ha de gozar otro dueño.
Lagrimas ablandan mucho,
y al vaso mas firme y rezio,
que resistio golpes grandes
suele romper vn pequeño,
Passarme quiero a Castilla,
que imagino que no es cuerdo,
siendo vidro la amistad,
quien osa ponella a riesgo.
Rey. Pues no quereys aguardar
al Rey *d. M.* salirle al encuẽtro
y pedirle licencia
para boluer a sus Reynos.
A Dios amigos del alma,
d. Gas. yo don Mãrique me precio
tambien, como vos de amigo,
y si el casamiento acepto
de Armesinda, aunque la adoro
es mas por veros resuelto
de casaros en Castilla,
que por cumplir mis desseos.
Que de otra suerte, bien sabe
el amor grande que os tengo,
que a trueco de vuestro gusto
me sera gloria el tormento.
d. M. Conde, esposo de Armesinda
aueys de ser, yo lo quiero,
y estays obligado a darme
gusto en todo *d. G.* yo lo acepto
d. M. Dadme gran señor licẽcia,
Rey. a poner voy en efeto
lo que os tengo prometido,
y a publicar el estremo
de vuestra firme amistad,
porque sepa el siglo nuestro

como

como han de ser los amigos.

Vanse. Queda solo don Manrique

d. Man. Tus inuictas plantas beso.
Solos auemos quedado,
que aueis hecho pensamiento?
que aueis hecho amistad ciega?
alma loca que aueis hecho?
Por dar la vida a vn amigo,
es bien auerme a mi muerto?
Iesus, que estraña locura,
sin Armesinda que espero.
Dõde he de yr q̃ el Rey Alfonso
ni me perdona, ni el Cielo
quiere que a mi estado torne?
Todo fue fingido enredo
por casar a don Gaston
con Armesinda (ay tormento)
acabadme de matar.
Necio he sido, si, no es necio
quiẽ dà el alma? a lo que obliga
vn amigo verdadero,
es a dar la hazienda, el gusto,
la libertad, y el sossiego.
Pero el alma? aqueso no,
si era el alma deste cuerpo
Armesinda, ya la he dado,
sin vida estoy, bueno quedo.
Loco estoy sin Armesinda,
pero no es mejor, que el seso
pierda vn hombre, que la fama?
claro està, loco soy cuerdo,
Mas vale que muera yo,
mas ay riguroso Cielos,
que viuo para morir
de amor, de rabia, y de zelos.

Sale Tamayo.

Tam. Brauo lugar es aqueste,
espantado de ver vengo
la soberuia de sus calles,
la riqueza de sus templos.
Mas mi señor està aqui,
que diablos tiene, suspenso
se passea, y suspirando.
la vista enclaua en el suelo.
Has merendado caçuela
para dar tantos passeos?
o ay moscones en la cola,
d. Ma. sin Armesinda ay desuelos.
Tam. Oygan, passear, y dalle,
que es aqueste, que tenemos?
d. Ma. por mi culpa, por mi culpa,
Tam. y por tanto pido, y ruego
a Dios, y a santa Maria,
a san Miguel, y a san Pedro.
d. Ma. Que dizes? *Ta.* la Confessiõ
por ayudarte. *d. Ma.* confiesso
que estoy loco. *Ta.* yo tambien,
ay celemines, que es esto?
responde me. *d Ma* q̃ respuesta
te tiene de dar vn muerto.
Ta. tu estas muerto? *d. M.* si, *T.* y cõ (habla,
d. M. no hablo yo. *T.* pues? *d. M.* mi (tormento,
Tam. ya filosofisticamos,
trabajo tiene el celebro,
d. Ma. ven acà, quando da el alma
vn hombre, no queda muerto?

Tam. anſi lo dixo vn Albeytar
tomando el pulſo a vn jumento,
d. Man. vn amante no da el alma
a ſu dama? *Tam.* eſſe argumento
traen ſiempre los boquirrubios,
pero no los boquinegros.
Porque como puede eſtar (cio,
ſin alma vn hõbre? *d. M.* eres ne-
porque el alma de ſu dama,
ſe paſſa luego a ſu cuerpo.
Tam. Pues es caſa de alquiler?
d. Ma. oyete loco; *T.* hable cuerdo,
d. M. pues ſi el alma de Armeſinda
viuia dentro en mi pecho,
y a don Gaſton ſe la ha dado,
muerto eſtoy: *T.* el tema es bue-
d. Ma. digo que no tẽgo vida, (no,
Ta. mas que no la tengas, quedo,
d. Ma. entierrame. *T.* buelue en ti
por amor de Dios. *d.* M. o exẽplo
de ingratos, la ſepultura
me niegas? *T.* yo no la niego,
ſino reniego, ſeñor,
que has comido, ſi los berros
de anoche te hizieron mal?
d. M. entierrame. *T.* ya te entierro,
quiero ſeguille el humor,
no te has de echar en el ſuelo,
d. M. que mas echado me quieres?
ſi a mal mis venturas echo,
Ta. el primer difunto en pie
eres que viò el ſiglo nueſtro:
aora bien, ya entrad en caſa
tus parientes, y tus deudos,
todos cubiertos de luto:
d. M. Valgame Dios, ſi hõre avn ne
muerto por ſola ſu culpa, (cio
tanta multitud de cuerdos?
mas ſi, que la necedad
es la honrada en eſtos tiempos,
y muertos, todos ſon vnos
los necios, y los diſcretos.
Tam. Los niños de la Dotrina
vienen: ya entran acá dentro,
o que de ſarna que traen,
d. Ma. de la Dotrina ſon eſtos?
T. no los ves. *d.* M. por dar dotrina
a los amigos, me quedo
qual niño de la Dotrina,
amigo Tamayo guerfano.
Ta. Las Ordenes Mendicantes
vienẽ. *d* M. no entrẽ acà dẽtro,
Ta. aguarden Padres. *d.* M. q̃ orden
tendran ya mis deſconciertos?
Ta. Aqueſta es la Cofadria
de la Soledad. *d.* Ma. diſcreto
fuiſte en traella, pues ſolo
ſin Armeſinda padezco.
Ta. Aqueſta es de la Paſsion,
d. Ma. ſerà la de mis tormentos,
Ta. eſtotra es de los Dolores,
d. Ma. terribles ſon los que ſiento.
Ta. La Caridad, que a los pobres
entierra. *d* M. muy biẽ merezco
~~que~~ *pues* por dar, pobre he quedado,
que me compares con ellos.
Mas oye, no ay Cofadria
de la Amiſtad? *T.* en el cielo,
q̃ aqui ay muy pocos cofadres,
y eſſos ſon al vſo nueuo.

d. man.

d.Man. Pues soy no Cofadre yo? Tamayo tu Sacristan?
Ta. y aun mayordomo de necios,
pues estando viuo cumples
las mandas del testamento.
Ea si te has de enterrar,
y estas difunto, no hablemos:
los pobres son de las hachas,
d.M. quales sō los pobres? *T.* estos,
Salios al zaguan hermanos,
ea salid, acabemos,
que es muy estrecha esta sala,
y no huele bien el cuerpo.
Los Clerigos vienen ya
de la Parroquia, daremos
las velas? *d.M.* biē puedes dalles
las velas de mis desuelos.
Tam. Tome cada qual la suya,
desde el Cura hasta el Perrero:
no tomeis dos Monacillo,
escondeislas, ya lo vee.
Ea que el Responso cantan,
quieres que sea el Memento,
o el pecante me cotidie,
Responso de majaderos?
d.M. Si el Memento es acordarse,
y peno quando me acuerdo
la hermosura que perdi,
canta oluidos, que esso quiero.

Canta.

Ta. Va pecantem me cotidiē,
qu ē me ha metido en aqueste?
pero que tengo de hazer?

Canta.

d.M. cāta. *T.* ya va, quia in inferno,

Canta.

d.M. no cāta? *T.* nulla est redēptio.
d.Ma. tienes razon, qué no tienen
ya mis desdichas remedio.
Ay Armesinda del alma,
q̄ he de hazer sin ti? *Ta.* silencio,
que no ha de hablar vn difunto,
cuerpo de Dios vaya el cuerpo.
Ya doblan en la Parroquia,
no escuchas el son funesto,
oye, din, dan, din, don, dron, diō,
d.Ma. todo esso puede el dinero.
Ta. Ya cantan la Letania,
sancte Petre, ora pro eo,
Kyrie eleyson. Christe eleysō,
Kyrie eleyson.
d.M. Ay cōfusos deuaneos (dexo
dexadme yr a morir pues q̄ ya
de mi firme amistad al mundo
(exemplo.

Vase don Manrique.

Ta. El se ha ydo, y me ha dexado
con el gasto del entierro,
voy a buscalle, ay amor,
hijo al fin de vn Dios herrero.
Todo lo yerras como el,
yr tras don Manrique quiero,
y dar quenta a don Gaston
del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el sepulturero.
vengan, que chico con grande
enterrare a real y medio.

Vase Tamayo: Salen el Rey de Aragon, y el Duque.

Rey. Duque aqueſto os importa, y yo os lo ruego,
el Condado de Fox, caſi confina
con el Ducado vueſtro de Narbona,
no ay quien en Francia auentajaros pueda,
ſi de eſtos dos Eſtados hazeys vno,
cumpliendo aqueſto quedarè obligado,
contento el Conde, y vos rico y honrado.

Duq. Señor, ſi don Manrique buelue a Eſpaña,
y por caſarſe en ella, el Rey le buelue
a ſu primer eſtado, no me eſpanto,
que aqueſſo, y la amiſtad que deue al Conde,
le obligue a que el amor ſuyo reprima
por el valor, que como noble eſtima.
Engañome Violante, y no me eſpanto,
amando al Conde, porque don Manrique
quitaſſe los eſtoruos a ſus zelos,
que me hizieſſe entender auerle dado
palabra don Gaſton de ſer ſu eſpoſo,
que amor con ſer rapaz es cauteloſo:
Yo le aceto por hijo, que a Armeſinda
y a mi nos eſtà bien, pues quando el Conde
no fuera tan iluſtre, cuerdo, y rico,
baſta venir ſeñor por orden vueſtra.

Rey. de vueſtra diſcrecion days, Duque, mueſtra.
Llamen a don Gaſton. *Duq.* ſolo rezelo
la pena y reſiſtencia de Armeſinda,
porque deſpues que eſtos ſuceſſos ſabe,
haze eſtremos de loca. *Rey.* es obediente,
y forçarala el ver que yo intercedo
por el de Fox, y que obligado que do.

Sale don Gaſton de galan.

Señor
d. Gaſ. Dame aqueſos pies. *Rey.* los braços

dad

dad Conde al Duque, de quien ya soys yerno.
p. Gas. Viuas famoso Rey vn siglo eterno,
y vos Duque y señor, con la Corona
de Francia honreis la vuestra de Narbona.
Duq. Por lo bien que os está lo deseara,
pues siendo mi heredero, de importancia
os fuera agora el verme Rey de Francia.

Sale vn Criado.

Cria. El Rey Alfonso Octauo de Castilla
encubierto ha venido a Zaragoça,
y ya a las puertas de Palacio llega.
Rey. Valgame el cielo, a recebirle vamos,
Duque venid, Conde, venid pariente,
Duq. ya te seguimos. *d. Gas.* cierta es ya mi gloria
pues he salido amor con la vitoria.

Vanse. Sale doña Violante, y Armesinda.

Arm. Violãte mi muerte es cierta,
ay Español enemigo
sola la ley de vn amigo,
es bien que tu amor diuierta:
a poder cerrar la puerta
mi amorosa voluntad,
a tu injusta liuiandad,
dexarte fuera mejor
pues no ama el que su amor
no antepone a su amistad.
Ordena naturaleza,
que de su patria se aleje,
el hombre, y sus padres dexe
por la conjugal belleza:
y obligate tu nobleza
por vn amigo a quebrar
aquesta ley? por amar
bien pudieras ser traydor,
que los yerros por amor
dignos son de perdonar.
Que he de hazer Violante mia
Vio. dar cõsuelo a mis cuydados,
si pueden dos desdichados
hazerse assi compañia:
el Rey te casa este dia
con don Gaston, y los cielos,
para darme mas desuelos,
mi industria desbaratada,
te dan muerte mal casada,
y a mi de amor y de zelos.
Que has de ser de don Gaston?
que ~~mi~~ tu gusto has de rendir
a mi pesar? *Arm.* por morir
he de admitir su aficion:
mi padre, y el de Aragon
lo mandan, soy desdichada,

y anſi la muerte me agrada
aunque ſea deſta ſuerte,
que no ay tan aſpera muerte
como viuir mal caſada.

Sale Roſela.

Roſe. Los Reyes ſeñora vienen
de Caſtilla, y de Aragon,
con el Duque y don Gaſton,
Arm. ya mis obſequias preuienen.
d. Vio. Que mala ſalida tienen
mis deſeos, y la hazaña,
que mi amoroſa maraña
intentò. *Ar.* Ay, fiero Manrique,
mi agrauio España publique
porque te aborrezca España,

Salen el Rey de Caſtilla, y el de Aragon, don Gaſton, el Duque, y acompañamiento.

Rey C. Por eſto vine encubierto,
Rey. prudencia notable ha ſido,
Pues a no venir anſi,
aunque nos preſtara Egipto
ſus piramides famoſas,
grana, y marmol Paro, y Tiro,
Grecia ſus arcos triunfales,
y Roma ſus obeliſcos.
Qualquiera recebimiento
por mas ſumptuoſo, y rico,
fuera de poco valor
para el que hemos conocido
en vueſtra Alteza. *Rey C.* Ya ſe
que me ha de dexar vencido
vueſtra Alteza en corteſia,
como en todo: yo he venido
a ver aqueſta Ciudad,
cuyos nobles edificios,
hermoſura de ſus calles,
riqueza de ſus vezinos,
valor de ſus Caualleros,
claro cielo, y bello ſitio,
ſe auentaja al nombre, y fama,
que ſus grandezas ha eſcrito.
La Capilla he viſitado,
y en ella el Pilar diuino,
que a la Chriſtiãdad de Eſpaña
diò milagroſo principio.
Gran reliquia? *Duq.* milagroſa,
Rey C. yo os cõfieſſo q̃ la embidio,
y que a gozalla en Caſtilla
viuiera alegre Aymerico. (za,
d. Vi. Denos los pies vueſtra Alte-
Duq. mis hijas ſon Rey inuicto,
y tus eſclauas. *Rey. Caſ.* mejor
direis Angeles diuinos,
alçad ſeñoras del ſuelo,
que yo por Cielo le eſtimo,
pues con tal belleza quedan
hechos ſus campos Eliſeos.
De qual deſtas dos bellezas
ha de ſer el de Fox, digno,
de llamarſe eſpoſo, y dueño,
porque he de ſer yo el padrino.
d Gaſ. Beſo tus pies, mi ventura,
y la lealtad de vn amigo,
tu vaſſallo, que a ſer Dario
vieras ſeñor vn Zopiro.
Premia mi amor con hazerme
merecedor del Sol miſmo,

que

que a los ojos de Armesinda
diò sus rayos cristalinos.
d. Vio. Ay de mi que tal escucho
Rey. vuestra Alteza ha merecido
el vassallo mas leal,
que viò el mundo a su seruicio.
R. C. Como? *R.* no ha alçado el des
y estados restituydo (tierro,
a don Manrique de Lara,
como a los vandos antiguos
de los Manriques, y Castros.
Ponga fin, y siendo amigos
se case con vna hija
del Conde de Castro. *Rey.* digo,
que aunque siempre he deseado
esse sucesso infinito,
que nunca intentè tal cosa
aunque por esse camino
me holgara ver el valor
de los Laras reduzido
a su hazienda, patria, y honra.
d. Gas. Todo esto señor ha sido
mayor lealtad, y firmeza
de la fe de vn firme amigo,
y al fin Manrique de Lara
Arm. ingrato, di, que es lo mismo.

Sale Tamayo.

Tam. Lleue el diablo los amores,
porque por sus desuarios
ha de andar de zeca en meca,
la paciencia, y el juyzio.
d. Ga. Que es esto Tamayo? quedo,
Ta. que quedo cuerpo de Christo,
d. G. q̃ està aqui el Rey de Castilla,
Tam. Aunq̃ estè aqui Valdouinos
bueno has parado a mi amo,
d. Gas. como? *Ta.* los calcos vazios
busca quien vaya alquilallos,
con tanto estremo ha sentido
el renunciarte a Armesinda,
que loco y desuanecido
ha dado en dezir, que està
medio muerto, y medio viuo.
Hame mandado enterralle,
y a fe de quien soy que ha auido
que ver en la pompa, y honra
de su funeral oficio.
Si te contara los gastos,
de lutos, hachas, y cirios,
fuera vna gran tiramira,
algo ha buelto en su sentido.
Y a mi persuasion està
sossegado, aunque en suspiros
se le va el alma a pedazos,
tu señor là causa has sido.
Arm. Ay cielos si esso es verdad
celebren los ojos mios
las desdichas de los dos,
Rey Casti. notable valor de amigo.
d. Gas. Yo tambien tengo de sello,
y con la hazaña que el hizo,
aunque la vida me cueste
he de vencerme a mi mismo.
Famosos, y inuictos Reyes,
ilustrè Duque Aymerico,
goze mi amigo a Armesinda,
y sepa el presente siglo,
que dura en ella amistad,
que ensalçaron los antiguos

de vn Pilades, y vn Oreſtes,
de vn Teſeo, y de vn Periteo.
Eneas ſoy deſte Achates,
deſte Eurialo ſoy Niſſo,
y Picias deſte Daman,
con vueſtra licencia pido
la mano a doña Violante
por quien eſtoy libre, y viuo,
que anſi ſu amor ſatisfago,
y doy la vida a mi amigo.
Rey. Moſtrais don Gaſton famoſo,
que los quilates ſubidos
del oro de la nobleza
vueſtra ſangre ha ennoblecido.
yo ruego al Duque que os de
a doña Violante. *Duq.* he ſido
venturoſo, gran ſeñor,
en cobrar tan nobles hijos.
Re. C. Traygã aqui a dõ Manrique,
que quien es tan buen amigo,
tambien ſerà buen vaſſallo,
aqui el cielo me ha traydo
para que alçado el deſtierro,
y buelto a ſu eſtado rico,
de ſu valor, y lealtad
oy yo proprio ſea teſtigo.
Padrino ſuyo he de ſer
d. Vio. mi eſperança ſe ha cũplido,
Arm. loca de contento quedo,
dexad el peſar ſentidos,
pedid albricias al alma.

Sale don Manrique, y Tamayo.

d. Ma. Dame los pies Rey inuicto,
que con tu preſencia eſpero
cobrar el ſeſo perdido,
pues el contento de verte
refrena mis deſuarios:
y no es poco refrenallos
mirando aqui lo que miro.
Tam. Acaboſe el mal de madre?
hemos de enterrarte viuo?
o podemos ya dezir,
buelue a caſa pan perdido?
Rey C. Alçaos Conde de la tierra,
que por mis ojos he viſto
la nobleza, y el valor
de vueſtras hazañas digno.
No es bien que Caſtilla pierda
la preſencia de tal hijo,
ſus Reyes tan gran vaſſallo,
ſus Grandes tan gran amigo.
Quantos Eſtados tuuieron
vueſtros padres, eſſos miſmos
os reſtituyo, boluiendoos
a mi amor. *Tam.* Mãrique, vitor.
d. Man. Proſpere tu vida el cielo,
d. Gaſ. dõ Mãrique porq̃ embidio
el nombre, que aqueſta hazaña
os ha dado oy, he querido
dar tambien claras ſeñales
de que como vos he ſido
amigo fiel, y leal,
gozad años infinitos
la belleza de Armeſinda,
que la mano, y alma rindo
a doña Violante hermoſa,
Duq. ya es el Conde ſu marido:
Dad a Armeſinda la mano,
d. Man. ſi de peſar, el juyzio

perdi;

perdi, como no le pierdo
de contento, y regozijo.
Sol de Francia perdonad,
si es que juzgays por delito
el anteponer a amor
la lealtad de vn fiel amigo
Y dadme essa blanca mano,
Arm. siempre el passado peligro
en el contento presente
se oluida, Conde yo he sido
en los fines venturosa,
si infeliz en los principios.
Y vos mi señor, y dueño
Rey C. porq̃ las guerras q̃ ha auido
entre Aragon, y Castilla
tanto ha, sobre el señorio
de Molina de Aragon,
se acaben, yo determino
dar el derecho que tengo
en aqueste Estado rico,
a don Manrique de Lara,
Rey. yo tambien le doy el mio.
Tam. Nuestra es Molina, pardios
que en ella labro vn molino,
d. Ma. con callar pago mejor
tantas mercedes. *Rey C.* venido
he a Aragon por el socorro,
que contra el Alarbe pido
a vuestra Alteza, y quisiera
yrme luego *Rey.* apercebidos
tengo veinte mil soldados,
y el de Nauarra he sabido,
que acudira con diezmil
breuemẽte. *Re C.* Pues yo elijo
por Alferez general
de aquesta guerra a Aymerico,
que de su larga experiencia
felizes sucessos fio.
Du. Beso tus pies gran señor,
Rey C. los dos seremos padrinos,
vuestra Alteza de Armesinda,
y yo de Violante. *Rey.* digo,
q̃ soy contento. *Tam.* y Tamayo
se queda en perpetuo oluido
sin dalle vna sed de agua,
mal dixe vna sed de vino.
d. Ma. Pide lo que tu quisieres,
Tam. pues si lo que quiero pido,
es por muger a Rosela,
y ser tu Cauallerizo.
d. Man. Lo postrero yo lo aceto,
Ros. yo lo segundo suplico,
Arm. alto pues. *Tam.* Cauallerizo
eres, tu gusto he cumplido.
Rey. Venid Condes valerosos,
que dexays exemplos viuos
en que los hombres aprendan
como han de ser los amigos.

Fin de la Comedia.

La

LA sazon y destreza de los recitantes, las galas con que se adornaron, y la fama q̃ ya la Comedia tenia ganada en toda España, fue tan a gusto del apazible auditorio, que no hallo otra falta, sino el que ~~dure~~ durare tã poco Entretenidas dos horas (dixo don Melchor,) tiene el entendimiento en vna Comedia quando es buena, Martirio de tres, o treynta padece el alma (replicò don Garcia) quando es mala. dezis la verdad (respondiò don Melchor,) y la diferencia que yo hallo en essos dos encontrados Poemas, es la que haze el sabio entre la conuersacion del necio, y el discreto, que si la vna satisfaze, y entretiene, la otra atormenta, y martiriza. Muchas Comedias (dixo dõ Alexo) han corrido con nombre de disparatadas, y pestilenciales, que siendo en si marauillosas, las han desacreditado los malos Representantes: ya por errarlas: ya por no vestirlas, y ya por ser despropositados los papeles para las personas que los estudian: las quales despues que caen en otras manos, o mas cuydadosas, o mas acomodadas, bueluen a restaurar con el logro, la fama que perdieron. *La del Vergonçoso en Palacio* (dixo don Iuan) passò por essos naufragios, que no pareciendo en la Corte, como merecia, en poder del mejor Autor y Representante destos tiẽpos: porque ni sabia el papel, ni eran a proposito sus años para la verguença, y cortedad primeriza, que en materia de amores trae de ordinario consigo la juuentud: despues en las demas cõpañias (que huuo pocas que no la representassen) ganò renombre de las mejores de su tiempo. Tres causas hallo yo (dixo don Melchor) que todas jũtas, y cada vna de por si, echan a perder vn estudio tan digno de no mal lograrse. La primera es, en vituperio del Poeta, que o no sabe traçarla, o escriue impropriedades tan indigestas, que rebol uiendo el estomago al sufrimiento, prouocan a siluos, y vituperios. Yo conozco vno de los mas corpulẽtos, y no de los mas dignos, que en vna Comedia sacada de vn Flos Sanctorum en Romance (cuyo argumento, fue la vida de vno de los Iuezes de Israel) se dexò dezir entre ciertas promessas,

que

que el gracioso hazia a no se quien, que le traeria el Turbante del gran Sofi. Mirad que gentil necedad profetizar vn pastor los Sofies, que vinieron a Persia mas de mil años despues del nacimiento de Christo: tragaria el vulgo (dixo dõ Vela) con todõ el aplauso y risa imaginable la Turbantada que le diò el Poeton. Como essas çarãdajas caben en el buche (respondiò el) de la Vallena plebeya: llaman a la Tarasca, traga caperuças, y no quereys vos que el poblacho trague turbantes? Yo se le colgara despues de muerto (acudiò don Garcia) sobre su tumba, como Capelo de Cardenal, graduandole de presumido, no con borla, pero con borlas. La segunda causa (prosiguiò don Melchor) de perderse vna Comedia, es por lo mal que le entalla el papel al Representante. Quien ha de sufrir por estremada que sea ver, que auiendose su dueño desuelado en pintar vna Dama hermosa, muchacha, y con tan gallardo talle, que vestida de hombre persuada, y enamore la mas melindrosa Dama de la Corte: salga a hazer esta figura vna del infierno, con mas carnes que vn Antruejo, mas años que vn solar de la Montaña, y mas arrugas q̃ vna carga de repollos? y que se enamore la otra, y le diga: ay que don Gilito de perlas, es vn brinco, vn dix, vn jugete del amor? En essa ocasion (dixo don Lorenço) castigar podrian por vagamundos, quantos pepinos pueblan muladares, sino la sacassen colores a la cara, ya que no se las sacò la verguença. Pues que hizierades vos (prosiguio) si viessedes enamorar a vna Infanta vn hombron, en la calua y barriga segundo Vespesiano, y dezirle ella amores mas tiernos q̃ rabanos de Olmedo? Sacarale yo a esse por alquitara (respondiò) y quedarà en la disposicion acomodada para esse papel con vna cabellera postiza: Y si este tal (boluiò a dezir don Melchor) haziendo a vn Emperador, saliesse vestido como vn Gomez Arias, y queriẽdo dar vn assalto a vna Fortaleza, subiendo por vna escalera a vista de todos, le viessedes la espada desnuda, y subir con chinelas? dieraselas yo a comer, (respondiò) como el otro señor a su çapatero, guiadas.

fadas: Pues lo mas intolerable (prosiguiò) es, ver errar los versos por instantes, estropeando passos, que merecieran a recitarlos con fidelidad, suma veneracion. Sabed (dixo don Fernando) que despues que se vsan Representantes, no ha menester el Pegasso de Apolo herradores, porque ellos hazen esse oficio, clauandole por puntos, pero castigaralos yo en la costa como Albeytares, que mancan las caualgaduras. Aora señores bueno està de murmuracion, (dixo la Reyna) emplead essos azeros en la cena que os llama, y dexad a los pobres, que harto hazen (guardando en la memoria vn processo de papeles de cinquenta Comedias) en no passarse en el Tablado, de vn dicho a otro, como delinquẽte entre dos Iuridiciones. Obedecieron todos, aumentandole los combidados, que de la Ciudad quisieron quedarse aquella noche: porque la preuencion de la hermosa Ysabela, a todo se estendia, y la cena era tan abũdante, q̃ pudo formar quexas de que no fuessen mas. El vltimo plato que se siruiò, fue vna corona en vna fuente de plata para don Fernando, que le puso en la cabeça su antecessora: truxola vn viejo venerable, vestido de ropas rozagantes, bordadas de verdes ouas, cristales, y granos de oro, coronado de azuzenas, y espadañas, que representaua al padre Tajo: y agradecido a la honra que le hizo quando fue mantenedor en el torneo, celebrado en su Diafana Palestra: le guardò para esta ocasion en premio la misma corona, que defendiò gallardo. Dieronle todos el parabien, y acompañandole con festiua Magestad hasta su hospicio, se retirò cada qual al suyo, acomodandose en vno, Lisida, y Dionysia, (que ya se emanã intimamente) y en otro, don Iuan, y don Dalmao, que hasta el sueño se desazona, si no le acompaña la amistad.

CI-

CIGARRAL QVINTO.

DOS horas antes que el Alua abriesse las ventanas de cristal para despertar al Sol, auian todas las damas comprehendidas en la fiesta de nuestros Cigarrales (con permisiõ del nueuo Rey) trocado las camas, por los jugetones cristales del Tajo, deseosas de ahogar el calor que atreuido las descomponia, en los braços de sus Diafanos raudales. Yendo a visitarlos en coches al conocido sitio, que llamã de las Azudas, donde mas comunicables, y menos peligrosas las corriẽtes de caudaloso Rio, les preuino Linfas seruiciales, que a puros besos refrescaron alabastros, y recrearon hermosuras. Bañaronse todas, hasta que el Sol deseoso de ver lo que la noche se alabaua de retoçar, salia presuroso por cogerlas de repente: y saliera con su diligencia, si no las auisara la parlera Aurora, por medio de las Aues; preuiniendose con tanto tiempo, que quando el se despeñaua de los montes, ya ellas guardando en fundar pedaços de cielos, auian desamparado Relicarios de cristal, y en la guerta de la Encomienda, motejauan de dormilones a sus amantes, pues por descuydados auian perdido tan buena coyuntura. Recibiòlas don Fernando, y recreò con conseruas, y confitura los alientos, que siempre sacan de los baños afilado el apetito: Lleuolos a todos despues desto, a vn Soto ameno, y priuilegiado del Sol, hecho a mano de toda la diuersidad, de agradables arboles, con asientos de olorosas yeruas, al rededor de vna fuẽ-

te

te artificial, centro de aquella circũferencia, hermosa, y coronada de vnos y otros, impuso a don Melchor refiriesse la Nouela que le auia ofrecido el passado dia, pues del ingenio, y sazon cõ que recreaua en todas materias: o sus aficionados se prometia vn apazible entretenimiento, que diuirtiesse las horas que faltauan, hasta las de la comida: el qual obedeciendo comedido, y dispuniendose risueño, començo assi.

NOUELA.

EN Madrid (hija heredera, emancipada de nuestra Imperial Toledo, que auiendola puesto en estado, y casado sucessiuamente con quatro Monarcas del mundo: vno Carlos Quinto, y tres Filipos, agora que se ve Corte, menos cortesana, y obediente que deuiera, quebrantando el quarto Mandamiento, le vsurpa con los vezinos, que cada dia le soborna la autoridad de padre tan digno de ser venerado) viuian pocos tiempos ha, tres mugeres, hermosas, discretas, y casadas. La primera con el Caxero de vn caudaloso Ginoues, en cuyo seruicio ocupado siempre, tenia lugar de assistir en su casa, solamente los medios dias a comer, y las noches a dormir. La segunda, tenia por marido a vn Pintor de nombre, que en fe del credito de sus pinzeles, trabajaua mas auia de vn mes en el Retablo de vn Monasterio de los mas insignes de aquella Corte, sin permitirle sus tareas mas tiempo para su casa, que al primero, pues las Fiestas, que dauan treguas a sus estudios, eran necessarias para diuertir melancolias que la assistencia contemplatiua deste exercicio comunicaua sus professores. Y la tercera, padecia los zelos, y años de vn marido que passaua de los cinquenta, sin otra ocupacion, que de martirizar a la pobre inocente, sustentandose los dos

de

de los alquileres de dos casas razonables, que por ocupar buenos sitios, les rentaua lo suficiente para passar, con la labor de la afligida muger, con mediana comodidad, la vida. Eran todas tres muy amigas, por auer antes viuido en vna misma casa, aunque agora habitauan barrios no poco distantes, y por el consiguiente los maridos professauan la misma amistad: comunicandose ellas algunas vezes que yuan a visitar a la muger del zeloso, porque la pobre si su marido no la lleuaua consigo, era imposible poderles pagar las visitas, y ellos los dias de fiesta, o en la Comedia, o en la esgrima y juego de argolla, andauan de ordinario juntos. Vn dia pues, que estauan las tres amigas en casa del zeloso, contandoles ella sus trabajos, la vigilancia impertinente de su marido, las pendencias que le costaua el dia que salia a Missa, que con ser al amanecer, y en su compañia, aun de las puntas del manto porque la llegauan a la cara, tenia zelos: y ellas compadeciendose de sus persecuciones, la consolauan. Auiendo venido los suyos, y estando merendando todos seys, concertaron para el dia de san Blas, que se acercaua, salir al sol, y a ver al Rey, que se dezia yua a Nuestra Señora de Atocha aquella tarde, y por ser en dia de Iueues de Compadres, lleuar con que celebrar en vna guerta alli cercana, la solenidad desta fiesta, que aun que no está en el Calendario, se soleniza mejor que las de Pasqua: auiendo hecho, no poco en alcançar licencia, para que la del zeloso necio se hallase en ella. Cumpliose el plaço, y la merienda, despues de la qual assentadas ellas al sol, que le hazia apazible, oyendo muchas quexas de la malmaridada, y ellos jugando a los bolos. En otra parte de la misma guerta sucediò, que reparando en vna cosa que relnzia en vn montoncillo de vasura, a vn rincon della, dixesse la muger del zeloso: valgame Dios, que será aquello que brilla tanto? Miraronlo las dos, y dixo

la

la del Caxero, ya podria ser joya que se le huuiesse perdido aqui a alguna de las muchas Damas, que se entretienen en esta guerta. Semejantes dias acudiò solicita a examinar lo q̃ era la Pintora, y sacò en la mano vna sortija de vn diamante, hermoso, y tan fino, que a los reflexos del Sol, parece que se transformaua en el. Acodiciaronse las tres amigas al interes, que prometia tã rico hallazgo, y alegando cada qual en su derecho, afirmauã, q̃ le pertenecia de justicia el anillo. La primera dezia, que auiendolo sido en verle, tenia mas acciõ que las demas a posseerle. La segunda afirmaua, que adiuinando ella lo que fue, no auia razon de vsurparsele. Y la tercera replicaua a todas, que siendo ella quien le sacò de tan indecente lugar, hallando por esperiencia lo que ellas se sospecharon, en duda, merecia ser solamente señora de lo que le costò mas trabajo que a las demas. Passara tã adelante esta porfia, que viniendo a noticia de sus maridos, pudiera ser ocasionaran en ellos alguna pendencia, sobre la accion que pretendia cada vna dellas, si la del Pintor, que era mas cuerda, no las dixera: Señoras, la piedra por ser tan pequeña, y consistir su valor en conseruarse entera, no consentirà partirse: el venderla es lo mas seguro, y diuidir el precio entre todas, antes que venga a noticia de nuestros dueños, y nos priuen de su interes, o sobre su entera posseisiõ riñan, y sea esta sortija la mançana de la Discordia: pero quien de nosotras serà su fiel depositaria, sin que las demas se agrauien? o aya segura confiança de quien se tiene por legitima posseedora desta pieza? Alli està passeandose con otros Caualleros el Conde mi vezino, conprometamos en el (llamandole a parte) nuestras diferencias, y passemos todas por lo que sentenciare. Soy cõtenta, (dixo la Caxera) que ya le conozco, y fiò de su buen juyzio y mi derecho, que saldre cõ el pleyto: yo y todo (respondiò la mal casada,) pero como me atreuere a informarle de mi justicia, estando a vista de mi escrupuloso viejo, y siendo el Conde moço, y ciertos los zelos, con el juego de manos tras ellos? En esta confusa competencia

cia estauan las tres amigas, quando diziendo que passaua el Rey por la puerta: salieron corriendo sus maridos entre la demas gente a verle, y aprouechandose ellas de la ocasion, llamaron al Conde, y le propusieron el caso, pidiendole la resolucion del antes que sus maridos boluiessen, y el mas Zeloso lleuasse que reñir a casa, poniendole la sortija en las manos, para que la diesse a quien juzgasse merecerla. Era el Conde de sutil entendimiento, y con la cortedad del termino que le dauan, respondio: Yo señoras no hallo tan declarada la justicia por ninguna de las litigantes, que me atreua a quitarsela a las demas. Pero pues aueys comprometido en mi, digo, que sentencio y fallo, que cada qual de vosotras dentro del termino de mes y medio haga vna burla a su marido (como no toque en su honra,) y a la que en ella se mostrare mas ingeniosa se le entregarà el diamante, y mas cinquenta escudos que ofrezco de mi parte, haziendome entre tanto depositario del: y porque buelua Vuestros dueños manos a la labor, y a Dios. Fuesse el Conde, cuya satisfacion abonò la seguridad de la joya, y su codicia las persuadiò a cumplir lo sentenciado. Vinieron sus maridos, y porque ya la cortedad del dia daua muestras de recogerse, lo hizieron todos a sus casas, reboluiendo cada qual de las competidoras las librerias de sus embelecos, para estudiar por ellos vno, q̃ la sacasse vitoriosa en la agudeza, y possession del ocasionador Diamante.

El deseo del interes (tan poderoso en las mugeres, que la ptimera, por el de vna mançana, diò en tierra con lo mas precioso de nuestra naturaleza) pudo tanto en la del codicioso Caxero, que auiendo sacado por el alquitara de su ingenio, la quinta essencia de las burlas, hizo a su marido la que se sigue.

Viuia en su vezindad vn Astrologo, grande hombre de sacar por figuras los sucessos de las casas agenas, quando

quiza en la propria, mientras el consultaua Efemerides, su muger formaua otras, que criandose a su costa le llamauan padre. Este pues tenia conocimiento en la de vezino Contador, y deseos, no tan licites, quanto disimulados de ser su ayudante en la fabrica del matrimonio. Auia la astuta Caxera caladole los pensamientos, y aunque por ser ella tan estimadora de su honra, quanto el amante, entrado en dias se los rechazaua: quiso en la necesidad presente valerse de la ocasion, y aprouecharse de sus estudios: para lo qual mostrandosele menos intratable que otras vezes, le dixo, que para cierto fin ridiculo con que queria regozijar aquellas Carnestolendas, le importaua hiziesse creer a su marido, que dentro de veynte y quatro horas passaria desta vida a dar quenta a *Dios* de la que hasta entonces auia mal empleado. Prometiosele, contento de tenerla gustosa, sin inquirir su pretension, y mientras ella llamando al Pintor amigo, y Zeloso necio, concertò con ellos lo que auian de hazer para colorear este disparate, persuadiendolos, que era para regozijarse con semejante burla en dias tan ocasionados para ellas. Haziendose el Astrologo encontradizo con el ignorante Caxero, que cansado de pagar letras, se venia a acostar, le dixo: mala color traeys vezino, sentis a caso alguna mala disposicion en vos? gracias al Cielo (le respondiò) sino es el enfado de auer contado oy mas de seys mil reales en vellon, no me he sentido mas bueno en mi vida. La color alomenos (replicò) no conforma con vuestra satisfacion. Dadme acà esse pulso: diosele turbado el ignorante vezino, y arqueando las cejas con muestras de sentimiento amigable el cauteloso embelecador, dixo: Vezino mio quando yo no aya sacado otro fruto del conocimiento de los cursos Celestes, sino el que le me sigue de auisaros de vuestro peligro, doy por bien empleados mis desuelos. Para estas ocasiones son los

los amigos, no lo fuera yo vuestro, sino os auisara de lo que os conuiene, y menos cuydado os da: disponed de vuestra hazienda y casa, o lo que importa mas de vuestra alma: porque yo os digo por cosa infalible, que mañana a estas horas aureys experimentado en la otra vida, quanto mejor os estuuiera auer ajustado quentas con vuestra conciencia, que con los libros de Caxa de vuestro dueño. Entre turbado y burlon le respondio el pobre moscatel, si este juyzio sale tã verdadero como el Pronostico q̃ del año passado hizistes, todo al reues de como sucedieron sus tẽporales, mas larga vida me prometo de lo que imaginaua. Aora bien (replicò el Astrologo) yo he cũplido en esto con las leyes de Christiano, y amigo, hazed vos lo que mejor os estuuiere, q̃ yo se que no lleuareys quexa de mi al otro mundo, de que no os lo auise pudiendo, y dexandole con la palabra en la boca echò la calle arriba. Turbado y confuso, gũiò a su casa el amenaçado Caxero, tentandose por el camino los pulsos, y mas partes de donde podia temer algũ assalto repentino, y mortal: pero hallandolo todo en su deuida disposicion, y no siendo el credito del adiuinante muy abonado, medio burlandose del, y medio temeroso, entrò en su casa, y sin dezir nada a su esposa, por no darla pena, pidiò de cenar, q̃ le truxo ella diligente, auiendo conjeturado de sus acciones, q̃ ya se auia dado principio a aquel estratagema. Comio poco y mal, y diziendo le hiziessen la cama, se començò a desnudar suspirãdo de quando en quando, preguntole lo q̃ tenia fingiẽdo sentimientos amorosos, la codiciosa burladora, a q̃ satisfizo, fingiendo disgustos con el Ginoues, q̃ le auian desazonado. Cõsolole ella lo mejor q̃ supo, acostaronse, y fue a vn menos el sueño q̃ la cena, notando ella, aunq̃ fingia dormir, quan buenas disposiciones se yuan introduziendo para el fin de sus deseos. madrugò mas de lo ordinario algo descolorido, y acudiẽdo a su exercicio acostũbrado: fuerõ de suerte las ocupaciones de aquel dia q̃ no pudo yr a comer a su casa, dandoselo en la del Ginoues su amo. Al anochecer

quando se tornaua a su posada, estauan a la esquina de vna calle por donde forçosamente auia de passar el Tiniente de su Parroquia, y otro Clerigo, con dos o tres hombres, preuenidos por el Pintor, a instancia de la dicha Caxera, diziendo quãdo llegaua cerca dellos fingiendo no verle, y de modo que pudiesse oyrlos.

Lastimosa muerte por cierto ha sido la del mal logrado Lucas Moreno (que assi se llamaua el escuchante) lastimosa (respondio el otro Clerigo) pues sin Sacramentos, ni otra preuencion Christiana le hallaron muerto en su cama esta mañana, estando su muger (que le amaua tiernamente) de puro dolor cerca de hazerle compañia. Lo peor (dixo otro del corrillo) que el Astrologo su vezino afirma que se lo auiso ayer, y haziendo burla de su Pronostico, sin desmarañar las trampas que los de su oficio traen entre manos, se dexò morir como vna bestia. Dios tenga misericordia de su alma (replicò el quarto) que es de quien podemos tener compassion, que la viuda con dote queda de lo que quiza el ganò mal, con que assegundar el matrimonio, y vamonos a acostar, que haze mucho frio. Yua el pobre Lucas Moreno a satisfazerse dellos, y saber si auia otro de su nombre que se huuiesse muerto aquel dia, pero ellos de industria, dandose las buenas noches se desaparecieron, dexandole con la turbacion que podeis imaginar. Caminò confuso adelante, y en vna calle antes de la suya hallò al Astrologo hablando con el Pintor, que en viendole venir, dixo (como que proseguian la platica de su muerte) no me quiso creer a mi quando ayer le dixe, que se auia de morir dentro de veynte y quatro horas: hazen burla los ignorantes de la euidente ciencia de la Astrologia, tomese lo que le vino, que yo se que es esta la hora en que està bien arrepentido de no auerme dado credito (respondiò el Pintor) era notablemente cabeçudo el mal logrado

do de Lucas Moreno, y no poco glotón, deuio de comer alguna fiambrera Ginoueſa, y dariale alguna Apoplegia, Dios le tenga en ſu gloria y conſuele a ſu afligida muger, q̃ cierto que auemos perdido vn buen amigo, No pudo ſufrirlo el confuſo Caxero, y llegandoſe a ellos les dixo, ſeñores, q̃ es eſto? quien me haze las honras en vida? o tomando mi forma, ſe ha muerto por mi? que yo bueno me ſiento gracias a Dios. Echaron a huyr entonces todos, fingiendo eſpãtoſos aſſombros, y diziendo a bozes, Ieſus ſea conmigo, Ieſus mil vezes, el alma de Lucas Moreno anda en pena: alguna reſtitucion pide hagamos de ſu hazienda, por la que deue auer mal ganado: conjurote de parte de Dios que no me ſigas, ſino que deſde donde eſtas me digas que quieres, dexandole con eſto a pique de ſacarlos verdaderos, ſegun el ſobreſalto que le cauſò tan apoyada mentira. Proſiguiò medio deſmayado y ſin pulſos, haſta cerca de ſu caſa, y junto a ella viò al amigo Zeloſo, que fingia ſalir della, y le eſtaua eſperando para acabar de deſatinarle. Hizoſele encõtradizo, y al empatajar con el, boluiò los paſſos atras, y haziendoſe mil Cruzes, dixo: Animas benditas del Purgatorio, es iluſiõ la que veo, o es Lucas Moreno difunto? Lucas Moreno ſoy, pero no eſſotro (amigo Santillana) dixo el aſſombrado mentecato, de que os ſantiguais, o quando me he muerto yo para hazer tantos aſpauientos? Aſsiole entõces de la capa porque no huyeſſe: y el dexandoſela en las manos, ſe fue dando gritos, ſantiguandoſe, y diziendo, abernuncio, eſpiritu maligno, no deuo a Lucas Moreno ſino ſeis reales que me ganò a los bolos el otro dia, pero *quod non ponitur, non ſoluitur*, ſi vienes por ellos vende eſſa capa, que no quiero tratuaquentas con gente del otro mundo. Fueſe huyendo con eſto, quedando nueſtro Moreno tan paſmado que falto poco para no dar cõſigo en tierra. Alto no ay mas, yo deuo de auerme muerto, (dezia entre ſi muchas vezes) Dios deue de embiarme a eſta vida en eſpiritu, para que diſpõga de mi hazienda, y haga teſtamẽto: pero valgame Dios, ſi me mori

de repente, como ni vi a la hora postrera al Demonio ? ni me han llamado a juyzio , ni puedo dar señal alguna del otro mundo? y si soy alma, y el cuerpo quedo en la sepoltura, como estoy vestido, veo, toco, y vso de los sentidos corporales ? Si he resucitado ? pero si fuera ansi, no huuiera visto, o oydo algun Angel, que de parte de Dios me lo mandara ? mas que se yo de lo que se vsa en el otro mundo ? puede ser que me ayan otra vez reuestido de mi primera carne , y no se acostumbre alla hablar con Escriuanos , y como mi oficio es de pluma, tendran por caso de menos valor, tratar con gente de trauaquentas : lo que yo veo es , que todos huyen de mi, y me tienen por muerto , hasta los que son mis mayores amigos, y segun esto deue de ser verdad : pero si dizen que el mas amargo trago es el de la muerte, como no la he sentido, ni me ha dolido nada ? las repentinas deuen de entrarse, sin duda por vna puerta , y salirse por otra, sin dar lugar al dolor para hazer su oficio : pero si fuesse alguna burla de mis amigos? que el tiempo es acomodado para ellas , y hasta agora ninguno de los que me encuentran por la calle haze aspauientos de verme, si no son ellos : valgate Dios por muerte tan a poca costa. Haziendo estos discursos desuariados llegò a su casa , y hallandola cerrada, llamò con grandes golpes: la noche entraua fria y escura , y la cabilosa muger estaua preuenida de lo que auia de hazer , y auisada de lo que auia passado : tenia sola vna criada en casa , auiendo de industria embiado dos leguas de alli con vn recado fingido, a dos criados, que viuian en ella: la moça era tan gran bellaca como su señora, y en oyendo llamar , respondiò con vna voz lastimada, quien està ay ? abreme Casilda (dixo el difunto viuo) quien llama (replicò) a esta hora en casa, donde solo viue el desconsuelo, y la biudez? acaba ya necia (boluiò a dezir) que soy tu señor, no me conoces ? abre que llouizna , y haze mas frio del que permite este lugar.

gar. Mi señor? (respondiò ella) pluguiera a Dios, ya le pudre la tierra, ya està en parte donde por lo que sabia de quentas le auran hecho Caxero mayor del Infierno (que alli todas se pagan a letra vista) si *Dios* no ha tenido misericordia de su anima. No pudo entonces impaciente, sufrir tantas verificaciones de su muerte: y assi dando vn pũtapie al postigo, que no estaua para aguardar otro, quebrando la aldaua le abrio: huyendo la criada, y dando las vozes, que los demas que auia encontrado en la calle, taliò a ellas la muger en hábito de biuda Recoleta, fingiendose alborotada, y en viendole se cayò desmayada, diziendo, Iesus que veo? faltò poco para no hazer lo mismo el assombrado marido, y tuuo por infalible que estaua muerto. Con todo esso en pago de las muestras de sentimiento que en su muger auia visto, la lleuò en braços a la cama, desnudanla, y echandola en ella, que aunque lo sentia todo, se daua por medio difunta. La moça se encerrò en otro aposento, disimulando la risa, y vendiendo miedos, que no tenia. En fin el pobre anima en pena, sin aueriguar si comian, o no, los del otro mundo, abriò vn escritorio, y diò tras vna gauèta de bocados de mermelada, acõpañandola con vizcochos, y ciruelas de Genoua, q̃ ayudò a passar cõ los empellones de vna bota, cuya alma le auia infundido la Mẽbrilla: pareciendole q̃ no era tan trabajosa la otra vida, pues hallauan tal ayuda de costa los que caminauan por ella. Diose tan buena maña nuestro Lucas Moreno, enfortalecer el coraçon desfallecido con el cordial remedio, que cogiendole algo flaco, y desuanecido cõ las ilusiones burlescas, y subiẽdosele el licor de Noe, sino a las barbas, a la cabeça, se hallò en la gloria de Baco, desnudandose a çancadillas, y echandose al lado de la que todauia disimulaua su desmayo, y se tragaua la risa, con no poca resistencia della, que rebentaua por salir. En fin el se acostò, entre desmayado, y lo otro: embistiendo el sueño con azeros binosos (que no ay tal xaraue de adormideras, como el que saca vn lagar.) El durmiò hasta la mañana

soñando Purgatorios, Infiernos, y Glorias, y entretanto vinieron los burlones amigos, a informarse de lo que passaua de la criada, y celebrando la buena eleccion que el difunto auia hecho, amortajandose por dedentro, de pies a cabeça, con las telas que texe Baco. Amaneciò (viendo que toda via estaua durmiendo su marido) la cautelosa Caxera, y se leuantò, y vistiò de gala, embiando fuera de casa el mongil viudo, y las hypocritas tocas, compuso la casa de fiesta, y boluiendo a la cama, despertò al aparente finado, diziendole: hasta quando aueis de dormir marido mio? Aun no se han dirigido los humos con que anoche os acostastes? Estremeciole los braços tirandole de las narizes, con que dando bostezos boluiò en si, y viendo a su muger tã compuesta, la casa de regozijo, y sin los lutos y llanto de la noche passada, admirado de nueuo, dixo: Polonia adonde estoy? haste tu tambien muerto como yo? y en fe del amor que me tenias en el siglo y te ha sacado del, vienes a celebrar en este mundo nueuo segundas bodas? De que enfermedad, o como sali de la otra vida, que viue Dios, (si en esta se puede jurar) que no se como me he muerto, ni a que partes me ha echado el Cielo? ay camas y apolentos por acà? vendese vino, y vizcochos? que arriero me truxo mi escritorio? que yo anoche saque del, prouision bastante, a consolar la soledad que sin ti sentia por estos Payses no conocidos. Buen humor (respondio la astuta fisgona) crian en vos marido mio las Carnestolendas, que chilindrinas son essas? acabad leuantaos, que ha embiado a llamaros el Ginoues dos vezes: luego no estoy muerto, ni me enterrarõ ayer? (replicò el) En vos alomenos (respondiò ella) deuiò de enterrarse anoche el alma de nuestra bota, segun està de macilenta, pues dezis essos disparates. Si las almas se entierran (Polonia de mi vida, boluiò a dezir) es verdad que anoche la hize las honrras: pero ya yo lo estaua en la Parroquia, lastimado el Tiniente, tristes nuestros amigos, llorando Casilda, y enlutada vos. Acabad agora de enlartar chanças (replicò ella) que

que os llama nuestro Ginoues: luego tambien los ay acà? (preguntò el) no deuo yo de estar en carrera de saluacion, pues puedo yr donde habitan Cambios, y se hospedan trampistas. Dexemonos de pullas (dixo Polonia) y leuantaos de ay, que parece que hablais deveras, y estais echando bernardinas. Muger por nuestro Señor (respondiò Lucas Moreno) que ha veinte y quatro horas que estoy muerto, y no se quantas enterrado: preguntadselo a Casilda, al Tiniẽte Cura de nuestra Parroquia, al Pintor nuestro amigo, a Santillana el Zeloso, al Astrologo nuestro vezino, y a vos misma, viuda anoche, y enluta la, y agora a lo que imagino, muerta como yo, que si no me acuerdo mal, anoche os lleue sin pulsos, ni aliento a la cama, y os deaio de costar el espanto de verme, la vida: y sin saber como, de la suerte que yo estais en esta, y no lo acabais de creer. Que tropelias son estas marido mio? (dixo la fingida turbada) anoche no nos acostamos buenos, y sanos? que entierros difuntos, o otros mũdos son estos? Casilda llamame al Astrologo nuestro vezino, que tambien es Medico, y nos dira lo que le ha dado a mi buen Lucas Moreno, que estas mugercillas con quien trata, le deuen de auer trastornado el seso. No sabia que se dezir el atronado marido, ni si estaua loco, muerto, o viuo, ni la muger podia sacarle de que era espiritu, que boluia a poner orden en su hazienda. En esto entraron los dos ayudantes de la burla, y referiendo ella lo que passaua, le afirmaron (no sin reyrse) de que estaua, no solo en este mundo, pero en Madrid y su Casa, y que si daua toda via en su tema, pararia en la del Nuncio. Vino luego el Astrologo llamado de la criada, y afirmò, que el desuanecimiento de sus libros de Caxa y quentas, le tenian barrenado el celebro: con q̃ el cõsolado de que viuia, y ayrado de que le tuuiessen por loco, les dixo: pues si es verdad que no estoy muertò, de q̃ siruieron los espantos, y conjuros con que ayer huystes de mi, haziendo os mas Cruzes que tiene vna procesiõ de penitentes? Vos me vistes ayer a mi? (replicò el Astrologo) o

mo

mo puede esso ser, si estuue encerrado todo el dia en mi estudio leuantando figura, sobre descubrir los ladrones de vna joya de diamantes? Yo alomenos (dixo el Pintor) no sali del Monesterio donde trabaxo, hasta las onze de la noche. Pues yo (acudio el viejo) tampoco vi ayer la calle, ocupado en despachar vn proprio a la montaña mi tierra. Peor està que estaua (dixo el casi loco de veras) vos señor vezino no me dixistes anteyer por la noche, que segun la mala color, los indices del pulso, y pronostico de vuestras figuras, auia de morirme dentro de veinte y quatro horas? yo, (replico el) pues ha mas de quatro dias que no nos vemos, y agora salis con esso? Bolued en vos señor Lucas Moreno, q̃ lo deueys de auer soñado esta noche. Como ello sea sueño, y no pura verdad (replicò) yo hare la costa del Martes de Carnestolendas, en albticias de la vida que no se si tengo. Acetamos la fiesta (respondieron todos) y para que os acabeis de desengañar, vestios, y vamos a oyr Missa a la Parroquia, vereis lo que puede en vos la imaginacion vehemente. Hizolo assi el incredulo finado, y para no cansaros, le sucediò lo mismo con los Clerigos que viò el dia passado tratar de su entierro, que con los demas amigos. Riyeronse, y dieronle picones, que por no hallarse con caudal para sufrirlos, le obligaron despues de auer cumplido con el combite, a que se ausentase de Madrid a negocios del Ginoues por quinze dias, dando en ellos lugar al oluido, que en la Corte sepulta breuemente todos los sucessos por peregrinos que sean, dexando concertado su muger con todos los participantes en la burla, no dixessen el misterio della a su marido, sino que le persuadiessen a que fue sueño, temerosa de que no hiziessen sus espaldas la costa della.

Entre tanto que nuestro Caxero esperimentaua ausente, que estaua viuo, y se moria la fama de su entierro en sueños, no se descuydò la muger del Pintor de executar

la

a burla que tenia imaginada, embidiosa de la buena salida que auia tenido la de su competidora. Para lo qual concertandose con vn hermano suyo, amigo de entretenerse a costa agena, le embiò el Iueues siguiente a la plaçuela de la Ceuada, a que comprasse vna puerta, de las muchas que tales dias traen a vender alli, que fuesse a medida de la que en su casa salia a la calle, y por vieja pedia la jubilasen: truxola con todo secreto, de noche, y escondida, donde el Pintor no pudiesse verla: auiso al burlon hermano de lo que auia de hazer, y le encerrò con otros dos amigos en el sotano. Vino dos horas despues su marido, quedandose en el Monasterio donde pintaua los aprendizes que tenia, moliendo colores, porque se auia de acabar el Retablo para la Pasqua, y era necessario darse priesa. Recibiole Mari Perez (que assi se llamaua la codiciosa Pintora) con todo cariño, y amor: acostaronse temprano, porque le importaua el madrugar, y durmieron hasta la media noche (digo, el descuydado marido, que ella mal pudiera preñado el entendimiento con tantas arquitecturas burlescas) y llegada aquella hora, començò a dar vozes, y quexarse a gritos, la engañosa casada, diziendo: Iesus que me muero, marido mio mi hora es llegada, trayganme confesion, presto, presto, que me muero, y otros extremos semejantes, que saben hazer las mugeres quando se les antoja: preguntauala compassiuo su compañero, lo que tenia? respondiendo solo, *Iesus*, Madre de Dios que me muero, confesion, Sacramentos que perezco. Leuantose a las vozes vna sobrina que tenia en casa, a suplir los ministerios de vna criada, y era participe en el engaño, la qual llorando de verla assi, aplicandola paños calientes a las tripas, dandola tostadas en vino, y canela, y haziendo otros remedios semejantes, sin que el dolor cessase, porque la enferma no queria. Huuo de obligar al descuydado Morales (que este era el nombre del Pintor) a que se leuantasse, harto cõtra su voluntad, coligiendo de la complexion que en su muger conocia, y afir-

y afirmandolo ella, y la sobrina, que aquel acidente era mal de madre, ocasionado de vna ensalada que auia cenado, cuyo vinagre rezio, y vna rebanada de queso, otras vezes la auian puesto en el vltimo peligro de la vida. Riñola de que no escarmentasse de tales excessos, y ella le dixo medio ahogada, no es hora Morales agora de reprehender lo que no se puede remediar, vayan a llamar a la Comadre Castexona, que sabe mi complexion, y ella sola puede aplicarme con que se me aliuie este mal rabioso, o sino abranme la sepoltura. Muger mia (respondiò el afligido esposo) a Castexona se ha ydo a viuir junto a la puerta de Fuencarral, nosotros estamos en Lauapies, la noche es de Inuierno, y si no mienten las goteras, o llueue, o nieua, aun que yo vaya con todas estas descomodidades, como sabremos que se querra leuantar? la otra vez que os apretò esse achaque, me acuerdo yo, que fue con dos onças de triaca de Esmeralda, caliẽte, en la cascara de media naranja, y puesta en la boca del estomago: yo yre a la Botica por ella, por amor de Dios que os sosegueis, y no me cõsintays hazer tan larga diligencia, pues ha de ser inutil, y yo tengo de boluer con otro mal de madre, peor que el vuestro. Començose a quexar entonces, mas rezio que nunca, y a dezir: bendito sea Dios, que tan buena compañia me ha dado: miren que imposibles le pido? que enterrarse conmigo si me muero? que sangre de sus braços? que desperdicios de su haziẽda? sino que me llame vna Comadre, a costa de mojarse vn par de çapatos: ya yo se que deseais vos renouar matrimonio, y que a cada grito que yo doy, dais vos vna cabriola con el coraçon, y por esso escusareis qualquiera diligencia, que estorue vuestros deseos y mis dolores: bolued a acostaros, sossegad, y dormid, que si yo me muriere declarado dexare, que me distes Solimã, en la ensalada de anoche. Muger, muger (respondiò el marido) menos libertades, que no tienen los males de madre exempciones de arreuimiẽtos, y podra ser que con vn palo o strafiegue el dolor, desde las tripas a las espaldas.

paldas. Palos a mi señora tia? (dixo la donzella taymada) ma los años para buessa merced, y para quien no le sacara los ojos primero con estas vñas. Yua el Pintor a que pusiesse la postura a no se quantos pretinazos, la sacudida moça, que escuso huyendo, y dando mayores gritos cõ alharacas mortales: boluiò a pedir la doliente Confesion, Comadre, Sacramentos, que me muero, ay que me han dado rejalgar, Iesus, no es este mal de madre, sino mal de marido. Temio alguna burla mas pesada de la que sin saberlo le comença-uan a hazer el enojado Morales, y que si se moria dexando fama que el la auia hecho la costa, era echar la soga tras el caldero, y hùuo de apaziguarla con caricias y amores, y encender vna linterna, bien necessaria para la escuridad y lodos, puniendose vnas botas, capa Aguadera, la capilla sobre el sombrero, y salir en busca de la Comadre Castexona, registrandole las goteras que despachauan los texados a cantaros. Sabia el buen Morales que se auia passado la dicha Comadre a la calle de Fuencarral, pero no a que parte della, y llouiendo, como os he dicho, sin persona en la larga distancia que ay desde Lauapies a aquel barrio, la noche como boca de lobo, y el renegando de su matrimonio. Iuzgad vosotros si se tardaria buen espacio de tiempo en hallar lo que buscaua, y no auia menester, que entre tanto que el se va echando en remojo, bolucre yo a la enferma de bellaquerias, y no de males de estomago: la qual en viendo fuera de casa a su buscon marido, llamò a su hermano, que estaua escondido en la cueua con otros dos amigos, y en vn instante quitaron la puerta antigua de la calle, y pusieron la nueua, que ya tenia su cerradura, y aldaua, y se auia ajustado a los quicios, y medido, de suerte que sin ruydo se assentò como de molde. Encima della en el frontispicio clauaron vna tabla mediana, y escrito en campo blanco, *Casa de Posadas*. Hecho esto truxo vna caterua de amigos, que viuian cerca de alli con sus mugeres, dos mastines gruñidores, guitarras, y castañetas: y de en casa de vn Figon cena, y gira, acomodada

dada con el tiempo, celebrando con bayles, y borrachera el naufragio del pobre busca Comadres, que sin hallar la Castexona, no hizo mas de importunar aldabas, y despertar vezinos. Con el agua a media pierna, y la paciencia al gollete, llegò nuestro Pintor a su casa, y oyendo desde la puerta las vozes, bayles, y grita que passaua dentro, pensando que la auia herrado, leuantò la linterna, y reconociendola, vio las puertas nueuas, y la tablilla de posadas sobre ella, que le desatinò sobre manera. Boluiò a examinar la calle, y hallò que era la de Lauapies. Recorriò las casas colaterales, y conociò que eran las de sus vezinos. Reparò en las de enfrente, y hallò las propias que siempre. Boluio a la suya, y desconociò la nouedad de su puerta, y reziente oficio de su titulo. Valgame Dios (dixo, haziendose Cruzes) hora y media ha que sali de mi casa, donde mi muger estaua, mas para llantos, que para bayles; en ella solo viuimos los dos, y su sobrina: las puertas aunque menesterosas de reformacion, eran las mismas quando sali que los otros dias. Casas de posadas, en esta calle no las vi en mi vida, y quando las huuiera, quien puede de noche, y en tan breue tiempo auerle dado a la mia este ventero priuilegio? pues dezir que lo sueño, no es posible, que tengo los ojos abiertos, y los oydos examinadores deste encantamento, echar la culpa al vino en tiempo de tanta agua, es obligarme a la restitucion de su honra. Pues que puede ser esto? torrò a tentar, y ver, y oyr puertas, tablilla, y bayles, sin saber a que atribuir tan repentina transformacion, y asiendo de la aldaua, diò golpes con ella, bastantes a despertar el barrio, que no oyeron, o no quisieron oyr los bayladores guespedes. Assegundò aldauadas mayores, y despues de auerle tenido a curar, como lienço de Galicia, vn buen rato a las goteras, abriò vn moço la ventana de arriba con vn candil encendido en la mano, y vn tocador en la cabeça entre suzio y roto, dizien-

do

do, no ay posada hermano, vaya con Dios, y menos golpes, que le coronara por necio vn orinal de seys dias. Yo no busco posada que no sea mia (respondiò el Pintor,) sino que me dexen entrar en mi casa, y me diga el que se haze mandon en ella, quien en hora y media la ha dado el nueuo oficio de hosteria, auiendole costado su dinero a Diego de Morales? De parras deuia de ser (respondiò el moço) el que os desgouierna la lengua hermano mio: para quien tan aforrado viene poco daño le hara el agua de las goteras, vaya se noramala, y no me toque otra vez a la puerta, que le echare vn mastin, que le abra media dozena de botanas. Cerrò con esto de golpe la ventana: prosiguiò adentro la gira, y bureo, y el pobre Pintor dandose a los diablos: imaginaua que alguna hechizera le hazia estos trampantojos: me nudeaua el Cielo cantaros de agua y nieue a buelta de vn cierço que le desembaraçaua el celebro. La vela de la linterna se auia acabado, y con ella la paciencia de su portador: y ansi boluiendo a dar mayores golpes a la aldaua, oyò que respondia de dentro vno, moço daca vn palo, suelta essos mastines, sal alla fuera, y hazle a esse borracho vna fricacion de espaldas, con que se le desembarace la cabeça. Abriose la puerta entonces, y salieron dos perros, que a no detenerlos el moço, y cerrar tras si, hizieran que llorara el confuso Pintor la burla de veras. Hombre del diablo (dixo el ministro) que nos quereys aqui con tantos golpes? no os han dicho q̃ no ay posada? Hermano esta es la mia (respondiò el) quien diablos la ha cõuertido en meson, siendo ella desde mis padres acà de Diego de Morales? Que dezis hermano (replicò) que Morales, o azufaifos son essos? Yo lo soy (dixo) por la gracia de Dios, Pintor conocido en esta Corte, estimado en esse barrio, y habitador desta casa, mas ha de veynte años. Llamadme a mi muger Mari Perez, sino es que tambien se ha transformado en mesonera, y sacarame deste laberinto.

laberinto. Como puede esso ser (prosiguiò el moço,) si ha mas de seis años, q̃ esta casa es hospederia de las mas conocidas de quantos forasteros vienen a Madrid? su dueño Pedro Carrasco, su muger Mari Molino, y yo su criado. Andad con Dios, que a no teneros lastima, yo os curara por el ensalmo deste garrote la enfermedad vinosa que os deslũbra. Boluiò a cerrar la puerta, entrandose dentro, y el expelido dueño de su casa atarantado, sin saber que se dezir, ni hazer a escuras, y atrancando todos, se fue a la del Zeloso Santillana. Llamo a ella, y haziendole leuãtar, casi a las quatro de la mañana encendiò luz, creyendo le auia sucedido algun desastre, o pendencia: preguntoselo, y informado de lo que passaua, hizo leuantar a su muger, y aunque ella sabia el fin a q̃ tiraua la burla, la hizo en cõpañia de su marido del aguado Pintor, atribuyẽdolo a los hechizos, y tropelias que Yepes y san Martin (de quien era no poco deuoto) suele hazer en tales noches, y tiempos. Encendieron lumbre en que se calento: dexaron a enjugar su ropa, limpiaronle las botas, y dandole matraca sobre el fieltro, que resistiò mejor el agua que sus fisgas, le acostaron en vna cama que le hizieron; porfiando el en acreditar lo que auia visto, y ellos en afirmar que venia, como dizen, calamocano.

Luego pues que la buena de Mari Perez supo por sus espias, que se auia ausentado su enlodado esposo, assentò la puerta primera, con ayuda de sus combidados, como estaua de antes: quitò la tablilla, y haziendo que se lleuassen lo vno y otro consigo, los despidio a todos conjurãdolos guardassen secreto: y quedandose con su sobrina sola, se acostaron, cansados los pies de bailes, las manos de castañetas, los estomagos de comer, y las bocas de reyr, durmiendo a satisfacion de la cena, y entretenimiento, hasta la mañana que boluiò su Pintor a medio enxugar en compañia del viejo Santillana, que casi persuadido con la porfia de nuestro Morales, oyendole afirmar lo mismo a la mañana,

que

que por la noche deſeaua ver eſta nueua marauilla. Llegaron en fin, a viſta de la caſa encantada, y hallandola con ſu puerta antigua ſin tablilla ſobre ella, quieta, y cerrada, començò el viejo a dar cordelejo de nueuo al pobre Morales, y el de nueuo tambien a desbautizarſe, jurando y perjurando, que era verdad lo que le auia referido, y alguna arte del demonio, aquella con que pretendia ſe deſeſperaſe. Llamaron, y ſalio a medio veſtir la ſobrina, abriendo la embuſtera puerta, y en viendo a ſu caſi padraſtro, le dixo: Con que cara viene bueſa merced ſeñor Tio a ver a ſu mugèr? ni que cuenta darà de ſi, quien dexãdola a la muerte a las doze, y embiandole por vna Comadre, buelue a las ocho de la mañana ſin ella, y con eſſa flema? Si tu ſupieras Brigida (reſpondio) en lo que por tu tia me he viſto eſta noche, mas laſtima tuuieras de mi que quexas: mañana nos hemos de mudar deſta caſa, que andan en ella enjambres de demonios. Oyole en eſto la preuenida enferma, y leuantandoſe como vna onça de la cama en ſolo manteo, ſalio dando gritos, y diziendo: O que ſolicito marido de la ſalud de ſu muger? para frio de quartana valeis lo que peſais, Morales mio, que no boluereis en toda la vida: hizoos mal el ſereno de anoche? venis acatarrado? que enjuto que os dexò la tempeſtad paſſada, cerca viuia la piadoſa Marta que os hoſpedò: bien creyſtes vos hallarme muerta quando boluieſedes con la Caſtejona, y entraros por mi dote y hazienda como por viña vendimiada: pero malos años para vos y para quien tal me deſea. A que viene bueſa merced con eſſe perdido, ſeñor Santillana? ſi es a diſculparle conmigo, no tiene para que, que por el ſiglo de mi madre que he yrme luego al Vicario, y pedir diuorcio: no quiero aguardar otra enſalada, cuya ſal malicioſa, ponga a pique mi vida. Dame de veſtir, Brigida, toma tu manto, huye deſte buſca Comadres: ſoſiegueſe bueſa merced ſeñora Mariperez (dixo el amigo) que el ſeñor Morales no tiene la culpa, ſino alguna hechizera, que por

malos medios quiere hazerlos mal casados. Muger (acudiò el afligido Pintor) puesto que os parezca teneis razon en quexaros de mi: Escuchad las mias, y hablad menos libre, que me falta paciencia para sufriros, gastada la que tenia en los embelecos de esta noche. Contole en esto, todo lo que ella mejor se sabia, con que fingiendo alborotos nuevos, boluiò a dezir: A mi con papeles? no ven buesas mercedes que soy cabos negros y boqui ancha? ay ay mas lindas papandujas que las que me venden? casa de posadas la mia? mastines, bureo, bayles, y fiestas aqui anoche? aun si dixeran, quexss, maldiciones, suspiros, y males, acertaran: no lo huuiera hecho mejor conmigo, media açumbre del santo, y dos mostachones, acompañados de seys vizcochos, que desterraron el mal de madre, que mi cuidadoso marido: que ya mascara tierra la pobre de su muger. Hagaos muy buen prouecho, esposa mia (respoedio el) y no permitais que me entre en malo a mi, dandome tras de vna noche tan penosa, vn dia tan pendenciero. Iuro a todo lo que puedo jurar, que quanto os he contado me sucedio: en esta casa deue de auer Duendes, con venderla o alquilarla, passandonos a otra se remediarà todo, y como que ay Duendes señor tio (acudiò la taimada Brigida) las mas noches me pellizcan y dan de açotes, aunque blandos, y se rien a carcaxadas: Pues como nunca me lo has dicho? (dixola dissimulada tia) porque no imaginassen buesas mercedes (respondio) que era otra persona, en descredito de mi opinion, y su casa de mis señores tios. Alto, esso deue de ser sin duda, dixo, Santillana, no ay sino perdonarse vnos a otros, y entrar con buen pie en la Quaresma, que es mañana: hizose assi, quedando en oxeriza con los Duendes el encantado Pintor, y su muger, con esperança de que premiase su burla el Diamante pretendido.

No desmayò la bella mal maridada, por ver la prosperidad y sutileza de las burlas de sus dos opositoras, antes de

vn

vn camino satisfizo dos necessidades, el premio de la burla el vno, y el otro la cura de su zeloso compañero, que dispuso assi.

Acabaua de llegar a Madrid vn Religioso hermano suyo, por Prelado de vno de los Monasterios que fuera de la Corte, con la Recoleccion de su vida, apuntalan lo que los vicios tienen a pique de arruinar. No sabia su venida el Zeloso Santillana, y su muger, quando ausente por cartas, y agora presente por papeles, y vna visita que el la hizo, se le auia quexado de la mala vida, que sus impertinentes sospechas la dauan, y dicho, que sino fuera por su respeto, y lo que menoscabaua la opinion de las mugeres, el poner pleitos a sus maridos, y pedir diuorcios, se huuiera apartado del por el Vicario. Estaua informado el prudente Religioso de los vezinos y amigos, del mal acondicionado viejo, de la razon que su hermana tenia de aborrecerle, y viuir desconsolada, deseando hallar vn medio con que alumbrarle el entendimiento, y sin romper con el yugo conjugal, persuadirle quanta satisfacion era justo tuuiesse de su esposa, y que zelos sin ocasion no suelen seruir sino de despertar a quien duerme, pero por mas que estudiò sobre ello, nunca atinò traça suficiente que venciesse la pertinaz malicia, que ya buelta en costumbre, era casi imposible de desarraygar su sospechosa vejez. Auiala escrito, que mirase ella, que modo le parecia mas a proposito, para que sin llegar a dar quenta de sus trabajos a Tribunales causidicos, ella viuiese descansada, y su marido con sossiego: que por dificil que fuesse, el pondria toda la diligencia imaginable en su execucion. Aora pues que hallo ocasion para executarle en estas promessas, curar al viejo Santillana, y de camino lleuarse el Diamante: vna mañana que el se fue a oyr Missa y Sermon, por ser principio de Quaresma, embiò a llamar al bien intencionado frayle, y despues de auerse

consolado con el, llorandole sus martirios, y pesadumbres, le dixo: que no hallaua otra traça mas a proposito para sacarle de la cabeça aquel tema venenoso de sus zelos, sino era vno que le propuso y despues sabreis: refirioselo cõ toda la eloquencia que dio el artificio persuasibo a las mugeres, con lagrimas, suspiros, y encarecimientos, concluyendo, en que sino le executaua, seria imposible no acabar, o con sus trabajos, descasandose, o con su vida, rematandola en vna viga de su casa por medio de vn cordel. El que la mal casada le ofrecio, tenia muchos inconuenientes, pero en fin atropellò con todos, el amor de hermano, la piedad de Religioso, y el deseo de impedir alguna desesperacion, creible de la angustia y sentimiento que nuestra Hypolita (que este era su nombre) mostraua: prometiola lleuar al cabo lo que le pedia, señalaron el dia, despidiose, llegò a su Conuento y propuso el caso a sus Subditos: querianle mucho, y conociendo el prouecho que se esperaua de el para la quietud de dos casados, le ofrecieron hazer quanto les mandasse, y le animaron a concluirle. Alentado con esto, embiò para el plaço concertado, dos onças de vnos poluos eficacissimos para dormir quien los beuiesse, quatro o cinco horas, con tanta enagenacion de los sentidos, que solo se diferenciauan de la muerte, en la breue distancia con que aquellos restituyan el alma a sus vitales exercicios. Recibiolos contenta la astuta Hypolita, assentandose a cenar con su marido, y mezclandolos con el vino, apetitoso a sus años, entre bocado y bocado la daua vna reprehension, y entre trago y trago beuia su sueño. Al vltimo, en fin, sin aguardar a que se leuantassen los manteles, cayò como piedra en poço, siendo tan eficaz la polbareda Boticaria, que a no estar sobre el caso la aplicante y moça, creyeran (y no las pesara) que auia nuestro Santillana, desembaraçado el matrimonio: desnudaronle, y echandole en la cama, aguardaron

que

que viniesse por el el Religioso hermano: que no tardò mucho, pues a las nueue (suficiente hora y quieta, para aquel tiempo frio y de Inuierno) con dos Legos y vn coche, se apearon a su puerta, y entrando dentro mandò a vno de sus compañeros, que venia preuenido de tixeras y nauaja, le quitasse toda la barba, y abriesse vna Corona de Fra, le, No se mostrò perezoso el obediente barbero, pues sin bañarle, porque la frialdad del agua no ahogasse la virtud de los poluos, le conuirtio en reuerendo Cenobita. Era cerrado de cabellos como de mollera, y assi salio la corona con toda la perfecion, venerable, autorizandola las canas que se entretexian todo lo posible: y despachada la barba, no pudo dexar de causarle risa a su muger, viendo buelto a su marido de viejo en vieja. Vistieronle vn habito como el de su hermano, sin sentirlo el mas que si esto acaeciera con el Conde Partinuples, y metiendole en el coche, encargò el Prelado a Hypolita, encomendase a Dios el prospero fin de aquel buen principio. Llegò con el a su Monasterio, y desembaraçando vna celda, le desnudaron acostandole en vna cama, penitente: dexandole los habitos sobre vna silla y vn candil encendido, juntaron la puerta y se fueron a dormir. Dos horas auia que duraua el extasis del ignorante Nouicio, y dos prosiguio en su dormilona embriaguez, que era el termino puesto a la virtud de los poluos, con juridicion de solas quatro horas, y auiendola començado a las ocho, siguese que a las doze feneceria su operacion. Tocaron a Maytines, como se acostumbra en todos los Monasterios, a media noche, y tras la campana las matracas (con que despiertan a los que se han de leuantar) que es vn instrumento quadrado de tablas huecas llenas de eslabones de hierro, que cayendo sobre clabos gruessos, y menea-dolas apriesa haze vn son desapacible para los que despiertan y le conocen, y espantoso para los que coge desapercebidos y visoños en tan gruñidora musica. Assi le sucedio al Padre Santillana, pues despertando despaborido, y creyèdo

que estaua al lado de su muger y en su cama y casa, diò vn grito, diziendo: Iesus, que es esto Hypelita, ca ese la casa, ay truenos, o vienen por mi los diablos? como no le respondio, atentò a los lados buscando a su muger, y no hallandola, lleno de malicias y imaginando que estaua haziendole fayancas, y con el ruido passado querian echarle el aposento acuestas, se lebantò furioso, y diziendo a vozes: donde estas adultera? mala hembra, no diras aora que son ilusiones y vejezes las mias, a media noche fuera de mi cama y mi aposento? recibiédo por el techo, el adultero, mas leales que tu son para mi las tejas, pues cayendose me han despertado: daca mis vestidos muchacha, venga la espada, que yo labare mi afrenta en la sangre destos traidores. Esto, y buscar los bestidos, hallando en vez dellos los habitos de frayle, fue todo vno: la nouedad de la celda, sin saber como o quien le auia traido a ella, le tuuo como cada qual podrà juzgar por si, ni sabia si diesse vozes, ni si era arte aquella de encantamento, si dormia o velaba: fue a abrir la puerta, y estaua sobre ella vna Calabera, que cayendo sobre la suya los dos huesos de las canillas, le resfriaron la colera de los zelos, con la flema del miedo que le causò verse acometido de Requiem, juzgandolo a mal Pronostico: tomò el candil para ver a que calle o campo caya aquel aposento encantado, o en que parte estaua: y viò vn dormitorio que le cansò la vista, lleno de celdas, con vna lampara enmedio. Valgame Dios, que es esto? dixo boluiendose a entrar temblàdo, no me dormi yo en acabando de cenar anoche? quiè pues me ha traido aqui aora, trocando mis vestidos en habitos? si estoy en el Hospital? que esta mas parece Enfermeria que habitacion politica? si mis zelos me han buelto loco, y para curarme me han traido al Nuncio de Toledo? que la estrechez deste aposento, mas parece jaula que hospederia, no se lo que imagine: aunque esto vltimo bien puede ser, pues sino me acuerdo mal, ya andaua mi seso dando cancadillas, de puro imaginatiuo sobre la conseruacion

de

de mi honra, y no serà mucho que aya algunos dos o tres años que me esten curando en este Hospital, y aora buelto en mi juyzio, me parezca que fue a noche quando estuue quieto y seguro en mi casa y con mi muger. Si es esto como imagino, a nauaja quitan los cabellos y barbas a los locos y a los galeotes, la mia me sacara deste temor. Echò mano a ella, y hallola tiple, auiendola el criado con trabajo: tentose la cabeça, y hallose coronado por Rey de los Zelosos maridos, llorò su juyzio rematado, teniendose por conuentual del Nuncio, creyendo que por burlarse del, como suele hazerse con los de su profession le auiã puesto la cabeça de aquel modo. Con todo esso se consolaua, pareciendole que pues echaua de ver entõces el estado en que estaua, auia ya buelto en su juyzio, y segũ esto saldria presto de aquel Colegio desacreditado: solo le desatinauan los habitos, que le disuadian estas imaginaciones, porque los locos que el auia visto en Toledo, andauã vestidos de ropas burieladas, pero no de religiosos. Entre estas cõfusiones ridiculas, estaua en su Celda desnudo, sin auerle acordado que se vistiese, el frio, ni saber el por donde o como acomodar la diuersidad de pliegues y confusion del habito, que en su vida se auia puesto: quando entrando el cõpañero que daua luz á los demas frayles, le dixo: Como no se viste Padre Rebolledo, si ha de yr a Maytines? quien es aqui Rebolledo hermano mio? o q̃ Maytines o Visperas son estas q̃ me desatinan? respondio el casado frayle, si soys loco como yo lo he sido, y es esse el tema de vuestra enfermedad: ya yo estoy sano por la misericordia de Dios, y no para oyr disparates. Dezidme dõde hallarè al Rector? y dexad de Rebollearme: con buẽ humor se leuanta Padre Rebolledo (dixo el religioso) vistase q̃ haze frio, y mire q̃ voy a tocar segundo, y q̃ es mal acõdicionado el Superior. Fuesse con esto dexandole muy confuso: yo Rebolledo (dezia) yo frayle, y Maytines? no auiẽdo seis horas a mi parecer q̃ al lado de mi Hypolita tratauan mas en pedir la zelos que entonar Salmos? que es esto animas bendit as

de

de Purgatorio? si duermo quitadme esta molesta pesadilla, si estoy despierto, reueladme este misterio, o restituidme el juyzio que sin duda he perdido. Pasmado se estaua sin acertar a vestirse, obligandole el frio a traer las fraçadas acuestas, quando vino otro frayle, y le dixo: Padre Rebolledo, el Vicario de Coro dize, que porque no va a Maytines? que son cantados, y vuestra reuerencia el semanero: Valgame toda la Corte Celestial (replicò el nueuo fraile) qué en fin soy Padre Rebolledo yo, siendo ayer Santillana? Digame Religioso, si es que lo es o hermano loco, si como imagino estamos en algũ Hospital dellos: quié me ha puesto en este estado? como, o porque me han quitado mi casa, mi hazienda, mi muger, mis vestidos, y mis barbas? o que Vrganda la desconocida o Artus el encantador anda por aqui y ha rematado con mi seso? buena està la flema y disparate (respondio el Corista) para la priesa con que vengo a llamarle. Delantero deuio de cargar anoche en el Refitorio Padre Rebolledo, pues aun no se han despedido los arrobos de Baco: Vistase y si no acierta, yo le vestire. Echole entonces el habito encima, y al ponerle la Capilla, como era estrecha, creyendo que era algun espiritu malo que queria ahogarle, començo a dar gritos: Arredro vayas Satanas, dexame aqui Angel maldito: animas de Purgatorio, santa Margarita, san Bartolome, san Miguel, todos abogados contra los demonios, ayuda y fabor que me ahoga este diablo capilludo: y escabullendosele de las manos, rotà la Capilla, y arañado el frayle, echò a correr por el dormitorio adelante. Atentos y escondidos auian estado oyendo la escarapela ridicula, el Prelado y subditos, rebentando la risa, por romper los limites de la disimulacion y silencio que este caso requeria: pero saliendo juntos con las velas encendidas que auian preuenido para el Coro, le dixo seuero el dissimulado Superior: Padre Rebolledo, que escandalo y descompostura es esta? al frayle que yo embio, para que le llame al Coro, trata de essa suerte? las manos pone en vn

Orde-

Ordenado de Grados y Corona? y a la culpa de no venir en fiesta doble a hazer su oficio, añade el descomulgarse? aparejese luego, que con vn Miserere mei se le aplacaran esses brios: Que es aparejar? (respondio el colerico Montañes) soy yo bestia? ya lo estoy para defenderme de vuestras ilusiones espiritus condenados, catad la Cruz: no teneis parte en mi, que soy Christiano viejo de la Mõtaña bautizado y con Crisma, *Fugite partes aduersæ*. Estos y otros desatinos començò a ensartar, con no poco tormento de la risa de los circunstantes, que se malograua puertas adentro de la boca: pero haziendole agarrar a dos Donados, y diziendoles el Prelado: este frayle està loco, mas la pena le hara cuerdo, le assentò en las espaldas de par en par vna colaciõ de canelones, que pagò con mas Cardenales que tiene Roma: daua gritos que los ponia en el Cielo, diziendo: Señores, o frayles, o diablos, o lo que soys, que os ha hecho el pobre Santillana, para tratarle con tanta riguridad? si sois hombres, doleos de otro de vuestra especie que jamas hizo mal a vna mosca, ni tiene de que acusarse sino de la mala vida que sus zelos han dado a su muger: si soys Religiosos baste la penitencia, pues no cae sobre culpa que yo sepa: si sois demonios, dezidme porque pecados os permite Dios que me desolleis de essa suerte? Menudeaua el Padre disciplinãte açotazos en esto, diziendo: Toda via da en su tema? pues veamos quien de los dos se cansa: ya lo estoy Padre de mi alma (respondio el penitente por fuerça) por la sangre de Iesu Christo, que tenga lastima de mi: Pues enmendarase de aqui adelante? (preguntò el curador por ensalmo) si Padre mio, yo me enmendarè, aunque no se de que (respondio) como que no sabe de que? replicò, miren que gentil modo de conocer su culpa: aun no està como ha de estar, aguarde vn poco, y diziendole esto le taraceaua las espaldas: Padre de mi coraçon (dixo entonces) echandose en el suelo, confiesso que soy el mas mal hombre que pisa la tierra, tenga misericordia de mis carnes, pues Dios la

tiene

tiene de mi alma, que yo me enmendare. Sabe (le replicò) que es frayle? y que en los que lo son, las culpas veniales son demas escandalo que las mortales del seglar: Si Padre (rèspondia) y frayle soy aunque indigno. Sabe la regla que professo? (proseguia, y el tambié en resonderle) si Padre, q̃ regla es? la q̃ vuestra Paternidad fuere seruido: no repare en reglas, aunq̃ entre la del grã Sofi. Serà desde aqui adelante humilde y cuidadoso en su oficio, Padre Rebolledo? serè Rebolledo (respondia) y todo lo que quisieren: Pues besa los pies a este religioso (dixo) maltratado por el, y pidale venia: besole los pies. Padre mio (dixo llorando de dolor mas que de arrepentimiento) y pidole breuas, o lo que es esto que me mandan le pida. Soltaron la risa todos entonces, que no pudieron sufrirla. Reprehendiolos el Prelado, y diziendoles, de que se rien Padres? auiendo de llorar la perdida del juyzio de vn frayle el mejor que teniamos, y que ha seruido quince años este Monasterio con la mayor puntualidad que la Religion ha visto? quince años yo? (dezia entre si el pobre Santillana) ay encantamento semejante en quantos libros de Cauallerias desuanecen mocedades? alto: pues tantos lo dizen verdad deue de ser (aunque no se el como) porque a no ser assi, que les importaua a estos benditos el maltratarme, y afirmallo. Vengase al Coro con nosotros (le dixo el cuñado, que no conocia) obedeciole (el Zeloso por su daño) començaron a cãtar los Maytines, y mandole que entonase la primera Antifona, sabia el de musica lo que de baynicas: pero no osando replicar, temeroso de otra tunda, la cantò regañando desuerte, que prosiguiendo la risa de todo el Coro, y no pudiendola dissimular, el Superior le mandò lleuar al cepo, donde le tuuo tres dias tan fuera de si; que faltò poco para no renunciar con el siglo el seso. Al cabo dellos, le sacaron, y mandò el Prelado fuesse con vn compañero a pedir el pan de limosna que se acostumbra los Sabados. Dieronle su talega, y sin replicar palabra, como vna oueja,

cum

cumpliò la obediencia : llebole de industria , el que le acompañaua , a la calle donde viuia su muger , y reconociendo la casa, alentado y con nueuo espiritu dixo entre si: Aqui de Dios, esta no es mi casa ? yo no estoy casado con Hypolita,quien diablos me ha metido en fraylias que no apeteci en mi vida? Matrimonio me llamo . Entrose con esto en el portal, y hallando a su muger alli, abraçandose con ella, començò a dezir: Esposa de mis ojos, castigo del Cielo fue el mio , por la mala vida que te he dado: frayle me han hecho sin saber como o porque, pero desde oy mas buscaran talegueros, que yo matrimonio me llamo. Que descompostura es esta? (dixo a vozes la mal casada) aqui de la vezindad, que este loco atreuido ofende mi honra. Acudiò el compañero y parte de los vezinos, que le desconocieron (por faltarle la longitud de la barba, y estar en tan desusado trage y tan macilento , con las penitencias passadas,que pudiera vender flaqueza a los Padres del Yermo) y le apartaron a empellones , diziendole oprobios satiricos. Dexenle vuesas mercedes (acudio el compañero)y no se espanten de lo que haze,que ha estado el pobre seis meses loco , y su tema principal, es , dezir a qualquiera muger que vè,que es su esposa: hemosle tenido en vna cadena,y auiendo mas ha de dos meses que mostraua tener salud, a falta de frayles que han ido a Predicar por las Aldeas esta Quaresma , me mandaron le truxesse conmigo a pedir oy la limosna,bien contra mi voluntad. Dieronle todos credito,lastimados de su desgracia,que quanto mas gritaua afirmando era el marido de Hypolita , mas la acreditaua.Lleuarõle medio loco de veras,y en son de atado a su Conuento: boluieronle a diciplinar y meter en el cepo,donde despues que purgò mas de otro mes,los malos dias que auia dado a su muger, al cabo dellos, y a la media noche le despertò vna voz desde el texado que estaua sobre la prision,y dezia en tono triste y sonoroso.

Hypolita

Hypolita està inocente
de tus malicioſos zelos,
y aſsi te han hecho los Cielos
de eſſe cepo penitente:
por necio y impertinente
en ti ſu vengança funda,
el que te ha dado eſſa tunda:
por eſſo ſi ſales fuera
eſcarmienta en la primera,
y no aguardes la ſegunda.

Repitiò eſto tres vezes la funebre voz, y el pueſtas las manos llorando, con la mayor deuocion que pudo reſpondio: Oraculo diuino o humano, quien quiera que ſeas, ſacame de aqui, que yo prometo verdadera enmienda. Dieronle deſpues deſto de cenar, y la bebida fue de vino, que no lo auia prouado deſde el dia primero de ſu transformacion (penitencia mas aſpera para el que todas las demas) bebiolo, y con el dos vezes mas cantidad de los miſmos poluos que primero: durmioſe como antes, auiale crecido el cabello y barba ſuficientemente, afeitaronle dexãdole lo vno y lo otro en la diſpoſicion antigua, y lleuandole en otro coche a ſu caſa, ſe deſpidio el Religioſo medico de zelos de ſu hermana, con eſperança de que quando deſpertaſe hallaria ſano a ſu marido, y enmendado. Puſole los veſtidos ſeglares ſobre vn arca cerca de ſu cabecera, acoſtoſe a ſu lado, acabò el ſueño junto con la operacion de los poluos al amanecer, por auerlos el tomado a las diez de la noche, deſpertò en fin, y creyendo hallarſe en el cepo: vio que eſtaua en la cama y a eſcuras, no lo acabaua de creer,

creer,tentò si eran colchones aquellos o madera, y topò a su muger a su lado , imaginò que era algun espiritu que proseguia en tentarle, diò vozes y ensartò Letanias.Estaua velando Hypolita,y aguardando el fin de aquel sucesso, fingiò que despertaua (y dixo) que es esto marido mio que teneis? aos dado,como suele el mal de hijada ? Quien eres tu que me lo preguntas? (dixo despaborido , el ya sano Zeloso) que yo no tengo mal de hijada , sino mal de fraylia: quien ha de ser la que duerme con vos(respondio)sino vuestra muger Hypolita? Iesus sea conmigo: (Replicò el) como entraste en el Conuento,muger de mi vida , no ves que estas descomulgada ? y que si lo sabe nuestro Mayoral o Superior,te acanelonara las espaldas , dexandotelas como ruedas de Salmon. Que Conuento, o que chanças son essas Santillana ? (Respondio ella) dormis todavia, o que locura es esta? luego no soy yo frayle de quince años ha? (preguntò el,y entonador de Antifonas) yo no se lo que os dezis con essos Latines,replicò ella : lebantaos que es medio dia,si aueis de traer que comamos. Mas asombrado que nunca, se tentò la barba,y hallola cumplida , y la cabeça descoronada: mandò abrir la ventana , y se vio en su cama y aposento, los bestidos a su lado,sin rastro de cepo, ni de habitos: pidio vn espejo , y vio otra cara diferente de la que los dias passados le enseñò el de la Sacristia: haziase Cruzes,acabando de creer el Oraculo coplista.Preguntauale dissimulada su muger , que de donde procedian aquellos espantos ? Contoselo todo , concluyendo,en que deuia de auerlo soñado aquella noche,y Dios le deuia de mandar se enmendase y tuuiesse la satisfacion que era justo de su muger.Apoyò ella esta quimera, diziendo: que auia prometido nueue Missas a las Animas,si le alumbraua a su marido el entendimiento, y que si no , auia determinado echarse en el poço . No lo permita el Cielo, Hypolita de las Hypolitas (respondio el) pidiola perdon, jurando no creer,a vn lo que viesse por sus mismos ojos de

alli

alli adelante : con que dandola libertad para salir de casa, a tuuo de yr con las otras dos amigas , a la del Conde, alegando cada qual su burla , y quedando tan satisfecho el de todas , que por no agrauiar a ninguna , les dixo.

El diamante, ocasion de sutilizar señoras vuestros ingenios, se me auia perdido a mi el dia de su hallazgo , el vale dozientos escudos, cincuenta prometi de añadidura a la vencedora: pero todas mereceis la corona de sutiles en el mundo, y assi ya que no puedo premiaros como mereceis,doy a cada vna estos trezientos escudos, que tengo por los mas bien empleados de quantos me han grangeado amigos,y quedarè yo muy satisfecho si os seruis de esta casa como vuestra. Encarecieron todos su liberalidad, y boluiendose mas amigas que antes , hallaron al Caxero buelto ya de su viaje y oluidada su burla: al Pintor, que auia vendido su casa y comprado otra, por euitar bellaquerias de Duendes: y a Santillana , tan satisfecho y enmendado de sus zelos , que desde alli adelante venerò a su muger, como a merecedora de Oraculos protectores de su buena vida.

Pagaron en risa, Damas y Caualleros, a don Melchor. el donaire que añadio a la sal de la Nobela, celebrando la sutileza de las tres casadas : y disputando entre todos, qual merecia el premio , si no se huuiera sentenciado con tanta igualdad , diuidiendose en opiniones el auditorio, que duraran en defender la suya cada qual, a no llamarlos a comer , poniendo treguas a la entretenida disputa , la comida , que en el mismo sitio fue igual a la largueza y cuidado del generoso don Fernando : fenecio con musicas, bayles y juegos , recogiendose la siesta a dormir los que quisieron, y a jugar los aficionados. Passò la furia del mayor Planeta y apaziguados sus rayos , despues de auer recebido muchos Caualleros y Damas, que baxaron de la

Ciu-

Ciudad, combidados a vna Comedia, con que el Rey de aquel Cigarral quiso dar entretenido fin a su gouierno, cercado de afientos en Teatro de flores, arboles, y olorosas yeruas, se assentaron todos, el Rey enmedio: y dando principio diestros musicos, echò la Loa don Miguel, con despejo Toledano, siguiendosele vn honesto y ingenioso bayle, y luego la Comedia, que fue la, que se sigue.

(.?.)

COMEDIA

FAMOSA

DEL ZELOSO

PRVDENTE.

Perſonas della.

Liſena, Dama
Diana, Dama
Fisberto, viejo
Gaſcon, lacayo
El Rey de Bohemia
Henrique, Conde
Otro criado.
Leonora, Princeſa
Carola, criada
Orelio, criado
Sigiſmundo, Principe
Alberto, Infante
Don Sancho, Caualiero
Floro, criado

Repreſentola Pinedo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Liſena, y Diana, quitandola vn papel de la mano, y Liſena con vn librillo de cera blanca encendida.

Liſ. No has de verle, ſueltale,
que ya pecas de canſada,
mira que le raſgare, (da?
Di. tu has de encubrirme a mi na-
bien lo que me amas ſe ve.
Tu a tal hora en el jardin,
ſola con luz, y papel,
ſin que yo ſepa a que fin?
merece ſaber mas del,
que yo, eſta murta, y jazmin?
Si de teſtigos te enojas,
que hablar puedã en tu mengua
quando quentes tus congojas,
yo ſolo tengo vna lengua,
y infinitas eſtas hojas.
Murmurar las ſiento aqui
con qualquier Aura liuiana,
y deue de ſer dé ti,
porque ſiendo yo tu hermana
no te oſas fiar de mi.
Liſena ſuelta el papel,
o dime lo que contiene,
y a quien eſtimas en el?
Liſ. ni que lo ſepas conuiene,
ni vna letra has de ver del.
Dia. no ſoy tu hermana mayor?
Liſ. que importa aqui el parẽteſco
donde el ſecreto es mejor?
Dia. pues que verle no merezco
venta ſerà del honor.
Que por ſer de mi eſtimado
en el eſtremo que entiendes
a encubrirle te ha obligado,
Liſ. bien ſe herma que pretendes
que te diga mi cuydado.
Y por eſſo hablas anſi,
aunque en diuerſo concepto
eſtoy acerca de ti,
y pues te guardo el reſpeto
que tu me pierdes a mi.
Ni deſa ſuerte me trates,
ni por fuerça ſaber quieras
lo que es, *Dian.* quando te re- (cates
de que ſepa tus quimeras,
y encubras tus diſparates.
Como en coſas del honor
no toquen, nò ſoy curioſa,
mas ſo y tu hermana mayor
eſta hora ſo ſpechoſa,
el papel encubridor.
De algun liuiano ſuceſſo
la luz ſeñal, que procuras
publicar tu poco ſeſo,
que el yerro q̃ ſe haze a eſcuras
aliuia a la afrenta el peſo.
El ſitio no conueniente
para quien profeſa honor,

y el riesgo que corre siente,
causaloso tu temor,
o al menos impertinente.
Pues has dado en rezelarte
de mi con tan necio estremo,
soy tu sangre, tengo parte
en tu mal, o bien, y temo,
no aya venido a engañarte.
Quien a tal hora prouoca
tus desseos inconstantes,
que vna trabesura loca,
es mal de participantes
que a todo vn linage toca.
Lis. En mejor reputacion
está mi fama contigo,
no se yo porque razon
me das antes el castigo,
que mi culpa la ocasion?
Mis pensamientos (si en ellos
se han fundado los enojos
con que intentas ofendellos)
tan altos son, que tus ojos
no hã de alcãçar ni aun avellos.
Si eres mi mayor hermãna,
y temes que he de ofenderte,
tratame mejor Diana,
y si malicias, aduierte
que la malicia es villana.
Y que aunq̃ en los nacimiẽtos
tu edad, mas respetos cobra,
te auentajo en pensamientos,
pues del valor que les sobra
te puedo dar alimentos.
Si aqui a tal hora me ves
aduierte, aunque malicioſa,
credito a quimeras des,
que no ay hora sospechosa
si la persona no lo es.
Y que como no la esmalta
el Sol, de los Cielos vida,
por si algun temor me asalta,
vengo con luz encendida
supliendo lo que le falta.
Señal que no ha de temerse,
cosa indigna de mi ser,
y que de mi ha de creerse,
que aun de noche no se hazer
cosa que no pueda verse.
Este papel que ha causado
la inquietud que en ti se vé,
aunque le ayas injuriado
basta que en mi mano esté
para estar calificado.
Y el sitio, pues yo le piso
da nueuo ser a su ornato
y a tus sospechas auiso:
y aunque culpes mi recato,
porque llamarte no quiso.
No importa, que el es discreto,
y yo basto a dar valor
contra tu ruin concepto,
al sitio, noche, temor,
la luz, papel, y el secreto.
Dia. Pues puedesme tu negar
que enamorados desuelos
no te han hecho trasnochar,
Lis. mas si me pidiesses zelos?
Dia. bien sabes que no se amar.
Y que hasta agorá no ha auido
quiẽ me aya puesto en cuydado

ya

Lis. ya yo se qne te has querido
alçar con el Principado
de la crueldad, y el oluido.
Y que quantos quieren bien
vna Anaxarte Alemana,
en tu seueridad ven,
siendo en el nombre Diana,
como en belleza y desden.
Y assi yo que con temor
ando de ver el estremo
de tu intratable rigor,
huyo de ti, porque temo
a quien nunca tuuo amor.
Dia. Gracias a Dios q̃ he sacado
en limpio esta confusion,
en fin amor te ha quitado
el sueño, y como ladron
de noche te ha salteado?
Ya pues los principios se,
saber puedo lo de mas:
quien el venturoso fue,
en cuyo papel estas
deletreando su Fè?
Dime hermana la verdad,
ea, *Lis.* hazeseme graue,
descubrir mi voluntad,
aquien, porque amar no sabe,
es de agena facultad.
Dia. No tanto, que aũ q̃ no adore
ni tus desuelos imite,
fauorezca, escriua, y llore,
ni la pratica exercite:
vuestra Teorica ignore
De amor se la passion ciega,
quiza mejor que quien tira
sus gajes, y al centro llega
de su esfera, que quien mira,
mas alcança que el que juega.
Conseruo mi libertad
mas nò, porque no consiento
tu amorosa ceguedad,
eches al entendimiento
culpas de la voluntad.
Acaba declarate
Lis. has te de enojar conmigo,
Dia. tan baxa tu eleccion fue
que estàs remiendo el castigo
si la prenda que amas se?
Lis. Antes es tan generoso,
que entiendo en siendo sabida
de ti mi eleccion honrosa
que me llames atreuida
y me riñas embidiosa.
Dia. Valgame Dios, quien serà
este hiperbole de amor?
para aqueste monte ya:
Lis. si el Conde de Peñafior
fuesse el que ocasion me da
De estimarle, que dirias?
Dia. que a tu sangre corresponde
el amor que en ella crias,
Lis. y si fuesse mas que el Conde?
Dia. mas que el Conde? dẽuarias.
Lis. Si Enrique, de Oberisel
del Rey, priuado, y sobrino
me escriuiesse este papel,
no es mas galã? no es mas digno
q̃ el Cõde? *Dia.* es mõstruo cõ el
La Alemana bizarria
se auerguença en su presencia,

dichosa tu hermana mia,
Lis. si me amasse vna excelencia
en vez de vna señoria.
Con mas razon te admiraras,
D. excelẽcia? *Li.* el Duque Arnesto
no puede, si en el reparas
amarme con fin honesto?
Dia. señales vas dando claras.
Que estas loca, vn Cauallero
es nuestro padre leal,
de noble sangre, y azero,
que tuuiera mas caudal
a querer ser lisongero.
Y por no ygualar su hazienda
con la altiua inclinacion
que su válor me encomienda,
doy desdeñosa ocasion
a que amor de mi se ofenda.
Que a falta de fundamentos
del oro, que no haze caso,
ni admite merecimientos,
por no casar mal, me caso
con mis mismos pensamientos.
Mira tu siendo mi hermana,
y no con mayor tesoro,
si es la eleccion que hazes vana
quando amor cõ flechas de oro
hiere por lo que en el gana.
Si el Duque a amarte se mueue,
tomará a censo tu honor,
mas mira que si se atreue,
no ay noble buen pagador,
ni es Principe el que no deue.
Lis Basta que de la grandeza
de vna excelencia admirar
te da ocasion la pobreza,
pues aun mas te has de espantar
quando me llames Alteza.
Dia. Anda necia. *Lis.* esse retrato
Sacale.
antes que leas el papel
diga si verdad te trato
Dia. a Sigismundo veo en el,
Lis. y antes que passe gran rato
Veras el original
de esse gallardo traslado
Dia. en amor tan desigual
donde el pinzel ha firmado,
rezelo algun grande mal.
Sigismundo es heredero
de Carlos Rey de Boemia,
tu hija de vn Cauallero
a quien la fortuna premia
mas en sangre que en dinero.
El Rey espera a Leonora,
de Vngria Infanta, y tan bella,
que hasta la embidia enamora,
para que case con ella
el Principe que la adora.
Por ella en Belgrado està
su hermano el Infante Alberto,
y deuen de llegar ya:
pues si el casamiento es cierto
de quien retratos te da?
Que puedes tu pretender
de tan desigual amor,
nique alteza puede auer
que no derribe tu honor
no siendo tu su muger?
Lis. Satisfagate a esta duda

esse

esse papel, que ya puedes
ver discreta, y guardar muda
para que segura quedes,
y amor a mi dicha acuda.
Y sin hazer mas espantos,
callando tu discrecion
aduierte en fauores tantos,
que es carta de obligacion.
Pero no con sepan quantos,
que en saberlo pocos creo,
que el fin que espero veras,
y de mi honra el empleo.
Dia. que satisfecha que estas,
Lis. veraslo si lees. *Dia.* pues leo.

Carta.

Mi padre el Rey, prenda mia,
me dà esposa, y no soys vos,
como si amor siendo Dios
preciase Estados de Vngria?
Antes que llegue este dia
esta noche amor concierta
daros la possession cierta,
que a Leonora os adelanta,
porque en viniendo la Infanta
halle cerrada la puerta.
La mano os tengo de dar
sin poner mi amor por obra,
que no soy como el que cobra
sin intencion de pagar.
Solo os quiero assegurar,
que en honesto amor me fundo,
y que dismintiendo al mundo
contra el gusto y el poder
sabe amar sin ofender
a su esposa, Sigismundo.

Dia. A tan segura firmeza,
tan nunca visto valor,
tan no esperada grandeza,
que mucho triunfe tu amor
de la mudança, y pobreza?
Solo Sigismundo es
quien nombre puede adquirir
de amante firme, y cortes,
que el hazer, junta al dezir,
y dà afrenta al interes.
Ya por el perfeto queda
el amor a quien obliga
a que estimarse en mas pueda,
que estaua lleno de liga
como la baxa moneda.
Y en el fuego del valor
con que su fama acredito,
sabe apartar del amor
la mezcla del apetito
para acendralle mejor.
A amar tu pobreza vino
quilatando su decoro,
que amor desnudo y diuino,
quanto està mas limpio de oro,
tanto es mas perfeto, y fino.
Injuria hermana me has hecho
el tiempo que no me has dado
quenta de tu honra, y prouecho,
Lis. aunque amor comunicado
dizen que dilata el pecho.
Temi la embidia Diana
que te pudiera causar:
Dia. no es mi inclinacion villana,
Lis. no, mas es proprio embidiar
vna hermana, a la otra hermana,

pues puedeme estar mal? di,
q̃ en Boemia el Reyno gozes?
Lis ya lo ves. *Di*. pues que de mi
lo que te quiero conoces,
Deposita desde aqui
secretos dentro la esfera
de mi pecho, que constante
verte ya Reynar quisiera.
Lis. Mal sabras no siendo amante
saber seruir de tercera.
Dia. Todo el ingenio lo alcança,
mas dime que tanto ha,
que entre el temor, y esperança
el Principe por ti está
dando guerra a la mudança?
Lis. Que me quiere bié ha vn año,
me jura, y que yo lo se
vn mes. *Di*, sufrimiento estraño,
y quien el Mercurio fue
deste prouechoso engaño?
Lis. Harto humilde te prometo,
Gascon lacayo de casa
a falta de otro sugeto
es arcaduz por quien passa
nuestro amoroso secreto.
El Principe le ha pagado
parte de su discrecion,
y del el alma ha fiado,
Dia. tiene buen humor Gascon?
Li. Bien conmigo lo ha mostrado,
pues entre burlas, y veras
introduzir ha sabido
en mi pecho estas quimeras.
Di De ordinario hermana há sido
las gracias lindas terceras.
No desecha ripio amor,
que es Dios muy aprouechado,
pues al humilde fauor
de vn hombre baxo, ha obligado
de Sigismundo el valor.
Lis. Y tanto, que el solo tiene
de su secreto la llaue,
con el solo a verme viene
de noche, que otro no sabe
la pena que le entretiene.
De manera que es de dia,
de nuestro padre criado
de los de menor quantia,
pero de noche el priuado
del que menos precia a Vngria.
Dia Milagros del amor son,
que Coronas atropella:
y entra otro mas que Gascon
en la dança? *Lis*. vna donzella,
a quien han dado ocasion
mis desuelos de azecharme:
sabe algo desto tambien. (me
Dia. No hazes pues mucho en fiar
tu pecho, si otros le ven,
Lis. no ha bastado el recatarme.
Dia. Fue Carola la curiosa?
Lis. si hermana, mas solo sabe,
que de mi pena amorosa,
es el dueño vn hombre graue
que me sirue para espossa,
Sin que del Principe tenga,
ni sospecha, ni noticia,
ni conmigo al jardin venga
Dia. Importa que a la malicia
amor discreto preuenga.

Prin-

Princessa has de ser en fin,
y por donde te entra a hablar?
Lis. llaue tiene del jardin,
Dia. seguro puede llegar
si eres tu su serafin.
Y mi padre estando ausente
no estoruará tu ventura,
q̃ el Cielo hermana acreciente.
Lis. Mira que alegre murmura
este jazmin, esta fuente.
Pues entre dientes me auisa,
que el Principe viene ya,
no ves aumentar su risa?
no ves el olor que dá
el suelo en que flores pisa?
pues todas señales son
de que Sigismundo ha entrado,
Dia. sabrosa exageracion.

Como de noche salen Sigismundo, y Gascon.

Sig. La noche se ha desojado
en ver mis dichas Gascon.
Ojos son essas estrellas,
con q̃ hecha vn Argos pretende
ver mi amor por todas ellas
Gas. pues luminarias enciende,
tus bodas anuncia en ellas.
Sig. Agradecele el fauor
con que ayudarme ha venido
vestida de resplandor,
dila algo *Ga.* en mi vida he sido
culto verificador.
Mas pues tu lo mandas vaya.
Zarca Antipoda de Febo,
que hecho este jardin Pancaya,
para alumbrarle de nueuo,
bordas de estrellas tu saya.
Tu que al amante prometes
fauores como al ladron,
y acompañando corchetes,
como si fueras jubon
estrellas traes por ojetes.
Tu que sustentas con ellas,
ya el fauor, y ya el desden,
y mientras brillas centellas,
haziendo el Cielo sarten,
sus yemas rubias estrellas.
Bien pudiera, pues que buelas
con tan estrellado bulto
dezirte (y aun lo rezelas)
con cierto Poeta culto,
que estas llena de viruelas.
O que como eres curiosa,
entre el resplandor hechizo,
nos muestras la cara hermosa
con tanto lunar postizo,
que ya pecas de pecosa.
Pero solo digo en fin,
que mas bella que otras noches
vienes oy a este jardin
llena de dorados brocheles,
desde el copete al chapin.
Y que de los cielos bellos,
donde es bien que te rotules,
pudieras (a sufrirlo ellos)
por lo que tienen de azules,
cortar Cambray para cuellos.
Sig. Anda necio. *Ga.* alto es esto;
Lis. ay Diana vesle alli,

Dia. despejarte quiero el puesto
hasta que sepa de ti,
que soy de amor tan honesto:
medianera. *Lis.* la luz mato,
Dia. hazes bien, aqui te espero,
que siempre es cuerdo el recato,
Li. y el papel? *D.* guardarle quiero
embuelto en el retrato.

Echase Diana en la manga el retrato y papel, y hazese a vn lado.

Lis. Principe? *Si.* Lisena mia,
ya es medio dia, ya en verte
se ausentò la noche fria,
Gas. veremos de aquesa suerte
estrellas al medio dia.
Sigis. Rezelos Vngaros son
los que el deseo apresuran,
pues para satisfacion
del amor que en ti asseguran,
te entregan su possession.
Dizen que viene la Infanta
a injuriar merecimientos,
mi bien de hermosura tanta:
y para que impedimentos
con que amor niño se espanta
mi dicha no hagan dudosa,
mi esperança determina
Lisena del alma hermosa,
que esta noche sea madrina,
y tu mi adorada esposa.
Lis. El credito has restaurado
Principe que en los señores,
por no pagar se ha quebrado,
pues siendo todos deudores
tu pagas adelantado.
No Estados podre ofrecerte,
qual la Infanta, Sigismundo,
aunque mi amor es de suerte,
que tiene qual mar profundo
infinitos en quererte.
Rey seras desde este dia
de vn alma humilde que adora
tu amorosa cortesia,
puesto que embidio en Leonora
no el amarte, sino a Vngria.
Mas ya que en Estados Reales,
mas ilustre la haga Dios,
consolaranse mis males
en que alomenos las dos
somos en almas iguales.
Y en esto mi dicha fundo
mas que ella en su Real blason,
pues siendo de Sigismundo
estimo en mas tu eleccion,
que las coronas del mundo.
Sigis. Paguen essa fe Lisena
mis braços de amor tu son,
noche alegre, quinta amena,
si porque mis bodas son
sin testigos os dan pena.
Padrino el silencio sea
estos quadros, Reales salas,
que Himineo alegre vea
las flores, telas, y galas,
que texa, y vista Amaltea.
Mis deseos combidados,
musicos aquestas fuentes,
y arroyos de amor templados,

que

que den tono a sus corrientes,
y hagan fugas por los prados.
Vos jazmin, murta, arrayan,
aromas que al Aura pura
fragancia en sus flores dan,
Gasc. y yo vendre a ser el Cura,
o al menos el Sacristan.
Dexa el arroyo templado,
el arrayan, murta, y flor,
viento, fuente, jardin, prado,
que has de darle quenta a Amor
de esse tiempo mal gastado.
Y empieza tus auenturas,
que si amor anda con venda
en fabulas, y pinturas,
es, porque siempre encomienda
al amante, que obre a escuras.
Estas violetas que ves,
su talamo os pueden dar
si agora alfombra a tus pies,
solos os quiero dexar,
que al tronco de aquel Cipres
me espera vn sueño liaiano,
y darle dos filos quiero.
Taur es amor tirano,
y este jardin tablajero
jugad los dos mano a mano,
y tiraos como enemigos
los restos, que yo os prometo,
que estays picados amigos.

Apartase.

Sigis. Al amor llamò vn discreto
escritura sin testigos
no haze su honesta lucha
de Anfiteatros caso
donde mira gente mucha.
Dadme pues. *Lis.* Principe passo
que ay aqui quien os escucha,
no solo os imagineis,
que mi ventura ha traydo
vn testigo que estimeis,
y a sello agora ha venido
de la merced que me hazeis.
Diana fue salteadora
de los secretos de amor,
y aunque sus leyes ignora
ensalça vuestro valor,
y vuestra grandeza adora.
Dalda licencia que os hable
Sigis. Gracias le deue este gusto
por ella comunicable
Lis. a mi amor honesto, y justo,
el Cielo se muestra afable
pues todos le fauorecen:
hermana el Principe os llama.

Llega Diana.

Dia. Tantas mercedes me ofrecen
con que ensalce vuestra fama
las glorias que os engrandecen
gran señor, que puesta en duda,
para no haceros agrauio
quando a alabaros acuda
podre dezir con vn Sabio,
que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
es del silencio señal,

me

me ha causado confusion
el ver que vn sujeto Real
digno de veneracion,
qual vuestra Alteza, se agrada
de realçar nuestra baxeza:
aunque no ignoro espantada,
ser proprio de la grandeza
el dar ser a lo que es nada.
Sig. Vos lo aueis dicho tambien,
que a pesar de la opinion
que culpa vuestro desden,
la hermosura, y discrecion
hermanarse en vos se ven.
Estimad vuestra ventura,
que porque os llueis la palma,
quiere que rindais segura
con la discrecion, el alma,
los ojos, con la hermosura.
Y no Reynos, ni riqueza
creais que son el tesoro,
Diana, de mas grandeza
los diamantes, plata, y oro,
se crian en la aspereza.
De vna infrutifera sierra
las perlas que el mundo estima,
vna concha las encierra,
la purpura que sublima
la vanidad de la tierra.
Es sangre de vn vil pescado,
las piedras que el sol congela
vn monte las ha criado,
las sedas de tanta tela
que dan soberuia al brocado
Vn gusanillo pequeño,
las hila de sus entrañas.
sacad su valor del dueño,
las Monarquias estrañas
que la ambicio funda en sueño.
Tal vez dan blasones Reales
a vn barbaro sin razon,
mas no dotes naturales
de hermosura y discrecion,
porque essos son Celestiales.
Y pues esto os engrandece,
dexad la admiracion ya,
que mi eleccion apetece
en mas lo que el Cielo da,
que lo que la tierra ofrece.

Sale Carola.

Car. Valgame Dios por señora,
por amor, y por jardin,
desde que el Sol el mar dora,
hasta que con su carmin
sale el Alua a ser Pintora.
Desuelada, y quimerista
enjardinada has de estar?
no ay quien al sueño resista,
y ya de puro velar
se me entorpece la vista.
Diuorcio haze con la cama
Lisena, y da en jardinera,
y con ser de vn galan, dama,
y auerme hecho su tercera
se que adora, y no a quien ama.
Pues procurese guardar
de mi, que siendo muger
bien pudiera adiuinar,
que rebiento por saber,

y en

y en sabiendo por hablar.
Escucharelos de aqui.
Gasc. Carola es esta, tentalla
quiero, a mi Reyna. *C.* ay de mi,
quien es? *Ca.* quien por adoralla
viue en ella, y no està en si.
Tierna comunicacion
a su señora entretiene,
aqui aura conuersacion?
Car. luego el con su amãte viene?
Gas. vengo por su motilon,
Y por seruidor leal
dessa cara. *Car.* apartese,
que esse nombre huele mal,
Gas. es de noche y me vazie,
Car. diga, agua và pesia tal,
y hable mas limpio si intenta
que no me vaya. *Ga.* yo busco
vna trucha con pimienta,
vna viña con rebusco,
y vna guespeda sin quenta.
Car. Pues yo hermano no pretẽdo
a quien busca gangas muchas,
y que me pesque defiendo
porque no se cogen truchas,
ya lo entiẽde. *Ga.* ya lo entiẽdo.
Car. si rebusco busca en viña,
no ay en mi que rebuscar;
que estoy en cierne, y soy niña,
y en agraz por madurar,
Gas. si lo jura su balquiña,
Car. Guespeda soy mas si intenta
quando dingustos despueblo,
comer, y rse. y no hazer quenta,
pjque que cerca està el pueblo,
y no ay posada en la venta.
Gas. Discretaça eres, ser quiero
perdigon de tu reclamo,
Ca. quiero, dixo, ay que grossero,
sepamos quien es su amo,
y quien es el que me muero
Deste antojo, y podra ser
que algun monipodio hagamos,
Gas. vaya, pues has de saber,
Car. tan presto nos tuteamos,
Gas. soy hombre, y eres muger,
Ca. Quien son los dos que rezelo,
que nos quieren dar papilla?
Gas. Caualleros viue el cielo
sino que este lo es de silla,
y yo Caualiero en pelo.
Amedias gano salario
de dos amos por su turno,
a quien siruo de ordinario
de adelantado al Diurno,
y a esotro de Secretario.
Causarate maravilla,
este modo de seruir,
pues aduierte que en Castilla
por mi se vino a dezir
lo de aquella seguidilla.
Dime que señas tiene
niña tu hombre,
lacayto de dia,
bufon de noche.
Tan en ayuno me quedo
de saber quien es, como antes,
quien es su señor? *Ga.* no puedo
dezillo, que en los amantes
el secreto quita el miedo

ma

mas si me das vn fauor,
todo lo desbuchare.
Car. q̃ quiere? *Gasc.* no ay cinta, o guante de la mano, o pie, (flor,
y otros dixes del amor?
Car. dierale yo este liston,
mas pedirame el que trato
quenta del, y con razon.
Gasc. Lo contado come el gato,
es el dichoso Gascon?
Car. Gascon? gentil desatino,
yo amores con vn gauacho,
que acasa en puribus vino?
Gas. en puribus? *Car.* es borracho,
y anda en cueros como el vino,
mas cum plame aqueste antoo,

Dasele.

y hele aqui, *Gas.* venga el liston,
que ya de zelos me enojo.
Ha de oluidar a Gascon,
y escogerme a mi? *Ca.* si escojo,
Gasc. oluidarale? *Car.* Iesu,
dale ya por oluidado.
Gasc. no es monaço. *Car.* de Tolu.
Ga. no es vn puerco? *C.* socarrado,
q̃ falta? *Gas.* escupille. *Car.* pu,

Escupe.

Gas la mitad de tu apellido
escupiste, digo, pues,
ya que obligarme has querido,
que este cauallero es,
Car. y Dios. *G.* q̃ sientes. *C.* ruydo.
Lisena señora mia
tu padre en casa. *Lis.* ay de mi
Sig. el pesar tras la alegria?
Dia. vete gran señor de aqui,
Gas. la fiesta se queda fria,
Sig. ya mi bien que soys mi esposa
no temo siniestro fin,
a Dios mi Diana hermosa,
Lis. la puerta està del jardin
abierta. *Ga.* pues es forçosa
la amistad que hemos trauado,
como te llamas? *Car.* Carola,
Gas. dolor de tripas me has dado,
mas por essa causa sola
traere el cuello escarolado.

Vanse los dos, y sale Orelio con vna hacha encendida, y Fisberto viejo.

Fisb. hombre dizes que salio
del jardin? *Ore.* no ves abierta
la puerta? *Fis.* y con ella abriò
sospecha a mi agrauio cierta,
quien en el denoche entrò,
alumbra, quien està aqui?
o señor seas bien venido,
Fisb. Vine, y vi, mas no venci,
pues miro el honor perdido,
que industrioso consegui,
Que haceis las dos a tal hora,
y en tal sitio? *Lis.* es el calor
del sueño enemigo agora,
y huyendo de su rigor
pedimos aliuio a Flora.

Fis. Y abriſtele (para echalle)
la puerta. *Dia.* lugar ſeguro
es el jardin, ſin cerralle
pues ſale el poſtigo al muro,
y no a la plaça, y la calle.
Dexa agora ſeñor eſſo,
y dinos ſi traes ſalud?
Fis. que lo imagine confieſſo,
mas la falta de virtud
quitan la ſalud y el ſeſo.
La que yo tenia era cierta,
pero tan mal me ha tratado
quien darme muerte concierta,
que el honor me ha regiſtrado
el cierço de aquella puerta.
Que hombre fue el que ſaliò
por ella agora? *Dia.* que dizes?
Li. hombre aqui? *Fi.* direys ſq̃ no, *Ca* yo ſeñor? *Fi.* de mi crueldad
pero lo que tu dez dizes
colijo en la cara yo.

Dia. Si no boluiera por mi
la opinion que de intratable
en el mundo conſegui,
temiera algun mal notable
de ver que me hables anſi.
Sabes que Boemia ſabe
en lo que mi honor ſe precia,
ſin que de humanarſe acabe,
y que en opinion de necia
eſtoy por honeſta, y graue?
Pues que ſoſpechoſo humor
quitarme intenta eſte nombre
ſin eſtima de mi honor
la ſombra no mas de vn hombre
ſuele cauſarme temor.
Mi hermana, ya es coſa cierta
lo que ſu fama procura,
no culpes jardin, ni puerta,
Fis. ſin puerta aun no eſtà ſegura
la honra en muger, y huerta.
Quanto y mas haziendo prueua
abriendola del rigor
con que vn viento ſe la lleua,
que a Adan le quitò el honor
eſtando en vn jardin Eua.
Eſtais en jardin, y crece
el deſeo, y quando vaya
al natural que apetece
podreis dezir que bien aya
quien a los ſuyos parece.
Carola, di la verdad,
quien era el que eſtaua aqui?

Saca la daga.

entenderas. *Car.* ay de mi,
vno de la vezindad
Buſcaua (aqueſto es ſin duda)
de parte de la Comadre
(dexa la daga deſnuda)
para cierto mal de madre
vnos cogollos de ruda.
Fis. Viue el cielo que ha de ſer
cy ſepulcro eſte jardin,
vueſtro, o tengo de ſaber,
que hombre, o para que fin
acabays de hablar, y ver.
Dia. Ya no ſe puede eſperar
tanta afrenta, y vituperio,

esso se ha de imaginar
de mi? yreme a vn Monasterio,
y podrate assegurar.
Fis. A muger al fin ligera,
Dia. por no serte inobediente
me voy, *Fis.* diras q̃ es quimera

Haze que se va. tiene la Fisberto de la manga donde escondio el papel.

lo que yo he visto detente,
que papel es este? espera.

Sacale, y el retrato.

Dia. Es nueuo traer papeles
en la manga vna muger,
Fis. quando ~~tu~~ traerlos sueles?
bueno, estudios vengo a ver
de plumas, y de pinceles,

Lee.

Regalado està el papel,
y el Principe en su retrato
se muestra amoroso, y fiel,
eres tu la del recato,
la desdeñosa y cruel?
Creyendo a vn Principe estas,
que mañana ha de casarse,
bien tu sangre honrando vas,
papeles que han de rasgarse
cobras quando tu honra das?
Es mas aqueste pintura
de vn papel? en que trabaja
el engaño, pues procura
la deshonra en su baraja
darte vn Rey solo en figura.
Da credito a firmas fieles,
funda en ella tus cuydados
sabras quando mas rezeles,
que a mugeres, y a soldados
paga vn Principe en papeles.
Eres tu la recatada?

Aparte.

Lis. ya lloro de mi secreto,
la dicha desbaratada,
Dia. por sacarte deste aprieto
tengo de ser la culpada.
Fis. Y tu Lisena, a terciar
en mi afrentate enseñaste,
bien te sabes estimar,
Lis. al punto que aqui llegaste
acabaua yo de entrar.
Y el hombre que salir viste,
de mi deuiò de yrse huyendo
al tiempo que tu veniste,
mas de aqui saco y entiendo,
que en vn engaño consiste
Qualquier vana hypocresia,
ya sabemos a que fin
se echaua a dormir de dia,
por velar en el jardin
cada noche, hermana mia.
Creyò subir a lo sumo
de la Real autoridad,
y de aqui a lò que presumo
crecen de su vanidad
los humos que al fin son humo.
Di necia, locura tanta

te hizo desuanecer
por vn papel que te encanta?
por cierto hermosa muger
para hazer punta a vna Infanta.
Si mi padre ha de tomar
vengança, y me cree a mi,
assi te auia de quemar,
y al retrato, porque assi
Reyneis los dos a la par.
Será vn hecho sin segundo,
si en pago de tu Corona
os viesse quemar el mundo,
a ti por loca en persona,
y en estatua a Sigismundo.
En gentil Reyna auia puesto
Boemia su Monarquia,
castigala señor presto,

A ella.

perdoname hermana mia
que me va la vida en esto.

Vase.

Fis. Quiẽ loca imposibles prueua,
y a subir se desuanece
a donde el viento la lleua,
quando cayga bien merece
que qualquiera se la atreua.
De esse retrato te assombra,
si a cobrar tu seso vienes,
pues si su esposa te nombra,
y en sombra al Principe tienes
Princessa seras en sombra.
Y mientras yo voy a hablar
al Rey, y a poner cordura
a quien te viene a burlar,
descarta aquesta figura
y tu honor podras ganar,

Vase.

Dia. Gentil fraterna me han dado,
hasta que lleuo la pena
de lo que nunca he pecado,
mas como Reyne Elisena, L
yo lo doy por bien empleado.
Con este enredo codicio
darle a amor su possessien,
pues de tercera es mi oficio
serẽ amante en opinion,
pues no puedo en exercicio.

Vase Diana. Sale el Rey de Boemia viejo, y Alberto Infante.

Alb. Vna jornada gran señor de Praga
queda Leonora Infanta, donde espera
el Palio Real, que en parte satisfaga,
la ausencia de su patria en ella fiera,
si amor seruicios deste modo paga,
y el Principe la dicha considera,

que

que los Cielos le ofrecen con Leonora,
no a la *I*nfanta de Vngria, al Sol adora.
Diſsimula prudente la triſteza
que a peſar de ſu induſtria por los ojos,
no agrauiá, antes aumenta ſu belleza,
que ſuelen ſer afeyte los enojos,
cauſaralos mudar naturaleza,
ſi ya no es, que acierten los antojos
de quien afirma mas que fuera juſto,
que ſe caſa la Infanta a ſu diſguſto.
Si viò tambien a Sigiſmundo aduierto,
en eſtas bodas poco ſe disfraça,
al camino creymos, que encubierto
ſaliera a ver la Infanta, y que la caça,
ſu amor coloreara, mas lo cierto
es, que en otros empleos ſe embaraça
voluntad, que a tal tiempo es tan remiſa,
ſi amor a los principios todo es priſſa.

Rey. Pues bien, que me querras dezir por eſo?

Alb. ay Rey, ay padre, ſi el principio mio
tu ſangre fue, y es cierto que intereſſo
della el amor, por quien viuir confio
ſi aqueſta mano, que obediente beſo,
por afrentar larguezas de Dario,
con que al Monarca Macedon excedes,
ſe llama mano por manar mercedes.
Anſi al Boemio Reyno jamas falte
tu viſta venerable, anſi preſerue
el tiempo tu vejez, ſin que le aſſalte
decrepito rigor que en ti reſerue:
anſi la eternidad ſu trono eſmalte
en eſſa plata donde ſe conſerue,
vna vida inmortal, ſin que vengança
des jamas al oluido, y la mudança.
Que el reyno del amor no tiranizes,

ni voluntades con violencia enlazes,
que no la fuerça doma la ceruizes
del Talamo Himeneo que deshazes:
quando campos de plata esterilizes,
que entre los lazos de amorosas pazes,
hijos produze con que eterno queda,
no aura quien en los Reynos te suceda.
Yo, Padre caro, que a Leonora adoro,
y en sus ojos reciprocos colijo
correspondiente gusto, en lazos de oro
de sus cabellos mi prision elijo:
Sigismundo no la ama, si el decoro
de mi vida te mueue, el ser tu hijo,
y no me quieres presto llorar muerto
agrada a Sigismundo, obliga a Alberto.
Accion tengo a Saxonia: en su conquista
feliz, assiste el Español don Sancho
ya dizen que han rendido a Escala vista,
las poblaciones de su termino ancho:
y como tu rigor no lo resista,
si con Vngria su Ducado ensancho,
la fama venceras de tus mayores
y dexaras dos Reyes sucessores.
Rey. No merece respuesta, quien no estima
palabras Reales, que respeta el mundo,
tu necio amor sus impetus reprima
sin culpar el que tiene Sigismundo,
que ni Leonora el suyo desestima,
ni tu; que en nacimiento eres segundo
quando en Saxonia, por su Duque quedes:
es justo, que como el, vn Reyno heredes.
Alb. Pues viue el Cielo. *Rey.* loco que es aquesto?
Alb. que si a otro que a mi su esposo llama,
Rey tu conmigo atreuido y descompuesto?
ola, no ay gente aqui? *Alb.* que en viua llama,

a Roma ha de imitar su Corte presto
y yo a Neron, que a la Tarpeya fama
pone en oluido. *Rey.* no ay quien lleue preso
este desatinado? este sin seso? *Vase.*

Sale Fisberto viejo.

Fisb. Vuestra Magestad se sirua
de oyrme a parte vn secreto,
y esta prisa no le espante,
porque la pide el remedio.

Rey. Sino es de tanta importãcia,
despues me hablareis Fisberto,

Fisb. vaos en ella gran señor,
el gusto y la paz del Reyno.

Rey. La paz del Reyno, y mi gusto?
que serà valgame el Cielo?
llegaos aqui, y escusad
preambulos y rodeos.

Fisb. La noticia que de mi
os dieron moço, mis hechos,
gran señor, aunque oluidada
no del todo se aurà muerto.
De ella aureis ya colegido,
la lealtad con que os siruieron
mis nobles progenitores
imitandolos yo en esto.
Testigo el pobre caudal
con que su opinion sustento,
que priuar, y salir pobre
limpio, nombre da, aunq̃ nueuo
Hanme quedado dos hijas,
con cuya vista consuelo
seruicios no bien pagados,
sino es en merecimientos.

Rey. Querreis Fisberto pedirme
sus dotes, yo os lo concedo
es este el caso importante?

Fisb. no dotes señor pretendo,
Que los de naturaleza
tienen, y los que las dieron
sus nobles antepassados,
que son los que estimo y precio.
Bastal es ser hijas mias,
que si nobles casamientos
mi vejez apeteciera,
no viniera a lo que vengo.
Ni algun Principe faltara
que llamandose mi yerno,
ensalçara prendas mias
hasta su Trono supremo.
Diana, que es la mayor,
y en los altos pensamientos,
mi natural semejança
tan sublimes los ha puesto.
Que el Principe Sigismundo
es gran señor, por lo menos
el blanco de su esperança
y de su amor el sugeto.

Rey. No serà la primer loca,
quedando en essos estremos,
con Principe bodas finja,
y pare su tema en Reynos,
Que quieres dezirme mas?

Fisb. por locura passara esto
si el Principe, gran señor
no huuiera sido el primero,
Que a pesar de inconueniẽtes,

me

menospreciando conciertos,
que con la Infanta Leonora
por el en Vngria has hecho.
Persuadiera la entereza
de Diana, al fin honesto,
con que la Iglesia permite
viuir vn alma en dos cuerpos.
Rey. Sigismundo con Diana?
Fis. esta es verdad. *Rey.* anda necio
ya se que se ha concertado
contigo el Infante Alberto,
Para que me persuadas
que el Principe aborreciendo
a Leonora, pronostica
infeliz su casamiento.
Fisb. De mi hazienda vine anoche,
halle mi jardin abierto,
vi salir vn hombte del,
y estar mis dos hijas dentro.
Sospechas aueriguè,
que en este papel perdieron
el nombre, pues ya no son
sospechas indicios ciertos.

Dale el papel y el retrato, y mirale el Rey:

Leele, y mira este retrato,
y si tomas mi consejo,
no con alborotos hagas
agrauio al sabio silencio
Que yo casare a Diana,
buscando algun Caualiero
igual a su sangre y dote,
con la breuedad que veo
Que para este caso importa,
y puesto este impedimento
boluera el Principe en si,
serà de la Infanta dueño
y yo quedare premiado,
con que sepan que antepuesto
la lealtad a vna Corona
que me daua Reyes nietos.
Rey. Fisberto, si yo supiera
el valor que en esse pecho
atesora tu lealtad,
tu ocuparas otro puesto.
Mas yo enmendare descuidos,
tomar quiero tu consejo,
sin que qual dizes, enojos
publiquen lo que es secreto.
Bien me parece que cases,
a Diana, y que sea luego,
que en el peligro presente,
es el mas arduo remedio.
Pero ha de ser de mi mano
el esposo, que ya quiero
aunque tarde, començar
a pagar lo que te debo.
Don Sancho de Vrrea merece,
por noble, pues decendieron
de los Reyes de Aragon,
los que a su casa ser dieron
Por valeroso, qual muestra
Saxonia, por cuyos hechos
rendida me reconoce
por su noble entendimiento.
Y por su edad no liuiana,
como en los años primeros,
cuya mudable inquietud,
mil mal casados han hecho.
si no en madurez viril,
que los gustos Himeneos,

para que dures felizes
tas a ſabio, y goza cuerdo,
y en fin, porque yo le eſtimo,
y dalle eſtados pretendo
que el embidioſo murmure,
y no indignen al diſcreto
me parece que ſerà
merecido y juſto empleo
de tu lealtad y mi guſto.
Fiſb. Agradecida te beſo
gran ſeñor tus pies Reales,
que a medida del deſeo
dueño a mi caſa has cortado.

Salen Sigiſmundo, Alberto, y Gaſcon

Sig. Los braços te diera Alberto
a no eſtar mi padre aqui,
por ver q̃ en la Infanta has pueſt
los ojos, y amando eſtoruas (to
eſte odioſo caſamiento:
de mi parte eſtà ſeguro,
porque al paſſo la aborrezco
que en otra parte idolatro.
Gaſ. Principe no ves aquello?
retrato viejo y papel
te acuſan. *Sig.* Ya ſe el enredo
Gaſcon, que en ayuda mia
anoche hizieron los Cielos,
la ſoſpechoſa es de Diana
de mi amor, y por lo menos
Liſena eſtarà ſegura,
Gaſ. amor todo es embelecos.
Rey. Principe. *Sig.* ſeñor. *Rey.* que (aguardas
ſi eſtà tu eſpoſa en mis Reynos?
y vna jornada de aqui,
que a bella no vas? *Si.* ſoſpecho
Rey. no ay que ſoſpechar, al pũto
parte, y quitala rezelos
que tu deſcuido auran dado
materia a ſu llanto y zelos.
Sig Que reſpondere? *Alb.* que vas
a verla, y juntos podremos
contra caducos enojos
entablar nueſtros ſuceſſos.
Rey No partes? ya ſeñor parto,
Rey. Fisberto, venid que tengo
que deziros muchas coſas
concernientes al bien vueſtro.

Vanſe el Rey y Fisberto.

Sig. Quedate Gaſcon, *Gaſ.* de dia
ſoy vigilia deſte viejo
pues ſiempre le voy delante,
Sig. y de noche? *Gaſ.* tu linterno.
Sig. Partamos pues, que Leonora
y Vngria ſeran de Alberto,
o no ſeré Sigiſmundo,
Alb. pon en mi cara dos hierros.

Fin de la primera Iornada.

IORNADA SEGVNDA del Zeloso prudente.

Salen, el Rey, el Principe Sigiſmundo, el Infante Alberto, Diana, y Don Sancho, de nobios, Liſena, Fisberto, y Gaſcon.

Rey. No poco contento eſtoy
noble Sancho, bella Diana,
pues la hermoſura Alemana
al valor de Eſpana doy.
Que de tan juſtos amores,
me prometo han de nacer,
de tal marido y muger,
valeroſos ſuceſſores.
Que honrar mi Reyno procurē
y en la venidera edad
tengan en pie la lealtad,
y eſta Corona aſſeguren.
Y pues de la parte vueſtra
ya eſtà cumplido mi guſto,
de la mia ſerà juſto
que dè mi largueza mueſtra
De que ſoy buen pagador,
Sancho, ſeruicios ós deuo
dignos que al eſtado nueuo
que gozais, haga fabor.
A Saxonia me aueis dado,
en ella el Condado os doy
de Alua Real, *San.* por ti eſtoy
a vn tiempo rico y caſado.
Gran, ſeñor, a renacer
bueluo de nueuo a eſſas plátas,
pues mi pequeñez leuantas,
y das a mi dicha ſer.
Bien conozco quanto agrauio
haze a mi bella conſorte,
el Cielo, y que en eſta Corte
eſpoſo mas moço y ſabio
Correſpondiera a ſu edad,
que amor que las almas mide,
como en las coſtumbres, pide
en años conformidad.
Y en talamo juuenil
gozaran juſtos amores,
que no vienen bien las flores
del amor fino en ſu Abril.
Yo que del Eſtio paſſo,
y ya al Otoño me allego,
aunque al amoroſo fuego
deſta belleza me abraſo.
Por mas que la adoro tierno,
temo aunque el alma la doy,
ver que en el Otoño eſtoy,
y a las puertas de mi Inuierno.

Mas pues vuestra Mageſtad
por quenta ſuya ha tomado,
el darme eſpoſa y eſtado,
y ella, aũque en tan tierna edad
Por eſtos eſtorbos paſſa,
tengo por cierto, y es juſto
que reduzirà ſu guſto,
al guſto de quien nos caſa.

Fiſb. Diana, Conde, es diſcreta,
y conmigo ha conſultado,
quan bien dize con ſu eſtado
vueſtra edad ſabia y diſcreta:
Y reſpondiendo por ella
a vueſtra eſcuſada duda,
que en tal accion, el ſer muda
haze a la nouia mas bella.
En la juuentud ha hecho
el Amor prueua infalible,
de que es mas apetecible,
mas no de tanto prouecho]
Como la viril edad
medio, entre eſtremos vicioſos,
pues ſi campos viſte hermoſos
la jouen amenidad
Del Verano, y dà en tributo
las flores que vn ayre ſeca,
el Otoño cuerdo, trueca
ſus flores en fertil fruto.
Que a Ceres y a Baco alegre,
ſin que la vejez le eſpante,
porque a vn Otoño abundante
ſe ſigue vn Inuierno alegre.
Y aſsi en el ſimil que toco,
Diana, que es deſte acuerdo,
os ama por moral cuerdo
mas que por Almendro loco.

Dia. Hablò mi padre por mi,
como mi padre en efeto,
en ſu guſto, con prometo
como en el alma que os dí.
Rindiendo al Rey mi ſeñor,
las gracias de auerme honrado,
que de tal mano tal dado,
tal premio de tal valor.

Rey. Pues aun no os he dado a vos
ninguna coſa, Condeſa,

Dia lo que mi eſpoſo intereſa
es gran ſeñor de los dos.

Rey. No: razon es que por el
las arras pague, y anſi
os llamareis deſde aqui
Duqueſa de Florabel.

Llegan a beſarle las manos, don Sancho, Diana, Fisberto y Liſena

Fisb. Denos vueſtra Mageſtad
los pies, *Rey.* Liſena tambien
llegais vos? pero hazeis bien,
mercedes quereis? alçad,
que de Mons la Varonia
para dote vueſtro os doy,

Liſ. a Alexandro excedes oy,
Aparte.
Sig. ay prenda del alma mia.
Con que venturoſo engaño
de mi padre, ſe rie Amor,
eſtoruos pone el temor
en mi prouecho y ſu daño.
Caſando a Diana, entiende,

que

que lo he de estar con Leonora,
que cres tu mi esposa ignora,
y creyendo que me ofende
No sabe que me assegura
quando varonias te dè,
y que yo el Varon serè
que he de gozar tu hermosura.
Rey. Como Principe, no dais
a don Sancho, el parabien
si de su aumento, y su bien,
como es razon os holgais?

Aparte.

Sig. Fingirme sentido quiero,
de que Diana se case,
para que adelante passe
el engaño de que espero.
Conseguir mi alegre intento,
vuestra Magestad le ha dado
por todos, aunque escusado
fuera aqueste casamiento.
Rey. Porque ocasion? *Sig*. yo la se,
y aunque por no alborotalle
en esta ocasion, la calle,
algun dia la dirè.
San. No quiera Dios, gran señor,
que si esto no corresponde
a vuestro gusto. *Si*. Andad Cõde
San. que causa a tal disfabor
he dado yo? *Sig* bueno fuera
darme quenta a mi, si es ley
q̃ a vuestro Principe. *Sã*. el Rey
nuestro señor. *Sig* Biẽ pudiera
el Rey mi padre. *Rey* q̃ es esto?
Sig. sentimientos justos son,
Gas. ò Principe socarron,
miren que mustio se ha puesto
Rey. No basta ser gusto mio?
Sig. basta, y sobra: pero *Rey*. andad
y a su casa acompañad
los nobios Infante, el brio
Principe, que os descompone,
ya yo se de donde nace
quien tan mala eleccion haze
y a riesgo palabras pone
De su padre y Rey, merece
Sig. puedesme dar mas castigo
que el que aora vsas conmigo?
Rey. passo, *Sig*. si intentas. *Rey*. pe-
q̃ los daños q̃ preuengo (rece
te dan causa de atreuerse,
pues si eres Principe, aduierte
que otros hijos sin ti tengo
Que me sucedan despues,
y que sabré a alguna Alteza,
cortandole la cabeça
humillarla hasta mis pies. *Vase*
Sig. Eres padre, no ha lugar
a que contra ti me ofenda,

Al yrse Sigismundo passa por junto a Lisena, y dizela.

ay mi bien, *Lis*. ay cara prenda,
Sig. todo esto es dissimular,
San. No entiendo aq̃stas enigmas
Alb. vamos Cõdes, *Dia*. q̃ discreto
guarda el Principe el secreto,
Lisena, que en el estimas.
Lis. Prudentemente ha sentido
lo que que me case siente,
Fis. estorue este inconueniente,
dando a Lisena marido.

Aora que tiene dueño,
el mirara por su honor:
San. Ay inconstante fabor,
cera al sol, tesoro en sueño.
Priuar oy, y temer ya?
Gas. gentil enredo và vrdido,
San. de mi el Principe ofendido
valgame Dios, que serà?

Vanse, sale el Marques Enrique.

Enri. Dos meses ha q̃ importuno,
y ausente amor te ha cansado,
porque ausente y oluidado
ya yo se que todo es vno.
Principios tuue dichosos,
que aurà deshecho la ausencia,
pues siendo correspondencia
los desseos amorosos
Que la firmeza celebra
quien los fiara de muger?
si en la ausencia es Mercader
q̃ en faltãdo el caudal quiebra.
Bien llamarte fuego intenta
Amor, quien tus llamas siente,
porq̃ el fuego al q̃ està ausente,
ni le abrasa ni calienta.
Y al cabo de tantos dias
que Lisena no me viò
quien duda que no dexò
mi amor, ni aun cenizas frias?
Mandome que fuesse, el Rey,
a ver al Emperador,
parti por su Embaxador,
su gusto tuue por ley.
Y auiendo en principios sido
venturoso pretendiente,
de su amor estando ausente,
ya todo se aurà perdido,
Pues consintiendo en ventura,
el amar y el pleitear,
que suerte puede esperar
el que pierde coyuntura?
Si otra vez mi dicha prueuo,
bien se que mi amor dirà,
pretendiente que se và
q̃ buelua a empeçar de nueuo.
Hazeldo ansi pensamientos,
que quando hallais derribada
la fabrica començada,
en pie os quedan los cimiẽtos.

Sale Gaston.

Gast. Braua maquina leuanta
sobre vn engaño el amor,
peon soy desta labor,
cantera traigo que espanta.
Al Principe vengo a dar
vn recado de Lisena,
que es la cal de aquesta arena
con quien se intenta mezclar.
Y temo aunque ando a destajo,
si el Rey sabe este edificio,
que la obra ha de hazer vicio
y ha de cogerme debaxo.
Enri. Este pienso que es criado
del padre de quien adoro,
lo que sospecho y ignoro
sabre del: ola hombre honrado,

Gas

Gas. Hombre si, que essotro no,
Enri. no sois hõrado? *Gas.* cõ ola,
no, que la honra viene sola,
y como ola me llamò.
No puedo ser hombre hõrado,
que las honras, como es cierto,
se suelen hazer a vn muerto,
pero nunca a vn oleado. (casto
Enri. Buẽ humor gastays. *Gas.* por
los malos sude primero,
y a falta de otro dinero,
humor es solo el que gasto.
Enri. No seruis vos a Fisberto?
Gasc. inmediatamente no,
siruo a sus cauallos, yo,
porque los pulo y concierto.
Enri. Soys lacayo suyo en fin?
Gasc. en fin, no lo quiera el Cielo,
ser despensero es consuelo,
que essotra plaça es ruin.
Basta que hasta aqui me vea
dando a los cauallos ripio,
y ser lacayo al principio,
sin que al fin tambien lo sea.
Enri. A estar en mi casa vos
yo os cumpliera esse deseo,
porque en vuestro trato veo
donosas colas por Dios.
No deueis de conocerme?
Gasc. si os saco por el olor
me vais oliendo a señor,
y si es que aueis menesterme
Entre discreto y bellaco
os seruire de podenco
para todo lo mostrenco,
que por el olor lo saco.
Porque nunca los señores
sino en las Comedias hablan
con lacayos, sino entablan
por sus medios, sus amores.
Enri. Vos aueis dado en lo cierto
Gasc. miren si lo dixe yo,
si es Diana la que os dio
en las mataduras, muerto
O matado estais en vano,
porque todo su desden
parò en casarse, aunque bien
con vno, que ni es Verano
ni Inuierno. *Enri.* casada està?
Gasc. como venis de camino?
en todo sois peregrino,
la mano a don Sancho dà
De Vrrea, y es ya Duquesa
de Florabel y Alba Real,
Enri. es don Sancho muy leal,
y la sangre Aragonesa.
Que ser le dio conocida,
y de Reyes decendiente,
Gas. si fuerades maldiciente,
hizierades de su vida
Otro Flos Santorum, *Enri.* soy
de don Sancho muy amigo,
y de sus hechos testigo,
Gas. las gracias por el os doy,
y colijo, que no estays
de Diana enamorado,
pues zelos no os han picado,
y a su marido alabais.
Enri. Acertais como discreto,
Gasc. segun esso, de Lisena
deueis

deueis de ser alma en pena,
y que lo errais os prometo.
Que aũque el gusto os alborota
por las galas con que viene,
dizen, que mas faltas tiene
que seis juegos de pelota.
Yo como ladron de cása,
y que hablo con las doncellas,
tal vez, que asisten con ellas,
se lo que en aqueſto passa.
Si adorais madejas rizas
de sus espurios cabellos,
agenos son los mas dellos,
trae pantorrillas postizas.
Tiene muchos escrementos,
muchos oyos de viruelas,
hase sacado tres muelas
de achaque de corrimientos.
Tiene giba, bien que es poca,
calça diez puntos de pie,
y lo peor que della se
es que la olisca la boca.
Y con todo esso mil locos,
andan muertos por su amor,
y estimaran por fabor
que les diera vn par de mocos.
Principalmente anda muerto
cierto Titulo por ella,
que por casarse con ella
hablò a su padre Fisberto.

Enri. Como? que dezis? quien es
quien se casa con Lisena?

Gas. picole, *Enri.* aqueſta cadena,
ha de ser el interes.
Por quien me aueis de dezir
quien es el que se desposa,

Gas. no ay cosa mas prouechosa
como vn discreto mentir.

Aparte.

Ello ha de yr por aqui ya,
aunq entredicho me hã puesto,
sabed que es el Duque Arnesto
el que concertado està,
Y el que a escusas de su padre
ha hecho las escrituras,

Enri. ciertas son mis desuenturas,

Gas. si zelos son mal de madre.
Y vos os sentis zeloso,
vna tostada tomà,
y tras ella? *Enri.* calla ya
Coronista malicioso:
Que aunque la ausencia cruel
aya podido mudalla,
solamente ha de gozalla
el Conde de Querisel.

Vase.

Gas. Oste puto, el Conde este
de Querisel? el sobrino
del Rey? a mal tiempo vino
paciencia el Principe preste.
Si Enrique hablãdo a Fisberto
quiere ser el desposado,
que este ama a lo declarado,
y el Principe a lo encubierto.
Por disuadille su amor,
faltas en ella fingi,
y el picon al Marques di
del nueuo competidor.

Que

Que con Lisena se casa?
a muchas cosas me atreuo,
pero todo se lo deuo
al Principe, pues si passa
adelante este embeleco,
se trueca en reales y escudos
Gascon lacayo, en menudos,
pareceles barro el trueco?

Sale Sigismundo.

Sig. Amor deste laberinto
si tu la mano me das
saldrè seguro, aqui estas
Gascon? *Gas.* como se lo pinto.
Sig. Quimeras dificultosas
ha leuantado mi amor,
Gasc. de Principes es señor,
intentar terribles cosas.
Diana, y Lisena estan
en este engaño conformes,
y dizen, que te transformes
en vn fingido galan
de Diana, y en nombre suyo
correspondera Lisena,
entreteniendo tu pena,
para que si el padre tuyo
Acaso tu amor supiere,
viendo que es muger casada
la Dama que es de ti amada,
y que si casarte quiere
Con Leonora, no podrà
impedirlo aqueste amor
dexando a saluo su honor
licencia a aqueste te dà.
Que a trueco dever su hermana
Reynar en Boemia intenta
tomar su amor por su quenta
y assi ya sea en la ventana
ya en papeles, ya en acciones
el sujeto de tu amor
es Diana en lo exterior,
si bien en las intenciones
Lisena, tu gusto obligue
serà amor en tal quimera
a ti te lo digo Nuera
y lo demas que se figue.
Sig. Que dello deuo a Diana?
el Cielo me faborece,
premio excelente merece
quien haze tan buena hermana
Fingirme su galan trato,
y con deuido secreto
guardar el justo respeto
que pide el cuerdo recato
de dõ Sancho, que es su esposo,
y el vasallo mas leal
de Bohemia, y harè mal
si viue por mi zeloso.
Gas. A esso voy, que es cosa llana
si le damos ocasion,
que ha de echar el bodegon
don Sancho, por la ventana.
Yo estoy en casa, y por mi
passara aqueste embeleco,
que soy como puerto seco
lo que la he de dezir di,
Que aguarda, como a las doze
la campana el Motilon
Sig. esta noche, mi aficion

quie-

quiere que la dicha goze
De que la hable a la ventana,
dile a mi Liſena bella,
que ſalga a las once a ella,
y que ſe finja Diana.

Que por ella la ha de hablar,

Gaſc. Baſta que en eſta quimera
es Gaſcon la lançadera,
alto, vrdir, y enmarañar.

Vanſe, Salen el Rey, y Alberto.

Alb. Luego que vio a Leonora Sigiſmundo,
y en ella el Cielo miſmo transformado,
trocò el primero amor, por el ſegundo:
y la Infanta que es todo amor y agrad, o
ſi tibia ſu deſcuido la tenia,
deſuelos dio de nueuo a ſu cuidado,
yo que la truxe, gran ſeñor de Vngria,
y en la continuacion de ſu preſencia
veneno daua al alma cada dia,
no pude haz er tan fuerte reſiſtencia
que no dieſſe eſperanças al deſeo:
bien que pagando coſtas mi paciencia.
Pero pues la ama Sigiſmundo, y veo
que ella ſe mueſtra noble agradecida
a tu palabra y ſu amoroſo empleo
de penſamientos mudare, y de vida,
que no impoſsibles del amor eſcojo,
ni en tus Reynos la paz es biẽ que impida
ſi me perdonas el paſſado enojo,
y eſta mano me pones en los labios,
ya que à tus pies con humildad me arrojo
jamas ſaldra de tus Conſejos ſabios,
mi deuida obediencia, ni atreuidos
ofenderan tus canas mis agrauios.

Rey. A defetos, Alberto conocidos,
ſiendo yo Padre, no ay dudar, que ofrezca
abraços, por enojos entre oluidos,

que

que el Principe ya cuerdo no aborrezca
lo que tambien le està me satisfaze,
y que a su amor, Leonora, el suyo ofrezca,
pero no los estremos con que haze
Sigismundo, que entienda el caso poco
que de lo mucho que le quiero nace:
di, a Diana, a don Sancho, porque loco
con desigual amor ofensa hazia
a mi palabra Real, y aunque no toco
otros inconuenientes que podria,
basta la enemistad que ocasionaua
entre Boemia, y su vezina Vngria:
Por esto es bien quando de ver acaba
la Infanta que me dizes que ya adora,
y en su hermosura mi eleccion alaba,
viendo a don Sancho con Diana agora,
en nudo conjugal y igualdad cuerda
publico hazer lo que mi Corte ignora?
El respeto es razon que assi me pierda
el Principe, a su padre, Sigismundo?
bien su obediencia con mi amor concuerda.
Alb. No en tanta culpa como juzgas fundo
su repentino enojo, si prudente
miras la mocedad que diste al mundo,
vio a su Dama casada de repente,
llegando en tal sucesso descuidado:
quisola bien, no sale facilmente
amor, en muchos dias arraigado,
sintiolo, que te espantas, ya se oluida
y el alma a su Leonora ha dedicado.
Rey. Es muy hermosa? *Alb.* aqui venis nacida;
mentirosa inuencion, es vn retrato
de Lisena, *Rey.* de quien? *Alb.* no vi en mi vida
en el cuerpo, en la cara, y en el trato,
dos similes tan grandes, esto es cierto,

la

la verdad veras presto que te trato,
Rey. De Lisena, la hija de Fisberto?
Alb. essa es otra Leonora, otra belleza,
y vn tanto monta suyo. *Rey*. suele Alberto
de quando en quando hazer naturaleza,
aunque es en variar tan admirable,
igual conformidad de su destreza
no es el primero exemplo (aunque es notable)
el que has visto en Leonora y en Lisena,
siempre la semejança ha sido amable:
pero como la Infanta entrar no ordena
en mi Corte? *Alb*. de industria lo dilata,
que su hermano, señor, la trae con pena,
Vladislao, a quien la suerte ingrata
en lo vltimo tiene de la vida,
antes que el tiempo el oro trueque en plata,
es la ocasion que de su boda impida
las fiestas que la apprestas por agora,
porque quiere que en todo sea cumplida,
si muere Vladislao, y triste llora
su joben falta, quando el Reyno hereda,
como podra gozar fiestas Leonora?
Rey. Es la Infanta muy cuerda, tiempo queda
en que heredando el Reyno, que ya es cierto,
con sus bodas mi Corte alegrar pueda,
yrela a visitar mañana Alberto,
por ver lo que a Lisena se parece,
Alb. y està puesto en razõ. *Rey*. saldrè encubierto,
Alb. el Principe es aqueste. *Rey*. pues se ofrece
a tan buena ocasion hablalle a solas
pretendo: Vete Infante, *Alb*. Alegre crece,
mi timida esperança entre tus olas,
amor pielago inmenso, dame ayuda
pues rigo las vanderas que enarbolas
no mudes tu bonança, si se muda

ell

el mar que con borrascas se leuanta,
el viento en popa de tu gracia acuda,
la Infanta quiero Amor, dame a la Infanta.

Vase.

Salen Sigismundo por una puerta, y don Sancho por otra, y quedase viendo al Rey hablar con el Principe.

San. El Principe se ha indignado,
porque de Diana soy
dueño, y aunque della amado,
si Fè, sospechas os doy,
armas dare a mi cuidado.
Mas el Rey esta con el,
a dalle satisfacion
venia, sospecha cruel,
dexad mi imaginacion
que alterais su quietud fiel.
No reboluais tantas cosas
todas contra mi sossiego,
que si passiones zelosas
de amor, alteran el fuego
mis pènas seran forçosas.
Oyr quiero lo que tratan,

Rey. Principe, si a libertades
que descompuestas maltratan
las Reales autoridades,
y de amor las llamas matan.
Hauiera de dar castigo
mi enojo experimentaras,
no hijo, sino enemigo
tanto, que otra vez no osaras
descomponerte conmigo.
Mas soy tu padre, y assi
templo leyes del rigor,
que me incitan contra ti,
porque està embotando amor
filos que al enojo di.
Amele en parte templado
el auerme dicho Alberto,
que de opinion has mudado,
y si como afirma, es cierto
q̃ a Leonora el alma has dado.
Y dexando otras quimeras
hazer mi gusto codicias,
trocando burlas en veras,
yo te perdono en albricias
de que yà a la Infanta quieras.

Sig. No puedo negar señor,
que quando en Diana vi
menospreciado el amor
que la he tenido. *San.* ay de mi,
que oys combatido honor?

Sig. Sin consultar la prudencia
que justos respetos mira,
ofendi tu Real presencia,
dando ocasion a tu yra
ni alterada inaduertencia.
Mas lo que mi dicha gana,
conozco que se mejora
mi eleccion hasta aqui vana
pues restauro con Leonora
lo que perdi con Diana.

Rey. No con esso satisfecho,

das

das sossiego a mi cuidado,
experiencia larga he hecho,
que de vn amor arraigado
reliquias conserua el pecho.
Nunca sale de raiz,
vna passion encendida,
que en el hombre mas feliz:
aunque se sane la herida
se queda la cicatriz.
Solo en ti no ha de auer tal,
porque tu amorosa pena
ha de ser, o haraslo mal
como quien pisa la arena
para borrar la señal.
Ya yo se, que de tal suerte
Diana te dio cuidado,
que a no impedillo la suerte,
tu viuieras mal casado,
y azeleraras mi muerte.
Lo que en el jardin passò
se tambien, y que por poco
te hallara en el quando entrò
Fisberto, y de tu amor loco
los claros indicios viò.
El con prudencia y recato
diò a su hija ygual marido,
y ella a ti te da en barato,
pues juego su amor ha sido
este papel y retrato.
Don Sancho es noble y leal,
Diana es ya su muger,
tu tienes esposa igual,
Angel de guarda ha de ser
suya, mi respeto Real.
Si contra su honor porfias
y otra vez encender piensas
memorias que afirmas frias,
de don Sancho las ofensas
no son suyas sino mias.
Ella tiene esposo honrado,
y para que no la ofendas,
tu papel te dà y traslado,
que pues te buelues las prendas
su amor ha desempeñado.
Si en papeles y pinturas,
censo su amor qui so echar,
y redimille procuras,
ya como censo al quitar
te buelue las escrituras.
Rasgalas, que en esto fundo
tu dicha, y no seas ligero,
que en agrauios, Sigismundo,
si te perdona el primero,
no se lo que hare el segundo.

Dexale el papel y el retrato, y vase.

Sig. Todo lo va haziendo amor
a medida del deseo,
San. ay sospechoso temor,
que mala informacion veo
sustanciar contra mi honor.
Iardin, retrato, y papel,
tienen mi ventura en calma,
siendo en pleito tan cruel
tres enemigos del alma,
y tres testigos en el.
Esto es, Cielos, ser casado?

Sale

Sale Gascon.

Gasc. breuemente, que me llama
cierta priessa. San. no es criado
de mi casa este? Ga. a tu dama
di Principe tu recado,
y respondé que te espera
esta noche en la ventana;
prosigue con tu quimera,
y hablaras vna Diana
que es tercera, y es primera,
q̃ aunq̃ en casa ay nueuo dueño
tu eres mas antiguo en ella,
y estotro en tiempo pequeño,
aunque tiene esposa bella
por mas bello tendra el sueño,
pues no ay mas blãdos colcho-
para dormir, que los años (nes
Sig. Gascon las obligaciones
pagare destos engaños,
Gas. honraras a los Gascones,
que es lo que metes ay?
Sig. el retrato, y el papel
que a mi amado dueño di,

Haze que le mete en la faltriquera, y caesele en el suelo.

Gas. que diera en tierra por el,
esta maquina entendi,
pero bien se ha remediado
acosta de vn casamiento,
vn Condado, y vn Ducado,
Sig dierale yo Gascon ciento
por salir deste cuydado,
vamos que es ya tarde, y quiero
vestirme de noche. Gas. y yo,
que te sirvo de tercero
tengo de medrar? Si, pues no?
Gas. de lacayo a Caualiero,
brauo salto. Si. ya te vieras
rico, si no me importara
tanto, Gascon, que estuuieras
en su casa. Ga. es cosa clara,
porque a no estallo, no huuieras
logrado tanta fatiga,
si medro de aquestas traças,
por armas pondre vna higa,
y a sus lados dos almohaças,
con vna letra que diga,
para Carola. Sig. a que fin?
Gas. hazeme trampas? Sig. y tu
las sufres? Ga. no que es ruin,
escupiome, y dixo, pu,
testigo todo vn jardin.

Vanse los dos.

San. Que bien honra os acomoda
el Rey autor de mi quexa,
pues casandome aũ no os dexa
gozar el pan de la boda:
Mi tragedia escuche toda,
nunca el Rey me diera estado,
muger, priuança, y Ducado,
pues si me desacredita,
y aduierte lo que me quita,
que vale lo que me ha dado?
La muger mas noble, y bella,
que valor nunca ha tenido?

pues al mas baxo marido
le dan dineros con ella?
la priuança que atropella.
Titulos, de que interer
cielos riguroſos es?
pues en el mas alto pueſto
para que cayga mas preſto,
de grillos ſirue a los pies?
De que eſtima es el eſtado
que el Rey puede dar mayor?
ni que valdrà, ſi el honor
cae por el de ſu eſtado?
honra quanto nos han dado?
todo os incita a caer,
la priuança es Luzifer
que cae al paſſo que ſube
el eſtado, rayo en nuue,
torre en viento la muger.
El retrato y papel ſon
eſtos que a mis pies eſtan,
cayeronſele, y querran
a mis pies pedir perdon:
mas no, que en eſta ocaſion
donde ſuſer mi honra pierde.
Aſpid, entre la flor verde
mi deſuentura los llama,
que porque muera mi fama
ſube al pecho, y el pie muerde.
Caſome el Rey ſin mi guſto,
Diana es moça y hermoſa,
mi edad poco apetitoſa,
lazo deſigual y injuſto,
moço el Principe, y robuſto,
ſin reſpetos el poder,
el amante, ella muger:
y conformados los dos,
honra ſoſpechaldo vos,
que yo no os oſo ofender.
En el jardin no ſe vieron?
luego es cierto, calla lengua,
que publicaran mi mengua
las paredes que te oyeron:
ay cielos ſi alli eſtuuieron,
y el Principe gozar pudo
al pronunciar eſto, vn ñudo
de mi garganta es cordel:
mas digalo eſte papel,
que da facil y habla mudo.

Lee.

Mi padre el Rey, prenda mia
me da eſpoſa, y no ſoys vos,
como ſi amor, ſiendo Dios
preciaſe eſtados de Vngria,
no es deydad la tirania,
eſſe atributo condeno,
juſticia guarda el que es bueno,
de Diana ſoy ſeñor,
o no os llameys Dios, amor,
o no apetezcays lo ageno.

Lee.

Antes que llegue eſte dia,
eſta noche amor concierta
daros la poſſeſsion cierta,
San. que aguardays ſoſpecha fria,
poſſeſsion? ay honra mia,
juſto temor os eſpanta,

por-

Lee.

porque en viniendo la Infanta,
halle cerrada la puerta,
San. la muerte la hallarà abierta
si aueriguo afrenta tanta.

Lee.

La mano os tengo de dar
sin poner mi amor por obra,
que no soy como el que cobra
sin intencion de pagar,
San. bolued honra a respirar
que si contra el comun vso
su amor por obra no puso,
y vos os quedays en pie,
yo honra os defendere
sin que me tengays confuso.

Lee.

Solo os quiero assegurar
que en honesto amor me fundo,
San. mentido aueys Sigismundo
pues me quereys deshonrar:
que credito os puedo dar
papel, viendo que mintiò
la mano que os escriuio?
y quien creera, aunque lo ignora
si intenta gozarla agora,
que entonces no la gozò?
No leo mas, en conclusion
de mi sospecha harè alarde,
que no ay amante que guarde
palabras en la ocasion:
valientes escusas son
las que este papel me enseña,
pero no es señal pequeña
las prendas que en contra estan,
que adonde prendas se dan
alguna cosa se empeña.
Vos retrato aueys estado
en su poder y su pecho,
y auiendo assiento en el hecho,
la posada aueys pagado:
no soys vos el descartado
sino yo, que a toda ley
si el amor no guarda ley,
quien duda, aunque os halle aqui
que me descartara a mi
por quedarse con vn Rey.
Esta noche se han de hablar?
ya Sigismundo preuino
el trage a su desatino,
honor hazer y callar:
el silencio sabe obrar
indicios he visto llanos,
si a pensamientos liuianos
obras aplica en mi mengua,
Diana calle la lengua
porque el honor todo es manos

Vanse: Sale Lisena, y Diana.

Dia. En fin, esta noche hermana
viene Sigismundo a hablarte,
Lis. y el nobre tengo de hurtarte
siendo solo en el Diana:
Dia. prouechosa es la inuencion,
Lis. si, que si a saberlo viene
el Rey, que solo ojo tiene

a que llegue a execucion
el casarle con Leonora
viendo que ya tu lo estas,
y impedirlo no podras
quando sepa que te adora.
Reparará poco, o nada,
pues quãdo te ame y le quieras
lo que doncella impidieras,
no lo has de impedir casada.
Dia. Deseo tanto te prometo
esto de verte Reynar,
que en fin, como ha de durar
poco, y con tanto secreto,
consiento en aqueste engaño,
como no toque al decoro
de don Sancho que le adoro,
y como si huuiera vn año
que por dueño le deseara,
tan señor se hizo de mi
que desde que no le vi,
como si vn siglo tardara
maldiciones echo al Sol
porque su curso no passa,
que en fin de noche està en casa
Lis Es discreto, y español
haze gran ventaja España
en amar, a otras naciones,
que fertil es en varones,
Dia. don Sancho Lisena engaña
los años con el buen gusto,
la alegre conuersacion,
la apazible condicion:
y yo en fin que desto gusto,
viuo contenta, y segura,
sin que me inquieten desuelos,
que amor moço todo es zelos,
y el mio todo es ventura.
Lis. Ay que casada tan buena,
el amor lleue adelante
amor tan firme y constante,
Dia. y porque el tuyo Lisena
no pierda ocasion por mi,
yrme, y dexarte pretendo,
mi hõra, y nõbre te encomiẽdo
Lis. pones mas q̃ el nombre aqui?
Dia. Corre riesgo, y me da pena
guardamele, y no te assombre,
porque quien tiene mal nõbre,
nunca cobra fama buena.

Vanse. Salen Alberto, y Sigismundo de noche.

Alb. Hize al Rey creer en fin
que Lisena de la Infanta
era Principe vn retrato,
y admirable semejança.
Creyolo, y determinò
yrla a visitar mañana
a Valdeflores, en donde
tendran fin estas marañas.
Leonora que mis deseos
con otros iguales paga,
y procura reduzillos
al yugo que amor enlaza.
Sabe todas estas cosas,
y a quantos tiene en su casa
porque por ellos no pierda
nuestra marañosa traça,
Ha mandado que prosigan
con este engaño, y aguarda

para

para induſtriarla en el caſo,
que lleues allà a tu dama,
comunicarà con ella
las acciones, y palabras
que al Rey tiene de dezir
para que no cayga en falta:
y porque no ſe deſcubra
eſta ficcion por tu cauſa,
encerrandoſe no quiere
que entre nadie a viſitarla:
Eſto eſcuſa con dezir,
que no es razõ ſiendo hermana
del Principe Vladislao,
cuya muerte mal lograda
ſabe ya por coſa cierta
dàr a viſitas entrada,
diuirtiendo el ſentimiento,
que es juſto la aflija el alma,
Como ha tan poco que vino,
y llegò tan recatada
que no ay ninguno en Boemia
que la aya viſto la cara,
Por todo el Rey no ha corrido
eſta mentiroſa fama,
y todos creen en la Corte,
que en Liſena ſe retrata.
Lo que falta hermano agora
es, que con breuedad vaya,
y a Leonora comunique
pues es poca la diſtancia,
que ſupueſto que ſu padre
de la Corte, y de ſu caſa
auſentandoſe ſe emplea
ya en ſu hazienda, ya en la caça,
diziendo, que parte a vella,
y ayudando a eſto Diana,
ſin dar lugar a ſoſpechas
dulce fin tendran tus anſias.

Sig. Peregrino ingenio tienes,
diſpoſicion eſtremada,
y a medida de mi guſto,
con Gaſcon harè auiſarla,
que no fio eſte ſecreto,
aunque agora vengo a hablarla
ſupueſto que oy en las piedras
de paredes, y ventanas,
mas oye, que ſiento gente.

Sale el Conde Enrique de noche.

Enr. Poſsible es Liſena ingrata
que en vna auſencia tan corta
oluidandome te caſas,
mas es poderoſo Arneſto
vn Duque que no contraſta?
vna auſencia que no oluida?
vn interes que no alcança?
quien no parece perece?
auſente el fuego no abraſa?
anublado el ſol no alumbra?
la auſencia es nube peſada?
començauate a ſeruir,
tu a quererme començauas,
ſi me auſentè a los principios,
y lo poco caſi es nada,
que me quexo? que te culpo?
maldiga amor la embaxada,
el camino amor maldiga,
y al Rey que della fue cauſa:

pero que gente es aqueſta?
mas ſi el Duque a Liſena ama.
Y es juſticia amor que ronda,
mi pregunta fue eſcuſada,
matarele: pero no,
que ſi los zelos me agrauian.
Zelos con zelos ſe vengan,
no con deſiguales armas,
ha de la calle, quien ſon?
Sig. quié lo pregũta? *En.* quié paſſa
Deſde el amor al oluido,
Sig. extraordinaria diſtancia
Enr. notable, pero vos Duque
ſoys ocaſion de que la aya,
Y que yo entre eſtos eſtremos
experimente deſgracias:
Sig. yo ſoy Duque? conoceyſme?
Enr. diſimulad nombre y habla.
Duque Arneſto, q̃ aũq̃ a eſcuras
los zelos ſon luz del alma,
ya ſe que tan adelante
lograys vueſtras eſperanças.
Que Fisberto os da a Liſena,
y con vos honra ſu caſa,
Sig. como es eſto? *En.* y tãbien ſe
que ſi en la de amor guardaran
Antiguedades, pudiera
hazeros la mia ventaja.
Eſcrituras teneys hechas,
ay cielos quien las raſgara,
en ſecreto os caſays Duque,
zelos publicos me matan.
Porque vueſtro padre viejo
lo ignore, aueys dado traza,
de caſaros deſta ſuerte,
mas como nadie los guarda.
Las plumas con que ſe hizierõ
vueſtras eſcrituras, andan
para publicalle a vozes
en las alas de la fama.
A ſer yo zeloſo al vſo
vueſtras dichas eſtoruara,
fauores mi amor fingiera
que a Liſena deshonraran.
Pero no lo quiera Dios
que ſoy noble, y aunque ingrata
ella es eſpejo de honor,
ſi exemplo de la mudança.
A ſeruilla comencè,
principios tuue en ſu gracia,
auſenteme, entraſtes vos,
y amores que no ſe arraygan.
Yelanſe con vna auſencia,
caſaos Arneſto, gozalda,
pues que ſoys mas venturoſo
que quando vos ſaqueys galas.
Hagays fieſtas, deys libreas
podra ſer, y Dios lo haga,
que os corte funeſtos lutos,
la muerte que me amenaza.
Deudo ſoy cercano vueſtro,
mas ſi amor deudas os paga,
a letra viſta de guſtos
y en Liſena os dà libranças.
Que os importara mi muerte?
pues quando ſintays mi falta,
nunca mucho coſtò poco,
lo mas caro mas ſe ama.
Logre el cielo vueſtra ſuerte
que yo para no eſtoruallа,

de

de vos embidioso, y della,
yrè a repasar desgracias.
Vase.
Sig. Alberto, no escuchas esto?
no oyes que a Lisena casa
en secreto, con el Duque
su padre? y que desbarata
la maquina de mi amor?
no oyes confirmar palabras
en contratos y escrituras? (das?
Al. todo lo oygo. *Sig.* pues q̃ aguar
Infante dame la muerte,
saca aqueste azero, saca
este coraçon primero
que el Duque con esto salga.
Alb. No se por Dios que sospeche
destas nueuas disfraçadas,
sin conocer al Autor,
ni el efecto a que se causan.
El Duque Arnesto es mi amigo
y hasta aqui no se que aya
tenido amor, que es señal
que sale luego a la cara.
No podrà ser que este sea
algun burlon, destos que andan
dando picones de noche,
y cifran su trato en gracias?
Sig. No hermano, verdades son
en mi daño aueriguadas,
todas quantas este ha dicho,
ni las finge, ni me engaña.
Alb. Pues bien, quando verdad sea
Lisena està ya casada?
aborrecete por dicha?
Sig. ay Alberto, no se. *Alb.* calla.
Y procura hazer de suerte
que a ver a Leonora vaya,
que si ella su intento ayuda,
y te desposas mañana.
Que zelos ay que te inquieten?
ni que escrituras que valgan
contra consumados gustos
y dichas anticipadas?
Sig. Es ansi, mas que se yo,
si su padre y la mudança
auran hecho lo que suelen
Alb. gente siento a la ventana.
Si es ella, buena señal,
Sigismundo, es que te ama,
Sig. y si viene a despedirme?
Alb. bueno es, que te persuadas
A que Lisena es tan necia,
que mas estimacion haga
de vn Ducado, q̃ de vn Reyno;
Sig. no sossegare hasta hablarla.

Sale don Sancho como de noche, y a la ventana Lisena.

San. A desengaños tan ciertos,
y a sospechas confirmadas,
de que sirue honor buscar
tanto indicio, prueua tanta?
Pero si soys juez, hazeldas
que todas son de importancia,
hasta cerrar el processo
y executar la vengança.
Si aura el Principe venido?!
mas este es, que quien agrauia,
y mas en casos de honor
diligente se adelanta.

La ventana està tambien
por mi deshonra ocupada,
escuchad silencio cuerdo,
que el dar vozes es infàmia.
Lis. Hablar senti a Sigismundo,
soys vos señor? *Si.* es Diana?
Lis. soy, y no soy. *Si.* ya lo entiẽdo
mi amor esse enigma alcança.
San. Sospechas ya no ay escusa
no salieron honor falsas
las nueuas de mis desdichas,
que no mienten si son malas.
Li. Como estais mi biẽ? *S.* quexoso
Li. porq̃ ocasiõ? *Si.* porque assalta
mi ventura vn dueño antiguo,
que me atormenta, y os ama.
San. Como soy su esposo yo,
y dueño de aquesta casa
antiguo en años, y en penas,
su dueño antiguo me llama.
Lis. Yo dueño antiguo, y no vos?
Si. si cruel, que me amenaça
con casamientos, que estoruan,
el lograr mis esperanças.
San de mi casamiento tiene
zelos, nunca se enlazarà
mi libertad ya cautiua
en redes que el honor matan,
Lis yo no conozco otro dueño,
ni mientras influya el alma
vida en este coraçon
como amor dentro de llamas
reconocere otro esposo,
ni darè a otro amante el alma,
que no fuere Sigismundo:
si es querer prouarme basta.
Sig. Luego el Duque q̃ os adora
no es dueño vuestro? *Si.* q̃ os fal
agrauios si a la verguença (ta
por las calles mi nombre anda?
Nũca el Rey me hiziera Duque
Sig. disculpas tendreis pensadas,
direis que de aquestas bodas
es vuestro padre la causa.
Lis. Principe yo no os entiendo,
si porque ya amais la Infanta
andais mendigando, escusas
no me culpeis, y gozalda,
que yo me darè la muerte.
San. Zelos le pide la ingrata,
Sig. Diana, si es que a mi amor
quereis dar deuida paga
ocasiõ se ofrece. *Li.* como?
Si. gozãdoos. *Lis.* quãdo? *Si.* mañana
Li. donde? *Si.* yo os lo auisare, (na
que en la calle es ignorancia
fiar secretos a piedras,
que tienen ecos, y hablan:
estad mi bien preuenida,
y pues no teme quien ama,
no temais inconuenientes,
y a Dios porq̃ vienen hachas.

Vanse Alberto, y Sigismundo.

Lis. Que zelos Cielos son estos
que mi dicha desbaratan,
aguardar quiero este auiso,
y del sabre estas marañas,
que Duque es este que dize

Sigis-

Sigiſmundo, que me llama
ſu eſpoſa? confuſa voy,
ay noche que dello engañas

Vaſe.

San. Fueſſe el Principe y entroſe
la que ocaſiona mi infamia,
y ciega ſe determina
quitarme el honor mañana:
val game Dios, que las leyes
del mundo, fundado ayan
la honra en vna muger,
en vna pluma liuiana?
el honor de tanto peſo,
Cielo el matrimonio ata
con vna tan fragil cuerda,
que la mas cuerda es de lana?
a cabo de tantos dias
honra por mi conſeruada,
con tanta induſtria adquirida,
iluſtre con tanta hazaña,
vn penſamiento os deſtruye?
vn ſoplo liuiano os mata?
vn poco de viento os quiebra?
vna muger os maltratt?
mas ſoys de vidro, que mucho,
que ſi os derriba vna ingrata,
cayendo el vidro ſe quebra?
y el honor pedazos ſe haga?
Mañana me ha de afrentar,
mañana ha dado palabra
deſponer mi mal por obra,
corta es honor la diſtancia.
Dalde la muerte, mas como?
ſi vè el vulgo mi vengança,
y eſtando haſta aqui ſecreto
mi agrauio le ſaco a plaça.
Satisfaraſe anſi? no,
que aunque mas le ſatisfagan,
en publico ſiempre queda
la ſeñal donde huuo mancha,
ſecretos buſcad remedios,
Diſcurrid induſtria honrada,
no ſepa de mi ninguno
coſa con que me dè en cara,
No ha de auer quien imagine,
que vna muger Alemana
oſò afrentar atreuida
la honra, y valor de Eſpaña,
Pues ſi oy no la doy la muerte,
a de afrentarme mañana,
ſi la mato, pregonera
ſaldra en mi ofenſa la fama:
A peligros del honor
nunca yo experimentara
acoſta de mi ſoſsiego
los daños que me amenazan

Sale Gaſcon con vna hacha encendida.

Gaſc. eſto de aguardar ſeñores
en el patio, y con vna hacha
hecho Cofadre de luz,
por Dios que es coſa peſada.

Sale Carola.

Car. Gaſcon, ha venido el Duque?
Ga. quiẽ lo pregũta? *Ca.* quiẽ anda buſ-

buſcando achaques por verte
Gauacho de mis entrañas,
vn ſiglo ha que eſtoy ſin ti,
eſto de tener en caſa
dueño nueuo, deſcomulga,
de los pages las criadas,
y tu como no me quieres
por ocaſiones que aya
aunq̃ hecha vn Argos me veas
por corredores, y ſalas,
ſin boluer a mi los ojos
como ſi yo te injuriara,
como ſilla de Doſel
te hallo ſiempre de eſpaldas,
Gaſ. hagaſe alla no me toque,
Car. ay traydor aſsi me tratas,
puesporq̃? *Ga.* como es, Carola,
ſopean muchos ſu enſalada,
Car. zelitos? *Gaſ.* hagaſe alla
que la eſcondere eſta daga,
ſi llega en los menudillos
por lo que tiene de bayna,
Car. Si te he ofendido en mi vida
vn rayo del Cielo cayga
ſobre, ſobre. *G.* quiẽ. *C.* el Turco,
Gaſ. linda pieça, buena lança,
que es del liſton que la di
para la Cruz eſta Paſqua,
a coſta de dos raciones?
Ca. liſtõ? *Ga.* no eſtoy para gracias
Car. el de carne de donzella?
Gaſ. eſſe miſmo mula falſa,
que pierde en ella eſſe nombre,
y no quiero que le trayga,
que es del? *Ca.* como me ſangre
de vn touillo, eſtando mala
ayer, ſiruiome de cinta,
y el Barbero que mal aya,
dixo, que eran gajes ſuyos,
y dilele. *Gaſ.* Si ſe ſangra
con Barberos de Palacio,
y liſton a fuer de Dama,
pique que no pico yo
vena que eſtà tan picada
por jardineros bufones,
Car. ay que teſtimonio. *Ga.* vaya
y no haga caſo de mi
que ſoy, *Ca.* q̃, Gaſcõ del alma?
Gaſc. ſoy vn puerco ſocarrado
aunque ella no me ſocarra
vn monaço de Tolu,
y como ſeca en garganta
ſoy eſcupido. *Car.* oſte puto,
Gaſcon, eſſa ha ſido maula,
ſopla viuo ha andado aqui,
no hagas caſo de palabras
borreguito de mi vida,
Ga. viue Dios. *C.* no chero, encaxa

Tomale la barba.

Gaſ. que me engayte aqueſta anſi,
Car. ea pichon, ay que barba,
no te ofendere otra vez
por eſta bendita. *Gaſc.* baſta,
querrame mucho? *C.* mu muchiſ (ſimo,
Gaſ. ſi tanto en el mu te tardas,
viue Dios q̃ a perder me eches,
no ves lo que en mu me llamas,

Car.

Car. hablò el buey, y dixo mu,
San. miren qual anda mi casa,
mas q̃ mucho, siempre imitan
las criadas a sus amas,
que es esto? *Ca.* Galcon, señor,
Gas. cogido nos ha en la trampa,
Sã. que haze is los dos aqui agora?
Gas. que viniesses aguardaua
para alumbrarte. *Ca.* yo vengo
como tanto te tardauas
a saber si auias venido,
mi señora me lo manda,
que està llena de rezelos,
y te espera desuelada.
San. Andad subios alla arriba,

Vayase Carola: quiere yrse Gascon y llamale.

Galcõ. *Gas.* señor, *Sã.* en España
no se vsa hablar los criados
con las donzellas de casa
tan familiarmente. *Gas.* acà,
la llaneza de Alemania
todo esto señor permite,
San. es su gente en todo llana,
no esteis en mi casa mas
al Mayordomo id mañana
pagaraos lo que se os deue,
Ga. si otra vez me vieres. *Sã.* basta
no subays esta escalera
de aqui adelãte, *Ga.* que estraña
condicion. *Sã.* porq̃ en subiẽdo
baxareis por la ventana,
Gas. de volatin me gradua.

Salen Diana, y Carola.

Dia. Mi bien, esposo quien tarda
tanto en principios de gustos
poco quiere. *San.* o mi Diana
todas estas son pensiones
del Palacio, y la priuança.
yo me enmendare otra vez
si quiera por no dar causa
a que baxen a buscarme
a la puerta las criadas,
que es bien esten recogidas,
Dia. yo mé doy por suisada,
San. dissimulad cuerdo honor,
vamos discreta vengança,
sin lengua os he menester
porq̃ el prudente haze, y calla.

Vanse don Sancho, y Diana.

Ga. Carola? *Ca.* q̃ ay, G. despedido
Ca. pues Dios le ayude, G. o borra
(cha

Vase.

ayude, estornudo yo?
medrado por Dios quedaua
a no tener de repuesto
vn Principazo, bien aya
el que tiene dos oficios?
ya renuncio el de las calças.

IORNADA TERCERA del Zeloso Prudente.

Salen Diana, y Liſena.

Liſ. Oy ſe truecan los temores
que te tienen con triſteza,
Diana en guſtos mayores,
oy han de llamarme Alteza
las dichas de mis amores.
Oy ha de embidiarme el mundo
las glorias q̃ en mi amor fundo,
y mi ſuerte venturoſa
me tiene de ver eſpoſa
del Principe Sigiſmundo.
La Infanta me embia a llamar,
veſtida eſtoy de camino
porque he de repreſentar
de vn ingenio peregrino
vna traça ſingular.
Que me parezco a Leonora
pienſa el Rey, Galcon, agora
en cochero conuertido,
a darme quenta ha venido
deſta induſtria enredadora.
Mas ſi ya te he lo contado,
para que te lo repito?
tu hermana el Reyno me has dá-
en bronze la fama ha eſcrito (do
el amor que me has moſtrado.
Tu has de Reynar, que yo no,
pues jamas el mundo viò
hermana que tal hizieſſe,
ni a tal rieſgo ſe puſieſſe,
qual tu, porque Reyne yo.
No celebras mis venturas?
no ſientes el bien que ſiento?
abraçarme no procuras?
Dia. con la ſobra del contento
eſtà diziendo locuras.
Haſta que el fin de tu amor
aſſegure mi temor,
no guſto hermana de nada,
que eſtà muy enmarañada,
y dudoſa eſta labor.
Parte Liſena en buena hora,
y amor tu ſuerte aſſegure,
habla a la Infanta Leonora,
y ojalà no ſe conjure
de la fortuna traydora.
La inconſtancia contra ti,
que para premiarme a mi
baſta el ver que ſiendo Alteza
a coronar tu cabeça
te ſaca el Cielo de aqui.
Mi padre eſtà en el Aldea
de Florel, y anſi dire
a mi don Sancho de Vrrea,
que a verle vas, porque ſe

que

que tenerte alla desea.
Melancolico anda hermana,
pensatiuas,suspensiones
hazen mi dicha tirana,
eleuase en las razones,
no come de buena gana.
Mal esta noche ha dormido,
oygole hablar entre si,
aunque nada he percebido,
que he de hazer triste de mi
si algo de aquesto ha sentido?
Y sospechas del honor
mi credito en duda han puesto?
Lis. Desengaños de mi amor
desharan hermana presto
las nubes de esse temor.
Hase mostrado alterado?
mirate el rostro torcido?
causale el hablarte enfado?
Dia. don Sancho es cuerdo marido
y el cuerdo es disimulado.
No solo no me aborrece,
sino que aumenta fabores,
galas,y joyas me ofrece,
dizeme tiernos amores,
con que el que le tengo crece.
Si pregunto,que ocasion
le tiene tan pensatiuo?
sus braços respuesta son
en que amorosa recibo
segura satisfacion.
Al Palacio,y la priuança
culpa,y esso deue ser
porque ninguno la alcança,
que no le inquiete el temer
vaybenes de la mudança.

Sale Gascon de cochero.

Gas. Ce,Lisena,ce, Diana
ay coco de quien temblar?
Lis. entra. *Gas.* de bellaca gana
que nunca aprendi a soltar,
y es muy alta esta ventana,
Dia. fuera està dõ Sancho. *Ga.* pues
dos damas de nuestra Infanta,
y vn coche esperan, que des
principio a ventura tanta:
alto subir pues me ves
en cochero conuertido,
Lis. hermana dame essos braços,
Gas. Carola adonde te has ydo?
pagarete a latigazos
aquel pu, que me ha escozido,
Dia. Adõde està el coche? *Ga.* està
a la puerta del jardin:
ya es tarde,acabemos ya,
que ha de hazerme bolatin
don Sancho,si buelue acà,
y dame prissa esta pena.
Dia. Vamos que te quiero ver
partir a ocasion tan buena,
que Princesa has de boluer,
yendo no mas que Lisena.

Vanse. Sale don Sancho solo.

San. En peligro,honra ofendida
por vna muger andais,
a la muerte mi honra estais,

oy

oy no mas os dan de vida.
Que sana os conoci yo,
con que contento y quietud,
mas la honra, y la virtud
quando en la muger duro?
Ay leyes fieras del mundo,
de las de Dios embaraço,
que oy no mas os dan de plazo
honra mia Sigismundo?
Que oy os tiene de dar muerte?
que no admite apelacion
su cruel execucion?
buscaua vna muger fuerte.
Dios por la boca del Sabio,
mas respondereisle a Dios,
que no sois la fuerte vos,
pues me hazeis Diana agrauio.
Oy no mas honra ay enmedio,
que hazeis con tã corto espacio?
quien va enfermãdo de espacio
busque de espacio remedio.
Que en leyes de Medicina,
no es el Medico prudente,
que a enfermedad de repente
no da cura repentina.
Muera Diana lasciua
oy, pues afrentarme quiere,
pero si en publico muere
quedará mi afrenta viua.
Mas no hará, que el mũdo alaba
al marido varonil,
que su honra en sangre vil
de los adulteros laba.
Mas que sangre aura que pueda
lauarla si la divulgo,
y en los archiuos del vulgo
inmortal la mancha queda?
Manchas ay que salen luego,
si aplicarse el xabon sabe,
mas quien aurâ que se alabe
de sacar manchas de fuego?
Pero Cielos quien no alcança,
que la ley del Duelo admite,
porque el honor resucite,
crueldades a la vengança?
Esto no es el comun voto?
si, mas si el honor se llama,
fragil vaso de la fama,
vaso que vna vez se ha roto.
Aunque le suelde el cuidado,
no cobra el primer valor,
ni es bien que quede el honor
como vaso remendado.
Si la doy muerte que assombre
la Corte quando me vea,
no de don Sancho de Vrrea
conseruare el primer nombre.
Antes de aqui temer puedo,
que quantos esto supieren,
donde quiera que me vieren
me señalen con el dedo.
Y digan, este es aquel
a quien deshonrò su esposa,
fama pues tan afrentosa,
nombre, Cielos, tan cruel,
Que ha de quedar inmortal,
podre yo borralle luego,
no porque es mancha de fuego
que no pierde la señal.

Sale

Sale Orelio criado.

Ore. No es honra muy de codicia
la que despues de açotado,
boluerle al pobre ha mandado
en publico la justicia.

Sã. Que es esto? *Ore.* o señor, venia
riyendome de vna accion,
que he visto en satisfacion
de vn açotado, este dia.
Acudiò a cierta pendencia
de noche vn Iuez, y vno dellos
le hiriò, queriendo prendellos,
sin que desta resistencia
Se descubriesse el autor:
el sastre nuestro vezino,
que si ya no es con el vino
nunca ha sido esgrimidor.
Estando en su casa quieto
fue sin culpa denunciado
de vn enemigo taymado,
prendieronle, y en efeto
La furia del Iuez fue tal,
que sin formalle processo,
ni aueriguar el sucesso,
sobre el vsado animal.
Entre la vna, y las dos
le hizo dar aquella noche
vn jubon, qual el se abroche
en Galeras, ruego a Dios.
Como era entonces tan tarde,
qual, o qual tuuo noticia
del rigor de la justicia:
pero el haziendo alarde
De su injuriada inocencia,
del juez se querellò,
y ante el Consejo provò,
que quando la resistencia
Sucediò, estaua acostado,
conque mandò el Presidente
en fe de estar inocente,
y el Iuez auer mal andado,
Restituirle la honra,
y assi por las calles Reales
con trompetas, y atabales,
de la passada deshonra
Se purga con gorra, y calça
en medio de dos señores,
donde de sus valedores
toda la chusma le ensalça.
Y cada qual admirado,
como no sabe quien es,
pregunta, qual de los tres
es compadre el açotado?
Y responden le, el de enmedio,
de modo que ya la fama
el açotado le llama,
miren que gentil remedio
De honrarle en mitad del dia
si de noche le afrentaron,
y de los que le assentaron
qual, o qual el mal sabia.
Hanle hõrado en fin los Iuezes,
y agora passa esta callè,
mas yo digo, que el honralle
es afrentalle dos vezes.
Pues despues de passeado,
y soldado su desastre,
no le llamaran el sastre
sino solo el açotado.

Vase.

San. No le llamaran ya el saſtre,
ſino ſolo el açotado?
bien, que agrauio publicado
añade a la afrenta laſtre.
A Orelio, y a que ocaſion
vino tu auiſo diſcreto,
el agrauio que es ſecreto,
ſecreta ſatisfacion.
Pide, bien me has auiſado,
quando al otro el Iuez honraua
el vulgo no preguntaua
que quien era el açotado?
Luego ſi en publico os vengo,
y agora que qual, o qual
de mi eſpoſa desleal
ſábe el daño, que preuengo?
El que me viere vengado
no dirà quando me vea,
eſte es don Sancho de Vrrea,
ſino eſte es el afrentado.
Alto pues honra diſcreta,
hazed que lo ſea mi furia,
pues es ſecreta la injuria,
mi vengança ſea ſecreta.
Mirad que a aquel deſdichado
que imita vueſtro deſaſtre,
no le llamaran ya el ſaſtre,
ſino ſolo el açotado.

Sale Diana.

Dia. Gracias al Cielo que puedo
nombre mio reſtauraros,
no pienſo otra vez preſtaros,
baſta vn peligro, y vn miedo.
Pero aqui mi eſpoſo eſtá
melancolico, y ſuſpenſo,
San. dalla agora muerte pienſo,
Dia. como, a quien la muerte dá?
San. Pero no ha de ſer notoria
la cauſa porque la doy,
porque con Diana oy
he de enterrar ſu memoria.
Dia. A Diana ha de enterrar?
y oy ha de ſer? ay de mi,
no en balde Cielos temi
la ocaſion deſte peſar.
San. Yo he leydo de vn marido
a quien vn Grande afrentò,
que en ſecreto ſe vengò,
Dia. que yo le ofendo ha creydo.
San. Combidò en medio el Eſtio
a ſu enemigo a nadar,
y a titulo de jugar
los dos entrando en el rio.
Abraçandoſe con el
a la mitad le lleuò,
donde ſu injuria vengò
ſiendo ſus braços cordel,
Y el verdugo ſu corriente,
deſpues ſaliò bozeando,
fauor que ſe eſtá anegando
mi amigo, ayudalde gente.
Y con eſte medio ſabio,
diò nueuo ſér a ſu honor,
paga junſta al agreſſor,
y nadie ſupo ſu agrauio.
Si no fuera Sigiſmundo
el que deshonrarme intenta,
yo vengara à anſi mi afrenta,

y no la supiera el mundo.
Mas es Principe en efeto,
su sagrado es mi lealtad,
honra otro medio buscad,
y aduertid que sea secreto.
Dia. De Sigismundo, y de mi
está zeloso este engaño,
al fin resultò en mi daño,
ay Cielos, *San.* tambien lehi,
Que este marido prudente
despuès que dormida viò
su esposa, fuego pegò
al quarto, que quien consiente,
Al agressor acompaña,
y cerrandola la puerta,
despues que tuuo por cierta
su muerte, y la llama estraña.
En cenizas esparcio
su agrauio, porque no huuiesse
quien del noticia tuuiesse,
desnudo a vozes pidiò
Agua, mas no tiene efeto
quãdo la honra incẽdios fragua,
y ansi del fuego, y del agua
fiò el honor su secreto.
Fuego, yo tambien le fio
de vuestra llama, y por Dios,
que a no ser fuego de vos,
de nadie fiara el mio.
Con ella abrasad mis menguas,
vengad injuriadas famas,
mas ay Dios, q̃ vuestras llamas
tienen la forma de lenguas.
Y que me afrenten presumo,
mas si en iguales desuelos,
suelen ser humo los zelos,
no aya llamas, sed todo humo.
Dia. A quemarme con la casa
se dispone, que heregia
cometeis desdicha mia,
contarele lo que passa,
Que si hasta aqui fue prudencia
callar, ya no lo será,
mi hermana a casarse va,
la ocasion me dà licencia.
A descubrir este engaño,
que si para lo que he hecho,
fue el secreto de prouecho,
ya de oy mas será en mi daño.

Llega.

Duq. Señor, *San.* o mi bien,
Dia. si yo don Sancho lo fuera,
menos injurias oyera,
mas amor menos desden,
Que agrauios de vuestro honor
mi lealtad andan culpando?
que con vos estais hablando
en ofensa de mi amor?
Que Principe amenaçais?
que esposa os quita el sossiego?
que para ella encendeis fuego,
y para el agua buscais?
Riguroso pensamientos
mi fe deuen de ofender,
pues aueis querido hazer
verdugos los elementos.
Si admiten satisfacion

vuestros injustos enojos,
y no fiais de los ojos
indicios de la opinion.
Don Sancho escuchad vn poco

Aparte.

San. a secretos mal nacidos,
si el temor todo es oydos,
y el que consigo habla es loco.
No os pudierades quedar
dentro del alma guardados?
ved agora escarmentados
lo que importa el buen callar.
Esposa del alma mia
ya que escuchando me estais,
no las quimeras temais
que hazen mi melancolia.
Pues ni agraviado me quexo
porque esteis mi bien culpada,
ni aura quien me persuada
a que no sois claro espejo,
En que se mira el honor,
pero como me case
en años ya, y siempre fue
de mi estimado el valor.
De la honra en tanto estremo,
por ver la desigualdad
de vuestra florida edad,
y la mia, dudo, y temo.
Sin causa, pues si la huuiera
nunca vn Español dilata
la muerte a quien le maltrata,
ni da a su vengança espera.
Melancolico qual vistes
entre mi, Diana mia,
estos discursos hazia
proprio efeto de los tristes.
Si el Principe, que primero
que me casasse sqniò
a mi esposa, y intentò
el dulce estado que adquiero
Con su intento prosiguiesse,
y ella que al fin es muger
de su edad, y su poder
persuadida me ofendiesse.
Con que castigo discreto
seria bien me vengase
sin que el vulgo me afrentase,
ni hiziesse agrauio al secreto?
Y dixe haziendole ahogar,
porque el agua esposa mia,
que mudos los pezes cria,
no lo auia de parlar.
Ni el fuego que esteriliza
quanto llega a su poder,
diera lengua a la muger,
esparciendola en ceniza.
Esto en vn esposo honrado
puede vn agrauio violento,
no mas que en el pensamiento,
ved que hiziera aueriguado?
Pero de imaginaciones,
que conmigo a solas passo,
no hagais vos esposa caso
quando por tantas razones
Vuestra lealtad, y inocencia
satisfazerme procura,

pues

pues no ay cosa tan seguaa
como la buena conciencia.

Vase.

Dia. Conq̃ cuerdo, y nueuo auiso
sus sospechas me ha contado,
ni se diò por agrauiado,
ni satisfaciones quiso:
Callare pues el lo haze,
que quien de disculpas vsa
sin pedirlas, si se escusa
neciamente satisfaze.
Oy se tiene de casar,
y ser Princesa Lisena,
y oy saliendo desta pena
don Sancho ha de aueriguar
Mi inocencia, y dar sossiego
a su honrada confusion,
mas antes desta ocasion,
si pega a la casa fuego?
Y dentro della me abraça,
siendo violento homicida,
no es razon amada vida
boluer por vos, y mi casa?
Quien duda, si a Valdeflores
voy, donde mi hermana està,
y el cielo alegre fin dà
a mi dicha, y sus temores.
Don Sãcho que ha de buscarme
verà en vn punto desechas
sus aparentes sospechas,
despenarse, y disculparme.
Este es el mejor remedio,
assegurémos ansi
temor la ocasion que os di,
y pongamos tierra en medio.
Reparare aqueste noche
a vn tiempo el honor perdido,
y vn engañado marido,
ola hazed sacar vn coche.

Vase. Sale Lisena de luto galan, Laurino, y Fulciano.

Lis. De la Princesa Leonora
estoy tan fauorecida,
que no pagare en mi vida
lo que la deuo en vn hora,
Que apazible? que agradable?
que discreta? en fin, que bella?
si soy Princesa por ella,
y desta industria admirable.
Llegò el fin dichoso a ver
cõ que amor mis dichas premia
no Princesa de Boemia,
su esclaua, si que he de ser.
Laur. Vuestra Alteza (q̃ ya puedo
llamarla ansi) se assegure,
y en nombre suyo procure
proseguir con este enredo.
Que ella nos tiene mandado,
que hasta que esto se concluya
como a la persona suya
la siruamos. *Ful.* auisado
tiene a quantos la seruimos
que Leonora la llamemos,
y desta suerte lo haremos

los que en ſu caſa aſiſtimos.
Su Alteza eſtà retirada
porque ninguno la vea,
y eſte engaño mejor crea
el Rey. *Li.* llaneza eſtremada.
En fin que ſoy deſde agora
Leonora Infanta de Vngria?
Laur. Leonora ſois eſte dia,
y Princeſa gran ſeñora.

Sale Gaſcon de cochero.

Gaſc. Chapines he viſto yo
de corchos, y altura tanta,
q̃ a vna enana hazen giganta,
pero quien chapines vio
Que pueſtos en la cabeça
(la corona lo han de ſer)
enſalcen a vna muger
tan alta que ya es Alteza?
Liſ. Tambien Gaſcon para vos
de chapines ſeruiran,
tambien os leuantaran
Gaſc. ya ſoy cochero pardios.
Que Sigiſmundo me va
honrando, pues que me hizo
ſer de vn coche porquerizo,
coche acà, coche aculla.
Ya deſeo que el Rey venga,
y cumpliendo mi eſperança
tenga fin aqueſta chança,
y yo tambien premio tenga.

Sale el Conde Enrique.

Enr. Amor ciego loco eſtoy?
como riguroſos zelos,
ſi el amante os llama yelos
abraſando me eſtais oy?
ſin ſaber adonde voy
haſta aqui me aueis traydo,
que vna auſencia aya podido
deſcomponerme tan̄ preſto?
porq̃ funde el Duque Arneſto
ſu amor, y dicha en mi oluido?
A Liſena vos ſereis
ocaſion de que yo muera,
en la verde Primauera
que ya agoſtar pretendeis,
mas ojos que es lo que veys?
no es eſta confuſos ojos
la cauſa de mis enojos?
pero antojaraſeme,
que amor como poco vè
le ſuele poner antojos?
No, viue el Cielo que es ella,
ſi a ver la Princeſa vino?
no juzgueis a deſatino
la verdad, que miro en ella:
eſta es ſu preſencia bella,
ſus dos ſoles ſon aquellos,
ſu boca aquella, y cabellos,
aquellas ſus manos ſon,
pinceles de mi aficion
lo afirman, y es bien creellos.

A ella.

Mudable di de que fruto

me

me ha de ser tu vista hermosa,
si siendo del Duque esposa
das a mis zelos tributo?
por quien te vistes de luto?
si por mi le traes ingrata,
quando amor causarte trata,
y me has quitado la vida
nunca suele el homicida
traer luto, por quien mata.
Como mudable tan presto
(q̃ este nõbre es bié te aplique)
fauores que gozò Enrique
los has reduzido a Arnesto?
si mi amor, firme y honesto
oluidado en solo vn mes,
vencer puede tu intères
y a premiarme te resuelue,
buelue a amarme, mi bié buelue
no soy Duque soy Marques.
El Rey me llama sobrino,
titulos tendre mayores,
dame essos braços amores,
dame esse rostro diuino,
Lis. que es esto, que desatino
a este hombre saca de si?
que hazeys? echalde de aqui:
Laur. ola, despejad la sala,
Gas. vaya mucho enoramala.
Ful. no es donoso el frenesi.
Enr. Villanos, viuen los cielos,
si os descomponeys conmigo,
que os haga dar el castigo
que dan a mi amor los zelos:
ansi pagas los desuelos
que ya ingrata desconoces?
porque agenos braços gozes
no quieres darme los braços?
Gas. darele de latigaços?
echarele de aqui a cozes?
Enr. Tirana, pues oy veran
quantos en Boemia viuen,
mientras mi luto aperciben
la muerte de tu galan:
Laur. este deue ser truhan
del Rey, y bufonizando
se deue de estar burlando,
Lis. bien le conozco, ay de mi,
ola echadmele de aqui,
que agora que estoy llorando
La muerte del mal logrado,
Principe, no serà bien
que con burlas causa den
a diuertir mi cuydado:
Ful. tu esposo le aura embiado
sin duda, porque tu Alteza
diuierta ansi su tristeza,
Enr. que enredo es este cruel?
al Mãrques de Oberisel
no conoceys? *Gas.* linda pieza.
Toda essa gracia se enfria
porq̃ aqui no ha de hazer baça,
ni de su bufona traça,
gusta la Infanta de Vngria:
guardela para otro dia,
y desocupe este puesto,
Enr. quien es Infanta? q̃ es esto?
Laur. bien finge lo que no ignora
con la Princesa Leonora

hablais,no ſeais moleſto.
En. Que Princeſa,viue Dios
villanos. *Gaſ.*poquito a poco,
*En.*Princeſa,ſoy yo algun loco?
*Gaſ.*ſois vno y valeis por dos,
*En.*no ſois el Lacayo vos,
de Fisberto? *Gaſ.*fuy primero
ſu lacayo,y ya cochero
de la Princeſa,que en fin
voy de rocin a ruin,
*En.*no meconoceis? *Ga.*no quiero

Aparte.

Que ſi quiſiera,bien ſe
quien es el Marques Enrique,
el ſeſo teneis a pique,
lindamente le engañe,
bien la burla le encaje
de Arneſto, *Dētro,*plaça q̄viene
el Rey, *Liſ.*aqui me conuiene
diſimular, *En.*no es Liſena
eſta?que maraña ordena,
matarme? *Gaſ.*buen tema tiene

Salen el Rey,el Infante Alberto, el Principe Sigiſmundo,y acompañamiento.

Rey. Alegrara ſeñora ſu venida
a eſte Reyno,que eſpera a vueſtra Alteza
ſi la muerte del Principe afligida,
no enlutara a tal tiempo ſu belleza,

Aparte

no vi muger jamas tan parecida
a Liſena,ni harà naturaleza
Alberto otro traslado ſemejante,
*Alb.*Digno es de que la admires, y te eſpante.
*Rey.*Pero pues nunca la fortuna ordena
darnos cumplido el guſto,y es forçoſo
mezclar con el aqueſta juſta pena,
de vn hermano el peſar temple vn eſpoſo,

Aparte.

pienſo que eſtoy hablando con Liſena,

y diuer-

y diuertido con el talle hermoso,
que en la Princesa, copia suya miro,
quanto mas la retrata, mas la admiro.
Alb. No te lo dixe yo? *Lis.* con auer visto
a vuestra Magestad, penas diuierto,
el llanto enxugo, y el pesar resisto
de Vladislao, en tiernos años muerto:
Gas. lindamente lo finge vine Christo,
Lis. mas ya que no con lagrimas aduierto,
que al Principe podre boluer la vida,
yo oluidare su falta agradecida.
Pierdo vn hermano que estimaua el mundo,
mas cobrando vn esposo, con que puedo
su muerte consolar, contenta fundo
mi dicha enel. *Gas.* famoso và el enredo,
Lis. quisiera yo ofrecer a Sigismundo,
con la Corona Vngara que heredo,
el globo del Imperio soberano,
que besara sus pies al dar mi mano.
Sig. Yo la beso mil vezes gran señora,
no de mundos, ni Imperios codicioso,
sino de la hermosura en quien adora,
la dicha que me llama vuestro esposo:
Enri a Lisena transforman en Leonora?
que enredo es este, Cielo riguroso?
Lis. para vos gran señor mil fueran pocos,
Enri. o yo lo estoy, o todos estan locos.
Sig. Ay dulce esposa, *Lis.* ay Principe querido,
saque este engaño amor a feliz puerto,
Sig. si hara mi bien, que es Dios agradecido,
Lis. con vos este viage Infante Alberto,
el viage se llame entretenido,
Enri. que no estuuiera agora aqui Fisberto,
Lis. mucho le deuo en el a vuestra Alteza,

ni en su enfado senti, ni su aspereza,
Alb. Estar quexoso del, con razon pude,
pues embidioso que os acompañase
sus leguas abreuió, *Gas.* que bien acude
a todo la bellaca, *Alb.* y si durase
vn siglo me alegrara. *Enri.* no ay quien dude,
que aquesta no es Lisena, que esso passe
y se sufra en Boemia? ay tal sucesso?
yo deuo de soñar, o estoy sin sesso,
Rey. Marques sobrino? *Enri.* grã señor. *Rey.* parece
que triste celebrais esta alegria,
Enri. Ando sin ella, y por instantes crece
no sin causa, vna gran melancolia,
vn deseo, señor, me desuanece,
que por ser imposible ya podria
dar treguas a mi mal su desatino.
Lis a quien llamastes, gran señor, sobrino?
Rey. Es lo mio el Marques, *Lis.* valgame el Cielo:
perdonadme Marques, si inaduertida,
no os traté como en tales casos suelo:
que con justa razon estoy corrida,
pero podreis culpar vuestro rezelo,
y el ser yo a alguna Dama parecida
a quien amor teneis, *Rey.* pues bié que ha auido?
Lis. con el vn lindo caso me ha acaecido,
Rey. Con don Enrique? *Li.* ingrata me ha llamado,
en la ausencia de vn mes dize que pudo
no se que Duque, que es mi despossado,
fabores vsurpar de amor desnudo:
hasta el luto que traigo está injuriado,
pues dize que si el trage alegre mudo,
en el, es porque toda soy mudança,
y porque he dado muerte a su esperança.
No se me acuerda el nombre que me llama,

puesto

puesto que en el mi ingratitud condena:
en conclusion, señor, sin ser su Dama,
ni la culpa tener, lleuo la pena:
hablome en fin, por la persona que ama,
Rey. donosa burla, si os llamò Lisena,
no me espanto Leonora que se assombre,
Lis. si Lisena imaginò que era el nombre.
Rey. A todos nos causara el mismo engaño,
si el conocer señora a vuestra Alteza
no assegurar a caso tan estraño,
milagro en fin de la naturaleza:
Gas. que fertil en mentiras corre el año,
Rey. ay señora en mi Corte vna belleza
imagen vuestra, y semejança en todo,
en la cara, en el talle, y en el modo.
Lis. Valgame Dios, *Rey* a quien aquesto ignora
dificil se le harà si llega a veros,
distinguir a Lisena de Leonora,
Sig. y aun a mi que he llegado a conoceros,
Lis. ya no me espanto si a Lisena adora,
Enrique, vuestra suerte, que atreueros
su desden os obligue en nombre della:
notablemente gustarè de vella.
Enri. Alto, yo me engañe, ya ha sucedido,
vna persona en otra retratarse:
culpad mi engaño, y condenad su oluido,
y si esta burla puede perdonarse,
perdon, señora, a vuestra Alteza pido,
Rey. el sucesso merece celebrarse,
Lis. la ignorancia me hizo que no hiziera
de vos el caso, Enrique, que deuiera.
Mas no tratando por agora desto
el Rey mi padre, en cuyo Real estado
tengo de suceder, por el funesto

tengo

fin del hermano mio mal logrado,
me acaba de escriuir, que está dispuesto
pues la muerte las cosas ha mudado
de darme al de Polonia, porque quede
vnida a Vngria, quando el Reyno herede.
Mandame que le niegue a Sigismundo
la mano, quando el alma le ha ofrecido,
desuerte que me dà esposo segundo,
viuda sin bodas del primer marido,
y quando me ofreciera todo el mundo
vna vez en el alma recebido,
fuera imposible echarle, que amor ciego
tarde suele salir aunque entra luego.
Por esto, y por no dar ocasion justa
a guerras, que al poder hazen tirano,
luego que supe su demanda injusta,
de esposa a Sigismundo di la mano:
mi dueño es desde ayer, y si es que gusta
vuestra Real Magestad, que el soberano
yugo de amor nuestras ceruizes ate,
no ay para que la boda se dilate.
Publiquese en la Corte, que oy pretendo
entrar en ella, el luto conuertido
en galas Reales, y festiuo estruendo,
pues la presteza su remedio ha sido.

Rey. en vos Princesa estoy a vn tiempo viendo
vuestra belleza que el amor ha vnido
a vuestra discrecion bella y discreta
os llame el mundo, en todo sois perfeta.
No quiero encarecer vuestra prudencia,
la determinacion executada
fue importante, el amor por excelencia,
y mi injuria con tiempo remediada:
vea mi Corte oy vuestra presencia,

entrad

entrad debaxo el Palio coronada,
por Princesa de vn Reyno que mejora
su Trono Real, gozandole Leonora.
Yo voy a hazer la preuencion deuida
a vuestro casto amor, Principe, vamos,
Sig. oy dulce esposa, en apacible vida,
los trances fieros del amor trocamos,
Enri. que esta es Leonora Cielos? *Gas.* bien vrdida
hasta aqui tu maraña amor lleuamos,
ò Lisena, taimada y socarrona,
por picara mereces la Corona.

Vanse. sale don Sancho solo.

San. Oy honor no morireis,
vn dia mas os dan de plaço,
Sigismundo en Valdeflores,
o y no os ha de hazer agranio.
Si mañana hazerle intenta,
yo le atajare los passos,
castigue el fuego adulterios
pues es elemento casto.
Assegurar a Diana
me importa, q̃ si ha escuchado
la muerte que dalla intento,
y siempre teme el culpado.
Tiene de andar sobre auiso
con amorosos engaños,
pienso quietar sus temores,
fingid que la amais regalos.
Diana? mi bien? esposa?
ay Cielos, si la ha ausentado
su poca satisfacion?
que es propio de los pecados
El temer a la justicia,
verdugo que a cada paso
de si mismo rezela,
y trae la soga arrastrando.
Cardenio, Grison, Orelio,
no ay aqui ningun criado?

Sale Orelio.

Ore. Que mãda vuestra Excelẽcia?
Sa. llamad mi esposa. *Orc.* buẽ rato
ha que en vn coche saliò,
y ha ydo sino me engaño
a Valdeflores. *San.* adonde?
Ore. la fama que ha diuulgado
que la Princesa de Vngria
es de Lisena retrato,
La obligara gran señor,
a yr a ver este milagro,
que se despuebla la Corte

a lo mismo, *San.* no me espanto,
yo la mandè que lo hiziera,
que en termino Cortesano
es bien que a Leonora vea,
andad con Dios, que engañado

Vase Orelio.

hastà qui honor estuuistes.
Ay infelize don Sancho,
Sigismundo en Valdeflores?
Diana alli? y concertado
para oy verse los dos?
vos soys cuerdo? yo so y sabio?
Quien duda que en el camino
su amor no apreste el Teatro
de mi desdicha, que sirua
a mi afrenta de Cadahalso?
Muerto os han honor remiso,
direys que no os lo auisaron,
mas mentis, honor, mentis,
que a noche oyò mi cuydado
el concierto riguroso,
tiempo aueys tenido harto.
Socorro de España soys,
siempre perdido por tardo,
ya de que sirue callar,
quando las aues los campos,
y las fuentes, que han de verlo,
deuen ya de publicarlo?
Demos vozes: pero no,
mas vale morir callando,
no os afrenteys a vos mismo,
perdido honor, lengua passo,
no en valde el cuerdo silencio
tiene en la boca vn candado.
silencio deshonra mia
hasta llegar a vengaros.
Dos modos ay de curar,
y milagrosos entrambos,
el preserbatiuo el vno,
con que se preuiene el sano,
y se cura antes que llegue
el mal que està rezelando:
porque el sangrarse en salud
suele escusar muchos daños:
ya no podeys vsar deste,
tarde honor aueys llegado
enfermo, por vuestra culpa,
y por mi desdicha os hallo.
Pues venga el segundo medio,
procurad honor curaros
yà que en la cama caystes
de la deshonra y agrauio.
Apliquemos medicinas
lo primero, pues que os mando,
honor es guardar la boca
que no sana el desreglado.
La dieta es el remedio
mas eficaz y ordinario,
guardad honor, pues dieta
del silencio cuerdo y santo.
Pero es rigurosa cura
que Medico tan estraño,
no os hà honor de permitir
si estays enfermo, quexaros?
Entrase por las cabernas
de la tierra, el viento vano,

y mien-

y mientras no halla salida
con terremotos y espantos.
Publica a vozes su pena,
tiembla el mundo, y echa abaxo
en fee de su sentimiento
los edificios mas altos.
Apenas vn ayre leue
toca las hojas de arbol
quando todas se hazen lenguas
porque den vozes sus ramos.
Braman zelosos los brutos,
las aues se estan quexando,
y a falta de lengua, en ecos
da gritos hasta vn peñasco.
Y no quereys que me quexe,
para que imite al cauallo
de Troya, que mudo encierra
en el pecho a sus contrarios?
O terribles agrauios,
matanme el alma,
y cierranme los labios:
Diana con Sigismundo,
su lasciuo amor gozando.
Mi limpia sangre ofendiendo,
y yo muriendo, y callando?
o España madre de nobles,
o Aragon espejo claro
De la vengança, que puebla
tus verdes montes de vandos:
ya no me tendras por hijo,
ya auran mi nombre borrado
Los libros de tu nobleza,
mi memoria desterrando:
paredes no hallays vosotras?
si que por esso os han dado
Orejas nuestros Proberuios,
y quien oye, que habla es claro,
por esso es sordo el que es mudo
tapizes, ya se ha alabado
Quien oyò vuestras figuras,
y consultò vuestros quadros,
puertas, mas de alguna vez
vuestros quicios auisaron.
Contra adulteras ofensas
a maridos descuydados:
ventanas todas soys lenguas,
pues de noche, vuestros marcos
Oyen para hablar de dia
los secretos que os fiaron,
en que pared no se atreue
a hablar el carbon liuiano?
O el hacha en lenguas de fuego
por escaleras, y patios,
las peñas, aues, y brutos,
paredes, tapizes, quadros,
carbon, ventanas, y puertas
Todos hablan, y yo callo:
o terribles agrauios,
matanme el alma,
y cierranme los labios.
Pero si el silencio importa
honor infelize tanto,
y el buen callar siempre es cuerd
callemos hasta vengarnos.
Disimulemos ofensas,
y pues no estays honor sano,
tomad callando el azero
si quereys desopilaros.

Hablan todos que son necios,
que a la Cigueña han pintado
por simbolo del prudente
los que sin lengua la hallaron.
Parecelda vos en esto
honor, que el q̃ està agrauiado
no es biẽ que al mosquito imite
que se venga vozeando.
Ea fuego, aquesta noche
el oro que se ha mezclado
con la liga de mi afrenta,
y la da quilates falsos.
Acendraran vuestras llamas
como quien quema el brocado
por librarle de la seda,
si està viejo, o se ha manchado,
Quememos yna muger,
seda fragil, que mezclaron
con el oro de mi honra
para que quede acendrado.
Y vos lengua a la prision
donde os atan retiraos,
y dad todas vuestras vezes
como soleys a las manos:
y vosotros agrauios,
vẽgad ofẽsas, y cerrad los labios

Vase. Sale el Rey, y don Enrique.

Rey. De vuestro engaño Marques
particular gusto tuue,
y casi en el propio estuue
con saber que Leonora es
Tan parecida a Lisena,

En. A mi costa se burlarõn
con que no poco aumentaron
mi melancolia y pena.
La Princesa en fin ha entrado
debaxo del Palio Real,
al Sol que la alumbra igual
y el auer anticipado
Sus bodas, fue de importancia,
que siendo como es muger
mudara de parecer,
pues nunca tienen constancia.
Y pudiera ser que diera
gusto a su padre, y causara
la guerra que estaua clara,
si a Polõnia se boluiera.
Rey. La vejez del Rey de Vngria,
le haze mudar consejo,
yo que en fin no soy tan viejo
la palabra estimo mia.
Mas que qualquiera interes
que recrecerseme pueda,
Sigismundo a Vngria hereda
con la Princesa Marques.
En. Esta es gran señor que viene,
Rey, salgamos la a recebir,
En. ya no ay para que salir
que en su presencia la tiene

Musica. Salen muy bizarros Lisena, y Sigismundo de las manos, a sulado Diana, el Infante, Alberto, y Leonora, de las manos, Gascon, y otros.

Lis. Deme vuestra Magestad
las manos, señor, pues tengo
padre en vos, y en Sigismundo
seguro, y amado dueño.
Rey. Ya el Principe os dio la suya,
yo los braços os ofrezco
en que descanseys, que ha sido
prolijo el recebimiento.
Sig. Tendra vuestra Magestad
desde este punto sossiego,
viendome puesto en estado
y que su gusto obedezco.
Rey. Alomenos no os tuuiera
por obediente, y discreto
a no salir del engaño
Sigismundo, en que os vi puesto.
Tambien vos venis Duquesa
con la Princesa? *Dia.* si veo
que lo es mi hermana señor.
Y que la obedece vn Reyno,
que mucho que la acompañe,
Rey. que dezis? que no os entiẽdo?
Dia. no es la Princesa mi hermana
Señor, que delante tengo,
Rey. como Princesa? o traydores
viue Dios. *Alb.* tenga sossiego
señor vuestra Magestad,
que Diana cree lo mesmo,
que creyò el Marques Enrique,
porque entẽderla hemos hecho
que del Principe es esposa.
Rey. Que dezis? *Alb.* aqsto es cierto
Rey, donosas burlas nos haze
la similitud que vemos
en estas dos hermosuras:
basta el gaño, no quiero
que Diana este quexosa,
dezidselo. *Alb.* señor, quedo
Rey. porque la aueys de engañar?
Alb. la Princesa gusta desto,
Rey. alto si es su gusto vaya.

Sale Fisberto.

Fisb. Antes que tal embeleco
resulte en daño del Rey,
la he de matar viue el cielo,
no quiero Princesas hijas
por engaños. *Rey.* pues Fisberto
que enojos os alborotan?
Fisb. como, que enojos? no tengo
razon señor de quexarme?
si solo por mi consejo
no celebrò con Diana
el Principe casamiento,
y agora a Lisena ha dado
la mano, y en el soberuio
Palio, la apellida a vozes,
su Princesa, todo el pueblo?
Alb. Tambiẽ le hemos persuadido
la burla, y el caso mesmo
a su padre, que a Diana
Rey. de regozijos es tiempo.
Mas ya es bien desengañarle
que no es razon, que el buẽ viejo
se altere, *Alb.* que no señor.
la Princesa gusta desto.

Sig Templad Fisberto la yra
q el Rey mi padre ha dispuesto
esto por razon de estado, (to,
Fisb. es esto cierto? *Rey.* y muy cier
Fis pues ya yo estoy sossegado.

Sale don Sancho.

San. Mi alterado pensamiento
sin saber adonde voy
me trae fuera de mi mesmo,
aqui està el Rey, Sigismundo,
Leonora, el Infante, ay cielos,
y la ingrata de mi esposa.
Quien duda que ya auran hecho
sacrificio de mi honor,
pero sino le ay sin fuego,
callad honra, que esta noche
sereys su ministro cuerdo.
Rey. Dezid Principe quien es
esta dama, a quien Alberto
trae de la mano, y su cara
obliga a amor, y respeto?
Leon. Yo gran señor soy Leonora
hija vuestra, que a dar vengo
al Infante con la mano
de Vngria el antiguo Reyno.
Rey. Como? vos soys la Princesa?
Leo. amor que todo es enredos,
quando a vuestra Corte vine,
quiso (y yo se lo agradezco.)
Rendirme a la gallardia
del Infante, a quien yo tengo
como esposo y señor mio
aposentado en mi pecho.
Rey. Luego Lisena es essotra?
Si. y esposa mia. *Rey* primero
que tal consienta, su muerte
seruira al mundo de exemplo.
Leo. A vuestros pies gran señor,
pido y suplico por ellos,
y si fuystes moço amante,
perdonad amores, viejo.
Rey. Como, yo auia de sufrir
tal desigualdad? *Leo.* ya vemos
por las escalas de amor
subir cayados a Cetros.
Dos hijos que teneys solos,
dexays nobles herederos
de dos Coronas ilustres,
Alb. la Princesa gusta desto.
Leo. Su perdon os pido en pago
de que por obedeceros,
desobedezco a mi padre
y al Rey de Polonia dexo.
Rey. Pues no amauas a Diana
traydor? *Si.* no lo quiera el cielo
Lisena solo ha triunfado
señor de mis pensamientos.
San. Honra mia dadme albricias,
que si lo que escucho es cierto,
yo harè a mi silencio sabio
de Iaspe, y Marfil vn Templo.
Rey. Pues el papel y el retrato
que hallò a Diana Fisberto?
y el dia que se casò
las muestras de sentimiento
que hiziste, como se hermanan

agora

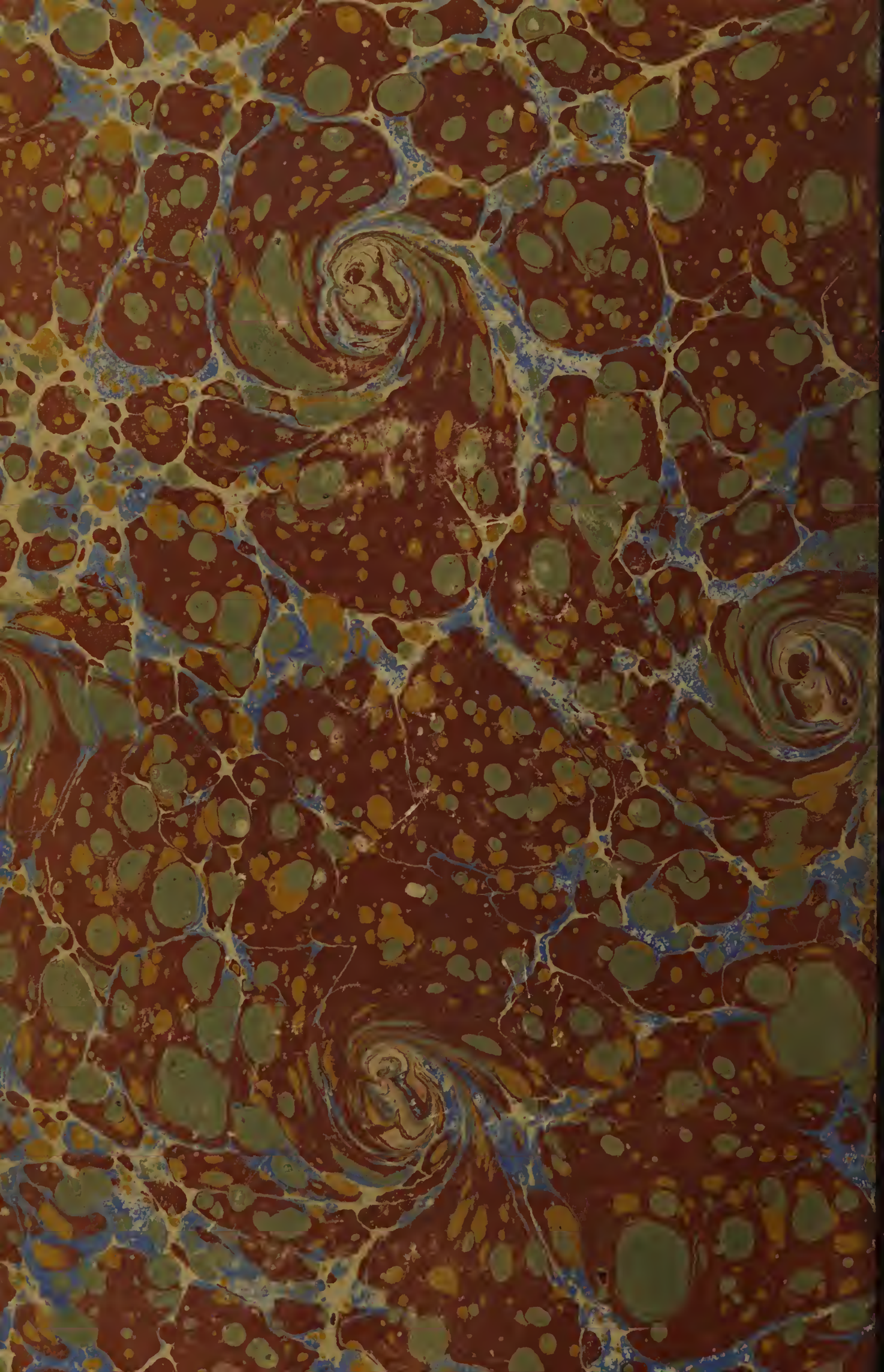
agora con este enredo?
Lis. el retrato y el papel
Diana estaua leyendo,
quando entrò mi padre ayrado
en nuestro jardin, y viendo
lo que guardalle importaua
le metio, gran señor, dentro
de la manga, en que le hallò
mi padre, *Dia.* y yo q̃ el deseo
de ver Reynar a Lisena
he cumplido con aquesto
sufri cuerda los agrauios
de mi padre, y al secreto
encomende la ventura
deste dichoso sucesso,
pues del a don Sancho ilustre
por señor, y esposo medro.
Gas. Yo doy fee como escriuano,
corredor aunque cochero,
arcaduz, estafetilla,
y a pagar de mi dinero,
que es verdad todo lo dicho.
Rey. Alto, digno es este quento
que no se acabe en tragedia
Leonora, por amor vuestro
los perdono, *San.* veis honor
si el callar fue de prouecho.
Hablen los otros maridos
en su afrenta y vituperio,
que hasta agora nadie sabe,
sino el Cielo, y yo, mis zelos,
que en mi honra aueriguados
del alma alegre los hecho.

Fis. En fin, señor, consentis
que Lisena me de nietos
que Reyes Boemia llame?
Rey. Dios lo haga ansi, Fisberto,
Enri. buen retrato de Leonora?
conuertido se ha en Arnesto
el Principe Sigismundo,
Gas. yo fuy quiẽ os di esse trueco
pero como no me pagas
los jornales que merezco
desta cantera acabada?
Sig. Hagote mi Camarero,
Ore. como, vn cochero? *Gas.* passito
que el sol que alũbrãdo vemos,
es mas ilustre que vos,
y su oficio es carretero.
Ore. Otro cargo pueden darle,
Gas. no es a su gusto este premio?
Lis. si Gascõ, *Gas.* venlo bustedes?
la Princesa gusta desto:
San. El zeloso como yo,
calle, y auerigue cuerdo,
sospechas mil vezes falsas
como las mias salieron.
Y si fueren verdad, cobre
satisfacion con secreto,
que la publica, da causas
al vulgo siempre parlero.
Don Sancho soy, si he callado
a vuestro gusto, por esto
al buen callar llaman, Sancho,
en mi teneis el exemplo.

Fin de la Comedia.

BIEN afortunada fue en todo, esta Comedia, pues ni en los que la representaron huuo que notar, menos que alabança, ni en ella los escrupulosos hallaron cosa que no fuesse a satisfacion de los gustos y del arte. Afilen agora (dixo don Iuan de Salcedo) los Zoylos, murmuraciones en la piedra de la Embidia: veamos si hallaran los que parten vn pelo, alguno en esta, digno de reprehension: censuren los Catones, este entretenimiento, que por mas que le registren, no tendran las costumbres modestas ocasion de distraerse. Aqui pueden aprender los zelosos, a no dexarse lleuar de experiencias mentirosas, los maridos a ser prudentes, las damas a ser firmes, los Principes a cumplir palabras, los padres a mirar por la honra de sus hijos, los criados a ser leales, y todos los presentes a estimar el entretenimiento de la Comedia, que en estos tiempos expurgada de las imperfeciones, y en los años passados se consentian a los Teatros de España, y limpia de toda accion torpe, deleita enseñando, y enseña dando gusto. Apacibles predicadoras (replicò don Garcia) son las que en alabança de sus Autores, no passan de los limites honestos, pues persuaden y curan los animos que se quieren aprouechar de sus consejos disfraçados. Que pildora se atreuera a acometer desnuda la salud del enfermo, por mas eficaz que sea su medicina, sino viene con la mascara del oro, que hermosea su amargura? y a las verdades, que no se visten con metaforas ingeniosas y versos deleitables, dan en rostro, y son dificultosas de digerir: y aqui vienen tambien guisadas, que el mas delicado estomago las recibe, siguiendosele el prouecho que no hiziera a venir sin adorno. Prosiguieran este discurso, a no atajarle la cena, que fue igual a la comida, y vna y otra publicadoras de la generosidad de su dueño, el qual al cabo della ciñendo las sienes hermosas de la discreta Anarda, con su misma Corona, renunciò en ella el gouierno del siguiente dia, aceptando colores purpureas y palabras

bras corteſes, el nueuo cargo: yuanla a dar ſus vaſſallos, parabienes, quando entrò Carrillo criado antiguo (ſi os acordais) de don Iuan de Saleedo de camino diziendole Marco Antonio vueſtro amigo, y don Garceran llegan cerca de Olias, que viniendo a Madrid, en compañia del Virrey de Barcelona mi amo, han querido cogeros en Toledo de repente: pero yo que no conſiento pendencias ſin deſafios, me adelante a auiſaros, ſalid a recebirlos, y ſi ay frio denme de beuer, que traigo la lengua a la poſta, ſi lo demas a pie. Recogieronſe todos, y pidiendo coches y cauallos, los encontraron poco mas de vna legua de nueſtra Ciudad, cuyos recebimientos, fieſtas, nouelas, juegos, inuenciones, y Comedias, os contara la ſegunda parte de nueſtros Cigarrales, ſi eſta primera es recebida de voſotros, con la correſpondencia de voluntades que merece quién os ſirue con ella.

(.?.)

Fin de la primera parte de los Cigarrales de Toledo.